CRÓNICA

DE

LA GUERRA DE CUBA

Y DE LA REBELION

DE

FILIPINAS

(1895-96)

ESCRITA POR

RAFAEL GUERRERO

Con los datos suministrados por los corresponsales de Habana, Manila y New York y documentos adquiridos al efecto

Ilustraciones de los distinguidos dibujantes señores LABARTA, PASSOS, CUBELLS Y PONS

Tomo cuarto

BARCELONA

—

Casa editorial MAUCCI

8, Conde del Asalto, 8

1896

DOS PALABRAS AL LECTOR



omo no ha de faltar lector que extrañe porque con la *Crónica de la guerra de Cuba* mentamos la actual sublevación de Filipinas, hemos de decir dos palabras que lo expliquen y que, á manera de prólogo, vengan á justificarlo, á mas de sentar la base para que nuestros lectores comprendan la causa que á ello nos obliga.

Sin que pretendamos por un momento averiguar el origen de la guerra iniciada en el archipiélago filipino, no solo porque al cronista no le incumbe, sino porque hasta ahora existen sombras que envuelven los acontecimientos, lo que si puede asegurarse es, que el reciente movimiento tiene mucho de común y análogo, con el primer grito de independencia dado por los cubanos, hace dos años próximamente, y que casi pudiera juzgarse como una ramificación de ese mismo movimiento.

Si las causas han sido políticas ó de carácter particular, cosa es esta que en el trascurso de la *Crónica* podrán observar los lectores, pero no puede negarse que de cualquier modo, acusa un desasosiego general que, explotado por los agiotistas, han dado origen á los sucesos que se lamentan y que han abierto nueva herida en el corazón de esta España tan fuerte como desidiosa.

Decimos fuerte, porque pocas veces sus páginas registran derrotas que puedan oscurecer en lo más mínimo su poderío, y desidiosa, porque exclava del caracter, ó más bien, del temperamento de sus hijos ha dormido sobre sus verdes laureles, olvidando que la ambición acecha y que la envidia es causa de males irreparables.

Pero lo mismo en esta guerra que se avecina, que en la que en Febrero del año 95 estalló en la manigüa, hase observado, y no solo como manifestación de amor propio justificado puede decirse, sino como verdadera muestra de energía nacional que, ni un instante siquiera, España ha demostrado ese abatimiento que enerva en un principio y que más tarde envilece.

Podrán haber sido críticas nuestras circunstancias, desgraciadas más ó menos nuestras acciones en las islas, pero siempre han obedecido á un fin noble y generoso que no dejan de reconocernos ni los propios adversarios, y que en lo referente á poderío, ha hecho que otras naciones nos admiren hasta el extremo de tomarnos y con razón por heroes legendarios.

La sublevación de Filipinas, repetimos tiene tanta analogía con la guerra separatista de Cuba, que desde un principio ha preocupado la atención pública haciendo volver la vista hacia el sitio por donde han aparecido los primeros disparos rebeldes.

Y en Filipinas, no puede achacarse este movimiento de ingratitud á desconocimiento del general Blanco su gobernador general, que ha probado recientemente cuanto sabe y cuanto puede en lo que á asuntos militares se refiere, porque aún no se habían apartado de nuestros oídos los ecos de otra rebelión, que con tanto éxito había finalizado, cuando vió surgir otra, sino tan terrible, en un principio, amenazante al fin, porque lleva aparejada nuevos gastos de sangre y de dinero, que es precisamente de lo que más necesitada se encuentra la nación española.

Esos mismos chispazos á que nos referimos, al ser conocidos en la península, por medio de los telegramas del marqués de Peña Plata, llevaron á los ánimos todos pesadumbres y recelos, y lo mismo el pueblo que los gobernantes preocupáronse seriamente.

Véase sino como se explicaban en las altas regiones oficiales, y en donde buscaban las causas de estos males.

Se ha observado que los diplomáticos procuran adquirir detalles de sucesos, mostrando después gran reserva para comunicar sus impresiones.

El corresponsal en San Sebastián de un importante periódico de la corte ha sostenido una larga conversación con una persona recien llegada del archipiélago filipino, después de haber permanecido en él muchos años, y que le merece mucha confianza, y le ha dicho que no le extraña la sublevación en los pueblos de la provincia de Cavite, y que no le sorprendería que se verificasen análogos sucesos en Batangas, Pangasinan, Bulacan, laguna y Panpanga, provincias muy trabajadas por las sociedades secretas y en las cuales solo hay fuerzas de la guardia civil indígenas.

Se extraña de que no se trajesen antes tropas de Mindanao, donde

hay 6.000 hombres, pues para el viaje de ida y vuelta es preciso emplear, cuando menos, cinco días.

Supone que se habrán tomado precauciones en Ilo-Ilo y Cebú, puntos peligrosos que se hallan desguarnecidos.

Dice que hasta primeros de marzo, y una vez visto el sesgo de la insurrección de Cuba y la actitud de los Estados Unidos, se celebró una reunión en el Casino Español con objeto de crear un batallón de voluntarios; acudieron á ella bastantes elementos; pero desistieron de la idea por la frialdad con que fué acogida por ciertas autoridades.

Estando ausente el general Blanco, se observó que con frecuencia visitaban muchos mestizos al cónsul yankee y se aumentaron las sospechas con el viaje realizado por éste á Hong-Kong, pretextando asuntos comerciales, se llamó la atención del segundo cabo, quien desde entonces ejerció alguna vigilancia.

Hace algunos meses, el arzobispo llamó personalmente la atención del general Blanco en reiteradas conferencias y después en un oficio terminante sobre los peligros de las sociedades secretas, dando esto motivo á visitas de inspección, llevadas á cabo por un jefe de secretaría, quien formó expediente y propuso el extrañamiento de personas significadas de Táal y Malolos.

También el arzobispo refirió al general que había podido comprobar con asombro lo que le habían referido los frailes de que en San Juan del Monte y Novaliches, grupos indios hacían ejercicios militares á toque de corneta; el gobernador de Manila que también comprobó esto, lo suprimió en el acto; los indios dijeron que se estaban preparando para unas fiestas.

Dijo también el personaje de referencia, que la provincia que estaba peor á su salida era la de Batangas, en la cual se habían recogido proclamas remitidas desde Mindanao por el célebre filibustero Rizal.

Hacia febrero llegó procedente de París el mestizo Garchitorena, y al registrar su equipaje se encontraron en él impresos de propaganda.

Las últimas cartas que de allí ha recibido esta persona, y que llevan fecha de junio, acusan intranquilidad por la ausencia de personas sospechosas al Japón.

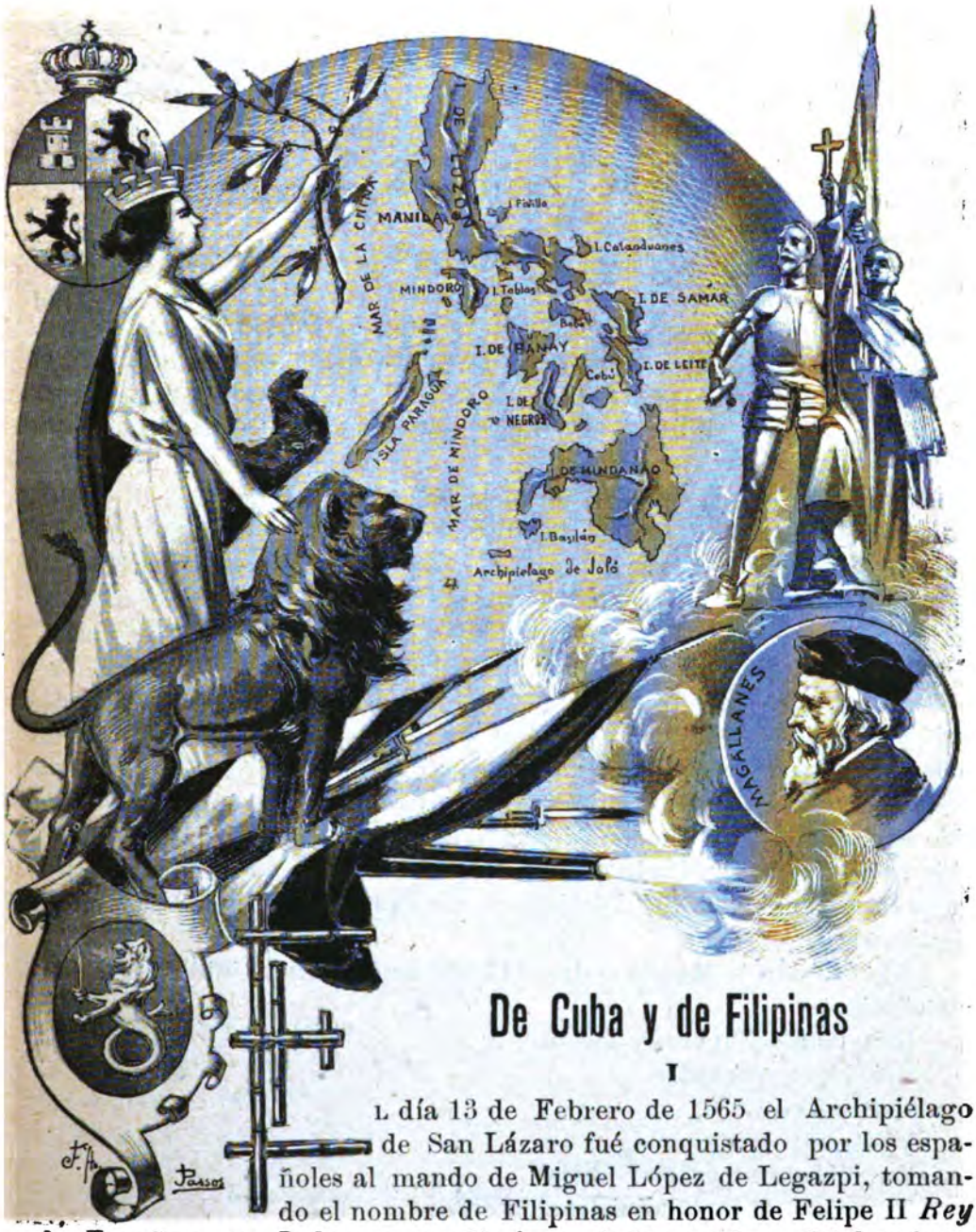
Apreciando la gravedad y el desastroso efecto moral de los últimos sucesos, cree, teniendo en cuenta el carácter inconsciente del indio, que le es muy fácil dejarse embaucar por cualquiera, sobre todo cuando sucede lo que en las Visayas, que todos son sumamente fanáticos.

Cree firmemente que se impone la formación de batallones de voluntarios en Manila y en Ilo-Ilo y en Pegros.

Señala como digno de tenerse en cuenta que respecto á las armas portátiles existía un reglamento muy restrictivo del general Weyler que se inspiró en la conducta del general Jovellar y que después ha sido modi-

ficado por las autoridades que les han sucedido; antes sólo concedía el uso de aquéllas, previo riguroso expediente, el gobernador general; ahora cree que lo conceden todas las autoridades de provincias.

Y dicho todo esto á manera de prólogo, procedemos á la relación de las primeras noticias que se recibieron de la isla y de algunos datos históricos que juzgamos de excepcional importancia, pues revelan que la insurrección de Filipinas tiene mucha más importancia de la que quiere concedérsele, y que de no proceder con suma energía, estallará una guerra formidable que dejará á nuestra ya abatida nación en un estado anémico y cual nunca desconsolador.



De Cuba y de Filipinas

I

El día 13 de Febrero de 1565 el Archipiélago de San Lázaro fué conquistado por los españoles al mando de Miguel López de Legazpi, tomando el nombre de Filipinas en honor de Felipe II *Rey de España y sus Indias* en aquella época de la grandeza, del heroismo y de la fe española. Cuarenta y cinco años antes, el intrépido Magallanes con 235 hombres y 5 naos, atravesaba el mar de la China de Célibes y el grande Océano Equinoccial descubriendo más de mil islas que ocupaban una superficie de 250.429,032 hectáreas de tierra, pobladas en gran parte por indios tagalos é igorrotes, tribus mestizas de malayos y negritos, salvajes sin nociones de civilización alguna.

Digitized by Google

Desde que España tomó posesión del Archipiélago Filipino, los estadistas más eminentes, los hombres más distinguidos en las ciencias, en la religión y en las armas, hánse ocupado con atención preferente en sembrar en aquellas apartadas regiones, gérmenes de civilización que á la sombra de las órdenes religiosas y de la bandera española, fructifican, lentamente acaso, pero con la robustez que adquieren las plantas sabia y cariñosamente atendidas.

Jamás los españoles fueron á Filipinas con el propósito de enriquecerse por otros medios que los que proporciona el trabajo honrado: las fuentes de riqueza que existen en el Archipiélago, por obreros españoles fueron abiertas, la religión y las armas en los tiempos modernos han enseñado al indígena los deberes cristianos y sostenido la soberanía de España, con la misma energía y valor, que en algún tiempo la sostuvierón Magallanes, Urdaneta y Legazpi.

Desde la época en que el Archipiélago filipino fué descubierto y conquistado por España, ocasión y medios suficientes hemos tenido para que nuestra dominación hubiera quedado *definitivamente consolidada* apelando á los medios que los Estados Unidos emplearan con los desgraciados pieles rojas cuya raza fué extinguida por el hierro y el fuego; pero al carácter español repugnan los procedimientos inhumanos, y con una amplitud de miras que otras naciones debieran imitar, ha permitido que bajo la bandera de España se cobijen y vivan tranquilamente gentes de todos los paises, siempre que no paguen con mal el bien recibido como sucede con frecuencia: y en prueba de que nuestros propósitos no han sido explotar el país que por derecho nos corresponde y de que hemos abierto al mundo civilizado el camino que conduce á nuestras posesiones de Oceanía, copiamos del Diccionario Geográfico-Estadístico las cifras siguientes:

La población de Manila es de 6.173,632 individuos divididos en la forma siguiente:

Indígenas reducidos y mestizos.	5.501,356
Infieles no reducidos.	602,853
Extranjeros.	31,175
Militares.	14,545
Españoles sin carácter oficial.	13,265
Españoles de la Administración civil. . . .	5,552
Marinos.	2,924
Clero y corporaciones religiosas..	1,961

Con los datos copiados queda plenamente demostrado que el desinterés de España, ha corrido parejas con el indomable valor, y el espíritu de conquista de sus hijos: descubrir, conquistar tierras y civilizar á sus habitantes ha sido la labor de los españoles durante muchos siglos.

¿Cuál ha sido en cambio el pago recibido por tanto sacrificio hecho

en aras de la civilización y de la humanidad? La envidia es madre de la ingratitud. Envidiosas y egoistas algunas naciones sin historia, sin fé y sin religión, han procurado por medios arteros introducirse en nuestros asuntos coloniales conduciendo la emigración á nuestras posesiones para después tener derecho á intervenir en ellas bajo pretexto de proteger á sus súbditos: han enseñado á los insulares el odio á España predicando utopias y hablándoles á diario de nuestra *tiranía,* y de las *libertades* que otras naciones conceden á sus colonias. Aquellos salvajes convertidos en hombres de un pueblo libre y civilizado gracias á los esfuerzos de la madre patria, se revelan contra ella, y convierten aquellos fertiles campos, en un inmenso cementerio calcinado por el fuego que devasta la riqueza á costa de tanto sacrificio adquirida. Ningún pueblo del mundo ha gozado de tanta libertad como la Isla de Cuba antes de la actual insurrección y sin embargo, en nombre de la libertad hieren á traición los cubanos á sus hermanos de la Península: y cuando esto sucede, cuando España, dejando á un lado los instrumentos del trabajo cubre su cuerpo con militares arreos y atraviesan los mares doscientos veinte mil de sus hijos para defender con las armas el honor ultrajado en la manigüa cubana, otros malos hijos, acaso obedeciendo á las mismas influencias que los cubanos obedecieron, dan el grito de rebelión, creyendo sin duda que en esta tierra, ni quedan hombres, ni energías, ni dinero para someterlos. ¡Insensatos! Desconocen la historia del país que les dió el ser. Situaciones algo más difíciles que la presente ha atravesado España y salido de ellas con gloria.

Habrán sucumbido los hombres y quedarán las mujeres; que hay muchas en esta tierra del valor y del heroismo capaces de imitar á María Pita, y Agustina de Aragón.

Apena el ánimo sin embargo, cuando se considera á las doscientas veinte mil madres españolas llorando la ausencia de sus hijos que en los los campos de Cuba ó en los de Filipinas sostienen con tesón nuestros derechos; sepan esas madres, que no es culpa de los gobiernos españoles, según algunos mal aconsejados propalan á diario, el que la guerra arda en nuestras colonias: cubanos ó filipinos ayudados por gente extranjera y aventureros de oficio, son los únicos causantes de los males que todos lamentamos pero que cesarán no tardando mucho tiempo, si todos cumpliendo nuestro deber sacrificamos en aras de la patria nuestros intereses y nuestras vidas ni es necesario. . . . . .

. . . . . .

Llegan hasta nosotros noticias de la rebelión ocurrida en Filipinas y nos apresuramos á consignarlas en esta *Crónica* para que tengan pronto conocimiento los que aquí quedan, de las proezas realizadas por aquellos que, abandonando su hogar admiran al mundo con su indomable fiereza en los campos de batalla. Que el Dios de los ejércitos conduzca á la vic-

toria á esas legiones de héroes, como condujo algún día á las de Clavijo y las Navas de Tolosa. Que inspire nuestro entendimiento para que podamos dar en esta *Crónica* noticias cumplidas de los sucesos de la guerra, é inspiración para si llegara el caso de convocar á los débiles á combatir por la patria, hacerlo imitando los harmoniosos ecos de la lira de Tirteo.

Sería intento demasiado pretencioso el de señalar en esta *Crónica* la importancia y gravedad que alcanza la sublevación que ha estallado en el Archipiélago filipino, casi al pié de los muros de Manila.

Cabe deducir, no obstante, del texto de los telegramas expedidos por el general Blanco, que los primeros sublevados que se lanzaron al campo salieron de la misma capital. Allí estaba, en efecto, el mayor peligro. Si no nos lo hubieran demostrado hechos posteriores, nos lo habría indicado desde luego la medida tomada y anunciada días pasados por el capitán general, de reconcentrar en Manila la guardia civil de los pueblos inmediatos.

Mas tarde la reunión de algunos centenares de hombres en actitud levantisca, puso ya de manifiesto la rebelión. Entonces mandó el general Blanco algunas fuerzas contra ellos, probablemente hacia el punto donde parecía reconcentrarse el núcleo más numeroso de los rebeldes, y estas fuerzas alcanzaron á los sublevados y los dispersaron cerca del pueblo de Novaliches.

Pero no estaban allí todos los comprometidos, puesto que al día siguiente, dos ó tres mil hombres, probablemente de los mismos arrabales de Manila, intentaron, aprovechando las sombras de la noche, penetrar en la ciudad. Por fortuna, las avanzadas exteriores, colocadas en previsión del ataque, frustraron el plan de los sublevados, que pagaron cara su osadía.

No se han reducido, por desgracia, á estos límites los acontecimientos. Nuevos despachos de la autoridad militar de Manila anuncian que la sublevación se ha extendido á la inmediata provincia de Cavite, donde en la noche del 31 de agosto se alzaron varios pueblos, en los que los rebeldes dieron muerte á un capitán de la benemérita, jefe de la línea, y á varios guardias.

Tales son, en breve síntesis, los sucesos conocidos hasta ahora. Por ellos cabe desde luego deducir que la importancia de la sublevación no es escasa. De la fuerza que alcanza, es señal evidente la confianza demostrada por los sublevados, que después del descalabro sufrido, todavía intentan un nuevo ataque á la capital del Archipiélago, donde no ignoran que tenemos reconcentrados los principales elementos y donde habrán de hallar, por consiguiente, una formidable resistencia y un terrible castigo.

Esta confianza suya que les inspira, sin duda, el número de los comprometidos en el movimiento, constituye por de pronto un peligro ma-

nifiesto; pero puede contribuir también, y contribuirá seguramente, á dar al traste en plazo breve con la sublevación.

Todo indica que el general Blanco no podrá tomar la ofensiva hasta que lleguen las tropas de Mindanao y Joló. Entonces estará en condiciones de apreciar la situación y de dar un golpe decisivo á la rebelión en la provincia de Manila.

* * *

He aquí el primer telegrama expedido por el general Blanco, dando noticia de lo ocurrido:

«Gobernador general al ministro de la Guerra:

Consecuencia haberse descubierto conspiración, lanzáronse prematuramente campo grupos armados más mil hombres.

Atacados disueltos inmediaciones Novaliches por fuerzas ejército, Guardia civil, dejaron cuatro muertos, cinco heridos, seis prisioneros, corriéndose restos hacia montes San Mateo Bosoboso, pero seguidos por tropas.

No bajará 4.000 número comprometidos para lanzarse campo. Hasta ahora tienen pocas armas. En previsión acontecimientos serios conveniente reforzar este ejército con 1.000 soldados peninsulares.

Teniendo en cuenta circunstancias acordado crear un batallón voluntarios que contribuya mantener orden.»

El telegrama del general Blanco fué recibido por el ministro de Ultramar. Después de ordenar la mayor reserva el Sr. Castellano á los pocos empleados de su secretaría que tuvieron noticia del despacho, se dirigió á casa del Sr. Cánovas, donde se hallaba el ministro de Marina. El señor Cánovas conferenció con ambos ministros y habló por teléfono con el general Azcárraga, quien no salió de su despacho del palacio de Buenavista, para no perder tiempo en adoptar las primeras disposiciones.

Acuerdos del gobierno.

Después de recibido el telegrama oficial que queda copiado, los ministros de Marina y Ultramar conferenciaron con el presidente del Consejo de ministros en la Huerta, y de allí fueron al ministerio de la Guerra, donde reunidos hasta la madrugada con el Sr. Azcárraga, convinieron en las disposiciones que habían de adoptarse.

Al día siguiente los ministros de la Guerra y Marina visitaron al señor Cánovas y quedaron definitivamente acordadas las medidas siguientes:

En vez de los 1.000 hombres que pide el general Blanco, se mandarán 2.000: un batallón de infantería de Marina, que saldrá de Cádiz

dentro de dos días, y otro de cazadores que se organizará rápidamente en Barcelona y marchará en el próximo vapor-correo, á cuyo efecto en vez del 10, saldrá este vapor el 7 de Setiembre.

Ambos batallones, de 1.000 plazas cada uno, irán armados de fusil Maüser y llevarán las correspondientes municiones.

Se remitirán, además, 6.000 fusiles Remington modelo reformado 1871-80.

Por el ministerio de Marina se ha dispuesto, además, que salga inmediatamente el crucero Isla de Cuba, que se halla en San Sebastián, y cuando esté listo saldrá en seguida el Isla de Luzón.

Durante el dia

El ministro de Ultramar conferenció con el señor marqués de Comillas para acordar los barcos de la Trasatlántica que han de conducir las tropas.

El marqués de Comillas prometió facilitar uno de los barcos de mayor velocidad de que pueda disponer la Compañía en los momentos actuales.

El gobierno telegrafió al general Blanco dándole instrucciones y noticia de los acuerdos tomados.

A la reina se telegrafió también la noticia del alzamiento.

El batallón de infantería de marina que se envía á Filipinas es el que estaba dispuesto para marchar á Cuba; pero el general Beránger dará las órdenes oportunas á fin de que en el trascurso de pocos días pueda reconstituirse un nuevo batallón y salga para Cuba, como estaba acordado.

Para la formación del cuadro de oficiales, en el caso de que no hubiera voluntarios, se procederá al sorteo.

Lo que dice el jefe del Gobierno.

«No puedo ocultar—dijo el jefe del gobierno ante varios periodistas—que un movimiento insurreccional en Filipinas siempre es grave, pero tengo gran confianza en que los rebeldes han de ser aniquilados, y si el movimiento durase todavía cuando lleguen los refuerzos que sobre la marcha se envían, este deplorable acto de rebeldía quedará por completo sofocado.

»El general Blanco ha pedido sólo mil hombres, pero el gobierno le envía el doble para que pueda ser más activa la acción militar.

»Anoche tuve conocimiento de la noticia, pero ordené que se guardara absoluta reserva hasta tanto que se pusiera por el señor ministro de Estado en conocimiento de S. M. la reina.

»El gobierno ha adoptado cuantas disposiciones eran necesarias, y en menos de cuatro horas ha quedado arreglado todo lo concerniente al envío de fuerzas y buques, que contribuirán á concluir con la insurrección.

»Entre los peninsulares que existen en el Archipiélago, reinan patrióticos deseos y se demuestran ansiosos de coadyuvar personalmente á mantener la integridad del territorio. De aquí la autorización pedida por el general Blanco para la creación de batallones de voluntarios, á lo que ha contestado el ministro de la guerra que organice cuanto tenga por conveniente, y para ello se le enviarán armamentos y pertrechos.

»Por lo demás, no puede negarse que las circunstancias son gravísimas. Desde la guerra de la Independencia España no se ha hallado en situación semejante.

»Cuando esta nación que empezaba á reconstituir su Hacienda tiene que imponerse sacrificios como los exige el sostenimiento de su soberanía en la isla de Cuba, necesita el concurso de todas las fuerzas vivas del país para ayudarle en empresa tan extraordinaria.

»Es de admirar el esfuerzo de España poniendo en Cuba 200.000 hombres con armas, equipos y municiones, esfuerzo de que no hay ejemplo en la historia.

»Hoy una nueva perturbación viene á agitar otra de sus posesiones ultramarinas. El gobierno necesita el concurso de todos, la ayuda eficaz de los elementos políticos sin limitación ni regateos de ningún género, y en el patriotismo de todos confía, puesto que no habrá ninguno que en tan azarosas circunstancias le niegue un apoyo resuelto y decidido.»

El lugar del combate.

Novaliches el pueblo en cuyas cercanías las tropas alcanzaron á los filipinos alzados en armas, es un lugar situado á solo 16 kilómetros de Manila, ó sea poco más que la distancia que hay de Madrid al Pardo.

Tiene 1871 habitantes, y está situado en la carretera que conduce á la capital.

Lo administran un gobernadorcillo, un directorcillo y un juez de paz. El párroco es don Rafael Omaña. Tiene el pueblo maestro y maestra de instrucción primaria.

El hecho de haberse verificado el movimiento tan cerca de Manila parece indicar que los sublevados confiaban en que otros elementos responderían al suyo con un alzamiento en la capital misma.

El telegrama del general Blanco dice que los rebeldes huyeron hacia los montes de San Mateo de Bosoboso. En la provincia de Manila y á 27 kilómetros de ésta hay un pueblo de alguna importancia, pues cuenta con 5.200 habitantes, llamado San Mateo.

Salida del barco Isla de Cuba.

Nuestro corresponsal de San Sebastián con fecha 30 del pasado, nos dice lo siguiente:

El duque de Tetuán fué esta tarde á palacio para dar cuenta á la reina de los sucesos de Filipinas.



Soldado peninsular en Filipinas.

Por telégrafo se recibió la indicación del ministerio de Marina de que convenía enviar barcos, y la reina dijo que saliese inmediatamente el Isla de Cuba.

Este barco se prepara para salir mañana por la mañana.

Ahora hace víveres y carbón para dirigirse á Cádiz, donde embarcará 100 hombres, saliendo para Filipinas á donde se encaminará directamente.

Zarpará de Pasajes á las 9 de la mañana.

La reina, sus augustos hijos, el duque de Tetuán y la alta servidumbre de palacio irán á despedir á la oficialidad.

El batallón de cazadores.

El señor ministro de la Guerra ha dado ya las órdenes para que inmediatamente se organice el batallón de cazadores que el día 7 debe salir de Barcelona para Manila.

Esta fuerza se sorteará entre las tropas de Cataluña, Valencia, Madrid y la sexta región.

Los jefes y oficiales que manden este batallón serán de los que han pedido voluntariamente el pase á Filipinas.

El vapor que debía salir el 12, se ha adelantado por orden del gobierno.

Nuestros despachos de Hong Kong

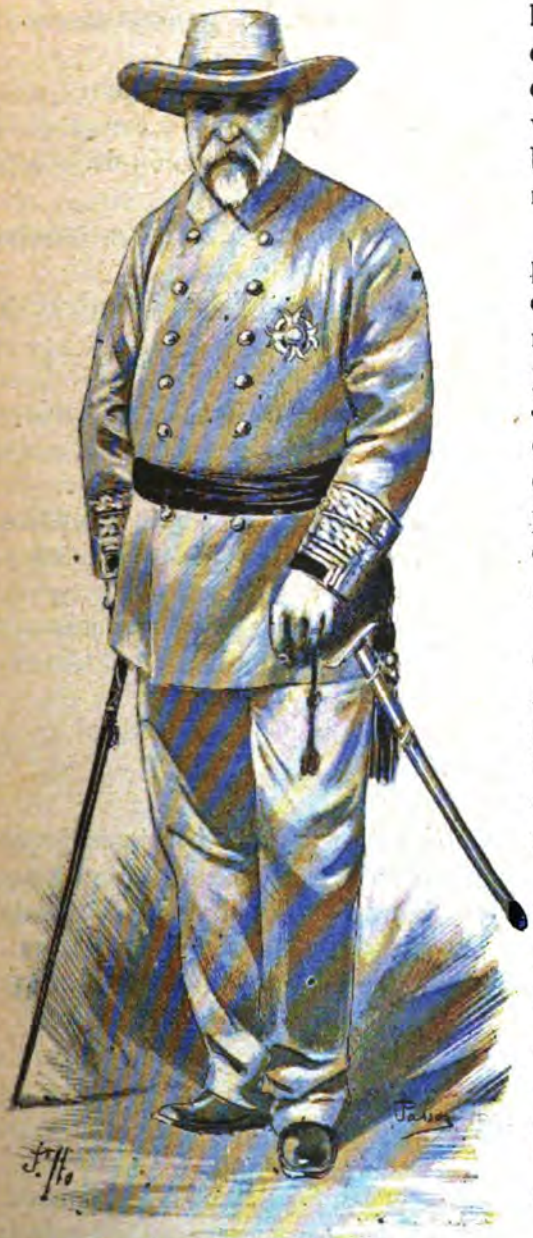
El día 28 recibimos un telegrama de nuestro corresponsal de Hong-Kong en el que se daban noticias que no quisimos publicar mientras los informes oficiales no las autorizaran.

Este telegrama, puesto en Hong-Kong y reexpedido desde Londres, decía que «el cónsul de España en Hong-Kong creía en la existencia de una grave conspiración y en la posibilidad de un atentado para derribar al gobierno.»

Google

ALGO DE TODO

Las órdenes religiosas.



Excmo. Sr. General Blanco, marqués de Peñaplata y Gobernador General del Archipiélago filipino.

Para el gobierno espiritual de la numerosa cristiandad que en el Archipiélago existe, cuenta éste con los obispados de Nueva Segovia, Nueva Cáceres, Joro y Cebú, sufragáneos del arzobispado metropolitano de Manila.

Ejercen la cura de almas en los pueblos del Archipiélago las órdenes religiosas de Agustinos, Dominicos, Recoletos, Franciscanos y sacerdotes de la Compañía de Jesús y presbíteros seculares, procedentes de los Seminarios Conciliares establecidos en el arzobispado de Manila y en los obispados de Nueva Cáceres, Nueva Segovia, Cebú y Joro.

De las cinco diócesis citadas dependen unas 900 parroquias. Además, hay en el país varias órdenes religiosas, que continúan la obra de la redención de los indios, auxiliadas pecuniaria y moralmente por el Estado.

Estas Congregaciones constituyen las llamadas provincias del Santísimo Nombre de Jesús, de Padres Agustinos Calzados, del Santísimo Rosario, de la Orden de Predicadores ó P.P. Dominicos, de San Nicolás de Tolentino, de P.P. Recoletos ó Agustinos Descalzos y de San Gregorio Magno, de P.P. Capuchinos.

Además, tienen casas centros de enseñanza ó misiones la Compañía de Jesús y la Congregación de la misión de San Vicente de Paul.

Digitized by Google

Instrucción pública.

Se halla bastante adelantada, sobre todo la primaria.

En 1890 existían 870 escuelas de niños y 794 de niñas.

Al frente de estos establecimientos se hallan maestros procedentes de la Escuela Normal de Manila.

Se estudia la segunda enseñanza en el Colegio de San Juan de Letrán, creado Instituto en 1820, y en el de Santo Tomás, á cargo de los Padres Dominicos; en el Ateneo Municipal, bajo la dirección de los jesuitas, en varias escuelas privadas y en los Seminarios.

Los estudios superiores se practican en la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Manila, fundada en el siglo XVII.

Fué erigida con el nombre de Colegio de Santo Tomás de Nuestra Señora del Rosario de Manila, el 15 de agosto de 1819.

Felipe IV la aprobó por cédula de 27 de noviembre de 1623.

Manila cuenta con un Seminario, llamado de San Carlos, y lo mismo Cebú é Ilo-Ilo. También hay Seminarios en Camarines Sur y en Ilocos Sur.

Existe en Manila una Academia de Náutica, otra de dibujo y pintura; una Escuela Normal de maestros, cátedras de contabilidad, idiomas é historia, y un Observatorio Meteorológico.

La Escuela Normal para la formación de maestros de instrucción primaria se inauguró en 1865, bajo la dirección de los Padres de la Compañía de Jesús.

División judicial.

De las dos Audiencias, Manila y Cebú, corresponden á la jurisdicción de la segunda las islas de Cebú, Negros, Panay, Paragua, Calamianes, Masbate, Ticao, Samar, Leyte, Bohol, Mindanao, Basilan, Joló y Balalac; á la primera, Luzón, Mindoro, Bataan y Marianas.

Pertenecen á la Audiencia de Manila, doce juzgados de término, siete de ascenso y ocho de entrada.

A la Audiencia de Cebú pertenecen trece juzgados, todos de entrada.

Recinto de la ciudad y sus fortificaciones.

Tiene 1.324 toesas de circunferencia. Su longitud, que se extiende de S. E. 4.ª al S. al N. O. 4.ª al N. es de 524 toesas y su mayor anchura de 250.

Está rodeada de una buena muralla bastionada, con sus correspondientes foso y contrafoso, por la banda que no tiene el mar ó el río: am-

bos foso y contrafoso son muy anchos y profundos con buenos puentes levadizos. Estas murallas se hallan coronadas de baluartes. Tiene seis puertas, tres de ellas al Norte, para salir al río Paxig, cuyas puertas son la de Almacenes, la de Santo Domingo y la de Isabel II; las otras tres por la parte de tierra, de las cuales una (la de Parian) se halla al E., otra (la Real) al S., y la tercera (la de Santa Lucía) al O. S. O. hacia la bahía: todas están bien defendidas con baluartes, particularmente la de tierra. Además de las puertas hay un postigo al N. N. O. de la puerta de Santa Lucía, también hacia la bahía, cerca del palacio del gobernador: este postigo no está siempre abierto.

La puerta Real enfilaba antiguamente á la Plaza mayor y palacio del gobernador; por ella se hacían las entradas solemnes de los gobernadores y arzobispos; pero después de la toma de Manila por los ingleses, en el año 1762, se trasladó al frente del colegio de San José, donde se encuentra; entonces se estrechó mucho, y la entrada pública de gobernadores y arzobispos empezó á hacerse por la puerta del Parian. La parte de tierra, como es la más expuesta, se halla también mejor fortificada; más para el mayor método en la ligera reseña que debemos hacer de las fortificaciones en general, conviene empezar su reconocimiento por la avanzada punta formada entre el río y el mar, que es donde se halla el extremo N. O. de la población, defendido por la Real fuerza de Santiago, seguir la orilla de río hasta el extremo N. O., donde está el baluarte de San Gabriel, y desde allí, descendiendo por la línea de tierra que en una dirección oblícua mira primero al N. E., después al E. y por último al S., llegar al extremo de esta parte donde se hallan la batería de San Gregorio y el baluarte de San Diego.

Desde allí se ha de volver por la costa, siguiendo una línea que mira al S. O., á la expresada Real fuerza de Santiago. Esta fuerza es una ciudadela que defiende la entrada del río y el ángulo N. O. de la ciudad: al principio no era más que un fortín de madera y se edificó en su nueva forma de orden del gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, que rodeó la ciudad de fortificaciones sólidas, y llenó á Manila de buenos edificios. La expresada fuerza tiene una puerta para la plaza y otra falsa para el río. Enfrente, y á la otra banda de éste, se halla la alcaicería de San Fernando, que no es de gran resistencia.

Al E. de la Real fuerza de Santiago y á corta distancia de ella, en la misma orilla del río, se encuentra el baluarte llamado de Tenerías; luego, en la misma dirección, la puerta de Almacenes; más al E. la batería del Hospital Militar; no lejos de ésta, en la misma línea, la puerta de Santo Domingo con su fuerte batería; después el baluarte de la Aduana; luego la Puerta de Isabel II, y por último el baluarte de San Gabriel, que, como hemos dicho, termina por E. la línea de fortificación sobre el río. Junto á ese baluarte, en la parte exterior, se halla la plaza Nueva,

en cuyo centro se ha construído un monumento de piedra al célebre argonauta moderno Fernando de Magallanes.

Tomando desde el mencionado baluarte de San Gabriel la línea de tierra, se halla primero la puerta del Parián, por donde se sale en dirección al N. para ir al puente del Pasig, y además de las obras de todo el espacio que medir entre el puente y ella, está defendida con especialidad por el expresado baluarte de San Gabriel. Por el S. de esta puerta sigue la hermosa calzada de gran amplitud y desarrollo. Hállase al S. E. de la puerta mencionada el baluarte llamado del Diablo; al mediodía de éste la Poterna de Recoletos; luego el baluarte de San Andrés; y marchando desde este punto al S. O., se halla la puerta Real perfectamente defendida; ya hemos dicho que en el extremo S. está el baluarte de San Diego, protegido por la batería de San Gregorio, construida en la línea exterior sobre el ángulo inferior de la plaza.

Tal es la descripción técnica de Manila y de sus fortificaciones. Muchas de éstas han sufrido en el trascurso de los años no pocos deterioros; pero aún así, ni las miserables fuerzas rebeldes, ni ningunas otras de más valimiento serían capaces de poner en riesgo á la capital.

* * *

No es esta la ocasión de reproducir las pintorescas descripciones que los viajeros han hecho de la ciudad de Manila, ni de las frondosas márgenes del río Pasig, ni de los monumentos que adornan plazas y calles conmemorando glorias insignes de la raza española. Todas estas cosas han sido innumerables veces repetidas.

Sólo pretendemos acompañar al ligero apunte, algunos detalles militares y estadísticos que den idea de la provincia de Manila.

* * *

Manila cuenta con 110.000 habitantes y, como es sabido, posee un comercio importantísimo, de que son activos agentes numerosos extranjeros, entre los que predominan los ingleses y los alemanes.

El núcleo de la población se encuentra en los arrabales, donde reside el comercio. Son éstos Binondo, San José ó Trozo, Santa Cruz, Quiapo, San Miguel, Ermita, Malate, San Fernando de Dilao, Sampaloe y Tondo.

Como es sabido, en Manila residen además del capitán general de las islas, el arzobispo, que actualmente lo es el insigne Nozaleda, el intendente y todas las autoridades superiores del Archipiélago tanto civiles como militares.

Posee dos teatros, el de Tondo y el Filipino, y numerosas fábricas, entre ellas la de tabacos llamada La Flor de la Isabela.

* * *

Como hemos dicho, el comercio de la ciudad de Manila es muy activo con Inglaterra, Estados Unidos, posesiones de la India inglesa y China.

Desgraciadamente, el que sostiene con la metrópoli por errores que no es del caso señalar, nunca fué grande, y en los últimos años ha disminuido considerablemente.

En cambio son cada día mayores las relaciones mercantiles de Manila con los Estados Unidos, y éste es un dato que no deja de merecer atención en las presentes circunstancias.

Pueblos de la provincia de Manila.

Los principales son: Caloocan 3.843 habitantes, Diloo 4.625, Las Piñas 4.000, Molate 2.319, Malibay 1.800, Mariquina 9.000, Montalbán 5.500, Muntinlupa 5.000, San José de Navotas 9.000, Novaliches 1.870, Pandacán 2.446, Parañaque 10.000, Pateros 3.000, Pineda 8.000, San Felipe Neri 6.000, San Juan del Monte 2.000, San Mateo 2.000, San Pedro Macati 6.000, Tajui 10.000, Tambobong 20.600.

Estrategia de los conjurados.

«Obsérvese que lo primero que han hecho los sublevados es refugiarse en unos montes donde la manigüa es espesísima y donde la selva tropical domina en todo su esplendor. Es decir, que se han puesto en seguro para dificultar la persecución.

»El Bosoboso es una áspera montaña, cuya comunicación practicable es muy mala y para llegar á su cumbre hay que cruzar hasta dieciocho veces los ríos Susu y Svenug, que cuando llueve son terribles y por completo infranqueables.

»La línea que han atacado los insurrectos no es la de defensa de Manila, como alguien llegó á creer. Aunque se reunieran 10.000 bien armados no se atreverían á tanto.

»La línea de que se trata es seguramente alguna formada para cerrarles el paso, y el ataque á ella se explica porque la vieran muy débil y creyeran que podían forzarla. Los insurrectos buscaban así el poder unirse con los elementos con que por lo visto cuentan en poblaciones cercanas, en la provincia de Manila y en sus limítrofes.

»De la debilidad de la línea da idea el telegrama del general Blanco que da cuenta de haber sido herido «*el oficial*», de lo que se desprende que no había en ella más que un oficial.

»Es de sospechar que ahora los conjurados tratan nuevamente de comunicarse y reunirse con los elementos afiliados á su causa en las poblaciones al N. y al E. de Manila.

»Lo consigan ó no, se esforzarán por acercarse á La Laguna, sin abandonar las montañas; el camino es mucho más largo, pero más seguro para ellos.

»La Laguna es, según mis noticias, uno de los territorios más minados, si no el más minado de todo Filipinas, por la propaganda filibustera. Sabido es que se halla al Sur de Manila y es también terreno montuoso.»

La indicada persona hace además otras atinadas observaciones sobre la sublevación y el tiempo que durará la campaña.

* * *

Los frailes, elemento capitalísimo en Filipinas han dicho su opinión respecto á la sublevación que relatamos, en la siguiente forma:

Un inteligentísimo y muy ilustrado religioso de una de las Ordenes que más han trabajado en Filipinas, tuvo la amabilidad de exponernos algunas consideraciones acerca de este grave problema, no sin dolerse antes de los perjuicios que puede ocasionar la prensa emitiendo juicios á la ligera sobre este asunto.

En tal sentido manifestó que, á juicio suyo, ningún religioso puede haber dicho, porque no es exacto, que la Universidad de Manila sea un seminario de separatistas, ni que ellos hayan jamás ni remotamente censurada á ninguna autoridad española, y mucho menos al dignísimo ministro de la Guerra para el cual no tienen más que elogios por su gran actividad y patriotismo y alto sentido gubernamental.

Conceden grandísima importancia á la insurrección de Filipinas, pues aunque ahora logremos de momento ahogarla bajo el peso de nuestras armas, el precedente es gravísimo y contribuirá mucho á quebrantar nuestra fuerza moral, que es la única con que podemos dominar aquellos lejanos y extensísimos territorios.

Considera que la política tributaria seguida en Filipinas ha sido muy nociva, pues mientras se ha recargado mucho á los indios terratenientes y agricultores, apenas tributa el comercio, todo en manos de chinos y mestizos de chino, ni los que tienen invertidos sus capitales en papel y alhajas.

Dice que aquí en general se tiene de los habitantes de Filipinas un concepto equivocado, pues, opina que es mayor que en España el número de los que saben leer y escribir; que son muy dóciles y de gran bondad, y por lo mismo muy asequibles á toda clase de propagandas.

—Es cierto que se conspiraba desde largo tiempo, que había habido reuniones masónicas en que se hacía propaganda filibustera, que en 10 de Julio recibió una carta de Manila de una alta autoridad religiosa, en la que le daba cuenta de una asamblea masónica magna celebrada en Manila, en la cual se dieron gritos sediciosos.

—Temo que los siga la población india, caso de que estén bien dirigidos; pues desde algún tiempo á esta parte hemos perdido mucho prestigio á los ojos de los indios por nombrar á éstos jueces, alcaldes y gobernadorcillos.

Aunque yo siempre creo que todos los Gobiernos obran con muy buena fe, quizás fué un error el quitar de allí parte de las fuerzas de caballería que había de guarnición. Era un elemento de ataque y defensa de gran efecto moral en gente cuyo valor cívico es poco firme, aunque á veces, cuando están bien dirigidos, sean locamente temerarios.

Otro religioso, gran dignidad en su Orden dijo que en Novaliches y otros pueblos cercanos, las reuniones masónicas se celebraban en el propio local del Ayuntamiento y se entraba en ellas con papeleta firmada por el gobernadorcillo indio y enemigo de España; que éstos, por sí solos, si no tienen jefes europeos no permanecerán en el campo ni cuatro días en armas; que una de las causas principales del ensoberbecimiento de los indios es el haber sido menguado el prestigio de los religiosos, únicos que allí representan á España, el haberles privado de asistir á los concejos y gravádoles con iguales tributos que á los demás, y que si la insurrección persiste y se propaga á todas las islas, será completamente imposible dominarla.

Entre las opiniones recogidas figura la de un modesto cuanto ilustrado escritor que, por haber vivido muchos años en aquellas islas, las conoce bien.

Concede al problema importancia grandísima por lo difícil que sería combatir una insurrección en Filipinas.

En Cuba—decía—tenemos hoy en pié de guerra más de doscientos mil combatientes para una población que no pasa de millón y medio de habitantes, reunidos todos en una sola isla, bien que extensa. La población de Filipinas pasa de ocho millones esparcidos, ya no diré en las novecientas y pico de islas que forman aquel rico archipiélago, sino en las diez ó doce principales.

Téngase en cuenta, para penetrarse de la gravedad inmensa de una insurrección general allí, que nuestras tropas tardan en llegar de aquí á aquel archipiélago un mes; que fuera de Manila no tenemos cable ninguno, estando algunas islas como Mindanao á cuatro días de navegación y otras mucho más distantes; que carecemos allá de la marina de guerra necesaria; que hay poblaciones como Ilo-Ilo de cerca de 200 mil almas, con sus suburbios, en donde todas las fuerzas españolas que allí tenemos son ocho guardias civiles con un teniente y una insurrección que no más echara al campo la vigésima parte de sus habitantes, sería imposible de vencer; que la manigüa es más impenetrable en Filipinas que en Cuba, y que en aquel archipiélago el monte está á pocas leguas de la ciudad, sir-

viéndoles de tan seguro refugio, aun en tiempo de paz, que cuantos no quieren pagar las contribuciones ó sufrir encarcelamientos y prisiones por alguna causa criminal, se escapan *remontándose,* ó sea huyendo al monte, en donde ya nadie es capaz de alcanzarlos.

Por todas las antedichas razones y por los grandes trabajos de separatismo que se han hecho, cree que una insurrección en Filipinas reviste una importancia gravísima.

—¿?

—Los principales focos de separatismo son Manila con su provincia y la de Cavite. Las islas Visaya, y en ella Ilo-Ilo y otros pueblos; pero, poco ó mucho, están minados por la masonería casi todos los importantes de la isla. ¡Y qué error el de esta secta! En Filipinas, aun los ateos más recalcitrantes reconocen la total imposibilidad de retener bajo el dominio español aquellas posesiones sin la gran influencia moral que sobre el ánimo de los indios han ejercido y en gran parte tienen aún los religiosos, y éstos, hay que reconocerlo, son, ante todo y sobre todo, españoles.



Filipinas: India de la clase acomodada.

Está terminadamente prohibido desempeñar ningún curato de Filipinas á ningún agustino, dominico ó franciscano que no sea español.

Sólo en la orden de los jesuitas se admiten extranjeros.

Los que denigran al fraile filipino no conocen ni su ilustración, que es grande, ni su paciencia, valor y patriotismo que son inagotables. Es en infinidad de pueblos de las islas el único español que allí conocen.

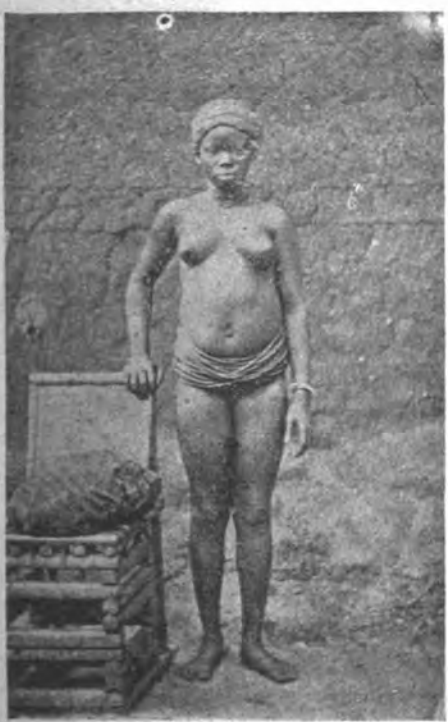
—¿?

Pocas fuerzas habrá ahora en Manila, pero se pueden formar fácilmente algunos batallones de voluntarios dentro de la misma capital. Además de que, dígase cuanto quiera, yo creo en la lealtad de las tropas indígenas. Muchas más habría á no haberlas distraído en la conquista del interior de Mindanao, conquista que ha sido un gravísimo error. No dominando el interior de Luzón ni habiendo explorado terrenos de la

Google









Filipinas: Indios tagalos.

Digitized by Google

misma provincia de Manila ¿para qué irse á la conquista del interior de Mindanao? Con las costas nos bastaba.

Es como si dejáramos de explotar un terreno fértil y de regadío, como es Luzón, para crear una huerta en medio de un bosque. Esto representa la terrible y costosa guerra de Mindanao.

II

Razas y caracteres

La población de las islas Filipinas se compone de diferentes razas, según tenemos dicho en otro lugar.

Entre los indios naturales, merecen especial mención los Papuas, que se supone fueron los primitivos pobladores del país.

Son de raza negra y obstentan los caracteres de los demás indivíduos de este color.

Habitan en las montañas y en las espesuras del bosque, y se alimentan de caza, miel y frutas, y todo su traje lo constituye un cinturón de corteza de árbol.

Aunque no son muy conocidos parecen de carácter apacible.

Forman varias tribus, de las que es la más principal la de igorrotes, y entre las que se suelen suscitar encarnizadas luchas, por pueriles motivos.

De otra raza que se distingue notablemente de la que dejamos reseñada, y que se cree con mucho fundamento que desciende de los malayos, forman parte varias tribus que usan diferente lenguaje, siendo las principales las de los Tagales y las de los Bisayas.

Los primeros viven en la costa y sus inmediaciones, son relativamente ilustrados y humildes, profesan el cristianismo y se dedican con

mucha inteligencia al cultivo de las tierras. Los segundos son más huraños, viven independientemente en el interior del país, y profesan distintas creencias religiosas.

Todos estos indios, son generalmente pacíficos y obstentan sentimientos humanitarios, á causa de lo cual, se ha conseguido darles alguna instrucción á la mayor parte de ellos.

Entre la clase baja suele haber una completa degradación de costumbres, pero en aquellos á quienes la civilización les ha dado idea de la misión de la criatura se observa una plausible temperancia en sus pasiones.

Las Filipinas Meridionales están habitadas por indios, ó moros mahometanos, los cúales aun no se han resignado á transigir con los españoles, de los cuales son, y no es mucho aventurar decir que serán siempre, irreconciliables enemigos, pues en ellos es hereditario el odio á los cristianos, y á los españoles particularmente, pues son los que en repetidas ocasiones los han escarmentado, cuando ha realizado sus acostumbradas piraterías, ó se han presentado en gruesos grupos á atacar pequeños destacamentos de tropa, ó poblados de pacíficos vecinos indios, que por el solo hecho de haberse convertido á la religión cristiana, son el constante blanco de sus rencores y víctimas inocentes de sus crímenes.

Estos indios que profesan el Islán, son temibles, por su exagerado fanatismo que tanto caracteriza á los musulmanes, y además por que son valientes hasta la temeridad, puesto que se ha visto infinidad de veces, aparecer á uno de esos moros juramentados, en medio de un considerable número de soldados, y estar hiriendo con su terrible machete, hasta que una bala ó un bayonetazo ha acabado con su existencia.

Muchas veces se reunen y proceden á un sorteo, y al que el azar le designa *matar cristianos,* se dispone gustoso, y hasta con orgullo á perder su vida á cambio de las que pueda arrebatar á sus semejantes, ambicionando solo, que el número de víctimas que pueda causar sea el mayor posible.

Al efecto, se aproxima arrastrándose como una serpiente, procurando hacer el menor ruido posible, y sin reparar en peligros ni consideraciones hacia el lugar en que cree encontrar desprevenidos á un grupo de soldados, ó á una familia europea, y cuando se halla á la menor distancia que puede, se lanza como una furia, hiriendo sin piedad á cuantos alcanza.

Son tan diestros en el manejo de su terrible machete, que en breves momentos producen muchas muertes, no siendo extraño que muchas cabezas queden segadas á los tajos de su acero.

Sus medios de vida son la rapiña, la caza, y los productos del campo.

* * *

También habitan el Archipiélago un considerable número de chinos de los que se dedican al servicio doméstico las clases pobres y al comercio la mayor parte de los que pertenecen á las acomodadas.

Ha habido un tiempo que la población china en Filipinas ha sido mucho más numerosa de lo que lo es en la actualidad pero fuera que prosperaran mucho, ó que hicieran presumir que pudieran algún día, sublevarse y suscitar alguna revolución, han sido expulsados de las Islas en distintas ocasiones, particularmente en el año 1757 que se hizo una verdadera limpia de los individuos que pertenecían á la raza que nos ocupa.

Muchos, para lograr no ser expulsados se hicieron cristianos.

Hoy, como ya hemos dicho, son numerosos los chinos que viven en Filipinas, viviendo del producto de su trabajo, ya cuidando lós campos, ya sirviendo de criados á los europeos, ó bien comerciando con los productos que importan de su país.

Los mestizos ó criollos que son los más numerosos, después de los indios, son también los más temibles, pues á más de ser holgazanes hasta la exageración, son revoltosos y levantiscos, y dados á sublevarse á la primera ocasión.

La insurrección que hoy se halla en gérmen en nuestro Archipiélago, no tiene ninguna novedad, puesto que en el año 1823, estos mestizos de que acabamos de ocuparnos, se declararon en rebelión con el propósito de trastornar al legítimo gobierno de España, del que, desde entonces, han venido protestando aunque débilmente, por no contar con elementos para hacer frente á los soldados de nuestra nación.

La insurrección del mencionado año 1823, fué inmediatamente sofocada, como indudablemente lo será la que ahora nos amenaza, pues se descubrió la trama que tenían preparada y España hizo pagar con la pena dé muerte la ingratitud de aquellos traidores que pretendieron conspirar contra ella.

Dicho levantamiento terminó con el fusilamiento de varios cabecillas, entre los que figuraba el capitán Nogales, que era mestizo, y el alma de la revolución.

España encuentra un fuerte apoyo en el considerable número de indios convertidos á la religión cristiana y cuya sumisión á los europeos, es una completa garantía, de su docilidad y acatamiento á nuestras instituciones que tanto han hecho por llevar hasta ellos la civilización y encender en sus apagados cerebros la llama de la inteligencia.

A pesar de la grande desproporción que existe entre el número de estos indios y los otros naturales del país, los primeros nos sirven de mucho para garantir nuestro dominio en el Archipiélago, pues á más de ser un elemento esencial para la agricultura, nos son leales, y siempre están dispuestos á luchar por nuestra causa.

Influencia que ejercen los europeos sobre los indígenas

El indígena mira al europeo como á un ser superior bajo todo puntos de vista.

Tanto es así, que la mujer tagala ó igorrote que tiene un hijo de un blanco, lo juzga un gran honor, como asimismo su familia.

Como en los poblados y pueblecillos del interior, la moralidad es bastante relativa, se dá con frecuencia el caso de que un padre ó un hermano, cuando no un marido vaya á elogiar ante un europeo, las *perfecciones* de su parienta ó esposa, invitándole con la mayor de las naturalidades, á que se convenza *prácticamente* de la exactitud de lo que afirma.

Un distinguido jefe del ejército, amigo del que esto escribe, decía admirado, que la primera vez que en cumplimiento de su deber fué destinado al ejército de Filipinas, tuvo ocasión de convencerse, de la exactitud de lo que anteriormente exponemos.

Entre otras cosas refirió, que por la tarde se llegaban algunos indígenas al lugar en que estaban los soldados y les indicaban las chozas en que dormían algunas mujeres jóvenes, muchas de las cuales pertenecían á la familia del que las enseñaba.

Como las mencionadas chozas, son de paja y por lo regular de un solo departamento, sin puerta sólida que impida la entrada á ellas, nada más fácil que introducirse en su interior aprovechando la obscuridad de la noche; habiéndose dado el caso de penetrar en ellas algunos europeos, y *al tacto,* reconocer á las que dormían, las que al despertar les tocaban la cara, para ver si llevaban barba, ó señal de ella, en cuyo caso se convencían de que no eran indígenas, y se portaban amables con exceso.

Esto, como puede suponerse solo ocurre entre esos séres, aun atrasados, que al ver un europeo, lo juzgan un ser casi sobrenatural, y se conceptúan honradísimos con merecer una distinción, fuere la que fuere.

III

UNA INTERVIEW

Las nuevas noticias de Filipinas han aumentado la preocupación de la opinión.

Se ha observado que los diplomáticos procuran adquirir detalles de sucesos, mostrando después gran reserva para comunicar sus impresiones.

El corresponsal en San Sebastián de un importante periódico de la corte ha sostenido una larga conversación con una persona recien llegada del archipiélago filipino, después de haber permanecido en él muchos años, y que le merece mucha confianza, y le ha dicho que no le extraña la sublevación en los pueblos de la provincia de Cavite y que no le sorprendería que se verificasen análogos sucesos en Batangas, Pangasinan, Bulacan, Laguna y Pampanga, provincias muy trabajadas por las sociedades secretas y en las cuales sólo hay fuerzas de la guardia civil indígena.

Se extraña de que no se trajesen antes tropas de Mindanao, donde hay 6.000 hombres, pues para el viaje de ida y vuelta es preciso emplear, cuando menos, cinco días.

Supone que se habrán tomado precauciones en Ilo-Ilo y Cebú, puntos peligrosos que se hallan desguarnecidos.

Dice que hasta próximos de marzo, y una vez visto el sesgo de la in-

surrección de Cuba y la actitud de los Estados Unidos, se celebró una reunión en el Casino Español con objeto de crear un batallón de voluntarios; acudieron á ella bastantes elementos; pero desistióse de la idea por la frialdad con que fué acogida por ciertas autoridades.

Estando ausente el general Blanco, se observó que con frecuencia visitaban muchos mestizos al cónsul yankee y se aumentaron las sospechas con el viaje realizado por éste á Hong-Kong, pretextando asuntos comerciales, se llamó la atención del segundo cabo, quien desde entonces ejerció alguna vigilancia.



Soldado indígena en traje de campaña.

Hace algunos meses, el arzobispo llamó personalmente la atención del general Blanco en reiteradas conferencias y después en un oficio terminante sobre los peligros de las sociedades secretas, dando esto motivo á visitas de inspección llevadas á cabo por un jefe de secretaría, quien formó expediente y propuso el extrañamiento de personas significadas de Táal y Malolos.

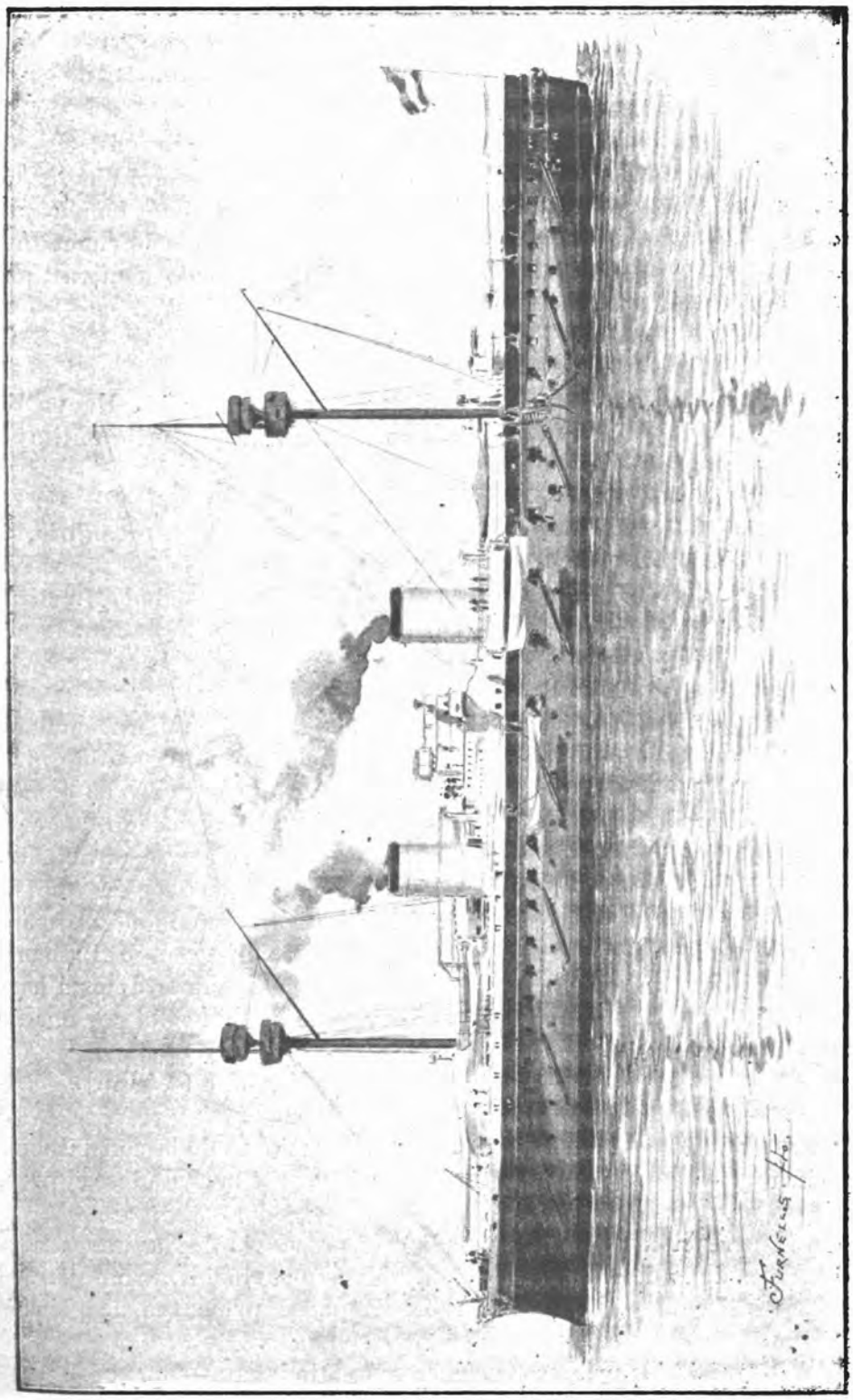
También el arzobispo refirió al general que había podido comprobar con asombro lo que le habían referido los frailes de que en San Juan del Monte y Novaliches, grupos indios hacían ejercicios militares á toque de corneta; el gobernador de Manila que también comprobó esto, lo suprimió en el acto; los indios dijeron que se estaban preparando para unas fiestas.

Me dijo también mi interlocutor, que la provincia que estaba peor á su salida era la de **Batangas**, en la cual se habían recogido proclamas remitidas desde Mindanao por el célebre filibustero Rizal.

Hacia febrero llegó procedente de París el mestizo Garchitorena, y al registrar su equipaje se encontraron en él impresos de propaganda.

Las últimas cartas que de allí ha recibido esta persona, y que llevan fecha de junio, acusan intranquilidad por la ausencia de personas sospechosas al Japón.

Apreciando la gravedad y el desastroso efecto moral de los últimos sucesos, cree, teniendo en cuenta el carácter inconsciente del indio, que



Marina de guerra española: El acorazado "Pelayo." (De fotografía).

Digitized by Google

le es muy fácil dejarse embaucar por cualquiera, sobre todo cuando sucede lo que en las Visayas, que todos son sumamente fanáticos.

Cree firmemente que se impone la formación de batallones de voluntarios en Manila y en Ilo-Ilo y en Pegros.

Señala como digno de tenerse en cuenta que respecto á las armas portátiles existía un reglamento muy restrictivo del general Weyler que se inspiró en la conducta del general Jovellar y que después ha sido modificado por las autoridades que les han sucedido; antes solo concedía el uso de aquellas, previo riguroso expediente, el gobernador general; ahora cree que lo conceden todas las autoridades de provincias.

Dos telegramas.

Haciendo mención de la marcha de nuestras tropas sobre Nueva Ecija, donde se hallaba el grueso de la insurrección filipina, dijo un importante diario de la corte:

«Ha sido esa marcha, como una exploración del interior, á la vez que un rescate de *caras blancas,* de buen efecto moral; más en cambio, parece que el choque con los sublevados en el propio San Isidro fué rudo y costoso, así como que se juzgó conveniente abandonar la ciudad, retirándose las autoridades rescatadas y los expedicionarios á Manila; lo cual indica que la insurrección es numerosa en aquella parte de la isla.»

Más adelante dice:

«Reunidas en los primeros días de la semana próxima fuerzas suficientes para emprender resueltamente la ofensiva, como no ha podido ni debido tomarla el general Blanco hasta ahora, no tardaremos en conocer el verdadero estado de las provincias centrales, las fuerzas con que cuentan los sublevados, los jefes que se han dado, sus quejas y aspiraciones.»

Como se ve por los precedentes párrafos, la insurrección que nos ocupa no se juzgó en un principio tan insignificante como el gobierno y los partes oficiales del capitán general del Archipiélago se obstinaban en presentárnosla y para demostrar lo que aquí indicamos vamos á hacer un ligero estudio de los telegramas enviados á la península por el señor marqués de Peñaplata.

«Manila 6 (9-50 n.).

El gobernador general al ministro de Ultramar:

Continúan descubriéndose nuevas ramificaciones de la conspiración, que era muy vasta, haciéndose nuevas prisiones y activándose el procedimiento por la jurisdicción militar.

La insurrección está hoy limitada á la provincia de Cavite y á algunos pueblos de la de Nueva Ecija. Las demás provincias, tranquilas.

Es considerable el número de rebeldes que se presentan acogiéndose al bando.

Van llegando los primeros refuerzos de Mindanao.—BLANCO.»

Por lo que se desprende de este telegrama, la superior autoridad del Archipiélago, confiesa paladinamente que la conspiración era *muy vasta,* siendo de extrañar que un militar tan experto y tan conocedor de Filipinas, como el general Blanco, diga á continuación de lo expresado anteriormente que la insurrección estaba limitada á la provincia de Cavite y á *algunos pueblos* de la de Nueva Ecija, estando tranquilas las demás provincias, para telegrafiar poco más tarde lo que sigue:

«Manila 9.

Incorporadas ya en su mayoría tropas de Mindanao, me ha sido dable situar convenientemente cuatro importantes grupos de fuerzas mandadas por coroneles y tenientes coroneles, en Tarlase Calumpit, SE. de la Laguna y Batangas, que recíprocamente sostenidas persiguen y disuelven los restos de las partidas rebeldes, llevando y asegurando la tranquilidad á las provincias de Tarlase, Pangasinan, Pampanga, Laguna, Nueva Ecija, Tayabas, Morón y Batangas.

Los pueblos reciben y agasajan á las tropas y renace en ellos la tranquilidad.

Usando autorización que profundamente agradezco y he recibido por telegrama de hoy, he concedido, en nombre de S. M., empleo de segundo teniente de la reserva, al sargento herido gravemente, Victoriano Vacino Fuentes, y cruces pensionadas á 30 individuos de tropa, heridos, que se han distinguido.—BLANCO.»

Estos dos telegramas están completamente reñidos el uno con el otro, y evidencían una equivocación sufrida, por el general Blanco, puesto que lo que él juzgaba extinguido, revive en otras provincias, que no tenían tranquilidad, hasta que nuestros soldados fueron á llevársela con su presencia.

Afortunadamente, contamos en nuestra ayuda la impotencia en que se encuentran esos traidores que tratan de conspirar contra España, no ya por su insignificancia numérica, sino por el denuedo nunca desmentido con que nuestros soldados saben ir al campo de batalla y una vez en él, vencer siempre; si no por poder, por heroismo.

También nos favorece bastante el que otras naciones, que se hallan interesadas, no puedan consentir trascendentales evoluciones políticas en el Archipiélago, que por fuerza, habrían de redundar en perjuicio de ellas, bajo el más positivo punto de vista.

Véase lo que sobre ésto decía el importante diario *The Times:*

«Recientes telegramas pueden crear la impresión de que España está en eminente peligro de perder las islas Filipinas. Nada más distante de la verdad. Aquellas fértiles islas son infecundo suelo para las revoluciones, así como lo son para su prosperidad. Las favorables y verídicas relaciones de Filipinas, dadas por el difunto M. Thon Crawford en su clásica «Historia del Archipiélago indio», y en los escritos publicados por el di-

funto M. Palgrave, consul de S. M. en Manila, son oportunos en los presentes días. Es cierto que pequeños grupos de mestizos existen como crónicos conspiradores contra las autoridades. Sus directores son representantes de aquel «proletariado instruido», al cual tanto aborrece Bismarck. Quien quiera que tenga la verdadera medida de estos cómicos conspiradores, ciertamente no les temerá. Esta última «revolución» filipina concluirá en humo como las anteriores, como lo prueba el siguiente telegrama, de origen bien informado, fechado en Manila el 31 de agosto último, que dice lacónicamente: «La cuestión política no tiene importancia.» Es extraño que se sepa tan poco de dichas islas, aún entre los mismos que mejor debían conocerlas.»

El comercio de la Gran Bretaña con el Archipiélago excede al año de tres millones de libras esterlinas y de 250.000 toneladas; una correspondencia semanal describe el estado de los asuntos como extremadamente serio, é insinúa la inminente absorción de las islas por el Japón.

No es probable que las potencias cristianas permitieran al Japón apoderarse de las islas, aún en el caso de que España fuera incapaz de defenderlas. Los tagalos de Luzón son buenos cristianos de larga fecha, y aquella rica isla, con sus diversos millones de seres civilizados, es un país cristiano. Además, los sueños japoneses de soberano poder en los mares de Oriente, concluirán con el despertar de China.

Los chinos comerciaron ámpliamente con las Filipinas siglos antes de su adquisición por España, trescientos años hace. Puede interesar á los estudiantes de etnografía aprender lo que casi recientemente ha dicho el doctor Von Meellendorft, cónsul imperial de Alemania en Manila y experto en la lengua china, relativo á haber recibido una publicación china fechada en el siglo XIII de nuestra era, en la cual las Filipinas y sus habitantes están cuidadosamente descritos y se dan nombres de sitios y de tribus que al presente están en uso en las dichas islas.

Estudio serio.

Todas las sublevaciones habidas en este siglo en el Archipiélago, no tenían base alguna en la masa del pueblo y mucho menos en la masa indígena; pero hoy sí; hoy hay en todos los pueblos de Filipinas un núcleo de gentes, mestizas casi todas, que agitan y mueven la opinión, procuran que el pueblo se haga conciencia refleja de lo que significan derechos individuales y libertades, etc., etc.... todo perfectamente engranado con las *modernísimas* leyes que allí hemos llevado. Y como éstas se les han indigestado á los indígenas y aun á muchos mestizos, de ahí la gravedad de la insurrección que no es circunscrita y militar, sino popular y universal. Y dé gracias á Dios el pundonoroso general Blanco que haya muerto á tiempo don Juan Icaza, de mejicana sangre,

y que el arzobispo haya chillado y dado la voz de alerta los frailes y la Guardia civil, íntimamente unida y hermanada con nuestros misioneros, que si no, ni él, ni los frailes, ni los europeos todos hubieran dominado la insurrección. Si como sucedió en Cavite no se hubiesen adelantado algunos y hubiese sido simultáneo el alzamiento (como estaba determinado) en todas las provincias en un día y hora, dados, no hubiera quedado allí un solo español; la matanza habría sido pronta, terrible y universal, que es lo que ha de suceder en otra revuelta mejor preparada si no vivimos prevenidos.

En España, en cierta manera, ha sido un bien grande lo ocurrido ahora en Filipinas; pues con la sublevación se ha llamado la atención sobre nuestra colonia que es el único poder colonial que nos ha quedado. De Cuba, por bien que salgamos poco podemos esperar, mientras Filipinas, que tiene más de ocho millones de habitantes y puede contener holgadamente hasta cuarenta millones, es nuestro verdadero porvenir, como veremos claramente. El único temor que se puede abrigar en estos críticos momentos, es lo que puede ocurrir en Filipinas como consecuencia inmediata de la insurrección.

Quien fué testigo—ha dicho una autorizada personalidad—de los luctuosos acontecimientos de Cavite en 1872, pudo convencerse de que todo lo terrible, eficaz y saludable que fué el destrozo y aniquilamiento que se hizo de los rebeldes, cogidos con las armas en la mano, por la huella profunda é imborrable que dejó en el ánimo de los indígenas, fué contraproducente y de funestísimas consecuencias el largo expedienteo que siguió á las primeras ejecuciones, para descubrir el complot revolucionario que tenía ramificaciones en todas las islas.

Nadie quitará de la cabeza de los indios que los tres curas mestizos que fueron ahorcados en el campo de *bobombayon* el año 72 no lo fueron por intrigas, manejos é influencias de los envidiosos frailes que dieron, según propalaron los mestizos y clérigos del país, ochenta mil duros al general Izquierdo para que los sacrificara en aras de su frailuna venganza, como nadie convencerá ahora á todos los indios y familias mestizas de las Islas que el robo, las dádivas, regalos, grandes sumas de dinero y toda clase de cohechos y repugnantes inmoralidades no se pondrán en juego por parte de los jueces y fiscales españoles al descubrir y fallar la causa de los comprometidos en la vasta conspiración. Más temible es esto que la conspiración misma.

Sabido es que las habladurías y la maledicencia no deben arredrar al juez, ni detener el curso inflexible de la justicia; pero tratándose de una colonia tan especial como la de Filipinas, y de una insurrección separatista de la importancia de la actual, creo que lo mejor es practicar el sistema inglés; castigo pronto, duro, terrible, pasando por las armas, sin contemplación de ningún género, no cuatro sino diez, veinte, ciento si

es menester; pero acabar pronto con la ingrata tarea, en muy breves días y no volver á hablar del asunto. Si no se hace esto las consecuencias dejarán un sedimento de filibusterismo en el ánimo de aquélla gente mil veces peor que todo lo que antes habían concebido contra la madre patria.

Deducidos los que hayan de ser pasados por las armas y los que hayan de ir á presidio respecto á las principales familias comprometidas, que de seguro son muchas y ricas, si es cierto que hay seiscientos detenidos, debe adoptarse el sistema inglés también. Les haría pagar de 25, 50, 100 ó 500.000 pesos de multa á cada una, como indemnización de daños y perjuicios para comprar con el remanente armas y municiones para asegurar la tranquilidad y la paz de sus conciudadanos; y nada de prisiones, destierros y otras cosas por el estilo, que aumentan su prestigio á los ojos del indio y les hacen tipos legendarios y víctimas de la tiranía española.

Hecho esto difícilmente los mestizos, con especialidad los de chino, volverían á meterse en estos fregados de *patrias independencias*. Tal vez se me dirá que este es un procedimiento muy peregrino y singular y que no está escrito en ningún Código penal. No importa; está escrito en la chínica naturaleza del mestizo, que huiría, de aquí en adelante, de las sublevaciones como el gato escaldado del agua fría. Este procedimiento sería además para el indio de efecto sorprendente, y máxime si viese que á los leales á España se les hacía participantes del botín.

Hecho esto, el gobierno debe enviar inmediatamente de 3 á 4.000 hombres más para completar, con los que actualmente hay allí, hasta el número de 6 á 7.000, que son de absoluta necesidad mientras no se resuelva el problema de Cuba. Aunque no hiciesen más que ir allí, desembarcar y pasearse por la capital, sería de gran efecto para el indígena, que jamás ha visto tanto *castila* armado reunido. Pero independientemente del efecto moral que la llegada de nuestras tropas á las islas puede causar á la masa indígena del país, hasta que éste no entre en caja después de lo ocurrido, y mientras los atrevimientos y audacias cubanas puedan dar alientos á nuestros colonos y revolverse contra España, conviene reforzar aquel ejército, situando nuestros soldados en las diferentes islas en la forma siguiente:

MANILA

Regimiento peninsular de artillería.	1.500
Cazadores..	600
Regimiento de caballería..	450

PROVINCIAS DE LUZÓN

Bulacán, Pampanga y Nueva Ecija.	250
Morón, Laguna y Tayabas.	200

Cavite y Batangas (sin contar la infantería de marina). . . .	350
Camaines y Albay.	300
Pangasinan, Vigan y ambos Ilocos.	400

VISAYAS

Ilo-Ilo, Negros y Antique	500
Mindanao.	500
Joló.	500
Un regimiento de caballería, distribuido por escuadrones y medio escuadrones en Visayas é islas del Sur.	450
Guardia civil montada para reforzar los actuales tercios. . . .	450
Total.	6.450

que unidos y mezclados con los excelentes soldados indígenas que acaban de prestar tan relevantes servicios en Mindanao y ahora en Luzón, formaríamos allí un lucido ejército de 22 á 24 mil hombres diestros y aguerridos, que mantendrían á raya á propios y extraños mientras duren las circunstancias anormales por que atraviesa nuestra infortunada patria.

Y después de esto, prohibición absoluta de que ningún gobernador general vaya á buscar aventuras en los Archipiélagos del Sur, convertidos hace ocho ó diez años en cabeza de turco de todas nuestras coloniales desventuras. Si se quiere hacer expediciones militares, ó es necesaria la presencia de nuestras gloriosas armas en Mindanao, Joló y Archipiélago del Sur, nómbrese un general *ad hoc*, dependiente del gobernador general, y quédese éste en la capital del Archipiélago, y no deje huérfana de autoridad, inmediata vigilancia é influencia personal, á la colonia; porque esto que hoy pudo costarnos muy caro y traernos perturbaciones en tiempo de Weyler, podría mañana poner en inminente peligro á las islas.

IV

LOS COMBATES

Fusilamientos



Después de las primeras intentonas de los rebeldes filipinos, y de haber sido éstos rechazados y disueltos por nuestros valientes soldados, quedó circunscripta la rebelión á Cavite y algunos puntos de la provincia de Nueva Ecija, en cuyos lugares algunos grupos levantiscos llevaron su temeridad y torpe ilusión hasta el extremo de tratar de hacerse fuertes y luchar con nuestra tropa.

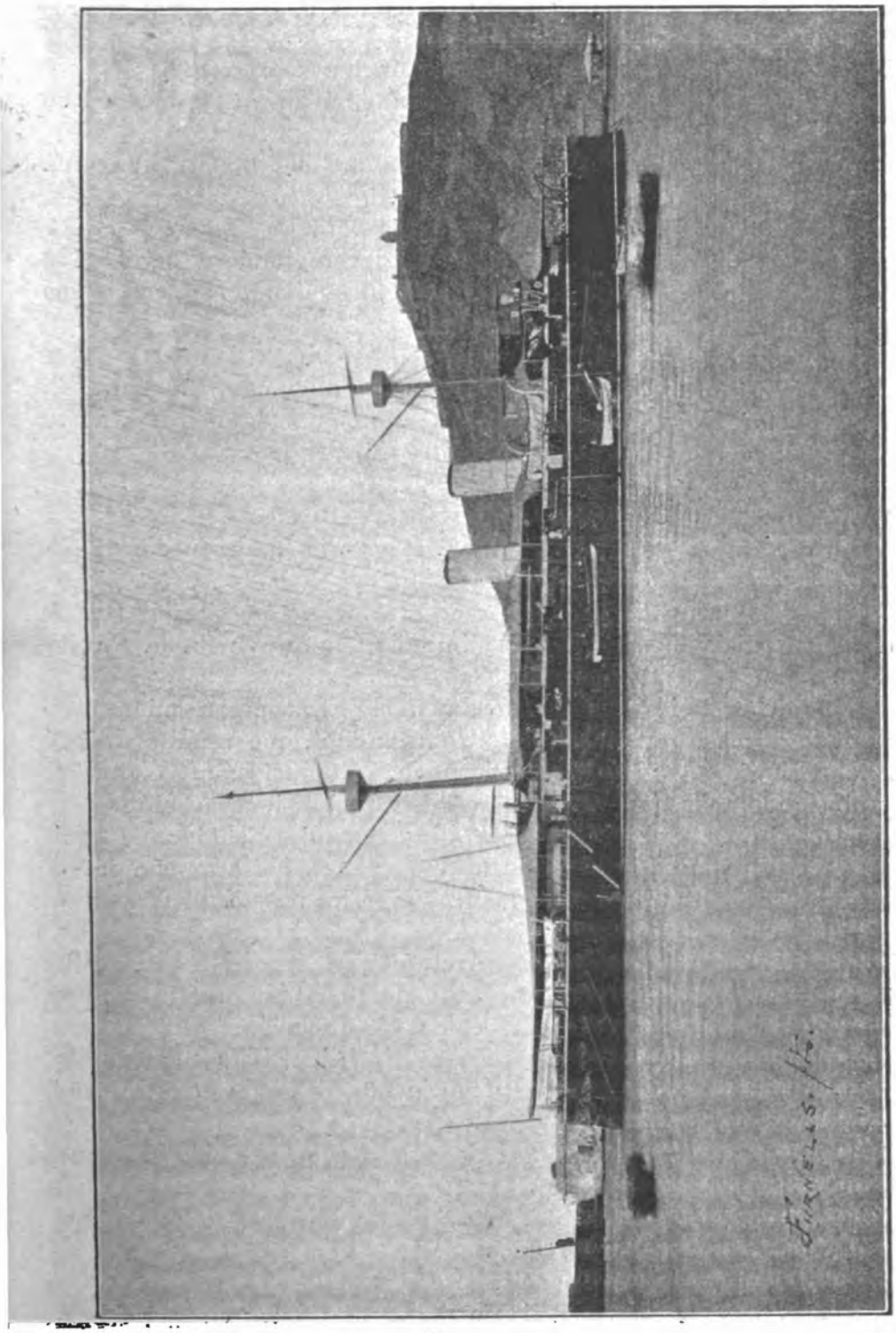
Pronto tuvieron ocasión de convencerse los sublevados, de cuan descabellados eran sus propósitos, pues los nuestros con esa perseverancia y ese denuedo que tanto los caracteriza, los fueron acosando y batiendo, hasta que aniquiladas, sin fuerzas para la lucha y querer entregarse se refugiaron en número bastante reducido, en la iglesia de Cavite, desde cuyo lugar intentaron una inútil resistencia.

El telegrama que á esto se refería, enviado por el comandante general del Apostadero de Filipinas, al señor Beranger, es como sigue:

«Los rebeldes, refugiados en la iglesia de esta población, se han visto precisados á salir del templo, en vista de las numerosas bajas que entre los suyos hacía el fuego de los buques de guerra situados en la costa.

También han abandonado el parapeto, obligados por el incesante cañoneo.

Google



Marina de guerra española: El acorazado «Almirante Oquendo.» (De fotografía.)

Digitized by Google

Las bajas entre las fuerzas enemigas han sido muchas, y grande la desmoralización que entre ellas existe.

En cambio, el espíritu del personal de Marina es excelente.

Las tropas, tanto indígenas como europeas, rivalizan también en entusiasmo.»

Por su parte el general Blanco comunica al Gobierno en telegramas del día 9, lo que insertamos á continuación:

«Aquí sin novedad. Continúo cañoneando á Cavite Viejo.

Enemigo abandona población y parapetos, refugiándose fuera del alcance de la artillería de las embarcaciones, incendiando caseríos y puede también que á Bacor.—BLANCO.»

«El gobernador general al ministro de Ultramar:

Disueltas partidas Nueva Ecija, Laguna, Pampanga, Bulacan, Batangas y pueblos de la de Manila y reducido foco á algunos de Cavite.

He situado columnas ejército en puntos estratégicos.

Asegurado orden en aquéllas.

Serán deportados Reyes de Santos y Cruz.—BLANCO.»

Dos días antes, ó sea el pasado día 7, el general Blanco decía al Gobierno:

Gracias á la prontitud con que procuro sofocarla en todas partes, la insurrección puede hoy considerarse limitada á la provincia de Cavite, no prosperando en las demás.

Cumplo deber de justicia recomendando á V. E. comportamiento tropas de todas armas, particularmente Guardia civil, que está llevando á cabo actos heróicos, y el naciente cuerpo de Voluntarios, cuyo entusiasmo y abnegación sin límites son dignas de especialísima mención.

Debo también citar especialmente á los generales Echaluce y Aguirre, que me secundan de modo eficacísimo, ya en el desempeño de sus importantes cargos y al frente de las tropas en los puestos de mayor peligro.—BLANCO.»

El día 11, el capitán General del Archipiélago, señor Marqués de Peñaplata, daba cuenta de los fusilamientos que se habían practicado, y de algunos otros detalles, como puede verse á continuación.

«Los individuos pasados por las armas día 4, llamábanse Sancho Valenzuela, Eugenio Silvestre, Modesto Sarmiento y Ramón Peralta, cabecillas del movimiento San Juan del Monte.

Entre los enviados á Carolinas figuran dos de posición de aquel pueblo.

Entre los detenidos en Manila, figuran ocho de significación en insurrección y otros de pueblos cercanos.

En Cavite hay más de 30 presos.

Los cabecillas de Nueva Ecija murieron casi todos en la refriega.

Los presos, en total, ascienden á número considerable, cuyas relaciones enviaré por correo.—BLANCO.»

* * *

Los deportados.

Son bastantes las personas que han sido deportadas, por haber tomado parte más ó menos directa en el levantamiento insurreccional filipino, y entre los personajes que han sido castigados con esta pena, los hay de verdadera significación, por la posición brillante que ocupan.

Rizal, es uno de los deportados de más importancia, tanto es así que, hablando el Sr. Cánovas del Castillo, en un círculo de amigos políticos, al enterarse que el general Blanco embarcaba para la Península al célebre mestizo filipino, porque no quería tenerle allí, dijo:

—«Tampoco yo quiero tenerle aquí».

Eso ha hecho creer que el doctor Rizal irá á cualquiera de nuestras posesiones de Africa: á Ceuta, Chafarinas ú otras.

Como en Ceuta hay numerosos deportados cubanos, nos parece que no ha de ser aquella la residencia que se fije al jefe de los separatistas filipinos, porque ningún provecho puede seguirse de poner en contacto á los laborantes del Archipiélago con los de la grande Antilla.

Es conocido en Madrid, pues allí terminó la carrera de medicina. Ha viajado bastante, no carece de ilustración y cultiva con mediano fruto las letras. Después de acabar la carrera, estuvo en Alemania, donde imprimió su famoso libro *Noli me tangere,* que durante algún tiempo circuló libremente en Filipinas, á pesar de las tendencias separatistas que transpiran por casi todas sus páginas.

Entregado el libro á la censura, acabó la autoridad por prohibirlo y recoger los ejemplares que pudo apoderarse en Manila, que no debieron ser muchos, pues ya había corrido bastante aquel ensayo literario del ambicioso mestizo.

Se considera á Rizal como el jefe del partido «ilustrado y patriota»—así le llaman los mismos que le forman.—Este partido se ha propuesto demostrar que las islas Filipinas gozaban de una civilización robusta cuando fueron descubiertas por nuestros navegantes, y que el dominio de los españoles interrumpió el desenvolvimiento progresivo de aquel gran estado social, á cuya restauración aspiran, por lo visto, los sublevados de Novaliches y Cavite.

Si no comenzasen á producir víctimas, lágrimas y efusión de sangre esas necedades de los *patriotas filipinos,* serían una de las cosas más ridículas en que pudiera entretenerse la pluma.

V

EL PLAN DE LA INSURRECCIÓN



ESUMIENDO las últimas noticias publicadas estos días y tomando en cuenta la valiosa opinión del general Parrado, la insurrección de Filipinas toca á su fin.

Sin perjuicio de ampliar con cuantos detalles recibamos con posterioridad, lo que puede deducirse reconstruyendo bien ó mal los sucesos ocurridos, sobre la base de los escasos datos que se poseen, la rebelión debía dar la señal reuniéndose fuerzas importantes de conjurados en Novaliches, pueblo situado en las inmediaciones de la capital, para desde allí, valiéndose del silencio y sombras de la noche y de la ignorancia en que suponían á las autoridades, marchar rápidamente sobre Manila, apoderarse de la ciudad oficial, tal vez contando con auxilio del interior de la población ó con el apoyo de fuerzas indígenas, al propio tiempo que en aquella misma noche la insurrección debía estallar en todas las provincias de la isla de Luzón.

El plan se realizó por lo menos en Manila y en las provincias de Cavite y Nueva Ecija con verdadero carácter de temible unanimidad, pero sin duda las autoridades aunque tarde, debieron tener aviso, y en los primeros momentos de estupor producidos por las exageradas noticias que se recibirían y por la falta de tiempo para asegurarse de la lealtad de las tropas indias ó tomar medidas resueltas para desbaratar el plan, solo se

pudo reforzar ó mejor dicho establecer puestos avanzados para descubierta del camino por donde eran esperados los rebeldes, y con la sorpresa que en ellos produjo hallar sobre su rumbo vigilancia que no esperaban, hicieron floja tentativa que les costó bastantes muertos y heridos y se retiraron sobre los montes inmediatos con objeto de estar á la vista del desarrollo que tomara la rebeldía.

En aquella misma ocasión simultáneamente estalló la rebelión en las provincias de Cavite, Nueva Ecija, La Laguna, Pampanga, Bulacán y Batangas. En la de Cavite, los insurrectos apoderándose de Novaleta y del convento que allí existe, se atrincheraron para tomarlo como base para el ataque del arsenal, pero batidos en el momento de intentarlo sabiendo que no existían fuerzas para castigarlos, se fortificaron de nuevo y resistieron mientras les fué dable el fuego de los cañoneros.

En Nueva Ecija el movimiento sorprendió á las autoridades y escaso número de europeos allí de guarnición y residentes, logrando apoderarse de ellos y hacerlos prisioneros. Fuerzas dirigidas sobre la capital de la provincia rescató á los europeos y castigó duramente á los rebeldes. En las restantes provincias sólo se lanzaban al campo grupos de poca consistencia.

Era imposible sacar de Manila las tropas europeas, so pena de exponerse á que el movimiento fuera secundado por el vecindario mestizo, y era arriesgado sacar las tropas indígenas, que podían en el momento decisivo fraternizar con la insurrección; había pues que reclamar inmediatamente refuerzos de Mindanao y de Joló. No obstante, con la resolución que se desplegó, reducidos á prisión los más caracterizados separatistas, la actitud leal de las pequeñas guarniciones y sobre todo la de la guardia civil indígena, hicieron que el movimiento insurreccional no se propagase, el temor naciese en los rebeldes y el espíritu español reaccionara. Así que, apenas tomada la ofensiva, á la llegada de los primeros refuerzos, hízose general la desmoralización de las gentes rebeldes en todas las provincias, fué apagándose el impulso de la rebelión y en breve quedó reducida á Cavite, donde pronto serán aniquilados los últimos restos.

Cuando en la Península, á las amarguras y las exasperaciones producidas por la guerra de Cuba, se aunaron las impresiones de la traición de Filipinas, la opinión ardió en deseos de que un castigo ejemplar matase la fatídica semilla que tantos sacrificios en sangre y dinero ha producido, y el silencio del gobierno, tanto respecto á las medidas adoptadas como respecto á reserva en los nombres de los primeros rebeldes que cayeron bajo la acción vengadora de la ley, la imaginación popular se lanzó á buscar nombres á ciegas, y nosotros fuimos víctimas de rumores insistentes, por lo que se aseguraba que la justicia militar, implacable y sangrienta, se había ejercido en cuatro personas, cuyos nombres hemos ya

citado mereciéndonos crédito el conducto por donde llegaba á nosotros la noticia.

Pero también, ha ocurrido que se han lanzado acusaciones sobre personas que en nada, que pudiera ser agresivo para nuestra patria, han intervenido, siguiéndose para esto por débiles sospechas ó acusaciones calumniosas.

VI

TRECE FUSILADOS

Reformas.

CAPITÁN general á ministro de la guerra:

«En cumplimiento sentencia consejo de guerra, hoy al medio día han sido pasados por las armas en Cavite trece de los principales jefes de la conspiración en dicha plaza.—BLANCO.»

Como se ve por el anterior telegrama dirigido al Gobierno por el general Blanco, el día 12 de Septiembre el escarmiento ha de tener á raya á esos ilusos que, mal aconsejados, ó dejados de llevar de egoistas pasiones traicionan á la patria, á quien tanto deben.

Estos fusilamientos vienen á ser el epílogo de la insurrección, pues si bien es verdad que aún subsisten algunos grupos rebeldes no es menos cierto, que estos solo están alentados por la desesperación del miedo y el no entregarse á las autoridades no es debido á falta de deseo, sino al temor al castigo que reconocen ellos mismos merecer y por tanto, y no confiando en el prometido indulto, prefieren soportar la vida azarosa del campo agoviados por su impotencia, y abrumados por nuestra tenaz persecusión, ó entregarse incondicionalmente á nuestras autoridades en prueba de sumisión.

Tarde ó temprano, acabarán por acatar el poderío de España, pues la falsa situación en que se hallan, no puede de ningun modo subsistir mucho.

Después, hay que no dormirse sobre los laureles, y pensar en esta sublevación que hasta hoy carece de importancia, pudiera otro día revivir con más empuje, y más tristes resultados.

Por tanto conviene llevar á cabo algunas reformas cuya necesidad nos ha hecho sentir la práctica.

Sobre este asunto dice un notable escritor, conocedor profundo de los asuntos del Archipiélago, que lo primero que debe suprimirse, pues, pero inmediatamente y en todas las islas, incluso en la capital del Archipiélago, son los jueces de paz y el llamado *consejo de familia* consignado en el Código civil.

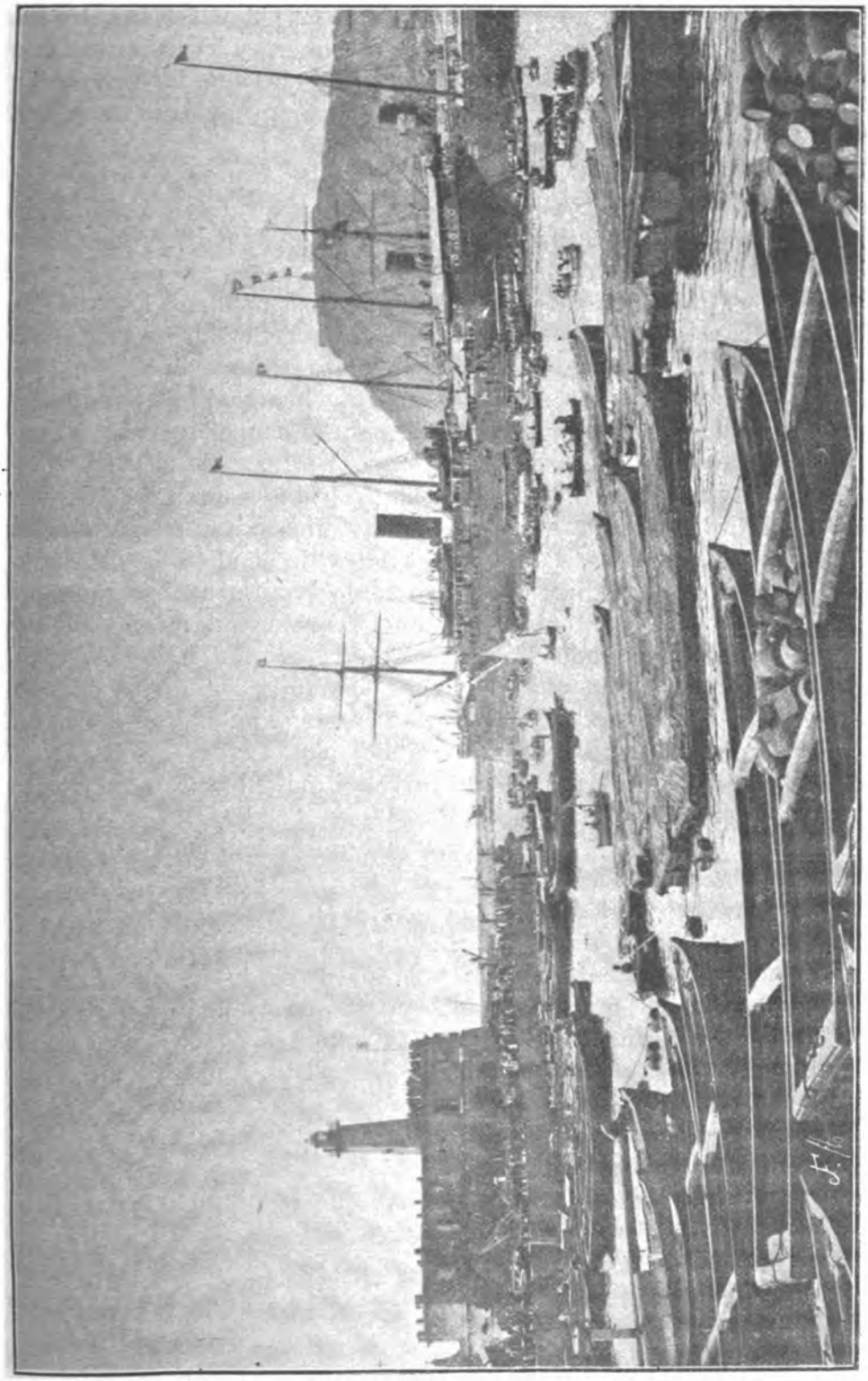


Filipinas: Mujer de la clase acomodada.

Los jueces de paz—continúa—han hecho más daño en Filipinas que cien legiones de masones y filibusteros. Esta institución, *funestísima* en aquellos países, ha rebajado completamente al español al nivel del indio y aun peor; ha llevado la perturbación al hogar del indígena; ha sido y es causa de mil abusos y arbitrariedades, cometidas á mansalva y de la manera más infame por los gobernadorcillos, directorcillos, jueces de sementera y de ganado y de *tutti cuanti* que tienen por misión desollar al pobre indio, burlarse del español y medrar á costa de ambos. Es la espada de Damocles pronta á caer sobre la cabeza del español para desacreditarle y sobre la cabeza del indio para irritarle. El llamado *consejo de familia, en donde la familia está constituida de un modo completamente distinto de Europa y España,* ha embrollado todos los asuntos del hogar, ha hecho inícuos é injustos muchísimos testamentos y ha alejado del seno de las familias la influencia directa y personal del párroco español, que es en la mayoría de los pueblos filipinos la única inteligencia que discurre, el único corazón que siente y el único brazo que ejecuta.

Entregadas ambas instituciones, el juzgado de paz y el consejo de familia, á los *piloropos abogadillos y directorcillos,* figúrense mis lectores los disturbios y enredos, que afectan directamente á la constitución social, que tendrán lugar en aquel país, el cual por nuestra incuria deja-

Google



8 Septiembre 1896

Embarque en el puerto de Barcelona del primer Batallón de Cazadores Expedicionarios á Filipinas.

Digitized by Google

mos casi siempre á merced del más ladino y perjudicial á nuestro buen nombre. Los ingleses, y esto que no son católicos, se hacen cruces cuando ven á un español sentado en el banquillo de los acusados ante un indio malayo ó mestizo chino. ¿No es esto barrenar fundamentalmente la primera base de nuestra dominación en la colonia?

En segundo lugar, deben suprimirse todos los Ayuntamientos, exceptuando, como ensayo y con las debidas restricciones, los de Cebú, Vigan, Ilo-Ilo y Nueva Cáceres, en atención á que en estas poblaciones hay un núcleo bastante considerable de españoles que pueden alternar con algunos hijos ilustrados del país y reconocidos por su amor á España. Fuera de estos casos, es altamente ridículo establecer Ayuntamientos y municipalidades en las otras cabeceras y pueblos de provincia, en donde, fuera del elemento oficial, no residen más que cuatro ó seis españoles, y aun algunos de éstos sin aptitud legal para desempeñar cargos concejiles.

En la mayoría de los casos, como ha probado ya una triste experiencia y según los reglamento vigentes, los indígenas, casi en su totalidad, no pueden ser regidores, también por falta de condiciones legales, de donde resulta como lógica consecuencia de la ábsurda ley municipal, que se han apoderado de todos los Municipios y Ayuntamientos ese grupo de mestizos que en todos los pueblos tuerce le opinión y agita el país. Los indios han resultado esclavos de los flamantes regidores, ha disminuído de una manera escandalosa el número de tributos y se ha malgastado ó robado el dinero de las cajas municipales; el regidor de cada distrito se ha convertido en un tiranuelo infinitamente peor que el cabeza de *barangay* ó gobernadorcillo.

Además de estos gravísimos inconvenientes se han considerado absolutamente libres de la fiscalización del fraile en la formación de los padrones, censo de población y en la dirección de todos los asuntos y servicios del pueblo. Rebajada y anulada así la autoridad y prestigio del párroco español, éste se ha metido en la iglesia sin intervenir para nada en los asuntos civiles y políticos de la parroquia confiada á su cuidado. Antes tenía el fraile en su pueblo y *muy izada en alto,* en una mano la bandera de España, en otra la Cruz de Jesucristo. Ahora se ha quedado solo con la Cruz; la gualda bandera ha ido á parar á manos del mestizo, que es por lo general encarnizado enemigo de España. Y hay algo más grave todavía que clama al cielo y subleva la sangre española, allí en donde se siente con más fuerte intensidad que en ninguna parte la nostalgía de la patria; las sesiones de los pretendidos Municipios y Ayuntamientos exentos de la vigilancia del párroco se han convertido en *tenidas* y en ellas se han fraguado todos los planes de la actual insurrección.

No sólo el gobernador general, sino el gobierno de la nación, de una manera explícita, enérgica y terminante y bajo *especiales* y severísimas penas, deben prohibir terminantemente y evitar la propagación de doctrinas separatistas, que en Filipinas se han predicado más ó menos embozadamente.

VII

NOMBRES DE LOS FUSILADOS

Los individuos pasados por las armas en Cavite, son: Francisco Sorio, mestizo Sangley y Máximo Inocencio, ricos propietarios; Luis Aguado, rico contratista del Arsenal; Victoriano Luciano, farmacéutico adinerado; Hugo Perey, médico; José Lallana, sastre; Antonio San Agustín, comerciante; Agapito Conchu, maestro; Feliciano Cabuco y Mariano Gregorio, escribientes; Eugenio Cabezas, relojero, y los dos alcaides de la cárcel. Se supone que entre los primeros se reunía una fortuna de más de dos millones de pesos.

Como se ve por la anterior relación las personas que han pagado con la vida la traición que pretendían hacer á la patria, eran en su mayoría, capitalistas y gozaban de gran significación social.

Por tanto el escarmiento ha sido más ejemplar, puesto que habrán podido convencerse muchos ilusos, que la justicia alcanza por igual á todo el que delinque, y que la fortuna que disfrutan algunos, no es obice para que el castigo se aplique al culpable sin ningún género de consideraciones.

Decimos esto, por que en esta rebelión, como en todas, si bien hay algunas que persiguen un ideal político, la inmensa mayoría de los que se insurreccionan, no lo hacen más que bajo el más positivo punto de

vista; esto es, pensando solamente en cambiar de posición social, medrando al amparo de una desordenada revolución, que á ningún bien conduce ni á nada puede llegarse á atribuir.

Tropas á Filipinas.

Aunque la insurrección del Archipiélago puede decirse que ha quedado sofocada, el Gobierno, con una previsión plausible, ha dispuesto que vayan á Filipinas un regular contingente de fuerzas, para que en el caso, no probable, de que pudiera surgir otra intentona separatista, quedase instantáneamente aniquilada.

Al efecto, se ha procedido al sorteo entre las tropas de distintas guarniciones, para organizar las fuerzas expedicionarias al Archipiélago, habiendo esto dado lugar á que presenciemos una vez más, las muestras del acendrado patriotismo, que sustentan nuestros soldados.

Varios han sido los embarques de tropa para Filipinas, pero entre todos merece especial mención el del Batallón de cazadores expedicionarios, que tuvo lugar el día 8 de Septiembre, por el entusiasmo que reinó entre los denodados hijos de la patria que marchaban á Filipinas, y algunos detalles excepcionales que merecen ser relatados.

Como es sabido, el día 8 de Septiembre, hallábase también dispuesto á salir del puerto de Barcelona, el hermoso vapor italiano Raffaele Rubattino, llevando á su bordo á los periodistas españoles, que han ido á Génova para presenciar la botadura de nuestro nuevo acorazado Cristóbal Colón, adquirido de la casa constructora de los señores Ansaldo.

Momentos antes de salir de este puerto el Raffaele Rubattino pasó majestuosamente por su banda babor, el vapor Montserrat, que conducía á los soldados expedicionarios.

Cuanto se diga para demostrar la alegría que embargaba á aquellos hijos del pueblo, resulta pálido: los ¡vivas! eran expontáneos y contínuos.

Nuestros compañeros, los periodistas italianos, presenciaron este espectáculo con verdadero recogimiento en un principio, y con marcadas muestras de entusiasmo y de sorpresa al final. Como nosotros los españoles, poseídos verdaderamente de amor hacia aquellos que abandonaban hogar y familia para defender su bandera, agitaban los pañuelos y se descubrían para gritar con todas las fuerzas de los pulmones: ¡Viva España!

Además de este embarque que acabamos de reseñar á la ligera y de los que han venido después, se ordenó que salieran nuevas fuerzas, no obstante no haberlas demandado el Gobernador General del Archipiélago, habiendo embarcado el día 13 á bordo del trasatlántico Antonio López con dirección á Filipinas todos los contingentes de artillería que

se habrán reconcentrado, en el cuartel de Santa Madrona de esta capital.

El embarque tuvo efecto con la mayor premura, á causa de haberse recibido un telegrama del ministro de la Guerra, en el que ordenaba que con la mayor urgencia, embarcara la fuerza de que dejamos hecha mención.

A esto fué debido el que la salida desde Barcelona, de los soldados que dejamos referidos, pasara completamente desapercibida, para el público, que indudablemente á haberse dado cuenta de la marcha de estos nuevos valientes, les hubiera prodigado las muestras de entusiasmo y admiración que hemos tenido ocasión de presenciar en anteriores embarques.

Otro fusilamiento.

Con fecha 13 de Septiembre recibió el Gobierno, un despacho del general Blanco, en el cual daba cuenta de haber sido pasado por las armas en Nueva Ecija el guardia civil Mariano Magua.

Era esto un mestizo, que siempre logró distinguirse por su indisciplina para con los superiores, y su desafección á España.

Cuando surgieron los primeros síntomas de rebelión en Filipinas el guardia civil Magua, dió pruebas evidentes de su aversión á la patria á quien había jurado servir y defender, pues al poco tiempo empezó á catequizar á algunos infelices, compañeros suyos, y á varios indios, para que se levantaran en armas y secundaran el movimiento revolucionario de los separatistas de Nueva Ecija, Cavite y otros lugares.

Tantos fueron sus esfuerzos para conseguir que sus excitaciones fueran atendidas, que en el puesto de Cebú estalló al fin la sublevación que él tanto ambicionaba y que por solo fruto dió, la muerte de algunos infelices que murieron á causa del ataque de nuestras tropas.

Un traidor semejante merecía morir; y el general Blanco, que esta vez, como siempre, ha sabido demostrar que á más de un español amante de su patria y un soldado valeroso, es juez, justo y severo, ordenó que fuera pasado por las armas el traidor Magua, en justo castigo á su rastrera felonía.

VIII

ULTIMA NOTA

Decimos última nota porque por ahora habremos de suspender la relación de los sucesos que han perturbado la tranquilidad del Archipiélago filipino para proseguir reseñando los episodios de la campaña de Cuba que son los que ahora revisten verdadera importancia.

Pero antes de dar por terminada, aunque momentáneamente la crónica de la insurrección filipina, daremos á conocer á nuestros lectores las últimas noticias trasmitidas por el capitán general del mencionado Archipiélago y algunas consideraciones generales.

Al ministro de la Guerra:

Situación militar actual la siguiente:

Llegados los refuerzos prudentemente posibles de Mindanao, con los cuales dispongo en Luzón de tres regimientos de infantería, siete compañías artillería, dos escuadrones y la guardia civil aumentada con 200 guardias de Visayas, de cinco á seis mil hombres.

Han quedado además 200 hombres por falta capacidad buque; con aquellas fuerzas voy ocupando las nueve provincias centrales, con objeto de destruir los focos de rebelión, perseguir y disolver los restos de las partidas y sostener espíritu público, evitando nuevos levantamientos.

Mi deseo es, una vez localizada la rebelión en la provincia de Cavite,

atacarla también y sofocarla allí. Ayer empecé á acercar fuerzas sobre ella.

Ruego á V. E. me diga si refuerzos vienen instruídos.—BLANCO.

* * *

No podemos ocultar, sin falsear la verdad, que ha sido muy desagradable la impresión producida por el último despacho del general Blanco, que más arriba publicamos.

Por las noticias que el gobierno ha dado á conocer existía la creencia de que el movimiento separatista de Filipinas estaba terminado casi por completo, pues sólo quedaba algún resto en la provincia de Cavite.

Las gentes no escatimaban sus simpatías hacia la conducta que el general Blanco ha observado desde que surgió la insurrección, entendiendo que al castigar con dureza y al perseguir activamente á los rebeldes conseguía sofocar prontamente el movimiento separatista.

Ya sea por excesivo optimismo del gobierno ó por falta de noticias, lo cierto es que el despacho transcrito anteriormente cambia el aspecto de las cosas y ha producido un general desencanto.

Resulta ahora que en varias provincias de la isla de Luzón existen todavía focos de rebelión, siendo el principal el de Cavite; que para extinguirlos sólo cuenta el gobernador general de cinco á seis mil hombres, y que le interesa saber si los refuerzos van instruídos. Es decir, que necesita de estos refuerzos y que se promete utilizarlos en la fecha que podrán llegar á aquel Archipiélago, que no será antes de veinte días.

Ya se ve, pues, que se tenía razón al pedir que el gobierno dijera desde el principio toda la verdad, si la sabía; de esta manera se hubiera evitado la desagradable impresión que ha producido el despacho á que nos venimos refiriendo.

Otro telegrama del cónsul general de Londres al Gobierno dice que:

«Según telegramas recibidos por casas importantes aquí (Londres) que tienen sucursales en Manila, la inquietud va desapareciendo y la sublevación decayendo.—*Montejo.*»

El precedente despacho se refiere á noticias anteriores á las comunicadas últimamente por el general Blanco y que ya dejamos consignadas.

Con los considerables refuerzos de tropa que desde la Península se han enviado á Filipinas, puede asegurarse que muy en breve habrá de quedar extinguido el último vestigio de insurrección, pero no por esto se debe dejar de tener en cuenta que se impone el planteamiento de radicales reformas.

Y ya que de reformas hablamos véase lo que dice la misma autorizada persona, que citamos en la página 37 del cuaderno anterior, cuya competencia queda demostrada con la profundidad del estudio que viene haciendo de los últimos sucesos acaecidos en Filipinas.

Dice así:

Decía ayer que debían suprimirse todos los Ayuntamientos de Filipinas, exceptuando algunos como los de Cebú, Ilo-Ilo, Vigan y Nueva Cáceres, en cuyas poblaciones tenían razón de ser por el núcleo de españoles que existe en las mismas.

Y al hablar de los Ayuntamientos entiéndase que no rechazo en absoluto la llamada reforma municipal de los liberales; modificándola prudente y racionalmente, puede ser de beneficiosos resultados para el des-



Filipinas: Cuadrillero en traje de faena.



Filipinas: Cuadrillero en traje de campaña.

envolvimiento de los pueblos y aun de las provincias, en cuanto está basada en la descentralización administrativa de la que soy acérrimo partidario en aquel país.

El mal de la trascendental reforma ha estado en el modo de llevarla á cabo. Precisamente la vida, el desarrollo moral y material de aquellos infantiles pueblos y provincias estriba en la descentralización, porque coinciden con la antigua organización provincial y con las juntas especiales que existían en cada pueblo, administradoras de las llamadas *cajas de comunidad, reservas y pios-pósitos*. Estas cajas proporcionaban recursos, obtenidos por ciertos impuestos para todos los servicios de la población, alumbrado, policía urbana, caminos vecinales, escuelas, tribu-

Google

nales, iglesias, puentes, etc., etc. Pero aquella especie de Municipio estaba organizado de manera muy distinta de los actuales Municipios.

No tenían por base la elección por sufragio, y aun la junta ó consejo municipal, que funcionaba separadamente del gremio de principales, estaban muy restringidos y compuestos de las personas más ricas, morales y respetables de la población. Componíase, pues, la junta que llamaríamos hoy municipal, del cura párroco como presidente efectivo, del gobernadorcillo y algunos ex-gobernadorcillos de los de más arraigo, elegidos y nombrados todos por el jefe ó alcalde mayor de la provincia; de manera que la junta municipal no era elegida por el pueblo, sino designada por la autoridad superior de la provincia y aceptada y sancionada por el párroco. El párroco, pues, era el intermediario en todos los asuntos administrativos entre el pueblo y la autoridad provincial; era presidente, interventor y uno de los llaveros de la caja; llevaba con toda escrupulosidad las cuentas, vigilaba los servicios de la población; oía las quejas de los indios, imponía correctivos ó acudía á la autoridad de la provincia; no se movía pié, boca ni mano en el pueblo que él no lo supiese; fomentaba los trabajos públicos, impulsaba la agricultura, la industria y comercio, y era, finalmente, el verdadero centinela avanzado de nuestra dominación en aquel pueblo que consideraba como su propia vida y su sepulcro.

Sobre aquellas dos bases castilas, el *fraile* y el *gobernador* de la provincia, descansaba el desenvolvimiento de la vida municipal y provincial de Filipinas, engranada perfectamente, como veremos más adelante, en el censo de población, padrón tributario, policía rural y perfecto conocimiento del último individuo de las islas.

Variada en el fondo y en la forma, la organización municipal ha resultado lo que no podía menos de resultar: que los pueblos se han encontrado sin el freno de una inmediata autoridad española y sin el mentor prudente y desinteresado que conciliaba los ánimos, aproximaba distancias en los pueblos de distintas razas y se imponía á unos y otros por su carácter sacerdotal y español. Además de consejero nato y desinteresado, era el que interponía su autoridad é influencia ante el gobernador de la provincia ó ante el gobernador general, si era menester.

Por esto dije antes que los curas aceptaron con gusto y apoyaron con entusiasmo la anunciada reforma municipal, pero se disgustaron mucho cuando vieron que todas las iniciativas las dejaban á los indios, incapaces de manejarse por sí solos, en asunto que tan hondamente perturbaba su modo de ser político y administrativo; ó á los mestizos, que torcerían prontamente, como así ha sucedido, la nueva institución, convirtiéndola en la más terrible arma del separatismo colectivo.

Si no se quiere eliminar del todo la institución de los modernos Municipios, refórmeseles convenientemente y hágase de modo que sobre

ellos y todas sus maniobras esté siempre el *ojo español* como fiscal, director y juez de todo lo que ocurre en las juntas.

Cuando Legazpi llegó á las islas en 1565 y tomó posesión en nombre del rey de España, se encontró constituída aquella informe sociedad en tantos pequeños estados como eran los pueblos de alguna importancia, pero sin conexión de unos con otros, sin lazos federativos y sin una base ó idea fundamental que los uniese ó ligase moralmente. La *brillante civilización* malaya de que disfrutaban los indios filipinos á la llegada á las islas de los españoles, no es preciso que nos la ponderen los escritores filibusteros: basta hacer una visita al Museo ultramarino de Madrid, y allí se verá claramente lo que eran los indios antes de nuestra dominación y lo que son actualmente los que no la han reconocido todavía. Que vayan al Archipiélago magallánico como han hecho sir Browin, Jagor y otros sabios del continente europeo, nuestros arqueólogos, paleontólogos, geólogos y etnógrafos, á examinar el origen y desenvolvimiento de aquellos pueblos, de aquella civilización y de aquellas razas antes de ponerse en contacto con la raza blanca, y... ni un cráneo de 85 grados, ni un ladrillo, ni una piedra labrada, ni un trozo de columna bóveda ó peristilo, nada... absolutamente nada que haga rastrear el camino de una civilización.

Allí no había más que gentes salvajes, nómadas y antropófagos en los enmarañados bosques; en los núcleos de población, tribus, rancherías y á modo de capitales, residencia estas últimas de reyezuelos y sanguinarios tiranos. Y Legazpi tuvo el talento de revolver el fondo de aquella informe sociedad sin tocar, en cierta manera, la forma en que estaba constituída. A los jefes de tribus que tenían bajo su dominio á 50 familias les hizo cabezas de *barangay*, concediéndoles ciertas franquicias, privilegios y apetecidas inmunidades; á los reyezuelos les hizo *gobernadorcillos* ó capitanes con título de Don, derecho de bastón de mando, escolta de guerra y atribuciones bastante amplias de jurisdicción. Hizo que los misioneros interviniesen, más ó menos directamente, pero con suavidad, en todos sus actos gubernamentales. A las residencias de los ex-reyezuelos hizo villas mayores ó capitales de distrito, demarcación ó provincia, y á las rancherías, compuestas de 5, 10 ó 20 cabeceras las llamó barrios, dependientes del centro *in capite*, y los puso bajo la jurisdicción de un llamado teniente mayor de la familia del ex-reyezuelo, si era posible, y dependiente de éste.

De esta sencilla reorganización arrancan la constitución de la sociedad filipina, los censos de población, la tributación y todos los organismos políticos y administrativos de nuestra remota colonia.

Tal vez se me dirá que después de trescientos años de dominación ya es llegada la hora de relevar á los párrocos españoles de la ingrata tarea, ajena á su sagrado ministerio, de intervenir en asuntos temporales y

administrativos, cuando los pueblos deben dirigirse y gobernarse por sí mismos. No entraré en largas disquisiciones para probar que los pueblos primitivos ó infantiles como los de nuestra remota colonia necesitan, como dice un eminente escritor y tribuno, del calor de una nodriza teocrática y del cuidado y vigilancia de una raza superior.

Doy por supuesto que es llegada ya la hora de relevar á los frailes de aquellos temporales y enojosos cuidados; pero pónganse al frente de cada pueblo y Municipio á lo menos un español como jefe de todos y un segundo ó auxiliar como brazo de éste.

Ahora bien; en Filipinas hay unos mil pueblos civilmente constituídos. Calculando un presupuesto de tres mil pesos para sueldo y gastos de oficina en cada pueblo, resulta un recargo en los presupuestos generales de Filipinas de tres millones de pesos, que unidos á los tres millones de enredos, disgustos, reclamaciones, antipatías, encuentros y otras cosas que me callo, darían al traste con todas las municipalidades y con nuestra dominacion. Háganse reformas y todo lo que se quiera, pero poco á poco, lentamente, que Filipinas es el país clásico del cachazudo carabao.

Para completar estas observaciones y para que conozcan los lectores la sabia previsión de Legazpi al dar forma constitutiva á la múltiple y variada sociedad filipina, voy á decir en dos palabras cómo encontró y cómo dejó organizados los Municipios ó Principalías el Adelantado, y admirarán todos la sagacidad, prudencia y cordura del verdadero conquistador y organizador de la sociedad de nuestro remoto Archipiélago. ¡Ojalá se hubiese tomado como base y fundamento de toda reforma el criterio práctico de aquel grande hombre!

IX

¡VIVA ESPAÑA!

DESDE el Golfo de Génova llegan hasta nosotros los vítores á nuestra patria. El lanzamiento á las aguas de una nueva máquina de guerra construída en Italia por cuenta de España, ha dado ocasión á que las simpatías de ambas naciones se acrecienten y las relaciones de amistad se extiendan acaso más de lo que conviene al gobierno de los yankées.

Y mientras las banderas italiana y española ondean al viento entrelazadas, y el nuevo buque de guerra Cristóbal Colón surca las aguas orgulloso de ostentar en su proa la bandera roja y amarilla, nuevas expediciones de españoles atraviesan los mares y son despedidos con entusiasmo en los puertos de la península y obsequiados de igual modo á su llegada á Cuba ó Filipinas, donde han de morir ó vencer en la demanda, que no en vano España construye barcos de guerra y pone en manos de sus hijos las armas que han de servir para conservar íntegro su territorio y su honra. Continúen los Norte Americanos protegiendo expediciones filibusteras para Cuba; afilen los puñales con que el traidor *mambís* asesina al noble soldado de España, pero tenga en cuenta que hay muy cerca de su país 220.000 hijos de esta hidalga tierra que lucharán con igual fiereza al otro lado del Golfo de México como luchan actualmente en las espesas manigüas cubanas. No olviden que nuestra escuadra puede

competir hoy con la suya y que nuestros marinos, saben morir como Churruca en Trafalgar, pero rendirse ¡jamás! no hay ejemplo de ello en la historia.

Estamos próximos á presenciar grandes acontecimientos. La campaña de Cuba será tan luego termine el periodo de las lluvias, enérgica y contundente; según todos los informes que tenemos á la vista, nuestro ejército se apresta al combate y su caudillo no descansa un momento, y se dispone á dirigir personalmente la campaña de invierno. ¡Qué la suerte sea favorable á nuestras armas!...

Mientras esperemos noticias de los combates que probablemente tendrán lugar en la provincia de Pinar del Rio, daremos á nuestros lectores las que nuestro diligente corresponsal nos envía á medida que sus obligaciones militares se lo permitan: he aquí las que hemos recibido durante el presente mes de Septiembre.

Señor director de la *Crónica de la Guerra,* Barcelona.

Campamento de Guasimal Agosto 1896.

Veinticinco días de operaciones en la manigüa me han impedido cumplir según es mi costumbre con el compromiso adquirido de remitirles datos de esta guerra: hoy reanudo mis interrumpidas tareas remitiendo estos apuntes que usted se encargará de poner en claro ya que han sido tomados con lapiz y á la luz de la luna en las noches que nos es permitido descansar en las alturas de estas sierras. No extrañe usted si no cumplo mi cometido según me tiene ordenado: es muy difícil dar las noticias por orden de fechas, porque me encuentro algunas veces en el caso de ignorar el día en que vivo: los calendarios por aquí andan escasos y por estas manigüas fácilmente se olvida todo, todo menos el sentimiento de *la Patria* cuyo nombre invocamos al entrar en combate.

Según por aquí se dice, se ha confirmado la presencia del discutido Quintín Banderas, en la provincia de Matanzas, unido con cincuenta de sus negros orientales á la partida de Betancourt.

Hallábanse éstos en los límites de las provincias Habana y Matanzas, en la proximidad de la Ciénaga de Zapata, cuando tuvo noticia por dos prisioneros que hizo el jefe de los movilizados de Matanzas, de la situación de los rebeldes en Rosario Yagüey, ingenio situado á la inmediación del paso á la Ciénaga. Dada cuenta al general Prats, se dispusieron algunas fuerzas, que conducidas por los citados prisioneros, atacaron y se apoderaron del campamento rebelde, cogiendo caballos y monturas en buen número, y toda la documentación de que era portador Quintín.

No es esta persona de tanto bulto que merezca dedicarle grande espacio, solamente incita á poner las cosas en claro, las polémicas originadas por su paso de la trocha. Por lo tanto, quedamos en que pasó; y de lo que ahora se asegura, resulta que la pasó con próximos cien hom-

bres, puesto que en la actualidad le siguen 50, le fueron muertos 19 por la columna Terol, y la Ciénaga de Majana se tragó otros 14.

Un hecho de extraordinaria resolución es el de los 12 soldados enfermos de Valladolid, que abandonados por los guerrilleros y paisanos que los escoltaban, se defienden como leones hasta la llegada de la columna Dolz. Detalle patético el del soldado cuyo padecimiento le impide incorporarse para hacer fuego y aleccionar á un carretero en el manejo del Maüsser, para que le sustituya y no esté su fusil ocioso en el combate.

En Guasimal se ha realizado un nuevo hecho de ferocidad de los insurrectos: trece guerrilleros y dos soldados de infantería sorprendidos, forrajeando, por fuerzas rebeldes numerosas, fueron bárbaramente macheteados. Hasta en la forma de dar muerte al enemigo se descubre la vileza del corazón y el odio inextinguible que nos profesan esos bandidos, que á sus prisioneros de guerra ni siquiera les dispensan el honor de gastar un cartucho en quitarles la existencia.

Luego sus periódicos pueden venir llenos de trágicas lamentaciones sobre la fantástica ferocidad española, que no hace pagar esos hechos derramando á torrentes la sangre de todo cuanto huela á filibusterismo.

Según por aquí se asegura, el general Weyler piensa tan pronto como lleguen los primeros refuerzos, concentrar sus fuerzas y emprender la pacificación llevándola á cabo metódicamente y de un extremo á otro de la isla; y refiriéndose á la actitud del general, con respecto á medidas represivas, cuenta que muy en breve dictará una disposición poniendo determinadas limitaciones á la producción de azucar y café, para quitar recursos á la insurrección.

Según noticias procedentes del general de marina de la Habana, el cañonero Aguila apresó cerca de Carabela, punto de la costa de Pinar del Río, una lancha, en la que estaban á punto de embarcarse para trasladarse á Cayo Hueso, Antonio Maceo, Manuel Lazo y varios otros cabecillas rebeldes.

He tenido noticia de que ha llegado á la Habana después de un viaje feliz y á los once días de navegación, el vapor de la Compañía Trasatlántica Montevideo, conduciendo los primeros refuerzos que han desembarcado en la isla.

Pasando por alto el entusiasmo del leal pueblo de la Habana por la llegada de las tropas, que son verdadera demostración de cuanto se propone hacer España para conservar aquel hermoso territorio, vemos que esas fuerzas van á ser dirigidas á reforzar la trocha del Júcaro á Morón, necesidad que por el momento no se nos alcanza existiese.

Hábiase de una distribución de los primeros cuarenta mil hombres, que consiste en enviar diez mil á nutrir el primer cuerpo de ejército ó sea el que opera en Oriente, otros diez mil á la custodia de la citada trocha y veinte mil á Pinar del Río.

El plan, como todo lo español, es vasto y complejo. Aquí, si se proyecta algo, ha de ser monumental, una novela maravilla, cosa muy parecida á la del que en grave apuro financiero emplease los primeros cuartos que le vinieran á las manos á corregir todas las deficiencias de alimentación, vestido y buen parecer, cuando los recursos eran pocos y parecía más natural atender ante todo al estómago y cuando éste estuviese reparado de anteriores abstinencias, dedicarse paulatinamente á lo demás.

No es de ahora que la insurrección ha tomado vuelos en Oriente, y si bien es natural que tolerando esos vuelos pudiera realizarse allí algún



Moreno Higinio Mádan, herido de varios machetazos.

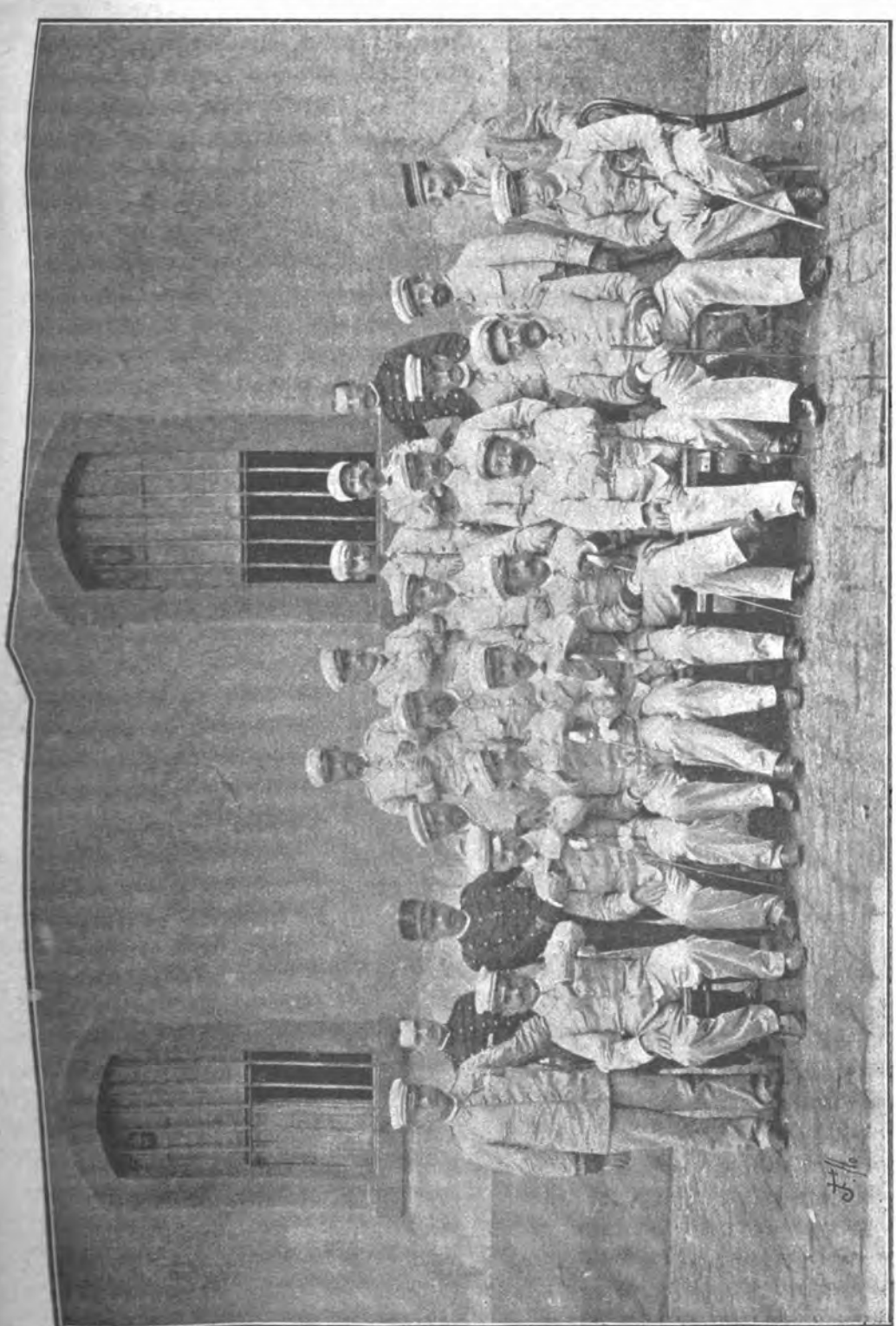


Moreno Mariano Baró, herido de varios machetazos.

suceso desagradable, débese tener en cuenta que un refuerzo tan exíguo como el que representan diez mil hombres, no basta en vasta extensión de la provincia de Santiago de Cuba, no puede variar la situación de las cosas por lo tanto para asegurar la posesión de determinados puntos hoy en evidente riesgo, bastaban dos ó tres columnas móviles de un par de miles de hombres para alternativamente dirigirlas sobre el punto accidentalmente más amenazado, y por lo que toca á la trocha del Júcaro á Morón creeríamos llegada la oportunidad de guarnecerla si estuviesen ya batidos los rebeldes en Pinar, y sus restos, unidos á las partidas de la Habana y Matanzas, empujadas por nuestras tropas trataran de unirse á las fuerzas rebeldes de Oriente.

En el caso de que cuando se activen las operaciones en Oriente, para impedirlo y llamar la atención hacia las Villas ó Matanzas, los rebeldes intentaran una nueva invasión como la del año pasado, si abandonaban el territorio de Santiago de Cuba, habrían de hacer cesar el estado de peligro para nuestros intereses que hoy tratamos de corregir, y para

Google



Jefes y oficiales del 2.º Batallón Expedicionario á Filipinas, embarcados en Barcelona el dia 18 de Septiembre de 1896.

Digitized by Google

contrariarles y detenerles bastarían entonces esas fuerzas que hoy por mera previsión se destinan á la inactividad.

Proponiéndonos exclusivamente como objeto principal destrozar las huestes rebeldes en Pinar y pacificarlo, allí deberíamos concentrar todos los recursos de acción de que disponemos, mirando como secundario todo lo demás que, aun en el peor caso de apoderarse los filibusteros de alguna población de cierta importancia, secundario resultaría para el desarrollo sucesivo del plan, lo que, no siendo así, es muy probable que en Oriente no ocurra nada excesivamente extraordinario, merced á esas medidas que hoy se toman; pero también es posible que no se logre pacificar por completo á Pinar del Río, en cuyo caso resultará la prolongación de la guerra, que es lo más peligroso que puede ocurrir y lo más favorable al fin que se propone la insurrección, que no ambiciona ó no puede ambicionar triunfos y laureles; les basta dejar al tiempo y al vómito que obren para lograr su objeto.

El intento del paso del Hanábana por Quintín Banderas es precisamente una noticia que nos sume en la mayor perplejidad. Si Quintín solo pasó con 50 hombres la línea de Mariel, como pudo atreverse á atacar al batallón de Navarra, para divertir nuestras fuerzas interín ejecutaba el paso del río, y si lleva fuerzas de otro cabecilla de la Habana ó Matanzas, por ejemplo, la partida Bethancourt, como suena el nombre de Banderas como el del jefe?

Quisiéramos con toda nuestra alma que los proyectos manifestados no fueran fruto más que de la fantasía de *noticieril*, en vez de serlo de acuerdos oficiales, de los que tenemos verdadero sentimiento en discutir.

A pesar de todo, Dios y las circunstancias dirán.

* * *

La situación en Cuba puede reasumirse diciendo: plena actividad, esa actividad precursora de las grandes operaciones.

Como quiera que todavía reina la mala estación, el general Weyler ordena con prudente acuerdo, que á medida que los nuevos refuerzos desembarquen, pasen á ocupar puntos del interior, donde siempre el vómito castiga menos que en las costas, y donde las funciones de aclimatación se ejercen con menor riesgo.

Hablan los corresponsales del grande desarrollo que el general piensa imprimir á las operaciones en Pinar del Río, lo cual nos satisface grandemente. Quien no conoce la guerra, no sabe la importancia que tiene restar una preocupación, á las muchas que pesan sobre un general en jefe, la libertad de acción que concede obrar en un solo sentido, teniendo una base fija en que apoyar la espalda, esa espalda moral de los ejér-

citos que representa la seguridad y el aplomo; y la ventaja que concede y el desembarazo para operar, que facilita poder circunscribir el teatro de la guerra á un perímetro definido, y unificar el plan de acción.

La disposición que se asegura va á dictarse obligando á evacuar la población á las personas que tengan individuos de su familia en la insurrección, es muy sabia y bien pensada. Esas familias en el campo rebelde son una impedimenta para el enemigo, una necesidad de protegerlas y un apuro sustentarlas.

Cuando en las plazas sitiadas se acuerda desprenderse de las bocas inútiles, muchas veces el sitiador se niega á que tal suceda y la historia registra casos de haber cañoneado á esos fugitivos para obligarles á refugiarse de nueva en la plaza cercada.

Y en verdad, el hecho podrá no ser humano, pero está muy conforme con los fines de la guerra. Si la guarnición ha de consumir sin bocas inútiles las subsistencias en seis días, con bocas inútiles las consumirán en tres, y la presión que inducen á la rendición y á la entrega será mucho mayor.

Los encuentros ocurridos estos días carecen de importancia.

Hemos reservado para lo último la nota amarga que llena el alma de indignación. ¡Una autoridad, un magistrado representante de la ley, de la nación, en inteligencia con los insurrectos!

Apenas podemos creerlo. Quisiéramos (bien lo sabe Dios) que ese hecho denunciado no se confirmase. ¡Dista tanto y está en tan abierta oposición con la conducta de todo el país!

* * *

Las noticias de preparativos para la próxima campaña de invierno menudean y como es natural, al hablarse del golpe que se proyecta dar en Pinar del Río á la insurrección, en un país como el nuestro, donde existe escasa afición á ocuparse de asuntos militares, que pudiera ofrecer el conocimiento superficial del arte de la guerra, en la suficiente medida para hacerse cargo del desarrollo de una campaña, hay necesidad de hacer que nuestros lectores no se forgen ideas equivocadas respecto al resultado probable de las operaciones que se van á emprender.

El contínuo hablar de la trocha, la suposición de que las nuevas tropas que se dediquen á obrar en aquella provincia, llevan por misión encerrar á las fuerzas insurrectas, incluso Maceo, en una ratonera, hace que aún consiguiendo el resultado de pacificar á Pinar del Río, si esa pacificación no se produce por los medios esperados, y no se une á la satisfacción de haberla conseguido, la de un hecho de armas que de repente ponga en nuestro poder á Antonio Maceo y sus huestes, el desencanto mayor se produciría en la pública opinión, que no consideraría el triunfo, triunfo completo.

Tengan presente nuestros lectores que en las guerras de partidas, si el enemigo no llega á organizarse como ejército regular, moviéndose y obrando por grandes líneas, esos resultados son puro sueño; por lo tanto, si al realizar la ocupación por zonas de Pinar del Río, esta es bastante densa para que los rebeldes no puedan obrar por grandes agrupaciones, y esto constituye para ellos un peligro grave, ejecutarán lo que es usual en el partidario se fraccionarán en núcleos más reducidos y multiplicados.

A este fraccionamiento del enemigo responderán nuestras fuerzas disgregando cada columna en otras de menor volumen, y así sucesivamente hasta que si la suerte nos auxilia y la habilidad nos guía, la persecución se haga intolerable é incesante, dando por resultado pequeños encuentros donde acá se bata una partida, acullá se sorprenda otra, aquí un grupo se presente á indulto, allí otro se disuelva, y así se haga la desorganización de las fuerzas insurgentes.

Sus jefes principales, si no les es dado sostener la guerra en cualquiera forma, darán la orden de dispersión, procurarán que la parte más decidida á continuar la guerra por filtración pase la trocha y vayan á continuarla en otros territorios donde la persecución no sea tan activa y eficaz, y ellos no carecerán de medios para trasladarse á otras comarcas.

Sólo la venta podía entregárnoslos atados de piés y manos. Tómese, pues acta de lo que decimos, y véase si lo que ocurra aún en el caso más dichoso, como dice la Lotería de Hamburgo, no es algo parecido á lo que decimos. Esto, si á estas horas ellos, comprendiendo que es imposible sostenerse en la provincia que se va á batir, no están ya ejecutando la filtración de que hemos hablado.

Este resultado, que sería felicísimo, permitiría asegurar el país ocupado, organizarlo en otra forma que hiciera sentir más nuestro dominio y vigilancia, teniendo presente que una vez destruída la organización rebelde en una comarca, rara vez, por no decir ninguna, vuelve á reproducirse en ella la insurrección.

Después de esto, la acción de nuestro ejército sería clara, definida, sencilla y desembarazada.

* * *

Toda preparación para un nuevo plan, supone un intervalo de elaboración muy parecido al quietismo; por esta razón, no puedo darle noticias de importancia ocurridas en el campo. En cambio, en la capital de la Isla despliega la policía una actividad prodigiosa que hará eficaz la acción armada.

Lo que fuera menester después de averiguadas las responsabilidades que puedan caber á los diferentes personajes apresados en la Habana, es

escarmentarlos duramente, pues así como se fusila al infeliz soldado que vuelve sus armas contra la patria, con igual motivo debe castigarse á los traidores á nuestra causa aunque estén investidos de ciertos títulos.

Merece plácemes nuestro digno general Weyler y el gobernador señor Porrua por su actividad y entereza. ¡Cuán diferente la situación actual de la Isla en los presentes momentos á la que atravesábamos hace hoy un año próximamente cuando el general Martínez Campos, dirigía las operaciones!

* * *

Háblase aquí y se comenta con marcado interés de las detenciones hechas por la policía de la Habana de personas caracterizadas, de quienes no se concibe la perversión del sentido moral que acusa dedicarse como oficio á la traición, cosa que repugna á la conciencia pública en todos los países y todas las razas del universo.

El señor Porrua, que demuestra nada comunes condiciones para el cargo que desempeña, podría prestar aún mayores servicios al país que los eminentes que en la actualidad lleva realizados, organizando las bases de una buena información, un inteligente espionaje y el trabajo utilísimo de promover desconfianzas en el seno de las gentes filibusteras.

Con talento, sagacidad y dinero, no es obra de romanos conseguirlo, entre la multitud de gentes allegadizas y aventureras, que pueblan las filas de la insurrección, y hasta producir accidentes casuales que resultaran en detrimento del físico de alguno de los más importantes cabecillas.

Es digno de que fijemos la atención en la audacia de las partidas que en la provincia de la Habana se atreven, junto á la capital como quien dice á descarrilar un tren de tropas y á atacar el poblado de San Francisco de Paula, ambos sucesos, que sin ser una demostración de fuerza, pues no se necesita ni golpe de gente ni gran resolución para ejecutarlos, demuestra poca virilidad en los elementos españoles tan inmediatos á la capital, que no destruyen y hacen añicos esos grupos de bandidos *in partibus*.

La noticia del paso del Jobo por una partida que se cree va á unirse á la de Quintín Banderas, hace sospechar si los insurrectos que la componen vienen del mismo origen de aquel. Según esos informes, hallábase Banderas el día 6 en Calimete, población situada á 27 kilómetros de Colón, sobre la vía férrea de Cárdenas á Júcaro; atacando aquel mismo día los insurrecctos á Cuevitas, que es otra población situada sobre el ferrocarril de Matanzas á Colón, distante 29 kilómetros de dicho último punto.

De ahí se deduce que Banderas no ha pasado ni intentado pasar el Hanábana, río que corre por la provincia de Santa Clara, pudiendo sospechar si su intención es mantenerse, como dicen los marinos, á la capa, para esperar la incorporación sucesiva de otros grupos que procedentes de Pinar, deban írsele uniendo paulatinamente.

Cada día que pasa nos aproximamos más al momento de las soluciones, y pocas noticias habrá de interés, mientras no empiece á plantearse la campaña de invierno.

* * *

He llegado á la Habana por asuntos de servicio, y me apresuro á notificarle que acaba de llegar felizmente el vapor San Agustín con 1.000 hombres, en su mayoría de la recluta voluntaria, y el cuadro de jefes y oficiales del batallón de voluntarios de Madrid.

Fuerzas de Luzón y Burgos batieron en la provincia de Santa Clara á la partida de Banderas, que había pasado el río Sagua; matáronle siete hombres y las tropas se apoderaron de armas y correspondencia.

El general Solano, al frente del batallón de Isabel II y escuadrones movilizados de Camajuaní, alcanzó á las partidas de Rojas y Carrillo, causándoles 31 muertos, 26 que dejaron sobre el campo y cinco que retiraron, con bastantes heridos, según manifestación de los habitantes del país; quedaron también en nuestro poder armas, municiones y un botiquín. Nosotros un muerto y ocho heridos.

Según los periódicos de esta capital, se dá por seguro que Maceo el día 6 atacó vigorosamente á Arroyos, población cercana á Mantua. Vad Ras defendió el pueblo con bizarría, y las dos piezas de montaña jugaron con éxito, es la vez, según refieren, que los insurrectos se aproximaron más á los atrincheramientos que defienden el poblado, teniendo por esta causa multitud de bajas.

Asegúrase que el número de muertos asciende á 40, que ocultaron, arrojando 28 á un pozo y retirando los demás, á la vez que muchos heridos.

En Remedios, sorprendida una avanzada forrajeadora, compuesta de 10 soldados y otros tantos guerrilleros; éstos se marcharon con el enemigo, temerosos les dieran muerte si se negaban á ello. Los soldados fueron desarmados y puestos en libertad.

Confirmada la muerte del cabecilla Morejón de resultas de heridas recibidas en el último encuentro que tuvieron los rebeldes con la columna del coronel Molida.

Tiénense noticias de un nuevo ataque que realizó un considerable número de insurrectos contra Arroyo Naranjo en la creencia de hallarlo desguarnecido ó con poca guarnición. Afortunadamente había tropas del ba-

tallón de Zamora que atacaron al enemigo, que huyó en todas direcciones. Arroyo Naranjo se halla muy próximo á la capital; prueba de la audacia de los insurrectos.

En las inmediaciones de Delicias la columna compuesta de fuerzas de Luzón batió á la partida de Quintín Banderas, fuerte de 500 hombres que conducían un numeroso convoy.

Los leales recogieron tres muertos abandonados y tres acémilas.

Llegó el Santo Domingo con refuerzos.

* * *

Mi amigo Eustasio Mota, oficial del regimiento Caballería de la Reina, me escribe desde el ingenio Josefita, dándome detalles del combate sostenido el 14 de Julio con la partida Morejón: dice que él mandaba este día la vanguardia, que el enemigo era fuerte de más de 2.000 hombres, mientras los nuestros no llegaban á 500, que á pesar de esta diferencia la victoria fué completa para nuestras armas, pues el enemigo dejó en el campo 27 muertos vistos y muchos heridos de arma blanca, teniendo nosotros 8 soldados heridos, uno de los cuales murió: «Jamás creo asistir á un combate tan reñido, dice el amigo Mota, llovía plomo derretido y gracias á nuestros bien templados sables, cesó el combate y abandonaron sus posiciones los enemigos que por cierto recibieron una solemne paliza. Aquí me las den todas, dirán los pontífices del filibusterismo con residencia en New York.

* * *

Acaban de notificarme dos operaciones de importancia llevadas á cabo por nuestras tropas. La una, en la que el comandante Aníbal, en jurisdicción de la Macagua, se apodera de un campamento fortificado, causando numerosas bajas al enemigo y apoderándose de armas y municiones, y la acometida dada por el escuadrón de la guardia civil de Güines, que después de largo combate mantenido por las guerrillas de aquella población, cargó y deshizo á las partidas de Pitirri y otras reunidas, matándoles 15 hombres.

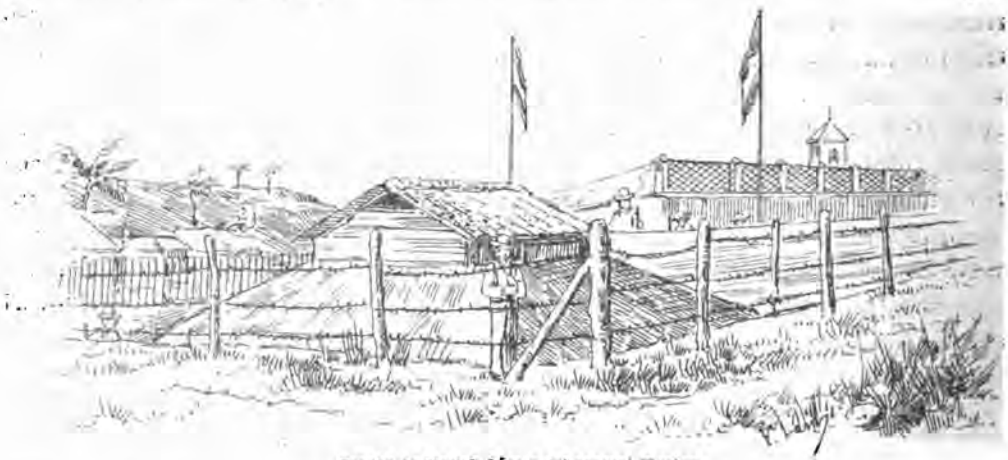
En las inmediaciones de Santa Catalina de Guantánamo trataban de proteger un desembarco, según se desprende del parte oficial; más el general Sandoval, con noticia sin duda de la operación proyectada por los rebeldes, situó fuerzas convenientemente escalonadas para impedirlo, que tuvieron la fortuna de rechazar á las fuerzas insurrectas.

En la misma provincia se nos da noticia de haber llegado á Cauto Embarcadero un convoy fluvial, que sin duda protegió el batallón de Zaragoza, cuando se cita como habiendo hecho en aquella ocasión muertos y prisioneros al enemigo.

La aparición del batallón de Zaragoza en Santiago de Cuba, que se hallaba operando en Las Villas, teniendo por situación la Encrucijada, prueba que se ha reforzado la división de Manzanillo y Bayamo, que hoy ya se compone de más de tres brigadas, sin haber logrado mejorar la situación y empeñadas en la ruda tarea del contínuo aprovisionamiento, sin poder tomar la ofensiva.

El intento de desembarco en la ensenada de Santa Catalina con fuerzas numerosas y la situación siempre apurada y crítica de Holguín y de Bayamo, son una prueba más de la importancia que reviste la insurrección en Santiago de Cuba.

Con sólo fijarse que desde Baracoa hubo de intentarse algo contra los rebeldes posesionados de Maraví; lo ocurrido en las inmediaciones de



Trocha de Mariel: Puesto del general Weyler.

Santa Catalina, y la persistencia del enemigo en dominar la cuenca de Cauto, puntos los tres situados en distintas direcciones y bastante distantes entre sí; se verá que no es muy halagüeña la situación de nuestras fuerzas en aquellas comarcas, y que la insurrección, manteniendo partidas locales en la Habana, Matanzas y Las Villas, encargadas de realizar á todas horas golpes de audacia, consigue campar por sus respetos en el departamento Oriental, y quien sabe si impedir una acción vigorosa en Pinar del Río.

*
* *

Algunos encuentros de importancia han ocurrido estos días, y digo de importancia no precisamente por el empeño del combate, sino porque el sostenido por el coronel Martín casi sobre la trocha del Júcaro, da á entender que existen fuerzas enemigas que se mueven á sus inmediaciones, las que sería conveniente conocer, para formar idea de si son parti-

das locales que se dedican á hostilizar y mantener en alarma á las fuerzas situadas sobre ella, ó si eran grupos rebeldes que tratasen de traspasarla en uno ú otro sentido; y el otro el en que el teniente coronel Rabanal batió dos veces sucesivas, una en el potrero de los Barros y otra en Cuevilla á la partida de Ramirez, haciéndole bajas y varios prisioneros, entre ellos á Ernesto Jeréz Varona, *soi disant*, teniente coronel de estado mayor filibustero.

En la persecución, el bravo cabo Plácido Izquierdo, de caballería de Macagua, viendo en un grupo enemigo á alguien que juzgó personaje de



Don Victoriano Aranjo.
Intendente militar del ejército de Cuba.



Don Luis Albelda y Balboa, recientemente ascendido á teniente coronel por méritos de guerra: ha tomado parte en cuarenta y seis combates: actualmente manda el batallón de Almansa.

suposición, clavó las espuelas en los hijares de su caballo y carga sobre él, empeña combate personal con un rebelde, á quien mata, y obliga á Varona á rendirse á discreción. Hoy está Varona en poder de nuestras tropas, ofrece hacer revelaciones importantes, que tanto puede el temor de pagar antiguas fechorías, cuando se trata de conservar el miserable pellejo.

* * *

Continúa la llegada de las tropas que componen la primera tanda de refuerzos que embarcaron en la Península. Todos los viajes rendidos por los vapores de la Trasatlántica han sido felicísimos; sólo el Buenos Aires, luchando con un ciclón furioso, sufrió destrozos en la obra muerta, resultando muerto un soldado, y seis heridos.

Google

Todos los encuentros últimos son completamente insignificantes; sólo citaremos la rectificación que hace el general en jefe de la noticia por él dada del combate efectuado en Chucho por el batallón de Almansa, concediéndole la importancia merecida á un hecho de armas en que el enemigo tiene 23 muertos, entre ellos el cabecilla Rivera.

Con la escaramuza realizada en Barinoa, donde resultó herido el teniente del batallón de España señor García Moreno; un descarrilamiento en Ramblazo, por efecto de un petardo de dinamita, y un fusilamiento en el castillo de la Cabaña de un insurrecto, en el cual concurre la circunstancia de ser deudo del presidente de la Audiencia, señor Pulido, quedan concluídas todas las nuevas de la campaña, y hasta otro día.

X

VARIEDADES

Fiesta guerrera en Cárdenas.—El heróico soldado D. Juan Llodrá y Durán.—Desde Puerto Príncipe.—Una sorpresa.—Valerosa conducta de un sargento.—El teniente coronel Balbás.—El Bajá.—Prisión de Roloff.—Patriotismo.—Tropas á Puerto Rico.—El nuevo contingente del ejército para 1896 y 97.—Declaraciones del general Azcárraga.—El Tesoro de Cuba.—Las balas explosivas.—Extracto de las noticias confirmadas oficialmente y de las remitidas por nuestro corresponsal.—El conflicto monetario en Cuba.



on motivo de bendecir una bandera de la Cruz Roja, celebróse en Cárdenas una fiesta en un local no muy lejos de donde los insurrectos tienen establecido su campo.

La distinguida escritora Eva Canel hace una expresiva reseña de aquel festival, y á ella, testigo presencial de lo ocurrido, corresponde por derecho relatarlo: Dice así nuestra estimada compatriota:

«El sábado estaba animadísimo el teatro que llaman allí de los catalanes: en el amplio jardín se habían puesto cuatro kioscos para que despachasen vinos, licores, helados, flores, tabacos, dulces, cajillas y sonrisas atrayentes las señoras y señoritas de la santa hermandad. ¡Qué animación! ¡Qué algarabía! ¡Cuántas flores de los oficiales del ejército para las caritativas hermanitas que estaban muy lindas con sus uniformes

azul obscuro, sus delantales coquetones de muselina blanca y su brazal que las elevaba hasta las plantas mismas de aquel que nos legó la cru para amarnos *en ella!*

El teatro de los catalanes está en las afueras de Cárdenas: de allí donde los bandidos Rojas y Regino Alfonso se guarecen, hay *cuatro po sos*. Esta circunstancia era más que suficiente para que los ánimos s acobardasen; pero las bravas damas de la Cruz Roja eran españolas d sangre, de corazón y de sentimientos, y siendo todo esto no podían sen tir el más pequeño estremecimiento de temor.

Las nueve y media serían cuando se oyeron los primeros tiros dispara



Don Manuel Anton é Iboleon, comandante del cañonero "Pi- rro", herido en el combate de "Maravi" mientras peleaba ar- mado con un rifle desde el puente del navío.



Señor Baldasano. Consul de España en Nueva York.

dos á regular distancia, juzgando por el ruido: á los pocos minutos so- naron ya más cerca, y luego más, lo cual probaba que iban recorriendo la línea de los fuertes. Cuando los disparos eran tan próximos que las balas silbaban por los costados del teatro y pasaban rozando los kioscos donde vendían sus mercancías las valerosas hermanas en Caridad, contestaron los fuertes ó al menos uno, el que teníamos cerca, y como el fuego se hi- ciese graneado y la autoridad militar creyese oportuno prepararse, oyó- se el toque de llamada y tropa que, como era natural, produjo alarma en los espectadores. Se marcharon casi todas aquellas señoras que habían pagado sus localidades; corrieron los voluntarios á vestirse y á formar, dejando algunos en el teatro á sus esposas que eran damas de la Cruz Roja y fueron los músicos á buscar sus armas, viéndose á los pocos mo- mentos transformado el aspecto del coliseo.

Google

Yo puedo asegurar que si no hubiese sido española me hubiese mar-
ıado. Encontrábame en un palco de la derecha; precisamente en el cos-
do que da al campo de donde partían los proyectiles, y solamente res-
ıardada por persianas que á mayor abundamiento estaban corridas pa-
que entrase el fresco.

La noche era lóbrega y tempestuosa.

Mi hijo me suplicaba que le dejase marchar con los voluntarios, y yo
contuve diciéndole: «Aquí está hoy el peligro porque este recinto es el
›jeto de sus iras; pues corrámoslo juntos.»

Menéndez Acebal debía leer unas quintillas dedicadas por D. Teótimo
acalle á la señorita secretaria; estaba vestido de etiqueta y por lo tanto
›rrió á ponerse el uniforme, como sargento mayor de la plaza que es y
ɛfe de la guardia local. Los servicios y los trabajos de Menéndez, ja-
ıás serán bastante recompensados por nadie.

A los pocos momentos apareció el director del *Diario de Cárdenas*
›on uniforme viejo, machete, revólver, espuelas, sombrero grande... en
in, dispuesto á batirse una vez más con el denuedo que tiene acredi-
tado.

La función continuaba á pesar de las descargas cerradas... y próxi-
mas, no queríamos dar gusto al enemigo disolviéndonos; todos estába-
mos en nuestros puestos: únicamente se desocuparon los kioscos porque
cruzaban las balas hacia aquel lado. Los villanos que sin respetar la neu-
tralidad de la Cruz Roja pretendían herir y matar á las caritativas mu-
jeres, compañeras de infancia muchas de ellas del cabecilla Rojas que los
manda, no pudieron prever el resultado de su ataque: lo que no hubiese
pasado de fiesta de caridad, se convirtió en una fiesta patriótica indes-
criptible.

También yo debía leer otros versos, un romance de mi compañero
López Seña, titulado: «El soldado español», y cuando aparecimos en la
escena, Menéndez y yo del brazo, él armado de todas armas y yo vesti-
da como nos vestimos todas las mujeres para esa clase de fiestas, comen-
zó *¡el delirio!* que diría el archisimpático comandante Cebrián.

A partir de aquel momento es innarrable lo que allí pasó.

Soldados y oficiales armados; los músicos con los instrumentos en la
mano y los fusiles colgados en el hombro; los caballeros de *La Cruz Roja;*
las damas, que sin quitarse los delantales habían tomado posesión de los
palcos, junto á los cuales se apiñaban los soldados, todos gritando ¡viva
España! al propio tiempo que sollozaban por los recuerdos que el bellísi-
mo romance de López Seña evocaba; las señoras de pie, arrebatadas por
aquel espectáculo nunca visto, desafiando las balas, dando vivas á la pa-
tria española y á la reina y al rey... ¡Oh! si pudiesen comprender toda la
grandeza de aquellos momentos no los hubiesen provocado con sus pro-
yectiles los villanos que merodean y asesinan á las puertas mismas de

Cárdenas, amparados por sus propias fámilias que viven y aun gozan de privilegios. Pero detente, pluma.

¡Serían tan amargas las quejas si las dejase yo correr!

En la noche del domingo y terminadas oficialmente á las doce las fiestas de *La Cruz Roja*, me acompañaron hasta el vapor más de quinientas almas; eran entonces las damas de *La Cruz Roja* las que iniciaban los vivas á España, á la reina y al rey; eran ellas las que coreaban el ¡viva! electrizante del himno de «Cádiz»; ellas las que visitan á los heridos, los consuelan y los fortalecen; ellas las que no tienen reparo en nada que sea beneficioso para los defensores de la patria; ellas las que sacrifican la coquetería de sus trajes al uniforme de las hermanas de *La Cruz Roja;* ellas las que no abandonaron el teatro á pesar del tiroteo que amenazaba sus vidas.»

***

Los mártires de la patria llenan los hospitales y sanatorios que la caridad tiene establecidos para atender á la salud quebrantada en el cumplimiento del deber. El viajero que actualmente visite alguna capital de España encontrará en el coche del ferro carril, en las fondas ó Estaciones, soldados vestidos de rayadillo que vuelven de la guerra cubiertas las heridas con limpio vendaje, destrozado el uniforme, alegres y decidores en medio de la fiebre adquirida en el insano clima cubano.

Uno de estos héroes del ejército es el soldado Juan Llodrá y Durán, natural de Manacor (Baleares) soldado del Regimiento de Tarragona que formaba parte en Puerto Príncipe de una guerrilla montada.

El día 9 de Agosto de 1895, Llodrá con su guerrilla fué á relevar el destacamento del fortín de Ramblazo, sosteniendo heróica lucha contra los rebeldes y defendiéndose después de la partida Mirabal fuerte de 800 hombres. Tales fueron las heroicidades llevadas á cabo por el valiente soldado Balear que sus jefes le propusieron para la Cruz de San Fernando, cuya insignia le fué colocada en el pecho por el Sr. Ministro de la guerra general Azcárraga. A descansar de las fatigas de la campaña y restablecerse de las heridas recibidas fué Llodrá á su país natal, desembarcando en Palma de Mallorca. El recibimiento hecho al héroe en Palma fué delirante, entusiasta, cual se merece el noble soldado que vuelve á la patria cargado de laureles y de heridas recibidas en defensa de su bandera.

A la llegada del vapor Unión que le conducía, el muelle del puerto de Palma estaba atestado de inmenso gentío que saludaba á su héroe con las aclamaciones de ¡viva Llodrá! ¡viva el valiente del Ramblazo! ¡viva España! Acompañado de sus ancianos padres, que lloraban de emoción, hizo su entrada en la ciudad montado en una carretela. Las calles de

Palma estaban llenas de gente que saludaba con entusiasmo á Llodrá. En *El Circulo Militar* había un letrero que en grandes caracteres decía: *Al héroe del Ramblazo D Juan Llodrá Durán.* Por la noche dió el Círculo un banquete en su honor.

Acompañado además de las primeras autoridades civiles y militares, dirigióse precedido de una banda de música al cuartel de caballería en donde se alojan sus compañeros del ejército, y allí les fué presentado por el capitán general en calurosas frases de admiración y entusiasmo el héroe Llodrá, para que su heróico comportamiento les sirva de ejemplo si la patria les llamaba al campo de batalla para defender su integridad amenazada.

Llodrá abrazó á sus compañeros que iban á partir, diciéndoles que los insurrectos no se comen á nadie, y que huyen cobardemente cuando se les ataca.

Frente la fonda de Mallorca, donde se alojaba Llodrá, se dió una serenata en su obsequio.

Acompañado por una comisión de vecinos partió para Manacor, su pueblo natal, en el mismo coche-salón que usó D. Alfonso XII cuando recorrió la isla, siendo aclamado por el pueblo.

En todas las estaciones del tránsito acudía un numeroso gentío á saludarle.

En Manacor le recibieron las autoridades, dándole la bienvenida y prodigándole elogios por su heróica conducta en el campo de batalla. A su paso por las calles del pueblo se le han arrojado flores, coronas y palomas. El clero ha cantado un *Te Deum* por la milagrosa salvación de Llodrá.

La Diputación provincial le regaló 125 pesetas, 250 el batallón regional y 150 el Círculo Militar.

En conjunto, la recepción que la ciudad de Palma ha hecho á Llodrá ha sido en extremo simpática; pero convendría que no desapareciera por completo esa admiración y ese entusiasmo por los que tan heróicamente ofrecen su sangre en aras de la patria; sería preciso que el Gobierno ó Juntas especiales, creadas al efecto cuidaran de atender á las necesidades de estos héroes que inutilizados vuelven del campo de batalla y les privaran de que mañana tengan que recordar su sacrificio y su heroismo para implorar una caridad del distraído transeunte.

*
* *

El Bagá es un antiquísimo pueblo del embarcadero en la bahía de Nuevitas, que tuvo alguna importancia antes de la revolución de Yara, por ser el lugar que utilizaban los varios ingenios que había entonces en la rica y floreciente jurisdicción de San Miguel de Nuevitas para expor-

tar sus frutos. Nunca fué un caserío de importancia, pues además de haber añadido más tarde á su importancia marítima la de ser estación cabecera de una vía férrea que llegó á extenderse á la playa y al caserío de San Miguel, sus terrenos pantanosos, su carencia de aguas potables y la plaga de jejenes, coracíes y mosquitos que allí existen, alejaban toda población; reduciéndose la urbanización de aquel paraje á unas tres ó cuatro casas de tabla y teja y á un extenso almacén donde era depositado el azúcar que se elaboraba en los ingenios de la comarca.



El valiente soldado don Juan Lledrá Durán, condecorado con la cruz laureada de San Fernando.

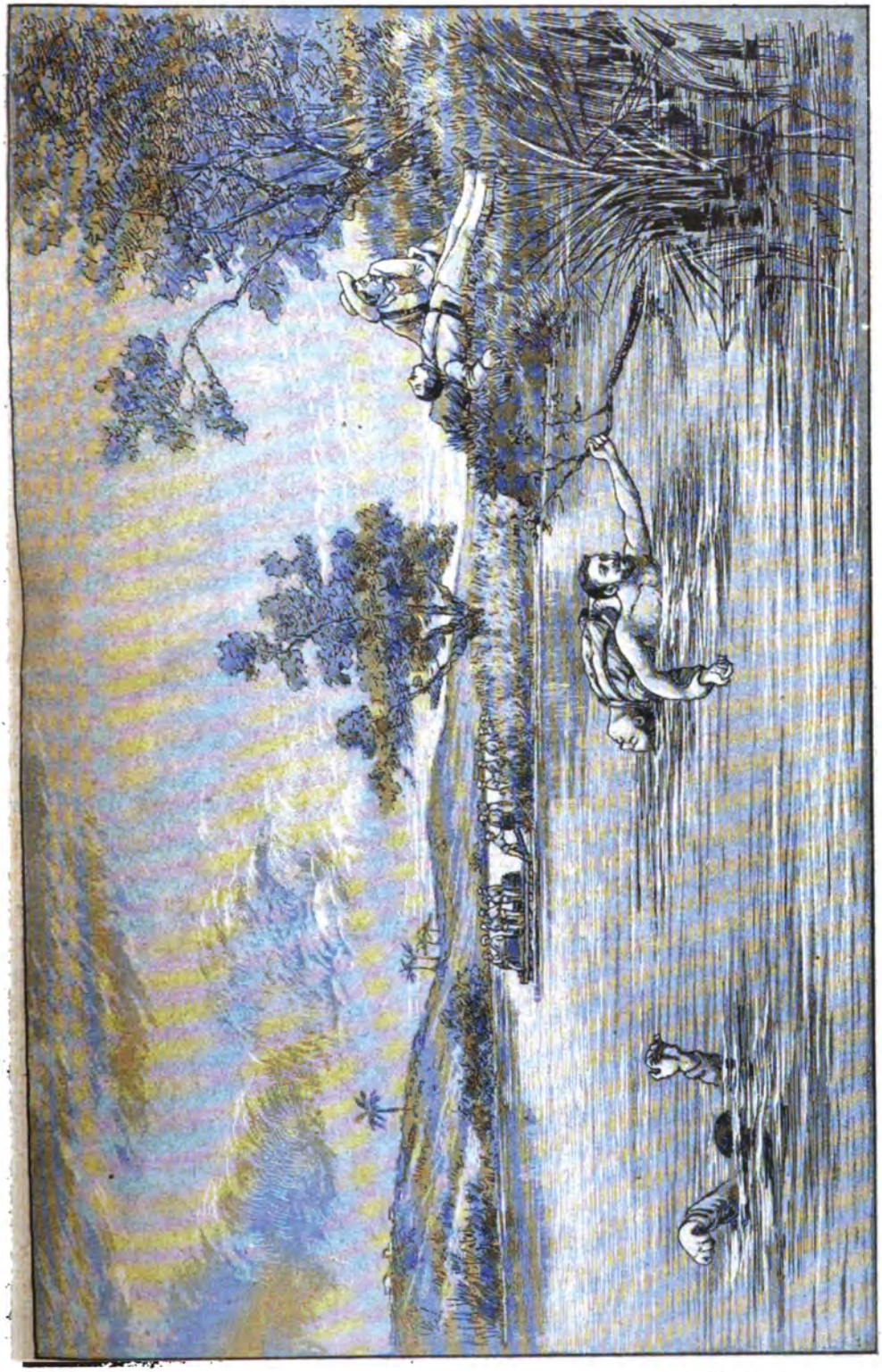
Durante la guerra anterior, no obstante ser punto de partida de la trocha militar del Este, que terminaba en La Zanja, pasando por San Miguel y Guáimaro, y en donde se gastaron inútilmente muchos millones de pesos, tampoco cobró importancia; yendo por la miseria, tan amenos, que últimamente aquellas fábricas se fueron desmantelando, hasta casi derribarse.

Verdad es que después del Zanjón sólo se fomentó allí un central azucarero, que desapareció muy pronto, y que el comercio y el poblado de San Miguel progresaron bien poca cosa, faltándole al Bagá la vida que suelen dar los centros de población cuando florecen y se desarrollan.

El Bagá, sin embargo, es punto, si no estratégico, necesario de guardar: por esa razón en la otra y en esta guerra, existió y existe allí un fuerte que la actualidad custodiaba un puñado de valientes.

Don Francisco Manzano, primer teniente del batallón de Gerona, era el jefe del destacamento, siendo á su vez jefe de la estación telegráfica allí establecida, el telegrafista segundo don Rafael Cordero.

Digitized by Google



El comandante de Infantería de Galicia Sr. Acosta, salva á tres soldados de su columna, que se ahogaban en el rio Jiquiabo.

Digitized by Google

Serían las 10 de la noche del día 13 del actual y hallábase de visita Manzano en casa de Cordero, cuando inesperadamente fueron sorprendidos por un grupo de insurrectos que haciendo prisioneros á ambos, atacaron el fuerte por tres de sus frentes, llegando en su empeño de tomarlo hasta 25 pasos de los fosos, dando voces de ¡al machete! contestando aquella agresión el sargento Puello Salamero que, secundado por el cabo Martín Estefano Lara y el centinela Antonio Batalla Pujol, rompió el fuego, dando lugar á que la pequeña guarnición se dispusiera para el ataque.

El enemigo generalizó el fuego atacando por el cuarto frente y comprendiendo el sargento que el teniente debía estar prisionero, tomó el mando de la fuerza y la distribuyó convenientemente, rechazando á los rebeldes después de una hora y cuarto de fuego.

Al siguiente día el teniente coronel Balbás que estaba en Nuevitas, se trasladó á Bagá, con 80 hombres, llegando á las 10 de la mañana, y averiguando que el enemigo era fuerte de 300 hombres halló, en el reconocimiento que practicó, rastros de sangre hacía el potrero Atalaya; además recogió una manta y una hamaca ensangrentadas y un sombrero pasado por una bala. Posteriormente se ha sabido que los insurrectos tuvieron un muerto y un herido.

Los rebeldes en su retirada, cortaron por varios puntos la línea telegráfica, entre San Miguel y Bagá y, según se dice, iban mandados por Alvaro Rodríguez.

El teniente coronel Balbás se retiró aumentando hasta 30 hombres la dotación del fuerte y dejó allí otro oficial.

El mismo día 13 salió de esta ciudad el teniente coronel don Cruz González, con el batallón de Cádiz, á practicar una operación en la zona de la ciudad.

En el Rosario, de López, tuvo un ligero tiroteo, sin consecuencias, y regresó trayendo detenido al paisano Benjamín Betancourt.

* * *

Ha sido preso Roloff en los Estados Unidos á causa de haber sido el director y reclutador de la expedición del Laurada. Fué puesto en libertad mediante 2.500 duros de fianza.

Lo que pasma en estos asuntos filibusteros es la facilidad con que manejan dinero.

¿De dónde sale?

Porque los recursos particulares de los laborantes ya se deben haber agotado después de tanto gasto en armas, recluta, vapores y municiones.

Ahora mismo despilfarran dinero dando 2.500 duros por la libertad de un hombre que no vale tres pesetas.

Tanto dinero como tienen ¿saldrá del sindicato de azucareros?

Las ganancias que les ha proporcionado el incendio de ingenios en Cuba puede hacer que se muestren generosos con esos viles incendiarios.

El cónsul de España en Buenos Aires participa al ministro de Estado que el vicecónsul honorario de nuestro país en San Nicolás de los Arroyos, secundando sus gestiones, le ha remitido 500 pesos papel moneda de aquel país, donados por la Sociedad Española de Socorros Mútuos de dicha ciudad, para que los envíe á la Sección española de la Cruz Roja, que tiene á su cargo la asistencia á los heridos de nuestro heróico ejército de Cuba.

Así lo ha hecho el referido agente consular, girando la equivalencia de dicha suma, que produjo 1.055 pesetas al cambio, muy favorable, de 2,11 pesetas, al presidente de tan humanitaria institución.

Digno de todo encarecimiento y del más entusiasta aplauso, es el desinterés patriótico de los españoles residentes en San Nicolás, que á raiz de la suscripción para aumentar nuestras fuerzas navales, no han vacilado en contribuir también con este importante donativo á obra tan meritoria y recomendable.

*
* *

La prensa llegada de Cuba por el último correo ofrece indicios de un movimiento patriótico que ha de merecer generales aplausos y que, dicho sea en verdad, veníamos todos echando muy de menos.

El Diario de la Marina, órgano del partido reformista de Cuba, ocupándose de la llegada á aquella isla de los nuevos refuerzos y de los festejos que se les preparaban, dice en un brillante artículo titulado: «Nuestro deber» que no bastan esos agasajos á las tropas expedicionarias sino que es justo y necesario que los españoles de Cuba hagan esfuerzos propios para secundar la acción del ejército y los grandes esfuerzos nacionales, armándose todos los leales en todas las localidades y todas las comarcas, saliendo á combatir á los rebeldes por donde quiera que éstos pasen y formando una especie de milicia ciudadana ó territorial, á fin de que el esfuerzo y los sacrificios no sean sólo de España sino también de los que aquí tienen aún más interés que los españoles de la península, en que se restablezca pronto la paz y cese la destrucción de la riqueza.

Por deber de patriotismo, por punto de honra, y hasta por instinto de conservación, exclama enérgicamente el diario reformista, estamos en el caso de corresponder á los titánicos esfuerzos realizados por la madre patria, poniendo de nuestra parte cuanto pueda contribuir al pronto restablecimiento de la paz. España, siempre magnánima y generosa, después

de habernos enviado la flor de su juventud, la savia de su población, las primicias de su ejército, para que, á la par de su bandera, defendiese nuestros derechos, nuestras vidas, honras y haciendas, ha empeñado sus recursos más necesarios, sus rentas más valiosas, el porvenir de sus hijos y hasta las naturales riquezas ocultas en el fecundo seno de sus montañas.

A tantos y tan inmensos sacrificios debemos responder con un supremo y decisivo esfuerzo los que aquí defendemos la causa nacional. Y si ahora, como desgraciadamente ocurre, por la escasez de trabajo y por las despiadadas severidades de la guerra, quedan sin ocupación muchos hombres útiles, y cunde cada vez más la indignación contra los bárbaros incendiarios de Cuba, ¿qué mejor medio de corresponder á la gallardísima actitud de la nación, que realizar cuanto antes la idea, creando esas milicias ciudadanas, ejército territorial, ó como quiera llamarse, en cuyas filas habrían de figurar todos, absolutamente todos los hombres útiles que rechazan, por suicida y por salvaje, la inícua insurrección?

*
* *

A su vez, el señor marqués de Apezteguía, según comunican á *El Imparcial,* ha hecho análogas manifestaciones y censuras en tonos muy vivos á los españoles ricos de Cuba que se vienen á la península ó al extranjero á esperar que pase la tormenta, en vez de estar en la isla sirviendo á la patria y cumpliendo sus deberes.

Hé aquí los términos en que se expresa el opulento hacendado y patriota:

«La patria ha enviado ya bastante, y sería un crimen pedirle más hombres y más sacrificios. Nosotros estamos en el caso de hacer eficaces esos nobles desprendimientos de la nación; y si no lo hacemos, ¿con qué derecho vamos á seguir pidiendo más? ¿Acaso nuestra misión se reduce á levantar arcos y dar vivas á los soldados que llegan? Los ayuntamientos, las diputaciones, los particulares, los hacendados, los artesanos, los bodegueros y los trabajadores, ¿han de estar en sus casas ó lejos de sus casas, esperando que las columnas concluyan la guerra al mismo tiempo que defienden la propiedad?

En huelga los ayuntamientos, ausentes los ricos cuando más podía necesitarse de ellos, esperando todos el maná de la pobre España, estaríamos así, años y años, sin llegar nunca á la solución, que ya parece que no la desean más que los peninsulares que en la Península viven: tal es la indiferencia de estas gentes, ricos y pobres.»

Todo esto revela que se inicia en Cuba una corriente favorable al concurso activo de aquellos leales en la obra en que está empeñada la nación.

Muy de desear es que esas iniciativas tomen cuerpo y adquieran des-

arrollo rápido á fin de que se hagan sentir en la próxima campaña de invierno, que debe ser la decisiva de la guerra de Cuba.

Hace ya bastantes días que toda la prensa se ocupó con interés de la pequeña Antilla, por su proximidad al lugar en donde hoy se bate por la patria un crecido ejército español, y haciéndose eco de cartas que se suponían recibidas de importantes casas de comercio y jefes de la guarnición de aquella isla.

También se dijo que el general Marín había escrito al ministro de la Guerra sobre la necesidad de aumentar aquella guarnición por si los enemigos de la tranquilidad pública intentaran cometer algún acto de rebelión.

Las noticias que en dichos días circularon fueron muy comentadas, y hasta con visos de verosimilitud corrió el rumor de que en el ministerio de la Guerra se trabajaba para la organización de fuerzas con destino á Puerto Rico.

Otras noticias añadían que de la expedición de 40.000 hombres á Cuba se sacarían algunos refuerzos, que quedarían en la pequeña Antilla.

El señor ministro de la Guerra ha manifestado á algunos periodistas que por el ministerio de su cargo se estaba organizando un batallón de infantería, que en breve marchará á Puerto Rico, y que su envío no obedece á noticias alarmantes que se hayan recibido de allí, sino al propósito de tener completas todas las guarniciones, como medio de precaución.

El batallón expedicionario se llamará Batallón Peninsular núm. 5, y contará de 1.050 plazas.

Se organizará en Sevilla, y créese que pronto se hallará formado y dispuesto para marchar á Cádiz, en cuyo puerto embarcará á bordo del vapor correo.

El batallón sólo llevará ahora 806 plazas, completándose después con fuerzas del contingente de la próxima quinta.

Probablemente no tendrá que verificarse sorteo de oficiales, por presentarse muchos voluntarios.

* * *

Distribución de los 100.000 hombres del contingente del ejército de 1896-97.

1.° Tropas de la real casa, 405.

2.° *Infantería.*—56 regimientos de línea á 804 hombres de tropa cada uno, 45.024.—Aumento para el regimiento de la Reina número 2, 396.—10 batallones de cazadores á 964, 9.640.—2 regimientos regionales de Baleares, á 804, 1.608.—Aumento para el que guarnece á Mahón,

196.—2 batallones de cazadores regionales de Canarias, á 600, 1.200.—4 regimientos regionales de Africa, á 1.200, 4.800.—Batallón Disciplinario de Melilla, 500.—56 zonas de reclutamiento de la Península y una de Baleares, á 7, 399.—5 ídem íd. complementarias, á 9, 45.—2 íd. íd. de Canarias, á 5, 10 —56 regimientos de reserva de la Península y 2 de Baleares á 6, 348.—6 batallones de reserva de Canarias, 4, 24.—Total, 64.190.

3.° Caballería.—28 regimientos activos á 450 hombres cada uno, 12.600.—Aumento para los seis regimientos de guarnición en Madrid y sus cantones, á 60, 360.—Escuadrón cazadores de Mallorca, 130.—Idem ídem de Melilla, 170.—14 regimientos de reserva, á 6, 84.—3 establecimientos de remonta, á 182, 546.—4 depósitos de caballos sementales, á 98, 392.—Aumento para el primer depósito, 4.—2 secciones de caballos sementales afectas al 2.° y 4.° depósitos, á 30, 60.—Total, 14.346.

4.° Artillería.—4 regimientos montados con material de 9 cm. (1.°, 3.° y 5.°) á 363 hombres, 1.452.—1 regimiento ligero (4.° de campaña), 463.—9 regimientos montados con material de 9 cm., á 331. 2.979.—3 regimientos de montaña, á 455, 1.365.—3 batallones de plaza de 6 compañías (1.°, 2.° y 13.°) á 610, 1.830.—Batería mixta afecta al 13.° batallón de plaza, 147.—1 batallón de plaza de 5 compañías (4.°), 534.—5 batallones de plaza de 4 compañías á 430, 2.150.—Aumento para el 6.° y 8.° batallones de plaza á 28, 56.—9.° batallón de plaza, 374.—Escuela Central de Tiro, 150.—Museo, 10.—Comisión Central de Remonta, 28.—7 Depósitos de reserva á 4, 28.—4 compañías de obreros á 50, 200.—Aumento para la 1.ª compañía de obreros, 8.—Total 11.774.

5.° Ingenieros.—2 regimientos de Zapadores-Minadores con dos batallones (1.° y 2.°), á 802 hombres, 1.604.—2 ídem id. con un batallón (3.° y 4.°), á 802, 1.604.—Música afecta al regimiento de Zapadores-Minadores de guarnición en Madrid, 27.—Compañía de Zapadores-Minadores regional de Baleares, 120.—Idem íd. afecta á la plaza de Melilla, 120.—Regimiento de Pontoneros, 500.—Batallón de Telégrafos, 547.—Idem de Ferrocarriles, 500.—Compañía de Aerostación, 53.—Brigada Topográfica, 100.—Compañía de Obreros, 91.—7 depósitos de reserva á 4, 28.—Total, 5.294.

6.° Administración Militar.—1.ª brigada de tropas, 844.—2.ª ídem ídem, 511.—Sección montada regional de Baleares, 35.—Idem de montaña regional de Canarias, 13.—Sección de montaña de Ceuta, 15.—Idem íd. de Melilla, 82.—Total, 1.500.

7.ª 1.ª brigada Sanitaria, 900.—8.ª Brigada Obrera y Topográfica del Cuerpo de Estado Mayor, 298.

9.° Tropas especiales de Canarias, Ceuta y Melilla.—Milicia voluntaria de Ceuta, 178.—Compañía de mar de Melilla, 100.—Guardia provincial de Canarias, 140.—Total, 418.

10.° Establecimiento de instrucción militar, 552.—11.° Secciones de ordenanzas del ministerio de la Guerra, 323.

Total general, 100.000.

Situación de Cuba.

La campaña de Cuba—ha dicho el general Azcárraga—sigue su curso natural, dadas las dificultades que ofrece la guerra durante el periodo de las lluvias. En cuanto éstas cesen y los refuerzos que en breve se enviarán se hallen en los puntos á que se les destine, se procederá á combatir sin descanso al enemigo, é indudablemente sufrirá quebrantos de tal suerte, que se verá imposibilitado para hacer frente con probabilidades de éxito á la persecución de que será objeto.

Lo ocurrido en tiempos que nos son desfavorables por la razón indicada, resultando muertos José Maceo, el médico Zayas (que sublevó Las Villas y preparó las expediciones realizadas por Máximo Gómez en su invasión de Oriente á Occidente) y otros cabecillas importantes, la herida de Antonio Maceo, según declaración de los periódicos filibusteros, el hecho de rehuír los rebeldes todo encuentro, limitándose á la defensa cuando se ven acosados por nuestras valerosas y sufridas tropas, demostraciones evidentes son de que la campaña tomará en cuanto los refuerzos lleguen, un giro altamente beneficioso á los intereses de la patria, y acaso decisivo en un plazo breve para el término de la insurrección.

Las trochas.

Este sistema de defensa es eficaz y utilísimo, sobre todo contando con fuerzas para operar en combinación con las fuerzas que estén al cuidado y vigilancia de aquellas; pero no puede asegurarse en absoluto que sean infranqueables. El general Weyler confía en la eficacia de las trochas y hasta ahora los hechos responden á sus cálculos estratégicos; más no le produciría asombro, al menos á mí no me lo causaría (ya que usted desea conocer mi opinión concreta sobre este punto), que aprovechando una noche cerrada ó tempestuosa, franquease Maceo la trocha, seguido de media docena de audaces guerrilleros. Esto no es imposible. En la guerra última pasó Máximo Gómez la trocha de Júcaro á Morón, á pocos metros de un fuerte que le hostilizó; pero consiguió su propósito, si bien resultaron muertos algunos de los que le acompañaban en su atrevida empresa. Ahora las defensas son mejores.

La línea de Mariel á Majana esta única, habiéndose hecho con los recursos del país, á través de la Ciénaga, un paso que permite llegar hasta la misma costa Sur.

Los refuerzos.

Los que en este momento están en camino de Cuba son considerables, pues no bajarán de 40.000 hombres, con los elementos necesarios para su alimentación y defensa. En noviembre se embarcarán 30.000 más y mayor número si hiciesen falta.

Es preciso salvar á todo trance el honor nacional y garantir la integridad del territorio. Con tan poderoso núcleo de fuerzas podrá el general



Jesús Rodrigues, fusilado el día 14 en Sagua, por los delitos de rebelión é incendio.



Don Guillermo Perinat, teniente del regimiento de Valencia, muerto gloriosamente en los campos de Cuba.

Weyler emprender operaciones activas y desarrollar sus planes bien meditados para que la insurrección quede dominada y reducida á escasos límites en poco tiempo.

Deberes de gobierno me obligan á ser circunspecto respecto á este particular. Abrigo, sin embargo, la firme creencia de que los sacrificios de la nación no serán estériles para el patriótico fin que perseguimos. La guerra de Cuba acabará más pronto de lo que generalmente se cree; pero para ello se necesita un supremo esfuerzo.

Servicio obligatorio.

El partido conservador puede vanagloriarse de haber sido el primero que llevó al Parlamento esta cuestión. En 1891 presentó al Congreso un proyecto de ley encaminado á dicho fin, pero cayó aquel gobierno cuando iba á empezar su discusión. No está abandonado el propósito; se tiene

Google

en estudio y se prepara el camino para que sus resultados sean más eficaces á su planteamiento.

Redenciones á metálico.

Mientras el servicio obligatorio no sea un hecho subsistirán, como es consiguiente, las redenciones. Se pensó aumentar hasta diez mil reales por lo menos el tipo, pero no prosperó la idea, porque resultaría perjudicada la clase media y las familias pobres que hacen sacrificios inmensos para reunir la cantidad hoy fijada para la redención. Esta es una cuestión que me preocupa. La recluta voluntaria nos ha dado un contin-



Torre óptica heliográfica construída sobre el campanario de la torre de Bayamo.

gente de 14.000 hombres. Estos menos ha habido necesidad de reclamar de los cupos disponibles.

Los cortos de talla.

Como se ha abusado tanto en los pueblos, efecto del caciquismo imperante, logrando eludan el servicio militar mozos que bien medidos tienen el mínimum de la talla, me propongo que altos y bajos cumplan igualmente sus deberes con la patria: unos como tropas combatientes, otros como auxiliares, sirviendo en las oficinas, en las ambulancias, en los hospitales, en las administraciones; allí donde puedan ser útiles sus aptitudes, ya que la uniformidad del paso necesario en las marchas les dispensa el figurar en filas.

El regreso de los generales.

No se oculta al gobierno que produce mal efecto en la opinión la fre-

Google

cuencia con que regresan de Cuba oficiales generales, pero no está en su mano evitarlo ni esto sería justo en la casi totalidad de los casos.

Los que quisieran que los generales corriesen la propia suerte que los soldados, no tienen en cuenta que éstos son jóvenes y resistentes y aquéllos de alguna edad y no exentos de achaques y padecimientos debidos á anteriores campañas.

El general Mella murió poco después de regresar á la Península; Bargés regresa grave; Lachambre, que ya estaba delicado cuando comenzó la campaña, hállase enfermo de algún cuidado; González Muñóz, García Navarro, Cornel, González Terán y algún otro que están accidentalmente en la Península recuperando la salud perdida, regresarán á Cuba tan pronto como estén en disposición de hacerlo, como lo han hecho otros, el general Echagüe entre ellos.

El general Arderíus vino porque su cargo tenía carácter político y de confianza, y al regresar el general Martínez Campos es lógico le acompañara.

En cuanto al general Ochando, me sorprende se atribuya su venida á hallarse contrariado por alguna resolución mía. Estoy seguro de no haber dado motivo para tal determinación y mientras no se demuestre lo contrario, creeré que el general Ochando regresa á la Península por sentirse enfermo. Pasemos á otro asunto.

Atrasos de pagas.

Es cierto, desgraciadamente, que se paga con algún retraso á los que en Cuba pelean por la patria, pero esto no está en mi mano el evitarlo, ni el gobierno ha podido hacer más de lo que ha hecho. Circunstancias de todos conocidas y con mayor abundamiento de los que tienen la misión de informar al público de los asuntos de interés palpitante han impedido que contásemos con los recursos necesarios para satisfacer con puntualidad todas las atenciones de la guerra. Las tres pagas que se adeudan serán satisfechas en cuanto se aprueben las autorizaciones y dispongamos del crédito necesario. Mientras esto se consigue procuraremos atender á lo más preferente, á la mejor alimentación posible de las tropas, á que las familias de los jefes y oficiales perciban en la Península con regularidad las cantidades que tienen asignadas y á que los elementos de guerra no falten allí donde convenga.

Cuestión de orden público.

Los chispazos revolucionarios recientemente ocurridos revelan que los enemigos de España, están persuadidos de que disponemos de medios para afianzar la integridad del territorio y para acometer más altas em-

presas si nuestro honor peligrase, así es que redoblan sus esfuerzos para crearnos obstáculos.

Hace tiempo que conoce el gobierno los planes de los filibusteros ultramarinos combinados con elementos inquietos y desequilibrados de la Península, y tomadas tiene sus medidas para destruirlos. Si desgraciadamente se intentase probar fortuna para contrarrestar la eficacia de las manifestaciones del sentimiento público cada día más manifiestas en favor de un esfuerzo supremo digno de nuestra historia, ¡ah! entonces se vería hasta dónde llega la lealtad y el arrojo de nuestro ejército, afanoso de luchar frente á frente.

No es de suponer que algunos insensatos, imbuidos por enemigos de España ó por ellos asalariados, intenten perturbar el orden en la Península dificultando los embarques que se preparan; pero si tal sucediere no se haría esperar el debido escarmiento. ¡Que no se llamen á engaño!

* * *

Hasta aquí ha podido irse atendiendo á la guerra sin tocar directamente el presupuesto de la Península. Se ha recurrido al Tesoro de Cuba, Tesoro que consiste casi exclusivamente en el crédito y de este crédito somos fiadores los españoles todos. Por consiguiente, de los intereses de aquella deuda y de todas las consecuencias para el pago es solidario el Estado español.

Estos intereses, á la hora que escribimos, ascienden, según nuestra cuenta, á más de 20 millones de pesos al año.

Cuba, en las recaudaciones de los últimos años, antes de haber reducido á polvo y aniquilado su producción las hordas separatistas de incendiarios y de asesinos, contribuía con unos veintiuno ó veintidos millones de duros, incluyendo en esto todos los ingresos.

Suponiendo que la paz se consiguiera de aquí á diciembre, no podría obtenerse en la gran Antilla una recaudación, durante los tres primeros años que siguieran á la guerra, de más de 15 millones de pesos, echando por largo.

Tendríamos, pues, desde fin de año que pagar 21 á 22 millones de pesos de intereses de la deuda.

El déficit, pues sería 6 ó 7 millones de pesos anuales, y además todo lo que importara el sostenimiento del ejército y de la marina y todas las atenciones de su presupuesto ordinario, como los gastos de Gracia y Justicia, Fomento y demás, que no bajaría de 13 á 14 millones de pesos.

Con esta data anterior infalible, la Península desde luego tiene que atender á los gastos de la guerra, que no bajarán de millón y medio de pesetas diarios, y nos quedamos cortos.

El honor y la integridad de la patria nos lo exigen; pero no se puede cerrar los ojos á la serie de sacrificios que esto nos impone.

Hasta aquí se vivió del crédito, que es lo porvenir; ahora habrá que hacer los sacrificios de presente, afectando á todos los recursos ordinarios y extraordinarios de la Península.

La continuación de la guerra es hoy, no sólo un deber de patriotismo sino una imprescindible acción para salvarnos de una mayor ruina inminente y aterradora.

Si los 40.000 hombres que van ahora de refuerzo son lanzados contra Maceo en Pinar del Río, no es difícil que en dos ó tres meses limpien aquella provincia de insurrectos, siendo imposible á éstos la retirada por la trocha de Mariel Artemisa.

Y una vez aplastada allí la rebeldía entre diciembre y enero, quedarán limpias de partidas las provincias de la Habana y Matanzas. La insurrección quedaría entonces batiéndose solo en el departamento Oriental y en Las Villas, luchando contra todo el ejército, que no tendría que atender más que á la guerra en aquellas regiones.

España entonces se hallaría en condiciones mucho más favorables que hoy para cualquiera determinación que en lo político y en lo internacional coadyuvara al éxito de nuestras armas y al término civilizador y pacífico del conflicto tremendo.

Por lo tanto, nuestra opinión de patriotas y de ciudadanos, aun bajo el punto de vista de los intereses materiales de la nación, y aun prescindiendo de la esfera más alta de los ideales del honor y de la dignidad de la bandera, nos manda en absoluto la continuación de la guerra hasta limitarla en lo posible á aquellos centros que pueden considerarse como el nido y el último reducto de la rebeldía.

*
* *

Desde hace algunos meses se viene hablando de que los insurrectos cubanos utilizaban las balas explosivas; medio de destrucción tan contrario á lo establecido en diferentes tratados internacionales, que se ha ocupado de la manera como debían combatir los ejércitos en las naciones civilizadas.

El ilustre general Azcárraga no podía menos que ocuparse de un asunto tan interesante. Al efecto dictó las disposiciones convenientes, que han aclarado este asunto de una manera que no admite ninguna duda.

En el expediente que se ha formado figura la versión recogida en diferentes columnas en operaciones, por la cual se observó que las balas enemigas detonaban en cuanto chocaban en algún cuerpo duro.

Llamada la atención de los jefes superiores, el inteligente inspector de Sanidad de aquel ejército señor Losada, se dedicó á estudiar los efectos de aquellos proyectiles en el interior de las personas que por ellos habían sido heridas.

El resultado del examen en diferentes heridas ha sido el evidenciar que los proyectiles que las causaron debían ser explosivos, á juzgar por los terríbles efectos traumáticos que se habían estudiado.

También se ha comprobado que entre las partidas insurrectas va un número de buenos tiradores, cuya misión es la de herir mortalmente á nuestros soldados haciendo uso de las balas explosivas. Al efecto aprovechan una emboscada ó una posición conveniente para hacer el daño con la posible impunidad.

Estos proyectiles fueron prohibidos por el Congreso de San Petersburgo: aquel carácter noble llamado el czar Alejandro tomó la iniciativa, que fué secundada por los delegados de todas las naciones, asistentes á tan humanitaria asamblea.

En España, como en otras naciones, se usan las balas explosivas para la caza de las fieras. Se dividen en varias clases: unas huecas, que funcionan por la expansión del aire; otras llevan una cantidad de fulminante que produce la ruptura del proyectil al chocar con los huesos ó tejidos del cuerpo humano, y por último, otras de mayor calibre llevan en su interior una carga explosiva que se inflama por el choque de una sencilla cápsula de fulminante.

En todos los casos producen los desastrosos efectos que con los jefes superiores de nuestro ejército en Cuba ha de lamentarse, no solo nuestra patria, si que también en todo el mundo civilizado.

A las voladuras de trenes y otros excesos muy conocidos debe agregarse este dato, para que se sepa cómo combaten los insurrectos cubanos. Hoy ya puede consignarse el hecho como cierto, pues á su investigación se ha dedicado tiempo y estudio.

El gobierno parece se halla en el caso de consignar la conducta de aquellos rebeldes, para que sea apreciada por todas las naciones, y especialmente por aquellas que cuentan simpatizadores con los que practican la guerra de una manera tan repugnante.

* * *

Máximo Gómez ha decretado la destitución de Lacret.

Este mandaba numerosas fuerzas; tenía entre los suyos reputación de hombre valiente, y era uno de los cabecillas más respetados en la insurrección actual.

Se atribuye la destitución á manejos de sus enemigos dentro del campo insurrecto.

Noticias de buen origen hacen suponer que aumentan los odios y las rencillas entre los que se levantan en armas contra España.

Lacret ha sido sustituído en el mando de sus fuerzas por Magín Rodríguez.

Según se dice, estas fuerzas se encuentran en San José de los Ramos, y se disponen á pasar á la provincia de Matanzas.

No se sabe de una manera exacta el lugar donde se halla Máximo Gómez.

Circulan muchos rumores acerca de su situación actual; pero no tienen esos rumores fundamento serio.

La única noticia exacta que hay respecto de la situación del *generalísimo*, se refiere al día 12 del mes de agosto.

Se encontraba entonces con numerosas fuerzas, más de 5.000 rebeldes, en una finca denominada La Escondida, propiedad del rico hacendado D. José Solís, situada en Buey Abajo, próximamente cuatro leguas distante de Manzanillo.

Entre los cabecillas que aquel día se hallaban con Máximo Gómez figura Calixto García.

Entonces se acordó el mando de las fuerzas insurrectas de Oriente.

Se halla gravemente herido en Cienfuegos el bizarro capitán de artillería don Luis Chacón.

Ha sido fusilado en Matanzas el cabecilla Leonardo García Almiere. hecho prisionero en la misma provincia y sentenciado como incendiario.

El general Weyler ha concedido prórroga de un mes para el embarque de los plátanos.

En Sabana Miguel, provincia de Santa Clara, preparó una emboscada contra una guerrilla una numerosa partida insurrecta, resultando muerto el teniente de la guerrilla, D. Estanislao García Tuñol.

Otra emboscada que preparó un pequeño grupo de movilizados de Matanzas, resultó desgraciada.

Tres del grupo dispararon equivocadamente, resultando muerto el soldado Federico Cabello.

Ha llegado á Jovellanos el comandante Nestares, que se halla herido de arma blanca en la pierna izquierda.

Ha referido curiosos detalles de una sorpresa en Macagua, de la que resultaron bajas de ambas partes.

El mismo comandante recogió algunos muertos y heridos de las fuerzas leales.

Elogia el heroismo del médico señor Ballador.

Añade que éste, con grave riesgo de su vida, curó á muchos de los heridos en el campo de batalla, á cinco de los cuales libró de una muerte segura, conduciéndolos en hombros á una distancia de más de mil quinientos metros.

El corresponsal del *New York Herald* escribe una extensa carta desde Jarahueca, relatando la muerte de José Maceo.

Da el corresponsal acerca del suceso curiosos pormenores.

Confirma el periodista neoyorkino que Maceo murió el día 4 del actual en el combate de Lomas de Gato.

Una bala de fusil Remington alojada en el cerebro, le quitó la vida.

Fué en el preciso momento de ordenar á sus huestes el cabecilla un nuevo ataque á nuestras posiciones, pues ya había realizado varios.

Al volver la cabeza José Maceo para arengar á los suyos, recibió el balazo que le hizo rodar por tierra.

Entre los que tenía Maceo á su lado hallábase el cabecilla Periquito Pérez, quien inmediatamente recogió á su jefe, que se hallaba privado de sentido.

Se supuso que Maceo había muerto instantáneamente.

Vióse después que el jefe rebelde del departamento Oriental vivía aún; pero la herida que le había privado del conocimiento era gravísima, mortal de necesidad.

Dos médicos que le reconocieron declararon que José Maceo no recobraría el sentido; que todos los esfuerzos de la ciencia serían inútiles.

Periquito Pérez, acompañado de un pequeño grupo, condujo al herido hasta Ti-Arriba, donde siguieron prestándosele todo género de cuidados.

Como habían declarado los médicos, fueron los auxilios inútiles.

José Maceo falleció á la siguiente mañana.

Se le dió sepultura en una finca próxima.

Cuando Maceo cayó mortalmente herido el cabecilla Cebreco asumió el mando de las fuerzas rebeldes.

Un tanto desconcertados éstos por la desaparición de su jefe, cesaron en los ataques á nuestras posiciones.

El moreno Cebreco y los suyos se dirigieron hacia Occidente, uniéndose á corta distancia con las partidas acaudilladas por Rabí y Palma Soriano.

Todas las fuerzas reunidas continuaron hacia Sabana Miranda, en busca de Máximo Gómez y Calixto García.

Entonces fué cuando se verificó la reunión en la finca denominada La Escondida.

* * *

Los billetes de la guerra.

El bando publicado por el general Weyler referente á este asunto, dice así:

Ordeno y mando

1.° Desde la publicación de esta disposición serán obligatorios el curso y admisión de los billetes del Banco Español de esta isla, como si fueran oro, con plena eficacia liberatoria en todos los pagos, excepto en

los que correspondan á los derechos arancelarios y transitorios, que constituyen la renta de Aduanas, y al impuesto especial que se establezca, según la disposición 8.ª de la Real orden de 8 de Junio, para aplicar su producto á la recogida de los billetes, los cuales pagos se verificarán necesariamente en oro metálico.

2.° En todas las transacciones, incluso en los giros de letras que se hagan en la isla ó á pagar en ella, los precios se entenderán en billetes, cuya admisión será obligatoria.

3.° Los contraventores de este bando serán castigados, según los casos, con las penas señaladas en la ley de Orden público de 23 de Abril de 1870.—*Valeriano Weyler.*



Nelson A. Miles, general en jefe del ejército de los Estados Unidos.

He aquí los acuerdos que adoptó el Banco Español de la isla de Cuba, después de publicar el gobernador general su bando relativo al curso forzoso:

«1.° Admitir los billetes á la par del oro en el pago de letras que venda el Banco en cualquier cantidad y para todos los puntos de la Península.

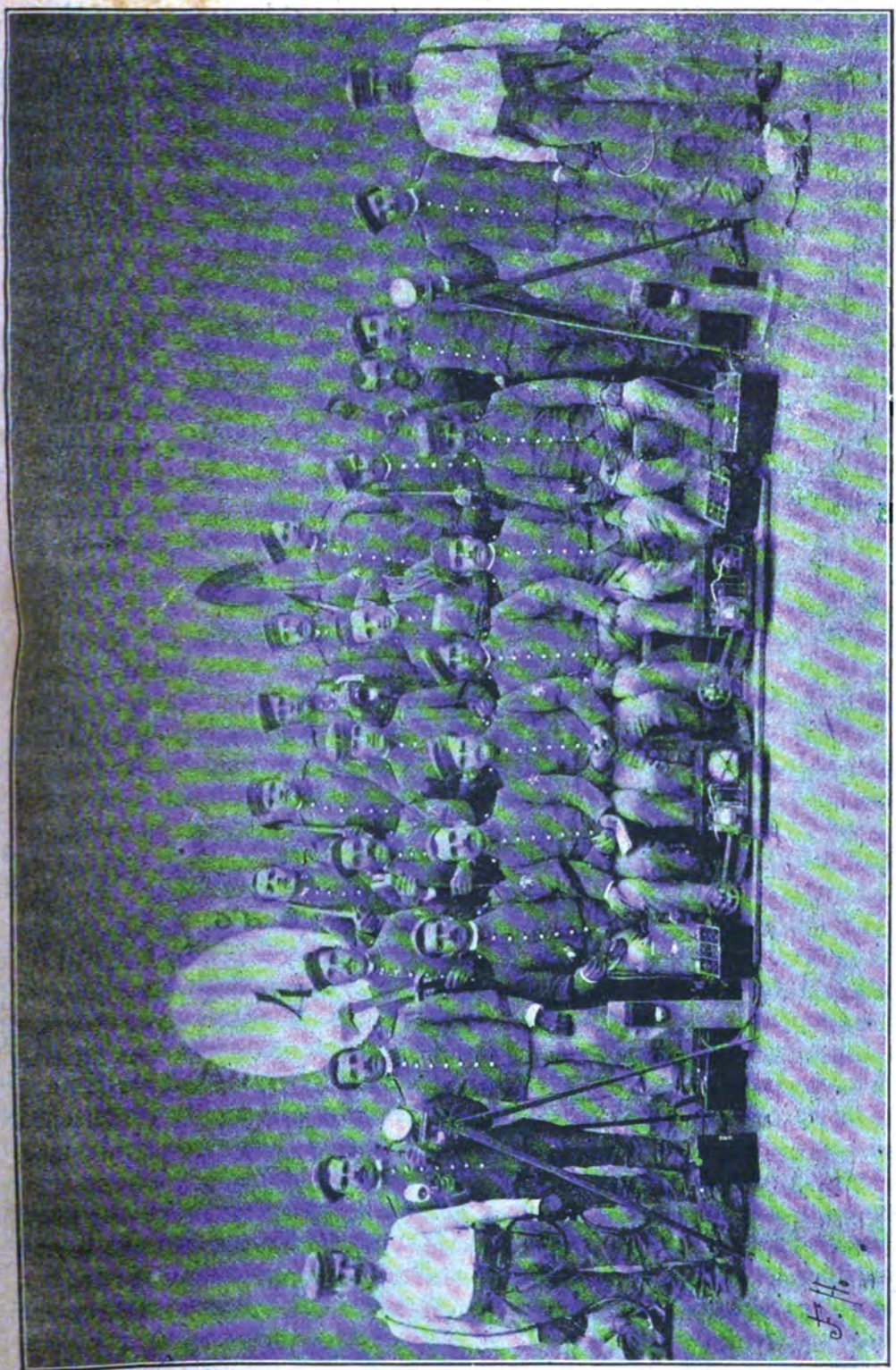
Con eso desaparecerá la necesidad del intermediario cambista, á quien fuera preciso, de otra suerte, acudir para reducir á oro ó plata los billetes que poseyera el comprador de las letras.

2.° Canjear los billetes grandes por fraccionarios, y éstos por aquéllos, facilitando así al público los billetes de la denominación que cada cual necesite. De modo que en todas las transacciones podrá usarse ese signo fiduciario exclusivamente, sin necesidad de estipular en los pagos una parte en oro y otra en plata, por no haber monedas de aquel metal que permitan satisfacer las cantidades menores de un luis.

3.° El Banco mandará una cantidad importante en billetes á sus sucursales, para atender á las necesidades del canje, según queda dicho anteriormente, y vender y comprar letras para facilitar el movimiento de caudales dentro de la isla.

4.° El Banco ha rebajado el tipo de interés para sus préstamos y

Google



Expedicionarios de la "Sección de Obreros" del Regimiento Lanceros del Príncipe número 3, embarcado para Cuba.

Digitized by Google

descuentos al 6 por 100, y se propone, cuando las circunstancias lo permitan ir más allá en su afan por favorecer los intereses del público.

Y no teman los accionistas del Banco que vuelvan aquellos ominosos tiempos en que se prestaba bajo la fianza de firmas que más tarde resultaban indignas, y que han venido á aumentar de modo tan lamentable la suma de créditos vencidos. No.

Porque esa misma baja en el tipo de interés trae aparejado un aumento en las garantías, en cuyo particular la Comisión ejecutiva es verdaderamente exigente.»

Después publicó el mismo Banco el siguiente aviso:

«Habiendo acudido al gobierno de este Banco varios señores depositantes, consultando si en el caso de que se amplien las emisiones de billetes de este establecimiento, se les devolverán sus depósitos en metálico ó en billetes, se hace público por este medio, que en todo caso y tiempo las cuentas corrientes y los depósitos serán devueltos en las especies mismas que hayan sido constituídos.»

XI

LA TARDE DEL DÍA 18 DE AGOSTO



UE premie Dios el firme arrojo de nuestras tropas; que la patria no olvide el sacrificio; que pronto nos depare la fortuna *paz á todos los hombres de buena voluntad!*

Así continua explicándose un testigo presencial de los hechos que se relatan.

*
* *

No he menester aquí, para hablar de las glorias del batallón de Arapiles, de la sabia y transcendental *plumada* del moro cronista de las hazañas de *Don Quijote.*

Yo soy su propio Sidi-Amete Benenjeli, quien, aun en el espasmo del sueño, reparador del gran cansancio, ve ante sí la hueste de bandidos que amenaza desolación con la nitroglicerina puesta en los caminos de hierro, buscando en su explosión vidas de españoles que destruir; soy el que cien veces ha encogido los hombros al disparar el Maüsser, porque cedió al instintivo pavor de la carne, dominado por la vergüenza del hijo de una patria digna.

Déjeme, pues, el lector que una vez me olvide de que soy el *artista de la guerra,* para convertirme en simple narrador de una batalla que no es

«cuento de Homero,
ni de Mari-Castaña,»

sino toda la realidad hermosa que apetece el soldado desde que lleva en la gorra el número con que fué «sentenciado» por su suerte, hasta que ciñe en el borlón de su faja la anilla del tercer entorchado.

Aquel Faraón, Ramsés II, dió su imperio *al demonio* por una mujer, á la que, tras veinte años de ausencia, en el día de las fiestas por su victoria sobre los tebanos vió reproducida en otra... que era la hija de la que él adoró.

¡Soñó que había visto á la madre, y fué la victoria de Tebas la más señalada para el tirano de Egipto!

Yo desde niño ambicioné lo mismo que Ramsés:

«Un Dios, una mujer y una batalla.»

El Dios, mi madre me lo dió; es el del Sinaí. Una mujer... Esa mujer, en mi patria bendita está esperándome.

Hermosa para mí, más que todos los vespertinos tornasoles de escarlata que forma la luz cuando el astro del día se despide del cielo que me guarda. Una batalla... La tengo, que nos hemos batido. Y nos hemos batido con rabia; y nos hemos batido sin interés ninguno, porque queríamos vencer á los enemigos de España; de esa tierra encantadora, en que valen más una colmena de la Alcarria, un clavel sevillano, los ojos de una granadina, el pie de una madrileña, el talle de una santanderina, el meloso hablar de una galleguita, un chorizo extremeño, un grano de fresa de Aranjuez, un cigarral de Toledo, un «redios» de un baturro, una huerta de Valencia, un castillo derruído de Palencia, un *Te Deum* en el templo de Pamplona la beata, un beso en los labios de una mujer á orillas del Guadalquivir; vale más una de estas cosas, que todos los bosques de cocoteros de que nos hablan en sus melancólicas guarachas los poetas trasnochados de este país.

* * *

Con dirección á San Cristóbal, punto en el que, con dos compañías de Barbastro, un escuadrón de caballería de Treviño, nombre glorioso, y dos piezas de artillería, formó columna mi batallón á las órdenes del coronel Arjona y llegó en el tren á Taco-Taco.

Eran las once y media de la mañana. Cuando llegamos, el coronel Arjona mandó á nuestro batallón que bajara del tren y avanzara hasta encontrar el tren descarrilado en socorro del cual, ó lo que es lo mismo, de la escolta, del cual íbamos.

A los pocos momentos de emprendida la marcha, una emboscada enemiga, de un manigual, á la derecha de nuestro camino, rompió el fuego sobre nosotros, fuego que fué contestado por nuestras dos compañías de vanguardia, tercera y cuarta, y pasamos el río Bacunagua, lloviendo plomo sobre nosotros.

A los dos kilómetros se hallaba el tren, con la escolta, en grave aprieto desde hacía dos días y medio.

Al llegar á la línea del tren descarrilado, arreció el enemigo en su ataque. Desde el primer momento no cesaron un punto las hostilidades de aquél que, en el lugar antedicho, ocupaba posiciones en arco de círculo, y se parapetaba tras unas cercas de piedra, de las cuales, con tremendo empuje, le desalojanos hasta obligarle á entrar en su retaguardia y ocupar otra posición más fuerte que la primera, en la que se parapetaron, después de tenernos bien encendida la sangre.

Nos batimos como leones. Ni un paso retrocedimos, aunque nosotros peleábamos á pecho descubierto y ellos parapetados.

Ahí están para hablar las filas de vainas de cartucho y cargadores que dejamos en la tierra, que corresponden á más de 200 tiros por indivíduo, sin perder un pie de terreno.

La fatiga era inmensa, la sed nos ahogaba. Las municiones se nos agotaban y el enemigo seguía potente, aunque, permitidme la frase por lo soldadesca, cinco veces le hicimos *recular* de sus posiciones y otras tantas las recuperó, gracias á nuestra escasez de municiones.

A las tres y media de la tarde el tren estaba salvado, ó por lo mejor decir, la fuerza que heróicamente le había defendido.

La pelea fué terrible. Se dicen muy pronto seis horas de fuego frente á mil hombres atrincherados y unos cuatro mil de reserva para entrar sobre nosotros al arma blanca, á nuestra primera imprevisión.

No es hombre el comandante Durán á quien cieguen ni el entusiasmo ni el decoro, que tiene en alto grado. El nos mandaba con valor y con aplomo.

Nuestras bajas están en los nombres de nuestro héroes.

El teniente D. José Sanjurjo, herido grave; mi amigo del alma, mi jefe, mi hermano en los combates.

El infeliz soldado Aquilino Polo Mateo, muerto. La bala, que echó su masa encefálica á mi cara, se *repartió* entre él y yo, aunque él se llevó la peor parte. ¡Dios haya piedad de su alma!

Y once heridos más. Mis compañeros queridos el cabo Lacasa, el sargento Castillo y otros.

La retirada, cuando ya la noche estaba cerca, se hizo como se efectúa en los campos de instrucción. Era cosa de ver á aquellos soldados que se habían batido seis horas á pie firme, sintiendo pasar nubes de balas sobre sus cabezas, cómo se retiraban marchando á paso ordinario, por escalones de á sección, poniendo rodilla en tierra, haciendo fuego y continuando la marcha impávidos, jadeantes por la sed y le extenuación; animados con el ejemplo de sus oficiales, del valiente comandante señor Galán y del también comandante, el bravo caudillo de la acción D. Da-

niel Durán, que enfermo desde su salida de Artemisa, mandaba las tropas con una serenidad que bastaba á infundirnos valor á todos.

Yo ahora no soy un soldado. Soy un cronista que admira la gloria inmarcesible del batallón de Arapiles. Que se siente orgulloso dándose el apodo que huele á rancho, pero honra: Fulano el *arapilero*. Es la batalla *mía*.

Allí he visto cubrirse de gloria á muchos héroes anónimos. Allí muchos hemos vertido nuestra sangre por nuestra España del alma, *¡no por ganar empleos*, sólo por merecer bien de nuestra España!

Allí han honrado la historia del batallón los apellidos Durán, Galán, Torrontegui, D. Cárlos Campos, Valero, Valdés, providencia del batallón en los angustiosos momentos de faltarnos las municiones, trayendo á tiempo los repuestos; Lozano, D. José Sanjurjo; Balbuena, del batallón de América, el que dirigió durante cerca de tres días la defensa del tren sitiado; Cuesta, Rámila, tan valiente como joven y simpático oficial; Molino, digno ejemplo de abnegación y valor; Fossa, médico del batallón que demostró valor para el peligro y actividad é inteligencia para los casos graves de su profesión.

El médico y el capellán de cazadores de Barbastro, es fama que observaron comportamiento tal y tan bravo proceder, que participaron, como el Sr. Frossa, de Arapiles, de toda la gloria de los demás combatientes.

¿Distinguidos?... Todas las tropas que en la batalla nos hemos batido. ¿Quién de nosotros no ha pestañeado esa tarde al paso de mil balas sucesivas que nos pedían sangre española?

Barbastro, Treviño, la guerrilla de San Cristóbal, la artillería, todos deseando dar su vida por la patria. Pero Arapiles y mi comandante Durán, y dentro de Arapiles la cuarta compañía, de la que yo soy, de la que yo seré mientras me lo permitan. ¡Ah! Yo reclamo el primer puesto para nosotros. Sí; nos hemos batido muy bien, y yo, dejando la modestia á un lado, pido para mi batallón, *que se lo ha ganado por sus puños,* la honra de haber sido la víctima y el héroe del combate.

Esa es mi batalla. Con ella soñé de niño. No con ninguna de aquellas á que asistí en Melilla.

La batalla de Bacunagua.

La del 18 de Agosto del 96.

* * *

El *New York Herald* nos trae los siguientes detalles interesantes sobre la situación de Maceo:

«Según dicen varios insurrectos que recientemente se han desertado de la filas rebeldes, Maceo está escaso de municiones. Los recursos ali-

menticios del terreno que ocupan los insurrectos están casi totalmente agotados. Los regimientos (sic) revolucionarios andan medio desnudos, especialmente los del extremo oriente que manda el criollo francés Ducaisse.

Cuando éstos hace poco invadieron una población cerca de la trocha, se vió que las dos terceras partes de ellos no tenían otra prenda que la camisa para cubrir su desnudez; de las fuerzas de Maceo, dos terceras partes van descalzos. Uno de sus ayudantes que se entregó esta semana á las autoridades, cerca de Bahía Honda, dice que Maceo está muy disgustado con la junta de Nueva York por su lentitud en mandarle las municiones que hace meses pidió con urgencia y también le exaspera el hecho de que las expediciones recientes hayan desembarcado en los puntos de la isla donde menos se necesitaban.

Maceo culpa también á la junta por haberle mandado tantos jóvenes americanos meros aventureros, sin aclimatar y sin tener el menor conocimiento del arte de la guerra. Estos americanos, á poco de llegar, ó se enferman ó aprovechan la primera oportunidad para presentarse á las autoridades españolas, acogiéndose á indulto y reembarcándose para los Estados Unidos. Los americanos se desilusionan y se desentusiasman cuando se les nombra ayudantes de un capitán mulato ó se les manda que arrojen una bomba de dinamita al paso de un tren de ferrocarril.

Todos los naturales de los Estados Unidos que fueron en la expedición de Ruz después de haber sufrido muchas privaciones, se han reembarcado para su país ó ídose á las líneas españolas. De estos últimos, los que tuvieron la suerte de llegar á los puestos militares, han sido bondadosamente recibidos por los oficiales de línea y puestos inmediatamente en libertad; pero los que cayeron en manos de voluntarios ó guerrillas han sido macheteados sin piedad.»

* * *

En un artículo recientemente publicado, encontramos la siguiente descripción del *generalísimo* insurrecto:

«Máximo Gómez tiene ya muy cerca de setenta años, es alto, muy delgado, un amarillento bigote le cubre la boca y una nuez descomunal se destaca de su delgado cuello. Durante la actual campaña se ha dejado la barba, no muy espesa, por cierto.

Un reporter de cierto periódico habanero que lo vió en el Camagüey, le puso el nombre de Chino Viejo, por el parecido que tenía con un anciano hijo de Confucio que mendigaba por la acera del Louve, y con el nombre de Chino Viejo, es ya conocido por todas partes.

Su vestimenta no puede ser más original. Durante el primer verano de la insurrección lucía un terno negro y un hongo de ala sumamente

estrecha. Traje en verdad poco á propósito para correr por los campos de Cuba.

En el invierno cambió el hongo por un sombrero de fieltro y se cubrió con un gran sobretodo negro. Como se ve, su aspecto es lo menos militar posible.

Máximo Gómez es de carácter irascible y habla muy poco; esto hace que no sea simpático á sus correligionarios.

Su sequedad es proverbial; solamente se digna sonreir cuando le adulan, comparándole con algún gran capitán.

Armando Menocal—el pintor cubano que expuso á un «Cristóbal Co-



Ruinas á la entrada de Esperanza después del ataque de los insurrectos.

lón» anémico en la Exposición de Chicago—goza de toda su confianza, porque cierto día, después de una desenfrenada carrera bajo unos palmares, le dijo entusiasmado:

—¡Mi general, hemos hecho una marcha *napoleónica!*

Sin embargo, el Chino Viejo prefiere que lo camparen con Aníbal.

Gusta de los periodistas solamente cuando le dan *bombos* é insertan batallas ganadas por él.

Cierto día fué apresado por su gente un reporter cubano.

Cuando lo llevaron á su presencia, le expresó en lenguaje muy vivo la pobre idea que tenía del periodismo de la isla, y después, volviéndose hacia una especie de gigante, colorado como un cangrejo cocido, que cabalgaba sobre un caballito, por lo que sus enormes piés casi llegaban al suelo, uno de esos corresponsales yankees, que telegrafían á cada momento la toma de la Habana y las derrotas de las columnas españolas, dijo con ademán solemne:

—Ese sí que es un reporter.

* * *

Google

La Correspondencia Militar publica un interesante artículo abogando porque se confisque los bienes á los traidores á la patria.

«La deportación—dice—es un castigo pequeño con relación al crimen de lesa patria, que se castiga de aquél modo. El fusilamiento quita de enmedio definitivamente á un enemigo, pero deja detrás á toda la familia de éste, ansiosa de venganza y con medios suficientes, por lo regular, para poner gruesas cantidades á disposición de nuestros contrarios y conseguir de este modo que las campañas se hagan interminables.

Es indudable que suprimiendo los efectos no subsisten las causas. No hay manera más conveniente en evitar esas dificultades que confiscar los



Ejército de los Estados Unidos: Batallón de veteranos en orden de parada. (De fotografía).

bienes á los traidores á la patria. Que sepan éstos que al cometer este delito, sus padres, sus hijos y sus esposas quedarán en la miseria sin medios para vivir, porque el pobre deshonrado pocas veces encuentra el apoyo de nadie.

Esto sería algo así como un muro de contención para los muchos traidores que acaso tenga el propósito de levantarse en armas contra la madre patria; porque hay individuos á los cuales no les importa arriesgar su vida en una empresa, pero que temen en cambio la situación en que pueden quedar los suyos por su culpa.»

* * *

Refiriéndonos á despachos telegráficos de la Habana, continúa el temporal de lluvias, según las últimas noticias, causando verdaderos estra-

Digitized by Google

gos en muchos puntos de la isla, y especialmente en la provincia de Pinar del Rio.

En la trocha de Artemisa y hacia la parte de esta población, se han cegado algunas zanjas estratégicas y anegado otras en términos que hay fundados temores de que puedan ocurrir desgracias. El general Arolas, con objeto de evitarlas, ha pasado algunas noches trabajando y disponiendo todo lo concerniente á aquel importante servicio.

* * *

Aparte de estas noticias, hay de actualidad las que se refieren á la actitud del Cónsul de los Estados Unidos en la Habana, Mr. Lee, de quien se dice que publicará en la prensa de su país una carta desmintiendo la especie de que nadie tenía conocimiento alguno.

Se refiere á un rumor en el que se le supone disgustado á causa de un desaire recibido de parte del general Weyler.

Y algo debe haber de verdad, cuando, según un despacho, se asegura, que Mr. Lee en aquel escrito, reconocerá que cometió una falta al visitar la fortaleza donde se hallan los detenidos norteamericanos sin llenar todos los requisitos que están prevenidos, falta tanto más de lamentar, cuanto que puede visitar á los presos cuando guste siempre que se cumpla lo preceptuado.

Se dice, además, que se encuentra muy satisfecho de sus relaciones con el gobierno general, y protesta de los mencionados rumores que califica de fábulas.

El asunto, como se ve, tiene dos aspectos igualmente graves. Primero, una falta confesada por el mismo representante de los Estados Unidos, que podría interpretarse como desatención á nuestras leyes una vez más menospreciadas por los agentes ó autoridades diplomáticas de aquel país; y segundo, que si es verdad que Mr. Lee está tan satisfecho como dice de sus relaciones con las autoridades españolas, es prueba evidente que éstas le complacen sobradamente, de lo que pudiera deducirse demasía lamentable para nuestra autoridad y nuestro prestigio.

Pero hay más.

El mismo telegrama dice que «Mr. Lee se muestra muy quejoso de los ataques que le dirige la prensa peninsular.»

No parece sino que este señor, no contento con hacer cuanto se le antoja en Cuba, quiere ejercer también jurisdicción en la Península, quejándose de lo que ni el Embajador superior jerárquico suyo se ha quejado.

Pero todo se andará, pues sospechamos que no está tan lejos una reclamación en ese sentido, si antes no nos decidimos á dar una lección á esos tocineros de la peor especie sin nociones de dignidad.

* * *

La nota más saliente del día, y que por su verdadera gravedad merece particular atención é interés, nos la dan los comentarios y apreciaciones que sobre España y Filipinas hace la prensa japonesa.

El Liberal extracta dos artículos de un periódico de Yokohama, en los cuales se dan opiniones de marcada hostilidad hacia España emitidas por dos cirujanos militares, enviados á Cuba por el gobierno japonés para estudiar nuestra organización sanitaria.

Es de suponer que esos cirujanos no se hayan limitado á estudiar la parte sanitaria y habrán informado á su gobierno de cuanto á nuestra organización militar se refiera y pueda interesar al ministerio de la guerra del Japón, completando así la obra de otros emisarios enviados por dicho gobierno á España y Filipinas para estudiarnos y conocernos.

La atención y desconfianza que este afán del Japón por enterarse de nuestras condiciones militares deben y debieran desde un principio despertar en España, confírmalas plenamente el siguiente párrafo de la revista inglesa *The Spectator* que traduce *El Liberal.*

«La insurrección filipina puede constituir para España un peligro mucho mayor que la insurrección de Cuba.

»Nadie tiene que ver el lánguido deseo de los indígenas que aspiran á la libertad de sus islas, con el ansia apasionada de los japoneses que sueñan con la posesión efectiva de aquellos territorios.

»Ávidos de comarcas y espacios por donde extender su civilización, y no contando en su suelo con medios bastantes para ese efecto, como quiera que han perdido la Corea, y que jamás llegarán á conquistar la Australia, ideal dorado é inaccesible de sus ambiciones, han puesto la mira en el Archipiélago de Magallanes, que es igual por sus circunstancias étnicas y naturales al imperio del Medio, y cuya superficie excede á la del Japón en otro tanto.

»Poseen á medio camino la Formosa, y tienen ya dentro de Filipinas considerable número de emigrantes, que llegado el caso les ofrecerán el deseado punto de apoyo.

»Por informes de irrecusable autoridad, sábese que recientemente en Moscou, el mariscal Yamagata ofreció al representante de los Estados Unidos el concurso incondicional del Japón para el día en que las cuestiones de Cuba diesen origen á un rompimiento entre la América del Norte y España. Más hizo Yamagata. Prometió en nombre de su gobierno contribuir á la obra con cuarenta millones de libras esterlinas.»

Lo más grave que en la cuestión de Filipinas pudiera ocurrir es que el Japón, más ó menos ostensiblemente, se pusiera de parte de los filibusteros filipinos y que siguiendo una política análoga á la de los Estados Unidos, estableciese por la alianza á que se refiere el articulista inglés, una acción paralela con la república Norte Americana.

Sin embargo, aunque sea necesario dar lo voz de alarma para prever

las contingencias de lo porvenir, creemos que hoy por hoy no parece que las cosas van más allá del terreno de las cuestiones de prensa.

Y aun si empezasen á salir de ese terreno para entrar en otro de más trascendental gravedad, los conflictos que con el Japón pudieran surgir presentarían aspecto completamente distinto del que podamos tener con los Estados Unidos.

Así como Cuba, en el caso absurdo de triunfar, no representaría nada, y territorio asolado y poblado de bandas constantemente divididas por las guerras civiles, no presentaría peligro alguno al mundo civilizado, el Japón, por un aumento de territorio, constituiría un imperio marítimo y fuerte y un peligro gravísimo para todas las naciones europeas que poseen colonias y marina.

Es natural que en tales condiciones, en un conflicto con el Japón, podríamos contar con el apoyo, por lo menos moral, de esas naciones.

Pero no es menos cierto que por la sola conjetura de ese peligro y las ambiciones japonesas que se revelan en las opiniones de su prensa, hay que salir del aislamiento y decidirse de una vez á romperlo buscando inteligencias y solidaridad material y moral con aquellas naciones cuyos intereses van ligados á los nuestros.

En cuanto á los comentarios más ó menos desagradables para nuestra organización política ó militar que en la prensa japonesa ó en la extranjera podamos ver, no hay que extrañarlos, pues basta con que lean gran parte de nuestros periódicos—y afortunadamente para el caso no los leen bastante—para encontrar sobrado material de censura.

Y aun sin leer nuestros periódicos, bastárales para pintarnos mucho peor de lo que somos oir á muchos españoles tocados del vicio del pesimismo nacional.

XII

LAS MADRES Y LA GUERRA



OBRES madres, condenadas siempre á pagar con martirios y sollozos los cacharros rotos por el género humano!

Media docena de ellas, cuyo corazón ha sido explotado por intrigantes miserables, incapaces de dar la cara, se presentaron al gobernador interino de Zaragoza solicitando permiso para realizar una manifestación de protesta en sentido de que sus hijos no sean destinados á Cuba.

¡Una manifestación de madres en contra de que les sean arrebatados sus hijos para ser conducidos á lejanos territorios, donde la guerra y el peligro imperan! ¿Y para qué esa manifestación? ¿Acaso no sabemos todos que, juntas ó aisladas, todas ellas piensan lo mismo respecto al particular?

¡Ah! Mal cuerpo consultivo es el de las mujeres investidas del santo carácter maternal, para solicitar su opinión en asuntos que, para ser ventilados, se necesita poner en riesgo la adorada existencia de aquellos que llevaron en su seno. Como si los hombres, así los que son gobernadores, como los gobernados, hiciéramos mucho caso de las madres en todo aquello que concierne á la satisfacción de todas las pasiones, y como si nuestro destino no fuera siempre hacerlas llorar y no dar un momento de reposo á su sensible corazón.

¡Guerra! ¿Cómo hubiera nunca guerra si fuese preciso el voto de ellas para haberlas? ¡Héroes del patriotismo y del deber! Bien pocos habría sí, para realizar su sacrificio sublime, consultaran la opinión y la atendieran de la mujer que les dió el ser.

La madre de los Gracos cita la historia que invitaba á sus dos hijos á combatir por la patria, y volver vencedores ó no volver; pues por eso la cita la historia, porque fué una y no ha vuelto á repetirse el ejemplar. Y no se trate de hacer distingos entre mujeres varoniles y mujeres de alma delicada y sensible, porque la maternidad las hace á todas iguales en punto á adorar á sus hijos.

Habladle á la mujer más irascible, más violenta, más propensa á la fiereza y al arrebato, de que puede serle robado su hijo é instantáneamente su voz se dulcificará y producirá tonos de temblorosa emoción, se apresurará á estrecharlo nerviosamente entre sus brazos, de sus labios brotarán los dictados más tiernos, las frases de cariño más arrebatadoras, y enloquecidas de terror, cien veces se echará hacia atrás para contemplar con frenesí aquel rostro amado, pareciéndole increíble que haya medio, recurso ni ley divina ó humana que pueda desposeerla de aquel tesoro.

Y es que no tienen presente que sobre ellas, sobre su apasionado cariño, hay otra madre ideal, común á ellas y á nosotros que muchas veces tiene el derecho de que la defendamos colectivamente, como cada cual por sí solo está obligado á dar su existencia por la madre suya. Pero qué han de pensar ellas, las infelices, si la naturaleza las ha hecho ciegas, exclusivista, egoistamente celosas de aquel trozo de carne bendito, que concibieron en un momento de deliberante pasión, que sintieron palpitar en sus entrañas formando parte de su propio cuerpo, que lanzaron á la vida entre angustias y tormentos, y que tantos solícitos cuidados, tantos desvelos, tantas zozobras les costara verlos desarrollarse, crecer, llegar á ser hombres arrogantes, hermosos, como son todos los nacidos para los ojos de sus madres.

Fué la reina de los cielos, la madre amantísima de Jesús, que sabía que las profecías habrían de cumplirse, que conocía la misión que el Altísimo impusiera á su hijo de dar su sangre por el género humano, que acataba y se humillaba ante la voluntad del Padre, que no ignoraba que el ser de su hijo no era de este mundo; y ante los martirios de aquella trágica semana, y ante la tremenda agonía del mártir, la madre, la mujer, aparecía dominando á la creyente á la esposa de Dios, y se acongojaba y se extremecía.

¡Pobres madres! Qué duro es tener que decirles:—No teneis razón; antes que á vosotras, vuestro hijo pertenece á la patria, que le llama; por lo tanto, no le lloreis, ni lo amilaneis, ni lo reduzcais el valor que necesita para cumplir con su deber de español y de soldado. La patria

es una madre tan severa como próvida, y nadie puede escapar al cumplimiento de su deber como buen hijo.

No sigais el ejemplo de esas seis madres; mirad no os engañen y empujen á que creyendo apartar vuestros hijos de los riesgos que lleva consigo el deber, no los arrastreis al peligro que lleva tras sí la rebeldía.

Cuidad que al intentar apartarlos de que sean heridos por mano del enemigo, no los entregueis á la justicia humana, severa y terrible para los malos ciudadanos.

¿En qué casa, en qué hogar en que fueran varios los nacidos de un mismo seno, tolerarían los restantes hermanos que un mal hijo se volviera airado contra su madre?

* * *

El siguiente telegrama de Filipinas es del superior de los padres Recoletos.

«Sublevados dominan todos los pueblos de la provincia de Cavite.

Las haciendas y los conventos han sido saqueados.

Salváronse los padres Mariano Bernal, Angel Morrás, Fidel de Blas, Mariano Asensio, Marciano Landa, recoletos.

Resto de los padres, ignorado.

Seis asesinados, también recoletos.»

El anterior telegrama ha visto la luz pública con suficientes garantías de autenticidad para que no pueda ponerse en duda. Sin embargo, no puede menos de causar profunda extrañeza ver que sobre tan graves acontecimientos permanece mudo el telégrafo oficial, pues no es de suponer que el gobierno haya suprimido del despacho que recibía del general Blanco, y donde éste puntualizaba la situación y armamento de las fuerzas insurrectas, todo lo que se refiere al saqueo y á los asesinatos de que han sido víctimas, según parece, los conventos y religiosos de la provincia de Cavite.

Hubiera sido pueril el silencio, cuando por mil conductos podían llegar á la corte las tristes nuevas de estos pillajes y matanzas.

Los superiores de las órdenes religiosas, por ejemplo, es natural que fuesen los primeros en recibir noticias de los accidentes ocurridos en las misiones de Filipinas.

Por adversos que fuesen los acontecimientos ocurridos en el archipiélago, es más conveniente la verdad que la incertidumbre, y nuestro pueblo tiene de sobra demostrado que no le amilanan los golpes del infortunio, para temer que la publicidad de ciertos sucesos produzcan desmayos en el espíritu público.

Entretanto, á nosotros nos parecen de más grave trascendencia en la guerra las noticias que ha comunicado el general Blanco sobre el núme-

ro y posiciones de los rebeldes, que esos pormenores sobre los atropellos cometidos, por tristes, lamentables y dolorosos que sean.

* * *

Son verdaderamente graves las noticias llegadas por el correo á Hong-Kong, el puerto de la China más próximo á nuestro archipiélago; allí hay ya cables con Inglaterra, por los cuales han podido transmitirse los principales pormenores de la insurrección. Alcanzan al día 14 del corriente.



Don Cárlos Cabello y Vera, comandante capitan de la guerrilla volante de Matanzas, que presta tan buenos servicios.

El Imparcial recibió un telegrama muy interesante de Hong-Kong, por el cual se forma idea de lo ocurrido en los primeros momentos.

Por de pronto confirma lo que desde un principio se dijo y venía temiéndose. La conspiración era muy extensa.

El primer propósito era apoderarse por sorpresa del edificio del gobierno, asesinar al gobernador y pasar á cuchillo á las principales autoridades.

Un telegrama añade el siguiente relato:

Hace quince días tuvo el general Blanco noticia exacta del plan de los conjurados.

Una mujer, ligada por vínculos de parentesco con uno de los principales rebeldes, se lo reveló en el confesonario á un fraile, y éste convenientemente autorizado, se lo participó á la autoridad.

Las prisiones llevadas á cabo se cuentan por muchos centenares.

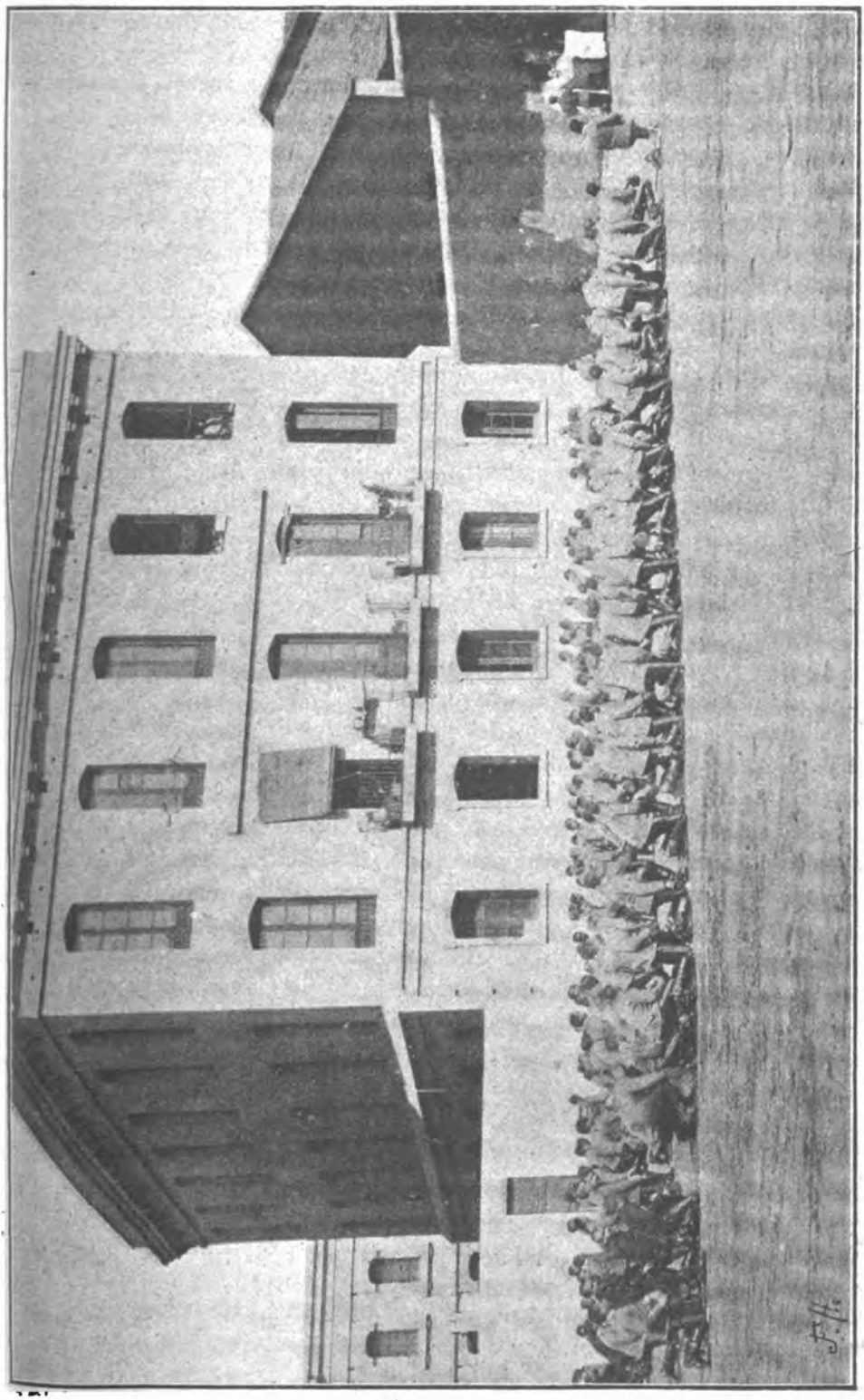
En las inmediaciones de Manila ha habido ocho ó diez combates de más ó menos importancia que dieron por resultado la muerte de muchos rebeldes.

No se puede precisar el número de insurrectos armados, peso son bastantes.

En Cavite, un grupo numerosísimo de indígenas armados de bolos (especie de machete) tomó por asalto el convento de los frailes, matando á varios religiosos.

La plaza fué bombardeada por tres cañoneros, pero las balas no pro-

Google



Los Lanceros del Príncipe n.º 5, oyendo misa en el cuartel de los Docks de Barcelona, antes de embarcar para Cuba.

Digitized by Google

ducían daño alguno en el convento por no poder acercarse las naves á causa de la falta de fondo.

Más de cien rebeldes fueron encerrados en una torre. Cuando al día siguiente se fué á verlos, se halló que 54 habían muerto ahogados.

(El despacho no dice, pero se supone, que estos rebeldes serían aprisionados por las tropas y encerrados en alguna de las fortalezas de Cavite.)

Hasta ahora los insurrectos no han hecho daño á los extranjeros.

Eran esperados en Manila y Cavite, á la hora de estas noticias, 8.000 soldados de Mindanao.

Las bandas de rebeldes inmediatas á Manila han recibido un terrible castigo de las tropas leales. Algunas de estas partidas han quedado materialmente deshechas, sobreviviendo al ataque muy pocos de los que las formaban.

Parece que en el interior de la isla de Luzón (no se dice si en Cavite ó en otra provincia) la insurrección crecía y ganaba terreno, haciendo particular objeto de sus venganzas á los clérigos, de los que parece que han asesinado á algunos en los pueblos.

El haber muy pocos soldados peninsulares hace temer que acaso se hayan indisciplinado tropas indígenas.

Se sabe que un soldado del país asesinó á su jefe.

Los principales combates entre los rebeldes y las fuerzas leales han ocurrido y ocurren actualmente en Cavite.

El día 14 seguían los rebeldes posesionados del convento de los frailes en Cavite.

Otro telegrama añade que huyen muchos chinos del archipiélago, que varios de ellos han sido muertos, no se sabe si en combates ó fusilados. Todo hace creer que el elemento chino ha tomado parte en la insurrección. Los informes sobre otros incidentes, confirman cuanto ya era conocido de nuestros lectores por los telegramas oficiales.

El telegrama del general Blanco, concreta algo más que los anteriores la fuerza de la insurrección en la provincia de Cavite.

El resultado del combate que reseña sucintamente, no debe haber sido más que un choque serio, no un hecho de armas en el cual se haya decidido la suerte de la rebelión.

En resumen, 4 ó 5.000 insurgentes que divididos en tres grupos, situados en Imus Silang y Noveleta, armados todos, según deja comprender el telegrama oficial, al conocer la llegada de tropas que van á batirlos, se reconcentren en Noveleta, donde todavía deben ocupar el convento y fortificaciones de que se habló, y se preparan á resistirse con decisión.

Habla el general Blanco de castigo infligido á los insurrectos en muertos y heridos, más nada dice de haber sido desalojados y obligados á retirarse de los puntos defendidos.

Sabíamos, desde hace dos semanas, que próximos á Cavite, la capital de la provincia del mismo nombre, se hallaban fuerzas rebeldes posesionadas de Noveleta, y la conveniencia de practicar un reconocimiento sobre esas posiciones del enemigo, próximas, muy próximas á la capital, comprueba que allí las autoridades locales no existen, ó si existen, es tan reducido su radio de acción que desconocen la cantidad y calidad del contrario que tienen á sus puertas.

Este telegrama modifica mucho las impresiones de estos días pasados; pues ahora resulta que la insurrección, por lo menos en la provincia de Cavite, es bastante seria para haber situado sus fuerzas como en constitución de una amenaza para la capital de la provincia, y todavía no ha habido lugar de asestarle un golpe que la obligue, si no á declararse vencida por lo menos á obrar fraccionada y dispersa entre las espesuras del monte.

* * *

El telegrama recibido por los padres Recoletos concluye de descorrer las sombras del pasado. La rebelión, por la simultaneidad con que ha producido los movimientos insurreccionales en Manila, Nueva Ecija, la Pampanga y Cavite, demuestra que estaba perfectamente organizada.

Así como la consigna en Manila era concentrarse los conjurados en Novaliches, y por sorpresa apoderarse de la capital, en Cavite debían sin duda reunirse en Noveleta y tratar de llevar á cabo el mismo plan.

Lo complicado del proyecto jugó, afortunadamente, en nuestro favor, pues impidió que el éxito coronase todos los detalles de él, así que podemos decir que el ser Manila asiento del gobierno general y del poder militar en aquellas regiones, y Cavite la capitalidad marítima del archipiélago, fué nuestra fortuna.

Asombra que la agitación consiguiente á un movimiento revolucionario tan importante, no descubriera los intentos de los conspiradores, para que fueran desbaratados antes de entrar en vías de realización, y que un número tan considerable de efectos de guerra como presupone el armamento de muchos miles de hombres, haya podido adquirirse, introducirse y ocultarse, sin que por denuncia, por averiguación de alguna autoridad local ó por aviso de los agentes consulares establecidos en los puntos de adquisición, no se tuviera noticia de ello.

Recordando que el general Blanco días pasados telegrafiaba que no creía prudente atacar á los insurrectos de Cavite posesionados para una fuerte resistencia, comprendemos que confirmada esa opinión por el último reconocimiento, se espere á la llegada de los primeros refuerzos.

Bastante la fuerza europea de que se dispone para la completa seguridad de Manila, no es suficiente para guarnecerla y obrar de un modo

decidido sobre los insurrectos de Cavite, ni es prudente con solo tropas indígenas arriesgar combates decisivos.

Existe el riesgo de que en los días que transcurran antes de la llegada de las fuerzas peninsulares, la insurrección pueda propagarse ó hacer su aprendizaje guerrero, pero vale más asegurar el resultado que comprometerlo por impaciencia injustificada.

Los últimos telegramas de Hong-Kong dejan entender que los sublevados, en los primeros momentos descargaron sus odios sobre víctimas indefensas, cuyo número no puede precisarse, viéndonos obligados á aguardar la llegada del primer correo posterior á los sucesos, para que conozcamos en detalle la relación de lo ocurrido.

XIII

La situación en Filipinas

El Padre Fray Manuel Cámara ha escrito lo siguiente, tratando de la situación actual de Filipinas:

Lo que se veía venir.

«Nosotros—dice el Padre Cámara—que conocemos aquel país y que hemos vivido muchos años en contínuo contacto con los indios, hemos podido observar con detenimiento lo que fraguaban los filibusteros, sus manejos, sus trabajos de zapa, sus conferencias, reuniones nocturnas y señales ciertas y seguras de que conspiraban contra España; y por tanto, hemos visto nacer la insurrección, desarrollarse, adquirir incremento, y, finalmente, llegar al estado de madurez más ó menos sazonada en que hoy nos la presentan los hechos.

Desde hace más de un año venían notándose síntomas de particular efervescencia en el sentimiento separatista, exacerbación cada día más visible del odio al nombre y dominación de España, cinismo y desvergüenza incalificables en la falta de consideración y respeto á las autoridades y Corporaciones religiosas, creciente abandono, indiferencia y menosprecio de las creencias católicas, alardes públicos de antiespañolismo (que en más de una ocasión hemos tenido el dolor de presenciar); todo ello fomentado por los constantes trabajos de las logias que en

aquel país se han propagado estos últimos años por casi todas las provincias más importantes y por muchos pueblos de aquellas islas, con asombro de todos los buenos españoles.

¿Cómo no habíamos de clamar una y repetidas veces que nuestra dominación en el archipiélago filipino atravesaba una crísis peligrosísima, que de un día á otro debíamos tropezar con una sorpresa dolorosa, cuando nos constaba, por referencias de testigos fidedignos, que personajes de grandes prestigios entre los filibusteros, residentes en esta corte, habían pasado *de incógnito* á las islas con el propósito de excitar á los indígenas á la rebeldía é instruirles y enseñarles los medios más seguros de sacudir el yugo de España; que en distintas provincias del Archipiélago se habían llevado á cabo importantes desembarcos de armas; que públicamente se lanzaban anuncios y amenazas de próximas venganzas contra lo que ellos llaman tiranías y vejaciones de la metrópoli?

Remedios.

Partiendo—dice—de la lealtad del soldado indígena cuando está dirigido por jefes, oficiales y clases españolas, y de la inconstancia de los sublevados que carecen de tales ventajas, no será aventurado afirmar que, en un plazo más ó menos largo, España logrará sofocar la insurrección filipina. No concretamos el tiempo que podrá ésta mantenerse, porque depende de un conjunto de circunstancias sumamente complejas.

A juicio nuestro, una política de represión enérgica é inexorable, que comenzara por aplicar ejemplares y severos castigos á cuantos se han significado en la conspiración separatista, y procurase, al mismo tiempo, ir eliminando del país todos los elementos de perturbación, produciría un saludable temor y retraimiento en las filas de los rebeldes, privaría de base al movimiento insurreccional y evitaría que éste se propagase á otras provincias aún pacíficas y tranquilas.

Hora es ya de que escarmentemos con la dura lección que estamos recibiendo, y dejemos para más lejanos tiempos ciertas reformas que no encajan al presente en los moldes del indígena, volviendo igualmente al *fraile* y á todo buen español los antiguos prestigios é influencia que tan menguados vienen siendo desde hace más de un lustro, por quienes no debieron jamás cercenarlos, puesto que, haciéndolo así, no conseguían otra cosa que desprestigiarse á sí mismos y desprestigiar á España; y si con eficacia se quiere que aquellos pueblos, hoy agitados, vuelvan á sus pasados tiempos de verdadero bienestar y tranquilidad, se hace preciso que cuanto antes se arranque de aquel país la planta exótica del masonismo, que ha alucinado tantas inteligencias y envenenado los corazones de muchos de los naturales, de suyo ignorantes y sencillos, y, por consiguiente, crédulos, por lo que han seguido en pos de las utopías que en

en las logias oyeron, sin llegar á comprenderlas, labrando de esa manera su desdicha y la de aquellas hermosísimas islas, dignas de mejor suerte.

Filipinas y las ideas modernas.

Déjese para más adelante el llevar á aquel Archipiélago las ideas modernas y otras quince cosas que oimos hablar por fuera, referentes á la cultura, ilustración y educación social para el indígena, quien se rie de todo ello y de nuestros modernos Licurgos; no deseando otra cosa sino que le dejen en paz trabajar en las distintas ocupaciones, y entre ellas la preferente de acariciar al gallo y satisfacer sus antojos, siempre que no encuentre dificultades para ello; porque si las halla, fácilmente se conforma y obra en consonancia con lo que le manda la superioridad; pero sugestionado el indígena, irá donde le lleven, lo mismo al robo y saqueo, que á la insurrección y á la muerte.

En resúmen: Filipinas ha permanecido hasta ahora adicta á España, gracias á la fuerza moral del *fraile,* sin ninguna ó muy escasa necesidad de emplear la fuerza material. A medida que con absurdas reformas se ha ido menoscabando la primera, ha habido necesidad de aumentar la segunda. Son dos platillos de una balanza, en que necesariamente sube el uno cuando baja el otro. No queremos decir que no se aumente la guarnición española en aquellas islas; antes, los nuevos acontecimientos y los resabios que dejarán en los indígenas harán necesario en adelante mayor contingente de tropas peninsulares; pero á esta necesidad no se hubiera llegado si se hubiesen seguido las veneradas prácticas tradicionales.

El inmenso territorio filipino, cada día más poblado no puede sostenerse solo por la fuerza material sin un ejército peninsular que desangraría á España. Queda, pues, la cuestión reducida á este dilema: ó el *fraile* ó los cañones; ó la fuerza moral ó la material; ó la noble y humanitaria persuasión evangélica ó una lucha de fieras antinacional y antihumanitaria.»

Cavite.

Los sucesos desarrollados en la provincia de Cavite con motivo de la insurrección de Filipinas, nos obligan á hacer una pequeña descripción de la localidad, con el fin de ilustrar á nuestros lectores y encarrilar un tanto la opinión algo extraviada á causa del laconismo de los telegramas y censura previa de éstos.

La provincia de Cavite, cuya capital ó cabecera como allí llaman, es Cavite, y la cual describiremos más abajo, está situada al S. de la isla de

Luzón, y ocupa una extensión de unos 950 kilómetros cuadrados con una población próximamente de 150.000 habitantes. Sus confines son: al N., con la provincia de Manila; al E., con la Laguna de Bay; al S., con la provincia de Batangas, y al O., con la bahía de Manila.

El terreno es montañoso y las principales montañas son las del Sungay (cuerno en castellano) al E., la cordillera de Maragondón al S. y los montes de Indan y Alfonso. Los principales ríos que bañan á esta provincia, son el Zapote, Lusacan, Tierra Alta, Cañas, Catmon, Sangley y Bulasucan que desaguan en la bahía de Manila ó en la Laguna de Bay.

Veintiun pueblos forman esta provincia y son los siguientes:

Alfonso, Amadeo, Bacoor, Bailén, La Caridad, Carmona, Cavite, Cavite Viejo, Imus, Indang, Maragondón, Méndez Núñez, Naig, Noveleta,



Ejército de los Estados Unidos.—Ejercicios de fuego en el campamento de Nashville. (De fotografía.)

Perú, Rosario, San Francisco de Malabón, San Roque, Santa Cruz, Sibong y Ternate.

Los habitantes de esta provincia se pueden dividir en dos grupos en cuanto á su profesión, pescadores los de los pueblos ribereños y colonos los restantes. Hay muy pocos propietarios, en razón á que la mayor parte de las tierras pertenecen á las comunidades religiosas, Padres Recoletos que poseen una magnífica hacienda en Imus, y Padres Agustinos que tienen una grandiosa hacienda en San Francisco de Malabón, dando al cultivo á los indígenas que pagan á dichas corporaciones un cánon en especie.

En esta última hacienda, la de San Francisco de Malabón, hace algunos años los Padres Agustinos que la administran, hicieron cuantiosos gastos, cerca de un millón de pesetas, en construcción de presas y otros arreglos á fin de que no faltase riego, y por consiguiente cosecha á los colonos, pues hay que advertir que de este modo se puede producir dos cosechas de arroz al año.

Los principales productos son en primer lugar el arroz, azúcar, café,

Digitized by Google

que es muy estimado, cacao y maíz, estos últimos en muy corta proporción.

El ganado caraballar (especie de búfalo) figura con 15.000 cabezas, 9.000 el vacuno, 6.000 el de cerda y 5.000 el caballar.

Posee esta provincia canteras de piedra blanca arenosa y quebradiza, pero que se endurece cuanto más duran los edificios construído con ellas.

La industria principal consiste, en los pueblos altos, en la fabricación de tejidos de abacá y algodón y la elaboración del azúcar, para lo cual



Seccion de tiradores del Regimiento artillería de Plaza, expedicionario á Cuba.

hay unos 150 molinos, y en los pueblos de la costa, la pesca, extracción de sal y el cultivo del arroz, siendo este último muy buscado en Manila por su buena calidad.

Cuando llegaron los españoles al litoral de esta provincia, para emprender su conquista, lo efectuaron donde hoy se halla situado Cavite Viejo, y donde hallaron en este punto una pequeña ranchería de indígenas, y sus tierras fueron concedidas por donación real á los conquistadores. Los propietarios hicieron presas en los muchos riachuelos que atraviesan aquellas tierras, y desde entonces empezaron á ser importantísimas las cosechas de arroz. Entonces fué también cuando se fundó la plaza de Cavite. En uno de los dos brazos en que se divide la extremidad

Digitized by Google

de la península ó lengua de tierra que avanza desde Cavite Viejo, hacia el N. denominado de Cavite ó Cauit.

Los habitantes de esta provincia, aunque algunos historiadores los han calificado de dóciles, por no conocerlos sin duda, distan mucho de serlo, siendo los de los pueblos altos muy belicosos que han dado gran contingente á las partidas de bandoleros (tulisanes) y los de los pueblos bajos, sobre todo los próximos al puerto de Cavite, muy pillos, y en general, como todos los indios, poco compasivos, lo que se puede comprobar al verlos en sus ratos de ocio, que es todo el día, entretenerse en quitarle todas las plumas á una gallina viva, que hace luego sus delicias al verla correr sin plumas, y otras gracias por el estilo.

El dialecto general de los naturales de esta comarca es el tagalog, pero dentro del puerto en los pueblos de San Roque, la Ciudad y Ternate, hablan un español chavacano, como dicen por allá, que causa las delicias del que los oye por primera vez. Dicen por ejemplo: *¿Cosa fá vení vos aquí á consumí con aquel mi paciencia?*

Cavite, capital de esta provincia, plaza fuerte, forma de península y rodeada de murallas, tiene cierta semejanza con Cádiz, pero un Cádiz pequeñito, que como algunos le llaman, tiene una población de unos 5.000 habitantes.

En esta plaza, fuera de murallas, se halla enclavado el Arsenal de la Marina de guerra, que cuenta con muy buenos edificios, entre éstos la Comandancia general del Apostadero donde debe residir el comandante general de Marina, que no sabemos porque causas reside en Manila, siendo ocupada solamente por el segundo jefe del apostadero y otras oficinas, y además grandiosos talleres y almacenes.

Los edificios de Cavite son bastante buenos, sobresaliendo la Casa Real, algunas iglesias, los conventos de religiosos Dominicos y Recoletos, el hospital, establecido en el convento de la orden de San Juan de Dios para enfermos del ejército, marina y presidio. Tiene además una fortaleza, San Felipe, y buenos cuarteles. La distancia por mar de Cavite á Manila es de siete millas, y una compañía de vapores la explota haciendo dos viajes al día.

En el puerto de Cavite, formado por la ciudad y la punta Sangley, los vientos generales son el SO. y E. La punta Sangley, donde está situado un faro, avanza rápidamente á razón de 14 metros por año hacia el ENE., por cuya razón cada tres ó cuatro años tienen que cambiar el faro, situándolo en el punto más avanzado. A esta lengua de tierra que va formando la prolongación de la punta de Sangley se le llama Cañacao, donde la marina tiene un hospital, y depósito de carbón, y donde recientemente se ha establecido un magnífico varadero para carena y limpia de fondos de ols buques, que ha redimido al comercio de Manila del tributo que tenía que pagar á la vecina colonia de Hong-Kong.

Con los anteriores datos, se verá que cuando los telegramas con su laconismo nos decían que los rebeldes se habían apoderado de Cavite, omitieron añadir la palabra Viejo, que es sin duda donde se hicieron fuertes en la iglesia, y á donde los cañoneros no se podían acercar á causa del bajo fondo que hay en la ensenada de Bacoor.

La plaza de Cavite, por su situación y fortificaciones es inexpugnable, solo por sorpresa ó por bombardeo podrían apoderarse de ella.

Por consiguiente, la insurrección solo se ha reducido á los pueblos inmediatos á la plaza de Cavite y no nos extraña que el general Blanco nada nos adelante en sus telegramas, por que suponemos que la insurrección puede darse por terminada, quedando reducida á algunas partidas de tulisanes (malhechores) que después de sus fechorías se habrán refugiado en los montes vecinos, de donde saldrán poco á poco para irse á sus casas, cuando vean que llegan los refuerzos que están en camino, pues es de advertir que el indio, por regla general, no es constante, no habiendo triunfado en los primeros momentos, cuyo triunfo le hubiera embriagado despertando en él todos sus instintos salvajes, pasado cierto número de días se cansa y abandona sus propósitos con la pretensión de aquí no ha pasado nada.

Respecto á la noticia oficial de haber sido asesinados en los primeros momentos de la rebelión trece religiosos, nos confirma en nuestro aserto y nos hace presumir que el hecho debió ocurrir en una de las haciendas de Inius ó de San Francisco de Malabón, inclinándonos á creer que esta última ha sido la víctima de la ferocidad de aquellos salvajes que cometieron su crimen por sorpresa, pues de otro modo no lo hubieran podido llevar á cabo.

Y ya que estamos con las manos en la masa, como vulgarmente se dice, creemos del caso advertir de que es hora de que cese la indolencia que siempre ha habido por parte de nuestro Gobierno con respecto á Filipinas, donde siempre nos han cogido de imprevisto los acontecimientos y donde no se acuerdan de Santa Bárbara más que cuando truena.

Pocas colonias se hallan el estado económico á la altura de Filipinas, cuyo presupuesto se salda casi siempre con superabit y que no tiene más deuda que la de 50 millones que con sus impositores tiene la Caja de Ahorros, pero también es verdad que en Filipinas no hay caminos, ni puentes, ni fortificaciones, ni nada que la pongan á la altura que debiera estar.

El paso de Quintín Banderas.

Ya el telégrafo había anticipado la fuga de Quintín Banderas de la provincia de Pinar del Rio pasando la trocha de Mariel á Majana con 30 hombres de los suyos.

El 23 del actual salió la columna del teniente coronel Perol de este pueblo con dirección al sitio de Azcárate, en cuyo punto tuvo conocimiento de que el enemigo se encontraba acampado en la finca denominada Gómez. En núcleo rebelde lo componían las partidas de Alberto Rodríguez y Betancourt, que acompañaban al cabecilla Quintín Banderas.

Sin perder momento contínuo la columna para dicha finca, y á un kilómetro próximamente de distancia de ella se descubrieron las primeras avanzadas insurrectas con sus centinelas colocados en las copas de algunas palmeras. La columna fué recibida con un «¡Alto! ¿Quién vaaa?» seguido de una descarga, que afortunadamente no causó daño alguno. Nuestra vanguardia y todas las fuerzas montadas reciben la orden de cargar inmediatamente apoyadas por la infantería que avanza en columna de batallón á paso ligero, y sin dar tiempo al enemigo para aprestarse á la defensa, penetran en el campamento que ocupa y le acuchillan en todas direcciones, poniéndole (como siempre) en vergonzosa fuga, dejando antes abandonados en el campo 19 muertos, varias tercerolas, machetes, revólvers, 10 caballos con monturas y algunos otros inútiles sin ellas, más una cartera con la correspondencia de Quintín Banderas y Betancourt, el prisionero D. Octavio Zubizarreta, hijo del procurador del mismo apellido de la Habana, y la morena, prisionera también, Francisca Aguirre.

Los muertos se identificaron casi todos, y entre ellos aparecieron los cadáveres del médico don Miguel Bacallao, abogado don Rodolfo Gavilán y un negro conocido por Panchito que ejercía las funciones de ayudante y secretario de Banderas con el empleo de teniente coronel.

Como es consiguiente, procuraré averiguar por los prisioneros la causa de encontrarse Quintín Banderas en la provincia de la Habana y la forma en que había cruzado la trocha militar de Mariel á Majana.

Sobre el primer extremo no me pudieron dar noticia, pero sí del segundo. No obstante, de los papeles y documentos oficiales que se le cogieron, vino á sacarse la consecuencia de su fuga, que es la siguiente:

Había sido destituído por Maceo del cargo que ejercía y conminado con un breve plazo para abandonar la provincia de Pinar del Rio, y en una instancia que suscribía Banderas, dirigida al secretario del departamento de la guerra, solicitaba otro mando que le separase de Maceo, puesto que de este cabecilla no había recibido más que desaires y desatenciones, no obstante su buen interés y mejores servicios prestados á la causa.

Se lamentaba también del mal trato y pocas consideraciones que habían recibido, tanto él como su tropa, y decía que á pesar de ser ésta muy disciplinada y obediente temía que se le agotase la resignación é hiciera alguna sonada.

Dicha instancia la confirmaba además, con una carta particular dirigida al mismo personaje («secretario del departamento de la Guerra») en la que pedía se diese cuenta de su instancia á la junta revolucionaria para que tuviese en cuenta sus servicios y le otorgase otro mando. En otra carta al mismo, pedía se aprobase una propuesta de recompensas que había hecho, entre las que figuraban dos comandantes ayudantes suyos que le habían prestado importantes servicios.

Estos antecedentes son exactísimos, pues aunque algunos periódicos de esta isla han dicho que la carta iba dirigida á Máximo Gómez, no es exacto; el nombre de este viejo cabecilla no figuraba para nada en los documentos que se le cogieron y solo iban encabezados de la manera siguiente:

La instancia «Al ciudadano Secretario del Departamento de la Guerra», terminando con las palabras «Patria y Libertad.» «En campaña (la fecha y firma)».

La carta, con un membrete que decía: «Ejército libertador de Cuba. —Primer cuerpo de ejército.—4.ª división.»

Estos son los antecedentes por los que se ha visto obligado á salir de Pinar del Río; ahora, la forma en que logró pasar la trocha, según versión de los prisioneros, fué la siguiente:

Estuvo acampado todo el día 18 con treinta hombres en Manuelita, y aprovechando la oscuridad de la noche y un torrencial aguacero, se dispuso á cruzar la ciénaga por debajo de un puente fortificado que existe en el punto por donde verificó el cruce.

Con agua al cuello y empleando ocho interminables horas en pasar, lograron por fin salvar la trocha, dejando en la ciénaga 14 hombres ahogados y con el resto se dirigió Banderas á la jurisdicción del Gabriel, donde encontró las partidas que le acompañaban en el momento de tener el encuentro con el teniente coronel Perol.

Estos son, reseñados á la ligera, los incidentes que han mediado en el paso de Quintín Banderas, á quien si su situación de judío errante no le obliga á irse de esta provincia, caerá muy pronto en poder de nuestras tropas, pues la actividad con que se le persigue no da lugar á creer otra cosa.

* * *

La columna del intrépido teniente coronel Perol, con tanto acierto viene operando en esta provincia y á la que se debe el fracaso de Zayas, muerto en la acción de Punto Gabriel y la Jaima, merece los más cumplidos elogios de todo el mundo, pues á pesar de su escasa fuerza, que no llega á 600 hombres entre infantería y caballería, propina palizas diarias á los mambises y los están dejando muy desconcertados.

* * *

Un distinguido escritor don Adrián Carrera publica en los princip
les periódicos un proyecto de pacificación de la isla de Cuba, que por l
importante reproducimos.

Dice entre otras cosas:

En el momento en que el último esfuerzo realizado por la nación h
de aprovecharse, ¿por qué no dedicarnos todos en la medida de los m
dios de cada cual á discutir el modo y forma de emplearlo? Que la id
fruto de la meditación de cada uno, no sirve; pues con dejarla, en pa
pero al fin y al cabo se consigue que el punto se discuta y del choque d
las distintas opiniones pueda explotar el proyecto salvador.

Todos estamos conformes en que el trabajo de pacificación por pa
celas debe dar comienzo por Pinar del Río; en primer lugar, porque l
operaciones en esta provincia pueden partir de una base tan segura
cómoda como la línea Mariel Majana, que ya que la establecimos par
algo más que para base de operaciones, no será mucho exigir dedicarl
al verdadero fin para que se abren esas vías militares. Segundo, porqu
esta región es la menor y más favorable de la isla por su poca amplitud
de mar á mar y su sistema orográfico es tan definido y posee una traza
tan especial que constituye una barrera que divide la provincia en dos
zonas desiguales en toda la longitud de su eje mayor. Y tercero, porque
una vez pacificada, se puede ya verificar el avance hacia Oriente, te-
niendo la espalda apoyada sobre un territorio limpio, y sin otra preo-
pación ya que el frente de dirección en sentido del avance.

Como hemos dicho; la cadena de sierras y lomas que empieza desde
las de el Jobo hasta Mántua, divide la provincia en dos zonas. La que
vierte sus aguas á la costa norte, de una anchura media de 20 kilóme-
tros; y la otra que inclina sus vertientes hacia la costa sur, de 50 á 75
kilómetros de amplitud; por consiguiente, si cubrimos las poblaciones de
la costa Norte con guarniciones de 500 hombres, el dominio de la costa
queda perfectamente asegurado, la línea formada por la cordillera ocu-
pada por campos atrincherados, que pueden construirse ligera y rápida-
mente en horas en aquel país, y colocando en cada campo atrincherado
una columna de 1.500 hombres, 1.000 para el movimiento y 500 para la
custodia, queda perfectamente dominada la zona Norte y fácilmente
abastecida por la vía marítima; puesto que cada campo, con facilidad
puede avituallarse, de una base que no dista de ellos arriba de 20 á 25
kilómetros.

Según nuestro estudio los puertos ocupados debían ser Cabañas, Ba-
hía Honda, La Mulata, Río Blanco, San Cayetano, Malas Aguas, Nom-
bre de Dios, Bajá y Santa Isabel; y los campos atrincherados que se es-
tablecían los siguientes:

Loma del Jobo, Sierras del Cuzco, Rangel, Cacarajícara, de la Cum-

re, Guacamaya, Cuchillas de Gavilanes, Sierras del Infierno, Gramales, neonal y Los Acostas.

Total, nueve puntos de 500 hombres y once de 1.500; en conjunto 21.000 hombres.

Ocupados los puntos siguientes de la costa Sur, Alonso Rojas, San Luis, San Juan y Martínez, si imaginamos dos líneas casi paralelas de poblaciones guarnecidas, en sentido del eje longitudinal de la zona Sur, que es de 75 kilómetros de anchura, queda dividida en tres fajas de 20 á 25 kilómetros de amplitud media.

Una de las líneas constituída por Candelaria, Santo Domingo, Paso Real, Consolación del Sur, Pinar del Río, Guane, menos este último punto, está trazada sobre la vía férrea de Artemisa á Pinar, de abastecimiento fácil por la misma vía; y la segunda por Cayajabos, Cuzco, San Diego de los Baños, Caguanabo, Viñales, Cabezas, Sumidero, Tenería y Martín, avituallaría por la misma vía férrea, de cuyos puntos ocupados, solo dista, por término medio, menos las tres últimas poblaciones, 10 á 12 kilómetros.

Bajo este punto de vista hemos diseñado una red de ocupación densa, nutrida y de no muy difícil sostenimiento en la mayoría de sus puntos, siendo únicamente la línea de mayor dificultad para la comunicación y enlace la que se apoya sobre la citada vía férrea.

Todo esto implica para la zona Sur tres guarniciones de 500 hombres y 15 columnas de ocupación á 1.500; de modo que para el conjunto de ambas zonas haría falta un contingente de 24.000 hombres.

Total para ambas zonas, 45.000.

Ahora expliquemos en qué forma y en qué sentido debe ejecutarse la ocupación. En nuestro concepto, puesto que existe la línea fortificada Mariel-Majana, á cuyas espaldas está situada la de Habana-Batabanó, debe ser aquélla la verdadera base de operaciones, sobre la que se aglomere todo el material necesario para avituallar la ocupación de la vía férrea de Artemisa á Pinar del Río, con objeto de que en ningún evento se vean las operaciones obligadas á sufrir la menor paralización.

Luego, á medida que vayan llegando refuerzos, éstos deben, menos los que tengan destino, ir á nutrir los cuerpos que se hallan en el departamento Oriental, pasar á incorporarse á sus respectivos batallones en las provincias de Pinar del Río, Habana, Matanzas y las Villas.

Vamos, pues, ahora á ver el modo de proveernos de las fuerzas necesarias para el objeto pretendido.

En la actualidad existen, en Pinar del Río y trocha de Mariel Majana, próximamente 23 batallones con sus correspondientes guerrillas montadas, y 14 escuadrones que, calculando que al ser reforzados alcancen á las 1.000 plazas por batallón y 150 caballos por escuadrón, dan un conjunto de 25.100 hombres y 2.100 caballos.

De las provincias de la Habana, Matanzas y Santa Clara, reforzadas sus tropas, extrayendo la mitad de las unidades que operan en ellas, con lo cual quedarían próximamente con un efectivo de fuerzas casi igual al de hoy, se lograría obtener de la provincia de la Habana 5.300 hombres y 1.300 caballos; de la de Matanzas 4.600 hombres y 600 caballos, y de las Villas 8.450 hombres y 450 caballos.

Un total, pues, entre las tres de 18.350 hombres con 2.350 caballos, logrando así una fuerza para la ocupación de 43.450 hombres y 4.450 caballos. Mas como quiera que á la fuerza que se necesita hay que añadir los 13.000 necesarios para cubrir la trocha, resulta que nos faltarían 14 ó 15 hombres para el completo, los que se podrían completar con los batallones voluntarios de Asturias y Madrid, guerrillas locales y algunas



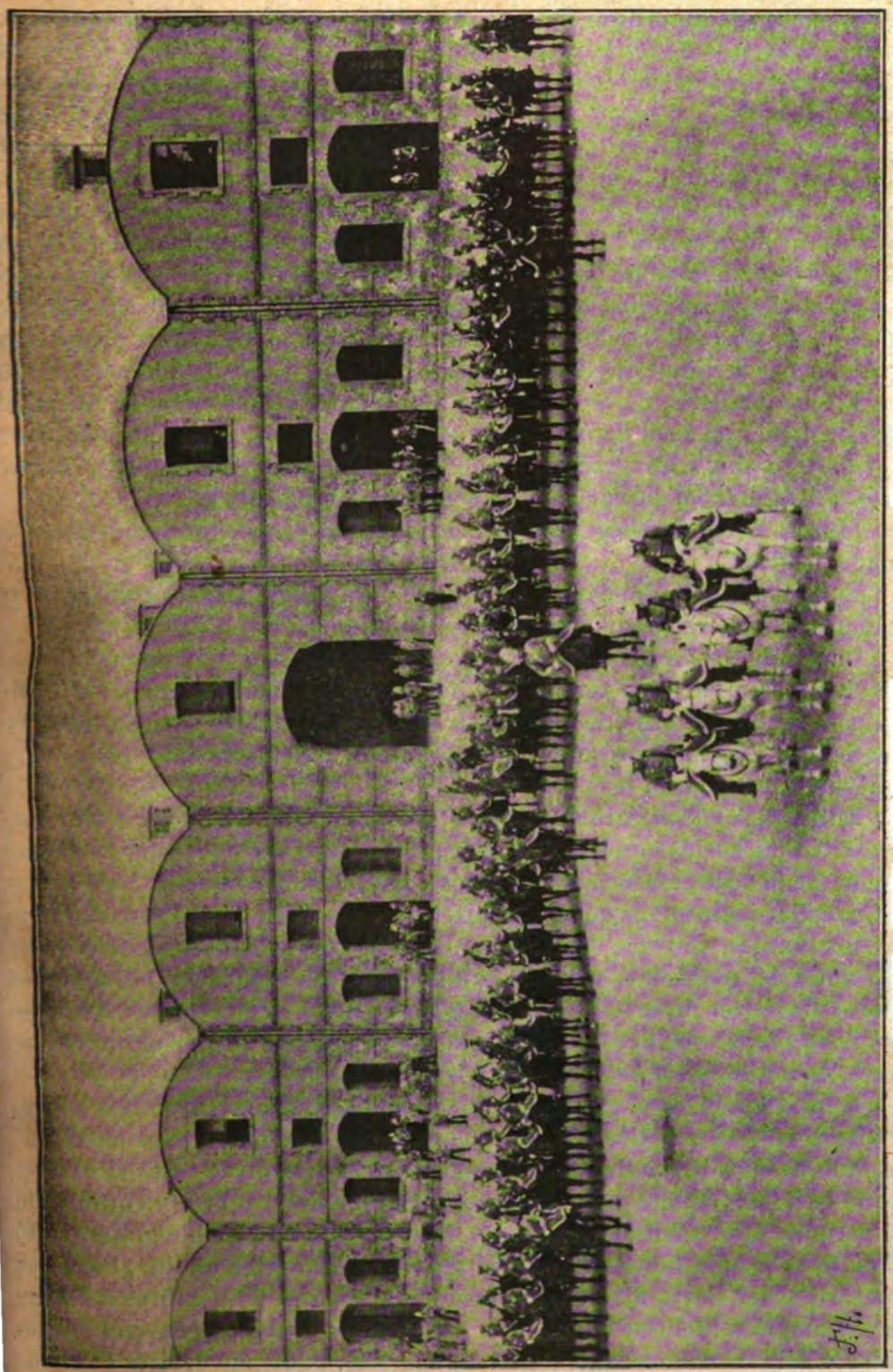
El pardo Clemente Martinez Alonso, muerto fusilado.

otras pequeñas fuerzas que pudieran reunirse, siquiera hasta dar lugar á la llegada de los 30.000 hombres del embarque de Diciembre, y aun, si fuese muy preciso, dedicar parte de los refuerzos destinados al Príncipe y Oriente, interin se obtienen en Pinar los primeros resultados decisivos.

Del «Diario de un soldado.»

Después de lo ocurrido en el río Cauto, se construyó un fuerte á dos leguas y media de esta población, en el sitio llamado Cayamas, con el fin de protejer el paso por aquel sitio, guarnecido dicho fuerte por 150 hombres del batallón de Andalucía. Estando escasos de comestibles, se ordenó por cablegrama que de Cauto se llevaran allá 2.000 raciones. Con la confianza de que está cerca y no hay insurrectos por aquí, no importaba que en Cauto no hubiera fuerzas.

Google



Lanceros del regimiento del Príncipe.—Fotografía sacada para la *Crónica de la Guerra* días antes del embarque para Cuba.

Digitized by Google

El comandante militar de este punto, entre enfermos, transeuntes y quitando alguno de los fortines, reunió unos 40 hombres que con un oficial y dos cornetas salieron para Cayamas á llevar las raciones. Al propio tiempo desde el fuerte salieron un primer teniente, el abanderado que se prestó á ir voluntario, un sargento, tres cabos y cincuenta y cinco soldados, hasta la mitad del camino á esperar las dos carretas. Los insurrectos que, mientras la gente entre y salga de los poblados al campo, están muy bien enterados de todo, se emboscaron convenientemente con objeto de apoderarse de las carretas; más sucedió que los que salieron del fuerte llegaron antes que el convoy donde estaban emboscados los mambises, y cuando todos iban muy descuidados, suena una descarga, y de buenas á primeras caen 25 al suelo; entre ellos el abanderado.

El otro teniente, al ver que de la manigüa salía una nube de mambises, cogiendo un fusil de uno de los soldados muertos, dijo: «Muchachos, agruparse todos á mi alrededor, moriremos como españoles. ¡Viva España!» Y empezó á disparar con los pocos que le quedaban.

Muerto poco después de tres balazos en el pecho, los demás fueron macheteados.

El convoy hubo de detenerse en Melones, donde llegaron un cabo y tres soldados heridos que contaron lo ocurrido.

Cuatro horas después, al saberse aquí la noticia, salió el general con 300 hombres que pudo reunir del batallón de Andalucía, y al día siguiente fueron al sitio de la catástrofe, encontrándose con un cuadro desolador. Los muertos, casi todos desnudos, muchos hechos pedazos y á algunos les sacaron los ojos.

Entre ellos encontraron dos vivos, que no pudiendo moverse por impedírselo las heridas que tenían se fingieron muertos y presenciaron con honda pena todos los horrorosos actos cometidos por aquella bárbara y vil canalla, incluso ver como á ellos les despojaban de sus ropas. Como he dicho antes, al verse heridos un cabo y tres soldados, escaparon de allí antes del macheteo, y según han contado los indicados dos soldados que se fingieron muertos, cuando los insurrectos vieron que no quedaba nadie en pie, se reunieron, y hostigados principalmente por algunas mujeres, cometieron los actos de salvajismo más atroces.

A un soldado vivo, pero muy mal herido, se le acercaron dos ó tres, y viendo al ir á quitarle la ropa que tenía unos cuantos pesos en el cinto, uno de ellos iba á desabrochárselo cuando dijo otro: corta el cinto y no te entretengas; entonces una mujer, tirando del machete y empujando al mambís dijo: «Quita y verás,» y descargando un terrible golpe, cortó el cinto al propio tiempo que abrió al soldado de arriba abajo. ¿Para qué contarle más? Basta fijarse en el resumen: Salieron 60 hombres del fuerte, 53 muertos inclusos oficiales y sargento, 6 soldados gravemente heridos y sólo un cabo escapó menos mal parado, pudiendo decirse contuso.

Enterrados los soldados en el campo y los oficiales en Cauto, regresó la fuerza á Bayamo, donde el 3 del corriente se celebraron solemnes honras fúnebres para los pobres que sucumbieron asesinados en Cayamas, á manos de esos feroces salvajes que tanto se ensañan cuando tropiezan con pocos soldados españoles que no temen ni se rinden y saben pelear uno contra diez y morir con el valor y abnegación de que nos han dado ejemplo ese puñado de valientes y mártires. Dios premie con la otra vida á los que, muriendo en defensa de su patria, la católica España, defienden su casa, su religión, su doctrina, su tradición.

El día del patrón de Bayamo, terminada la procesión, que estuvo concurrida, la gente, según costumbre de aquí, se lanzó á paseo por las calles, viéndonos á cada paso, los que íbamos á pie, en peligro de ser atropellados por cuadrillas de 20 ó 30 hombres y mujeres á caballo y corriendo.

También hubo gran baile en el casino, obsequiando á la oficialidad con profusión de dulces y licores á las señoras y señoritas que corren allí en gran número. ¡Qué contraste después, ó cuando aún no se nos ha quitado la impresión de lo sucedido en Cayamas! Lo peor es que todas ó casi todas son mambisas, pues la una el padre, la otra el hermano, ésta el hijo, aquella el novio, todas tienen afecciones íntimas en el monte, y á cambio de dar á los oficiales lo que quieran, con sus cosas y con sus zalamerías, les sacan á parte del dinero, muchas indagatorias y noticias que enseguida son comunicadas al interior.

A nosotros, los soldados, no nos pueden ver; si nos atrevemos á decirlas á alguna «buenos ojos tienes,» en seguida nos contestan que somos *unos frescos relajaos*.

XIV

LA ESTAFETA DE LA INSURRECCION



AYÓ en poder de nuestros soldados una de las estafetas enviadas por la delegación de Nueva York al titulado presidente de la república cubana y al generalísimo Máximo Gómez. Con todas sus precauciones y con todos sus atrevimientos, con tanto traidor como les ayuda y tanto cobarde como les teme, no pueden evitar que el gobierno de la isla conozca sus planes y descubra sus misterios. En otros tiempos, tiempos de recordación amarga, la indiferencia de lo alto y la prevaricación de lo bajo aseguraban la impunidad de los conspiradores y la comunicación fácil entre la manigüa y Nueva York, y así podían darse tono ante el mundo de que ellos tenían los correos y el telégrafo, y que la república habíase establecido en la isla con su gobierno, su presidente y su cámara, cuando en realidad el marqués de Santa Lucía no ha salido nunca de la pocilga donde se escondió por primera vez.

Es el delegado del partido revolucionario cubano en Nueva York el que habla: es el representante de la insurrección en la capital de los Estados Unidos, al viejo Estrada Palma, al que van á leer, los que esto lean. Mi trabajo se reduce á copiar, á poner en orden párrafos de unos y otros documentos y á hacer alguna ligerísima y pertinente observación.

Google

El fracaso del empréstito.

Estrada Palma se dirige en 29 de Julio al marqués de Santa Lucía, titulado presidente de la república, exponiéndole la situación por que atraviesa la delegación de los insurrectos en Nueva York. En Mayo empezó la carta, pero no pudo escribirle hasta fines de Julio, esperando los acontecimientos.

La cuestión económica—dice—fué principalmente la causa de la demora en terminar la carta aludida.

En efecto, se me habían hecho proposiciones que carecían de carácter serio y positivo sobre la compra de bonos hasta la suma de dos millones de pesos. Bajo el supuesto de que esta negociación se realizaría ó de que se verificara otra de igual importancia, traté la cuestión de ingenios bajo el punto de vista más conforme con mi parecer ó sea la de la prohibición absoluta de la zafra venidera. Desgraciadamente, las esperanzas que pude haber abrigado sobre aquellas negociaciones se desbicieron por completo, y en cambio he adquirido la convicción que es poco menos que imposible contar con la venta de nuestros bonos ó con empréstito en ninguna forma para allegar los fondos que las necesidades de la guerra demandan, y que deben reunirse sobre la marcha.

Ante este hecho, que no deja lugar á dudas, me he visto obligado á asumir una responsabilidad, aun á riesgo de incurrir en el desagrado del gobierno, cuya indulgencia invoco. Por fortuna, comparten conmigo la responsabilidad á que aludo, el general Roloff y el subdelegado Dr. Castillo. Ellos, como yo, están convencidos de que es imposible encontrar dinero, si no se apela á algunos amos de ingenios, bajo la promesa de que harán la zafra.

El único recurso.—El dinero de la zafra.

El plan que desde luego pongo en ejecución consiste en convenir con algunos propietarios de ingenios de Oriente, Camagüey, una ó más zonas de Villas y Matanzas, que mediante el pago de contado de una suma proporcional al impuesto sobre el producto de la zafra se les dejará moler este año; pero teniéndose en cuenta todo el alcance en pro de la revolución, del desorden económico ocasionado por la falta de zafra, se procurará que la producción de la molienda en la próxima seca no exceda la del año pasado, por lo cual se habrán de limitar las concesiones al número de fincas indispensables al fin que nos proponemos obtener.

El primer paso que damos en aplicación de lo convenido es publicar en el periódico *Patria* el decreto del gobierno prohibiendo la próxima molienda. El mandato de este decreto debe ser obedecido en general, y

sólo se exceptuará determinado número de ingenios, cuyos amos entreguen de contado la cantidad que se les señale á cuenta de la zafra para reunir los doscientos mil pesos ó más que necesitamos de pronto. El doble resultado que nos proponemos obtener con este plan es, por una parte, que continúe el desorden económico en la isla, impidiendo que muela el mayor número de ingenios; por otra, obtener ahora mismo de los pocos exceptuados el dinero que no podemos conseguir de otra manera, y sin el cual es absolutamente imposible poner en Cuba antes de Noviembre cuatro ó cinco mil rifles ó varios millones de cápsulas con algunos cañones de grueso calibre. Se comprende, por lo tanto, cuanto importa:

Primero. Que se respeten concienzudamente los campos y los bateyes de los ingenios que obtengan permiso de hacer la zafra, sin ponerles obstáculos al acarreo del producto.

Segundo. Que se adopten las medidas posibles para impedir que muelan los demás ingenios, quemando á todo trance los cañaverales y aun quemando los edificios de los que se empeñen en moler á la fuerza.

Tercero. Que aquellos ingenios cuyos dueños obedezcan el decreto sean respetados, dándoseles absoluta garantía de no causarles daño ni en los campos ni en los bateyes.»

El comité económico.—Urgencia de los recursos.

«...Para regular en debida forma el plan de concesiones y recaudación de impuestos he necesitado constituir un comité auxiliar de la delegación, con el nombre de Comité de medios y arbitrios.

»Los tres indivíduos que lo forman son una garantía de imparcialidad y acierto por sus aptitudes y honradez, siendo además de gran significación uno de ellos por la jerarquía social que representa. Ya he celebrado varias sesiones con el comité y en la de anoche se acordó el memorandum de que acompaño copia. Exceptuando Nestor Ponce, que uno de ellos, importa para el mejor resultado de sus trabajos que se mantenga reservado el nombre de los otros dos miembros.»

En sus primeras cartas deja reservado al marqués y á Máximo Gómez el derecho á hacer los contratos en los sitios donde aquéllos se encuentren; pero en otras pide con mucha insistencia que esas facultades se reserven á la delegación de Nueva York—por razones que más adelante exponé y por lo urgente del caso.

Tan urgente que sin esperar órdenes dice Estrada Palma:

«En la situación precaria en que yo me encuentro, sin disponer de los fondos indispensables para hacer frente á las necesidades perentorias de la guerra, asumo toda la responsabilidad, dando principio á celebrar contratos sobre la molienda, á cuyo efecto envío poderes á París el sábado 1.° de Agosto. De allí he de sacar lo menos 50.000 pesos fuertes de

contado, que urgen para saldar el compromiso contraido por valor de 75.000 pesos fuertes con la casa que nos surte de armas y municiones.»

En prueba de la urgencia dice á Máximo Gómez en otra carta que los hacendados deben pagar adelantado, la mitad en unos casos y la tercera parte en otros. «No queremos que nos vayan pagando según hagan la molienda; así no nos aprovecharía, pues lo que urge es reunir 200.000 pesos que hacen falta para proveer al ejército libertador de los elementos para la campaña de la seca.»

Dinero recibido y dinero evaporado.

Resulta que en la pasada campaña de la zafra todos los cabecillas se metieron en esto para guardarse, naturalmente, lo que pescaran, pues ya es sabido que la mayor parte de los insurrectos están en el campo para robar y roban al mismo Tesoro de la república.

Véase lo que dice respecto de esto Estrada Palma:

«La falta de órden ó de organización que hubo el año pasado en los permisos concedidos y en las contribuciones colectadas, no llegándose á percibir muchos de los impuestos y perdiéndose algunas de las sumas después de percibidas, sugiere la necesidad de que este año se proceda con método, aconsejando la conveniencia en el particular que sólo el gobierno y el general Gómez allá y la delegación aquí concedan los permisos para moler y celebren los contratos correspondientes. De ese modo se evitarían los abusos que parece ocurrieron en algunas zonas de las Villas, Matanzas y Habana, tolerándose que molieran muchos ingenios sin que el gobierno ni la delegación hayan percibido la menor suma procedente de dichas fincas.

»En Cienfuegos se hicieron 42.000 toneladas y en Trinidad 6.000, y no sé que se haya recibido ningún impuesto sobre aquella producción. Lo mismo ha sucedido con ingenios de Matanzas. En cambio yo me negué, por no contravenir al decreto del general Gómez y las disposiciones del gobierno, á entrar en convenios sumamente ventajosos con algunos ricos hacendados, los cuales, en vista de mi negativa, se abstuvieron en absoluto de moler, contra la conducta observada por algunos propietarios de Cienfuegos y Matanzas, que vinieron exprofeso á New York á hacerme proposiciones sobre molienda, y que habiendo yo rehusado tratar con ellos, regresaron á Cuba y encontraron el medio de hacer la zafra.»

Más explícito respecto á esto de las filtraciones, en otra carta á Máximo dice:

«Sirven de ejemplo los ingenios de Manzanillo, de los cuales sólo llegué á percibir 15.000 pesos fuertes de Beattie, 10.000 de Mr. Redüey y unos 11.000 más ó menos de un ingenio de Ramírez, oro. Se me comu-

nicó por el C. secretario de Hacienda que un acendado de Manzanillo me entregaría 50.000 pesos fuertes; pero hasta la fecha no ha llegado á mis manos el dinero, ni sé quién es la persona que debe entregarlo. Otro ejemplo muy oportuno le ofrece el ingenio Santa María, de Guantánamo, de don Fernando Pons. El mayor general Antonio Maceo me había enviado giros por valor de 40.000 pesos fuertes contra dicho señor, quien no solo rehusó pagarlos, sino que trató de cojer prenda de nuestro dignísimo agente en París, Dr. Betances, para llevarlo á los tribunales de justicia como culpable de pretender sacar dinero con amenazas. El señor Pons entregó 10.000 francos al general Calixto García (menos de 2.000 pesos



Puente sobre el río Cauto, destruído por los insurrectos.

fuertes), dice que dió además al subdelegado en Guantánamo 1.500 pesos fuertes y asegura que entregó hace un mes al mismo subdelegado, por medio de su administrador, unos giros por triplicado ascendientes á 7.500 pesos fuertes, debiendo ser cobrados esos giros en New York por esta delegación, según me dijo; pero yo no los he recibido aún, y el señor Fernández Pons, en una entrevista que tuvo conmigo, pretendiendo que yo le concediese permiso para moler este año, incurrió en contradicciones en su empeño de que los 7.500 pesos aludidos fuesen á cuenta de la zafra venidera.

»Debo advertir también que por carta reciente del ciudadano José María Bolaños, subdelegado de Hacienda en la provincia de la Habana, este señor me hablaba de que me remitía con el portador de aquella 10.000 pesos fuertes para que el jefe de estado mayor del general Aguirre, comandante Castroverde, llevase otra expedición además de la que el Dr. Castillo desembarcó cerca de Guanabacoa el 6 de Julio. El dinero

Digitized by Google

no ha venido, pero se ve que existía dicha suma, por lo menos en poder del subdelegado á que me refiero.

»Todas estas cantidades mencionadas, los 50.000 pesos fuertes de Manzanillo; los 7.500 de Guantánamo y los 10.000 de la Habana son de urgente necesidad, así como lo es igualmente la suma de 18.000 que según me asegura el señor B... quiso entregarle el C. presidente Cisneros para que los trajera á la delegación y él no pudo verificarlo por el peligro que corría de ser denunciado á las autoridades españolas, contentándose sólo con traer tres mil y pico de pesos que me ofreció entregar.



Cabos del regimiento Caballería de Alcántara.—Fotografía hecha expresamente para la *Crónica de la Guerra*.

La próxima campaña.—Lo que piensan de nosotros.

«Dicen en carta de la Habana que «el general Weyler promete al jefe del gobierno español, como resultado seguro de la campaña de invierno, la pacificación de Pinar del Río, la Habana y Matanzas; pudiendo hasta afirmar que no quedarán insurrectos en todo el territorio comprendido al Oeste de la trocha del Júcaro á Morón, que están reconstruyendo.» En la misma carta me dicen: «Es evidente que los anuncia-

Digitized by Google

dos refuerzos de cuarenta mil hombres vendrán, y me parece probable que el empeño del general Weyler es acabar con Antonio Maceo, que si no todos, la mayor parte de esos refuerzos caerán sobre Vuelta Abajo y que aquél será el campo de batalla de invierno.»

»Yo pienso de igual manera, y por esto estoy preparando una expedición de mil rifles y quinientos mil tiros, que llevará á Antonio Maceo el digno veterano brigadier Juan Rius Rivera. La que siga á ésta, de igual magnitud, llevará cañones con proyectil de dinamita, si los ensayos que se están practicando son satisfactorios, ó cañones de montaña de 12 centímetros que tengo ya contratados, irá donde usted me diga.

»Aquí se hace toda diligencia para proveer á ustedes de armas y municiones. Pero nuestro empeño y nuestros más ardientes deseos se estrellan ante la escasez de fondos que nos amenaza. En esta virtud necesitamos resolver el problema así. La campaña de la próxima seca puede ser decisiva á nuestro favor si encuentra nuestro ejército bien provisto de armas y municiones. En este caso, el ejército enemigo, lejos de ganar la menor ventaja, sufriría pérdidas considerables y entonces cuando llegue el fin de la campaña sin resultado alguno para las armas españolas, los peninsulares residentes en Cuba y el gobierno de Madrid habrán perdido toda esperanza de sofocar la revolución: el último habrá agotado las fuentes de recursos que ha venido usando y carecerá de medios para continuar la guerra. No quiero añadir aquí la actitud que con mayor razón puede entonces tomar la administración republicana, llamada á suceder á la democrática actualmente en el poder. Es, pues, de todo punto indispensable tener dinero ahora en cantidad suficiente para poner en Cuba antes de Noviembre 5.000 rifles y algunos millones de tiros.»

Los buques de la insurrección.—Expediciones y amenazas.

«Todas nuestras dificultades las ocasionan los buques, eso es lo que nos embaraza hoy para mandar á Maceo, sobre la marcha, la expedición á que me refiero. El Comodoro, que es nuestro, no carga lo suficiente y no es bastante rápido; el Bermuda, en que tenemos algún dinero, no puede utilizarse ahora por falta de bandera; el ministro de la Gran Bretaña ha prohibido que siga usando la inglesa y estamos mendigando, sin resultado, que alguna de las repúblicas hispano-americanas nos de permiso de abanderarlo con la suya; para obtener la de los Estados Unidos se requiere la autorización del Congreso que no abre sus sesiones hasta Diciembre.

»El Three Friends ha dado ya cuatro viajes, y los dueños se niegan á fletarlo otra vez. Nadie quiere fletarnos su buque si no depositamos su valor en efectivo, cuarenta ó cincuenta mil pesos, que por de pronto no podemos destinar á ese objeto.

»Trabajo, sin embargo, por conseguir el Three Friends, aunque sea dando garantía por pesos fuertes 25.000 oro, y creo lograré volverlo á usar. No desespero y confío en encontrar barco á propósito para las expediciones en proyecto.

»Miguel Betancourt le explicará todo lo relativo á la expedición que debió desembarcar Leyte Vidal y á la que se envió á cargo de Puz. Sobre ambas he formado expediente, que no le mando porque no hay tiempo de sacar copias y necesito conservar los originales.

»...Estamos además en negociaciones sobre buque ligero, más que ninguno de los españoles, pues no me atrevo á correr aventuras por más tiempo con vapores que no son rápidos. Usted ve mi empeño constante en corresponder á la confianza de Vds. Usted debe saber ya que en el espacio de quince días se remitieron sobre 900.000 tiros, 700 rifles, entre ellos 400 Maüssers, dinamita, etc., en tres expediciones que desembarcaron con felicidad en Matanzas, Pinar del Rio y Habana, en los días 21 y 22 de Junio y 6 de Julio. Ahora no descanso en mi afan de hacer que reciban antes de Octubre el armamento que me propongo mandarles. Pero es necesario que el gobierno y Vd. me apoyen decididamente, llevando por todos los medios posibles el ánimo de todos los propietarios ó administradores de los ingenios de Oriente, Camagüey, Las Villas y Matanzas, que no molerán de ningún modo sin pagar aquí, en la Delegación, el anticipo que le corresponde del impuesto sobre la zafra. Importa mucho, general, que la revolución haga sentir su poder, que los hacendados sepan que sin permiso del gobierno de la república no es posible la molienda, y para demostrárselo nada sería tan eficaz como hacer el escarmiento merecido en el ingenio Apezteguía y en el de Romero Robledo, que son los más encarnizados enemigos nuestros y que el año pasado nos lanzaron el guante de desafío, realizando impunemente la zafra á fuer de españoles.

»Actualmente hay en Nueva York varios amos que dicen tener permiso, pero si no pagan aquí, se lo retiraré.»

Por los párrafos copiados se confirman mis noticias telegrafiadas oportunamente respecto al desembarco de las expediciones. Después de esas vino la del Laurada, que yo anuncié y negaron en Madrid. Cuando pude mantener la noticia no quise hacerlo porque era muy doloroso decir:

«No sólo han visto al Laurada por Cabañas y Bahía Honda, sino que ya ha desembarcado las abundantes municiones que traía.»

Después no se han visto más..., porque no las han enviado.

Mirando al porvenir.

«...Procediendo así, evitaremos la ruina de la mayor parte de la propiedad y conseguiremos á la vez el doble fin que nos proponemos, á sa-

ber: reducir la zafra á su menor expresión y sacar de ella el dinero que nos hace falta. Prudente es hoy tratar de conservar intactos el mayor número de ingenios, pues sin que yo sea optimista ni me haga ilusiones, entiendo que de un día á otro ha de venir una crisis en las relaciones diplomáticas de España y los Estados Unidos, y que la intervención respecto de Cuba se impone por parte de este gobierno. Pero aun prescindiendo de este acontecimiento, es de esperarse que sea el último esfuerzo que España pueda hacer, éste que prepara para la campaña de la próxima seca, y es muy probable que los mismos peninsulares residentes en la isla, una vez terminada la campaña sin resultado alguno para las armas españolas, vengan á ser factor decisivo en la terminación de la guerra bajo la base de independencia.

»Con estas fundadas esperanzas, robustecidas por la probabilidad de que nos sea resueltamente favorable la administración republicana que entrará en el poder el 4 de Marzo del año entrante, el porvenir de Cuba aconseja que cese en todo lo posible la destrucción de propiedades, las cuales han de ofrecer en el instante de la paz trabajo y bienestar á esas masas numerosas que brava y heróicamente luchan por la independencia de la patria.

»No me asusta, no, la idea de reducir á cenizas la isla entera de extremo á extremo si ese medio es absolutamente indispensable para arrojar de Cuba, de una vez para siempre, la dominación española; que no es sólo nuestra lucha el esfuerzo denodado de un pueblo oprimido, sino también el noble impulso de hombres vejados en su honor, que tienen conciencia del deber que les impone su dignidad herida.

»Pero ante las gigantescas proporciones alcanzadas hoy por la revolución emancipadora que arrastra en su curso con fuerza insuperable á los cubanos todos y á muchos españoles, tiempo es ya de pensar en el país, y si no es necesario destruir para vencer, porque tenemos asegurada por otros medios la victoria, adoptemos de nuevo, supuesto que hemos demostrado al mundo que el gobierno de la república, es, y no el de la monarquía española, el que domina en Cuba, adoptemos, repito, la política de protección establecida en los comienzos de la guerra. Impídase que esté á merced del capricho, quizás de venganzas personales, la destrucción de fincas; que siempre son odiosos y solo sirven para descrédito de nuestra santa causa, esos actos parciales perpetrados sin razón.»

Por mi parte, omito los comentarios que harían interminable esta carta. Creo haber cumplido hoy proporcionando al público tan interesantes documentos, que además justifican plenamente las disposiciones del general Weyler con respecto á la zafra. Ya se ve que los insurrectos en su último esfuerzo no tienen más recursos que la zafra. ¿Aun habrá quien diga que el dinero no sale de aquí porque los hacendados no lo tienen ó son españoles?

XV

EL GENERAL OCHANDO

Sus opiniones sobre la guerra.

El siguiente interview celebrado por un periodista es de interés capitalísimo.

Llegó á San Sebastián el general Ochando á quien esperaban su familia y numerosos amigos y tuve el gusto de saludarle y cruzar algunas frases con él respecto á Cuba, pero como me ha dispensado el favor de recibirme por la tarde, á las cinco, dejo para más tarde el relatar sus impresiones, aunque bien puedo anticipar su opinión respecto á la guerra.

Dice que el estado de la guerra de Cuba es tal, que considera inútiles los paliativos de Concesión de autonomía. Allí los rebeldes luchan por la independencia sin que pueda modificar su actitud las promesas de reformas.

Considera indispensable un gran esfuerzo de España, no solo de hombres, sino principalmente de dinero, para combatir con éxito decisivo la insurrección.

A la tarde fuí á visitar al general Ochando con el que he conversado cerca de una hora.

Con amabilidad exquisita dióme noticia del estado de la guerra y juicio que tiene formado de la insurrección.

Me manifestó en primer término que vuelve á la península por en-

contrarse resentido de salud y de experimentar cansancio natural por el exceso de trabajo.

No niega hayan podido influir otras causas como la del disgusto producido al ver las dificultades que hay que vencer por la escasez de recursos para mejorar la organización y curso de las operaciones, por lo que estima necesario hacer un gran esfuerzo metálico para que nada falte y también para pagar las tropas y guerrillas, las cuales al salir él de Cuba no cobraban desde Abril.

Asegura no regresa por supuestos disgustos con Weyler, aunque dice es casi imposible no surjan algunas diferencias de apreciación entre militares de igual graduación.

Manifiesta que Weyler tenía en él ilimitada confianza, y que en la marcha general de la campaña estaban de perfecto acuerdo.

Que no siempre se aprecian bien las cosas desde lejos, surgiendo murmuraciones que molestan y que unidas al cansancio físico por el trabajo y contrariedad de no ver marchar los asuntos de la campaña cómo fuera necesario para el mejor éxito, le han obligado á venir á la Península para descansar, pero dispuesto siempre en cuanto se reponga, á ocupar el puesto de honor que requiera la patria, exceptuando el de la jefatura de estado mayor, único que no volvería á desempeñar á las órdenes de un teniente general. Y que, por lo demás, en el ministerio de la Guerra deben existir cartas anunciando su regreso con amplitud.

Que la circunstancia de venir á desempeñar cargo tan importante como para el que ha sido nombrado, le obligan á proceder con circunspección, siendo inútil insistir sobre este punto, pues sólo las citadas causas han motivado su regreso.

Su trabajo ha sido el de organizar el ejército formando columnas, destacamentos y guerrillas, completando batallones, dotando á los poblados de las guarniciones necesarias y á las haciendas de defensa suficiente. Además que la línea de Mariel-Majana ha exigido mucho estudio y trabajo, y que dicha línea podrá ser discutida, pero que su importancia es innegable, porque aunque retiene 13.000 hombres, merced á ella se tiene aislado á Maceo con la gente negra, elemento principal de la insurrección.

Cree que Maceo intentará pasarla, pero confía en que fracasará, sobre todo con los refuerzos que se envían ahora espera que antes de un mes se le buscará y atacará en Pinar del Rio.

Al preguntarle si no creía que Maceo podría salir embarcado, contestóme que no lo haría por varias razones. Porque tiene mucha gente consigo y esta de la de más prestigio entre los negros y no podría embarcarla por carecer de barcos, y porque si él embarcara con sus escogidos dejando encerrados á los demás labraríase el desprestigio entre los suyos, así es que es casi seguro intentará forzar la línea.

Aunque los rebeldes han sufrido un grave contratiempo con la muerte de Zayas que se ocupaba en organizar fuerzas en la provincia de la Habana para atacar la Trocha por detrás, cree que es necesario dar golpes de mayor efecto, especialmente contra Maceo; pues la actual rebelión tiene su principal apoyo en los negros, que dicen á los blancos:

«Vosotros nos disteis la libertad, pero ahora os la daremos nosotros». Y se creen llamados por una misión providencial á la guerra bajo las órdenes del cabecilla mulato.

Elogia la línea de Mariel y al general Arolas.

Dice que Weyler no ha extremado la severidad por temor á las complicaciones extranjeras; pero él estima ya necesario más rigor, especialmente con los negros.

Cree que las próximas operaciones deberán empezar revocando el bando de indultos.

Es cierto que los rebeldes nos devuelven hoy los prisioneros que hacen aunque no siempre; pero cuando lo hacen es con su cuenta y razón, esperando así que se entreguen las guarniciones de los fuertes.

Ochando pondera mucho el gran espíritu de las tropas. La caballería desea cargar siempre. La infantería se muestra infatigable. Por esto no debe desconfiarse del éxito, pero requiérense más sacrificios. Gran parte de la caballería está desmonta. Hacen falta muchos caballos y comprarlos fuera de la isla, porque en ésta van escaseando. Hacen falta urgente acémilas.

Ochando opina que los nuevos refuerzos hubieran debido ir antes. Estima que no bastan y que en adelante habrá que enviar más. Hubiera preferido un grande esfuerzo de una vez.

En cuanto al sacrificio de dinero, hay que hacerle grandísimo y de una vez.

En los actuales momentos sólo debe pensarse en la acción militar, dando un fuerte golpe en Pinar del Río. Claro que después de obtenida la paz en circunstancias favorables, convendrá implantar reformas políticas.

Actualmente la insurrección no tiene muchos hombres, pero en el campo hay bastantes que sólo esperan armas, y éstas llegan con gran facilidad de los Estados Unidos.

En este punto de las expediciones filibusteras es en el que Ochando se muestra más pesimista y desalentado. Las costas de Cuba—dice—son grandísimas, y los buenos deseos de la marina se estrellan ante la imposibilidad de hacer algo eficaz fuera de las tres millas. Un escarmiento hubiera sido utilísimo; pero la manera sensible de resolver el asunto del Competidor quita toda esperanza y ha alentado á los rebeldes.

Hasta aquí Weyler—sigue diciendo Ochando—no ha podido dirigir

personalmente la campaña porque había mucho trabajo de organización; pero cree que lo hará en breve, yendo á Pinar del Río.

Espera que la guerra podrá concluirse con un gran sacrificio.

La misa de campaña.

Un corresponsal en San Sebastián escribe participando todo lo ocurrido con motivo de la misa de campaña, y de tan interesante carta copiamos los siguientes párrafos:



El santo y seña en el campo de operaciones.

«El día 6 de Agosto se presenta hermoso y el cielo de un límpido azul espléndidamente iluminado por el sol.

Inmenso público afluye á la Zurriola para asistir á la misa de campaña.

Las tropas se ponen en movimiento. Acude al paseo el mundo oficial, en el que forman los generales Ciriza, Churruca, Espinosa é Illana, el gobernador civil, la Diputación y la Audiencia en masa.

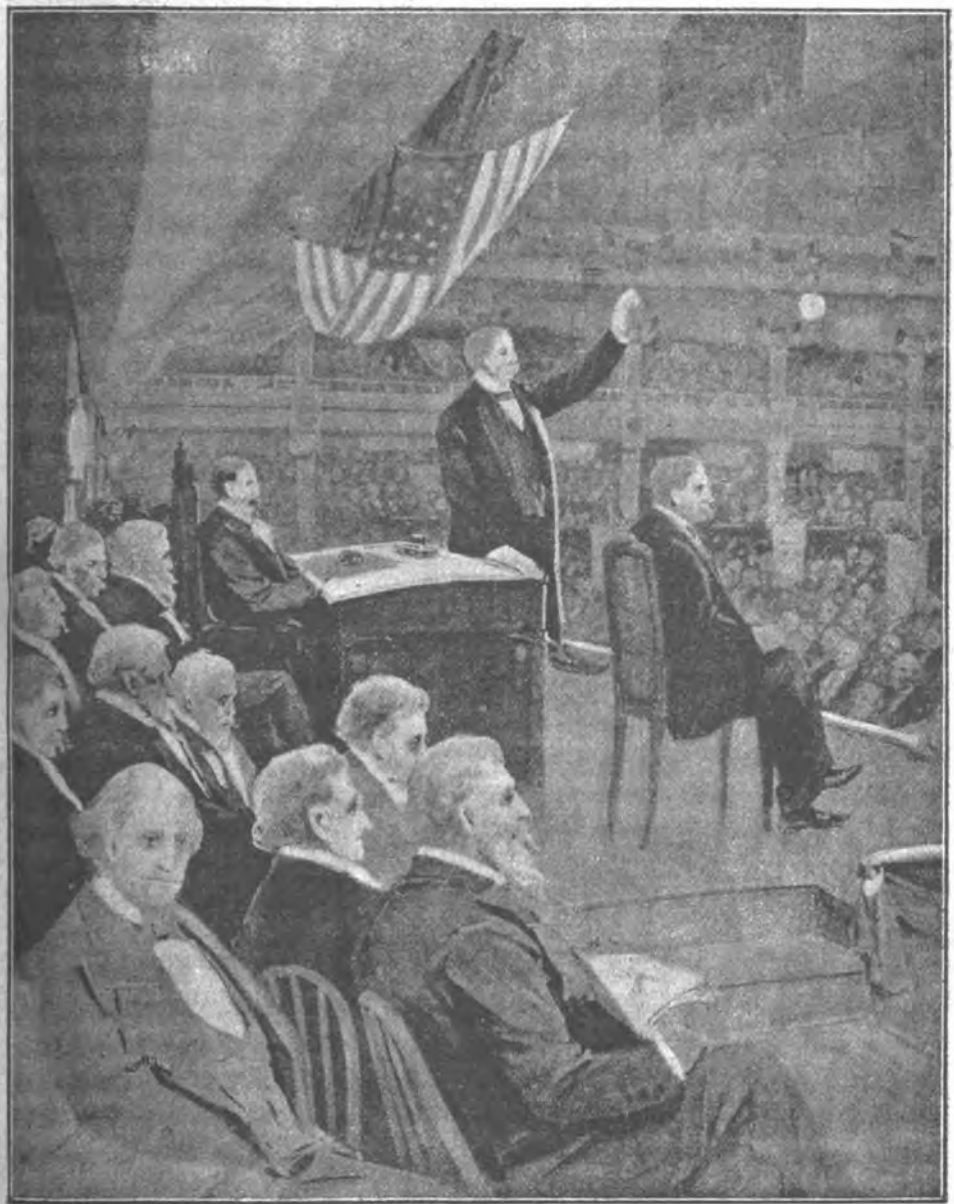
El Ayuntamiento se presenta en corporación precedido de los atabaleros.

Poco después llegó el obispo de Vitoria, quien por decisión de última hora fué encargado de decir la misa.

La Zurriola ofrece gran espectáculo. Las tropas forman á la orilla

Google

del mar. El inmenso público apenas queda contenido por un fuerte cordón de miqueletes.



En la Convención de San Luis (Estados Unidos).—Mr. Foraker, anuncia á la Asamblea que Mackinley ha sido elegido presidente de la Convención. Los simpatizadores de la causa filibustera prorumpen en aclamaciones. (De fotografía).

Descuellan en el paseo el altar y la tribuna regia.

Los balcones, ocupados por elegantes damas, ostentan vistosas colgaduras.

Digitized by Google

Llega el landó real con batidores y escolta, como los días que en la corte asiste la familia real á la salve del Buen Suceso.

Las músicas militares baten marcha.

Las augustas personas se dirigen á la tribuna, recibiéndolas al pie de ella el duque de Tetuán y todo el elemento oficial.

La reina viste traje gris brochado, de paseo; las niñas de azul y el rey de cadete, con las insignias del Toisón al cuello.

La comitiva regia llegó á la Zurriola por la Avenida de la Libertad, ocupando landós abiertos.

En la expresada comitiva figuran la condesa de Sástago, marquesas de Comillas y Miraflores, el cuarto militar, los duques de Medina Sidonia y Sotomayor y los profesores del rey.

El altar se destaca sobre elevada plataforma, con dosel morado y fondo.

Sobre el ara se ha colocado una Virgen de la Asunción, patrona de San Sebastián.

La imagen pertenece á la iglesia del Antiguo.

En el fondo hay un cuadro con la Virgen del Cobre, tan venerada en Cuba.

Corona el dosel el escudo de España, adornando varios trofeos militares, oriflamas con cruces de Santiago y guirnaldas de laurel el resto del altar.

El trono se alza á alguna distancia del altar.

Constitúyelo una plataforma con dosel, adornada con flores y cubierto todo con un toldo azul y blanco, colores de la matrícula de San Sebastián.

El toldo está sostenido por cuatro mastiles con gallardetes españoles.

Las personas reales tienen reclinatorios en sus sitiales.

Revístese el obispo de Vitoria y da comienzo la misa. Ayúdanla dos sacerdotes.

Los gastadores del regimiento de Sicilia dan guardia al altar. Al pie de las gradas hállanse también los maceros del Ayuntamiento con rojas dalmáticas.

El cura párroco del Antiguo hace los honores á la familia real, dándole á besar los evangelios, la paz y los corporales.

El momento de alzar es imponente, grandioso y conmovedor.

Las augustas personas se hallan arrodilladas lo mismo que la tropa, el elemento oficial y el público.

La montaña repite los ecos majestuosos de la marcha real.

Mézclanse á los rezos y oraciones los murmullos del Océano.

Terminada la misa, avanza sobre la plataforma el Obispo de Vitoria, pronunciando con voz clara y entera una magnífica y elocuente arenga á las tropas que á continuación telegrafio:

«Voy á bendeciros en nombre de Dios, autórizado por su vicario en la tierra, á bendeciros, sí, porque sois hijos fieles de la Iglesia, la Iglesia para sus buenos hijos no tiene más que bendiciones del cielo y bendiciones de madre; bendeciros, sí, en nombre de la Iglesia, porque la Iglesia ve en vosotros, en los actuales momentos, á valientes defensores de la patria, y la Iglesia no puede menos de bendecir á quienes aman esa gran madre que se llama patria y prueban su amar como el amor se prueba: hasta la muerte, hasta dar sangre y vida por quien se ama.»

Sobrado ardimiento y amor patrio hay en vuestros nobilísimos pechos para que necesiteis se os exhorte á levantar muy alta la bandera española, muy alta para que nadie la pise, muy alta, porque la bandera española, como bandera católica, está coronada por la cruz, y la cruz no debe pisarla nadie.

Quiero sin embargo repetir aquella sublime frase gentílica: *Ituri in prœlium majores vestros et posteros cogitatis*. Al ir al combate acordaos de nuestros antepasados y de la posteridad. Que los antepasados se regocijen de vuestra fé y valor en sus tumbas, que la posteridad no tenga para vosotros si no vítores y bendiciones.

Sabeis que vuestros antepasados fueron grandes en fe, fuéronlo en hazañas tan grandes, que llenaron de grandeza las páginas de la Historia y los ámbitos del mundo. ¡Imitadlos! Temieron mucho á Dios; por eso no temieron á nadie. Confiaron mucho en Dios y su Santísima Madre; por eso triunfaron de todo.

No lo dudeis, hijos míos, si sois dignos de la protección de la Virgen, si el Dios de los ejércitos está con vosotros, volvereis victoriosos á enjugar las lágrimas de vuestras madres, volvereis á decir á la reina que se sienta sobre el solio de Isabel la Católica:

«Señora, la perla que Colón engarzó á vuestra corona, todavía es vuestra.»

Volvereis á decir al rey niño que siente no tener más años para conduciros á la victoria: «Señor, aún teneis en vuestras antillas donde enarbolar junto á la bandera española el estandarte de Cristo.

Recibid, pues, con la bendición del soberano Pontífice, que de todo corazón os doy, las bendiciones de vuestras madres y hermanos que queden aquí rogando por vosotros; de nuestra patria, de nuestra reina y de nuestro Dios.»

Terminado su hermoso discurso, el prelado bendijo solemnemente á las tropas, las que después desfilaron en columna de honor, dando vivas á los reyes.

Los soldados marchaban con gran marcialidad.

* * *

La orden general de 3 de Setiembre de 1896, en San Sebastián, está concebida en los siguientes términos:

«Oficiales, clases y soldados de Sicilia, Valencia y sétimo batallón de plaza:

S. M. la reina regente, acompañada de su augusto hijo el rey D. Alfonso XIII, ha saludado hoy en vosotros, con afectuoso entusiasmo cuantos formais parte de las tropas expedicionarias que van á Cuba á defender la integridad de España.

Vuestros compañeros de aquel ejército os esperan; no para vencer que siempre los soldados españoles vencen y vencerán en defensa de la patria: sino para que el enemigo no pueda huir ni ocultarse donde no alcancen vuestro valor y decisión.

España confía en que las manifestaciones de esperanza, al despedir ahora se convertirán pronto en aclamaciones por vuestra definitiva victoria, que no menos merecen la abnegación y heroismo de que tan gallarda muestra dan en Cuba aquellos bravos soldados, á quienes muy en breve imitareis combatiendo á su lado y añadiendo nuevos y gloriosos lauros á vuestras banderas.

S. M. la reina ha quedado altamente satisfecha de vuestro espíritu y esmerada instrucción, y al trasmitiros en su real nombre tan valioso elogio, os felicita con verdadero afecto vuestro comandante en jefe *Antonio Ciriza.*»

Algo sobre Cuba.

Tenemos á la vista una carta fecha 5 del mes corriente, escrita por un jefe de las tropas que combaten en Cuba. Soldado de fila y hombre muy sincero y leal, hemos de consignar sus impresiones, que son sin duda las mismas de cuantos no lucran con la campaña, ni toman parte en manejos políticos de ninguna clase.

La salud del soldado.

A este importante tema dedica sus primeros párrafos, consignando que es relativamente buena, y que depende en gran parte de las cualidades de los jefes que mandan las tropas. Cita entre otros ejemplos, un batallón que, fuerte de 943 hombres y siempre en operaciones, solo ha experimentado desde la llegada á la isla, cinco muertos de arma de fuego y trece de enfermedades comunes.

Continuo cambio de jefes.

Expresa que esta es una deficiencia de las más graves en esta campaña: menciona entre otros casos, un batallón que en cinco meses ha cambiado cuatro veces su primer jefe.

Este mal, siempre censurable, se acentúa más en una campaña que tiene por base el espionaje, conocimiento del terreno, el de las tropas á sus órdenes y las buenas relaciones entre las diferentes unidades dedicadas á perseguir al enemigo.

Desgraciadamente, es notorio el trasiego del estado mayor general de aquel ejército; más si á ello unimos el de jefes de cuerpo en la forma que denuncia la carta, es del caso tomar serias medidas sobre el particular.

Cuando los cuerpos combaten constituidos con la organización ordinaria, la sucesión del mando evita lo que lamentamos; más en Cuba se forman columnas á capricho y á veces para dar el mando á jefes determinados, y esta anormalidad no puede nunca producir buen resultado.

Entre las muchas opiniones que hemos oido para evitar ese mal, debemos consignar, por lo muy radical, la de que los empleos que se concedan, no se haga efectiva su posesión hasta que se termine la campaña, pues así hay quien cree que mejoraría el servicio, por no abandonar el mando de las unidades desde el principio de la campaña.

Algo fuerte nos parece este remedio; pero la urgencia de poner coto á este cambio de personal, nos obliga á que dicho medio sea conocido.

Estado de la insurrección.

Opina se halla en notable decadencia; las bajas, presentaciones y regreso á sus hogares, han reducido los núcleos de las partidas de tal manera, que algunas contaban más de 1.000 hombres, y han quedado reducidas de 300 á 400.

Cree que con la fuerza que allí existe y las expediciones anunciadas, hay sobrados elementos para terminar la campaña en plazo muy breve, si los insurrectos no cuentan con más elementos que los de que ahora disponen.

Manera de hacer la campaña

Se lamenta de que se pasa la mayor parte del tiempo en los poblados: unas veces para racionarse, otras para conducir los heridos, y algunas para dar descanso á las tropas, determinan una falta de continuidad en las operaciones.

Opina, que las fuerzas deben siempre estar en contacto con el enemigo, acampar en las posiciones que se le ocupen, marchar de noche para facilitar las sorpresas y aprovechando las excelentes condiciones de nuestro ejército, que no tiene otro ideal que la pronta terminación de la campaña.

El espíritu de las tropas es inmejorable: hoy no se conocen aquellos

pánicos y descalabros de la guerra de los diez años; las tropas tienen convicción de que son invencibles si se observan los más rudimentari principios militares.

Recompensas

Largo párrafo se destina á detallar las quejas que allí de continuo s producen, y que se basan como siempre en las comparaciones entre l gente de filas, es decir, la que siempre se bate, y los jefes superiores, qu se relevan con harta frecuencia, así como el personal que se halla á su inmediaciones.

Esto acarrea un malestar en todos los cuerpos, y hace volver á lo tiempos anteriores, en que todo se fiaba á las buenas relaciones que cad uno podía proporcionarse.

En alguna de las armas generales se ha llegado al extremo de que va- ya ganando prosélitos la renuncia forzosa de los empleos, y en armonía con lo que sucede en los cuerpos de artillería, ingenieros y otros institutos militares.

No creemos se llegue á tal extremo; pero todo debe servir de experiencia, para hacer ver que en nuestro ejército no bastan los buenos propósitos de los legisladores, pues en la práctica siempre se hallan medios para dejar de cumplir lo que por todos se reconoció como un notable progreso en nuestras costumbres militares.

Antes de terminar, hemos de hacer constar que si alguna censura se observa en cuanto relatamos y hacemos presente, sólo debe recaer en las autoridades militares de la isla de Cuba. El general en jefe de aquel ejército tiene una absoluta autonomía en sus atribuciones; así, á él sólo corresponden los aplausos y las censuras que se dirijan.

XV

LA RIQUEZA EN CUBA



A recogido don Genaro Alas los siguientes datos respecto á la riqueza de Cuba. En la actualidad son de grandísima importancia y no queremos omitirlo en esta *Crónica*.

Para el término de la guerra faltan hoy diez y ocho meses menos que el 25 de febrero de 1895. Fuera de esta perogrullada, todo es dudoso, todo es discutible.

Entre los conceptos que más curso han tenido figura indudablemente el de la innata é inagotable riqueza del suelo cubano, merced á la cual, cuantas averías suframos ahora en el peculio nacional, serán repuestas fácil y rápidamente tan pronto como acabe la guerra. Siento decir que, á mi juicio, también esta popular y consoladora ilusión está llamada á desaparecer; es más, que conviene que desaparezca muy pronto, porque la experiencia enseña que no hay error, de que no se apoderen nuestros gobernantes (tirios y troyanos) para hacer las cosas á contrapelo.

Hará cosa de dos meses demostróse que la gran diferencia financiera entre la guerra de ahora y la anterior de los diez años consistía en que esta, la de ahora, estalló cuando la isla no podía dar de sí ni un céntimo más de lo preciso para saldar con bastante déficit su presupuesto ordinario, mientras que aquella, la de antaño, ocurrió en época de prosperidad suficiente para que, mejor ó peor, los gastos de la guerra

fuesen soportados por la riqueza cubana. Si alguna esperanza nos quedaba de equivocarnos, desvanecida fué por uno de los discursos últimos del señor Cánovas del Castillo.

Y las consecuencias de ser ello como es, son dos, á saber: que de 120 millones de gravamen anual para arriba (según lo que dure la guerra) responderá el tesoro español, hasta que Cuba pacificada, restaurada y enriquecida, pueda aliviar de tan pesada carga á su anciana y amantísima madre la tierra española.

Vamos á ver, en pocas líneas, si ese alivio es cosa fácil de obtener, si los precedentes inspiran confianza de obtenerlo pronto; y sobre todo, si para obtenerlo basta dejar obrar á la naturale a en su más íntegro



Comandante Poso y voluntarios de La Palma, que sostuvieron el combate del 28 de Abril contra 400 rebeldes en Socorro.

concepto, ó sea la tierra y los hombres que se utilizan, tales y como hasta ahora han sido.

Tiene la isla de Cuba 119.000 kilómetros cuadrados de área, y producía al fisco cien millones de pesetas anuales cuando estalló la guerra; si se la pedía más, no lo daba, y en paz, ó mejor dicho, en déficit. Así, pues, cada kilómetro cuadrado de aquel feracísimo territorio, jardín del universo, no podía soportar un tributo superior á 840 pesetas anuales. Tiene nuestra vieja España 805.000 kilómetros cuadrados de superficie, y la experiencia prueba que puede soportar una tributación de 760 millones de pesetas, ó sea 1.500 pesetas por kilómetro cuadrado; es decir, casi doble que la isla de Cuba. ¿Será esto debido á la feracidad extraordinaria, al adelanto inmenso de nuestra querida patria? No, porque tenemos al lado á Francia, que con muy poco más de superficie, rinde, sin trabajo, tributos cuatro veces y pico mayores, y la tributación kilométrica es de 6.000 pesetas, ó sea siete veces mayor que la cubana. ¿Será que los cubanos pagan poco al fisco, á la comunidad política? Tam-

Digitized by Google

poco: los cubanos pagan por cabeza 62 pesetas anuales, y los españoles en la Península sólo pagamos 42.

Esta media docena de cifras puede prestarse á muchas interpretaciones; á discusiones y réplicas sobre cada una de ellas; la única lección irreprochable, á mi juicio, es la siguiente: la isla de Cuba pacificada, pero gobernada, administrada y explotada á la moda que imperó hasta la fecha; jamás dará de sí lo suficiente para cargar con una deuda míni-



Expedicionarios para Cuba del regimiento caballería de Alcántara número 14

ma de 120 millones de pesetas; dejada la marcha de los sucesos en manos de la natural perspicacia de los hombres, tal y como la patentiza la experiencia de cuatro siglos y sin más auxilio que la decantada feracidad del territorio, lo más, lo más que puede prometernos Cuba es vivir para sí dejándonos á nosotros el pesado *foro* de esta *por ahora* última guerra civil.

Esta es la verdad; ni muy risueña, porque hay que fiar á la habilidad de gobiernos españoles el remedio eficaz de lo que en ella resulta adverso, ni muy triste, porque remedio lo hay.

Personas de esas rarísimas que tienen el don de hacerse cargo de lo que ven, aseguran que Cuba nunca podrá ser muy rica relativamente á su extensión por vicios de conformación geológica y por pecados de cli-

Digitized by Google

ma; no sé si tienen razón, y si por tenerla hay disculpa para la actual *pobreza kilométrica* de la isla.

Pero en todo caso creo yo que Cuba bien podría soportar una tributación por kilómetro cuadrado igual á la que soporta España, nada feraz ni bien explotada; bastaría para llegar á eso que la población de Cuba fuese siquiera doble de la actual, porque la verdadera materia imponible (salvo en casos extremos de fertilidad) es el hombre y no el kilómetro cuadrado.

Si Cuba llegase á los ocho ó diez años de pacificada, á contar cuatro millones de habitantes, podría soportar un presupuesto de 250 millones de pesetas, cargaría con la deuda producida por la guerra, y no volvería á darnos otro disgusto. Este es el remedio único á lo que en la actual situación es ya irremediable.

No digo yo que el remedio sea fácil; pero recordando como muy cerca de Cuba, se han poblado en pocos años territorios selváticos, como en los desiertos han surgido en ese tiempo ciudades populosísimas, se me ocurre pensar que en Cuba la experiencia de cuatro siglos ha condenado la administración á la europea, y que ya es hora de ensayar la vida política á la americana.

No sé si también esto será ofensivo para nuestro decoro, y si será más nacional fiarnos á la riqueza natural inagotable, legendaria, de aquel jardín del universo, tan feraz, tan... tan... todo lo que se quiera, que antes de que le quemaran los ingenios de azúcar y las vegas de tabaco, sólo daba al Tesoro la sexta parte de tributación kilométrica que la vieja Galia, y poco más que la mitad de lo que dá esta España de nuestros pecados.

Si la idea es poco patriótica, queda retirada... hasta el otoño.

FILIPINAS

La infantería de marina.

Relatar la historia del cuerpo de infantería de Marina, es recordar los más gloriosos hechos de la patria.

San Marcial, Espinosa de los Monteros, la defensa de la Habana, el Callao, Joló, Galdame, Las Muñecas, Montejurra, Abanto, Viana, Somorrostro... son las pruebas de una legendaria historia, que, como sagrada herencia, saben transmitirse los esclarecidos jefes y oficiales que han formado y forman tan benemérito cuerpo, orgullo de la nación.

Por eso en estos momentos, cuando se dispone á levar del puerto de Cádiz el vapor Cataluña, que ha de conducir al batallón expedicionario de Filipinas, sería imperdonable olvido no dedicar un merecido recuerdo á este cuerpo, que siempre y en todas épocas ha tomado participa-

ción tan honrosa en cuantas ocasiones la nación ha demandado sus servicios.

España confía en el triunfo de ese batallón, que indudablemente sabrá alcanzar la victoria, asegurando por ella la integridad del territorio, afianzando nuestro poder en el extremo Oriente, logrando, en fin, acallar para siempre bastardas ilusiones, nacidas al calor del error y el fanatismo.

Así ha de ser, seguramente, porque así lo exigen el honor de la patria y la gloriosa historia del cuerpo de infantería de Marina.

Entusiasmo, disciplina, instrucción, valor, heroismo, abnegación sin límites ni tasa, culto á la bandera, la victoria por ideal... Este es el batallón que marcha á Filipinas.

El general Beranger puede sentirse con razón orgulloso de la rápida y oportuna movilización de este batallón, que, como sus compañeros que marcharon á la isla de Cuba, ha de llegar al punto de su destino en disposición de entrar en operaciones al primer instante después de su desembarco, y esto sólo se consigue con la constante labor que dictan una clara inteligencia y un especial don de mando.

Con ese batallón marchan á Filipinas nuestras más legítimas esperanzas, á él van confiados los más sagrados intereses.

El cuerpo de infantería de Marina, ahora como siempre, sabrá poner tan alto como merece el nombre de la patria; ahora, como siempre también defenderá el honor de la bandera con aquella bizarría, con aquel santo heroismo que hizo exclamar á lord Wellington después de la batalla de San Marcial: «Los guerreros del 6.° de Marina pueden servir de modelo á los del mundo civilizado.»

¡Un aplauso á esos bravos que van á defender el honor de la patria!

España entera los aclama, enviándoles la más entusiasta de las despedidas.

* * *

Un ilustrado escritor que ha recidido en Filipinas muchos años y que conoce perfectamente cuanto con esta isla se relaciona, publica los siguientes datos que juzgamos interesantísimos para poder comprender el clima de la insurrección en el Archipiélago.

Dice así:

«Decía que los indios en Filipinas *serían eternamente* indios y que solidariamente considerados nunca se habían mostrado hostiles á España. ¿Cómo, pues, se me dirá, algunos miles de ellos, según confesión oficial, acaban de lanzarse al campo al grito de muera España?... En primer lugar, dudo mucho que ningún indígena de los *convidados* que actualmente hacen armas contra España tenga concepto siquiera de lo que

significa *independencia patria*. Hay más; en ninguno de los cerebros indios entrará nunca la idea de lo que es y representa un *Estado libre*.

En Madrid se han cometido lamentables errores de concepto respecto á la llamada colonia filipina, creyendo muchos que los estudiantes que hemos visto y vemos en las calles de la capital de España eran indios puros procedentes de los llamados gremios de naturales de nuestro remoto Archipiélago. No, casi todos son mestizos de chino.

Estos orientales mestizos, pues, algunos de los cuales merecen la nota de aplicados é inteligentes, son, salvando honrosas excepciones, los que forman el núcleo principal del laborantismo filipino en España, Francia, Alemania, Hong-Kong, Japón y otros centros. De indios puros habrá muy pocos metidos en estos agios y secretos trabajos. Irán á la insurrección en la forma que indiqué antes y nada más.

En las sublevaciones del siglo pasado en Ilocos y Pangasinan; en la invasión inglesa, que parecía todo perdido, y en los alzamientos del presente siglo en 1812, 23, 41, 48, 52 y 72, se levantaron los indios al grito de abajo los tributos y contribuciones, nunca al sedicioso de muera España. Por esto, mientras no lleguen declaraciones más graves y concretas de la celosa autoridad superior del Archipiélago, no doy ni puedo dar la trascendental importancia que algunos pesimistas dan á la actual insurrección filipina. Para los que hemos vivido largos años en aquel país y hemos estado en contacto más ó menos directo con las principales familias de Manila y de otras capitales del Archipiélago, precisa conocer las listas de los principales comprometidos; si han entrado en la conjura las familias mestizas de chino ó las mestizas de español; qué pedáneos y de qué pueblos figuran en la insurrección; si han cometido ya desafueros con los frailes, conventos y casas de campo de españoles, etc., etc. Si yo tuviese datos concretos sobre estos y otros extremos, que no dudo poseerá el gobierno, paréceme que podría dar un fallo concreto sobre la importancia insurreccional de Filipinas y hasta indicar el medio rapidísimo de terminarla. Aquello no es Cuba ni mucho menos.

Tengo por evidente que en cuanto lleguen allí dos ó tres mil soldados peninsulares, los indios de las masas insurrectas huirán como enjambre de espantadas abejas al sentir en la colmena inoportuna pedrada.

Quedarán después de la refriega los jefes de la insurrección, que por fuerza, dado el carácter de la actual insurrección, han de ser mestizos chinos, tan fanfarrones como cobardes. Los *pájaros gordos* y los hombres adinerados, indudablemente que están en Manila, y ninguno de ellos tendría aliento para capitanear á un grupo de indios. Si no hay, pues, caras blancas al frente de los combatientes insurrectos, es decir, españoles peninsulares, ni extranjeros europeos ó yankees, la insurrección no tiene importancia alguna militarmente considerada; porque aquellas masas inconscientes no tienen disciplina alguna, ni armas, ni recursos, ni muni-

ciones, ni dinero suficiente para sostener una prolongada lucha como acaece en la gran Antilla.

Se ha dicho que el oro cubano y yankee se había derramado á manos llenas por todo el Archipiélago. Tampoco puedo creer esto; y si han aprontado dinero los cubanos dan muestras de conocer muy poco á los filipinos y especialmente á los indios, los cuales en vez de comprar armas y municiones de guerra, se jugarían muy bonitamente los doblones americanos en la primera gallera que toparan con las manos y disiparíase el *salapi* (dinero) como la sombra al rayar el alba de un luciente día.

Los mestizos de Manila, los mismos jefes de la insurrección y los de provincias, si el capitán general no les sienta bien las costuras á lo Izquierdo ó á lo Moriones, harán y dirán lo que siempre han dicho y hecho: se arrastrarán como culebras por el suelo, harán mil protestas de amor á España y pedirán mil perdones, haciendo genuflexiones y caricias al último recluta español que vaya allí con el corazón henchido de entusiasmo por defender la integridad de la patria. Ejemplo, los deportados de Cavite, que después del ataque del fuerte de San Diego besaban el suelo por donde nosotros habíamos pisado.

Verdaderamente que son unos insensatos los tales mestizos. Yo que he estado en íntimas relaciones y he sido compadre nada menos que de Camerino, capitán Tiago, Tanead y de los más caracterizados indios jefes de la insurrección de Cavite, oí decir repetidas veces al primero, especie de Máximo Gómez de aquellas gentes, lo siguiente:

—«Señor, los españoles de viro viro (hijos del país que para ellos no son españoles de verdad) y los mestizos, muy tontos con nosotros; porque si en Cavite haber ganado nosotros; primero los mestizos sangleys (mestizos de chino) matar á todos los cagapalais (mestizos españoles); después nosotros los indios, más mejor que ellos y más parejo al español, matar con todos los mestizos chinos.»

—Pues entonces—les replicaba yo—¿qué se proponen ustedes con la descabellada insurrección caviteña?

—Señor—me contestaron á coro mis compadres y muy frescamente, —quedar parejo que antes, es decir, cada cual en su pueblo, mandar como quisiera, lo mismo que en tiempo de Lacandola, Bajá-Matandá, Soliman y demás *maguinoos,* reyezuelos y caciques de los pueblos antes de la conquista del Archipiélago; pero sin tener más rey que en cada pueblo un rey.

Y si llegara, lo que Dios no quiera, á dominar por completo la insurrección en todas las provincias del Archipiélago, téngase por seguro que las Filipinas, entregadas á sí mismas, convertiríanse en las antiguas rancherías; volverían al primitivo estado de salvajismo en que se encontraban cuando llegaron allí los primeros misioneros; perderían la religión

antes de dos ó tres años, quedando aniquilada para siempre la causa de la civilización en aquel extremo Oriente.

La causa, pues, de Dios, de la patria, del rey, de la dignidad hispana y de la misma civilización se aunan por modo maravilloso, para que la España de Legazpi, de Salcedo y Urdaneta haga un esfuerzo más para librar del salvajismo y de la barbarie á más de ocho millones de hombres que fueron regenerados con la sangre de nuestros mártires, con el valor de nuestros soldados y con la generosidad y fortaleza de nuestros más grandes monarcas.

Hoy conviene un castigo rápido, durísimo, sin contemplaciones de ningún género. Un castigo como el que sufrieron los alzados de Tayabas en tiempos de Oráa ó los de Cavite en tiempos de Izquierdo. En aquellas remotas colonias hay que seguir, en casos de rebelión, el sistema inglés en sus indias: castigo pronto, terrible y eficaz, y que todo ello no dure más que cuatro ó seis días. Y después dejarse de expedientes, largas tramitaciones, interrogatorios oficiales, etc., etc.

El castigo de Oráa dejó tan terribles recuerdos en Tayabas, que aún hoy andan escamados los nietos de aquel célebre Apolinario, devotísimo de San José, factor de cofradías filibusteras y donado de San Juan de Dios. Y este procedimiento no es cruel, sino el más eficaz y caritativo para el que no desconozca nuestro Archipiélago

Y esté alerta nuestro ministro de Estado. Allí no hay ni puede haber diplomacias yankees, ni japonesas. Si la actual insurrección fuese, lo que no quise creer nunca, protegida por alguna nación extraña y tratase de envolvernos, como en Cuba, entonces habría que liarse la manta á la cabeza y ser nosotros los españoles los provocadores de un cataclismo europeo.

En Filipinas no hay japoneses ni yankees establecidos. Si algunos son muy pocos; *japonés no hay uno siquiera:* de donde se sigue que ni unos ni otros pueden tener pretexto para entrometerse, como se ha permitido en Cuba, en nuestros derechos y asuntos coloniales.

Y voy todavía yo más allá en mis pobres y humildes apreciaciones: creo, en medio de la alarma que ha producido en España la rebelión filipina, que ha sido un bien para nuestro porvenir colonial en aquel extremo Oriente. Si ha llegado la hora de luchar desesperadamente y dar al mundo un ejemplo de no sospechada energía, no se olvide que aquí vive todavía el general *no importa* y que aún no se ha agotado la sangre de nuestras venas para derramarla en defensa de la civilización y de la patria. A mal tiempo pondremos buena cara, decían nuestros abuelos; cosa que desconocen los demás pueblos de Europa.»

* * *

Decía que el ministro de Estado debe inmediatamenté dar las más

severas y apremiantes órdenes á nuestro cónsul general del Japón para que prenda allí á todos los laborantes filipinos, registre escrupulosamente sus viviendas, se incaute de todos sus papeles y los remita bien custodiados á la capital del Archipiélago, sometiéndoles al tribunal militar.

Ya sé yo que los filibusteros oceánicos que se hayan refugiado en Hong-Kong, Saigón y Singapore están hoy libres de caer en manos de las autoridades españoles mientras el gobierno no gestione con Inglaterra y Francia lo que debía haber gestionado ya; pero los que se han refugiado, que no son pocos, en Emuy, Futcheu, Shanghay, en la extrademarcación de Cantón, Macao y otros puntos semejantes caen, y sépalo el señor ministro de Estado, bajo la inmediata jurisdicción española, por no estar en estos lugares, así como tampoco lo está en el Japón, *admitida ni pactada* la reciprocidad de jurisdicción internacional.

El rarísimo fenómeno de acudir al Japón, como las moscas á la miel, á *japonizarse* nuestros súbditos filipinos, merece la pena de que tanto el ilustre presidente del Consejo de ministros, como el señor duque de Tetuán, lo estudien muy detenidamente, pues este problema internacional es más árduo y hondo de lo que pudieran sospechar nuestros más conspícuos gobernantes, como probaré clarísimamente.

El fatal aislamiento en que nos encontramos en Europa, y el más fatal todavía en que vivimos en Oriente, pueden traernos perturbaciones tan inopinadas y trascendentales que yo, por mis pobres, pero constantes estudios de más de veinticinco años que tengo hechos en aquellos lejanos paises, me siento obligado á llamar la atención sobre este particular, no solo al jefe del gobierno, sino á todos los sensatos y buenos españoles que estudian seriamente y sin efectivismos políticos el verdadero estado social, político y económico de nuestras posesiones oceánicas. Y hecho este preámbulo, voy al fondo del vital asunto, relacionado con las cuestiones palpitantes de Filipinas, y con el desenvolvimiento de nuestra política internacional.

Es indiscutible que en Europa, como indicaba antes, nos hallamos completamente aislados. En nuestras presentes angustias y manifiestos peligros, no hemos merecido á lo sumo de las demás naciones más que unas cuantas jeremiadas, frases benévolas ó acentos de romántica simpatía. Han censurado más ó menos la conducta artera de los Estados Unidos respecto á nosotros y... nada más. En mi sentir España, en vista de lo que nos ocurre en Cuba y Filipinas, debiera tener sus ojos fijos, clavados en Alemania y no perder de vista, ni un solo momento, todos los pasos que da y evoluciones que acomete en Europa y en Oriente; pues la actitud de esa potencia absorbente podrá darnos la clave de lo que forzosamente ha de sobrevenir en periodo no lejano, tal vez muy pronto y de sorpresa en el viejo y nuevo Continentes. Y voy á probarlo.

Desde la terminación de la guerra franco-prusiana, Alemania, na-

ción de vida refleja y tenaz constancia, está poseída, dominada, sugestionada por un pensamiento fijo, perenne é indeclinable: *la anexión de Holanda;* para redondear el imperio y completar el pensamiento del emperador Guillermo y de Bismarck. Los que no conocen el doble juego que traen entre manos los tudescos dicen que esto no puede ser, que Francia se pondría de uñas, que Rusia impondría el veto, que Austria clamaría al cielo y que el leopardo inglés diría *¡alto aquí!*... Pues yo creo que, desgraciadamente para nosotros, no ocurrirá nada de esto. Creo más: paréceme que Holanda, mediante ciertos fueros y garantías que le otorgara de mil amores Alemania, entrará en la gran Confederación como entraron Baviera, Sajonia y otros pequeños Estados, y que el *pólipo prusiano* penetrará hasta en las últimas aldeas de la región holandesa. Verificado, por consiguiente, el pacto de anexión y alianza, quedará Alemania convertida repentinamente, y con asombro de todas las naciones, en la primera potencia colonial del mundo, exceptuando Inglaterra, para quien como veremos más adelante, parece se acerca la hora de la desmembración de sus colonias de la India.

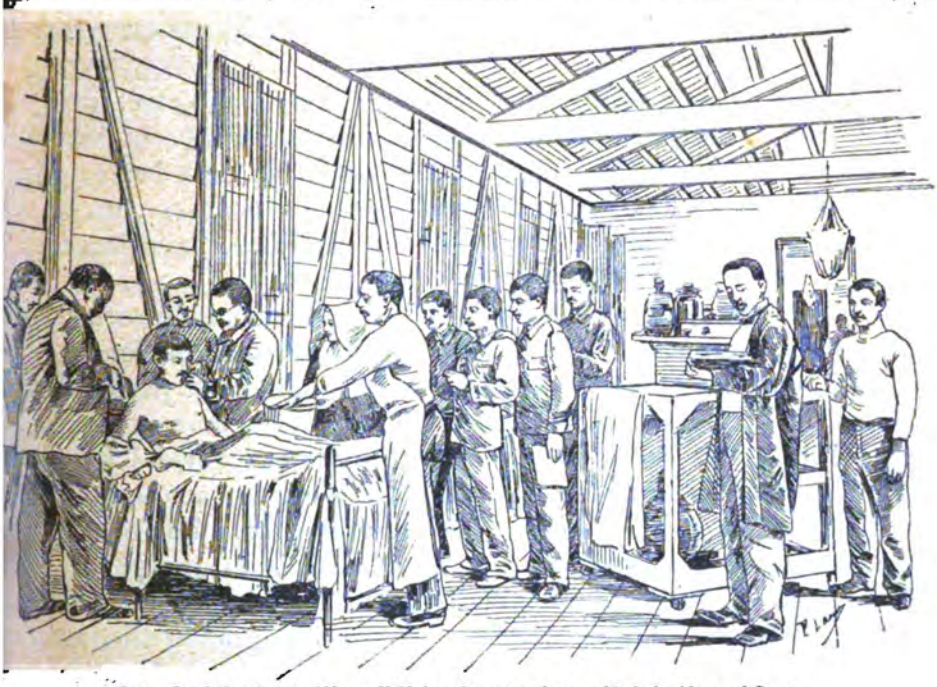


Comandante Rosell y capitán Obregón, jefes del escuadrón, que se distinguieron en Río Hondo (Bejucal).

Algunos creerán al leer las antecedentes líneas que estas apocalípticas predicciones son sueños, embelecos y alucinaciones de un pobre y oscuro escritor; pero voy á dar las razones en que apoyo mi tesis al contemplar frente á frente de esta pobre y contristada España el fantasma alemán, no sólo aquí, sino lo que es peor todavía, en nuestras apartadas islas Filipinas.

Cuando ocurrió la algarada de Carolinas, lo que menos pensaron los alemanes fué en apoderarse de aquellas peladas rocas que debieran aban-

Google



Sala 4.ª del Hospital de Alfonso XIII: lavado y cura de un soldado herido en el Caño.



Amputación del pulgar izquierdo á un soldado herido en campaña.

arse inmediatamente. Nuestro quijotismo de entonces y nuestro quijo-
no de ahora han hecho que gastemos en aquellas míseras, aparta-
mas é improductibles islas, más de doscientos mil duros anuales,

Digitized by Google

mientras tenemos abandonadas muchas islas y fertilísimas comarcas de Archipiélago filipino.

Los alemanes provocaron aquel conflicto con dos objetos: primero por buscar un pretexto para establecer cerca de nuestro Archipiélago u punto avanzado y un depósito de carbón, al decir de los mismos: segun do, recabar de España, á vuelta de aquel aparatoso conflicto, un tratad ruinoso para nuestra nación. Y fuímos tan cándidos que caimos en l ratonera.

Todavía me da coraje y se enciende mi rostro cuando recuerdo la sátiras, burlas, jactancias y desprecios que hacían de nosotros en la ca pital de Filipinas los alemanes allí establecidos, que no se percataban n en público, ni en privado de decir que los españoles éramos lo más bo nachones é inocentes del mundo. Lo de Carolinas, ¿abrió los ojos de gobierno español? Nada menos que esto. Los alemanes acudieron á Fili pinas, después de lo acaecido en Carolinas, en gran número, y asóm brense mis lectores, la mayor parte recomendados por ilustres personalida des de Madrid. Disfrazados de alhajeros, naturalistas y comerciante recorrieron todas las islas, levantaron planos topográfico-militares, hi cieron grandes estudios sobre el carácter y tendencias de las diferente razas del Archipiélago, estudiaron los puntos estratégicos, se pusieron en relación directa é íntima con *ciertos pájaros gordos* complicados ahora en la insurrección y llevaron á su tierra un caudal de conocimien tos sobre nuestra remota colonia que ya quisieran tenerlos para sí, en la parte económica, administrativa y de riqueza pública, el ministro de Ultramar, y en la parte de defensas militares y navales, estrategia y to pografía militar, el ministro de la Guerra. Y admírese el señor Azcá rraga: sobre la mesa de despacho del ministro de la Guerra de Alemani existen unos mapas topográficos-militares y de estrategia militar mu superiores y mucho más completos que los que puede tener su excelencia

Después, y partiendo siempre del infausto suceso de Carolinas, lo alemanes han ido tomando puntos, y situados en los estrechos de Sonda Java, Sumatra, cerca de Formosa y Japón, sin olvidar todos aquello lugares y forzosas rutas que han de poner en contacto China, Japón Australia con Filipinas y los estrechos del Sur.

Es decir, que sin pensarlo nosotros y sin quererlo, han extendido lo alemanes, á pretexto de establecer depósitos de carbón, una red sobr los Archipiélagos de la Malacia, Micronesia y Filipinas, ligado todo co la próxima anexión de Holanda, y por lo tanto de Borneo, Java y Su matra. Poseyendo estas islas, caeremos indefectiblemente nosotros en esta red, que se está fabricando á toda prisa en el gabinete de Berlin.

Cómo, pues, podrá salvarse España de la inminente catástrofe que l amenaza? Saliendo de su aislamiento y apelando á una alianza.

En Oriente se está verificando una evolución social de inmensa tras

cendencia y dos grandes naciones europeas son las que la promueven, tratan de dirigirla y sacar cada cual para sí los debidos aprovechamientos. Estas dos naciones, verdaderos colosos del mundo son Rusia y Alemania. Rusia va avanzando á pasos de gigante sobre la Manchuria y Mongolia, pretendiendo extender, no solo su influencia, sino su dominio hasta Hong-Kong, poniendo en espectación á toda la inmensa línea de la India inglesa del Este y dirigiéndose desde el Oeste hasta el mismo Japón. Inglaterra, por lo tanto, se mantendrá á la espectativa y á la defensiva; pero Alemania y Rusia son las que han de librar la gran batalla en aquellos remotos países por las diferentes tendencias é intereses que cada una de ellas tendrá que representar forzosamente.

Y en esta contienda, entre estos dos poderes colosales que se han de disputar la primacia de Oriente, ¿qué papel va á representar España? ¿Nos quedamos aislados?... Pues seremos víctimas y presa de uno de los contendientes... Luego si queremos salvar nuestra colonia debemos buscar una alianza efectiva con Alemania ó con Rusia. ¿Cuál de los dos extremos debemos adoptar?...

El Japón está en íntimas relaciones con Alemania, y es querido, mimado y agasajado por esta potencia; de donde se sigue que el flamante amor, afecto y entusiasmo que profesan los filipinos á los japoneses, considerados ahora como los yankees orientales, tiene más importancia de lo que parece y merece la pena de que estudien esto muy ahincadamente nuestros hombres de gobierno. No pierda de vista este asunto el ministro de Estado.

* * *

Tiene tanta importancia esta carta de Filipinas, que la conceptuamos digna de figurar en esta *Crónica*.

Dice así:

«Los periódicos españoles en 1.° de Junio pasado, hacían un llamamiento al Gobierno para que *mirando al porvenir* se ocupara en las cosas de Filipinas con alguna más detención de lo acostumbrado y ya entonces manifestaban el temor de lo que en estos momentos nos está ocurriendo á los leales españoles en estas islas apartadas de la Madre Patria unas tres mil leguas. Los periódicos temían que las sectas masónicas propagadas entre los indígenas dieran como en Cuba el funesto resultado que han traído contra la Iglesia y el Estado en este territorio. Y así ha sido, pues que como se verá en las líneas siguientes la bomba que con las criminales enseñanzas,—por inconscientes que éstas hayan sido:—los desaciertos de los Gobiernos; las mal entendidas reformas de asimilismo de un pueblo diferente en absoluto del metropolítico por sus usos, costumbres é inteligencia; la nefasta tolerancia de autoridades alocadas,

ignorantes ó de buena fe rayana en infantil candidez; todas estas concausas y algunas más que en ésta expondremos han sido parte de que la bomba por nosotros cargada paulatinamente y atacada sin tino por complacencias imposibles de producir otro resultado; benevolencias con el elemento levantisco tenidas de tres años á esta parte por varias autoridades de estas islas, que creían conocer el país, el paisaje y el paisanaje y ahora ha resultado que no conocían nada y han estado viviendo en Babía.

Pero vayamos por partes, porque el asunto lo requiere y autoriza el supremo fin que me guía á ese despojo hecho á las noticias de la Península, empezaré por los antecedentes del triste asunto que tan intranquilas debe de tener á más de 20.000 familias que desde ahí tienen puestos sus ojos en estas islas, á donde los hacen converger el deseo de saber por la suerte de seres queridos que aquí sirven á la patria.

La semilla por autoridades de antaño (Marzo de 1888), amantes de la populachería, mortal en Filipinas para el país y para el que busca el aplauso de las masas, habían tratado de hacer germinar, estaba sembrada, y las *logias* que bajo su indicación y amparo se propagaron, dieron nuevo rumbo á las cosas filipinas. La masonería hasta entonces se había circunscrito aquí á *hermanos peninsulares* y contadísimos *insulares*, si bien éstos eran de raza española, retrayéndose los adeptos de reclutar prosélitos entre los indígenas, porque comprendían intuitivamente el daño que se hacían á sí mismos. Pero se tomó como arma contra los frailes la secta, sin reflexionar los inconscientes instrumentos de los seudoprogresistas, que debajo del hábito monacal se esconde siempre un corazón español, y que siendo este ejército reducido de frailes la salvaguardia de España en la mayor parte de las islas del Archipiélago, donde no hay más español que el fraile, por fuerza los intereses de España tenían que resentirse profundamente, como se ha resentido con la guerra sorda y tenaz que se ha hecho á la patria, apoyando al indígena contra las órdenes religiosas: no hemos entendido la verdadera ansia de esos elementos filipinos que hasta hace poco considerábamos solamente como progresistas: latente está en ellos el odio á la superioridad de raza que intuitivamente tienen que reconocer en el europeo; latente está en esas masas la tendencia á alejarse de la tutela civilizadora de España, como lo confirma la historia del país desde su conquista á ahora; latente está en el indígena, en el mestizo chino especialmente, el desmedido amor propio é injustificada soberbia, y de allí los trabajos laborantes de todos esos que comprendiendo ser el fraile insuperable obstáculo para su objeto, trataban antes de derrocarlo para luego embestir contra todo lo que el sello español lleva.

Desde luego está visto que los filipinos, en su inmensa mayoría, como pueblo infantil por su inteligencia, tienen un lado flaco que es nece-

sario explotar para atraerse adeptos: la vanidad, el amor propio de ofrecerles libertades y condición preeminente en el mundo civilizado si aceptan la masonería, que es la secta de los despreocupados, de la *gente civilizada (sic)*, hacen que los incautos naturales se lancen por curiosidad á aquella; le hieren la vista con el aparato de las iniciaciones, le encantan el juguete y el misterio, ve que no coartan su ingénita sensualidad, antes al contrario, sus *mentores* procuran desarrollársela; le hacen comprender que solo así, haciéndose masón, podrá conspirar impunemente para llegar á ser, sin otro trabajo que el de rebelarse, lo mismo que los hijos de las castas más cultas, y el indígena se hace masón, se hace filibustero: ya tiene España perdido un hijo; pero el mal aun no está arraigado en él, y hay que conseguir este esencial objetivo... ¿cómo? Hiriéndole la imaginación, explotando su tendencia oriental, haciendo vibrar en su pobre desarrollo intelectual y llevándole al fanatismo. Por eso, últimamente, en las logias populares se admitían adeptos con un ritual cuya traducción literal del tagalo es la siguiente:

«Esas llamas porque habeis pasado es el fuego del amor que constantemente debe de arder en vuestros corazones, conforme á lo que exije nuestro pueblo de nosotros. Esas vendas que han tapado vuestros ojos os dan á conocer la estupidez abyecta y triste estado de nuestra esclarecida raza, á causa de su torpe y absurdo vasallaje. (Conviene que mis lectores se fijen en este párrafo). Esto debe de llamar sobre todo vuestra atención: este es el más apretado lazo con que nos tienen oprimidos nuestros enemigos y sus desaforadas pasiones. El tañido de la campana dará á entender que vosotros habeis muerto ya en el regazo de la esclavitud, á fin de resucitar en el seno de los hermanos K.·. K.·. K.·. de los A.·. N.·. B.·., donde reinan la libertad *(Kalayaan,* título del periódico tagalo furiosamente filibustero y descaradamente libelista, que desde Enero se edita en el Japón, continuación, segun asegura de *La Solidaridad*, que en Octubre del 95, por órdenes de los *pactistas* de Filipinas, suspendió su publicación en esa corte) y los hermanos.

»En conclusión: cuantas pruebas quedan ya referidas son como prendas que dejareis en fianza del cumplimiento de vuestro cargo, por cuya observancia derramareis hasta la última gota de sangre que corre por vuestras venas para defensa de la Hermandad.

»Aprobamos todas las pruebas porque habeis pasado; empero todas ellas son tan solo preparación de las que han de venir.

»¿Perseverais en vuestro propósito? Responded.

»Todos los tagalos que se afilian á esta Hermandad, no son dueños de sus propias vidas, sino que lo son K.·. K ·. K.·. de los A.·. N.·. B.·., que están diseminados por todo el país.

»Entre las cosas que hemos de explicaros con toda perfección, hay un sello de metal que, cuando está ya candente, ha de aplicarse á una

parte de vuestro cuerpo, y esta marca os honrará muy mucho, porque podreis decir en todo tiempo: *Yo tambien soy hijo del país.*

»¿Consentís en que se aplique á vuestro cuerpo este candente sello de metal? Responded.

»Esas fuertes amarras os demuestran el valeroso arrojo con que habeis de cumplir aun los más árduos mandatos que se os impongan: con respecto á esto, escuchad.

»La Asociación ha tenido un gran contratiempo porque ha recibido en su seno á un mal hombre, á un traidor, el cual proyecta vendernos, tratando de manifestar nuestros secretos á nuestros enemigos. El infame éste está atado y tiene tapada la boca en una habitación inmediata.

»Ha tenido por conveniente K.·. K.·. K.·. que vosotros atraveseis el corazón del traidor con este envenenado puñal. ¿Aceptais semejante mandato, que la Asociación os impone?

»Hermano Mab.·., cumplid vuestro oficio.

»Compatriota, vos habeis prestado un gran servicio á K.·. K.·. K.·.; por lo tanto, recibireis el puñal que os corresponde.

»Hermano Mab.·., coged el vaso de agua.»

He aquí la fórmula del juramento, una vez entregado el puñal:

«¿Juras ser acero como el que tienes en la mano y no doblegarte á las exigencias de los que nos oprimen y vejan, y trabajar en pro de la independencia de tu patria esclava? ¿Juras no tener padre, madre, mujer, hijos ni pariente alguno, sino esta arma vengadora, que dormirá y vivirá contigo?»

Luego le rodean con armas blancas, y le dicen todos al adepto:

«He aquí á tu familia, tu único trabajo, y que te dará la vida y te abrirá los ojos para el bien de tu país.»

Estas fórmulas en uso desde que las logias fueron abandonadas por los españoles, vista la tendencia de los indígenas afiliados, atrajeron elementos de notable odio á España que, dada la tolerancia habida durante la mayor parte del mando del general Despujol, continuada por su sucesor el general Blanco, porque en esas asociaciones solo veían el masonismo, mejor dicho, la frailofobia, fué aumentándose por los propagandistas que por todo el archipiélago extendieron no obstante los frecuentes y fidedignos avisos de peninsulares—del elemento religioso y del civil—de insulares españoles que tienen facilidad para indagar lo que los peninsulares jamás sabrían, para últimamente, hace más de tres meses, tomar cohesión esos avisos y pasar á ser denuncias hechas por el chino Palanca (un jefe chino importante entre los de su raza), la policía secreta y algunos particulares al gobernador civil de esta capital, don Manuel Luengo y Prieto, quien comprobando esas denuncias por conducto de la Guardia civil, que hasta da cuenta de haber sorprendido una conspiración en Pasig para caer los sediciosos sobre Manila, es público

que avisa al general Blanco de lo que se trama, el cual, candoroso en extremo, recibe esos partes con incredulidad y llama *alarmistas* á los que se lo dan, y así las cosas el público empieza á alarmarse con la noticia de la intentona de Pasig, abortada por denuncia de uno de los afiliados, que es sentenciado por los asociados á muerte, sorteándose los sediciosos para ver á quienes les corresponde el asesinar; pero cuando los dos elegidos se proponían llevar á cabo su comisión, fueron detenidos por la Guardia civil y entregados al Juzgado de Intramuros.

A principios del mes de Agosto las señales de próxima insurrección eran evidentes, tanto en provincias como en Manila; los partes de la policía y del gobernador, á quien informa la Guardia civil, sobre los manejos de los filibusteros continúan y son más frecuentes; pero Blanco concluye por llamarlos visionarios.

Y eso que hacía cuatro meses se le avisaba de haber constituído los indígenas, en su mayor parte de la clase baja, una asociación secreta titulada *La legua* (?) *filipina,* en la que la menor cuota era la de un real fuerte al mes, cuyos fines se ignoraban, y aunque decían algunos que eran puramente benéficos, llamaba la atención que fuera secreta y que se hallara tan extendida que no había pueblo de Manila donde no tuviera adeptos. A la par se le daba cuenta de la constitución, diaria casi, de nuevas logias en pueblos de esta provincia y de las demás del Archipiélago, y se le avisaba, creo que por el mismo gobernador de la provincia, que el filibusterismo cundía, al extremo de sellar las promesas que los sediciosos se hacían firmando con su sangre sus compromisos: para esto y para servir como de contraseña entre ellos se hacían, decía la denuncia, una incisión cerca del hombro derecho (?).

Nada de esto movió á Blanco, ya que no á tomar medidas represivas, siquiera preventivas.

Tanto esto es así, que se disponía para salir á Mindanao, como despedida á aquel territorio de sus ensueños, antes de regresar á España, cuando estallaron los sucesos que la prensa de Manila relata con relativa extensión, dada la gravedad de la censura aquí, que tacha artículos patrióticos y no se inquieta por impresos clandestinos que turban nuestro dominio en estas islas.

Verdaderamente es providencial el detalle que ha ocasionado que la bien combinada conspiración se haya descubierto y que la intentona no tenga el mortal alcance que hubiera tenido.

El 19 de Agosto último el cura de Tondo, fray Mariano Gil, agustino, visitaba el colegio de niñas de Lorban, cuando la superiora se le lamentó de lo extendida que estaba la masonería, al extremo de que una colegiala le decía no hacía muchas horas que viera de conseguir no le ocurriera daño alguno á su hermano, que sin saber lo que era eso, había aceptado le afiliaran en el taller donde trabajaba, para no perder su

jornal, pues le amenazaron con despedirle si no se hacía *masón*. Llamó la atención del P. Gil que ese taller fuera la imprenta y litografía del *Diario de Manila*, periódico que lleva cerca de cincuenta años de existencia, y pidió ver al cajista interesado.

Receloso éste al principio, luego más confiado con las promesas de protección que el párroco de Tondo le hiciera, cantó de plano cuanto sabía y señaló el sitio donde se escondía la piedra litográfica donde habían grabado los recibos para la cobranza de las cuotas, proclamas en tagalo, etc.

La veterana y la policía consiguieron con la denuncia del P. Gil dar con infinidad de impresos, que fué uno de los cabos de la infame madeja. Por las declaraciones de los cajistas se supo que estaban afiliados á *La Liga Filipina* (no *legua*, como por error de oído se dijo al general en un principio), y que de esos impresos hacían tiradas clandestinas, sin



Locomotora blindada del ferrocarril del Este, dispuesta para rechazar los ataques de los insurrectos.

anuencia del peninsular encargado del taller. Por lo que se sorprendió y las declaraciones del primer momento, se hicieron algunas prisiones, entre ellas la del Gran Oriente de la masonería en Filipinas, el mestizo Faustino Villaruel, un iluso de escasas dotes intelectuales, fanático exaltado y que debe de ser instrumento de quien sabe más que él. En poder de éste y de Luis Villarreal, sastre indígena, jefe de otra logia, se hallaron infinidad de papeles, algunos de tal trascendencia, que obligó al juez especial (el del Juzgado de Tondo, señor Concellón) á dictar nuevas prisiones, entre ellas la de los médicos Aristón Bautista, Santiago Barcelona y Tomás Cabangis y la del naviero y consejero de Administración don Francisco L. Roxas, mestizo tambien como los otros, y con éstos la de dos segundos tenientes de infantería, recién ascendidos, tambien indios, acusados de seducir á la tropa indígena, de la que se sospecha hay parte comprometida, pero no decidida por falta de impulso, quitados de entre ellos sus jefes sediciosos. De carabineros tambien hay muchos afiliados, y de la Guardia civil se ha comprobado en Cavite y Batangas que hay gente comprometida.

Las prisiones hasta el domingo 23 de Agosto ascendían á unas 200, consiguiendo el lento sistema judicial por el general elegido, que muchos de los que podrían dar luz en el proceso habían huido en unas partes, y en otras habían quemado cuantos papeles pudieran referirse al caso, quedando sueltos algunos cabos por no haber datos concretos de la logia *Patria y Katipunan* (*Reunión de Notables*); pero así y todo, con lo descubierto en las logias *Crisálida* y *La Liga filipina*, se vió bien claro que la conspiración abarcaba gran zona, y que se hallaban inficionadas provincias siempre leales, como la de Cebú, en Bisayas. En la provincia de Manila había unos 50.000 afiliados á *La Liga filipina*. El general Blanco no quería usar de energía creyendo que la cosa no valía la pena; pues seguía obcecado por la fidelidad indígena. Más adelante se verá cómo nos ha sido fatal esa confianza, como lo ha sido en Cuba,



Fracaso de dos expediciones.—El cañonero "Wins na" apresa á los vapores "City of Richmond" y "Three Friends", por tener noticias de que iban á tener un trasbordo de armas y municiones con destino á los insurrectos cubanos.

la que demostró el general Calleja; pues si los lectores se fijan en el relato de los hechos, verán la gran semejanza de la sublevación mambís con la rebelión filipina.

El abogado D. José Moreno Lacalle (hijo del célebre Moreno Nieto), avisó al general de que el domingo 23, según sus noticias, los sediciosos en armas caerían sobre Manila, pues así se lo avisaban los encargados de su hacienda en Nueva Ecija, por donde habían cruzado algunas partidas. Tomáronse algunas precauciones, y visto que no ocurrió nada aquella noche, los españoles, contestando á la excitación del *Diario de Manila*, publicada en la noche del domingo, primer día y primer periódico que *podia ocuparse* de la sublevación en sus columnas, se reunieron en número de más de quinientos (el aviso del periódico no hubo tiempo de circularlo), en los jardines del palacio de Malacañang, donde se alojaba el general Blanco. Este no quiso recibir á nadie de los manifestantes, y

Digitized by Google

encargó al general de Estado Mayor señor Aguirre los disolviera, y á la Veterana que si no se marchaban los manifestantes, los disolviera cómo y en la forma que quisiera. Afortunadamente, ni el hecho de hablarles el general Aguirre en el portal de palacio, ni la dureza con que el general trató á aquel puñado de españoles peninsulares é insulares, en donde había muchos leales, no fué motivo del más pequeño desorden. Aplaudo el que el general no diera acceso á los manifestantes, pero por lo mismo que entre éstos se confundía gente de la cáscara amarga, como sucede en tales casos, no debió de ser tan enérgica su actitud con los patriotas para ser prudente y relativamente benévola con no pocos mestizos reconocidos como filibusteros: pudo no aceptar la manifestación colectiva, pero debió de hacer subir á palacio y dejar llegar hasta él á tres ó cuatro de las más conspícuas personas que en aquella formaban, pues todas las clases sociales estaban allí representadas, hacerles reflexiones prudentes y exigirles que disolvieran los grupos, consiguiéndose así evitar la manifestación y el que los *hojalateros* corrieran la voz de que el general, bueno, prudente, tolerante con la masonería hasta permitirlos continuar en sus *tenidas*, no obstante las denuncias de que hacían política, como por fuerza tenía que suceder, había hecho al elemento español el feo de no recibirlo y de despreciarlo.

Al *Diario* impuso 500 pesos de multa por publicar el suelto-convocatoria sin censura, cantidad que en el desbordamiento de los sentimientos fué cubierta por los tenderos españoles de la Escolta y por otras personas, entre ellas los periodistas de esta capital. El general, al enterarse del caso, reunió á los directores de los cuatro periódicos diarios que aquí se publican, para enseñarles en una mano, según expresión gráfica de uno de éstos, el ramo de oliva, y en la otra el garrote; les recordó que era el gobernador general, y que si llegaba á adquirir la convicción de que la suscripción recogida para la multa del *Diario* se había hecho en son de protesta á la corrección por él impuesta al periódico, que lo suprimía; los allí presentes expusieron no haber hecho otra cosa que ayudar al compañero necesitado y en la desgracia de tener que pagar en plazo apremiante una cantidad que seguramente no tenía. El general díjoles que sus actos no podían ser comentados, porque buenos ó malos, él era el general, supremo jefe del Estado de estas islas; ofrecióles de allí en adelante mayor amplitud en la censura de las noticias actuales, cosa que, en honor á la verdad, ha cumplido.

Verdad es que todos sospechan que este correo ha de ser pródigo en relatos, y el general tal vez quiera así demostrar que no ha amordazado á esta prensa y que si no han hablado antes de ahora de estas cosas, es porque... él no lo ha consentido. Un sólo periódico, *La Voz Española*, está desde hace tres meses con sueltos más ó menos intencionados sobre el caso, dándole con la badila en los nudillos; pero él, á pesar de haber ha-

blado dos ó tres veces con relativa claridad, no se dió por entendido, ni siquiera se dió por advertido de que todo eso había visto la luz pública, por un descuido del regente de imprenta, sin someterlo á la previa censura. Mis noticias son que ese periódico quería que se le hubiera incoado proceso para repetir lo que muchos sabían ya en Manila y hasta en España se sospechaba: la rebelión se sabía que iba á estallar, se ignoraba sólo el día fijo en que saldrían á la calle los sediciosos.

¿Con la denuncia de P. Gil quedó abortada la conspiración, como se creyó en un principio? Creo que no; lo que sí se ha conseguido es que se precipitara, y no estando los rebeldes por completo preparados, algo faltaba á su organización; sus armas no habían llegado, y se tuvieron que contentar al principio con sus afilados *bolos* (machetes), ahora con unos cientos de carabinas y escopetas que han conseguido en sus depredaciones y en sus sorpresas á las patrullas y cuarteles de la Guardia civil. Nos hubieran cogido también de sorpresa y hubiera habido feroz matanza de nosotros. Pero nuestra situación es comprometida: estamos sin soldados, todos en Mindanao, pues no obstante el golpe de mano que 600 hombres llevaron á cabo el miércoles pasado en Caloocan (á una una hora de aquí), intentando llegar hasta Manila el sábado 29 de Agosto, el general, que no quiere convencerse de lo que es lo que estaba viendo, embarca 300 hombres para Mindanao, teniendo, por confidencia de aquella misma noche, que despachar un vapor para Mindanao y Joló, para traer 2.500 hombres, de ellos 800 peninsulares.

En efecto en la madrugada del domingo 30, cuando el sábado se habían reforzado los destacamentos de los rebeldes en número de 2.000, *nos atacan* y sostienen durante doce horas sus escaramuzas y tiroteo, intentando hacer blanco en el mismo valiente general Echaluce.

¡Estoy admirado! Yo tampoco conozco á este indígena de ahora, pero no como el general Blanco me fié de él en estos últimos tiempos: no le conozco, porque jamás había demostrado esa tenacidad contra el principio de autoridad, ni había sido su fuerte la estrategia militar, por rudimentaria que fuese, y la que desarrolla es muy semejante á la de Cuba: ¿habrá entre ellos algunos cubanos, como había un norte americano que primero repartió proclamas en los diferentes dialectos del país, no inspirando su presencia de europeo sospechas á nuestras candorosas autoridades, y luego resultó, por el título que en su poder se halló, haber sido nombrado general de artillería de las tropas filipinas (¡!)?

Circula entre los indígenas aun entre los más *pacíficos,* la especiota de que una monja del convento de Santa Clara, en esta ciudad, ha predicho que España perderá las islas porque el cielo le castiga, y que á pesar de sus cañones, no podrán ya sostenerse, pues esos cañones no vomitarán ya balas destructoras, porque éstas se convertirán en barro y arena inofensiva, (¡qué lástima que no se pongan á tiro para ver has-

ta donde es exacta esa *profecía!)*. Dicen también que Rizal, á quien no obstante complicar algunos en sus declaraciones, mañana sale para España en primera cámara, en quien suponen el poder mágico de trasladarse á voluntad de un punto á otro por los espacios, en virtud de haberle sus antiguos maestros comunicado la ciencia de hacer cosas sobrenaturales; dicen que Rizal, proclamado rey de Filipinas, sólo cobrará al año una peseta por barba de cédula personal y contribución... y estas y otras mentiras é inventos semejantes, aparte del exaltado fanatismo, sostienen la situación.

Verdad es que sus cabecillas les han asegurado la ayuda bajo cuerda del Japón, si triunfa la primera intentona. Y de ahí que batan el cobre con insistencia, pues todo su deseo es ver si pueden tomar, siquiera momentáneamente, Manila, para que se animen al levantamiento otras provincias comprometidas.

Por de pronto, se sabe que en la provincia de Manila hay unos tres mil hombres en armas, otros tantos en Cavite, de los que ayer se han corrido parte á la Laguna para promover allí el alzamiento, en Nueva Ecija han empezado ya los pueblos á lanzarse á la rebelión, estando ayer á las tres de la tarde los sediciosos á las inmediaciones de San Isidro, cabecera de dicha provincia. Contaminada está Tárlac... en fin, á lo que se ve, la mayor parte de Luzón va á responder al levantamiento.

¿Pero no se decía que la masonería apenas podía trabajar por lo perseguida que estaba? Los sucesos prueban dos cosas: que la tenaz rebelión de estos indígenas, su vasta zona y sus preparativos indican que hace tiempo se venía preparando (igual que en Cuba). ¿Y es posible que no supiera ninguna de nuestras autoridades nada? Es público que desde hace cinco ó seis meses la policía, recién organizada, denunciaba datos preciosos que el gobernador civil de Manila trasmitía al general Blanco. Este, hasta el domingo 30 del pasado en que tocó los resultados de su tolerancia y de su credulidad, no creyó que la sublevación se formalizara, y por eso no quiso hacer entrega de estas provincias á la autoridad militar, viéndose precisado por los sucesos del domingo á declarar la ciudad en estado de sitio.

La jurisdicción militar ha hecho importantes prisiones, y es de alabar el celo del general Echaluce, poco alabado dados sus esfuerzos, así como la actitud del arzobispo, que es digna dentro de lo que exigen de él su carácter de religioso y jefe aquí de la Iglesia y su condición de español. No menos de alabar es la del Sr. Bores y Romero, Luengo y Prieto, los esfuerzos del juez Sr. Concellon por cumplir con exceso de actividad su cometido, los trabajos de la policía, de la Veterana y de la Guardia civil, en la que no han faltado indivíduos que se batieran heróicamente, como asimismo la Artillería, Caballería é Infantería de Marina, que llevan el peso de la campaña.

Las provincias se han desguarnecido para atender Manila, reconcentrándose en esta provincia la Guardia civil.

Si el general Blanco hubiera parado mientes en los avisos que ha recibido; si hubiera cortado los vuelos á la masonería, especialmente la indígena, genuinamente filibustera, se hubieran evitado las víctimas que ya contamos, los días luctuosos que esperan á Filipinas,—pues la intentona de hoy, aun sofocada, es una triste enseñanza para el porvenir; el mal ejemplo será difícil desterrarlo, la patria aquí está atacada en sus fundamentos,—y la intranquilidad y peligro de miles de familias.

Aun tendría muchas cosas que puntualizar en ésta; pero su extensión ya demasiada y la premura del tiempo me obligan á dejarlas para la carta inmediata.

Un solo detalle para concluir: el general Blanco, durante estos días de intranquilidad llamó dos veces á su despacho, para conferenciar, al indígena Antonio Luna Novicio y al dentista Bonifacio Arévalo, propagador éste de la masonería y fundador de varias logias.

La guardia civil en Filipinas.

La prensa en general se ha ocupado en diferentes ocasiones del asunto que encabeza estas líneas, exponiendo algunas justas observaciones, que nosotros vamos á ampliar, si bien muy á la ligera.

El instituto de la guardia civil presta indudables y valiosísimos servicios no solo en la Península, sí que también en nuestras apartadas posesiones del uno y otro lado de los mares. Los estatutos y reglamentos porque se rige el benemérito cuerpo y el cometido que les corresponde, son iguales en todos los dominios españoles; sin embargo de esto, ocurre una anomalía en lo tocante á la oficialidad.

Mientras en la Península y Antillas los jefes y oficiales de la guardia civil pertenecen al instituto, en Filipinas la benemérita se halla mandada por jefes y oficiales de infantería y caballería, que desempeñan aquellos cargos en comisión.

De modo que la oficialidad especial del cuerpo se ve imposibilitada de prestar sus servicios en el archipiélago filipino, lo cual, á más de ser ilógico, constituye para aquella digna clase una preterición injusta.

El oficial de la guardia civil, á más de los estudios inherentes á las armas generales, de las cuales se nutre el cuerpo, necesita otros conocimientos especiales para el buen desempeño de sus funciones, y prueba de ello que los oficiales de infantería y caballería que solicitan su ingreso en la guardia civil, son sometidos á un examen de las materias especiales á que antes nos referimos.

Por consiguiente, la razón y la justicia piden que los jefes y oficiales que mandan fuerzas de guardia civil en Filipinas, pertenezcan al cuer-

po, para que no ocurra lo que hasta hoy, que mientras un oficial de la guardia civil no puede ser destinado á Filipinas, uno de infantería ó caballería que lo desee, lo alcanza con solo ir á las órdenes del capitán general del Archipiélago, quien á la llegada de aquel puede destinarlo en comisión á prestar sus servicios en la benemérita.

¿Hay razón alguna que abone esta diferencia, hasta depresiva, en cierto modo, para los dignos oficiales de la guardia civil?

El ministro de la Guerra que consagra todos sus desvelos, sacrificios y poderosas aptitudes al servicio de la patria y de la justicia, sin duda que parará su atención en este importante asunto y dictará disposiciones que equilibren los derechos de todos sin perjuicio de nadie. Y ya que de esto hablamos y aunque el ilustre general Azcárraga no necesita le indiquemos soluciones, vamos á apuntar, valga lo que valiere una modesta opinión. Puesto que para desgracia nuestra la criminal insurrección filipina obliga á enviar allí tropas peninsulares, muy bien podían ser destinados á ellas la oficialidad que hoy desempeña en comisión los mandos de la benemérita del Archipiélago; y las vacantes que dejen podrán cubrirse con oficialidad del instituto enviada desde aquí, cosa que no ofrece dificultades porque habría sobrados voluntarios.

Fíjese en esto también el muy digno director general de la Guardia civil general Palacio, quien tanto amor profesa al cuerpo y tanto interés pone en cuanto con él se relaciona, y á buen seguro que no han de caer en el vacío las observaciones apuntadas en defensa de una justa causa.

XVI

Siempre salvajes

El diario *Las Novedades* de Nueva York dice lo siguiente:

«La verdad es que, aun cuando los españoles no cometen las barrabasadas que se les quieren atribuir, la provocación para cometerlas es grande y exasperante.

El mismo *Herald* registra una serie de bárbaros asesinatos cometidos por los insurrectos en las personas de pacíficos campesinos.

Uno de ellos fué macheteado en presencia de su angustiada familia, por el *crimen* de dedicarse á sus faenas y no unirse á la insurrección.

Otro fué fusilado por haber ido al pueblo inmediato á comprar víveres para su familia.

Una pobre viuda, con numerosos hijos, fué expulsada de su casa, á la que se puso fuego, y dejada á la intemperie y en la mayor necesidad.

Un peón empleado en la hacienda España, del señor Romero Robledo, fué ahorcado ante su puerta.

Otro, el mayordomo de un ingenio sufrió, sufrió igual suerte.

Ahorcados fueron también cinco carboneros, entre ellos un niño de diez años, por haberse dedicado á sus faenas.

Y en resolución, las listas de estas barbaridades termina declarando que en la provincia de Santiago de Cuba, los insurrectos detienen y roban á la gente del campo.

A esto lo llama el *Herald* «represalias.»

¿Represalias de qué? ¿De que España acoge bajo su protección á la gente verdaderamente pacífica y laboriosa?

¿Y qué tratamiento recibirían en los Estados Unidos los que se dedicaran á cometer tales fechorías y barbaridades?

¿Habría periódicos que las disculparan?

¿Habría gentes que les diesen sus simpatías?

¿Habría la menor compasión para esas bestias feroces?

Buenas impresiones.

Es una carta particular se lee lo que sigue:



Don Nicolás Azanitarte, herido grave de varios machetazos.

En la parte Oriental de la isla está Calixto García organizando una leva en masa, pues se confirman los rumores de que Máximo Gómez murió el 19 de marzo en un ingenio próximo á Matanzas. La insurrección en este punto y la Habana carece de importancia, no porque deje de haber gente en el campo, sino porque no hay una cabeza que la dirija. La muerte de Zayas fué un rudo golpe para los rebeldes de estas dos provincias.

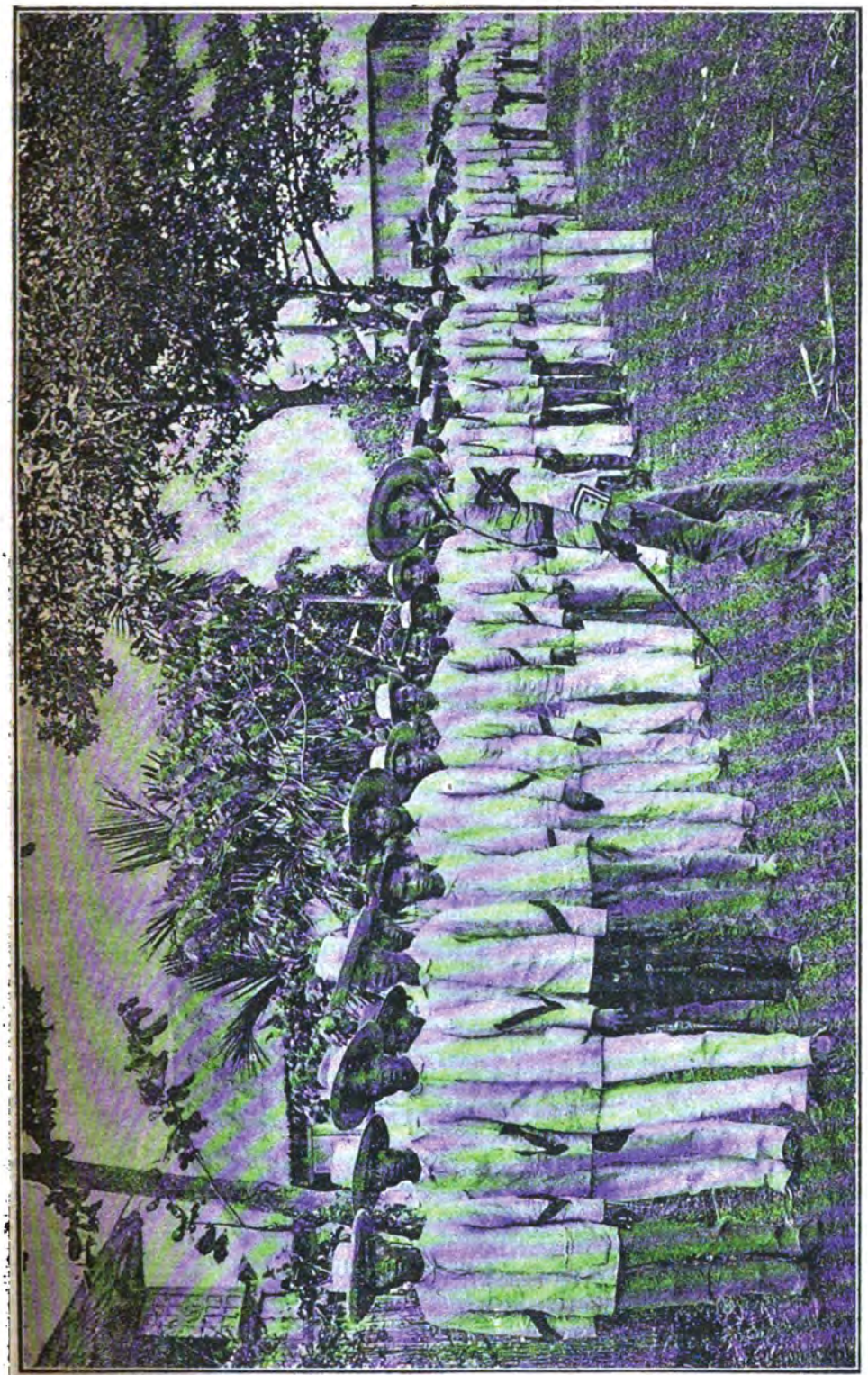
Lacret, destituído en Matanzas de su jefatura y aun no relevado, ha hecho que Pepe Roque y Sanguily, con Cuervo y Alvarez el Gallego, se desentiendan de Aguirre, á quien correspondía el mando.

La trocha de Mariel continúa inalterable, y solamente allí, en el fondo de Pinar, dan muestras de vida Maceo y sus secuaces, saliendo á veces de sus guaridas como el lobo que busca el poblado cuando el hambre le acosa en la montaña.

La cuestión inmediata queda reducida á extinguir á Maceo en plazo breve. Si esto sucede, cambiará desde luego el aspecto de la guerra y tendrá un fin no lejano.

Es indudable que después de los nuevos refuerzos, y cuando estén organizadas las columnas, comenzarán las operaciones en grande escala y la insurrección sufrirá un rudísimo golpe. Las noticias trascritas forman contraste con los pesimismos injustificados de algunas gentes.

Digitized by Google



Cuadrilleros de Filipinas.—Vigilantes ó guardias populares que mantienen el orden en el Archipiélago; en su misión persiguen ladrones y asesinos. El bandolerismo ha disminuido notablemente desde la creación de esta institución.

Digitized by Google

Desde San Cristóbal.

El 18 tuvo el batallón de Barbastro un encuentro con Maceo, Bermúdez, Núñez, Sárraga y Perico Delgado, en cuyo hecho de armas no coparon á la columnita porque la suerte fué propicia con el batallón.

El día 16, á las seis de la mañana, los insurrectos volaron con dinamita la máquina de un tren militar entre los fuertes de Taco-Taco y Bacunagua, en el potrero denominado Santa Teresa, en cuyo tren iba una escolta de un capitán de América, señor Balbuena, con 95 hombres. Los insurrectos al volar la máquina, creyeron que habrían volcado los coches, que eran cuatro, dos de ellos blindados de hierro, pero por fortuna no sucedió así, y los coches quedaron sobre la vía y la máquina descarrilada, y atacaron en gran número al tren á machete, siendo rechazados vigorosamente por la escolta, que les causó muchos muertos.

En la imposibilidad de poderlos rendir por la fuerza, apelaron al recurso de sitiar el tren, para lo cual se pusieron á distancia conveniente y parapetados, desde donde estuvieron haciendo descargas de día y de noche hasta el 18, que fuimos á salvar al tren una columna compuesta de cuatro compañías del batallón Cazadores de Arapiles, cien hombres de Barbastro, 150 caballos y dos piezas de artillería al mando del coronel Arjona.

El 18 salimos á las diez de la mañana, y á las once llegamos á Taco-Taco, en cuyo punto bajamos del tren, y al desplegar nosotros en guerrilla nos recibieron á tiros.

Nuestra artillería hizo dos disparos para indicar á los pobres sitiados que ya íbamos en su auxilio, y empezó el avance formando la vanguardia Arapiles con caballería en los flancos, y nosotros escoltamos la artillería y formamos la retaguardia.

De Taco-Taco, punto de partida del combate, al tren sitiado, mediaban seis kilómetros, los cuales fueron conquistados por la vanguardia sin hacer grandes esfuerzos, pero al llegar la artillería y el tren que nos conducía al kilómetro 115, esto es, dos kilómetros antes del punto donde estaba el sitiado, que era en el 116, explotó una bomba al pasar nuestra máquina exploradora por una alcantarilla sin causar desgracia alguna, y sí solo el inconveniente de tener que arreglar la alcantarilla para poder pasar nuestro tren.

Tan pronto estalló la dinamita, cuya explosión produjeron con todos los adelantos hasta hoy conocidos, nos dieron un vertiginoso ataque por retaguardia, también con tan buena estrella para nosotros, que no hicimos más que volver las piezas que se hallaban á la altura de la cola del tren, y con unos doce cañonazos con metralla y el fuego de la escolta y retaguardia, los insurrectos huyeron á la desbandada por entre la manigua.

Una hora nos costó el arreglo de la alcantarilla, durante cuyo tiempo estuvo haciendo fuego la artillería.

Así que pasó el tren nuestro la alcantarilla se puso á unos cuatrocientos metros del sitiado para ver si podíamos arreglar la vía y engancharlo con el nuestro, pero como los desperfectos eran muy grandes y no disponíamos de tiempo bastante para su arreglo, se hizo el trasbordo de los pobres soldados sitiados, dándole después fuego al tren para que no lo utilizasen los insurrectos.

El cuadro que se presentó á nuestra vista al ver aquellos héroes, era por demás desconsolador, pues había alguno que no podía andar á consecuencia de no haber comido en dos días. Nosotros les dimos de comer galleta y algo de fiambres, con lo que se reanimaron pronto.

Dentro de los coches tenían tres muertos y once heridos desde el día 16, y por el tiempo trascurrido, puédese considerar el estado en que se encontrarían.

Se dió á los cadáveres sepultura al lado de la vía y se condujeron los heridos á nuestro tren. Tres de estos decían que á pesar del hambre y sed que tenía, tan luego oyeron nuestros cañonazos se rehicieron en un momento, y si no hubiéramos llegado hasta ellos, se hubieran arrojado del tren cuchillo en mano para incorporarse á nosotros.

Una vez trasbordados los sitiados á nuestro tren, se dispuso nuestra retirada para embarcar en aquel, la cual tuvimos que proteger los de Barbastro, y lo hicimos con tan buena sombra, que en ella no tuvimos ni un herido siquiera. Ibamos con mucho cuidado suponiendo que nos podían dar alguna carga de caballería, pero no llegaron á darla porque escasean ya los caballos en esta provincia.

A las cuatro de la tarde tocó el tren el pitazo de marcha de regreso, siguiendo los insurrectos acariciándonos con sus descargas y la rabia de haberles quitado la presa que ellos creían segura en la noche del 18.

En resúmen, la operación que hemos llevado á cabo, ha sido una de las que creo llamarán la atención en la historia de esta campaña por nuestra inferioridad de número y las pocas bajas sufridas, efecto de la protección que nos prestaron la manigüa y la artillería.

Nuestras bajas consisten en dos muertos y once heridos de Arapiles y tres heridos nuestros. Nuestra columna se componía de 600 hombres y los insurrectos eran más de cuatro mil.

El plan de ellos estaba muy bien combinado, pero no contaron con que la bomba estallase fuera de tiempo. Si estalla cuando pasaron nuestros coches por la alcantarilla que voló, el copo nuestro quizá hubiera sido seguro, porque la confusión hubiera sido muy grande y el ataque dado por ellos á la retaguardia fué súbito y al machete.

Al regresar á este pueblo nos consideraron como resucitados.

Las bajas del enemigo debieron ser muchas, porque la artillería dis-

paró á boca de jarro y con metralla y las horas de fuego fueron cinco, pero no se pueden precisar porque el campo quedó de ellos.

Los libros de Quintín Bandera.

Del periódico *El Imparcial,* copiamos los siguientes párrafos:

«No es necesario insistir en un asunto ya terminado, ni menos recabar para nuestras informaciones un crédito que ha reconocido el público haciendo éste su periódico predilecto lo mismo en Cuba que en la Península. Pero si debe permitirme el director que anote aquí la extrañeza que me produce ver discutidas y puestas en duda por otros apreciables colegas todas las noticias que, con ayuda de la suerte y de mi propio esfuerzo, logro anticipar.

El paso de Quintín Bandera por la línea militar de Mariel á Majana, fué una de fantas noticias que publicó *El Imparcial* antes que ningún periódico, y sólo por esto se han empeñado un día y otro en negarlo esos apreciables colegas. Lo mismo sucedió con la expedición de Rolof en el Laurada, que quizás nieguen todavía, aun viendo á Rolof perseguido por esa expedición, que, según ellos, no realizó.

La verdad, no quisiera que en lo sucesivo se repitan estos casos, ya que Dios mediante hemos de seguir anticipando noticias, sin pretender el monopolio, puesto que para todos hay luz y... noticias.

Pues bien, Quintín Bandera, de cuya presencia no ya en la provincia de la Habana, sino en la de Matanzas, dió cuenta el telégrafo, perdió al huir de nuestras tropas sus libros que eran tres, uno el diario de operaciones, otro el copiador de oficios y el otro de órdenes de servicio. Desgraciadamente los libros no nos ofrecen todo el interés que yo me figuraba, pensando que en ellos estarían escritas las aventuras del general negro desde que comenzó la guerra. En otra huída desapareció uno de sus ayudantes con todo el archivo hasta marzo, y ahí comienzan los libros de que voy á ocuparme.

Por otra parte, la paralización de la guerra en Pinar del Río desde que la línea militar dejó allí encerrados á los insurrectos, y la situación especialísima de Quintín Bandera, con respecto á Maceo, limitaron las correrías del atrevido oriental que se ha pasado muchos meses sin combatir. Y es claro que estando ellos ociosos, los libros tienen pocas hojas escritas.

Hay, sin embargo, lo bastante para ofrecer á la curiosidad de los lectores una página de esta guerra escrita por los mismos insurrectos.

* * *

El primer documento que aparece en el copiador de órdenes, perte-

nece al cuartel general de Maceo, puesto que lo firma su jefe de estado mayor el catalán Miró.

Ese documento dice, con respecto á la cobardía de los mambises, mucho más que hemos dicho todos los corresponsales juntos desde que empezó la guerra. Veámosle sin quitar punto ni coma:

«Orden del día 17 de marzo 1896.

Este cuartel general se ve precisado á dictar disposiciones que le avergüenzan por tratarse del ejército á mi mando.

El jefe, oficial ó soldado que en combate no ocupe su puesto de honor, será deshonrado con la pérdida de sus presillas autorizando á cualquier individuo del ejército que dé muerte en el acto al que faltando al cumplimiento de tan sagrado deber huya ó se esconda durante el combate ó lo esquiven pretextando luego asuntos agenos á su obligación y contribuyendo de ese modo á la desmoralización de las tropas que presencian y cometen después actos tan degradantes, sobre todo cuando se trata de jefes y oficiales.

Los que en virtud de esta disposición llenen uno de los requisitos indicados, será premiado en la misma acción de guerra con el grado inmediato.

Será caso de degradación al que abandone el *alma*.

Con las formalidades del caso lean estas disposiciones en repetidas formaciones.—P. O. El brigadier jefe de E. M. Miró.»

Esto por lo que se refiere á la «pelea.» En cuanto al proceder de esas gentes en el campamento, da también una idea exacta las órdenes generales de Quintín, fecha 8 de junio una, y 17 de julio la otra. Dice la primera, después de dar instrucciones sobre la buena educación militar:

«Queda prohibida la familiaridad y jaranas entre los superiores, y los inferiores, lo mismo las malas palabras para ordenar cualquier servicio.—El jefe de E. M., Portela.

Dice la segunda:

«Observación: Este cuartel general ve con disgusto que los señores oficiales se expresan en voz alta pronunciando toda clase de insolencias, que desdicen de la buena educación y respeto que mútuamente se deben tener, por lo que se prohiben las procacidades en todos, á contar desde los jefes y oficiales á los soldados, á quienes se les corregirá cada vez que se expresen de ese modo.—El T. C. J. de E. M., Francisco Portela Bustamante.»

Pero aun hay otros documentos que retratan la vida de campaña del Ejército Libertador.

Desde Marzo á Agosto, la «división» de Quintín Bandera no registra otro combate que uno llevado á cabo expontáneamente por un grupo de los suyos en el ingenio la Luisa, pero en cambio los libros registran frecuentes disputas entre los diferentes cuerpos por el robo de caballos, mu-

niciones y viandas que se hacían unos á otros y que motivaron severas órdenes, amenazas mútuas y apelaciones á Maceo.

La juerga ó jarana, como ellos mismos dicen, no ha sido amenizada entre aquella gente con mucha *guasima,* lo cual demuestra que Quintín es menos sanguinario que otros cabecillas blancos; Bermúdez, por ejemplo, ó quizás hayan ahorcado menos gente porque obligados á vivir lejos de leales, no los han podido pescar. Los libros sólo registran un caso de *guasima,* diciendo que el día 3, sin formación de causa, fué ahorcado frente al ingenio Navarrete el voluntario español José Dolores Sierera, entregado por el prefecto Manuel Pacheco.

Todos los documentos están firmados en el Caimito y en la Manuelita, puntos ambos de las lomas, no lejos de la costa. Allí ha vivido Quintín Bandera con su gente y numerosas familias, esas familias que dicen fueron obligadas á seguir á los insurrectos en su invasión cuando en realidad están por su propio gusto. Debe irles muy bien, deben tratarlas muy bien los insurrectos cuando Quintín escribe al titulado gobernador civil de Pinar del Río lo siguiente, el día 25 de Julio:

«Yo vería con muchísimo gusto que sus ocupaciones le permitieran venir por estos contornos á fin de que presenciara ciertas cosas y ponerlo en antecedentes de como cumplen con sus deberes muchos de sus subalternos, sobre los que se hace indispensable una vigilancia escrupulosa si no queremos lamentar que todas esas familias que hoy comparten con nosotros las vicisitudes de la campaña se nos vayan al campo enemigo, hostigadas por las desconsideraciones y atropellos á que se ven sujetas por los que están obligados á ampararlas.»

Pero en cambio esas familias habrán tenido satisfacciones inmensas, como las de Andrea Aguirre y Nazaria Aguirre, escribiendo sus nombres en el diario de operaciones de Quintín Bandera para recuerdo, sin duda, de alguna jarana con tan ilustre *generá.* A continuación de estos detalles íntimos hay—¡no podían faltar los versos entre esta gente!:

«Cese el combate rudo y fiero,
concluya esta lucha sanguinaria;
retírese vencido el león ibero
y brille en nuestro cielo la estrella solitaria.

H. Giraud.»

De carne está bien, porque hay mucho ganado en Vuelta Abajo. De sal, que es lo que más falta les hace, lo mismo á sus guerreras que á sus poetas, los pobrecitos andan muy mal.

Quintín estableció dos salinas en los alrededores de Cabañas, y como regalo espléndido envió á Maceo el 26 de Julio un cántaro de sal. También quiso establecer el negro sus zonas de cultivo, pero la gente no quería ocuparse en otra cosa que en jaranas.

* * *

La disidencia de Quintín con Maceo, de que se habló por los periódicos, mereciendo, como de costumbre, el calificativo de fantasía reporteril, está registrada en los libros el día 18, en una comunicación número 114, dirigida por el negro al mulato. Dice así:

«En vista de la situación altamente desairada en que me encuentro desde mi llegada á este departamento, y en atención á que transcurre el tiempo sin que mis servicios sean utilizados cual corresponde á mi graduación por no haber aquí un lugar (supongo) donde destinarme, ocurro con la presente á ese cuartel general á fin de que si no tiene á bien disponer mi marcha al puesto para que fuí nombrado en Diciembre del año próximo pasado, se digne otorgarme el pase al gobierno de la república hasta tanto que se me destine. Sin otro particular soy de usted con el respeto y consideración debida. En P. y L. Manuelita Julio 18 de 1896.—*Bandera.*»

Más explícito en la carta á Máximo Gómez, dice, como ya explicó el telégrafo, que su situación es insostenible en Vuelta Abajo por los vejámenes que sufre de Maceo y que de continuar tendrían un mal resultado para el uno ó para el otro.

A los disgustos hay que añadir el vehemente deseo de Quintín Bandera de volver á su tierra, á Oriente, donde era general «más efectivo». En Vuelta Abajo estaba entre gente cobarde é indisciplinada. El quiere sus orientales y esto que sabemos por mil referencias lo confirma él mismo en su carta fecha 10 de Agosto al coronel Ducasse ofreciéndole diez soldados de su escolta á cambio de diez orientales.

Lo mismo supongo que sucederá á Maceo y á toda la gente que trajo de Oriente; por más que ellos dicen que están á gusto en las lomas de Pinar del Río, bien se ve que están encerrados por la trocha.

* * *

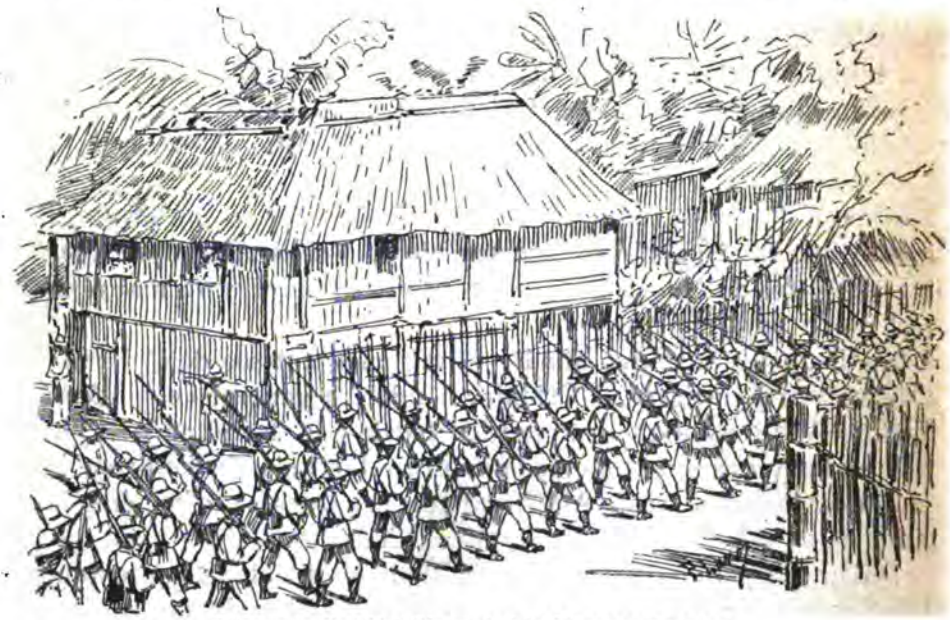
De cómo pasó la trocha, dice en el diario de operaciones el 18 de Agosto.

«Con esta fecha crucé la línea militar de Mariel á Majana, sin más ocurrencia que algunos tiros á la retaguardia de mi fuerza, compuesta de 122 hombres, pasando la noche en la Ciénaga, debiendo advertir que este cruce lo hice acompañado de las Sras. Virginia, Chauchay, Petrona González, Victorina Chauchay y en camilla el C. capitán José Teyes con fiebres palúdicas y en momento de estar cruzando la guardia enemiga, que retrocedimos á uno de los fuertes.

»El 19 á las cinco cuarenta y cinco de la mañana marchamos hacia afuera de la Ciénaga, y después de burlar emboscadas que para intercederme la salida había puesto el enemigo, salí, acampando en un potrero.»

A Maceo le escribió el 21: «Tengo el gusto de participar á Vd. verifiqué mi pasada sin ningún contratiempo la tarde del 18; el número de hombres con que crucé es de 122, habiéndome visto precisado á dormir al costado de un fortín, desde donde se distinguían las palabras de los soldados á consecuencia de que el práctico que se encargó de sacarnos de la Ciénaga posterior de la trocha perdió el rumbo, saliendo de ella al día siguiente con toda felicidad.»

Y como si cumpliera con un deber, con una obligación impuesta por



Filipinas: Desfile del batallón provincial n.º 2, creado el año 1885.

sus superiores, el negro Quintín planta en su copiador con el número 138 la siguiente comunicación:

«138.—Al C. general F. Lee, cónsul Gral. de los E. U. de A. Tengo el placer en saludar á Vd. y participarle que el día 18 de los corrientes he cruzado con las fuerzas de mi mando la trocha militar de Mariel á Majana, encontrándome en la actualidad en el centro de la provincia de la Habana, donde me hallo incondicionalmente á sus órdenes.—En campaña, Agosto 24 de 1896.—El general, Bandera.»

Lo que á estos documentos sigue es el relato de la marcha incesante de Quintín Bandera con su gente que va regando por el camino. En todas partes pide auxilio á las partidas próximas. Se lo niegan casi todas; se lo prestan primero la guerrilla de Luis Cárdenas, después Castillo, y ya en Matanzas Eduardo García y Lacret.

El refiere sus marchas acampando en diferentes potreros, levantando el campamento á la media hora de establecido por la persecución de nuestras tropas, y sólo habla de un encuentro, que él califica de «fracaso» en

Digitized by Google

unos documentos y de desgracia en otros. Fué á los cuatro días de pasar la Ciénaga, el día 23, cuando en unión de Alberto Rodríguez acampó en el potrero Gómez, siendo sorprendido por el enemigo.

«... Pero visto—dice—por un indivíduo de la guardia, entablamos combate, que pocos minutos después tuvimos que hacerlo cuerpo á cuerpo, teniendo que lamentar las pérdidas del T. C. jefe de E. M. Francisco Portela Bustamante, teniente ayudante Juan Zalduendo, teniente de la escolta Teodoro Devcnseroy, subteniente José Camacho, el sargento Cobo, la morena Victorina Chauchay y dos asistentes, que no he podido saber de ellos, continuando el combate en retirada hasta el potrero



Asistencia de un herido en uno de los encuentros verificados en Campo Florido.

Caimán y terminando la marcha en el potrero La Granada, donde acampé.»

Marchando el 26 por cerca del camino de San Antonio de las Vegas las fuerzas de Castillo tuvieron alarma: resultó que «por equivocación se le hizo fuego á una comisión de la misma fuerza, sin que ocurriera desgracia alguna.»

Por último, después de cruzar el 28 la carretera de Güines por entre la loma de Candela y el potrero núm. 4, encontróse el 30 á Eduardo García en la colonia Bermeja y el 31 á las tres de la tarde á la partida de Lacret en Jicarita.

Y no sigue porque aquella noche los voluntarios movilizados de Matanzas interrumpieron el relato, haciendo huir á Quintín con su gente, cogiendo el sable del general y los libros que han servido para esta carta.

Digitized by Google

XVII

Rebelión en Filipinas

Noticias.—Juicios.—Hombres y cosas.



De nuestra correspondencia privada vamos á entresacar algunas noticias de interés.

El señor arzobispo de Manila avisó de oficio al gobernador general *tres veces*, que tenía conocimiento de que se venía urdiendo una insurrección de importancia. A los dos primeros oficios no se dignó contestar el señor Blanco; al tercero contestó con una evasiva, como quien no da importancia á la cosa.

El día 6 de Agosto el bizarro é inteligente primer teniente de la Guardia civil, don Rafael García Casero, que presta sus servicios en Táal y Lemery (Batangas), después de grandes trabajos preparatorios, se presentó en casa de José Agoncillo (sobrino del gran filibustero Felipe), en Táal, y verificó un registro minucioso, que dió por resultado el hallazgo de armas y una bandera, la de la futura *república filipina*.

También halló documentos y cuentas y valores de gente de Hong-Kong; entre las cuentas figuraba un recibo firmado por Rizal. El teniente señor García Casero dió aviso de todo por telégrafo, el mismo 6 de Agosto; el que motivó la consulta del general á las autoridades, que optaron por adoptar medidas, de las cuales no hizo caso el señor Blanco. José Agoncillo fué preso por el señor García y condu-

cido á Batangas. El servicio prestado por el citado oficial de la Guardia civil es de los que no deben olvidarse. Hay que consignarlo entre los *antecedentes* de mayor valor político de cuantos se conocen.

* * *

Según carta de un distinguido filipino, carta que tengo á la vista, calcula los masones del Archipiélago en unos *quinientos mil,* que simpatizan con la separación. «Esta cifra—añade—parecerá exagerada, pero no es así; hay que ver que de las malas ideas se han inficionado las mujeres; y, además, que hay logias en casi todos los pueblos de las islas.»

* * *

Otro filipino, rico é ilustrado, me escribe: «Todo esto es, sin duda alguna, el resultado de los libros de Rizal, de la campaña de *La solidaridad,* de las teorías desarrolladas por Paterno en sus librejos *(por los cuales, preciso es no olvidarlo, el señor Moret le premió con la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos),* del descrédito que sobre España y los españoles ha esparcido Antonio Luna *(gran amigo de Blanco)* en su obrita *Impresiones,* y de la seguridad é insolencia con que se pasean por aquí todos esos caballeros á quienes el público señala como antiespañoles rabiosos.»—«La política de atracción se traduce por política *de miedo;* á la verdad, no se comprende aplicada de la manera que la aplica Blanco. Se comprende que se atraiga al que está para torcerse; pero al que ya ha ganado laureles sirviendo á los filibusteros!...»

* * *

Un antiguo, respetable y prestigioso catedrático de la Universidad de Manila, me dice:

«Nunca, jamás, se vió cosa semejante en Filipinas; miles de hombres se han lanzado al campo, juramentados contra los *castilas,* y muchos más quedan en sus casas esperando órdenes... Mucha gente á perecido; mucha sangre se ha derramado; ¿quién tiene la culpa de todo esto? Ya lo sabe usted. Puede decirse que se ha organizado todo este plan en *los dos últimos años* (¡atienda *La Epoca,* que le conviene oirlo!), contando, si no con el apoyo, con la impunidad á lo menos... Descubierta la conspiración, gracias al P. Gil, aún se empeñó el general en decir que no había nada... Estamos á 2 de Septiembre y aún no ha reunido la Junta de autoridades, no ha consultado con ningún español de calidad; en cambio van y vienen á palacio Luna, Arévalo, Paterno, y los Rojas han es-

tado yendo y viniendo... Se batían las tropas con los primeros grupos de insurrectos, y todavía Blanco insistía en que sólo se trataba de bandoleros... Esto indigna; la sangre derramada clama al cielo, porque una buena autoridad *pudo haber evitado todo esto,* pues con tiempo recibió avisos, confidencias, pruebas, y ¡de nada hizo caso!»

***

Carta de D. Wenceslao Martinez, inspector de Sanidad de Filipinas, paisano, amigo y gran protegido de D. Tomás Castellano, ministro de Ultramar:

«... Esas masonerías, condenadas por la sociedad como innecesarias y perturbadoras de los entendimientos débiles, y por nuestra religión como inmorales, son un peligro constante para la tranquilidad de este Archipiélago y un instrumento que utilizan en nuestro daño los enemigos de España; conviene, pues, que nuestro *previsor Gobierno (vaya enterándose el Sr. Castellano)* medite algo *(pide tan sólo* ALGO, *luego antes no se meditaba nada)* sobre esto, y dicte medidas de enérgica represión, á la vez que estudie alguna otra reforma por virtud de la cual el fraile, centinela avanzado de nuestros sentimientos patrios en estas islas, recobre su antiguo ascendiente é influencia moral sobre estos habitantes.»

***

Carta de D. Manuel Sastrón, consejero de Administración de Filipinas; fusionista y amigo y paisano de D. Tomás Castellano:

«¡Explotó! Los antros infames de la execrable asociación en que los indios se han juramentado, han producido el movimiento insurreccional *más grave que aquí registra la historia.* Desde el día 20 vivimos en plena, constante, justificadísima alarma y sólo consuela y anima el hermoso espectáculo que los españoles ofrecen enfrente de la inícua injusticia cometida contra la Patria por unos bellacos á quienes hemos hecho hombres, cuando no son más que productos híbridos de la malicia y de la ignorancia.—Echaluce en San Juan del Monte se ha portado brillantemente; sin ruido, ha hecho cuanto los intereses sagrados de la Patria demandan.»

***

Según otra carta que tenemos á la vista, Echaluce fusiló 160 filibusteros. Al saberlo Blanco le mandó á decir que por qué había hecho eso; que los hubiera enviado á Manila al consejo de guerra. A lo cual contestó el enérgico Echaluce:

¿Para qué? Habría sido cansar á los soldados que los hubieran conducido. ¿Acaso usted no los hubiera fusilado también?

* * *

Un médico, de larga permanencia en las Islas, dice entre otras cosas: «Después de varios hechos de armas; después de ser público y notorio que por muchos pueblos inmediatos á Manila bullían partidas insurrectas, el día 28 se presentó una de 800 hombres entre San Juan y San Francisco del Monte, á la que nuestras tropas hicieron huir; y al día siguiente, el 29, ¡pásmese usted! se le ocurre á Blanco mandar á Mindanao 300 soldados para que ayuden á sostener la tan cacareada como falsa pacificación de aquel territorio, donde, á pesar de estar invertido todo el ejército de Filipinas, no dominamos más terreno que el que pisan nuestras tropas, y esto con mucha vigilancia, porque en cuanto se descuidan copan los moros nuestros destacamentos.—Hasta el 30, habiendo sido preciso que hubiera lo que hubo la noche del 29, no acabó de convencerse Blanco de que la cosa iba de veras.»

* * *

Don Pedro Roxas, ó Perico Rojas, como le llaman muchos en Manila, es de edad madura, tipo malayo con ligeros indicios de extraña raza. Heredó buena fortuna, que ha sabido, á la sombra de su influjo en las esferas oficiales, fomentar considerablemente. Ha sido contertulio de casi todos los generales; tenía la gran cruz de Isabel la Católica; era consejero de administración, cargo de extraordinario realce; los españoles de más alta posición le trataban dispensándole las más distinguidas consideraciones. ¡Y este hombre, que sin el apoyo de los españoles nunca hubiera sido nada, figura como uno de los más conspícuos personajes de la insurrección!... Pocas veces se podrá decir con mayor propiedad: *cría cuervos*... Era, según mis informes, quien pagaba la impresión de la revista filibustera *Kalaayan*.

* * *

Don Francisco L. Roxas, llamado comunmente *Quico* Rojas, primo de Perico, tenía más que un mediano pasar. Figuraba al frente de una empresa de buques interinsulares; era gran cruz y estaba bastante considerado por los españoles, no obstante que era tenido por hombre poco escrupuloso, pues se le achacaban hacer de contínuo contrabando de plata mexicana. Sin la protección de los españoles habría sido uno de tantos mestizos del montón. Les ha pagado ya sabemos cómo: figura en-

tre los complicados en el movimiento separatista. Disponíase á huir á Hong-Kong, y estaba ya á bordo del buque que había de conducirle, cuando la policía le echó el guante.

* * *

Rizal.—El que vendrá á resultar más comprometido quizás que nadie, fué *simplemente* deportado á la Península. ¡Ahora le llaman! ¿Cuánto mejor no hubiera sido haberle detenido en Manila á responder de los cargos que necesariamente tendrán que resultar contra el autor de *El Filibusterismo?* Esa llamada es la más evidente demostración del grave error cometido mandando á Rizal á España.

* * *

Nota curiosa para concluir. He aquí la fórmula del juramento:

K K K
N. M. A. N. B.

By...

Yo declaro que sé el motivo de mi entrada en K. K. K. de los A. N. B. He prestado mi juramento solemne por el pueblo donde nací, y en presencia de mi superior de Junta de este *Kadipunan,* acabar á todo y con todo lo que se pueda y hasta lo más caro que aprecio en esta vida, para defender su santa causa hasta vencer ó morir. Y en verdad de esto, juro también obedecer todo y seguirle en la pelea y en donde se me mande.

Y como verdad de lo dicho, pongo mi nombre verdadero con la sangre que corre en mis venas esta declaración.

... en... día del mes de... del año 189.

Esto lo he hecho libremente.»

* * *

Fuerzas en Pinar del Río.

Actualmente se encuentran en la provincia de Pinar del Río los 17 siguientes batallones: Wad Ras, Cantabria, Valencia, Valladolid, primero de Cuba, San Fernando, Baleares, Gerona, Aragón, Otumba, Infante, cazadores de Arapiles, Asturias, San Quintín, Castilla, Reina y primero del segundo regimiento de infantería de Marina.

Para las operaciones en gran escala, que en breve han de comenzar, irán de Santiago de Cuba los batallones de León y Toledo. De Las Villas seis batallones. De Matanzas, los del Rey y Saboya. De la provincia

de la Habana irán Almansa, España, cazadores de Puerto Rico y otro. De la trocha vieja Zamora, cazadores de Mérida y de Llerena, Albuera, Covadonga, Canarias, San Marcial y Lealtad.

Puede calcularse en 40 el número de batallones que, con la fuerza cada uno de 1.100 á 1.200 hombres, representan un cuerpo de ejército de 40 á 45.000 hombres. Las guerrillas montadas de estos batallones forman un conjunto de 4.000 caballos que auxiliarán poderosamente la persecución.

A esta infantería acompañarán 16 ó 18 escuadrones y las piezas de artillería correspondientes, así como las fuerzas de ingenieros y servicios auxiliares.

Tiénese en la Habana por seguro que en un mes ó á lo más mes y medio, estará pacificada la provincia de Pinar del Río, pasando nuestro ejército en dirección á Oriente, aumentando cada vez su contingente con las tropas que vayan recogiendo de las demás provincias, calculándose que para el verano próximo quedará localizada la insurrección en el departamento Oriental.

Combates contra Maceo.

Algunos oficiales heridos en los últimos combates sostenidos contra Maceo, hacen de dichos combates un relato trágico.

La columna, siendo inferior en número á las fuerzas rebeldes, pudo resistir á éstas y causarlas tantas bajas, porque ocupaba posiciones ventajosísimas que se tomaron antes de comenzar el combate.

Así, cuando el enemigo se acercó en inmenso número y conduciendo mucha impedimenta por una garganta de la cordillera de Ceja de Negros, la columna hizo sobre aquél un terrible y certero fuego.

Las descargas de la tropa hicieron estragos en los rebeldes.

Estos se dispersaron y la columna en este primer combate no tuvo bajas.

Después, repuesto el enemigo, atacó de nuevo, siguiendo la columna á la defensiva.

A las tres de la tarde creíase terminado el combate. Habíanse alejado los rebeldes y la tropa se disponía á almorzar.

De repente acudieron en gran número los insurrectos.

Acercáronse hasta á doscientos metros de las posiciones ocupadas por los soldados. Entonces fué cuando nos hicieron numerosas bajas.

Los rebeldes peleaban con tanta furia como si tratasen de vengar la muerte de algún cabecilla importante, y así se ha supuesto por noticias posteriores.

Una pieza de artillería quedó sin oficiales, con solo dos soldados de los que la servían.

Encargóse del servicio de esta pieza de artillería el capitán Compani (?), ayudante del general Bernal, disparando con admirable puntería 46 granadas y 25 botes de metralla sobre los grupos numerosos y cerrados del enemigo.

Terrible fué el efecto que en éste produjo el fuego de artillería. Veíase caer á los rebeldes en montones. Oíanse sus lamentos. Algunos levantaban los brazos desesperadamente, gritando:

—¡No tirar!

Pero era imposible contener el tremendo combate. Por una y otra parte se peleaban con saña espantosa.

Entre los rebeldes se vió á muchas mujeres. Una de ellas muy joven, hacía fuego con un rifle. Un disparo de fusil la hizo caer muerta.



General Bradley Johnson, corresponsal del *Journal* de la isla.

La retaguardia de la columna Bernal, que cuidaba de la impedimenta, sostuvo una lucha tenacísima con los rebeldes que la acometieron.

El resultado de este combate fué por todo extremo sangriento.

No es exajerada la cifra que se da de las bajas de los rebeldes.

Sus muertos han pasado de 200.

Sus heridos ascienden á 400.

Después del combate los insurrectos marcharon hacia el término de Consolación del Norte, á través de las asperezas de Cerro de Cabras y Montes del Infierno.

La marcha del enemigo fué muy lenta y trabajosa.

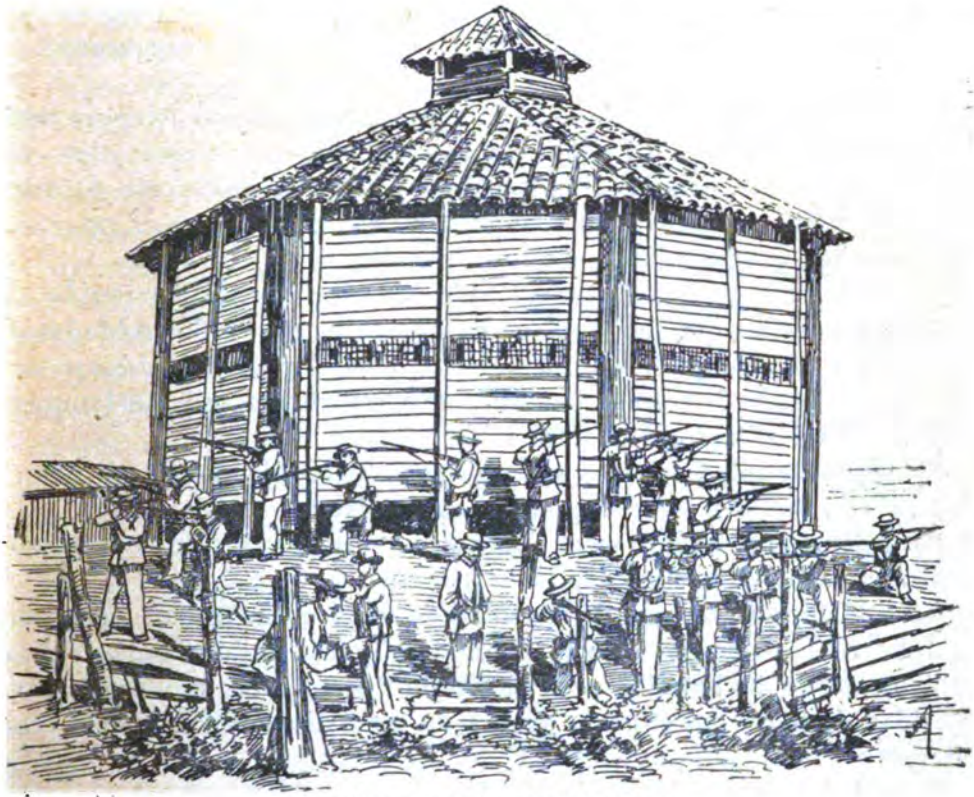
Emplearon en ella todo el día.

Esto prueba cuán grande fué el destrozo que habían sufrido.

El ayudante del general Bernal, que falleció en la pelea, es el teniente coronel señor Nieto. El día antes de marchar á operaciones había firmado el general Weyler dos propuestas en que se premiaban los servicios de Nieto con la cruz de María Cristina y el ascenso á coronel. El desgraciado jefe deja seis hijos, que viven en Villanueva de la Serena.

Cuando cayó muerto el señor Romero, jefe del batallón de San Marcial, encargóse del mando de esta fuerza el señor Nieto, y poco después moría de un balazo en el corazón.

El general Bernal llevó los muertos de la columna á Viñales, pequeño pueblo situado en terreno muy áspero. En él se dió sepultura á las víctimas del combate, celebrándose funerales, á que asistió toda la columna.



Fortin "General Ochando" en la playa de Dimas.



Habana: Interior de la casa número 70 de la calle de S. Rafael, donde se halló el depósito de armas, y dos de los detenidos.

Digitized by Google

Nuestro corresponsal en la Habana nos dá los siguientes detalles que completan la relación que á su debido tiempo hicimos de este asunto.

Dice así:

En la fecha en que escribo—10 de Septiembre—siguen con gran actividad los trabajos de esta trocha. Acaban de llegar los refuerzos tan deseados y esperados, gracias á los cuales se trabajará aquí más y podrá operarse pronto contra las partidas insurrectas, cada día más numerosas y más osadas, que pupulan por estos alrededores.

Hasta la fecha ya han llegado, y sido inmediatamente distribuídos en las distintas faenas que han de hacerse en esta trocha, 1.655 soldados de infantería y tres compañías de ingenieros, y en el puerto de Júcaro hay dos vapores llenos de tropas. Con ellas se completarán los 9.000 hombres que han sido destinados á la trocha.

El estado de salud de estos soldados es inmejorable. Están muy animosos y con grandes deseos de entrar en combate.

Para demostrar cuánto es el ardor y el ansia de reñir de estas tropas, bastará el relato de lo sucedido hace tres días.

Un soldado quinto, uno de los soldados nuevos que se han hecho como aguerridos veteranos bajo el mando inteligente de don Tomás Yáñez, heróico capitán del batallón provisional de Puerto Rico, número 1, tuvo necesidad de ir por un cubo de agua á un pozo distante del fuerte unos 120 metros.

El soldado, que se llama Martín Alba Colás, estaba entretenido en sacar el agua, cuando oyó ruido en la manigüa próxima y vió á unos 12 ó 14 insurrectos que le exigían que entregase las armas, prometiendo en cambio perdonarle la vida.

El bravo soldado, sin hacer caso, hincó en tierra la rodilla y empezó á disparar, haciendo caer á dos de los dos primeros disparos.

Al ruido de éstos, acudieron el cabo Florencio Martinez y doce números, los cuales ahuyentaron á los insurrectos, que se refugiaron en la manigüa.

El valiente Martín Alba fué herido por una bala, que le atravesó el pié izquierdo.

Se celebran mucho los trabajos de la brigada Bazán, y este bizarro é inteligente general está siendo objeto de generales y entusiastas elogios.

* * *

Por datos que se han recibido de Mayarí, sabemos algo de lo ocurrido en un ataque al barrio de Braguetudo, de esta localidad.

De este pueblo ha salido mucha gente para la insurrección, pero la mayoría de los vecinos de Braguetudo permanecen fieles á España. Por

esta causa los mambises tenían anunciado hace ya tiempo que atacarían aquel barrio.

En efecto: el 5 de Septiembre, á las ocho y media de la mañana, unos 400 insurrectos, al mando del cabecilla Matías Vega, invadieron las calles del barrio mencionado, rodeándolo completamente para impedir que nadie huyera.

Los insurrectos, cogiendo á los vecinos de sorpresa, tuvieron tiempo de incendiar algunas casas, y no se entregaron á un saqueo general, gracias á que don Moisés del Valle pudo reunir ochenta voluntarios, con los cuales batió bizarramente á los rebeldes.

La caballería de éstos, que se había apoderado de una pequeña trinchera de la entrada del pueblo, hizo desde allí muchos disparos, matando á tres voluntarios.

La fuerza de estos pudo al fin con las superiores fuerzas enemigas, causándoles 40 ó 50 bajas y obligándoles á marchar en completa derrota.

Después del ataque se ha iniciado una suscripción para socorrer á muchos vecinos pobres del barrio de Braguetudo, á quienes han quemado sus casas.

***

No hemos de terminar estos apuntes sin decir algo sobre lo cual es muy justo que se fije el ministro de la Guerra, ya que no lo hacen las autoridades insulares, á las que esto corresponde.

Los 60 telegrafistas del ramo de la Península que vinieron á esta en Abril último, no han cobrado una sola de sus pagas.

Tomaron al venir la paga de embarque, y hasta la fecha, ni aun al ordenarles traslados se les ha dado recursos para hacerlo.

Todos estos infortunados empleados están sufriendo horrores verdaderos, sin medio ninguno de vida y sin que por más reclamaciones que hacen logren recibir siquiera una parte de sus haberes, á tanta costa devengados.

***

El telégrafo, con más ó menos detalles, que esto no depende del corresponsal, sino del censor, ha comunicado unos cuantos desastres ocurridos durante el mes de agosto, mes de descanso para casi todas las columnas, de tristeza para las pocas que operaron y de mucho trabajo para los hospitales, puesto que aumentó considerablemente el número de enfermos. La estadística oficial, que ya ha perdido su crédito, como lo perdieron los termómetros de Ferreras, no acusó el aumento, y nosotros

los que comunicamos con el público á diario, ¿íbamos á echar un jarro de agua fría á los entusiasmos del embarque de esos 40.000 soldados que están para llegar? El mes de septiembre se presenta con mala cara y amenaza convertirse en el *se tiemble,* que dice la gente del país.

La Sanidad no tiene personal bastante ni local suficiente, y Losada anda loco sacando á las monjas de su clausura, y á los niños de la Casa Maternidad para convertir en hospital el magnífico edificio llamado de la Beneficencia, un palacio limpio y sano á orillas del mar. Tiene choques con el obispo, dificultades con la administración; pero él sigue adelante, ejerciendo de dictador, con la ayuda de Weyler y de los apremios del servicio que á todo obligan.

La lucha es extremada, el trabajo abrumador y así ha caído el hombre enfermo hace dos días con fiebre, que aún no sabemos si será de la buena ó de la mala.

* * *

Al macheteo de Cayamas, en el Cauto, siguió la jornada sangrienta del Cautillo, en Bayamo, y á ésta unas cuantas pequeñas desgracias que hacen recordar situaciones difíciles, pero gloriosas, de la otra guerra y de todas las guerras, donde se hacen los héroes, se acredita la pericia y se perpetúa el valor de los españoles.

En estas guerras especialísimas, según opiniones que naturalmente procuro oír, porque yo de esto no sé nada, el éxito está en la previsión; y los hechos han demostrado que tropa que va con orden, á la mano del jefe, aunque pelee en proporción de uno contra diez, siempre es victoriosa.

Recuérdese la llegada de Wad-Ras el 2 de Marzo á la Colonia; aquellos soldados bisoños que inspiraban tantas inquietudes y que acababan de desembarcar, se encontraron de pronto con las avanzadas de Maceo.

Las dos compañías de vanguardia formaron el cuadro al mando del teniente coronel marqués de Mendigorría, y resistieron el brusco ataque del enemigo formidable, salvándose antes de que llegara el resto de la fuerza que se había quedado bien lejos. Y el soldado era bisoño.

Recuérdese aquel regreso del convoy de Segura con trescientos mulos vacíos y el encuentro inesperado en Iguará con todas las fuerzas enemigas que hacían la invasión. El teniente Guillén (hoy capitán de inválidos) que mandaba la vanguardia formó el cuadro, y los soldados rodilla en tierra resistieron el ataque violento de los escuadrones de negros que llegaban hasta tocar las puntas de las bayonetas. Tres horas de rudo combate organizado, bien dirigido, contuvieron al enemigo y permitieron al coronel Segura salvar aquella impedimenta horrible de los 300 mulos y trasladar los 50 heridos á Iguará, para volver á cargar sobre el enemigo.

Son innumerables los hechos que demuestran la seguridad de la victoria de una fuerza que no se descuida, sobre este enemigo al acecho de los descuidos. Las catástrofes del forrajeo y de algún convoy no obedecen más que á esas imprevisiones que permiten á unos soldados alejarse de los otros, en que el uno se mete en el agua ó se dedica tranquilamente á coger fruta, en vez de estar siempre vigilando, siempre á la mira del enemigo, que no tiene otros éxitos que los de la traición.

El exceso de confianza ó valor temerario es igualmente una imprevisión que conduce á desastres tremendos.

Entre los jefes que conducen un convoy con exceso de gente y de precauciones, pero que lo llevan y regresan sin una baja, y los que fiados en su valor ó en la falta de enemigo salen con pocos soldados y vuelven con menos, perdiendo alguna vez parte del convoy, desde luego que la elección no es dudosa.

* * *

Por exceso de confianza se explica lo ocurrido al teniente coronel Velarde en la trocha del Júcaro á Morón. Se trata de uno de los jefes más valientes de nuestro ejército, que ha realizado algunas empresas propias de los hombres de mucho corazón. Pero la suerte no está propicia siempre. El día 23 salió de su campamento de Piedras con 60 guerrilleros montados para hacer un reconocimiento hacia Jicoteita.

A la salida de Piedras el enemigo, muy numeroso y escondido entre cayos y manigüas, rompió el fuego contra los exploradores de nuestra fuerza.

Se entabló el combate, pero eran tantos los insurrectos, que el teniente coronel Velarde ordenó la retirada por escalones al ver la acometida y superioridad de aquéllos.

Según dice un corresponsal de *La Discusión,* en carta no publicada, veinte minutos llevaban de fuego en retirada cuando el caballo que montaba el señor Velarde tropezó y cayó en tierra, cogiéndole debajo.

El enemigo apresuró entonces el paso y logró rodear á dicho jefe, que estaba protegido por once guerrilleros, de los cuales murieron cuatro y quedaron mal heridos dos. Ya estaban solos y sin municiones Velarde y siete guerrilleros, y entonces aquel jefe, adelantándose hacia los insurrectos, les gritaba que no se apresurasen, puesto que ellos no tenían ya medios de defenderse. Entre tanto el resto de la guerrilla dispersada pudo llegar al campamento de Piedras.

Hechos prisioneros el señor Velarde y sus siete soldados, fueron internados en el campamento enemigo á bastante distancia. Tuviéronlos allí algun tiempo hasta que por orden del *general* que mandaba aquella partida de 900 hombres, y que era Serafín Sánchez, los pusieron en li-

bertad devolviéndoles las armas y acompañándoles hasta cerca de Morón, donde entraron á las nueve de la noche.

En esta jornada nuestras bajas fueron ocho muertos y 11 heridos. Las de ellos se desconocen.

Los que simpatizan con la insurrección han querido sacar mucho partido de este suceso en favor de los nobles sentimientos de Serafín Sánchez, que ha devuelto los prisioneros, pero sin negar á ese cabecilla un corazón bien diferente al de aquel Bermúdez que prueba sus revólvers en los niños, no habrá dejado de contribuir á su generoso proceder la idea de que pronto se va á concluir esto y hay que ponerse á bien con los vencedores.

* * *

Las operaciones que realizaron unidos Hernández de Velasco y Segura, no tuvieron la extensión que se suponía, y de ahí que el segundo, cumplida la misión que le confió en Pinar del Río el general Weyler, haya regresado de nuevo á la Habana. Tambien ha llegado, en plena convalecencia, el general Bernal, á quien la Cámara de Comercio y los tabaqueros han colmado de atenciones por ser el salvador de la riqueza de Vuelta Abajo.

Irán llegando otros de los que con los nuevos refuerzos operarán en Pinar del Río para primeros de Octubre, salvo lo que exijan antes las circunstancias. Entre tanto cambian impresiones con el general en jefe, que estudia y perfecciona los planes de la nueva campaña que él ha de dirigir.

No se observa aun todo el movimiento que indudablemente exige empresa de tanta importancia, lo cual no deja de inspirar recelos y temores de que se eche el tiempo encima y los elementos esenciales falten. Pero son, quizás, los recelos de los pesimistas sistemáticos. La administración, que tanto preocupa, trabajará activamente dirigida por el subintendente señor Moragues, á quien el general Weyler tiene confiada la alta inspección de los servicios, y por lo que toca á la sanidad, aparte de lo que aquí en la Habana se prepara, es indudable que en el campo, más cerca de las columnas de operaciones, no faltará nada de lo que se necesite, siendo esto cosa tan sabida y corriente.

Por lo que toca al material sanitario, de que es jefe el conocido hombre público don Justo Martínez, todo está dispuesto.

XVIII

DE MANILA

Dos diputados de la situación han recibido una interesante carta de Manila.

Suscríbela un antiguo é ilustrado funcionario público, gran conocedor del Archipiélago. Y como en esa carta hallamos juicios y pormenores que merecen ser conocidos del público, vamos á reproducir los más interesantes párrafos; helos aquí:

Manila 2 de Septiembre de 1896.

No de ahora, sino desde hace tres años, el separatismo más ó menos pujante, no lo discuto, viene aquí trabajando, utilizando las logias masónicas; en esa labor, y una vez puestas de manifiesto las aspiraciones y tendencias de los afiliados hijos del país, surgieron graves disidencias, separándose de la *hermandad,* algunos grados peninsulares, entre ellos Cámara, Cuesta, Pérez Rubio (ya fallecido), Serrano y otros; esto no fué obstáculo para que los trabajos siguieran, tomando parte activa en ellos, además de Rizal y sus adláteres, Atayde, los hermanos Luna, Villarroel, Ferraz (Dionisio) y Aristón Bautista. Ya en este camino no perdonaron medios de propaganda, sosteniendo constante correspondencia con los centros de Barcelona y Madrid, haciendo suscripciones y colectas para sostener un nuevo periódico y repartir folletos y otros impresos por las sementeras, antecedentes de que pude enterarme por cierta carta que



El fraile Mariano Gil, párroco de Tondo, que descubrió la conspiración de Manila.

cayó en mis manos, firmada por el H.·. *Rvervi,* dirigida á un superior de Madrid, en la que, entre otras cosas, se decía que «estaban dispuestos á los mayores sacrificios, y que era necesario ilustrar á los sementereros,» y otras paparruchas por el estilo.

De nadie, absolutamente de nadie, era un secreto esa labor, y aun se señalaban los sitios y casas en que los conjurados se reunían, siempre bajo la máscara del masonismo, y ya desde esa época el P. Mariano Gil, cura párroco de Tondo, venía siguiéndoles la pista con más tesón que éxito, hecho que pude comprobar durante los meses que un íntimo amigo mío prestó servicios en la secretaría del Gobierno civil de esta provincia en 1895, en cuya época se encontró (y llamo la atención de ustedes acerca del *celo* de estas autoridades), en un cajón de una mesa, como si fuera un papel inútil, una lista de 60 ó 70 individuos, señalados filibusteros, en la que figuraban muchos de los hoy detenidos y procesados.



Teniente coronel Sr. Perol, jefe de la columna que dió muerte al cabecilla Zayas en el combate de Gabriel.

Todo esto, que siendo del dominio público es inverosímil como no llamaba la atención de la autoridad, estaba despues de todo justificado, pues á ello dió lugar el decreto del general Blanco levantando el destierro de los principales fautores de la conspiración, no detenida nunca, y que el conde de Caspe con razón dispuso.

La campaña de Mindanao, la reconstitución de los Ayuntamientos, segun la reforma de Maura, y el desfalco de la Tesorería en un pueblo tan poco serio como éste, embargaron la atención y nadie se fijaba en lo que á ojos vistas se venía desarrollando. No es posible seguir una por

Digitized by Google

una las mil incidencias y ocasiones en que hubo lugar de hacer algo, porque sería cosa de no terminar, tanto más cuanto que á ustedes no deben faltarles antecedentes que enlazan en este lugar.

Hará unos seis meses que á bordo de un vapor de la Trasatlántica llegó á Manila un tal Garchitorena, mestizo de Camarines, procedente de París y Barcelona, el cual, por ciertas manifestaciones que hiciera durante la travesía, fué denunciado por el capitán del vapor á estas autoridades, quienes en su vista procedieron á su detención, ocupándole un buen número de proclamas filibusteras.



El Sr. Nozaleda, arzobispo de Manila.

Reducido á prisión y entregado á los tribunales de justicia, ignoro lo que pasó; pero al poco tiempo fué puesto en libertad.

No menos tiempo hará que el coronel del tercer tercio de la Guardia civil comunicó á la subinspección de las armas desde Ilo-Ilo, que salía para Isla de Negros *á un asunto importantísimo* ajeno al instituto. A su vuelta de este último punto comunicó el hecho de haber tenido noticia de un desembarco de armas, en cajas, dirigidas á *S. R.*, lo que había ocasionado su viaje, no teniendo éxito, porque no fué posible saber donde y como se habían ocultado esas armas.

Se sabía por todos que los trabajos laborantes tomaban cuerpo. La insolencia de los mestizos y estudiantes de Santo Tomás venía siendo cada vez más descarada, y todo en conjunto, y sin duda alentados por emisarios y cartas de Cuba, venía dando cierto tono á la cosa que al más obtuso no podía ocultársele.

En el mes de Junio, varios de esos caballeros fueron al Japón, y entre ellos Luna (el pintor), Doroteo Cortés, Zamora y otros (los dos primeros están aun allí), donde, en unión de un tal Rosario, director del periódico separatista *La Libertad,* que allí se publica en tagalo, tuvie-

Digitized by Google

ron varias reuniones, volviéndose algunos de los congregados tan tranquilos á Manila.

Pero ¡ay!, amigos míos, la autoridad nada hizo, ni pensó, ni vió; antes al contrario comunicaba al ministro de Ultramar que todo era un sueño y que no existían tales logias, perseguidas y extinguidas por su firmeza. ¡Vive Dios que el engaño ha sido mayúsculo, y aun el Gobierno creerá que tiene aquí con este general una garantía! ¡Medrados estamos! Cuando eso decía, era público que en Maitúbig, próximo á Malate: en la calle de la Palma, en Quiapo; en la de Joló, Binondo y en Tondo, se reunían constantemente los conspiradores, y en la primera de las logias (alemana) se llegó hasta dar bailes, concurriendo las hijas de los conjurados, como la de Villarroel, con otras señoras alemanas.

Algo de esto comuniqué oficiosamente á la policía secreta, y efectivamente, nada hizo.

Despues se ha sabido que en ese mismo tiempo la barca Royo (?), procedente del Japón, había hecho un desembarco de armas en bahía, las cuales fueron llevadas á San Mateo. A fines de Julio el Provincial de los Franciscanos, autorizado por los de las demás órdenes, conferenció con el general, y le manifestó que, segun cartas que recibía de los párrocos de las provincias de La Laguna y Tayabas, existía en éstas una vasta y verdadera conspiración; que los indios se iban marchando y remontándose, no dejando en los pueblos más que mujeres y niños, que el hecho que denunciaba era gravísimo y requería ser corregido con tiempo. A este evidente celo por parte de las Ordenes religiosas le contestó el general «que los curas párrocos no defendían más que la religión y que en todo no veían otra cosa que la masonería, la cual no era más que una ilusión de sus sentidos.» (Textual). Este es el general Blanco. Y vamos al trueno gordo que se fué formando de la manera que queda mencionada.

Una denuncia hecha al P. Gil, cura párroco de Tondo, descubrió en parte el complot que se tenía fraguado, encontrándose en la imprenta del *Diario de Manila* los documentos, armas, etc.

Aun esto no bastó para sacar al general Blanco de su pasividad; pero algo ocurrió, que no sabemos por qué decidió al fin á telegrafíar al Gobierno, telegrama que fué leído en las Cortes el día 22 de Agosto.

Verdaderamente era muy duro para este general tener que cantar la palinodia, ó lo que es lo mismo, sacar de su engaño al Gobierno.

Siguieron así las cosas, con honda perturbación entre la población europea, pues la autoridad nada hacía respecto de las personas y fautores de la conspiración señalados por la opinión.

El conocimiento y publicación del telegrama del Gobierno del domingo 23, aumentó más el disgusto y ya empezamos á movernos. Rincón, con valor y decisión, publicó el artículo el «Velo descorrido» en el

Diario de Manila, que disgustó sobremanera á S. E., y aun de primer intento lo multó con 200 pesos, después con 100 y después perdonó la multa.

Como ese artículo invitaba á una manifestación respetuosa ante la autoridad, tanto el Casino Español como los particulares, acudieron á la invitación del *Diario;* á nosotros los empleados se nos prohibió concurriéramos y que *nos ocupásemos en eso*. En marcha la manifestación, no fué recibida por el general; pero en cambio se presentaron en Malacañan, Atayde, Arévalo, Perico Roxas y otros filipinos.

No recibida, como digo, la manifestación por el general, se dirigió ésta al palacio Arzobispal, donde fué recibida, oída y agradecida, teniendo el señor arzobispo palabras patrióticas y dignísimas como suyas.

Todo seguía así, y algunas prisiones se hicieron de poca monta.

Pero el jueves, 27, *¡pásmense ustedes!* cuando nadie lo pensaba, el general se traslada desde Malacañang al Palacio de Santa Potenciana, que está intramuros, dándose el espectáculo de ver venir á su familia con sacos y maletas de mano.

Al mismo tiempo los ayudantes de órdenes iban y venían; el escuadrón de caballería botó sillas con el aparato que es consiguiente, etcétera. ¿Qué ocurría? Pues que en Caloocan una partida de rebeldes se estaba tiroteando con la Guardia civil, hasta concluir ésta con las municiones; fueron refuerzos, y la cosa al parecer se apaciguó. Ya todos creíamos que había motivos bastantes para publicar la ley marcial; pero, ¡cá!; aún decía S. E. que sí y que no. La colonia española indignada, las familias con el pánico consiguiente, etc.

En el entretanto, los Lunas, los Roxas y otros filipinos, constantemente con el general, el que dice á quien quiere oirle, que son unos buenos chicos.

Un detalle, Félix Roxas, primo hermano de Perico y *Quico* Roxas, autores indiscutibles del complot, está de oficial segundo en el gobierno general, *en el negociado de Orden público*, y mimado en la casa grande.

El sábado 29, dispuso el general, no obstante las circunstancias por que atravesábamos, que saliesen para Iligan 300 hombres y los generales Cappa y Buil, y en la mañana del siguiente día se echan al campo ya de una manera formal los insurgentes, desarrollándose los sucesos del domingo 30.

¡Bien por la previsión, la prudencia y las dotes de gobierno!

Antes de esto no hubo más remedio que reducir á prisión á Quico Roxas, como muy comprometido en un alijo y reparto de armas, pero se trabaja lo indecible para sacarlo en bien.

El escrito de excarcelación lo ha hecho un abogado peninsular; pero no lo ha firmado. ¡Viva la Pepa!

El tal Perico Roxas se hace el loco, acaso para parecer irresponsable. Yo no lo creo.

Ya verán ustedes que escribo á prisa y corriendo, en la confianza que los detalles de los periódicos y otras cartas completarán estas noticias.

Y vaya de cosas estupendas. Antes de los sucesos del domingo, se ordena se facilite á Rizal pasaje de primera por cuenta del Estado, á bordo del vapor Panay, que sale mañana con estas cuartillas.

Como no podía menos de suceder, el mismo domingo se publicó la ley marcial; en el mismo terreno de la acción se fusiló á varios individuos.

Vinieron presos en número de 62, y parece que 59 han muerto asfixiados en los calabozos de Fuerza.

Renace la confianza, fórmanse grupos de voluntarios, etc.; pero se teme que las provincias respondan al levantamiento.

Las prisiones menudean. La del vista de la Aduana Ocampo, mestizo, ha sido importantísima; se cree será fusilado.

No se dejen ustedes engañar; es necesario, para bien de todos, que venga aquí un general de energía; si no, dadas las condiciones de Filipinas, esto se pondrá peor que Cuba.

Hay mucho fanatismo, la semilla está muy esparcida, el mal tiene raíces profundas y hay que arrancarlo con mano muy enérgica.

Ahora ustedes sabrán que hacer; en el entretanto, ya saben que ya, como los demás españoles de buena cepa, estamos muy alerta.

CUESTIÓN PALPITANTE

Colonización.

Al comenzar hoy esta serie de estudios sobre los palpitantes asuntos filipinos que tan seriamente preocupan en estos momentos la atención pública de España, ya que de Cuba poco podemos esperar, hubiera querido asentar, á modo de premisas, algunos principios é ideas acerca de lo que significa la palabra colonización y hacer un ligero estudio de las antiguas colonizaciones fenicia y romana comparadas con las bárbaro-mahometanas, árabes y cristianas en las edades media y moderna de nuestra historia. Quería después de esto hacer un estudio de la trasformación que sufrieron las colonias, informadas ya de un espíritu genuinamente cristiano, sostenidas, fomentadas y dirigidas por las órdenes monásticas de benedictinos, premostratenses, cistercienses y camadulenses, que vinieron, sin género de duda, á sustituir en Europa y en plena edad media la influencia, poder y eficacia que en pasados tiempos habían ejercido las colonias fenicias y romanas al verificarse en la so-

ciedad europea la evolución provocada por la aparición del cristianismo.

Que la civilización europea arranca del inmenso impulso dado por las órdenes monacales á la colonización es tema que está fuera de duda para el que conozca medianamente la historia de las evoluciones sociales en el viejo Continente. Los benedictinos y premostratenses, desde el siglo v, en que vinieron los primeros, hasta el siglo xv, es decir, en un periodo de mil años, con tenaz constancia y con los más heróicos sacrificios, hicieron inmensas roturaciones, descuajaron extensísimos bosques con científicas y bien ordenadas talas, crearon la parroquia cristiana y con ella la propiedad rural, ordenaron cultivos forestales circunscribiendo grandes dehesas, establecieron vastas demarcaciones convertidas primero en jurisdicciones abaciales y después en provincias civiles. Los ostentosos monasterios y las opulentas abadías fueron muy pronto como grandes focos de luz que iban sembrando á medida que se multiplicaban, hermosas claridades en los confusos y revueltos tiempos de los bárbaros, vándalos, alanos, suevos, borgoñones y tantos y tantos pueblos y razas que viviendo en la barbarie y en choque constante de sangrientas batallas, impedían el aumento de la población, la definitiva constitución social europea, y el progreso de la humanidad.

Hicieron aun más que todo esto aquellas grandes entidades eclesiásticas: dieron calor, vida y movimiento á las ideas democráticas, rompieron antiguos moldes sociales y con ellos los grillos de la esclavitud, miraron por los fueros de la mujer y la dignificaron; el dulce sentimiento de la esposa y los encantos de la madre comenzaron á tener asiento en el corazón de los bárbaros; derribaron el poder feudal y fundaron realmente las grandes nacionalidades europeas. Los conceptos cristianos, pues, de la patria, del derecho y del deber, las más sólidas bases de la economía política, la idea, y muy trascendental por cierto, del régimen del Estado sin ligarla á forma concreta de gobierno; las relaciones sociológicas, en fin, y aún las justas transacciones comerciales y mercantiles fueron informadas por el espíritu de la Iglesia y llevadas á la práctica por los grandes centros colonizadores de los monasterios y abadías.

Cuando la colonización había llegado á su último grado de perfeccionamiento y tomaba una forma más expansiva y natural al salir de la tutela de los poderes abaciales, un acontecimiento de inmensa trascendencia vino á darle nuevos bríos: el descubrimiento del Nuevo mundo. España se lanzó entonces á las más grandes é inauditas aventuras coloniales. Esencialmente católica, caldeada su imaginación por el espíritu cristiano y romancesco templado en el fragor de los combates de la Reconquista, y afanosa de engrandecerlo é idealizarlo todo, dejó estampados sus procedimientos colonizadores en el *Código de Indias,* el monumento más grande de su brillante historia.

El Código indiano explica, pues, todo lo bueno y todo lo malo que hemos realizado en América y Oceanía.

Con dar mucho en América, y eso que nuestra raza se extendió prodigiosamente en ella, hemos dado demasiado á los infantiles pueblos oceánicos; porque independientemente de la idea cristiana que debe informar siempre en nuestras colonias todas nuestras leyes y nuestros actos gubernamentales, no hemos contado, como han contado más cuerdamente que nosotros los ingleses y holandeses, con el *atavismo* biológico de aquellas razas, que impone también el *salto atrás* en el camino de las absurdas leyes, de las ineficaces reformas é irrealizables progresos que allí se han llevado.

Acaso algunos de mis lectores mal avenidos con tantas disertaciones, creerán que comienzo el importantísimo tratado de la colonización filipina con demasiadas abstracciones y frailerías, deseando que concrete pronto mi pensamiento y marche en derechura al grano, como se dice vulgarmente.

Pero las ligerísimas ideas que acabo de apuntar tienen relación, como se verá, estrecha y muy íntima con nuestro asunto; porque en Filipinas no debemos lanzarnos á ninguna magna empresa, dada su actual organización política y social, sin contar con el elemento religioso de las islas que mantiene indiscutiblemente en el respeto, sumisión y obediencia á las autoridades españolas aquellos pueblos y aquellas razas que han de ser forzosamente en muchas comarcas los auxiliares de una verdadera colonización española.

La colonización española, como nos acaba de demostrar una triste experiencia, se impone de una manera absoluta si no queremos perder muy pronto nuestro Archipiélago. Esta es mi convicción íntima, profunda, á pesar de los mil enemigos y de los mil argumentos que contra ella han clamado. Procuraré, cuando llegue el caso, convencer á los unos y desvanecer los otros.

Hoy día, y más con lo que acaba de ocurrir, tenemos el Archipiélago completamente indefenso para una invasión del exterior y para un grave peligro, del interior. Mientras nosotros no podemos presentar más cinco ó seis mil hombres peninsulares armados para imponer respeto dentro de las islas; mientras nuestro ejército, contando con los indígenas no se compone más que de unos dieciocho mil soldados para una invasión del exterior; mientras no tenemos más que una escasa y deficiente escuadra, sin una miserable red de torpedos que guarde nuestras costas, ni cañones que alejen de ellas á nuestros enemigos, China, el Japón, Inglaterra, Rusia, Alemania, presentan constantemente en la bahía de Manila formidables escuadras, como dándonos la voz de alerta para los grandes acontecimientos que pueden de un momento á otro sobrevenir en el extremo Oriente.

¿Quién podría, pues, ser la ayuda, defensa y salvaguardia de nues-o codiciado Archipiélago?... La inmigración española, que á la vez ue nos daría millares de verdaderos patriotas, mantendría en paz y uietud á los indígenas de Luzón y Visayas, guardaría la llave de las is-s desde Mindanao y Joló y haría imposible de toda imposibilidad un uevo movimiento antiespañol del interior y una invasión del exterior. a inmigración española, que despertaría las dormidas energías agrícо-s y mercantiles del país, que desenvolvería en grande escala nuestras ıdustrias y manufacturas nacionales y estrecharía los lazos comerciales ntre la metrópoli y la colonia. La inmigración española, finalmente, orque esa sangría abierta que aniquila nuestras provincias del Norte y e Levante iría á lo menos á regar y fecundizar un pedazo de patria es-añola, en vez de enriquecer los inmensos territorios de la Argelia y ımérica del Sur.

¿Pero son posibles la inmigración y colonización españolas en Fili-ıinas?

¿No sería contraproducente la inmigración en las islas, políticamen-e hablando?

He aquí las primeras objeciones y punto de partida de nuestro estu-lio. El asunto es de sumo y vital interés.

Los disciplinarios.

Dice en un artículo don Jenaro Alas, que el batallón disciplinario (mil plazas de sentenciados paisanos y militares, divididas en cuatro compañías con clases europeas) ha dado varias veces pruebas de indis-ciplina, y es muy natural que con ocasión de haber disminuido el ejér-cito de Mindanao y de creer al Gobierno de la isla embarazado con la insurrección tagala, los disciplinarios hayan creido llegada la oportuni-dad de romper su condena y remontarse á las espesuras de los montes mindanaos, matando á los bravos europeos que quisieron impedir su re-belión.

No hay probabilidades de que el movimiento cunda al resto de las tropas que están en Mindanao, pues sus individuos no están sujetos á condena ninguna y saben que á su debido tiempo volverán á sus ho-gares.

No hay probabilidades de que los disciplinarios remontados subleven á los indios cristianos de Mindanao, pues éstos tienen en los soldados del Gobierno el único amparo contra los moros, que cuando la tropa no los contiene entran por las cristiandades talando, saqueando y matando, amén de llevarse como esclavos á los habitantes de ellas; por eso los in-dios cristianos de Mindanao pueden contarse como los más fieles é incon-dicionales súbditos de España, y lejos de hacer causa comun con crimi-

nales rebeldes, ayudarán con sus cuadrilleros á perseguirlos y someterlos, formando somatenes á las órdenes de sus párrocos, recoletos ó jesuitas, como más de una vez han hecho contra los moros malanaos. No hay probabilidades de que los disciplinarios se pasen al moro, pues éste no dejaría de hacerles esclavos, por lo menos.

De suerte que segun el señor Alas, lo peor que puede ocurrir es que estos disciplinarios tomen asilo en país de indios infieles y allí procuren vivir como puedan hasta que restablecido el orden en Luzón, pueda el Gobierno español dedicar su atención á Mindanao.



Juan Teodoro, muerto por la columna del Sr. Perol.

Más pormenores.

En cartas que han escrito dos religiosos franciscanos de Manila se dan las noticias siguientes:

«La conspiración que tenían tramada en los centros masónicos de la llamada Liga Filipina, es verdaderamente horrible é infernal. Sublevarse casi todas las provincias de Luzón en la noche de San Bartolomé, envenenar la comida de la artillería peninsular, la de algunas fondas y algunos conventos, para lo cual tenían ya comprados á muchos criados, segun por aquí se corre; echarse los de arrabales y pueblos limítrofes sobre Manila, asaltar el palacio del general, del Arzobispo y los conventos, para lo cual se dice contaban con juramentados dispuestos á llevarlo á cabo en medio del desorden y la confusión que la criminal sorpresa hubiera causado; y por último, una vez hecho todo esto, apoderarse de los cuarteles y continuar haciendo un degüello general, del que no había de exceptuarse ningún español, de cualquier clase ó condición que fuese.

»Nos hemos salvado de una muerte tal vez segura, por la Providencia de Dios que nos avisó el peligro por medio de una buena india.

»De los rebeldes son muchos los cientos de presos y más todavía, según por aquí se corre, los que han muerto y los que tal vez tengan que ser fusilados.

»Las relaciones entre unos y otros españoles se han estrechado ahora mucho más porque ya *se ha visto claro* que es lo que se necesitaba.

»A estas fechas siguen levantándose y formando partidas en las provincias de Manila y Cavite, pero esto terminará pronto, porque las tropas españolas las persiguen por todas partes haciendo en ellas horrorosas carnicerías.

»Hemos estado en peligro todos, pues el plan estaba muy bien tramado, solo que un indio de Cádiz al ver lo que se quería hacer y de lo que se trataba entre los sirvientes de la redacción del *Diario,* se asustó y marchó á dar cuenta á una hermana suya que estaba en el asilo de Mondalugon, (San Felipe); nada más oir su hermana lo que le decía, se lo comunicó á las Madres de dicho asilo, y asustadas aconsejaron á dicho indio que se lo manifestara todo al Padre Mariano Gil, Párroco de Tondo, como así lo hizo.



Filipinas: El banquero don Francisco Oscrio, mestizo chino, fusilado en Cavite el 12 de Septiembre de 1896.

»Al oir dicho Padre los casos que el indio le decía, se quedó como alelado, no sabía qué hacer: por un lado no se atrevía á dar parte por si era falso, por otro su conciencia le decía que evitara el golpe; al fin se decidió y se marchó á ver al segundo cabo señor Echaluce, y no lo encontró; se dedicó á ir á la misma redacción del *Diario de Manila,* preguntó por el dueño, señor Montes, y una vez que le tuvo presente, le expuso su visita, y dicho señor se quedó como quien ve visiones, más como quiera que no se podía perder el tiempo, pues solo faltaban dos días para dar el golpe, dicho señor, el Padre Gil y otros dos españoles procedieron á buscar todo cuanto se tenía escondido, y con los datos que el indio había dado, fueron mirando un aparador donde encontraron un sinnúmero de puñales y bolos, después levantaron algunas piedras del piso hallando muchos papeles de importancia, con los que se procedió á buscar á gran número de indivíduos que estaban complicados; entre ellos había carabineros, sargentos, tenientes de ejército y médicos indígenas; sus propósitos eran matar á toda cara blanca, para lo cual tenían ganados muchos muchachos de los hoteles y querían ganar á todos los sirvientes de conventos y españoles; esto tenía que haber sido en la



Filipinas: El doctor Ruiz, fusilado en Cavite el 12 de Septiembre de 1896.

Google

noche del 22 de Agosto último; á pesar de haberlo descubierto, ya verás por lo que el padre Cardeñoso escribe de Paniagua que muchos se lanzaron al campo y no se retiraron mucho de Manila.

»Se espera que pronto quedará pacificado si hay energía; de lo contrario yo no sé; el segundo cabo, Sr. Echaluce, se está portando como héroe, así como el capitán general es bastante blando; antes de estos sucesos ya se le llamó la atención sobre lo que se venía observando de algún tiempo á esta parte, y siempre contestaba que eran cosas de curas y frailes, que eso no cabía sino en cabezas de frailes y curas.»

* * *

De como empezó la insurrección en Cavite.

A la caída de la tarde del día 1.° del actual hubo gran alarma en Cavite, capital ó *cabecera*, como allí se llama, de la provincia de su nombre. ¿Qué pasaba? Las noticias que llegaban de los pueblos inmediatos eran poco tranquilizadoras.

Los sediciosos, en número muy considerable, que algunos hacen ascender á 6.000, se hicieron dueños, sucesivamente, de Noveleta, San Francisco de Malabón y otros pueblos menos importantes de la costa que linda con la inmensa bahía de Manila y también de algunos del interior.

Al dominio de los insurrectos en dichos pueblos, siguieron la desolación y el espanto entre los indígenas afectos á la bandera española, que lo son casi todos, y que á viva fuerza fueron empujados á seguir á los facciosos. Estos dueños de San Francisco de Malabón, donde se inició el movimiento, ocuparon el tribunal y cuartel de la guardia civil, de donde tomaron las armas, municiones y correaje. En Noveleta hicieron lo propio. En Imus se defendió el señor Chacón con cinco guardias, perdiendo uno é hiriéndole otro, teniendo que retirarse.

La partida se llevó cautivos primero al capitán de la guardia civil señor Revolledo y al teniente Nadal y su familia, pero posteriormente se sabe que fueron muertos todos, además del teniente de Naic, señor López Hauco, y el capitán municipal de San Francisco de Malabón.

Se presume que los cabecillas que están al frente de la insurrección son los siguientes:

De San Francisco de Malabón: Diego Mójica, teniente del tribunal municipal; Nicolás Portilla, yerno del anterior; Artenio Ricarte; maestro de escuela, y un tal Mariano Eris, cuñado de Dionisio Asunción, vecino y comerciante adinerado de Cavite.

De Noveleta: Aristón Villanueva, capitán pasado; Mariano Alvarez, capitán actual, y un tal Alvaro Caffuil, capitán pasado y actual cabeza de Barangay.

De Cavite Viejo: Emilio Aguinaldo, actual capitán municipal; Aristón Encarnación, juez de paz, y Cándido Tirona.

El día 2 se corrieron los insurrectos hacia Bacoor, rebasando este pueblo y pretendiendo seguir adelante, pero fueron rechazados por las fuerzas que mandaba el comandante señor García Aguirre. Al retroceder atacaron la hacienda que los padres recoletos tienen en Imus, apoderándose de ella y matando á sus infelices habitantes, así como al heróico teniente Chacón, que con ocho guardias acudió en socorro de los atacados.

En vista de las noticias anteriores, se dispuso la salida de una nueva columna, al mando del general jefe de estado mayor don Ernesto Aguirre, que dirigiéndose por Pineda, Parañaque, Las Piñas y Bacoor, llegó hasta el mismo punto donde estaban los insurrectos, los cuales, en gran número, se hicieron fuertes en el convento de Imus, que es una verdadera fortaleza, y desde allí hicieron fuego con lantacas y fusilería, ocasionando algunas bajas en nuestro campo, y como de la exploración hecha por dicho general se vino en conocimiento de que eran precisos otros medios de ataque más enérgicos, se volvió á Manila, dejando guarnecido antes Parañaque y otros puntos estratégicos para impedir que los sediciosos pasaran á la provincia de Manila, donde reinaba tranquilidad completa.

El pánico en los pueblos.

En las Piñas, al llegar la primera columna, las mujeres y niños se habían refugiado en la iglesia huyendo de los facciosos, que se habían llevado á viva fuerza todos los hombres útiles.

El capitán municipal del pueblo de Parañaque comunicó al Gobierno civil de la provincia que habían llegado á aquel pueblo, en banquillas y cascos, familias enteras, entre mujeres, chiquillos y ancianos, procedentes del pueblo de Bacoor, las cuales sè presentaron al tribunal sin llevar ninguno de ellos arma alguna.

El gobernador civil de la provincia, señor Luengo, dispuso que el citado capitán municipal les diera albergue en el tribunal y en las casas cuyos dueños quisieran admitirlas y que les proporcionara la manutención necesaria de cuenta del Gobierno, si no tuviera medios para ello.

El escuadrón de voluntarios.

Volvamos á decir algo respecto de la creación de los voluntarios y nunca llegué á imaginarme que pudieran prestar tales fuerzas el servicio que prestan, pasándose noches en vela muchos de sus individuos, que por su edad unos, ó por su poca costumbre otros de ejercicio tan activo, hacen un verdadero sacrificio.

Hasta ahora vienen prestando brillantes servicios de exploración y han auxiliado á varios convoyes de la administración militar dándoles escolta.

Haré mención de un hecho de que he sido testigo presencial.

En el fuerte de San Antonio Abad se hallaban cinco malos carros del país (carretelas llaman aquí) con 20.000 cartuchos Remingthon y 10.000 cartuchos Maüsser, cuyas municiones habían de remitirse á las fuerzas del coronel Camiños que á las dos de la tarde del día 3 habían salido para Bacoor.

Se había adelantado el oficial de administración militar, señor Fabres, para incorporarse á dicha columna, y procurarse una escolta para el convoy, y enterado de ello el comandante del escuadrón de voluntarios, señor Bores, actual director de administración civil, se ofreció al jefe de administración militar, allí presente, para acompañar, con las fuerzas del escuadrón, que á la sazón iban de paseo por aquel sitio, á dicho convoy hasta el punto que fuera necesario.

A pesar de exponer al jefe del escuadrón el de administración militar, las dificultades que presentaba lo malo del camino y los peligros á que se exponía siendo como era una hora avanzada de la tarde, tanta fué la insistencia del señor Bores, que se puso el convoy en marcha, atravesando los pueblos de Pasaig y Pineda, y hubieran llegado hasta más adelante, á no ser porque poco antes de Parañaque se encontró al oficial de administración militar citado, que se hizo cargo del convoy con la escolta que llevaba, á la que acompañaban además ocho muchachos del escuadrón.

A las diez de la noche, oscura á más no poder, y por un camino imposible, regresó el escuadrón y dicho jefe de administración militar, mereciendo por ello el señor Bores grandes aplausos de sus amigos y de las autoridades.

Cuatro han sido los verificados el día 4, correspondientes á las partidas de Santa Mesa, barrio de esta capital, en cuyas cercanías está el Hipódromo. El principal de los fusilados era Francisco Valenzuela, persona de posición desahogada, dueño de una gran fábrica de cordelería de abacá. Era de buena presencia y murió con una sangre fría propia de un inglés. Hizo testamento momentos antes de ser fusilado, lo que dió orígen á que se demorara el acto unos minutos más. El cuadro lo formaron fuerzas del escuadrón y del batallón de voluntarios, artillería y guardia civil veterana.

Como nadie mejor que el gobernador de aquella provincia puede dar noticias exactas de los sucesos, á continuación copio el telegrama que dirigió al capitán general y que dice así:

«Oportunísima presencia refuerzos enviados V. E. inmediatamente ha salvado colonia y leales de muerte segura. Muerto consecuencia heri-

das valiente capitán guardia civil Machorro, ocho individuos guardia civil mandadas bizarro teniente Cabanatuan Belloto y esforzado sargento E. Moreno sostuvieron combate y poderoso bloqueo durante 24 horas.

Posteriormente teniente San Antonio Saenz, auxilio con cinco guardias sitiados y más con ánimo que con armas, por no tener sino revolver, se refugió colonia con familia casa cuartel.

Aunque, como participé á V. E., se conocía conspiración y estaban presos principales autores, no había fuerzas ni armas. Quizás prisiones aceleraron acontecimientos. A las tres próximamente día 2, por caminos de Cabiao, invadieron filibusteros cabecera en número desconocido: calcúlase en 2.000, incluyendo gente forzada, llevando banderas y la música de Cabiao, cabecillas á caballo, todos cintas rojas y armas varias y muchas de fuego. Habitantes sorprendidos, huyeron. Españoles y leales acudieron casa-gobierno y convento, según vecindad. Pánico indescriptible ante masas compactas amenazadoras. Circunstancia proximidad casas gobierno y cuartel me echaron calle y con bizarro capitán Machorro, cuatro guardias y sargento E. Moreno, salimos encuentro sublevados practicar reconocimiento.

Replegados guardias por número insurrectos y evitar bajas, volvióse cuartel, de donde capitán y mismos guardias y sargento salieron nuevamente á batirse rebeldes, que contestaban descargas con descargas, no retrocediendo sino para avanzar de nuevo.

Desde casa sospechosa filibusteros hirieron balazo capitán Machorro. Moreno hecho cargo mando fuerzas, continuó ataque hasta hacerles retirar, salvando cuerpo capitán herido y llevando guardias cuartel, donde multiplicándose y atendiendo cabecillas presos, cuyo rescate fué principal objeto ataque los ocho guardias sostuvieron turbas envalentonadas: fué preciso por carencia medios de defensa, reconcentrarse sitios seguros, relativamente.

La casa gobierno, de tabla, carecía de condiciones; enfrente y cercana, hay casa piedra, que fué rèfugio señoras colonia, defendida por cinco guardias civiles de San Antonio, que sin reparar peligros y cruzando zona infestada foragidos, llegaron auxilios las acometidas de renovadas masas eran continuadas y la defensa reposada y valiente.

Todos ataques fueron rechazados disparos certeros guardias, causando vistas bajas considerables. Así transcurrió tarde y noche del 2.

A las siete de la mañana del 3, para hacer defensa más eficaz y viendo que incendiaban inmediaciones casa piedra, validos oscuridad nocturna y que es imposible defender dos sitios, aunque tan cercanos, con fuerzas tan pequeñas, dispuse reconcentración gente en cuartos, desde donde rechazados contínuos ataques, muchedumbre ensoberbecida, vieron tristemente arder el pueblo por todas partes; y así, mientras los filibusteros reparaban aparatos incendiarios para abrasarnos, con alimento escaso y

gran fatiga estábamos dispuestos á morir, cuando aparecieron vaporcito río, llegando salvador socorro á la una próximamente tarde.

Protegióse desembarco difícil con cuatro guardias Moreno y Belloto. Infantería cruzó el pueblo incendiado foragidos y abriéndose brillante paso volviendo la vida á los sitiados.

Machorro, que espiró á pesar cuidados asistencia tres mañana del 3 fué enterrado siete mañana siguiente honores ordenanza, y con general sentimiento de quienes presenciaron heroismo y apreciaron antes condiciones.

La fuerza, hábilmente dirigida por López Arteaga recorrió pueblos Gapán y Cabiao, limpiándolos de filibusteros y encontrando ruinas é incendio.

Durante noche del 2, filibusteros quizás ayudando presos soltado cárcel, pusieron fuego casa oficina juez señor Pavon, casa secretario gobierno Sr. Groizard, que como las de administrador Hacienda, Comunicaciones, promotor fiscal, escribano, secretario, Junta provincial, juez de paz, vecino Ayllón, ayudante Montes, convento y otros solo salvaron ropa puesta por acudir sus puestos.

Han perecido principales cabecillas reconocidos. Comandante Arteaga con 140 hombres salió medio día Cabiao, principal foco filibusteros. Siguió columna jefe comunicaciones señor Grande á componer línea destruida por insurrectos y han regresado sin novedad, dándome conocimiento que paisanos incendiaron algunas casas.

Mandaban jefe fuerzas filibusteros capitanes municipales Gapan y Cabiao, Belmonte y Llanera, aquel pereció; de éste, perseguido activamente, no hay noticias.

Entre los muertos reconocióse al procurador Domingo Cecilio, considerado en esta provincia como uno de los principales filibusteros. Calcúlanse en 60 enemigos muertos y muchos heridos retirados durante las 24 horas que han dominado pueblo.

Sargento Nabieda, Peñaranda, vino nuestro socorro atravesando sitios peligrosos, aunque no tuvo ocasión batirse por haber llegado con ocho guardias después socorros remitidos V. E.

Los nueve indivíduos de la guardia civil mandados por Machorro y Belloto y auxiliados por sargento Moreno, han sido verdaderos héroes, leales y decididos. Todo para ellos y por el socorro de San Antonio, así como para los de Peñaranda. El comandante Arteaga dará á V. E. cuenta de sus operaciones.»

La muerte de un héroe.

He aquí los términos en que da cuenta de la muerte del teniente de la guardia civil D. Gregorio Pérez de Herrero un testigo presencial:

«El día 31 de agosto, cuando la conjuración tramada estaba á punto de estallar en la provincia de Cavite, el capitán municipal de Naic recibió un aviso de que el levantamiento se verificaría dos días después simultáneamente en casi todos los pueblos de la provincia.

El capitán municipal lo comunicó al reverendo cura párroco, y éste á la familia del Sr. Pérez de Herrero, única peninsular que había en el pueblo.

El teniente se encontraba fuera, inspeccionando y recorriendo los pueblecitos de su jurisdicción, previendo y previniendo en la medida de sus fuerzas lo que podía ocurrir, y su familia, compuesta de su señora y dos niñas, sola en el pueblo de Naic, sin más defensa que la de algunos pechos leales, que no la abandonaron, permaneció indecisa, sin atreverse á abandonar el cuartel, hasta que, ya próximo el plazo para el que se había fijado el levantamiento, huyó á un espeso bosque, guiadas por el cabo de la Guardia civil y disfrazadas las tres con trajes de mestiza.

Descalzas, rendidas, sangrando sus desgarrados piés, con el alma llena de intensísima amargura y el cuerpo extenuado por la fatiga, permanecieron en su escondite durante todo el día, presas de mortal congoja.

Mientras tanto, el teniente Sr. Pérez Herrero regresaba á Naic con tres guardias civiles; el pueblo era presa de los rebeldes; robadas las casas, destrozado el cuartel, incendiadas las viviendas, asesinados algunos de los adictos, el espectáculo era capaz de poner espanto en el pecho más valeroso.

El teniente comprende lo peligroso de su situación, se prepara á morir cumpliendo su deber, aparta de su memoria el recuerdo atarazador de su familia, pone su pensamiento en su patria, en España, y animando con la mirada á sus guardias, se lanza á una lucha desesperada, horrible, la lucha del valor, de la inteligencia, contra la barbarie y la felonía; dos guardias sucumben, el tercero es herido y, sólo el teniente se mantiene sereno, oponiendo sus débiles fuerzas á los enemigos de su patria, hasta que, agotadas las municiones con que había estado disparando el fusil de un guardia, muerto, acribillado de heridas, sucumbió como sucumbe el soldado.

Su cadáver cayó envuelto en una aureola de heroismo; sus sienes quedaban ceñidas de laureles; la patria inscribe el nombre del teniente Pérez de Herrero en el libro de sus hijos ilustres; los villanos que le mataron, aun rendían parias á su valor, llamándole *matapang sa matapang*, bravo entre los bravos.»

Refuerzos.

Con escasa guarnición se hallaba esta plaza cuando se descubrió la conspiración, y desde el mismo día el capitán general dictó órdenes á

distintos puntos de este archipiélago para que, reducidas las guarniciones mientras sea necesario, vinieran á Manila varios cuerpos, y así ha sucedido, poco á poco, habiendo llegado hasta la fecha los regimientos de infantería núms. 73 y 74, un batallón del 70 y unos 500 artilleros con la batería de montaña.

A pesar de esto y de haberse aumentado la guarnición en el archipiélago en estos últimos años, todo el mundo confiesa que se hacen necesarios 10.000 peninsulares y 20.000 indígenas de todas las armas é institutos.

Este país no tiene más deuda que la caja de depósitos, que asciende á 10.000.000 de pesos, y todo el mundo concuerda en que un buen ha-



Filipinas: Excmo. señor don Bernardo Echaluce, gobernador militar de Manila.



Filipinas: Don Nicolás Jaremillo y Mesa, general de brigada.

cendista puede elevar la riqueza del país muy mucho, pues existen grandes fuentes sin explotar.

Nueva conspiración abortada.

Día de luto habría sido para Cavite el en que se hubiera llevado á cabo el plan insensato y afortunadamente descubierto por una mujer.

El médico, el boticario, los alcaides de las cárceles, los hijos y yerno del rico comerciante el chino Osorio, la *principalía* de Cavite, unida en estrecho haz para soltar los presidiarios, hacerse dueños del arsenal, de la fortaleza, del pueblo todo, matando viejos y niños, no dejando para su solaz más que las mujeres guapas.

Afortunadamente, la fuerza que iba á salir, dejando casi desguarnecida la plaza para ir á buscar á los facciosos á sus madrigueras, suspendió su salida á una indicación, como digo, de una mujer que descubrió con su instinto y perspicacia lo que los hombres no pensaban. ¿Y cómo

Google

pensarlo de quienes, aunque de distinta raza, eran ilustrados, tenían títulos académicos y estrechaban las manos de sus convecinos con reiteradas protestas de amistad?

La conspiración fué descubierta á tiempo, y aun cuando una docena de españoles habría bastado para defender el arsenal y las murallas de Cavite, ¿quién sabe el luto y la consternación que habría producido?

Los directores de la conjura han pagado con sus vidas su atrevimiento, pues han sido fusilados el día 12 en la plaza de armas, frente al fuerte de San Felipe.

Hé aquí sus nombres:

Severino Lapidario, alcaide primero de la cárcel; Alfonso Ocampo, alcaide segundo; Luis Aguado, contratista del Arsenal; Victoriano Lu-



Filipinas: Don Vicente Carlos Roca, comandante general del apostadero y Escuadra de Filipinas.



Filipinas: Don Francisco Pintos, coronel de la guardia civil.

ciano, farmacéutico; Máximo Inocencio y Francisco Ossorio, ricos propietarios; Hugo Pérez, médico; José Lallana, sastre; Antonio San Agustín, comerciante; Agapito Conchú, maestro de escuela en San Roque; Feliciano Cabuco, escribiente del Arsenal; Mariano Gregorio, escribiente de la comandancia de Ingenieros, y Eugenio Cabezas, relojero.

Agrupaciones de fuerzas.

Sin descanso se trabaja en la actual residencia del capitán general para dar impulso con los escasos medios de que se disponía á contrarrestar los efectos de la insurrección, localizada hoy casi en la provincia de Cavite.

El estado mayor dicta órdenes, que son ejecutadas sin demora por todos los ramos que constituyen la administración de guerra, y así es que la agrupación de fuerzas ordenada el día 8 fué realizada en casi doce horas.

Google

Por dicha distribución se han formado cuatro agrupaciones con las fuerzas del regimiento número 70 y Depósito de transeuntes en la forma siguiente:

Primer grupo: provincias de Pangasinan y Tarlac.

Segundo grupo: Bulacan, Pampanga y Nueva Ecija.

Tercer grupo: La Laguna y Tayabas.

Y cuarto grupo: Batangas.

La anterior distribución de fuerzas ha levantado el ánimo de todas las capitales de la provincia citada, que estaban temerosas de que siguieran el ejemplo de Nueva Ecija y Cavite.

Afortunadamente, hasta hoy sólo se cuentan grupos insignificantes y sin armas, y aun cuando no pasa día sin que se anuncien grandes acontecimientos, no creo equivocarme en predecir que, rehecho el espíritu público con las disposiciones recientemente adoptadas, ha decaído mucho el arranque batallador con que se presentaba la gente de este pacífico país, que sólo unos ilusos perturbados ó sugestionados por su masonismo original han podido hacer germinar.

El batallón de voluntarios.

Cuanto he dicho respecto del escuadrón puede considerarse aplicado á este cuerpo, que hace guardias día y noche sin descanso y que marcha con marcialidad tal, que más que voluntarios, parecen soldados aguerridos.

Entre los servicios importantes prestados hasta la fecha, está el de haber ido á Cavite á formar el cuadro para los fusilamientos de que he dado cuenta. Tanto al ir como al volver las dos compañías que presenciaron dicho acto eran admiradas por todos por la marcialidad de su paso.

Donativos.

Desde que empezaron las operaciones de campaña han sido numerosos los donativos hechos por los particulares y comerciantes á nuestras tropas, especialmente por las órdenes religiosas, los mestizos y los chinos.

El capitán general, que visitó á los heridos en el hospital, dejó un donativo de cuatro pesos por cada uno. El Colegio notarial hizo otro donativo y son numerosos los que en dinero ó en especie se apresuran á expresar su amor á la patria. Esto indica que los nuevos refuerzos serán muy obsequiados á su llegada.

Las columnas en provincias.

Como prueba de que nada importante ocurre, excepto *Imus*, de cuyo convento están todavía posesionados los insurrectos, copio á con-

tinuación el parte que dá á la autoridad superior la columna del comandante señor López Arteaga, fechada en San Fernando (Pampanga).

Dice así:

«Jefe columna López Arteaga, San Fernando (Pampanga).

Columna capitán Pardell, al llegar estación Angeles, siete y media noche, se fraccionó, continuando la mitad á Mabalacat, al mando capitán, y emprendiendo marcha por tierra desde Angeles; la otra fraccionó con dos oficiales, objeto caer sobre Magalang á la misma hora diferentes puntos, llegaron ésta sin novedad, encontrándolo todo tranquilo. Mi columna llegó Angeles doce noche, emprendiendo marcha hacia Magalang y llegaron sin novedad. La marcha fué penosísima, oscuridad, mal camino y lluvia continua; no obstante, siempre reinó entre todos mayor entusiasmo, á pesar de llevar dos días sin descansar ni dormir ambas columnas. Se han confirmado noticias de ayer: partidas Nueva Ecija no existen; ven suprema felicidad volver vida ordinaria. Pueblo Cabiao va volviendo estado normal. En Angeles, Mabalacat y Magalang han dado habitantes pueblo rancho extraordinario tropa; considera clases y oficiales. Insisto asegurar tranquilidad de mi zona. Reconoceré hoy con fuerza puntos sospechosos.»

El ejército de Ultramar.

Según el estado formado por el ministerio de la Guerra, durante el primer año de la guerra, ó sea desde el 8 de marzo de 1895 al 10 de abril de 1896, se han enviado á las Antillas las fuerzas siguientes:

Generales.	40
Jefes.	562
Oficiales	4.769
Tropa.	115.956
Total.	121.327

Y desde esta fecha hasta el 30 de septiembre fueron enviados:

Generales.	2
Jefes.	76
Oficiales..	1.116
Tropa.	43.031
Total.	44.225

Que sumados á los anteriores dan la cifra siguiente:

Generales.	42
Jefes.	638
Oficiales..	5.884
Tropa.	158.987
Total.	165.551

Restando de estas fuerzas las enviadas á Puerto Rico, que no han pasado á Cuba, los que han regresado á la Península por enfermedad y otras causas, y las bajas por defunción en la gran Antilla, quedarán en ésta aproximadamente 150.000 peninsulares que, sumados al ejército insular, guerrillas y fuerzas móviles, sin contar los voluntarios, forman un total de 170.000 hombres.

Cuando marchen las fuerzas del cupo actual, se juntará en Cuba un ejército de más de 200.000 hombres.

Que no se diga, pues, que España no da á manos llenas cuanto es necesario para sostener su honra.

¡Ojalá sea aprovechado tan generoso esfuerzo habilmente impulsado tanto elemento!

XIX

El sitio de Cascorro

Las noticias particulares recibidas de la Habana amplian con algunos detalles las brillantes operaciones realizadas por la columna del general Gimenez Castellano para obligar á los rebeldes á levantar el tenaz asedio á que tenían sometido el poblado de Cascorro, barrio rural del término municipal y provincia de Puerto Príncipe, cuya cabecera es la aldea del mismo nombre.

Situado entre los ríos Cascorro y del Pal, á la derecha del primero, de quien toma el nombre, y á 66 kilómetros de Puerto Príncipe, compréndese que Máximo Gómez pusiese gran empeño en rendirlo, pues con ello daba aliento á sus desfallecidos parciales y empezaba á realizar su plan de operaciones.

Para ello contaba el generalísimo con unos 5.000 insurrectos de las partidas de la Rosa, Lope, Rocio, Peña, en su mayor parte de caballería, y con algunos cañones recibidos no hace mucho tiempo de La Florida.

Con tales elementos pusieron sitio al pueblo, estrechando cada día más.

En los últimos días se han realizado actos verdaderamente heróicos,

en los que han rivalizado las escasas fuerzas que había en Cascorro y todos los vecinos útiles para la defensa.

La situación de Cascorro llegó á ser desesperadísima, temiéndose que si no se prolongaba el sitio pudieran faltar las municiones; pero afortunadamente, antes de que esto sucediera acudió en auxilio de aquellos valientes defensores la columna del general Gimenez Castellano, la cual, antes de llegar á Cascorro, tuvo diez y seis encuentros, en los que sufrieron numerosas bajas los rebeldes.

Las fuerzas que guarnecían á Cascorro las mandaba el capitán señor Neila, de quien se hacer grandes elogios.

Guarnecido Cascorro en previsión de la eventualidad de un nuevo ataque, marchó el general Gimenez Castellanos en las primeras horas del 7 al encuentro del titulado generalísimo, hallándole en Desmayo (?) dispuesto en orden de batalla.

Los nuestros, sin rendirse á la fatiga ocasionada por las constantes marchas de estos días, atacaron sin vacilar al enemigo, librándose un largo y rudo combate.

Los rebeldes pusieron en línea de batalla más de 5.000 hombres. La columna española se componía, al iniciar las operaciones, de 1.800 infantes, 300 ginetes y dos piezas de artillería.

Los insurrectos fueron desalojados sucesivamente de sus posiciones, maniobrando la caballería con gran fortuna. Los cañones no cesaron un momento, haciendo blanco 49 disparos en el campamento que había establecido Gómez.

La retirada de éste y su llamado estado mayor debió ser precipitada, como lo demuestra el haber apresado nuestras tropas algunos efectos personales de los jefes, y entre ellos la correspondencia dirigida al generalísimo por algunos cabecillas importantes de otras regiones.

Las pérdidas de nuestra columna, aunque sensibles, resultan inferiores á lo que podía temerse; consisten en cinco soldados muertos, y dos jefes, tres oficiales y 51 soldados heridos y 19 caballos muertos.

En cuanto á las bajas del enemigo, no se precisan aún. Supónese que fueron muy considerables, no solo por las referencias de algunos guajiros, sino porque disparando con frecuencia á gran proximidad del enemigo, las tropas han gastado 18.300 cartuchos de fusil Maüsser en la defensa del poblado, y 53.400 en los combates que se libraron para defender el sitio: los dos cañones, además, dispararon de contínuo.

Un soldado loco.

Un episodio terrible del sitio de Cascorro:

Uno de los cañonazos de los insurrectos acertó á colocar el proyectil en una gruesa viga, y al caer esta produjo á un soldado una fuerte contusión en la cabeza.

Por efecto de ella el soldado enloqueció instantáneamente. Los actos disparatados á que se entregaba producían el desorden en el destacamento. No había en el fuerte lugar donde recluirlo: era imposible distraer de la defensa los soldados precisos para conducirle al pueblo.

Entonces un soldado cargó con el loco y se lo llevó al poblado bajo el fuego de los rebeldes.

Bravura sin ejemplo.

Desde una casa cercana á Cascorro, y ocupada por los rebeldes, éstos hacían un fuego muy certero sobre los soldados.

El capitán dijo que sería conveniente incendiarla, pero no sabían como, porque salir de los fuertes era buscar una muerte segura.

Un soldado se presentó al capitán y le dijo:

»Yo sólo voy á ir á quemar la casa. Me ataré al cuerpo una cuerda, iré á la casa, la incendiaré, me matarán. Entonces ustedes tiran de la cuerda, porque no quiero que queme mi cadáver en poder de los mambises.»

El capitán y los soldados abrazaron llorando de admiración al valeroso muchacho.

Empezaba á obscurecer. El soldado salió con la cuerda atada por la cintura, arrastrándose y llevando una lata de petróleo.

Llegó á la casa ocupada por los insurrectos, abrió la lata, derramó en las paredes el petróleo, encendió una cerilla y prendió fuego.

Una viva llamarada corrió por los muros del edificio.

Al mismo tiempo unos cuantos soldados al mando del teniente Perier, salieron de un fuerte inmediato cargando sobre los rebeldes que huían del incendio.

El capitán Neila.

Componíase la guarnición de Coscorro de 170 soldados del batallón de María Cristina, al mando del capitán don Francisco Neila.

A los dos días de sitio Máximo Gómez envío al capitán una carta que decía:

«No necesitais hacer mayores sacrificios. Vuestro valor y vuestra resistencia inspiran simpatía y respeto. Rendíos como querais, que mi palabra responde de vuestro honor.»

Contestó el capitán Neila:

«He admitido al parlamentario que me envía usted porque creí que habiéndose desvanecido todas vuestras ilusiones de triunfar, y aprovechando la bondad de España, veníais á acogeros á indulto. Nosotros no nos rendimos nunca.»

En vista de esta contestación los insurrectos redoblaron el cañoneo.

Dos días después Máximo Gómez volvió á envíar otro emisario con una carta que decía:

«Acompaño á usted copias de cartas que me envía el presidente de la República de Cuba, ciudadano Cisneros (marqués de Santa Lucía) y por ellas verá usted que la causa de España está perdida y es inútil que continúen resistiendo.»

Las cartas que, en efecto, remitía Máximo Gómez decían:

«Hemos conquistado Las Minas; Castellano (el ministro de Ultramar) no envía refuerzos. Estos hacen falta en Filipinas. Somos vencedores.»

El capitán Neila contestó al emisario:

«Diga usted que no me envien más recados porque haré fuego sobre el emisario.»



Jesús Piana, ayudante de Zayas, muerto en Gabriel.

Pasados otros dos días, Máximo envió á una mujer, seguro de que los leales no harían fuego sobre ella. La mujer llevaba otra carta.

El capitán contestó de palabra con frases del mayor desprecio.

Este bravo militar ha sido ascendido á comandante.

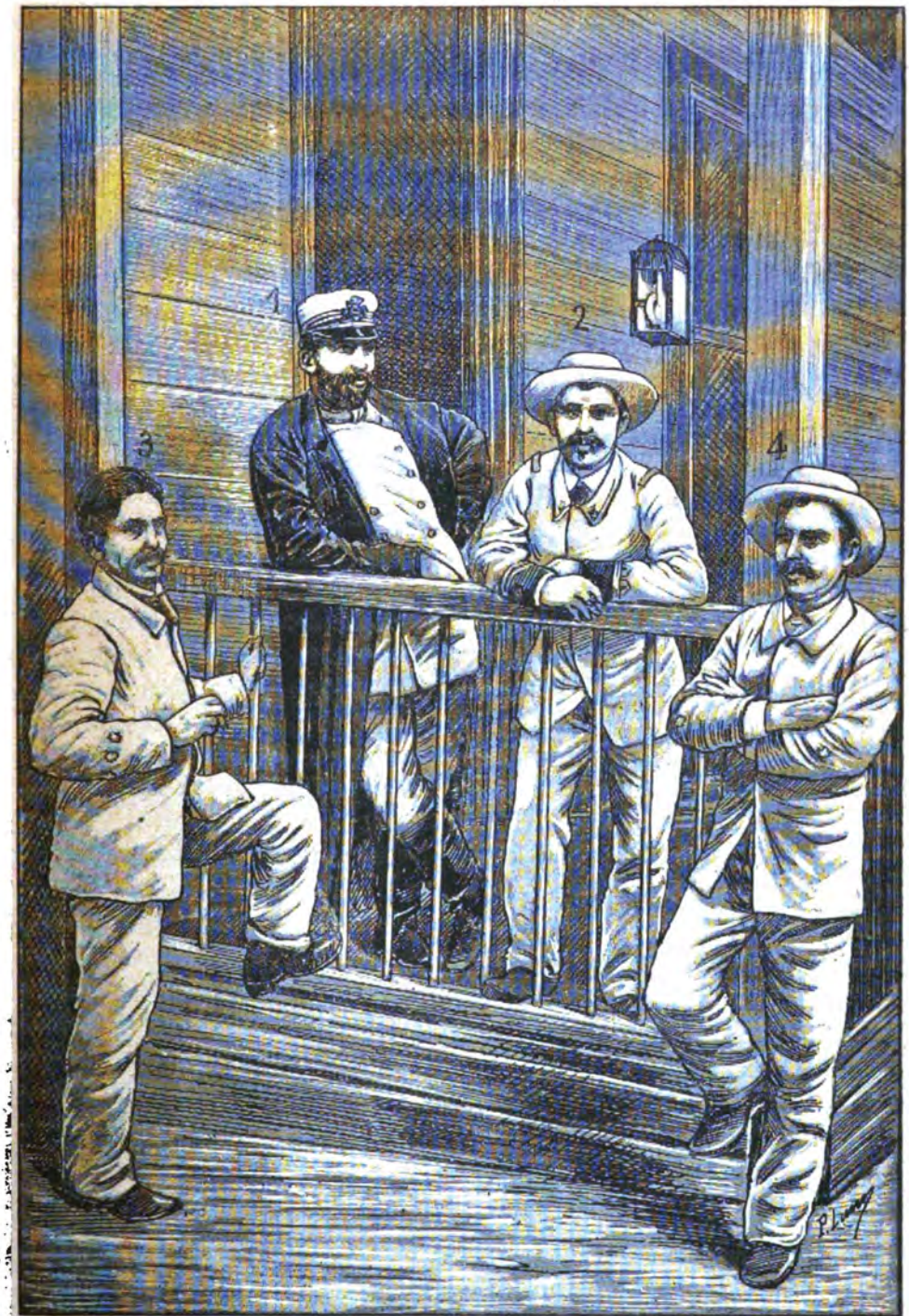
Juicios favorables.

La prensa extranjera no deja de examinar á diario la situación actual de España.

Ultimamente diversos periódicos alemanes han tratado á cuestión de Cuba con exactitud atribuyendo justas alabanzas á esta España tan injuriada, que ha dado tan gallardas pruebas de su poder y de sus bríos.

En una revista militar alemana se dice lo siguiente:

«No sólo por los últimos envíos es digno de alabanza el ministro Azcárraga, sino por sus nuevas disposiciones relativas á organización; los aumentos á que ha elevado el contingente de todas las armas; la circunspección y solidez que aparecen en todos sus trabajos, y las importantes variaciones introducidas en los presupuestos de 1896 á 97 y en la ley de reclutamiento... Desde el tiempo del difunto rey don Alfonso XII, no había tenido la fuerza á que lo ha elevado el general Azcárraga en el último presupuesto, siendo un hecho de la mayor importancia que, conforme se han ido enviando refuerzos á Cuba, íbanse creando nuevas unidades, además de los batallones de voluntarios de Oviedo y Madrid; de suerte que el ejército de Cuba forma un total de 200.000 hombres sin que los servicios de la Península se hayan resentido sensiblemente...» Añade



Isla de Cuba: Marinos y voluntarios distinguidos en los últimos combates.—N.º 1. Don Enrique Pérez Gros, comandante del cañonero "Flecha" (teniente de navío).—N.º 2. Don Felipe Busto, comandante militar de "Dimes" (teniente de infantería de marina).—N.º 3. Don Luis Vidales, representante de las colonias de Pedro Murcias (capitán de voluntarios.—N.º 4. Don Benigno Santo, teniente de la compañía de "Dimes".

Digitized by Google

una infinidad de minuciosos detalles, que dan cabal idea de cuanto ha hecho el general Azcárraga. El artículo ha tenido verdadera resonancia en el imperio alemán, contribuyendo á crear una opinión bien distinta de la que antes tenían de nosotros.

. . . . . .

Hace un caluroso llamamiento á la Europa culta «para que no preste apoyo ni conceda simpatía á los rebeldes cubanos, gentes que desconocen los derechos de la guerra noble y leal; que usan la dinamita como arma la más digna de sus manos, y que vienen á ser, en último resultado, unas bandas de foragidos y ladrones.»

La cuestión Ochando.

El cablegrama del general Weyler en que se deshace la calumnia formulada contra el general Ochando, dice en síntesis lo siguiente:

«El coronel Sotomayor me afirma que no es exacto que el haya recibido proposición alguna, ni verbal ni escrita, de Maceo.

Que no es exacto que el general Ochando le comunicara orden alguna sobre las operaciones en la trocha.

Que cuanto se ha dicho sobre todo eso es una infame calumnia, cuyo origen trata de averiguar para vengarla como cumple á su honor.»

El corresponsal en la Habana de *El Imparcial* señor Blanco, telegrafió así á este colega:

«El capitán general ha prohibido la publicación de los despachos de Madrid dirigidos á la prensa en que se dá cuenta de los absurdos rumores referentes al general Ochando.

Conócese lo que en Madrid se ha dicho por relaciones incompletas en que se abultaban los hechos.

Aquí resulta increible que haya podido darse crédito ni por un momento á calumnia tan infame.

En virtud de los telegramas que han mediado entre los generales Azcárraga y Weyler, éste, cediendo á la petición del general Ochando ha abierto una información.

El coronel Sotomayor ha negado, con la mayor indignación, que haya escrito, ni á su familia ni á nadie, carta alguna haciendo suposiciones, indicaciones ni refereneias que puedan tener relación con semejante calumnia.

Pide el coronel Sotomayor que el Gobierno le ayude á descubrir el origen de los rumores, en los que se le ha ofendido, mezclando su nombre con suposiciones tan absurdas como odiosas.»

Declaraciones de Weyler.

Un redactor de el *Heraldo* que ha ido á la Habana, ha conferenciado

con el general Weyler, refiriéndole cual era el juicio de la prensa y el estado de la opinión en la Península, que desea que organice el general Weyler y dirija personalmente las operaciones combinadas para localizar la guerra.

El general Weyler dijo, entre otras cosas:

«Saldré pronto á campaña y así se lo he indicado al Gobierno, pero aún no puedo fijar día, porque necesito dictar algunas órdenes, no sólo relativas á las operaciones militares, sino también sobre graves asuntos de gobierno y de administración.

»Debe tenerse en cuenta que las dificultades de comunicación y la gran extensión de la isla no consienten alardes de iniciativa personal, gratos tal vez para el que los efectúa, pero que pueden determinar consecuencias perjudiciales á la totalidad del plan de campaña.

»No he de repetir errores anteriores, convirtiéndome en jefe de columna, á quien no pueden llegar noticias ni se pueden hacer las consultas que van anejas al mando supremo del ejército.

»Las lluvias se han prolongado más de lo que yo esperaba y acrecentaron las enfermedades en el ejército, impidiendo que se ultimaran las obras en la trocha del Júcaro á Morón, que espero ha de quedar del todo resguardada antes que concluya Septiembre.»

Añadió el general Weyler que, desde cierta posición, se ignoran muchas dificultades, y después de conocidas se deploran las impaciencias.

«Hay que afrontarlas con ánimo sereno, dijo el general Weyler, precisamente por no haber dado oídos á consejos amigos que me impulsaban á pedir el envío de refuerzos para Junio.»

Añade, sin embargo, que menos egoista y más humanitario, prefirió no pedirlos antes, por considerar que era obra no sólo de patriotismo, sino de humanidad.

«Estoy satisfecho añadió, de haber retrasado el viaje, procediendo así lealmente con el gobierno y con el país.»

El periodista preguntó al general Weyler si para las operaciones de persecución y ofensiva vigorosa cree suficientes los refuerzos llegados.

«Mi deseo, dijo el general, hubiera sido arrojar todo el contingente expedicionario últimamente llegado sobre Pinar del Río, pero he necesitado cubrir líneas y centros de operación que no se hallaban bastante guarnecidos.

»Realizado esto, continuó diciendo, estimo contar con elementos necesarios para una acción importante que preparo transmitiendo órdenes á los jefes de columna que con tanta bizarría pelean allí.»

Discurriendo acerca de su política respecto á los que trabajan contra España, dijo el general Weyler:

»No soy amigo de lenidades que redundan en desprestigio de las autoridades de España y de la representación del Gobierno; debo sin em-

bargo proceder con prudencia exquisita, inspirando mis resoluciones en la equidad para que el rigor exajerado no despierte odios y motive acusaciones de crueldad.

»Estimo que el servicio y funciones de policía deben ejercerse por autoridades civiles, y en verdad que algunos, como el Gobernador de la Habana, corresponden cumplidamente á mi confianza.

»Sobre hechos probados, basándolos en informes fehacientes de autoridades civiles, castigaré severamente todo trabajo laborante».

Hablaron también de la vigilancia en las costas, y del gran número de expediciones desembarcadas durante los últimos meses.

Sobre este punto el general Weyler entiende que mientras existan dificultades de cierta índole, seguirán los desembarcos que tanto daño causan á la acción del Gobierno de España en Cuba.

«Todo lo que puede hacerse es retrasar estos desembarcos por medio de una gran vigilancia, averiguando de antemano la salida del buque y siguiendo su pista en el mar.»

Dijo el general Weyler que los insurrectos han gastado desde el principio de la guerra cantidades importantísimas.

Dijo que al Tesoro revolucionario han contribuído capitales extranjeros y recursos violentamente recogidos en la isla, pues en la zafra última lograron recojer más de dos millones de pesos que han salido de Cuba y volvieron transformados en armas, municiones y otros pertrechos de guerra.

»En cuanto al porvenir, dijo el general, están desacreditadas las profecías, y he de mantener gran reserva respecto de mis predicciones.»

Detalles de un combate

Los telegramas particulares dan detalles del importante combate librado en Cangre, cerca de Madruga, por la columna del teniente coronel Aguilera, compuesta de un escuadrón del regimiento de húsares de la Princesa y una sección de dragones de Lusitania, contra las partidas de los cabecillas Delgado y Pitirri.

Al llegar la columna cerca del ingenio Esperanza, los rebeldes que estaban parepetados detrás de unas cercas, rompieron el fuego.

Nuestras tropas atacaron con decisión, logrando desalojar de sus posiciones á los insurrectos, los cuales se refugiaron en la casa derruída del ingenio.

Atacados allí nuevamente, emprendieron la retirada en dirección á la Económica. Entonces ordenó el teniente coronel Aguilera una carga.

El ataque de nuestros ginetes fué tan formidable, que las fuerzas rebeldes, cuyo número era infinitamente mayor, no lograron rehacerse.

En repetidas cargas de los soldados de Lusitania y la Princesa, dejó

el enemigo sobre el campo, según las primeras noticias que llegaron del brillante combate, 40 muertos y gran cantidad de municiones y víveres.

Informes recibidos después, anuncian que el número de muertos y heridos que tuvieron los rebeldes se aproxima á 100, entrè los cuales se hallan el médico de la partida, Luis Delgado, y el farmacéutico Duarte.

* * *

Los últimos cablegramas de Cuba añaden páginas nuevas á la leyenda del héroe anónimo que muere por conservar para España los techos de guano de sus poblados y la espesura traidora de sus manigüas.

El soldado de Cascorro, que desaloja, incendiando solo y á pecho descubierto el reducto defendido por centenares de sediciosos, simboliza el amor de un pueblo entero á su integridad amenazada. La muerte no le asusta; sacrificó sin flaquezas la vida al emprender la temeraria empresa. Su aliada es la muerte, y solo pide como recompensa á su sacrificio un pedazo de cable que, anudado á su cintura, permita que su cuerpo pálido y desmayado sea recogido, para que descanse á la sombra de la bandera idolatrada. Ante sus ojos de héroe humilde y resignado, no desfila para decirle la lontananza de las brillantes veneras, de las aclamaciones ardorosas y de los arcos de follaje; pensó solo en su pobre tierra española y en el rincón donde nació; en el cielo siempre azul; en el aire donde las flores extienden sus perfumes y la rondalla ó la muñeira sus acentos amigos y sacrificó, sin temblar, su vida, al amor de la Patria, combatida por la ingratitud y las traiciones.

Otro soldado cae herido por una bala de fusil entre los honores de un combate; tómanle sobre sus hombros dos compañeros para prestarle el posible auxilio, y durante la peligrosa marcha, otra segunda bala desgarra el cuerpo del infeliz muchacho. Puesto en tierra, y mientras el médico examinaba sus heridas, otra bala más viene á herir su cuerpo casi desangrado; y en tal momento, sin que una queja se escape de su boca, con la sonrisa del desdén en los labios, exclama volviendo el rostro hacia el sitio desde que disparan los enenigos emboscados: «*¿Se pué vivir, caballeros?*»

Nada más conmovedor que la trágica ironía de esa lúgubre pregunta; imposible concebir un desprecio más sincero hacia la vida y hacia el enemigo que la amenaza. El soldado de Cascorro, es un español esforzado que sabe morir por su patria; ese soldado de Aragón, es España entera que se ríe de la muerte.

De ninguno de los dos conocemos el nombre todavía; pero el brazo del uno empuñaba la misma tea que quemó á Numancia, y los labios del otro son los que exclamaban «no importa», cuando la traición de los propios y la ambición de los extraños, nos llevaban al comenzar esta centuria al más miserable de los trances.

¿«Se *pué* vivir?» Pregunta amarga que cada día formula España al sentir su pecho desgarrado por una herida nueva. Pregunta que formula, con desprecio, convencida de que ni el rencor, ni la traición, ni el desacierto, son bastantes á rendir su entereza ni á quebrantar su espíritu indomable.

Las sediciones tenebrosas de mestizos y de tagalos; las ordas de mulatos y de renegados; la impericia del caudillo; el fracaso de los gobiernos; el barco que se hunde y la peste que la diezma, son rasguños por los que mana su sangre generosa. Su corazón está más hondo. Su riqueza no está en la superficie: son esos hijos cuyas almas muestran su temple generoso cuando la ocasión lo demanda, así como el oro enseña sus destellos brillantes cuando el choque con el pedernal ó el hierro le libra del mohocho negruzco que sobre su rica vena amontonaran los siglos.

Piensen lo que quieran nuestros enemigos la vida nacional no peligra: España *pué vivir* todavía.

* * *

Cada día se ve más patente la falsa actitud de los Estados Unidos con relación á España, lo artificioso de nuestras relaciones con aquel Gobierno y la tranquilidad con que los laborantes desarrollan en aquel país sus gestiones en contra de España.

En la embocadura del río San Juan, provincia de Cienfuegos, los cañoneros Ardilla y Contramaestre, al mando de los tenientes de navío señores Bousa y Carranza, respectivamente, acaba de ser sorprendida una expedición filibustera y apresadas las armas y municiones que conducía.

El Comandante de Marina de Cienfuegos, señor Carranza, tuvo noticias de la próxima llegada de la expedición al citado sitio, y el día 15 envió al comandante del Contramaestre en un bote á reconocer aquellas inmediaciones, siendo recibido con un nutrido tiroteo por un respetable grupo de filibusteros, al parecer bien armados.

El alférez de navío, señor Asquino, con dieciseis hombres marchó á batir aquella parte del río; pero siéndole imposible forzar la barra, por lo cual fué en busca del cañonero Ardilla que se encontraba en Río Hondo y conducía al general Molins, el cual se trasbordó al Contramaestre.

Juntos los dos barcos dirigiéronse á río San Juan, donde después de cinco horas de fuego, consiguió el Ardilla desembarcar la dotación, mientras el Contramaestre protegía con su artillería la arriesgada operación.

Cogióseles el alijo que había desembarcado el vapor Dauntlest, consistente en 750 fusiles Maüsser de los llamados de relámpago, machetes, cajas de medicinas, maletas que contenían documentos de importancia,

y el montaje de una pieza que sin duda consiguieron llevarse en su huída los insurrectos, que ascendían á trescientos.

Fueron heridos en la sorpresa cinco marinos del Ardilla, que regresó á Cienfuegos con los costados llenos de balazos, y siete del Contramaestre.

Tanto el general Molins, que presenció el encuentro, como las autoridades marítimas de Cienfuegos, elogian el comportamiento de ambas tripulaciones y muy especialmente de sus jefes, que prepararon la sorpresa con muy buen acierto.

En el alijo figuran los dos botes en que los pertrechos de guerra fueron desembarcados, y aunque las noticias oficiales consignan que pertenecen al citado vapor filibustero, hay quien asegura que llevan en sus bordas el nombre del célebre *The Frieend,* que tan importante papel viene jugando en la insurrección cubana con grave detrimento de la neutralidad ofrecida por los norteamericanos.

* * *

También la provincia de la Habana ha sido teatro de un importante hecho de armas, en que ha quedado una vez más demostrado el valor de nuestras tropas.

Fué que, practicando un reconocimiento por los alrededores de San Blas, caserío de Cangre é ingenio Esperanza, el teniente coronel de húsares de la Princesa, señor Aguilera, con fuerzas de su mando, guerrillas locales y una sección de Lusitania, total 150 hombres, encontró á las partidas de Pitirri y Delgado, en número de 450, en buenas condiciones de defensa, las cuales los recibieron á balazos; pero los nuestros ataca ron con tal empuje, que les hicieron abandonar en pocos minutos las dos primeras posiciones, acorralándoles en el ingenio Esperanza.

Es el terreno aquel muy llano, y pudo maniobrar con desenvoltura la caballería de Lusitania y guerrilla local que, combinada, cargó contra el enemigo, haciéndoles en menos de dos horas 40 muertos, de los cuales fueron 25 trasladados al inmediato pueblo de Madruga, con objeto de ver si pueden ser identificados, pues se sospechaba que entre ellos pudiera haber algún jefe, abandonándose los demás.

Nosotros tuvimos dos oficiales heridos levemente, y dos muertos y dos heridos de la clase de tropa.

En el lugar del combate quedaron 47 caballos del enemigo muertos, recogiéndose 56 vivos, muchas armas y una bolsa de cirugía perteneciente á Duarte, farmacéutico filibustero.

* * *

En las Villas se han realizado dos encuentros favorables para nuestras armas.

Uno de ellos se verificó entre las columnas Vázquez, combinada con la de Aldabe, con una partida, en pueblo Viejo, haciéndola nueve muertos, teniendo que lamentar la columna la muerte del señor Salgado, teniente coronel del regimiento de América.

El otro se verificó en Palma entre la partida de Ricardo Lugo, que murió en la pelea, y la columna Soria, que tuvo un oficial y dos soldados heridos.



Don Rafael Setien, teniente de la guerrilla "Esperanza" que se distinguió por su valor en el combate de Ojo de Agua.

También en Pinar del Río ha habido algunos encuentros sin importancia.

* * *

Ha causado gran sorpresa en esta capital la noticia del importante encuentro que tuvieron nuestras tropas, con las fuerzas mandadas por el cabecilla Maceo; supongo será del agrado de los lectores de esta *Crónica*, el conocer los detalles de tan importante encuentro, por lo que voy á referirlo tal como me lo han relatado importantes personalidades militares, que han sabido dichos detalles por medio de cartas particulares fechadas en el sitio de la ocurrencia.

El día 26 salió de Mántua el teniente coronel de Cantábria, señor Estéban, con la columna compuesta de cuatro compañías de su batallón y tres de San Quintín con dirección á la loma *Chiva*, cerca de Montemelo, con objeto de protejer la construcción de un fuerte-heliógrafo, y al llegar á este último punto, el enemigo empezó á molestarla, disparando contra los nuestros, hasta que la artillería con cuatro granadas y la infantería con varias descargas terminó el insulto, si así puede llamarse, que los partidarios de Maceo saben hacer á las armas españolas. Allí acampó la columna sin novedad en toda la noche.

En la tarde del día siguiente y procedentes de Guane, llegaron cuatro compañías del batallón de Wad-Rás, al mando del bizarro coronel don Francisco San Martín y Patiño, quien enterado de lo ocurrido en la tarde anterior, se hizo cargo del mando de la columna, con objeto de aco-

Digitized by Google

meter el día siguiente á los cobardes enemigos que tranquilamente se pasean por la rica llanura de Montemelo, curándose unos de enfermedades y otros de las heridas que padecen, como castigo hecho por nuestras filas á los que no saben agradecer los inmensos beneficios que reciben de nuestra amada España.

El día 27 también pasó sin que nada pueda contarse de notable, á excepción de un lijero tiroteo, que con motivo de forrajear, sostuvo la guerrilla que manda el bizarro teniente Calsfat.

Serían las nueve de la noche, cuando del campo enemigo que se halla-



Isla de Cuba: El faro Roncali en el Cabo de San Antonio (Pinar del Río).

ba posesionado del rico vaguerío de Montemelo, empezó un nutrido fuego de fusilería, al que se contestó por nuestras tropas con tal acierto, que á las diez se había terminado. Pero no duró mucho la calma, aunque nunca absoluta del campamento, pues á las once, volvió á repetirse el fuego de fusil con más ahinco que antes, y lo que es más grave, acompañado de cuatro cañonazos, que, procedentes de las filas insurrectas, pusieron en alarma á todas nuestras fuerzas que, fieles á la voz del jefe se encontraban formadas y con las armas dispuestas los unos, y contestando al terrible fuego de los enemigos los otros.

Así continuó por espacio de hora y media, sin duda porque los *libertadores* se dedicaban al descanso.

Al amanecer empezó otra vez el fuego con más encarnecimiento que nunca, y el coronel San Martín ordenó la toma de las lomas de Yagua,

Google

acto que se realizó con tal orden y acierto, que gracias á las sabias disposiciones de dicho jefe, no ha habido un fatal trance que registrar en nuestra brillante historia.

Los ayes de nuestros heridos se internaron de tal modo en el corazón de los valientes soldados, que era acto hermoso verlos trepar por aquellas empinadas lomas, y haciendo nutridas y certeras descargas, como si anduviesen por el suelo más llano que pueda existir.

Capitán de Cantabria, señor Campillo, con su pequeña compañía (40 hombres), dispuso tomar la trinchera, desde la cual, y bien parapetado el enemigo, nos causaba bajas sin cuento. Oir su voz y emprender la marcha á paso ligero con dirección á la loma, fué obra de un instante. Allí era temeridad permanecer ni un segundo sin una pronta resolución, pues el enemigo se encontraba á diez pasos de nuestros soldados. Sin embargo, el capitán, con la serenidad, sangre fría y bravura que le distingue, ordenó el fuego por descargas, con tan buen resultado, que tras penosa resistencia dejó el enemigo en nuestro poder la trinchera que, en forma de tambor, les servía para resguardo á los traidores y cobardes que la guardaban. Así permaneció la columna hasta las nueve próximamente, que con gran número de bajas por parte del enemigo, se retiró éste con dirección á las lomas de Felipe.

Un pequeño descanso fué el preámbulo de la gran acción que se presentaba y que no se hizo esperar.

Eran las diez de la mañana cuando el señor coronel San Martín ordenó el avance ó bajada á la extensa llanura de Montemelo, en donde sólo había cadáveres y casi arroyos de sangre. La fuerza iba distribuída en tres columnas, ó sean tres compañías por cada flanco, y cuatro con la artillería formaban la central. No ocurría novedad mientras se domi nó la altura de las lomas de San Felipe, pero tan pronto se empezó la bajada, y una vez en el llano, se vieron coronadas de enemigos todas las alturas, que con tanto enseñamiento como cobardía nos hacían un sin número de bajas.

Las ramas de los árboles estaban completamente desgajadas bajo el fiero golpe de los proyectiles enemigos.

Allí fué herido el bravo teniente de Cantabira, señor Moreno, quien en todo el día había sido la admiración de sus superiores, y en particular de sus soldados, sólo por su serenidad, arrojo y gran deseo de extinguir la maldita raza que tenía á su vista.

Miles de enemigos, repito, coronaban las alturas, por lo que hubo que ordenar la retirada, que se verificó con toda la felicidad y gloria que jamás se ha registrado en las páginas de nuestra brillante historia. Plácemes sin cuento merece el pundonoroso jefe señor Martín, y gloria alcanzada por nuestras tropas en esta brillante cuan terrible acción es digno de envidia por todo el que se precia de buen español.

Después de terminar la acción, los vivas á España, al rey y al ejército atronaban el espacio; todas las ideas, todos los ojos estaban fijos en un solo punto: ¡España! No hay pluma que pueda expresar el entusiasmo de las tropas durante y después de la acción. Solo un punto negro se presentaba para que la alegría fuese completa; fieles amigos y compañeros permanecían en multitud de camillas, heridos por los certeros disparos de nuestros enemigos, y no obstante, era tal su animación, que con la sonrisa en los labios preguntaban por la suerte de sus compañeros. En resúmen, la jornada fué victoriosa para las armas españolas.

El enemigo, aunque alentado por sus buenas posiciones, además de los 16 muertos encontrados solo al paso de la columna, tuvo muchísimas bajas, pudiendo ascender el número á 300, pues se veían multitud de acémilas cargadas con muertos y heridos y sepulturas que á cada momento, sin duda por lo difícil de su situación, se vieron obligados á aligerar su mucha impedimenta.

Por nuestra parte, también tenemos que lamentar sensibles bajas, que ascienden á 59, casi todos graves, contándose en su número al valeroso teniente coronel de Cantabria señor Esteba, y teniente Moreno; un capitán y un teniente, que falleció, de San Quintín; cinco muertos de resultas de heridas, 50 heridos de clases é indivíduos de tropa, con inclusión de siete contusos.

Son dignos de alabanza el Comandante de Cantabria señor Llopis, el teniente coronel de San Quintín señor Ballestero, el capitán don Serafín Pampillón y los tenientes Aguirre y Magín Rodríguez que todos sin distinción de clases, han dado muestras de un arrojo y bravura envidiables. Sus nombres ocuparán un honroso lugar en la historia y siempre será el orgullo de cuantos á su lado sigan sus sabias disposiciones.

El aspecto comercial de la plaza no ha variado en nada desde mis anteriores correspondencias; la guerra tiene completamente aletargado al comercio, dejándose notar mucho el movimiento en el puerto.

A la prensa española.

La colonia española del Salvador, suplica encarecidamente á la prensa nacional la reproducción de la presente hoja, y, en bien de la Patria y de su decoro espera del nunca desmentido patriotismo de los periodistas hispanos, hagan llegar su autorizada voz á las esferas oficiales, sordas muchas veces á las justas peticiones de los españoles residentes en América.

Desde hace varios años es vice Cónsul en la República del Salvador, el señor don Manuel Trigueros, guatemalteco de nacimiento y español... hasta donde vamos á ver.

Ese mismo tiempo hace que España, no sólo carece de representación

en esta República, sino que la tiene negativa, porque el señor Trigueros no se ha acordado del glorioso pabellón patrio, más que para amasar á su sombra un cuantioso capital, ganado en su mayor parte, merced á negocios hechos con los sucesivos Gobiernos de esta República.

Como resultado natural de los compromisos que esa clase de negocios originan, siempre que un español ha sido vejado en sus intereses, ó en su persona, se ha encontrado sin la protección que las leyes patrias conceden á los españoles que, residiendo en el extranjero, están acogidos á la bandera nacional y cumplen las prescripciones de derecho.

Como esos atropellos han quedado siempre impunes, se han ido multiplicando y fresco está aún en la memoria de todos el asunto Bonet-Moya-Francés, dignísimos oficiales de nuestro ejército que se vieron obligados á abandonar el país sin que hasta hoy hayan podido obtener la indemnización que en justicia se les debe; la reclamación Martino que se halla en igual caso; la muerte de un español asesinado por un oficial de la guardia del Presidente, la violación de una joven española perpetrada en un cuartel y cien otros que sería largo enumerar.

Absurdo parecerá á nuestros compatriotas de allende que eso haya podido ocurrir habiendo un ministro acreditado en Centro-América que tiene su residencia en Guatemala á cincuenta leguas del Salvador. ¡¡Misterio incomprensible!! Ese ministro no ha podido conseguir que su subordinado, un vice-Cónsul honorario, rindiera las cuentas de reglamento y ahí están, en el ministerio, los estados de cuentas de la Legación repitiendo cada seis meses la frase sacramental: *vice-Consulado del Salvador, no remitió las cuentas.*

¿Porqué se ha tolerado tamaño desacato á las órdenes de la superioridad, desacato que lleva en sí aparejado el más profundo desprecio á nuestra nacionalidad y á su primer representante en estos países?

Misterio; pero misterio sobre el que debiera hacerse luz por quien corresponda.

Esta colonia se había resignado ya á no contar con la protección de la patria, hasta el punto de que muchos españoles carecen de carta de nacionalidad *por no poner los piés en el Consulado;* los acontecimientos políticos de Cuba y la agitación anti española que con ese motivo han promovido en el Salvador los laborantes, han empeorado de tal modo la pésima situación en que nos hallábamos, que no es posible ya tolerarla y la colonia ha dirigido al señor ministro de Estado la exposición que va copiada al pié.

Pídese en ella el nombramiento de un Cónsul de carrera para el Salvador; pero la conveniencia de que se le de curso, y llegue á su destino, ha impedido que en ese documento se consignen hechos que justifican más plenamente la petición; es de temer que esa justa demanda sufra en

el ministerio por tradición añeja, la suerte de otras que con el mismo objeto y en distintas épocas se le han hecho.

Por esa razón, nos dirigimos á la prensa de nuestro país, en demanda de su valioso apoyo haciendo constar los hechos siguientes:

Primeno.—Que el vice-Cónsul de España en San Salvador ha tolerado, sin hacer nada para impedirlo, que la bandera cubana sea paseada en apoteósis por las calles del Salvador, acompañada por las autoridades del país y tomando parte activa en la carnavalesca algarada, elementos tan oficiales como la artillería del ejército; en ese día, 31 de Julio último y los de fiesta siguientes algunos españoles tuvieron que cerrar sus establecimientos, siendo rotas sus puertas por la plebe, otros soportar insultos y todos el bochorno de oir mueras á la Madre Patria y á las instituciones españolas; llegó la procasidad de las *valerosas* turbas hasta el extremo de injuriar á la noble dama que hoy ocupa el trono español.

Tres horas antes de la salida de esa manifestación, hecha con pretexto de una fiesta local, una comisión de españoles visitó al señor Trigueros, quien *pretendió* ignorar se tratase de hacer ninguna manifestación contra España, y eso habiéndose publicado en todos los periódicos de esta ciudad avisos y proclamas.

A los insultos personales respondieron *personalmente* algunos españoles; y en los primeros días de agosto la efervescencia llegó á ser tal que *el señor Cónsul de Francia en vista del total abandono en que nos hallábamos y del peligro de que la situación tomase peor sesgo se ofreció expontáneamente á acogernos bajo su protección.* Hecha esa proposición á algunos distinguidos miembros de la colonia, acordaron rehusarla, por evitar esa vergüenza á la Patria, agradeciendo muy mucho al señor Cónsul francés su generoso ofrecimiento.

Segundo.—El señor Trigueros, vice-Cónsul de España, tiene dos hijos, ciudadano norte americano, uno; ciudadano salvadoreño el otro; el españolismo, como se ve, está bien arraigado en la familia.

Tercero.—El señor Trigueros contará muy en breve en su familia, con miembros tan... españoles como el Presidente del Club Cubano del Salvador, uno de los promotores de la agitación anti española.

Cuarto.—El señor Trigueros, único co-propietario residente en el Salvador del ferro-carril de Santa Tecla, permitió que á la llegada de Alsina Espinosa, delegado, ó lo que sea, de la titulada República Cubana, se pusiera un tren especial *gratis* para todos los que deseasen salir á recibir al *eximio diplomático;* en cambio el gerente del ferro carril de Santa Ana, (¡¡un inglés!!) negó al Club Cubano un tren especial que solicitaba con el mismo objeto, pagándolo á un precio exhorbitante.

Finalmente el señor Trigueros encontrará sin salir del Salvador, un notable ejemplo que imitar en el de un honorabilísimo compatriota que

por hallarse en determinadas condiciones rehusó ese mismo Consulado de España, digno de mejor suerte. *Intelligenti pauca.*

Justo es hacer constar aquí que en la agitación anti española no ha tomado parte alguna la sociedad culta y sensata del Salvador y sí únicamente la levadura social, que sin valor para confesar sus aspiraciones, pretende figurar y adquirir popularidad entre las inconscientes masas, valiéndose del pretexto de Cuba; el ridículo resultado que han dado las suscripciones para ayudar á los cubanos, prueban lo cierto de este aserto; pero aquellos de nuestros compatriotas que hayan vivido en América comprenderán cuan peligroso es ese pretexto.

Abrase una información si se cree precio; todos acudiremos á motivar y ratificar nuestra demanda; pero désenos como representante y jefe un español por cuyas venas circule nuestra sangre, que sienta como propios los insultos dirigidos á la patria y que no cubra con nuestro glorioso pabellón las arcas de caudales á su sombra y con su prestigio almacenados.

La petición dirigida al señor ministro de Estado es como sigue:

«Excelentísimo señor: Los abajo firmados, súbditos españoles residentes en la República del Salvador á Vuecencia respetuosamente tienen el honor de exponer lo siguiente: De largos años atrás se deja sentir en esta República la necesidad de que la representación de España esté encomendada á un español de nacimiento que, sin intereses arraigados en el país, sin el funesto precedente de negocios con el Gobierno del mismo, independiente en fin, sea salvaguardia del honor nacional y garantía de que los residentes españoles encontrarán la protección á que tienen derecho.

Las circunstancias políticas porque hoy atraviesa nuestra amada Patria y la activa propaganda que contra ella hacen sus jurados enemigos han extremado de tal modo esa necesidad que de no acudir pronto al remedio, toda esta laboriosa colonia se verá obligada á abandonar sus intereses á costa de tantos sudores adquiridos y emigrar en busca de otros países en que encuentre garantías para su honrado trabajo; la madre Patria perderá con ello á la vez un mercado para sus productos que lenta pero seguramente le íbamos formando, porque españoles ante todo, ha sido siempre objeto de nuestras miras contribuir en lo posible á la prosperidad y ventura de la patria.

La colonia española del Salvador ha dado reciente prueba de su acendrado patriotismo y en estos momentos pasa por el amargo trance de ver la bandera de la pretendida República de Cuba paseada en apoteósis por las calles, rodeada de las autoridades del país y saludada con salvas de artillería y vivas que constituyen una injuria á nuestra nacionalidad.

No es, Excelentísimo señor, nuestro ánimo atacar personalidad algu-

na, pero todos con conocimiento exacto del país en que vivimos y de sus condiciones, estamos convencidos de que si aquí hubiéramos tenido un cónsul español se hubiera evitado esa manifestación contra España que redunda en su desprestigio y que puede ser raíz fecunda de futuras complicaciones, pues en estos momentos está llegando al país el Delegado de la titulada República de Cuba con el risible objeto de explotar en beneficio de su causa la excitación producida en las masas por las aparatosas manifestaciones de éstos días necía y apáticamente toleradas.

El amor sagrado de la Patria no se siente, E. S., más que por aquella en que vimos la luz primera y si en momentos dados, por ella tenemos que sacrificarnos, lo hacemos expontánea, instintivamente, encontrando en el alma energías y en el cerebo inteligencias de que nos hubiéramos creído incapaces; esa es la idiosincracia de nuestra raza y por ella su historia es inmortal.

Exigir á los extraños esas abnegaciones sería absurdo y hoy desgraciadamente tenemos la prueba ante la vista.

En su virtud, á Vuecencia suplícamos respetuosamente se digne ordenar el nombramiento de un Cónsul de carrera que siendo español velará por nuestro decoro nacional y por nuestra seguridad comprometida. Dios guarde á Vuescencia muchos años.—San Salvador, 31 de Julio de 1896—Al Excelentísimo señor Ministro de Estado.

Manuel Subirat.—Cipriano Güell.—Carlos Apeztegui.—Lorenzo Araquistain.—Pedro Manzano.—Indalecio Arispe.—Luis de Rebollo.—Angel Coronas.—Manuel Ramos.—Juan E. Rubies.—Estanislao Martínez.—Manuel Valdés.—José Blanco.—G. Forns.—J. R. Simó.—Alfonso Salvat.—M. Puga.—J. Ferrer.—Ramón Y. Zapico.—Claudio Trullas.—Casimiro Forns.—A. B. de St. Mateo.—Saturnino Bengoa.—Manuel Pascual.—Andrés Lahoz.—Rafael Yrús.—Federico Bengoa.—Gavino Fernández.—José Poveda.—Domingo Coll.—Laureano Ruíz.—Rafael Fuentes.—José Crespo S.—Ramón Crespo.—Agustín García.—Manuel G. Prieto.—Joaquín Chicón.—Lucio Chepresto.—José Sánchez Gomar.—Matías Alcaine.—Faustino Pendás.—Miguel Garan.—Félix Robredo.—Pedro Más.—Ramón Candel.—Acisclo Alquiza.—J. M. Casin.—Julián López.—A. Vázquez.—N. M, Suárez.—Epifanio Ahuja.—Pedro Castañer.—Pedro G. Monasterio,—J. Romillo.—Juan Mathe.—Juan Sans.—A. Sans C.—Martín Tresserra.—J. Fajardo C.—Ramón Echezarreta.—Celedonio Martino.—J. S. Almela.—Ezequiel Pascual.—Atanasio Rivero.—Fernando Caubet.—Robustiano Camino.

XX

De Filipinas

Ataque y defensa.

El día 2, presentáronse 2.000 insurrectos á la vista de San Isidro. Llegaban bien formados, con sus imprescindibles distintivos rojos y armados todos, gran número con armas de fuego.

En San Isidro, no había, apenas, guarnición. Ante la avalancha de rebeldes que se presentaba compacta, amenazadora, terrible, el vecindario aterrorizado, dejó sus casas, todas de madera, fáciles al incendio y sin condiciones para la defensa, y se repartió entre los únicos edificios que ofrecían cierta seguridad: el cuartelillo de la guardia civil, el gobierno de la provincia y el convento.

Había por toda guarnición ocho guardias civiles, mandados por el sargento europeo Moreno, el teniente Belloto y el valiente capitán Machorro; un héroe que encontró la muerte luchando gloriosamente contra el enemigo.

En los primeros momentos cuatro guardias civiles, con el capitán Machorro y con el secretario del gobierno civil, don Pedro Groizard, salieron á practicar un reconocimiento, que fué verdaderamente temerario.

Ante el número considerable de enemigos que atacaban con nutridas descargas, tuvo que replegarse la pequeña fuerza. A poco decidió Machorro hacer otro reconocimiento.

Sostúvose por ambas partes nutrido pero desigual tiroteo; y al aproximarse los guardias á una casa desde la cual, ya parapetados los rebeldes, hacían fuego mortífero, el capitán Machorro cayó herido de varios balazos.

Hízose Moreno cargo de la fuerza y continuó batiéndose hasta rescatar el cuerpo del infortunado capitán. Replegada la tropa y viéndose que en ninguno de los sitios donde se había refugiado el vecindario había condiciones de defensa, dispúsose que todo el mundo se refugiara en una casa de piedra, frontera al gobierno civil.

A salvo de esta casa el vecindario, y en ella parapetados los guardias, organizóse todo para una larga y reposada defensa. Había que contener al enemigo, sabe Dios por cuanto tiempo, y lo que era peor, había



Un destacamento de ingenieros comunicando despachos telegráficos en las cercanías de Santa Clara (Isla de Cuba).

que contenerlo con pocos hombres, con pocas armas y con pocas municiones.

En tales circunstancias, en que todo era tan preciso, no se podía desperdiciar un tiro ni exponer una vida.

No hizo caso de este último el heróico y pundonoroso secretario del gobierno civil, don Pedro Groizard, que arriesgando la existencia á cada instante, salía á buscar algun vecino perdido ó rezagado, para conducirlo en la casa de Piedra. La conducta del señor Groizard, de la que todo el mundo hace elogios entusiastas en Manila, evitó muchas desgracias.

Trascurrieron de esta suerte la tarde y toda la noche del 2, encerrado el vecindario en los límites de una casa estrecha y de un cerco infranqueable. Los rebeldes atacaban incesantemente, estrechando siempre las distancias y haciendo descargas nutridísimas.

Los valerosos guardias combatían con calma, disparando tranquila-

Digitized by Google

mente, apuntando bien, sin perder un tiro, matando de cada disparo un insurrecto.

La noche fué terrible. A las tres de la madrugada falleció Machorro, á quien velaban varias señoras, mientras, como acompañaniento á los llantos y á los rezos, oíanse las descargas y veíase el resplandor de las casas que ardían, incendiadas por los sitiadores.

No pudieron apoderarse de la casa de piedra los rebeldes; pero en cambio se aprovecharon de la oscuridad para ir arrastrándose casa por casa, saqueándolas, y luego incendiándolas á todas.

El secretario del gobierno, D. Pedro Groizard, que tan pronto disparaba á los enemigos, como excitaba á los hombres al combate, como consolaba á las mujeres, quiso salir durante la noche, y tuvieron los demás que impedirlo casi á viva fuerza.

Al rayar el día todo se consideró perdido. Las municiones se acababan. Podían apreciarse los estragos del incencio. No había esperanza ninguna, y cuando los insurrectos se acercaban para poner fuego también á la casa de piedra, aparecieron dos vaporcitos en el río.

Eran refuerzos que llegaban al mando del comandante señor López.

Ya desde aquí todo fué obra de un momento. Desembarcó la tropa y en ataque valerosísimo, que admiraba, rompieron la línea de insurrectos, causándoles numerosas bajas y obligándoles á huir.

Entonces pudieron apreciarse las pérdidas sufridas durante la noche del 2. Habían incendiado la casa oficina del juez señor Pavón; la del secretario señor Groizard, que sólo salvó las ropas que llevaba puestas; la del administrador de Hacienda; la del administrador de Correos; la del ayudante señor Mata; la del promotor fiscal, y casi todas las de los vecinos del pueblo.

En la retirada halláronse en las calles hasta 60 insurrectos muertos, y esto sólo prueba hasta qué punto fué heróica y decidida la defensa del puñado de valientes que había de guarnición en San Isidro.

LA PROVINCIA DE BATANGAS

Focos de insurrección.

En la parte más occidental de la isla de Luzón hállase la provincia de Batangas, una de las más ricas, extensas y pobladas del Archipiélago filipino. Baña sus dilatadas playas el mar de China, y á su privilegiado suelo, cubierto de espléndida vegetación; surcado en todos sentidos por innumerables ríos y arroyos; teniendo en el centro la laguna de Bombong, que facilita las comunicaciones; cruzado por todas partes por extensas montañas, ricas en maderas, dijérase que la Providencia le había otorgado mayor cantidad de dones que á ninguna otra provincia de aquellas islas.

Confina: por el N. con la de Cavite, cuya línea divisoria comienza en la costa O. de Luzón: sigue esta línea hasta llegar al monte Sungay (refugio de rebeldes actualmente), donde comienza la de La Laguna, colindante asimismo por el N. con la de Batangas, y también por el E., hasta el monte Malarayat, donde comienzan los confines de la de Tayabas, cuya línea divisoria corre en sentido diagonal hasta el mar, en la costa meridional de Luzón. Por el S. y por el O. la provincia de Batangas tiene por límite el citado mar de China.

Montes principales: el Batulao, de 847 metros de altura, y situado en la jurisdicción del pueblo de Tuy, y el Macólod, de 960 metros de elevación, en la del pueblo de Cuenca.

Ríos principales: Calumpang, Liang, Binambano, Pansipit, y otros. El Pansipit, cuyas riberas son las más bellas de cuantas hemos visto, es el desagüe de la laguna de Bombong, que vierte sus aguas en el seno de Balayán.

La laguna de Bombong es, por sus dimensiones, la segunda de la isla de Luzón. En el centro levántase una islilla, de 330 metros de altura, hueca en su mayor parte: ese hueco es el *gran cráter* del volcán de Táal, uno de los más interesantes del globo. La bajada aunque difícil, suelen hacerla algunos de los que van á visitar aquélla prodigiosa maravilla de la creación. Es el *gran cráter* á manera de caldera basáltica, en cuyo fondo, inmenso, pues que tiene un perímetro de cerca de cinco kilómetros, existen algunas lagunillas, verdes y rojas, pequeños cráteres y dilatadas llanuras cubiertas de azufre cristalizado, donde el sol reverbera arrancando destellos deslumbradores; no parece sino que aquél suelo se halla empedrado de topacios y brillantes. De uno de los pequeños cráteres sale densísima columna de humo, blanco como el armiño; cuando hay completa calma, esa columna se levanta recta hasta una altura de 700 metros; á esa altura, fórmase colosal penacho que se disipa ó se confunde con las nubes. Nada hemos admirado tanto en nuestra vida como esa incomparable columna, perfectamente cilíndrica, de unos 30 metros de diámetro, que á medida que asciende se ensancha proporcionalmente y á la vista resulta de igual espesor por todas partes.

Este volcán es la causa de que en Batangas menudeen los temblores de tierra ó terremotos

La superficie de la provincia, según los estudios hechos recientemente por el cuerpo de Montes, se estima en 299.128 hectáreas.

Producciones: todo se da en el privilegiado suelo batangueño; pero lo que importa más es el azúcar, el arroz y el café.

Población: habrá unos 60 españoles, entre funcionarios públicos, frailes y particulares; pocos mestizos de español; algunos más mestizos de chino; 500 ó 600 chinos, y los restantes son indios tagalos. Los de Táal y sus inmediaciones tienen, algunos de ellos, leves rasgos japone-

ses, debido á que en lo antiguo hubo muchos individuos de esa raza establecidos en aquella comarca. Las mujeres de Lipa suelen ser más claras de color y más bellas que ningunas otras tagalas.

Número de habitantes:

En 1818.	112.120
En 1850.	221.021
En 1886.	318.260

Y conviene tener en cuenta que poco antes de 1886 sufrió la provincia de Batangas la mutilación de dos pueblos, que fueron agregados, uno á la de La Laguna y otro á la de Tayabas; de suerte que el crecimiento de la población no puede ser más evidente: se ha triplicado en cosa de 70 años. Esto demuestra lo *aniquilador* que es el sistema colonial español.

* * *

Antes que el gran Legazpi fuese á Manila para fundar la primera población de españoles en la isla de Luzón, ya algunos compatriotas nuestros, entre los que iba el denodado capitán Juan de Salcedo, habían explorado la provincia de Batangas. Salcedo, en una de sus excursiones, fué rechazado por los indios de Táal: batiólos con extraordinaria bizarría hasta que, herido por una flecha, tuvo que retirarse. Poco tiempo después, la conquista de Batangas fué cosa facilísima, gracias al celo apostólico del venerable padre fray Agustín de Alburquerque, agustino y autor precisamente del primer «Arte tagalo.» Llamábase aquella región «Comintán,» ó por mejor decir, tal fué el nombre que le dieron los conquistadores; porque el «Comintán» era un baile y un canto popular exclusivo de aquella tierra. La cabecera de la provincia se fijó al principio en Balayan, luego en Táal y últimamente en Batangas.

* * *

Digamos ahora algo de cada pueblo en particular:

1. *Balayan*. Antigua capital que fué de la provincia, como queda indicado. Tiene una superficie de 11.572 hectáreas y 18.538 almas, que administra el P. Fr. Gervasio Burguera, recoleto. Se halla este pueblo enclavado á orillas del mar, en el seno al que da nombre. Hay en Balayan una pequeña sección de la Guardia Civil al mando del primer teniente don Segismundo Fabres.

2. *Batangas*. Capital de la provincia; fué fundado este pueblo en 1581; hállase á la margen derecha del Calumpang, muy cerca de su desembocadura; tiene á un kilómetro el mar. La superficie es de 26.786 hectáreas; cuenta 38.786 almas, que administra el P. Fr. Bruno Laredo,

agustino. Entre las personas del elemento oficial merecen citarse: don Leandro Villamil, gobernador; don Emilio Linares Astray, administrador de Hacienda. Los españoles todos de la provincia se han reconcentrado en Batangas dispuestos á defenderse á todo trance. Reside en dicho punto el capitán jefe de la línea de la Guardia Civil de la provincia; ignoramos su nombre.

3. *Bauang*. Fundado en 1600, cerca del mar y á poca distancia de Batangas. Tiene una superficie de 17.539 hectáreas y 38.664 habitantes. Cura párroco, Fr. Felipe García, agustino. Los habitantes de Bauang han gozado fama de pacíficos, laboriosos y económicos.

4. *Colacá*. Hállase cercano de la costa, hacia el centro del seno de Balayán. Fué fundado en 1835, tiene una superficie de 10.764 hectáreas y 10.332 almas, que administra don Manuel F. Buendía, mestizo.

5. *Calatagán*. Fundado en 1831, no lejos del mar y en la peninsulita que hay á la izquierda, según se entra en el seno de Balayán. Tiene 8.516 hectáreas de superficie y 1.520 almas, que administra el padre Fr. Agustín Garrido, recoleto. La jurisdicción de este pueblo, si no recordamos mal, pertenecía íntegra á don Pedro Rojas, presidente supremo del *Catipunan*.

6. *Cuenca*. Fundado en 1877 (es el más moderno de todos los de la provincia), al Sur del monte Batulao, y á menos de media hora de la margen meridional de la laguna de Bombong. Tiene 4.787 hectáreas de superficie, y 5.539 habitantes, de los que es cura párroco fray Mariano Calleja, agustino.

7. *Ibáan*. Situado en el interior, á la orilla de uno de los afluentes del Calumpang; fué fundado en 1832. Tiene una superficie de 6.071 hectáreas y 9.866 almas, que administra fray Francisco Alvarez, agustino.

8. *Lemery*. Hállase á la orilla derecha del río Pansipit, muy cerca de su desembocadura: sepárale un puente del pueblo de Táal, del que fué segregado en 1862. Tiene una superficie de 11,804 hectáreas y 14,576 habitantes. Cura párroco, fray Dionisio Ibáñez, agustino.

Hay en este pueblo una pequeña sección de la Guardia civil, mandada por el bravo é inteligente oficial don Rafael García Casero, que tan brillantes servicios viene prestando á la causa española. En la actualidad, el señor García Casero debe de hallarse en Táal, por ser este punto más estratégico para la defensa y para el ataque.

9. *Liang*. Fundado en 1760, cerca de la margen izquierda del río de su nombre, y no lejos de su desembocadura (costa occidental de la provincia). Este pueblo lo constituye una Hacienda que pertenece al colegio de San José de Manila, donde se cursa la facultad de Farmacia. Superficie, 8.769 hectáreas; habitantes, 3.362, de los cuales es párroco don Estéban B. Cruz, indio. En este pueblo ha vivido muchos años, co-

mo administrador de la hacienda, don Celso Llobregat, peninsular. Se puso á salvo oportunamente, y á esto debe no haber sucumbido.

10. *Lipa ó Lipó*, como suelen decir los indios. Situado en el promedio del monte Malarayat y la costa oriental de la laguna de Bombong; fué fundado en 1605; hállase á unos 500 metros de altura sobre el nivel del mar. Es el pueblo más aristocrático del Archipiélago; entre sus habitantes hay muchos ricachones que en vestir y adornarse con alhajas cursis y de relumbrón gastan fuertes cantidades todos los años. En Lipa tienen fama las mujeres, el café y los caballos. Es pueblo muy político, marcadamente antiespañol. Superficie, 20.349 hectáreas; almas, 39.837 (el más populoso de la provincia), que administra Fr. Domingo Prieto, agustino. Tiene Juzgado de primera instancia y una sección de la Guardia civil, mandada por el primer teniente don Enrique Gil Sanz.

11. *Lobó*. Hállase cerca de la playa, costa meridional de Luzón; fué fundado en 1872. Tiene 17.452 hectáreas, de terreno casi todo montañoso y 5.539 almas, que administra Fr. Isidoro Gamboa, recoleto.

12. *Nasugbú*. Situado á muy poca distancia del mar, en la costa occidental de la provincia; fué fundado en 1808. Todo este pueblo de 27.802 hectáreas, lo constituye una hacienda de Pedro Rojas, ya citado. Cura párroco, don Leocadio Dimaulig, indio. A Nasugbú, por su situación especial, debieron de haber ido fuerzas hace muchos días por mar; al N. de Nasugbú hay numerosos montes que deben de ser viveros de rebeldes, procedentes de Cavite. Afortunadamente han ido al fin buques de guerra que, en combinación con nuestras tropas, han librado allí una brillante acción, desalojando á los filibusteros.

13. *Rosario*. Fundado en 1686, en el riñón de la provincia. Durante la época de lluvias se hace muy difícil llegar hasta dicho pueblo. Tiene 26 958 hectáreas de superficie y 14.638 almas, que administra Fr. Tomás Roldán, recoleto.

14. *San José*. Hállase próximamente en el promedio del camino de Batangas á Lipa; fué fundado en 1767. Produce mucho café. Tiene una superficie de 6.290 hectáreas y 10.042 habitantes de los cuales es párroco Fr. Victorio Pérez, agustino.

15. *San Juan de Bocboc*. En la parte más oriental de la provincia, á un paso del mar y muy cerca del rio Malaquit, que deslinda la de Batangas de la de Tayabas. Fundado en 1836; tiene 24.381 hectáreas y 10.851 almas, que administra Fr. Celestino Yoldi, recoleto. Hay en este pueblo una sección de la Guardia civil, que manda un oficial cuyo nombre ignoramos.

16. *San Luis*. A una legua de Táal, próximamente y cercano de la playa. Fué fundado en 1862. Tiene 1.845 hectáreas y 7.902 almas, que administra el cura párroco de Táal, Fr. Julián Díez.

17. *Santo Tomás.* Es el más septentrional de los pueblos de la provincia. Tiene á cosa de un par de leguas el famoso monte Maquiling, cuya parte más principal pertenece á La Laguna. De Santo Tomás al Bañadero *barrio* que está á orillas del lago de Bombong y no lejos de Talisay, existe actualmente una línea militar, para evitar que se corran hacia el Sur los filibusteros de Cavite, dueños desde hace pocos días del citado pueblo de Talisay. Santo Tomás fué fundado en 1666, tiene 11.679 hectáreas y 10.026 habitantes, de los que es cura párroco Fr. Cándido Puertas, recoleto. Aunque parezca inconcebible, en este punto no había sección de Guardia civil, siendo así que venía siendo necesario, y ahora lo han demostrado los hechos.

18. *Táal.* Pueblo el más antiguo de la provincia, fundado en 1576, pero no donde está hoy, sino cerca de la orilla de la laguna de Bombong, y donde comienza su desagüe el río Pansipit. Las erupciones del volcán le habían castigado mucho; la tristemente famosa de 1754 lo abrasó; entonces el cura, obligó á sus indios á que reconstruyesen el pueblo en el lugar que hoy ocupa, á poquísima distancia de la playa, en el seno de Balayán y muy cerca de la desembocadura del citado Pansipit, á su izquierda. Táal es el pueblo más político y quizá el más antiespañol de todo el Archipiélago; eminentemente exclusivista, allí no puede radicarse ningún chino, porque de un modo ó de otro, perece; en cuanto á los españoles, los que han intentado, como médicos, farmacéuticos, profesores, etc., establecerse en Táal, han tenido que dejarlo, por haber sido víctimas de asechanzas más ó menos graves. Allí los Agoncillos, esa familia de filibusteros redomados, han hecho daño considerable. En Táal es donde el señor García Casero, que vive en el inmediato pueblo de Lamery, descubrió la bandera de la insurrección publicada oportunamente en el *Heroldo.* Táal es rico, en azúcar principalmente, y sus habitantes tienen fama de industriosos. Superficie, 6.949 hectáreas; á mas, 25.076, que administra el agustino Fr. Julián Díez, único español que radica en este tan interesante como filibustero pueblo.

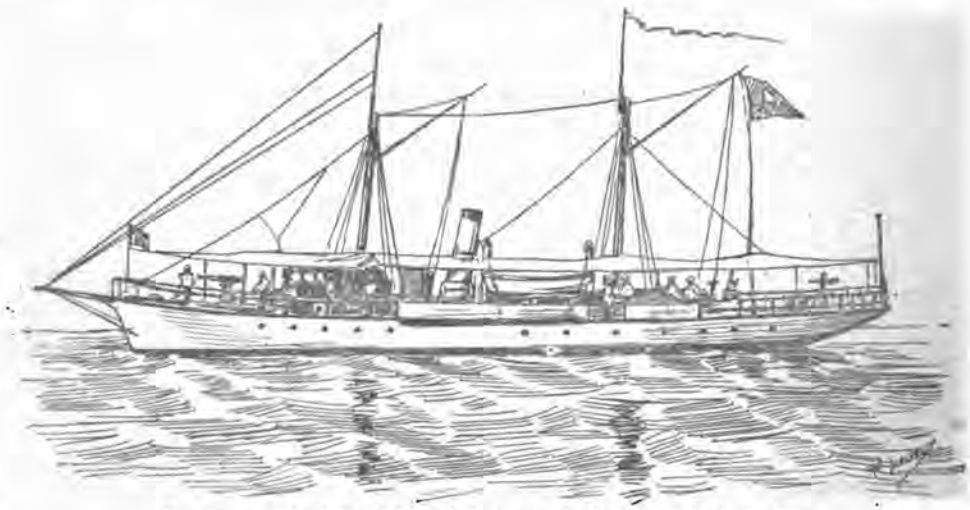
19. *Talisay.* A orillas de la laguna de Bombong, cerca de los límites de Cavite, este pueblo se halla ocupado por los insurrectos, que ganaron á la Guardia civil que allí había ó la han derrotado. Dueños de Talísay y de los montes inmediatos, nuestras tropas no pueden pasar de E. á O., ó viceversa, por la parte N. del lago. Superficie de la jurisdicción de Talísay, 16.037 hectáreas; almas, 7.919, que ha venido administrando Fr. Domingo Candenas, agustino, que es de suponer se haya salvado. Se fundó este pueblo en 1852.

20. *Tanauan.* Al S. de Santo Tomás, y á poca distancia de éste. Fué fundado en 1754. Tiene de superficie 11.679 hectáreas y 10.026 habitantes, de los que es cura párroco Fr. José Díaz, agustino.

21. *Taysan.* En el corazón de la provincia, es el pueblo al cual

cuesta más trabajo ir, por la dificultad de las comunicaciones. El que esto escribe hizo una vez el viaje, parte á caballo y parte montado en un búfalo *(carabao);* el cura de entonces, Fr. Toribio Mateo, á quien han asesinado en Pérez Dasmariñas los salvajes de Cavite, hacía dos años que no veía á ningún español, y el mismo tiempo que no había hablado en castellano. La gente es montaraz, con toda la traza de bárbaros amansados; iban casi todos poco menos que en cueros vivos, lo mismo *ellos* que *ellas*... Fué fundado este pueblo en 1850; tiene de superficie 13.868 hectáreas, de terreno muy montañoso, y 7.467 habitantes, de los que es cura párroco Fr. Gregorio Paredes, recoleto.

22. *Tuy*. Fundado en 1866, entre Liang y el monte Batulao. Tiene



El cañonero "Delgado Parejo", regalo hecho por la colonia española de New-York.

una superficie de 8.475 hectáreas y 10.502 almas, de las que es cura párroco D. Gabino de los Reyes, indio.

El Catipunan

Repasando las cartas que hemos recibido, hallamos en ellas nuevos datos que nos permiten ampliar cuanto tenemos dicho cerca del *Catipunan*.

Catipunan, en tagalo, significa *reunión;* de aquí que nos inclinemos á creer que ***La Liga Filipina*** de que nos hablaban los corresponsales, no fuese sino el *Catipunan* mismo, especie de confederación de todas las logias del Archipiélago. Obedecían éstas: unas al Grande Oriente Nacional de España, otras al Grande Oriente Español y otras finalmente, á Orientes extranjeros. Que los extranjeros, pero sobre todo los alemanes, auxiliaban consciente ó inconsciente á los confederados, es cosa que no

Google

deja lugar á duda. Tenemos á la vista la copia oficial de la carta que la logia *Modestia* dirigió al Gran Consejo de Madrid el *8 de Julio de 1896*, y en ella se dan las siguientes señas para la dirección de las ppl.·.

«Sr. D. León Gondemberg,
Santiago, 8:
San Fernando de Dilao
MANILA.»

El Sr. Gondemberg es alemán.

El fin de la Confederación no era otro aparentamente que sostener y evitar el cariño al país. Para la propaganda, los directores de la conjura habían redactado *Cartillas* instructivas, que circulaban copiosamente, de las cuales trascendía la más irreprochable moralidad. No había para sumar adeptos otro inconveniente que el de la cuota, bien que ésta era



El fuerte "Concha" sobre el río Bélico (Isla de Cuba).

tolerable, porque á las clases inferiores costábale la *Liga* un real fuerte al mes únicamente. Instruído el afiliado, cuyo fanatismo se explotaba sin dificultad, obligábase á hacerse una incisión en el brazo ó en la rodilla, y en la sangre que brotaba de la herida mojaba la pulma, con la cual firmaba el compromiso de defender la independencia del país ó morir en la demanda.

Este á modo de *pacto de sangre* hace revivir los tiempos en que los indios vivían en la barbarie. Por lo demás, denota la falta de entendimiento y de cautela de los directores, porque se las han compuesto de tal suerte, que todo afiliado lleva ya de por vida sello indeleble de la iniquidad pactada

El *Catipunan*, por lo demás, ha pecado por exceso; precisamente esa plétora de filiaciones, ese afán de los organizadores de inscribir á tantos

Google

miles de indios, ha sido grandísimo inconveniente para los fines que se proponían. Sin contar con que el indio, por lo común, es tornadizo, como suele serlo el muchacho, y rara vez sostiene su palabra, aunque para sostenerla haya ofrecido una pequeña parte de la sangre de sus venas.

Juzgue el lector si habría plétora de afiliados, con sólo saber que en la provincia de Cavite, en 1892, existían unos diez mil indios *marcados*: actualmente se calcula que en esa provincia los marcados llegaban al número de *cincuenta mil*.

El entusiasmo ha subido hasta tal punto, que bien entrado Septiembre se han hecho en Tondo (arrabal de Manila) hasta 600 incisiones, en pleno período de estado de sitio, y, lo que es aún más grave, el día 11 del mismo mes, y poco menos que á un palmo de las narices del general Blanco, se inauguró una logia en el citado arrabal, y el día 15, en que salió el correo, funcionaba esa logia tan tranquila.

Bueno será que conste que hasta dicho día 15, el general Blanco continuaba sosteniendo el peregrino criterio de que á nadie se prendiese por masón, siendo así que los hechos han venido á demostrar que todas las logias de filipinos formaban parte de la Confederación ó *Catipunan*.

Aparentemente, las logias *Crisálida*, *Bathala*, *Villarruel* (y no *Villarroel*, como se viene diciendo), *Modestia*, *Taliba* y otras, hasta más de quinientas, sin contar con las logias auxiliares, se ocupaban en sus *tenidas* en asuntos religiosos; pero por documentos particulares de los secretarios, cartas reservadas de los miembros más conspícuos y otros papeles que han sido descubiertos, y de algunos de los cuales hemos logrado una copia, el trabajo principal de la masonería consistía en fomentar el colectivismo filipino, con el fin, ya indicado, de lograr la independencia de las islas.

Una de las pruebas de que el general Blanco no ha molestado á las logias, tenémosla en una carta de Doroteo Cortés, famoso agitador, mestizo muy inteligente que se halla en el Japón desde que le fué levantado el destierro á que le había condenado el general Despujols; en esa carta, unida á la causa, decíales á sus *hermanos* que siguiesen laborando, porque el general era muy bueno y no les estorbaría en sus trabajos, y en el caso de que el general se enfadara y quisiera tomar medidas enérgicas, no se preocupasen por ello: «el general—decía Cortés—ya es muy viejo y no tiene el vigor que antes tenía.» ¡Así ha pagado Cortés al general Blanco, su bienhechor!

El *Catipunan* disponía de miembros en todas las clases sociales: en la servidumbre, en las oficinas del Estado, en el Ejército y en la Marina, en el clero indígena, entre los propietarios, industriales, comerciantes, Juzgados de paz y sobre todo en los Municipios; ¡hasta en la *policía secreta* tuvo cuatro individuos conjurados!, que ingresaron en el cuerpo

por recomendación de Faustino Villarruel y Agustín de la Rosa, que habían logrado tener influencia decisiva entre ciertos elementos del mundo oficial. Dos de los cuatro aludidos tenían la misión de avisar á sus recomendantes cuándo iba á haber alguna requisa ó registro domiciliario, etcétera, y así lograron ponerse á salvo los filibusteros de Táal, mandados detener hacía meses. Uno de los Agoncillos y su paisano Atienza, pájaros gordos de cuenta, continúan en Kong-Kong. Por cierto que los restantes se han presentado á indulto, sin que el indulto les alcanzara en rigor, y gozan de libertad.

El *general en jefe* de las partidas insurrectas llámase Andrés Bonifacio, vértice principal del gran triángulo del *Catipunan*. Se entendía con Quico Rojas. Así consta por declaración de Pío Valenzuela, *general de división* que se acogió á indulto. También ha confesado Valenzuela que estaban complicados dos tenientes filipinos del regimiento número 70, detenidos desde los primeros días de la insurrección. Es ya cosa averiguada que el plan de Quico Rojas consistía en que los soldados indios, al salir de Manila á batir las partidas que habían de aparecer (como aparecieron) en los pueblos inmediatos, asesinasen á los jefes, oficiales y clases de tropa peninsulares: Y así lo ofrecieron los que juraron ante la plana mayor del *Catipunan*.

Con Andrés Bonifacio vivían en Coloocan, además del citado Valenzuela, el *general de brigada* Alejandro Santiago y un tal Emilio, hermano de la querida del primero.

Aguedo del Rosario, detenido el 14 de Septiembre en Caloocan, era el segundo vértice del triángulo de Pío Valenzuela, y poseía el nombramiento de *gobernador político-militar de Manila* como correspondía en rigor á quien había venido siendo desde pequeño... ¡encuadernador en la imprenta del *Diario!*

A Andrés Bonifacio, *general en jefe,* se le supone en Imus; otros creen, y esto parece más verosimil, que esté en el monte Lacret, uno de los más abruptos de los de San Mateo, al frente de los 3.000 rebeldes que allí hay.

Del entusiasmo de las mujeres, no hay que hablar: aun en la misma romería de Antipolo, celebrada en Mayo, hicieron alarde de sus alientos; celebraron allí varias *tenidas,* que presidió la esposa de José F. Santiago, vocal del Consejo central de la Confederación Masónica, esto es, del *Catipunan*.

Andrés Bonifacio guardaba en un cajón que se hallaba en las bodegas de la casa extranjera Fresell y Compañía, donde estaba de *bodeguero* el *general en jefe,* la organización de la *República Filipina,* reglamentos, códigos, decretos de nombramientos, etc., todo en tagalo; el Poder gubernamental centralizado en un Supremo Poder constituído por siete ministros informantes.

Con esos papeles se han hallado los retratos de los que forman el Consejo regional de la masonería, y también de los tres curas que fueron ajusticiados por filibusteros en 1872, Burgos, Zamora y Gómez. También se hallan entre todas estas cosas las hopas mutiladas que llevaron al patíbulo los tres curas mencionados; de ellas se habían recortado muchos trozos pequeñitos, que los más conspícuos miembros del *Catipunan* lucían en sus bandas á manera de condecoración; en esos trocitos, con tinta violeta, leíase el nombre del filibustero á quien había pertenecido la hopa. El nombre de *Zamora* (el más filibustero), era el más considerado.

En un grupo fotográfico, hecho inmediatamente después de una *tenida,* figuran los siguientes sujetos:

L. Ossorio (hermano del fusilado en Cavite); E. Guidote (padre); Flaviano Abreu (alumno del cuarto año de Derecho, pasante del abogado don Baldomero de Hañazas); Faustino Villaruel (Gran Oriente); Mariano Queri (primer teniente del 72); José Albert (médico); Rosalio Silos (músico mayor del 70); Eleuterio Ruiz de León (peninsular); Juan Abraham (mestizo español); Emilio Jacinto; Juan Luna y Novicio (pintor laureado que fué, y actualmente de brocha gorda); María Richard; Rosario Villaruel; la institutriz, europea, de la casa de Pedro Rojas el jefe supremo del *Catipunan);* Sancho Valenzuela (fusilado en Manila el día 5 de septiembre); Pablo Ferraz (cabo del ejército indígena); Socorro, Paz y Consuelo Félix (los cuatro hijos de Pedro Félix, alcaide de la cárcel de San Isidro, que murió en las filas insurrectas); Enrique Mendiola (maestro de Santa Cruz, arrabal de Manila); Antonio Salazar (dueño, al parecer, del bazar El Cisne y jefe de la logia Modestia), y Vicente Maritosqui (dependiente de Salazar).

Es de suponer que los pájaros comprendidos en la precedente lista no hayan visto con verdadero agrado el nombramiento del bizarro general Polavieja, que es una fundada esperanza de los leales de Filipinas, y será muy pronto una lisonjera realidad.

Carta de Nueva Ecija

Fechada en San Isidro, cabecera de la provincia, el 12 del pasado septiembre, se nos envía una carta interesantísima por los episodios que relata.

Dice así:

«... El 1.° de septiembre unos propietarios de Cabiao que me visitaron para asuntos de mi profesión hubieron de manifestarme serios temores sobre un inmediato alzamiento de los indios de esta provincia. Poco después mi «bata»—el criado que me sirve desde hace un año—hubo de clamar contra los indios que odian á los «castilas» y quieren «degollina.»

—¿Sabes tú algo? ¿Por qué dices eso?

—Señor... Lo que oigo... Dicen que habrá tiros, muchos tiros... Esta mañana hubo junta en «bajay» de Juan Agapito. Señor, yo leal, yo bueno.

Corrí al gobierno civil y vime chasquedo.

No existía el tal Juan Agapito, y al volver á casa, ya el bata «confidente y leal» habíase marchado.

Por esta y otras peripecias semejantes detuvimos en la tarde del día primero unos veinte sospechosos, que fueron encerrados en la cárcel.

* * *

Al día siguiente estábamos tomando el café en mi despacho, cuando oímos los sones estrepitosos de una música indígena y un rumor confuso, como de gente que se acercaba.

Mi casa dista poco del gobierno, y allá fuimos, encontrándonos alarmado á todo el mundo. Mi amigo particular el señor Groizard, secretario, miraba atentamente desde una ventana.

Miré con el anteojo y los distinguí como á un kilómetro.

Venían armados con fusiles; delante la bandera negra y roja. Traían al brazo cintas encarnadas, y se acercaban muy deprisa.

Ya entonces el infortunado Machorro capitán de la Guardia Civil, vino á recomendarnos que nos refugiásemos en el cuartel.

—¡Las mujeres!... ¿Y las mujeres?—gritó alguien.

Y después de encerrarlas en la casa Sideco, que es de piedra, defendida por unos cuantos leales, las autoridades nos volvimos al gobierno.

Ya era tiempo, pues antes de lograr cerrar las puertas nos hicieron algunos disparos los primeros rebeldes que asomaban gritando y corriendo.

Nosotros nos preparamos con los revólvers: Machorro y sus bravos civiles intentaron dos salidas épicas...

¡Eran veinte contra doscientos!

* * *

En una congoja mortal pasamos la noche del 3, noche penosísima y horrible.

Sentíamos allí mismo, junto á nosotros, las burlas infames de aquellos bandidos y veíamos los chispazos de los fusiles. Ya eran las dos cuando un grito de entusiasmo de los rebeldes heló nuestra sangre.

Era que Machorro, el valiente capitán, caía herido de un balazo en el pecho.

Redoblaron sus ataques, prepararon las teas y pronto las llamas rojizas del incendio y el caer de los escombros nos llenaron de terror.

Saquearon las cajas de la administración de Hacienda, destrozaron los muebles y hasta nos quemaron los carruajes.

Amaneció el día 4 y nuestro ánimo decaía...

Llevábamos veintiseis horas de sitio y faltos de fuerzas de alma y de cuerpo, próximos á desfallecer ya, vimos cruzar la pequeña bahía á dos vaporcitos con tropas que nos trajeron con ellas la salvación.

Apercibidos los rebeldes, cebaron su crueldad en algunos infelices indios leales, destrozándoles, y diéronse á la fuga.

Desembarcados los doscientos hombres que mandaba el señor López Arteaga, salieron persiguiendo á los fugitivos, matándoles mucha gente y rescatando también muchos objetos robados.

Me han sido devueltos el reloj de oro y la botonadura de brillantes. Esto y la ropa puesta es lo único que me ha quedado de mi estancia de cuatro años aquí.

Y gracias á Dios que aún vivo... de milagro.»

* * *

Episodios como los que relata esta carta se habrán repetido en todos los parajes dominados por los sediciosos, y es muy justo que el señor Castellano ordene se abra en Filipinas la oportuna información para conocer los perjuicios sufridos por las autoridades y los españoles en general, que, obligados á defender la causa de España, á la vez que sus vidas han perdido su peculio, justo es sean reintegrados con el producto de las confiscaciones de las propiedades de los rebeldes.

XXI

De Cuba

Manifestaciones de un deportado.



El deportado González Lanuza ha hecho las siguientes declaraciones:

«Creo que esto (la guerra) terminará con la actual campaña de invierno. La insurrección no podrá resistir la campaña activa que se ha emprendido ahora. En las partidas hay muchísima gente desarmada. Esto es público en la Habana. Y entre los elementos que favorecieron al principio la rebelión, reina el más absoluto desaliento. Se quiere «transar», «transar» á toda costa: llegar á la paz prontamente.

Se acusó á muchos hacendados, la mayor parte de ellos muy enemigos de la insurrección, de facilitar dinero á los rebeldes. No era por complicidad, sino porque les salía así mejor la cuenta.

Muchos de los acusados de simpatizar con la rebelión son los primeros que sufren las consecuencias del actual estado de cosas. No habrá en toda la isla ni un solo hacendado, ni una sola persona de posición que no desee la paz á todo trance.

Los nuevos refuerzos, las operaciones emprendidas ahora, acabarán con la guerra. Se creerá que esto son hipocresías de un deportado; no, es la convicción de que esto no puede seguir; como se consumen las riquezas, se consumen los hombres. La lucha es desigual: España tiene el

poder, los rebeldes la astucia. Pero esta habilidad se pierde cuando los astutos perecen. Y la insurrección ha perdido á muchos de sus hombres. Mi compañero de prisión, Zayas, es hermano del cabecilla Zayas, cuya muerte ha sido para la rebelión un rudo golpe, porque la actividad de ese guerrillero era grande. El sólo produjo el levantamiento de Las Villas. En Cuba hay mucha gente que se deja llevar, y una sola actividad puede producir un levantamiento.»



Don Eduardo Nieto, primer ayudante del general Bernal, murió gloriosamente en la acción de Ceja Negra (Cuba).

* * *

Nos escriben de la Habana diciendo que las columnas que penetraron en las lomas de Pinar del Río, ocupan desde la loma del Cruzco, al Norte de Candelaria, hasta la de la Cumbre, al Sur de la Mulata, y están establecidas de Este á Oeste por el orden siguiente, según se deduce del despacho oficial: la columna Segura en el Cruzco; la de Echagüe en Puerta Muralla; la división de González Muñoz en Cacarajícara y sus inmediaciones, y las de los Devós y Hernández de Velasco en Galalón, reuniendo entre todas un efectivo que debe alcanzar 12.000 hombres.

No sería sensato suponer, esto no obstante, que el paso está cerrado en absoluto, y que el grueso de los rebeldes suponiendo que Maceo se halla á poca distancia de la trocha, no podría ya retroceder por las lomas al interior de Pinar; pero es evidente, por otra parte que no conseguiría llevar adelante la aventura sin dejar mucha carne en el camino. Lo que podría hacer con menos riesgo, como indica *La Correspondencia Militar,* es buscar salida por las llanuras del Sur para retroceder á Occidente, si no se ha tenido la precaución de establecer desde la vía férrea al mar una fuerte división. Lógico es suponer, sin embargo, que se habrá pensado en ello, y que esta división contará, añadimos nosotros, con importantes fuerzas de caballería, que sería allí el arma más eficaz.

A un error de transmisión debemos atribuir la noticia del regreso á

Google

Bahía Honda del general González Muñoz, que aparecía comunicada oficialmente; pues uno de los últimos despachos del general en jefe la rectifica diciendo que aquel general *sigue* en Cacarajicara.

Los laborantes de Cayo Hueso siguen con poco cuidado las peripecias de la campaña, ó tal vez, siguiéndolas con alguna atención, se enteran mal, por ser un tanto limitados los conocimientos geográficos que tienen de la isla. De otro modo, sabiendo, como sabemos todos, que Aguirre



Isla de Cuba: El sargento Sigüenza, al frente de ocho soldados defiende la retaguardia de la columna que pretendían coger los rebeldes en número diez veces mayor.

está hace días entre Madrugada y Aguacate, no se les ocurriría telegrafiar al *Hernld* de Nueva York que Maceo pasó la trocha y que se incorporó á la partida de Aguirre.

Para llegar desde la línea de Mariel al lugar en que se halla este cabecilla, es preciso atravesar de Occidente á Oriente, toda la provincia de la Habana, puesto que Aguacate está cerca de la divisoria de Matanzas. Tomen nota para lo sucesivo los corresponsales del *Herald*. Por otra parte, si Maceo, después de pasar la trocha, se viera en la necesidad de incorporarse á otra partida, sería señal evidente de que la había cruzado á gatas con cuatro amigos. Y suponemos que no se trata de eso.

De donde se deduce que, hasta para mentir, hay que tener un poco de sentido común.

Ríos de la Isla de Cuba

Hacemos una breve reseña de las corrientes de agua que la recorren

Digitized by Google

porque es de gran importancia. Para mayor precisión, y pues hemos visto que son dos las vertientes por donde todos los cursos desembocan en el mar, dividamos esas vertientes en secciones; cosa fácil de conseguir, si consideramos tantas como contrafuertes ó estribaciones dijimos se desprendían de la divisoria general. Siguiendo el mismo itinerario de que nos hemos valido al recorrer el litoral, comencemos por la vertiente septentrional y á partir del Cabo de San Antonio.

1.ª Sección.—Desde el Cabo de San Antonio hasta las lomas de Cuzco.—Sin importancia apenas todos los ríos de esta cuenca ó sección, por la proximidad de la divisoria á la costa, solo mencionaremos los principales; son estos: el río Mantua que nace en la sierra de Acosta y vierte en el mar sin recibir afluyentes de interés y sin pasar por punto digno de ser citado; el río Pan de Azúcar, que tiene su origen en la montaña de este nombre, y que después de recoger las aguas del Morales y del Banes desemboca sin ofrecer nada de particular.

2.ª Sección.—Desde las lomas de Cuzco, hasta los arcos del Canasí, de donde parte el estribo que comprende la loma Pan de Matanzas.—Cinco únicamente son las corrientes de agua que citaremos de esta sección, si bien haciendo notar que, como los anteriores, carecen todos de interés, excepción hecha de uno, que lo tiene histórico. Son esos ríos, por el órden en que de O. á E. se encuentran: el Marianao, el Almendares ó Chorrera, el Cogimar, que desagua próximo á la Habana, y que fué uno de los lugares por qué desembarcaron los ingleses en 1762, durante la guerra que sostenía nuestra Patria por consecuencia del desastroso Pacto de Familia; por último, los ríos Bacuranao y Jaruco.

3.ª Sección.—Desde el estribo citado hasta que la divisoria se acerca á la costa por las Sierras de Bamburanao y Matahambre.—En ella hallamos primero: el Yumurí, que como sabemos riega el poético valle de su nombre; el San Juan, que nace en los Arcos del Canasí; el Caminar, que se forma de varios arroyos que tienen su origen en pequeñas lomas de la divisoria. (Estos tres rios vierten sus aguas en la bahía de Matanzas el Yumurí al O., y los otros dos al E. de ella). Encontramos después en esta cuenca el rio de la Palma, que es el más extenso de cuantos hasta aquí hemos reseñado, y que después de recibir el rio Ciegas y de faldear la Sierra de Hato Nuevo desemboca en el Embarcadero de la Palma. Luego, el Sierra Morena que proviniendo de la Sierra de su nombre, desagua junto al pueblecillo de igual denominación. Mas adelante el Sagua la Grande, que es el rio más importante de la vertiente septentrional. Nace en la Sierra de Escambray y cruza las de Jumaguas y Caunao, y después de pasar por la población de que lleva el nombre y que es importante y rica, se hace navegable para buques de poco calado, hasta su desembocadura en la llamada Boca de Sagua. El Sagua la Grande recibe por su derecha el Arroyo Grande que pasa por Santa Clara,

apital de la provincia de su nombre y de Comandancia general elevada oy á Cuerpo de Ejército, dada la importancia que este territorio, mas onocido vulgarmente por Las Villas, ha adquirido en las pasadas insurrecciones y en la actual. Ya solo nos quedan por mencionar en esta sección, el Caunao del Norte, que naciendo en la Sierra de su nombre, que a separa del rio anterior, vierte en el mar como el Sagua la Chica que e sigue y que tiene su origen en la última parte del grupo de Escambray, sin presentarnos nada de notable.

4.ª Sección.—Desde las Sierras de Bamburanao y Matahambre, hasta la Sierra de Cubitas, ligada á la loma de Yucatan.—En esta sección están comprendidos los rios siguientes: el Jatibonico del Norte, que partiendo de las faldas de la Sierra de Matahambre, corre al principio en sentido E., cambia luego suavemente de dirección hacia el N. y atravesando subterráneamente la sierra de los Jatibonicos, va á verterse en el mar. El Caunao del Camagüey, que nace en la loma de Yucatan y que no ofrece de particular otra cosa que el desembocar en un punto ya mencionado al tratar del litoral, que se cree fué uno de los primeros en que tocó Colón en su primer viaje. Sigue el Jigüey que, provinente de la misma loma que el anterior, del cual le separan las alturas de Banao, desagua en la bahía de su nombre.

5.ª Sección:—Desde la Sierra de Cubitas hasta las lomas de Manatí y Dumañuecos que arrancan de la de Rompe.—Encontramos primero, el río Máximo que naciendo en la misma loma que los dos últimamente mencionados, lame la parte oriental de la Sierra de Cubitas y desemboca en la bahía del Sabinal. La desembocadura de este río es el primer punto de Isla, que abordó Colón el día 28 de Octubre de 1492. Sigue después el río Saramaguacan que también nace en la loma del Yucatan; recibe el río Arenillas, que se forma no lejos del Zanjon, lugar célebre por la capitulación de su nombre, que puso término al movimiento de 1868 á 1878. Vierte el Saramaguacan, en la bahía de Nuevitas. Viene después, el Cascorro que pasa por el poblado de su denominación, lugar que ha sido objeto en la pasada guerra y recientemente en la actual, de rudos ataques por parte de los sicarios del separatismo, y de heróicas defensas por los españoles, que con hechos asombrosos, han elevado hasta el pináculo, las glorias inmarcesibles del Ejército de nuestra amada Patria. Desemboca también el Cascorro, en la bahía de Nuevitas.

6.ª Sección.—Desde las lomas límite de la sección anterior, hasta la Sierra del Socarreño que parte de la divisoria en las lomas de la Breñosa.—Dos ríos tan solo mencionaremos, y ellos de escasa importancia: el Yarigua que se inicia en las lomas de Rompe, y que después de recibir el río del Ciego, termina en el puerto de Manatí; el Chaparro, que desagua en Puerto del Padre.

7.ª Sección.—Desde la Sierra de Socarreño, hasta el punto de arran-

que de la Sierra de Alcalá que después con el nombre de loma de la Mula, se extiende hasta el Cabo Lucrecia.—No ofrece tampoco esta sección sino dos ríos que merecen mencionarse; el Cayogüin, que nace en las lomas de Candelaria, y que siendo muy caudaloso, aunque no de extens curso, corta la carretera de Holguin á Gibara, una de las pocas vías d comunicación de esta especie, que hay en Cuba; y el Gibara, que com el anterior, desemboca en la bahía de su nombre.

8.ª Sección y última de la vertiente septentrional, que comprend desde las estribaciones que limitan la 7.ª, hasta el Cabo de Maisí.—He mos de advertir antes de reseñarla, que no obedece el considerarla ta extensa, á que no pueda subdividirse en otras; al contrario, son tant las en que podría ser fraccionada, que su enumeración, por lo compl cado del sistema orográfico en esta parte, nos obligaría á dar á nuestr trabajo una extensión que no cabe dentro de la brevedad que nos hemo propuesto al comenzarlo. Corren por esta cuenca ó sección, el Maya que nace en la sierra de Micaro y del cual ya hablamos, al tratar de l costa; aquí solo añadiremos, que presenta notables cascadas. El Sagu de Tánamo que iniciándose en la divisoria al N. O. de Tiguabo, se diri ge al N. y después de afluir á él el San Miguel y el Castro, vierte en e mar por el Surgidero de su denominación del que ya nos ocupamos e otro día y que sirve, como puede deducirse de lo entonces dicho, de puert para el cabotaje. Encuéntranse después el Moa que formándose en la sierr de su nombre va á desaguar cerca del puerto de Maraví; el Toa ó Toa que desde la sierra de su denominación, después de faldear las Cuchilla de Baracca y de recibir el Quibijam que tiene su orígen en las de s nombre, desemboca cerca de Baracoa. Aunque aún quedan otros cursos es su importancia tan escasa, que no merecen nos detengamos á enume rarlos; podemos pues, y sin que nos preocupe la idea de haber omitid alguno de especial interés, dar por terminado nuestro estudio acerca d las corrientes de agua, que surcan la vertiente septentrional de Cuba.

La salud del ejército.

Nuestro corresponsal en la Habana nos comunica datos relativament satisfactorios acerca del estado sanitario de nuestro valeroso ejército.

Juzgamos de interés recordar que cuando estalló la insurrección sól existían hospitales en la Habana, Santiago, Santa Clara y Puerto Prín cipe. En abril del año pasado estableciéronse los de Manzanillo, Holguí y Bayamo, y desde mayo á agosto los de Victoria de las Tunas, Santia go de las Vegas, Ciego de Avila, Mayarí, Sancti Spiritus, Gibara, Reme dios y Guantánamo, y las enfermerías de Nuevitas, Santa Cruz del Sur Guaimaro, Arroyo Blanco, Songo y San Luis.

De septiembre á diciembre creáronse los de Sagua de Tánamo, Sagua

a Grande, Colón, Morón, Veguitas, Cauto Embarcadero, Jiguany, Trinidad, Firmeza y Baracoa.

En el año actual se han establecido hospitales en Matanzas, San Antonio de los Baños, Güines, Cuartel de Maderas, Matanzas, Maniabon, Mariel y Pinar del Río, y las enfermerías de Guanajay, Palma Soriano, San Andrés, Consolación del Sur, Cienfuegos, Calabazar, Artemisa, Majanao, Cárdenas, el ingenio Toledo, San José de las Lajas y Viñales.

No obstante que en 1877 era extraordinariamente inferior el contingente del ejército, el número de enfermos y muertos fué muy superior al del año actual; consignaremos los datos comparativos de los ochos primeros meses de 1877 y del corriente año, no extendiendo la comparación á septiembre por querer basarla en datos definitivos é incontrovertibles.

Enero.—En 1877 se asistieron 22.444 enfermos, falleciendo 846, ó sea 8,50 por 1.000 del contingente que había en la isla, mientras que en Enero del presente año los enfermos asistidos fueron 13.425 y los fallecidos 354, que representan menos del 4 por 1.000 del contingente.

Febrero.—En 1877, 20.359 enfermos y 717 muertos, ó sea el 7,27 por 1.000 del contingente; y en el año actual 12.166 y 237 muertos, ó sea el 2,28 por 1.000.

Marzo.—En 1877, 20,655 enfermos y 654 muertos, ó sea 6,61 por 1.000; y en el actual 13.670 enfermos y 203 muertos, ó sea menos del 2 por 1.000.

Abril.—En 1877, 20.089 enfermos y 498 muertos que representan el 5 por 1.000 del contingente; y en el año actual 12.957 enfermos y 191 muertos, ó sea el 1,73 por 1.000

Mayo.—En 1877, 17.832 enfermos y 456 muertos que representan el 4,75 por 1.000 del contingente; y en el año actual, 15.131 y 302 muertos, ó sea 2,51 por 1.000.

Junio.—En 1877, 24.899 enfermos y 805 muertos, que representan 8,46 por 1.000 del contingente; y en el año actual 19.883 enfermos y 646 muertos, ó sea el 5,38 por 1.000.

Julio.—En 1877, 35.634 enfermos y 1.821 muertos, que representan el 19,33 por 1.000 del contingente; y en el año actual, 26.000 enfermos y 1.198 muertos, ó sea 9,98 por 1.000.

Agosto.—En 1877, 36.285 enfermos y 2.496 muertos, que representan el 26,93 por 1.000 del contingente; y en el año actual, 28.839 enfermos y 1.362 muertos, ó sea el 11,35 por 1.000

* * *

Desde cerca de 29.000 enfermos asistidos en agosto de este año y 1.362 muertos durante el mismo mes y las cifras que nos telegrafían

acerca de la primera decena de octubre, nótese una tendencia rápida al descenso, tanto más consoladora si se tiene en cuenta que los invadidos de fiebre amarilla durante el mes de agosto fueron 4.420, cuando los enfermos asistidos eran 28.839; y ahora que los enfermos son 12.719, solo padecen el vómito 1.016.

Ya se pegan.

Nueva York, 22 de setiembre de 1896.

Ayer hubo una zurribanda en la oficina de la Junta revolucionaria cubana. Porque ya es sabido que en la casa en que no hay harina, todo es mohina. Empezaron algunos de los concurrentes por hacer cargos y recriminaciones; hubo dimes y diretes, y de ellos se pasó á los dares y tomares; entre los que dieron más fuerte se distinguió un ingeniero que reside en Washington y es hermano de un famoso cabecilla; de los que tomaron, quedaron fuera de combate el abogado que ha servido de mentor y piloto á la Junta, el cual recibió algunos lampazos, y el infeliz portero de la casa que, por meterse á pacificador, salió con la cabeza rota.

Durante la refriega desapareció una sortija de brillantes del susodicho ingeniero, el cual dice que no es lo único que se ha perdido en la Junta.

Esta tremolina es efecto del descontento que reina entre los laborantes por los malos manejos de la Junta, á la cual se acusa de haber hecho el caldo gordo con las contribuciones y donativos que ha recibido, así como se la declara incompetente para la realización de los fines y ejecución de los proyectos que se le han encomendado. La oposición va fortaleciéndose todos los días con nuevos prosélitos y se está formando un partido que amenaza deponer á los actuales directores del cotarro para coger ellos la llave de la arquilla.

Es tal la indignación que hay contra la Delegación, que se habla de darle una «soba» al mismísimo Estrada Palma. Ya días atrás parece que el secretario recibió una bofetada de cuello vuelto de manos de otro laborante envidioso y desagradecido, el cual lo increpó de mala manera y lo llamó títere y mentecato.

El fracaso.

Todo este fandango es resultado lógico y natural del fracaso de la insurrección, cuya prolongación tiene impacientes y disgustados á los emigrados laborantes, á quienes los voceros de la prensa que se echaron á hacer profecías desde *New Street,* les hicieron creer que todo iba á acabarse en un abrir y cerrar de ojos y que ya podían ir preparando las escobas para barrer á los españoles de la isla de Cuba. El organillo del

porvenir predijo que por Navidad del año pasado los insurrectos comerían en la Habana el «lechón tostado;» el fidelísimo Pierra anunció que Máximo Gómez entraría en la Habana con dos mil hombres y que todo estaba preparado para recibirle; en fin, muchos de los infelices emigrados se forgaron tan bellas ilusiones que hubo quien llegó á preparar las maletas para ir á presenciar la evacuación de la Habana por las tropas españolas.

Ahora calculen ustedes el gusto que ha de producirles la lectura de los festejos que en esa misma Habana de sus pecados acaban de hacerse no porque se van, sino porque llegan más tropas; nada menos que otro ejército, mayor del que jamás han tenido los insurrectos. Y comprenden que ahora sí va á acabarse pronto la guerra; pero será en sentido distinto del que ellos esperaban. Y por eso están dados á los diablos, y quieren saber de qué han servido los sacrificios que han hecho, y piden cuentas del dinero que han dado para la causa. Y de ahí que abofeteen al secretario, y casquen las liendres al abogado y zurren la badana al portero de la Junta. Todo lo cual es muy lógico, muy provechoso y muy edificante.

Perseguidos

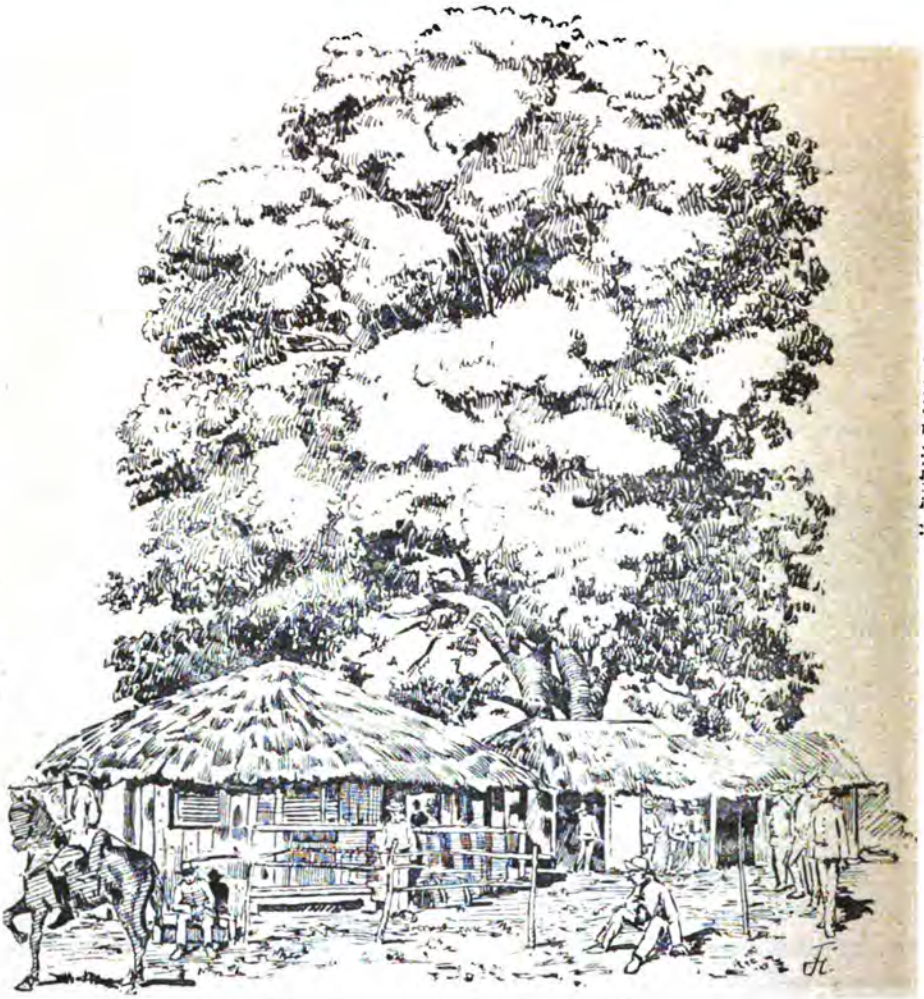
Pero es que no son únicamente las noticias de Cuba las que sacan de quicio á los laborantes paganos; lo que pasa en los Estados Unidos les hace hervir la sangre. Roloff procesado en Nueva York, el capitán del Laurada en Wilmington, Emilio Nuñez detenido en Jacksonville, el vapor Three Friends apresado en Fernandina, el Dauntless embargado en Brunswick, el Bermuda descastado en Nueva York y el Laurada en manos de los alguaciles. Y á todo eso las promesas del reconocimiento se han evaporado y hasta las simpatías del pueblo americano se han ido desvaneciendo como el humo. ¿A dónde tenderán la vista para hallar una risueña perspectiva?

El proceso entablado contra el capitán Murphy, del vapor Laurada, es de mucha importancia, porque su resultado nos dará la medida de lo que puede esperarse de las autoridades judiciales de este país, en vista de la actitud decidida del gobierno ejecutivo.

El sábado pasado se inició la causa en la ciudad de Wilmington, Estado de Delaware, ante el comisario federal, Mr. Smith, empezando los abogados de la defensa por pedir que se sobreseyese la causa, en virtud de que la acusación sólo se fundaba en suposiciones y sospechas formuladas por el Consul de España en Filadelfia, señor Congosto, sin concretar hecho alguno. La mesa desestimó esa objeción, por considerar que la acusación estaba en debida forma y sujeta á derecho. Acto contínuo se tomaron deposiciones á los testigos comenzando por un aduanero de

Filadelfia, Mr. Bryne, el cual declaró que había despachado el vapor Laurada, con destino á Puerto Antonio (Jamaica), y que el vapor pasó de Filadelfia á Wilmington, de donde se hizo á la mar.

Depuso en seguida un marinero. Jorge, Cowley, el cual había sido mayordomo del Bermuda, y dijo que el armador Mr. Hart le había contratado para formar parte de la tripulación del Laurada. Agregó que



Isla de Cuba: Cuarto de banderas en campaña.

«hallándose este vapor á la altura de Barnegat, se trasbordaron á él el general Roloff y otras veinticuatro personas, que habían llegado en el remolcador Bichard K. Fox, y se embarcaron en el propio Bermuda varios bultos que traía una gabarra, así como cinco botes. En estas faenas de transbordo se invirtieron seis horas.»

Las respuestas que daba el testigo al interrogatorio del promotor fis-

Digitized by Google

cal, Mr. Vandegrist, debieron alarmar á los abogados de la defensa, según se desprende de la siguiente relación que hace un periódico:

«El testigo fué refiriendo las peripecias de la expedición hasta el punto de que el Laurada llegó á la altura del islote Navassa. En esta parte de la narración surgió un animado debate entre el senador Gray y el fiscal acerca de si era ó no admisible.

«Se conoce que hacía mucho daño al acusado, y se comprende, porque en Navassa, que es la isla perteneciente á los Estados Unidos, fué donde desembarcó y se trasbordó al remolcador Dauntless la expedición de que se trata.



Francisco Alvarez, segundo teniente del Regimiento de Valencia que defendió el convoy de Viñales.

»El testigo dijo que uno de los expedicionarios le aseguró que su padre y hermano habían sido muertos en la insurrección de Cuba y que él iba á dicha isla á pelear; y refirió el trasbordo de armas y hombres, menos cuatro de éstos, al Dauntless así como dos de los botes.»

Como se ve, estas declaraciones son bastante explícitas para demostrar la culpabilidad de los oficiales del Laurada, y si no se tuerce la justicia, es de esperar que el capitán Murphy vaya á hacer compañía al del Horsa, para escarmiento de otros aspirantes á capitanes expedicionarios. Cuando éstos vean que el oficio es arriesgado es muy probable que desistan de seguirlo.

Hoy se ha visto la causa criminal iniciada contra Roloff; pero á la hora en que escribo no se conocen todavía los pormenores. Tal vez el cable entere á ustedes del resultado antes de que esta carta vea la luz. Sin embargo, como las actas del proceso que se está viendo en Wilmington contra el capitán Murphy pueden arrojar mucha luz y servir de pruebas en la causa de Roloff, no me sorprendería que el promotor fiscal pidiese un plazo para poder hacer uso de ellos. De todos modos, es evidente que las autoridades federales de este país están desplegando ahora mucha energía en perseguir á los filibusteros.

XXII

El Katipunan

Organización de los insurrectos.

Digamos algo del *Katipunan,* por vía de explicación de lo que procede á estas líneas.

Las logias eran tres, una de ellas formada por disidentes en cuanto á los acuerdos de las otras dos, ó por no estar conformes con los nombrados jefes; pero las tres perseguían el mismo ideal: *extinguir la raza española.*

He aquí una breve explicación del diseño:

1. Estrella flamígera. El centro le ocupaba Pedro Rojas; las puntas las ocupaban los miembros de la asamblea suprema: Jacobo Zóbel, mestizo de alemán y criolla; Reyes, capitalista criollo; Juan Atayde, comandante de infantería retirado, mestizo; Juan Luna, el pintor, y Antonio Luna, hermano de Juan, farmacéutico y escritor. Todos ellos amigos del general Blanco.

3. Triángulo que representaba la asamblea compuesta de 37 individuos de jerarquía inferior á los miembros de la Estrella flamígera.

2. Lugar ocupado por Quico Rojas, que se entendía con

4. Andrés Bonifacio, jefe de las masas contenidas en el triángulo.

6. El cual se divide en dos partes: la superior (A), *clase media,* y la inferior (B), *plebe.*

Andrés Bonifacio se entendía con un cabecilla, que á la vez designaba un individuo que buscase otros cuatro para formar *cinco grupos.*

5. Los designados en triángulos pequeños se entendían entre sí, pero sólo uno de cada triángulo; los vértices superiores, con el vértice superior de la derecha de cada grupo de cinco, precisamente el designado por Andrés Bonifacio; de suerte que éste sólo se entendía con un vértice por cada grupo de cinco triángulos. Y Andrés Bonifacio (4), como ya queda indicado se entendía inmediatamente con Quico Rojas (2).

7. *Ejecutivos*. Principales del país que se habían comprometido á tomar parte activa, mandando fuerzas á la vez que engañaban á las autoridades, sorprendiendo sus secretos, enemistando á los europeos con los frailes, distrayendo la atención de las autoridades, etc.

8. *Pasivos*. Dedicábanse á hacer propaganda entre los indígenas ofreciéndoles libertarles del pago de las contribuciones y reparto de bienes; contribuían con cantidades para adquirir armas, etc.

Tales son los informes que nos facilitan personas respetables, en cuya opinión, el *Katipunan* se asemeja á la constitución que tenían los *Carbonarios*. Los indios son incapaces de inventar nada, y, como se ve, han remedado una de las más famosas organizaciones de sociedades secretas que ha habido en Europa.

Intimidades del Katipunan.

A título de curiosidad, y por la real importancia que el documento tiene, publicamos íntegra una de las actas de las sesiones celebradas por el *Katipunan* de Bulacán. Trata precisamente este documento de la conducta y planes que se proponían seguir los conspiradores filipinos, y es el mejor espejo para mirar la tremenda barbarie y feroz maldad que animaba á todos los conjurados.

Dice así el acta:

«En este año de 1896 reuniéronse, previa convocatoria, los principales socios de este venerando *Katipunan* Sur, para tratar de los asuntos al margen expresados.

Helos aquí:

«*Secretaría.—Acta 9.ª*—Cómo debemos portarnos ante la sociedad. Cómo ante nosotros mismos. Qué debemos hacer en caso de sorpresa.

»Abierta la sesión, el socio presidente don Agustín Tantoco, después de notificar á los presentes el objeto de la reunión, invitó á que cada cual expresase su opinión sobre los puntos objeto de la sesión.

»1.° El socio don Mariano Calilang, tomando la palabra, dijo que á su juicio la conducta que debían seguir públicamente era la llamada *política solapada*.

»Explicando su pensamiento, dijo que, siendo nuestro principal objeto no dejar ningún *Kastila vivo en toda la República Filipina*, convenía sobremanera asimilarnos con esos barbudos, á fin de despacharlos

con más seguridad y prontitud, llegado el momento de dar el grito de independencia.

»El socio don Gervasio Tantoco añadió que á los frailes, párrocos principalmente, debemos conducirnos como opina el señor Calisang, aun cuando para ello tuviéramos que sacrificar algún tanto nuestros bolsillos en misas, regalos, etc.

»Después de ligeras observaciones, se acordó acatar las proposiciones de ambos hermanos.

»2.° Pasando al segundo punto, el socio don Epifanio Ramos emitió juicio, diciendo que, á fin de evitar escándalos procurásemos reunirnos lo menos posible.

»El socio don Matías Marcos objetó la proposición del señor Ramos, ya estaba acordada en una de las sesiones anteriores, cuando acordaron suprimir el pacto de sangre; manifestó entonces nuestro amado presidente, que para encauzar la discusión, que iba á aconsejar que dejásemos este punto para otra sesión, pues necesitaba consultar varios libros para esto, así como la opinión de los hermanos Velarde y Delgado, de la cabecera sobre este particular.

»3.° Acerca del tercer punto, el socio don Hermenegildo García dijo que, en caso de sorpresa, nuestro fuerte iba á ser la negación. Añadió que si fuésemos llevados ante los tribunales y nos viésemos en el caso de tener que hablar, denunciaremos á nuestros enemigos, atribuyéndoles las culpas de que se nos acuse; pues también son nuestros enemigos los filipinos que no sean de nuestras santas y redentoras ideas.

»Los Sres. Tantoco y sus hermanos observaron que era casi imposible esa sorpresa, dada la precaución que se toma en nuestras reuniones, y advirtieron que ellos estaban dispuestos, como lo estarían todos, de no dejar con vida á todo aquel que trata de sorprendernos.

»Nuestro dignísimo presidente dijo que desde hoy en adelante suprimiésemos las actas de las sesiones de poca importancia, conservándose únicamente las de interés capital.

»Dijo también que desde esta fecha se hiciese constar el lugar y el día determinado en que la reunión tuvo lugar, y que la siguiente la redactaría en tagalo, á semejanza de algunas sesiones del venerando *Catipunan Norte*.

»Se advirtió á todos los socios que en caso de tener noticia cierta de alguna pesquisa, rompieran todos los papeles que obran en nuestro poder, así como actas, recibos, cartas y planos, y en especial las armas que en adelante tendremos, en caso de fracasar el golpe que en Manila se daría.

»Después de algunas observaciones por parte de algunos sabios, acordaron admitir únicamente las proposiciones de los señores García y Tantoco (D. Agustín, D. Gabino y sus hermanos).

»Independientemente de estos tres puntos, uno de los socios interrogó al presidente si la compra de armas se había ya verificado, á lo que el Sr. Tantoco respondió que todavía no, pues se esperaban algunos fondos; que sus obligaciones de sacerdote no le permitían gastar cuanto antes para la Tesorería.

»Los Sres. Tantoco (D. Gabino y su hermano) manifestaron que el Sr. Inocencio (D. Ponciano) no se negaría á facilitar el dinero necesario, aunque no pertenece á este venerando centro, y que él y sus hermanos, en compañía del Sr. Fontgeon, se comprometían, si aceptaba (?) á llenar lo restante para completar los fondos, pues la necesidad de tener armas para ensayarlas, era urgentísima.

»El presidente dijo que de esto habíamos de tratar en la sesión próxima, prometiendo que el día siguiente á dicha sesión se verificaría la compra de armas con las debidas precauciones.

»El socio Sr. Ramos preguntó si siendo distinta en la forma la contribución de esta sociedad de la de sus hermanas de Manila, ó sea las secciones del *Catipunan* Norte, ó *Catipunan* simplemente, se regía por otros estatutos, así es que todas las secciones de los *Catipunan* existentes en la futura república filipina tienen un mismo fin: la independencia del pueblo filipino, el sacudimiento de todo yugo de la madrastra España.

»Finalmente, nuestro dignísimo presidente anunció que para la sesión próxima se trataría de una compra de armas; de la conducta de nosotros mismos, lo que se dejó hoy pendiente; de los modos de facilitar la correspondencia con las demás asociaciones hermanas, y de las que se hará, en caso de ser castigado por los tribunales *kastilas* algún socio á causa de estas cosas.

»Y no habiendo más de que tratar, se levanta la sesión á las 11 y 45 de la noche.—Bulakán y 96.—V.° B.°—El presidente.—El secretario.—N. E. Luco.»

Desde Manila

De una carta de aquella ciudad son los párrafos que siguen:

«Ya sabe usted que desde principios del actual quedó organizado un batallón y un escuadrón de voluntarios peninsulares, de los cuales formamos parte todos los asturianos residentes en esta capital para defender la soberanía de nuestra amada España.

»Recibimos instrucción militar todos los días de cinco á seis de la tarde, y como la intranquilidad es tan grande en esta capital, especialmente en los suburbios fuera de murallas, hacemos continua guardia desde las nueve de la noche hasta las seis de la madrugada.

»El batallón de infantería está mandado por el señor Hevria y el es-

cuadrón por el señor Bores, en cuyos jefes todos tenemos confianza por su españolismo.

»Mientras que los voluntarios no hemos estado bien organizados y armados, el capitán general no se atrevió á ordenar la prisión de ciertos *pájaros de cuenta* ni el fusilamiento de los traidores ya descubiertos.

»Hace pocos días fué fusilado el cabecilla Valenzuela con otros tres jefes de importancia. Formaban el cuadro el batallón y escuadrón de voluntarios, un regimiento de artillería peninsular, un tercio de la guardia civil y un escuadrón de caballería indígena.

»A consecuencia de las declaraciones de Valenzuela hemos prendido á las diez de la noche á doscientos traidores que dormían muy tranquilos en su cama.

»Todo el batallón y escuadrón de voluntarios hemos estado en Cavite, donde el día 13 fueron fusiladas trece personas, la flor de esta ciudad, pues uno era hijo del riquísimo chino Osorio y desempeñaba el cargo de alcaide del presidio, un médico, un boticario, un litógrafo llamado Conchú, dos oficiales del arsenal, un delineante y los demás comerciantes y propietarios, todos riquísimos; ni un habitante de Cavite salió á presenciar el terrible castigo, pues creo que son, en su mayor parte, nuestros enemigos. Mucho me ha impresionado la ejecución del desgraciado Osorio, no solo por las muestras que dió de su arrepentimiento, sino por haber sido denunciado por su propio padre, con su cuñado el médico.

»Después de leerle la sentencia, al frente del cuadro que formábamos, empezó á llorar, pidiendo perdón al general y á todos los españoles; decía que era español y que jamás volvería á revelarse contra la patria, donde se había educado, y maldiciendo á los masones que en Madrid le habían iniciado en su odio á la Religión y á la patria. El médico su cuñado, le decía: *Cállate, Osorio, no llores, que gozarán los españoles con tu arrepentimiento,* pero el desgraciado no le hacía caso y pedía por Dios y por la Virgen le dejasen besar la bandera española antes de morir, gracia que no se le concedió.»

Las armas de los rebeldes filipinos.

Un periódico militar siente curiosidad por saber cómo han podido los insurrectos de Filipinas procurarse armas suficientes para resistir á nuestros soldados.

De que resisten no cabe duda; y que si estuviesen armados únicamente de *bolos, talibones,* lanzas y demás armas indígenas, y aun de antiguas escopetas de chispa, no podrían resistir, cosa es también indudable.

Luego, ya que no todos, una buena parte de ellos poseen fusiles que pueden contrarrestar la acción de los Maüsser y Remingtons que usan nuestros soldados.

Estos son hoy en Luzón lo menos de seis á ocho mil indígenas y más de seis mil peninsulares. Cuando no acaban de una embestida con la rebelión, es porque el número de indios que están en el campo es considerable y entre ellos habrá tal vez diez ó doce mil con fusiles modernos y abundantes municiones.

¿De dónde han salido todas esas armas? De la isla no pudieron salir, porque aunque hayan recogido todas las de los cuadrilleros de las provincias sublevadas y algunas de los puestos de guardia civil sorprendidos, no sumarán entre todas sino de trescientas á cuatrocientas cuando más.

En los últimos años se han concedido, es verdad muchas licencias de uso de armas, mas suponiendo que quienes las solicitaron hayan adquirido fusiles, carabinas y rifles en vez de escopetas Lafaucheaux y otras de caza, por amplitud que se hubiere tenido en esas concesiones, no pasarán seguramente de mil ó dos mil las otorgadas en el territorio que ocupa la insurrección.

Es, por consiguiente, seguro que se han hecho desembarcos de armamento. Y no así como se quiera, sino en cantidad que pasa de seis á siete mil fusiles, y algunos millones de cartuchos metálicos.

Porque las actuales armas de guerra exigen el uso de esa cartuchería, que no es posible fabricar en el país. Los indios saben hacer pólvora y fundir balas, pero estas municiones no les sirven para el fusil moderno, contando como tal el de sistema Remington.

El periódico á que aludimos habla de buques sospechosos en la costa de Batangas. Es verdad; en los primeros días de la insurrección un vapor que llegó á Manila, avisó á las autoridades que había visto un barco de vela (brickbarca ó cosa así) fondeado cerca de la hacienda de Perico Rojas (¿Nasugbú?).

El *Diario de Manila* dió cuenta de haber salido un cañonero en aquella dirección, el cual apresó á dicho buque; pero ni de éste ni de tal apresamiento se ha vuelto á hablar una palabra. También se dijo algo de un vapor sospechoso que recorre aquellas aguas. Después, el silencio.

¿Quién habrá comprado esas armas? Los agentes que los filibusteros filipinos tienen en Hong Kong, Singapoore y en algunas ciudades del Japón; tal vez también en Macao, Emuy ó quizás en San Francisco de California. ¿Su coste? Por 200.000 pesos se tienen 10.000 fusiles Maüsser. ¿El dinero? Pueden muy bien haber reunido con las suscripciones iniciadas desde hace años en las logias. ¿Su desembarco? Facilísimo cuando la autoridad central duerme y las locales son cómplices ó agentes activos de la conspiración.

¿Quién se las vendió? Los cincuenta mil negociantes ingleses, alemanes, yankees y de toda casta que se dedican á ese comercio hasta entre los papuas y neo-zelandeses; los mismos que enviaron á los moros de Jo-

ló el vapor cargado de fusiles que en 1880 ú 81 fué apresado por nuestros buques de guerra... y devuelto (con su carga), si no recordamos mal, á los alemanes dueños de él.

Que esa es nuestra política exterior... é interior desde hace años.

La prohibición que acaba de hacer el gobernador de Singapoore, viene á confirmar nuestros juicios. No sería necesaria si no se considerase posible allí el comercio de armas.

* * *

El tan traído y llevado cablegrama que días pasados recibió el procurador de la orden de Dominicos en Madrid y que fué descifrado ante el gobierno por el reverendo padre Matías Gómez, dice que *los españoles y militares residentes en el Archipiélago lamentan la incomprensible inacción en la provincia de Cavite. La paralización económica y el malestar va siendo peligroso. La insurrección en otras provincias es inminente. El descontento general creciente.*



El general Molins de operaciones en Cuba.

Y añade que los padres procuradores de las órdenes religiosas en Madrid *digan todo esto al gobierno* en nombre del arzobispo y padres provinciales.

El despacho debió ser puesto el 26 en Hong-Kong, y por esta fecha se supone que el 21 ó lo más tarde el 22 saldría de Manila, esto es, cuando todavía no se conocía en la capital de las islas el nombramiento del general Polavieja.

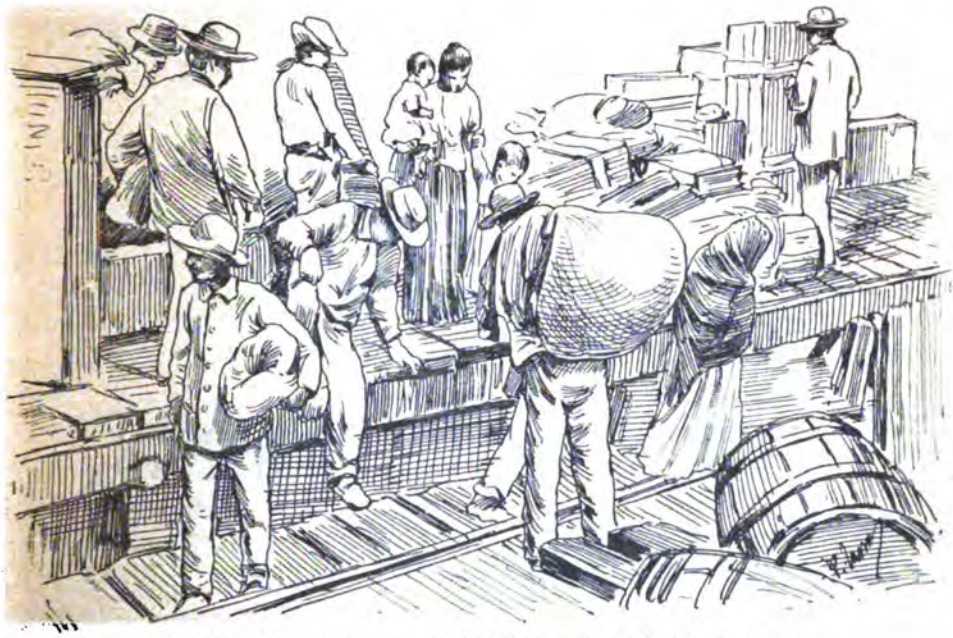
* * *

El gobernador de las colonias británicas del Estrecho ha publicado en la *Gaceta* de Singapoore una orden *(ploclamation)*, prohibiendo por espacio de tres meses, á partir del 12 de Setiembre último, la exportación á las islas Filipinas de armas, municiones y pertrechos de guerra.

Al tener conocimiento de esta disposición por el embajador de la Gran Bretaña, el ministro de Estado, señor duque de Tetuán, ha mani-

Google

festado el agradecimiento del gobierno español por un acto que demuestra la cordialidad de relaciones entre los gabinetes de Londres y de Madrid.



Isla de Cuba: Insurrectos presentados á indulto desembarcando en la Esperanza.

Es de esperar que igual medida se adopte para Hong-Kong y otros puertos próximos al Archipiélago filipino.

Digitized by Google

XXIII

VARIOS DIAS EN FILIPINAS

Dia 16 de Septiembre de 1896.

De Mindanao han llegado unos 800 soldados más, que engrosarán los ya existentes en Cavite y otras provincias cercanas. En la primera continúan las cosas en el mismo estado, es decir, posesionados los rebeldes de muchos de sus pueblos, y nuestras tropas y barcos de guerra impidiendo puedan intentar internarse en otras provincias, temerosos del próximo y funesto fin que les aguarda en la en que se hallan. Las operaciones decisivas todo hace presumir que, con muy buen acuerdo, no se emprenderán hasta la llegada de las primeras fuerzas procedentes de la Península y que se encuentran en camino; son esperadas con afán y se sigue con justificado interés la ruta emprendida por los vapores que las conducen; hoy hemos sabido que ayer pasaron, por Aden el Cataluña, por Suez el Montserrat, y que de Cartagena salió con rumbo á estas islas el Antonio López.

Al anochecer se ha divisado desde las playas de esta ciudad un violento incendio, ocurrido, según parece, en el término municipal de Las Piñas, límite de esta provincia con la de Cavite.

El Excmo. señor gobernador general, ha recibido un documento escrito en tagalo, que traducido al pie de la letra dice así:

«Excmo. é Ilmo. señor gobernador general de estas islas.—Don Ramón Blanco y Erenas, marqués de Peña Plata, saludamos á V. E. con el

mayor respeto y agradecimiento, por la consideración que nos tiene á nosotros los filipinos; tú solo eres el que has manifestado buena conducta entre todos los generales que han estado en Filipinas.

»Famoso general, no tomeis á mal al dirigirnos á V. E. manifestando estas cosas á vuestro poder, pues no nos guía al obrar con traición con V. E., pues sobradamente puedes decir que no usamos política. Lo que deseamos es presentarnos á tí y decirte lo que siente el pueblo y si acaso por no ventura accedes, nosotros haremos nuestro gusto, ni podemos presentarnos á tí por haber ocurrido el alboroto de (los pueblos) las gentes del pueblo, la aprehensión de la gente que habeis mandado prender y matar los cuales no están incluidos en nuestra Asociación y son completamente inocentes.

»Nosotros tenemos aquí preparados en nuestra reunión, quinientos soldados, cinco médicos, cinco oficiales y un jefe de todos, y también cinco farmacéuticos, en total somos quinientos dieciseis preparados, que aunque vosotros seais cien mil españoles, nuestro médico no es ni indio, ni mestizo, ni castila tampoco; el no presentarnos muchos á usted es porque lo impiden los jefes á quienes calumniais y matais, por lo que escribimos en este papel lo que pedimos.

»No es nuèstro deseo ser traidores á vuestrd Gobierno, lo que nos habeis de conceder, y pedimos á S. M. la Reina, es: fuera frailes.

»Por lo cual, pedimos: 1.° Quitad los frailes de aquí y llevadlos á los moros como misioneros.—2.° Distribuir á sus verdaderos dueños las haciendas.—3.° Están sacios de dinero, por lo que se les debe exigir el dinero.—4.° Las cuatro corporaciones son ambiciosas de dinero y mujeres.—5.° El Gobierno de aquí, no es usted ni nosotros, sino los frailes, y cuando nó hay un gobierno de su gusto lo quitan.—6.° Los españoles aquí, aunque pobres en España, hacen esclavos á los indios.—7.° Nuestro deseo, como nosotros estamos bajo su poder, es que seamos mirados y considerados como castilas.—8.° Ninguno puede ser bautizado, si no tiene dinero, ni ser enterrado, llegando al extremo de ponerlo al sol dos días hasta que, ya corrompido, la autoridad local tiene que ver el medio de evitar la infección de la localidad.—9.° El estado de pobreza exige que el tributo ó cédula personal se rebaje.—10.° La contestación de este escrito deseamos la pongas en las paredes y sitios públicos para que todos los indios se enteren si accedes á nuestra petición ó no.—Es gracia que espero merecer de V. E.—Monte Milagroso 8 de septiembre de 1896. —José Milagroso, T. T. Caball, M. Socorro.»

Hallándose en el día de ayer el cañonero Leyte, que manda el teniente de navío señor Peral, reconociendo las costas de la provincia de Cavite, entre los pueblos de Maragordón y Naic, le fué hecha por los insurrectos una nutrida descarga, que ocasionó la muerte á un marinero de

su dotación. Más tarde dicho cañonero y otro arrojaron sobre los forajidos metralla que les causó muchas bajas.

Anteayer el *Diario de Manila* publicó un cablegrama de su corresponsal en Madrid señor Gascón, participando que el Gobierno mostrábase muy satisfecho del general Blanco con motivo de las actuales circunstancias en estas islas, y *que puede regresar* (á la Península) *cuando quiera.*

Dia 17 de Septiembre.

Ayer fué detenido un tal Agedo del Rosario, de oficio encuadernador: esta captura ha resultado importantísima, pues este individuo era el designado para *Ministro de la Gobernación*, caso de haberse los insurrectos salido con la suya, y viendo, sin duda, que en lugar de una *cartera*, pudiera encontrarse con un ataud, ha hecho tales revelaciones que, por disposición del señor juez militar instructor, durante la pasada noche se han verificado muchas prisiones de sugetos significadísimos y de campanillas, como puede verse por la muestra siguiente: Luis R. Gangeo, naviero, propietario y concejal del Ayuntamiento, y conocidísimo con el nombre de capitán Luis; Antonio Salazar, dueño del «Bazar del Cisne», instalado en la calle de Carrildo, en el que se han encontrado sesenta mil cartuchos para Maüssers y rifles; Máximo Paterno, médico; Felipe Zamora, médico; Pedro Casimiro, sastre militar; Mariano Limjap, propietario; Jacinto Limjap, propietario; uno de estos dos últimos donó anteayer mil pesos al «Batallón de Leales Voluntarios de Manila,» ¡si será canalla!; Ambrosio Rianzares Bautista, abogado; Luis Carvajal, secretario de la tenencia de alcaldía del distrito de Sampaloc, y su novia Rosario, hija del con anterioridad puesto á buen recaudo Faustino Villarruel, propietario; José Albert, médico; Lorenzo del Rosario, contratista; Bonifacio Arévalo, conocidísimo dentista y escultor; Telesforo Chuidián, propietario; Eduardo Litonjúa, propietario; Isidro Villarruel, farmacéutico; Ambrosio Salvador, contratista; Ambrosio Flores, maestro; Isaac Fernández Ríos, abogado y apoderado del *Pedro P. Roxas;* Nazarino Constantino, abogado; Marcelino de los Santos, procurador; José Luna Novicio, médico municipal; Antonio Luna Novicio, segundo jefe del laboratorio municipal; Juan Luna Novicio, pintor más celebrado que otra cosa, y que tanto dió que hablar durante su estancia en París.

Veremos que clase de responsabilidades habrá que exigir á los indivíduos citados, todos ellos de *salapi* (dinero) y á quienes la luz del sol hacía daño, pero sea lo que fuere, resulta que la *vox populi* les señalaba como personajes no ajenos á trabajos separatistas, y que los más favorecidos y beneficiados han sido por las mercedes que la metrópoli ha prodigado á manos llenas sobre este suelo, aparecen, arrancada la máscara

de la hipocresía, en toda su desnudez la ingratitud y villanas intenciones, pues no vacilaban en constituirse en plazo próximo, en asquerosos asesinos de aquellos á quienes conocían y estrechaban la mano con fingida efusión y cariño, preparando de esta suerte mejor el cobarde golpe para los nobles castilas, que hubieran sido víctimas de su buena fe y generosísimos sentimientos, al no imaginar que en aquéllos renacían los instintos fieros y salvajes. De esperar es que lo acontecido en este archipiélago constituirá innegable enseñanza que tendrán muy en cuenta para lo sucesivo los celosos gobiernos de la hidalga nación española, y que si hasta hoy se han creado y fomentado Universidades y centros de de instrucción en estas apartadas regiones, ya que sus naturales ó cuando menos muchísimos de ellos tan malísima aplicación hacen de los distintos ramos del saber humano que tan amorosamente se les han dejado penetrar, ciérrense aquéllos y los que deseen conocerles vayan á Europa á satisfacer sus deseos; aquí, ya que lo han querido, imperen la Cruz y la espada.

Las cárceles, presidios y cuartelillos rebosan de detenidos, y las aprehensiones continúan sin interrupción.

Día 18 de Septiembre.

Ayer, practicando un reconocimiento entre los pueblos de San Roque y Noveleta, de la provincia de Cavite, los señores comandante de artillería señor Arespacochaga, comandante de ingenieros señor Urbina y capitán de Estado Mayor señor Zuloaga, apoyados por una compañía de ingenieros mandada por el capitán señor Angosto, encontráronse con 1.200 rebeldes, trabándose combate que terminó con la huida de éstos, á los que se causaron muchas bajas, y resultando un muerto y seis heridos de la citada compañía, y herido de dos balazos, aunque afortunadamente no de gravedad, el comandante señor Urbina. El cañonero Leyte, durante la acción, dirigió á los insurrectos certeros proyectiles que les ocasionaron grandes pérdidas.

Por las cercanías de algunos pueblos de la provincia de Nueva Ecija merodean un centenar de *tulisanes* armados de revólvers, escopetas y *talibones,* resto de la partida que tan valientemente fué batida y dispersada hace unos días por las fuerzas leales. Las tropas existentes en dicha provincia y la de Tarlac proceden á la persecución de aquéllos operando en combinación, é impidiendo puedan internarse en Pangasinán, tropas situadas en esta provincia.

Mi distinguido y estimado amigo don Francisco de P. Rodoreda y Vinader, celoso é ilustrado teniente de alcalde del distrito de Quiapo, ha regalado una preciosa lápida para ser colocada en el cementerio de San Fernando de Dilao y en el nicho correspondiente, en la que se lee:

†

D. O. M.
A la memoria del artillero
Juan Bautista Barberá y Minguez,
del regimiento de Artillería de
Plaza, asesinado cruel y co-
bardemente en la mañana del 30
de Agosto de 1896, por los
insurrectos de Pandacán.
Orad por él.

En las provincias de Cavite, Cebú, Nueva Cáceres, Batangas, Bulacán, Antique, Negros Occidental, Mindoro, Albay y otras, se han organizado secciones de voluntarios.

Las hermosas y distinguidas alumnas del Colegio de Santa Isabel que, bajo la dirección de las profesoras sor Faustina Fallas y sor Milagros Ausorregui, bordan la bandera que *El Ejército Español* regala al «Batallón de Leales Voluntarios de Manila», son las señoritas siguientes: Concepción Carlotta, Rosario Carlotta, Carmen Rosado, Escolástica Mallen, Blanca Ruíz, Rosario Sánchez, Teresa Barco, Pilar Lalana y Juana Birón. He tenido ocasión de contemplar la gloriosa enseña, y puedo asegurar constituirá magnífica obra de arte. En breve será entregada al batallón á que se destina, acto que revestirá gran solemnidad.

También es precioso el estandarte que lucirá el «Escuadrón de voluntarios de Manila». Es de terciopelo con los colores gualdo y rojo, rodeado de grueso cordón de hilo de plata, destacándose en el centro, bordado en oro, el escudo de España con la inscripción, también bordada: «Escuadrón de Voluntarios de Manila». El asta es de fina madera, terminando en artística alabarda y siendo la agarradera de plata. El reverso del estandarte es de raso color grana. Ha sido nombrado porta-estandarte del escuadrón de que se trata mi muy querido amigo don Ramón Sánchez Jara.

Día 19 de Septiembre.

Esta tarde se ha hecho á la mar con rumbo, según parece, á la isla Paragua el transporte de guerra Alava, que manda el teniente de navío señor Trujillo; conduce trescientos deportados, entre ellos la Rosario Villarruel, joven bastante agraciada y de la que se me han contado algunas aventuras que no se compaginan muy bien con el odio que, ocultamente y en estos últimos tiempos, demostraba á los *castilas*. Los trabajos de la instruida Villarruel dirigíanse á sumar adeptas y adeptos á la causa separatista, cuyo prólogo había de consistir en cercenar las cabezas de los españoles aquí residentes sin reparar sexos ni edades.

Se ha puesto al frente de las tropas de la provincia de Cavite el general don Diego de los Ríos, habiendo regresado á Manila el general señor Rizzo, que ha cesado en el cargo de comandante general de aquella plaza.

Al mando del conocido abogado señor Moreno Lacalle, se ha organizado una guerrilla de voluntarios, que en lanchas de vapor cuidará de la vigilancia de las aguas y márgenes del Río Pasig, desde su desembocadura en bahía hasta las riberas del pueblo de Santa Ana. Dicha guerrilla, que se denomina Guerrilla de San Miguel, queda convenientemente reglamentada y uniformada, y el armamento de sus individuos consiste en fusil corto Maüsser, modelo alemán, con cuchillo-bayoneta y revólver.

Todos los días aparecen decretos en la *Gaceta de Manila,* declarando cesantes á individuos que ejercían cargos públicos, por notorios actos de deslealtad en las actuales circunstancias y hallarse complicados en los sucesos de estos días.

Dia 29 de Septiembre.

Con motivo de verificar esta tarde en el paseo de Alfonso XII (la Luneta), ejercicios el batallón de leales voluntarios de Manila, se ha visto dicho paseo concurridísimo, reinando la mayor animación y entusiasmo y tributándose merecidos elogios á los señores que forman en el citado batallón. Es en verdad digno de admiración el comportamiento y constancia de los voluntarios, pues sin dejar de atender sus cuotidianas tareas, prestan de noche los servicios que los jefes disponen, y por las tardes acuden á la instrucción y manejo de las respectivas armas.

Un cablegrama nos participa que en la tarde de ayer zarpó del puerto de Barcelona y con rumbo á estas islas, el vapor correo Isla de Luzón, conduciendo dos mil doscientos cazadores, de manera que actualmente se encuentran en viaje para este Archipiélago seis mil aguerridos soldados que la amorosa madre patria, adjunta á los aquí ya existentes, para que en plazo breve castigar á los revoltosos y mantener la innegable soberanía española en estas apartadas regiones.

Acaba de fijarse en los sitios públicos el importante decreto siguiente:

«Gobierno civil de Filipinas.—Decreto.—El curso de los actuales acontecimientos hace fundadamente suponer que se fomenta la rebelión con medios ó recursos materiales de personas que directa ó indirectamente cooperan á este delito: en atención á que es principio esencial de defensa y necesidad urgente impedir que este estado de cosas continúe; en uso de las facultades de que estoy investido vengo en ordenar lo siguiente:

Artículo 1.° Se decreta el embargo de los bienes de toda clase per

tenecientes á las personas que constase se hallasen incorporadas á los rebeldes, y de las que en cualquier concepto sirvan á la causa de la insurrección, ya residan en el extranjero ó en territorio nacional.

Art. 2.° Los frutos y rentas de los expresados bienes se considerarán aplicados á gastos de guerra mientras otra cosa no se disponga, y sus dueños sin derecho á reclamación de ninguna clase.

Art. 3.° No se reputará válida ninguna transmisión de derechos reales á los bienes de los rebeldes, ni contrato alguno que recaiga sobre los productos de los mismos bienes, después de este decreto.



Isla de Cuba: Don Javier Aspiyago, primer teniente del regimiento de Valencia, jefe de la fuerza que custodiaba el convoy de Viñales y que fué herido en el combate.

Art. 4.° La autoridad superior militar de estas islas queda facultada para designar las personas en cuyos bienes haya de trabarse el embargo, previos los informes que considere necesarios, y para adoptar las medidas conducentes á dicho fin.

Art. 5.° Los rebeldes que se acojan y sometan á las autoridades en el plazo que fija el bando que dictará al efecto la autoridad militar, quedarán eximidos del embargo de sus bienes.

Art. 6.° Este Gobierno general dictará las disposiciones oportunas para la ejecución del presente decreto. Publíquese y comuníquese.—Manila 20 de septiembre de 1896.—RAMÓN BLANCO.»

El transcrito decreto ha producido excelente efecto, y aún no he tenido el *gusto* de escuchar las *sesudas* y *expontáneas* apreciaciones, de los *imparciales* impugnadores de los actos y política del dignísimo gobernador general.

Día 21 de Septiembre.

Se ha publicado el bando á que se refiere el decreto del día de ayer, dice así: «Don Ramón Blanco y Erenas, marqués de Peña Plata, capitán general de Filipinas y en jefe de su ejército, etc. Consta á mi autoridad que muchos de los comprometidos para alterar el orden público en dife-

rentes puntos de este Archipiélago, han dejado de someterse y restituirse á sus hogares, acogiéndose á los beneficios de mis bandos de 30 del pasado y 3 del actual, en razón á haberles sido desconocidos por causas de lugar y de tiempo, y atento siempre á que la justicia y equidad que informan dichas disposiciones sea extensiva y pueda tener cumplido efecto en los lugares ó regiones donde haya sido más difícil su general conocimiento en tiempo hábil, y vengo en ordenar lo siguiente: Artículo único. Se declara comprendidos en los beneficios del art. 7.° del primero de los citados bandos á los rebeldes que se sometan y presenten á la autoridad dentro del plazo de seis días, contados desde la publicación del presente en las respectivas provincias, que con arreglo al art. 1.° del



Isla de Cuba: Don Casimiro Díaz, teniente de voluntarios, el héroe de la Enconada



Isla de Cuba: El guerrillero Hilario, conocido por el guerrillero de Guane.

mismo se encuentran en estado de guerra.—Manila 21 de Septiembre de 1896.—*Ramón Blanco.*»

Desde ayer se han tomado en Manila mayor número de precauciones y se ha extremado la vigilancia, si es que cabe hacerlo más de lo que ya viene verificándose para sofocar cualquier intentona que en el interior de la ciudad tratase de promoverse, y para repeler acometidas procedentes del exterior, pues susúrrase con insistencia que los sediciosos pretenden realizar algunos desmanes en pró de sus insensatas aspiraciones, antes de la llegada de tropas de la Península. Ello no dejará de tener ciertos fundamentos, pues en la madrugada de hoy se ha presentado frente al puesto de la guardia civil del cercano barrio de Tinajeros una numerosa partida, atacándole desordenadamente y con la mayor confusión. La guardia civil indicada, con auxilio de una sección de ingenieros la repelió vigorosamente obligándola á huir y causándola cua-

Google

tro muertos, algunos heridos y prisioneros y apoderándose de tres fusiles. Un guardia civil resultó herido de tres balazos.

Continúan las detenciones, muchas de ellas importantes: calculo en más de cuatro mil los insurrectos cogidos en armas y comprometidos, que se encuentran en las cárceles, presidios y prisiones militares. A cada momento vénse por las principales calles de Manila rebeldes fuertemente amarrados, y que, convenientemente custodiados, son conducidos á dichos establecimientos penitenciarios.

Quinientos coletudos han embarcado en el vapor Esmeralda que ha salido hoy para China.

Día 22 de Septiembre.

Mil insurrectos intentaron ayer apoderarse del pueblo de Tuy, de la provincia de Batangas, pero fueron tan bizarramente contenidos por las escasas fuerzas leales, que hubo lugar á la llegada de quinientos soldados, emprendiendo aquellos desordenada fuga y causándoles buen número de bajas y prisioneros, que se trasladaron á esta ciudad.

Procedentes de Nueva Cáceres han llegado y sido puestos á disposición del juzgado instructor, los importantes rebeldes siguientes: Manuel Abella, notario y acaudalado propietario; Mariano Abella, abogado; Forencio Lesma, carrocero y médico; Tomás Prieto, farmacéutico, teniente de alcalde, y en la actualidad alcalde interino; Mariano Melgasejo, primer delineante y sobrestante de Obras Públicas; Cornelio Mercado, primer escribiente de la Administración de Hacienda pública; Macario Ordenanza, capitán pasado, y Macario Valentín, cabo de serenos.

El diligente é ilustrísimo señor director general de Administración civil señor Bores y Romero, ha destituido de sus cargos á los maestros de las escuelas de los pueblos de Noveleta, Cavite Viejo, Binacayán, Bacoos, Imus, Dasmariñas, Carmona, Silang, Amadeo, Palóng, Indang, Guiján, Méndez Núñez, Alfonso, Baylén, Magallanes, Maragondon, Pontijan, Ternate, Naic, Santa Cruz, Puligán, y Amaya y los ayudantes de las de Imus, Silong, Amadeo, Indán, Méndez Núñez, Alfonso, Baylén, Magallanes, Maragondon, Ternate, Santa Cruz, Poligán, San Francisco, Boranoz y Rosario, pueblos todos de la provincia de Cavite, y maestros y ayudantes cuyo paradero se ignora y sin que se hayan presentado á las autoridades, por lo que es de presumir se hallan con los insurrectos alzados en armas.

El propio señor Bores y Romero ha reclamado de los Gobiernos civiles y político-militares informes acerca de la conducta que hayan venido observando y observen los médicos titulares, pues los hay que han procedido con probada deslealtad.

Son muchos los naturales del país que presentan á las autoridades de

las respectivas provincias en que habitan sentidos escritos protestando de los sucesos actuales y de su adhesión inquebrantable á España. Perfectamente; pero á pesar de todo, los *castilas* estamos con unos ojazos y con los auditivos de tal manera, que trabajo les damos si tratan de sorprendernos traidoramente. Y no es de extrañar nuestra actitud, pues nos hemos llevado cada chasco, que ya, ya.

Véase la muestra: los voluntarios que por turno venimos prestando de noche servicios de guardia, retenes y patrullas, al correspondernos en el teatro Zorrilla, éramos obsequiados por el dueño de un elegante kiosco sito frente al coliseo, con jerez, licores y cigarros, y el domingo, 20, por la mañana, nos brindó con exquisito chocolate, buñuelos y bebidas, que aceptamos con gusto y reconocidos. Esta noche el dueño del citado kiosco ha sido detenido por mandato del señor juez instructor, y los voluntarios de guardia y retén del teatro Zorrilla damos gracias al cielo de que á nuestro obsequiante no se le ocurriese endilgarnos algún tóxico ó substancia demasiado nutritiva.

Ha pocos días, en uno de los mejores hoteles ocurrió un incidente que debió ser trágico y resultó cómico. Hélo aquí:

Llegó por la mañana, y como de costumbre, al indicado hotel, un *tal,* barbero de oficio, con objeto de afeitar al señor X. Este en calzoncillos, camisa de chino y excelente humor púsose á disposición del Figaro indígena, notando en él desde luego cierta turbación y extremecimientos, que fueron aumentando de tal modo, por fin confesó no serle posible continuar la faena, y escapando acto seguido como alma que lleva el diablo, dejando al admirado señor X. con una mejilla malísimamente resurada y la otra barbuda empapada en jabón, no sé si de los princípes del Kongo, que espero me agradezcan el reclamo. Luego se ha sabido que el barbero en cuestión tenía aquel día el *humanitario* compromiso de cortar el pescuezo del primer castila que utilizase sus servicios.

¿Qué les parece á ustedes?

Es cosa corriente ver como son detenidos y enjaulados sujetos que el día anterior ó momentos antes han conversado afablemente con nosotros ensalzando á España y á los españoles.

También existen presos que lo han sido después de alistarse el «Batallón de Leales Voluntarios de Manila», y haber vestido los infames el honroso uniforme.

Convencidos quedarán los amables lectores de cuan envidiable es la vida de los *castilas* en estas apartadas regiones, y de que, hay que confesarlo y como dirían mis inolvidables paisanos, «no ni há un pam de net.»

Por alguno de los presos recientemente, se ha venido en conocimiento de que por milagro han salvado sus existencias el gobernador civil de

esta provincia don Manuel Luengo y su señora esposa é hijo. En cumplimiento de una promesa, dichos señores estuvieron, á poco de descubierta la insurrección, en la ermita de Nuestra Señora de la Paz en Antipolo, regresando prontamente á esta ciudad por reclamarlo así de la autoridad provincial las circunstancias que se atravesaban. Ahora bien, los *tulisanes* habían imaginado que el regreso hubiera tenido lugar ya anochecido, y al llegar aquellos señores á cierto sitio en que se apostaron los miserables, serían asesinados sin piedad. Pero los malvados habían propuesto y Nuestra Señora de la Paz dispuso que el viaje de retorno se emprendiese en pleno día, y acompañando á las designadas víctimas la principalía del pueblo de Pasig y algunas autoridades municipales de otros, con lo que los *tulisanes* apostados debieron tentarse el cuerpo y comprender que su *heróico acto* no les era propicio acometerlo á mansalva y sin peligro para sus *personalidades* fieras y salvajes.

Esta mañana, una comisión compuesta de los representantes de la prensa de esta ciudad y del corresponsal de *El Ejército Español* don Adolfo López de las Heras, ha recibido de la madre superiora del colegio de Santa Isabel Sor Gaspara Melchor, la magnífica bandera que el citado periódico madrileño regala al Batallón de Leales Voluntarios de Manila. Es de raso, en el centro y ambos lados aparece el escudo de España bordado en relieve sobre felpilla, con seda y oro, y al rededor también bordado el lema Batallón Leales Voluntarios de Manila; entre los dos escudos van colocados dos benditos escapularios, uno de la Purísima Concepción, Patrona de la Infantería, y otro de Nuestra Señora del Rosario, veneradísima en estas islas. El asta que retiene tan rica enseña hállase forrada de terciopelo morado con franjas de plata, de cuyo metal son el regatón y la moharra. El lazo, con fleco de oro, ostenta los mismos colores que la bandera; ésta será entregada al Excmo. señor capitán general.

Día 23 de Septiembre.

Son propuestos para el ascenso al empleo inmediato por los relevantes servicios que han prestado y brillante comportamiento que vienen observando el comandante de infantería don Francisco López Arteaga, el comandante de ingenieros don Juan Molina, el capitán de la guardia civil veterana don Olegario Díaz, el capitán del regimiento núm. 73 don Antonio Bernardez, el primer teniente de la reserva retribuida de infantería don Domingo Muñoz y los primeros tenientes de la guardia civil don Manuel Ros y don Carlos Belloto.

El ilustre Colegio de Abogados de Manila ha acordado, por haber presos y sujetos á procedimientos criminales que se siguen por la jurisdicción de guerra, dar de baja provisionalmente á los colegiados don Ti-

burcio Hilario, don Cecilio Hilario, don Ambrosio Rianzares Bautista, don Nazario Constantino, don Isaac Fernando Ríos y don Félix Ferrer.

Por resultar comprometidos en la insurrección han sido presos algunos notarios de esta capital y provincias.

Muchos individuos, á fin de eludir la activísima persecución de que son objeto cuantos hállanse incisionados con el *pacto de sangre* á que se sometieron como compromiso formal y solemne de tomar parte en la rebelión, tratan de hacer desaparecer el tatuaje que les delata produciéndose quemaduras. Dicho se está que no logran conseguirlo é inspiran mayores sospechas.

El Excmo. señor gobernador general ha recibido un cablegrama del Excmo. señor ministro de la Guerra, participando que además de las fuerzas que se hallan en viaje y que se aguardan con tanta ansiedad, mandará otros dos batallones y en el mes de octubre dos más, y que desde luego también se remiten una batería de 9 en pie de guerra, dos obuses de 15, dos morteros de 15 y dos cañones de 12 con dotación completa y que asimismo se mandan 160 soldados de caballería. Estas fuerzas llevarán Maüssers, incluso los jinetes que además llevarán lanzas.

Es innegable que en el dificilísimo período por que desgraciadamente atraviesa España, no pudo contar al frente del ministerio de la Querra con personaje más entendido, laborioso y activísimo, como, para imperecedera gloria suya y de la patria, viene resultando serlo el general don Marcelo de Azcárraga, nacido en Manila.

Día 24 de Septiembre.

Son muchísimos los comprometidos é incisionados que acuden al Gobierno general, acogiéndose á indulto. No hay mucho que fiar para en lo sucesivo y una vez restablecido el orden en este Archipiélago, de tales arrepentimientos, pues los naturales del país, tanto indígenas como mestizos, y muy en especial las clases instruidas y acomodadas, han puesto en evidencia lo falso y ruin de sus espíritus, y es preciso no nos dejemos ablandar ni enternecer por humildades ficticias, hijas únicamente del terror á las consecuencias y al castigo. ¡Menudo disgusto y horripilante hecatombe hubiéramos proporcionado con toda su aparente doblez y afecto, de no abortar los horripilantes planes que se propusieran, y que si no se han realizado no ha sido por falta de ganas ni aportar al efecto todo género de iniciativas y medios!

Con motivo de celebrarse hoy los días de su alteza la serenísima infanta princesa de Asturias, ha tenido lugar regocijadora manifestación patriótica: todos los españoles han rivalizado en adornar las fachadas de sus viviendas con ricas colgaduras é incontables banderas nacionales; y por la noche las iluminaciones han sido espléndidas, vistosísimas y pro-

fusas, como no se tiene noticia se hubiese verificado nunca en la perla del Oriente.

A consecuencia de una fiebre infecciosa aportada por actos del servicio, ha fallecido el voluntario don Alfredo Villeta y Suárez. La conducción de sus restos mortales á la última morada ha sido patente muestra del acerbo dolor que embargaba á los indivíduos del «Batallón de Leales Voluntarios de Manila», al tributar los postreros honores al primero de los mismos que ha sucumbido en aras del sagrado amor á la madre patria, y como dispuestos á sucumbir estamos cuantos formamos en dicho batallón. ¡D. E. P. el malogrado compañero!

Dia 25 de Septiembre.

A los adornos é iluminaciones prodigados ayer y durante la pasada noche contribuyeron buen contingente de chinos y muchos indígenas y mestizos; sin embargo, hay que observar que contemplé colgaduras y gallardetes y banderas y faroles en las moradas de familias en que sus jefes y otros miembros hállanse á la sombra por más ó menos complicados en la insurrección; entre ellos puedo citar el kiosco Zorrilla, muy chichinico y *mu* propio, cuyo dueño, según ya llevo dicho, se *esmeraba en obsequiar* al retén de voluntarios instalado en el teatro que lleva el nombre del inmortal vate castellano, y cuyo dueño, no obstante sin embargo, á pesar de, etc., etc., aparece compinche de los que trataban de acariciar á los *castilas* con poca cosa: nada más que cortándoles las cabezas.

Y ya que he indicado á los chinos, á fuer de imparcial, diré que han sido detenidos bastantes coletudos, á quienes se han ocupado troqueles y sellos falsificados del gobierno civil y otras dependencias, y un librito que contiene unas trescientas pruebas de los referidos sellos. Los hijos del celeste imperio mencionados dedicábanse á *lícito* negocio en pró de la causa separatista, lo cual es muy de *agradecerles*.

Durante la madrugada ha reinado alguna mayor intranquilidad de la que *ordinariamente* venimos *disfrutando*, ya que se temía ocurriesen incendios en los distritos de Tondo, Santa Cruz y Sampaloc; afortunadamente no ha sido así, y las fuerzas leales y *castilas* no hemos dormido ni tan siquiera con un ojo, como podemos permitirnos alguna que otra noche, pues en su mayoría y desde el comienzo de los sucesos que se desarrollan las pasamos en vela y en vilo.

Hácense grandes preparativos para recibir dignamente y como se merecen las tropas que dirígense á estas islas á bordo de los trasatlánticos Cataluña, Montserrat, Antonio López é Isla de Luzón, contándose y recontándose á cada momento los días, horas y minutos y millas que les faltan recorrer, para estrecharlos con toda la efusión de nuestras almas y facilitarlas el mayor número de comodidades y obsequios posibles.

Dia 26 de Septiembre.

El general Ríos, á bordo del Villalobos y acompañado de otros cañoneros, el 21 del actual reconoció las costas de la provincia de Cavite bañadas por el turbulento mar de la China, vomitando sobre las poblaciones y lugares ocupados por rebeldes, en especial las de Noveleta, Silang, Santa Cruz y Rosario, proyectiles y metralla, que les causaron muchas bajas y destrozos.

Esta mañana el corresponsal de *El Ejército Español* y los representantes de la prensa manileña, han puesto en manos del excelentísimo señor capitán general, la preciosa bandera destinada al «Batallón de Leales Voluntarios de Manila», la que mañana será bendecida y entregada al mismo.

Entre las aprehensiones realizadas la noche última y hoy, las ha habido de importancia, como son: un tal Poblete, trapisonda conocidísimo, periodista, si tal puede llamarse al que borroneó con sandeces y mamarrachadas las columnas de *El Resumen,* y fundador de la sociedad industrial «La Hispano Filipina», que solo sirvió para que el Poblete desarrollase sus «recomendables facultades y disposiciones». Balbino Ventura, conocido abogado y propietario de la Pampanga. Cándido Mora, médico, designado por los insurrectos para futuro «Intendente general de Hacienda», y al que le fué ocupado el bastón correspondiente á tan elevado cargo y del que ya se había provisto: ¡si estaría seguro del triunfo!

He hablado distintas veces acerca de la «incisión ó pacto de sangre», que presentan la mayoría de los rebeldes: este les era impuesto al iniciarse y ser admitidos en ciertas asociaciones secretas, que funcionaban bajo la denominación de «Katipunan» (reunión), y á los que ingresaban mediante determinadas y ridículas formalidades, cerca de ellas la de firmar con sangre de la producida por la incisión el compromiso de obedecer ciegamente las órdenes emanadas de los «Katipunans», bajo pena de muerte caso de incumplimiento é infidelidad en las obligaciones contraídas. Han sido muchos los «Katipunans» descubiertos, tanto en Manila como sus provincias, desde el 20 de Agosto último.

Manila 30 Septiembre.

Son tantas las noticias que tengo, que se llenarían varios números de esta crónica para publicarlas: así es que remito á usted lo más importante que se conoce.

El nuevo indulto.

«Don Ramón Blanco y Erenas, marqués de Peña-Plata, capitán general de Filipinas y en jefe de su ejército, etc., etc.

Consta á mi autoridad que muchos de los comprometidos para alterar el orden público en diferentes puntos de este archipiélago, han dejado de someterse y restituirse á sus hogares acogiéndose á los beneficios de mis bandos de 30 del pasado y 3 del actual, en razón á haberles sido desconocidos por causas de lugar y de tiempo; y atento siempre á que la justicia y equidad que informan dichas disposiciones sea extensiva y pueda tener cumplido efecto en los lugares ó regiones donde haya sido más difícil su general conocimiento en tiempo hábil, vengo en ordenar lo siguiente:

Artículo único. Se declara comprendidos en los beneficios del artículo 7.° del primero de los citados bandos á los rebeldes que se sometan y presenten á la autoridad dentro del plazo de seis días, contados desde la publicación del presente en las respectivas provincias, con arreglo al art. 1.° del mismo se encuentran en estado de guerra.

Manila 21 de septiembre de 1896.—RAMÓN BLANCO.»



El capitan Campany ayudante del general Bernal defensor de la pieza de artillería en la acción de Ceja negra

Encuentros.

Entre los barrios de San Fernando y Encablado, cerca del pueblo de Cabiao (Nueva Ecija), el día 20 de septiembre, una sección de la Guardia civil, al mando del sargento Moreno, tuvo un encuentro con una partida latro facciosa, á la que batió duramente.

Como resultado de ese combate, la partida rebelde quedó disuelta, dejando en el lugar de la acción los cadáveres de los insurrectos Pedro Bonifacio, Víctor Disón, Sabas Pabalete, Proceso Silvestre, Julio Mercado, Guillermo González, Gregorio Lorenzo, Hermógenes Lorenzo, Pedro Lorenzo, Marcelo Payumo y Miguel Payactas.

También en dicha provincia, en la jurisdicción del pueblo de San Antonio, donde se temía que anduvieran ocultos algunos rebeldes, se practicó hace pocos días por unos cuantos valientes, un minucioso reconocimiento, en el que no se encontró ni aun rastro de tulisanes.

De las provincias de Batangas y La Laguna se han recibido telegramas participando que las fuerzas que operan en dichas provincias han batido á los rebeldes en el pueblo de Talisay, causándoles numerosas bajas y dispersándoles totalmente.

Tanto en dicho pueblo, como en los de Tuy y Calamba se ha restablecido el orden y la tranquilidad.

Aprehensiones.

Han llevado á cabo los sargentos de la octava compañía de voluntarios don Ramón Dans y don Federico Solé, auxiliados de tres voluntarios y un individuo del cuerpo de vigilancia, dos buenas aprehensiones.



El general Bernal.



El coronel Arjona, de operaciones en Cuba.

Previa la venia del comandante del batallón, por tener que realizarse el servicio en jurisdicción que no correspondía á su compañía, el señor Dans se personó en una tienda de la calle de Olivares (Binondo), perteneciente á unos chinos, en la cual, confirmando la denuncia que se le había hecho, descubrió y se incautó de varios troqueles y sellos.

La requisa verificada no dejó de tener sus lances, pues los chinos opusieron alguna resistencia para llevar á cabo el registro, y el cuerpo principal del delito, que consistía en un librito que guardaba las pruebas de todos los sellos, que ascienden á 300, fué objeto de toda suerte de es-

Digitized by Google

tratagemas para hacerle desaparecer, corriendo de mano en mano, sin que nada valiese á los hijos del Celeste Imperio, porque troqueles, sellos, pruebas y cuantos chinos había en el establecimiento, fueron puestos á disposición de la autoridad.

Seguidamente el señor Dans y los que le acompañaban se trasladaron al arrabal de Tondo, en uno de cuyos solares más vastos y apartados de todo ruido mundanal fué descubierta una lógia *katipunesca*, en la que, después de asegurar convenientemente á sus guardianes, que eran cinco hermosos perros de presa que aparecieron al abrirse la puerta del templo masónico, se incautaron de varios atributos de la lógia, así como de algunos documentos de importancia y diferentes armas.

En la requisa de una casa se encontró, entre otras cosas de importancia, un cráneo humano atravesado por un puñal. Según parece, sobre ese cráneo prestaban el juramento del pacto de sangre.

En Cebú.

Los sucesos de Manila han producido en Cebú un grito de general protesta, de indignación unánime.

Hace días que se tenían noticias de que algo anormal ocurría en Manila; y de ahí una intranquilidad que aumentaba por la falta de correspondencia, hasta que por la llegada del Serantes, primero, y más tarde por la del Francisco Reyes, se llegó al exacto conocimiento de los hechos.

Tan luego como se recibieron noticias verídicas de los hechos, la casa gobierno se vió por todos extremos concurrida. Cebú ha llevado á cabo una solemne manifestación de protesta que al condenar el criminal atentado de Manila, entraña en su fondo una garantía enérgica de orden.

En Ilo-ilo.

Sábese que se ha presentado en el pueblo de Passig una pequeña partida de latro facciosos, la cual cometió algunos desmanes en dicho pueblo y otros de aquella provincia.

Inmediatamente de tenerse conocimiento de este alzamiento en la capital, salieron en persecución de los facinerosos fuerzas de la guardia civil.

En Caloocan.

Entre cuatro y media y cinco de la madrugada las tropas de vigilancia de la columna destacada en Caloocan oyeron varios disparos.

Inmediatamente una compañía del cuerpo de ingenieros se dirigió al sitio de la ocurrencia, encontrando numerosos grupos que parecían oponer alguna resistencia.

Las fuerzas avanzaron, logrando dispersar á aquellas turbas causándoles 7 muertos y bastantes heridos. Por nuestra parte sólo hay que lamentar un herido.

A las seis de la mañana se practicó un reconocimiento del terreno, no encontrando ni rastro siquiera de los revoltosos.

Momentos antes de presentarse los rebeldes en el barrio de Tinajeros, cerca del sitio de Dulo, del pueblo de Caloocan, se dispararon dos cohetes, que indudablemente eran una señal. Los munícipes del pueblo han detenido á un individuo que disparó los cohetes.

En Batangas.

Liang (Batangas) el día 20 fué atacada por los latro facciosos, en número de 150 á 200, la hacienda que en dicho punto posee el real hospicio de San José.

La principalía del pueblo, juntamente con algunos vecinos y el administrador de dicha hacienda, se defendieron con gran bravura, rechazando á los rebeldes, á los que hicieron algunas bajas.

Entre los individuos que más se distinguieron por su heroismo figuran: don Felipe Ramiro, capitán municipal; don Francisco Lejano, juez de paz; don Romualdo Chaves, cabeza de barangay; don Julio Velasco, mayordomo de la casa hacienda.

En Malolos.

En el barrio de Pamaragua, pueblo de Malolos, se presentó una partida de tulisanes, compuesta de unos 40 individuos, armados de bolos en su mayoría, y algunos con fusiles ó escopetas.

Esa partida, después de entrar á saco la tienda de un chino, se dispersó completamente, pues tuvo noticia de que una columna de soldados se le venía encima.

Cuando llegaron á Pamaragua las fuerzas del ejército no encontraron ya á los malhechores, ni hallaron rastro de ellos por ningún lado.

De Noveleta.

Según referencias de una mujer escapada de Noveleta á Cavite, la viuda y huérfanos del desgraciado capitán Rebolledo, familia por cuya suerte tanto se temía, se encuentran presos en dicho pueblo, en casa del llamado capitán Aristón.

En Túy.

El pueblo de Túy, en la provincia de Batangas, ha seguido el censurable ejemplo de deslealtad dado por los de la vecina provincia de Cavite, alzándose en armas.

Los insurrectos atacaron en seguida el tribunal del pueblo, donde se reunieron los vecinos leales, que en número de 70 hicieron una defensa heroica de su posesión.

En cuanto se tuvo noticia de lo ocurrido en Túy, se destacaron 200 soldados del núcleo de fuerzas más próximo, los que al llegar á Túy se unieron á sus defensores.

Con objeto de lograr la completa reducción de los sediciosos y que sean batidos totalmente, salieron fuerzas para Batangas, con la que se formará una columna de 1.200 hombres.

Con relación á los desmanes cometidos por los rebeldes en el pueblo de Túy, sábese por conducto oficial que la fuerza de la guardia civil, que componía un número de 40 individuos, al observar la proximidad de los rebeldes, se hizo fuerte en la casa tribunal del pueblo, que reunía algunas condiciones para el caso, atacando desde ella á la numerosa partida y ocasionándola muchas bajas.

El capitán don Francisco Artiñano Pino, que mandaba la tropa de refuerzo, preparó anteayer un ataque á la descubierta, dispersando á los rebeldes después de batirlos en regla.

En Nueva Ecija.

Según telegrafía el gobernador de Nueva Ecija, la partida que se presentó en el pueblo de Anao, de aquella provincia, que se dijo era de 500 hombres, ha resultado compuesta de unos 100, y han salido en su persecución fuerzas de las columnas de Tarlac y Nueva Ecija, situando también fuerzas en Pangasinan para que no penetre en esa provincia. Los foragidos van armados de escopetas, revólvers y talibones y eluden el encuentro con las tropas y la entrada en los pueblos. Es de esperar que en breve será destruída esa partida por las columnas leales que obran combinadas en su persecución.

En Navotas.

El leal capitán municipal de Navotas ha participado un oficio al Gobierno civil, que al tenerse noticia en la madrugada de que había tiroteo por Tinajeros, dispuso que el vecindario se armara con lanzas y garrotes, y dividido en grupos se estableciera en los puestos de vadeo entre aquel pueblo y Tambobon, y en los sitios por donde más fácilmente pudieran introducirse gentes sospechosas.

En Cavite.

Se ha verificado un reconocimiento sobre las posesiones enemigas de

Noveleta, por una comisión militar al mando del comandante de artillería señor Arespacochaga y compuesta del comandante señor Urbina y del capitán de estado mayor señor Zuloaga, apoyados por una compañía de ingenieros á las órdenes del capitán señor Angosto.

Reconocieron el terreno, rebasando San Roque, y entre este punto y Noveleta sostuvieron un brillantísimo combate con los insurgentes situados en aquella zona, que en número de 1.200 hombres trataron de impedir la operación. Realizado el objetivo de ésta, regresó la comisión con la fuerza á Cavite sin ser molestada por el enemigo.

El cañonero Leyte apoyó la maniobra con certeros disparos, siendo numerosas las bajas de los insurrectos, á quienes se vió retirar del campo muchos heridos.

Por nuestra parte hemos tenido 7 heridos de tropa, 5 de ellos leves, y el bizarro comandante de ingenieros señor Urbina, que fué herido de dos balazos, por fortuna de poca gravedad.

Los bizarros ingenieros, que acaban de llegar de Mindanao, se condujeron con su acostumbrado arrojo, igualmente que sus oficiales, que dieron notables pruebas de serenidad y valor, distinguiéndose el señor Arespacochaga y el capitán de estado mayor señor Zuloaga.

Ataque al fuerte Briones.

Manila 30 Septiembre.

A las dos y media de la madrugada del 12 del actual fué atacado este fuerte, situado en el camino de Iligan á Marahuit y distante de este último punto 10 kilómetros; fueron 40 los moros asaltantes y otros tantos los defensores, mandados por el segundo teniente don Santiago Martínez, todos del regimiento núm. 74.

Los moros atacaron con arma de fuego y blanca, y hasta hicieron un disparo de lantaca; casi todos eran juramentados, y uno, después de recibir tres balazos, entró en el fuerte é hirió á dos soldados y luchó á brazo partido con otro hasta que cayó travesado á bayonetazos.

La defensa del fuerte fué magnífica, y el resultado de este hecho de armas há sido superior, pues los moros dejaron ocho muertos en el foso, uno dentro del fuerte y ocho más que retiraron con muchos heridos; total 17. Nosotros 7 heridos, dos graves.

Ha sido uno de los hechos más bonitos de esta campaña. Entre los muertos había dos sultanes y un datto.

Averiguaciones.

De las practicadas por el datto Amay, Marilang de la ranchería, amigo de Madaya y por otros que nos son fieles, resultó: que los moros

que atacaron, procedían de la ranchería de Mulunduc, jurisdicción de Taracas, al otro lado de la laguna; que ésta la habían atravesado en Vintas, desembarcando en Sugut, ranchería próxima á Madaya, y enemiga también nuestra; que allí pernoctaron y luego se dirigieron hacia Briones por sendas ocultas, emboscándose más tarde en un punto á propósito hasta el momento del ataque.

Resolución del general.

No obstante la recomendación hecha por el general en jefe, á fin de sostener la política de atracción en cuanto fuera posible, el general Cappa decidió castigar enérgicamente á las dos rancherías, á la de Mulunduc por haber salido de allí los agresores, y á la de Sugut por haberles prestado protección.

En su consecuencia, organizó con toda rapidez todo lo necesario para la expedición.

Fuerzas que la componian.

Las cañoneras General Blanco, Corcuera y Lanao, mandadas respectivamente por el alférez de navío don Fernando Carranza, el de igual clase don Manuel Pardo y el teniente de navío don Mariano Sbert; un bote armado con una pieza Krupp, al mando del alférez de navío don Eladio Ceano y tres chalanas, que serían remolcadas por las cañoneras, llevando tropas de desembarco.

Estas eran las siguientes: dos compañías del regimiento 72, con su coronel don Joaquín Seijas; una de ingenieros, mandada por el capitán don Arturo Escario; la de tiradores, con su capitán don Ramón Seoane, y 60 marineros de desembarco.

La escuadrilla iba mandada por el teniente de navío de primera clase don Miguel Pérez Moreno.

En marcha.

A las cinco y media de la mañana se hallaba el general Cappa, con su estado mayor, á bordo de la General Blanco, después de presenciar el embarco de las tropas y el armamento de las chalanas que habían de ser remolcadas.

Al general acompañaban las personas siguientes: El jefe de la escuadrilla señor Pérez Moreno, teniente coronel de E. M. D. Genaro Ruiz, teniente coronel de ingenieros don Rafael Aguilar, teniente coronel de caballería don Herman Brindis, gobernador del cuartel general de la división; don Pablo Barrenechea, médico primero; don Emilio Gonsáles,

intérprete y los ayudantes del general teniente coronel y comandante de infantería don Luis Román, don Jacob San Martín y don Baldomero Moreno. También se agregó á la comitiva voluntariamente, el robusto comisario de guerra don Luis Zazo.

A las seis en punto estaba en marcha la escuadrilla, siendo despedida entre gritos de entusiasmo por todos los jefes, oficiales y soldados del campamento.

En Mulunduc.

A las siete y media llegamos frente á la ranchería en cuestión, y antes de hallarnos á tiro rompieron los moros el fuego, corriendo por la playa dando gritos y agitando los campilanes. Nos acercamos y empezó el fuego de cañón, ametralladoras y fusilería.

Se batieron las seis cottas, que formando semicírculo y ocupando una extensión de dos kilómetros, tenían.

Los barcos llegaron casi á meter la proa en tierra y aguantamos el fuego de lantaca y fusilería del enemigo á menos de 100 metros.

O tiraban muy mal ó teníamos mucha suerte, porque no nos hicieron una baja.

Solo hubo un pantalón de un sargento agujereado y algunos artilleros en las chalonas.

Los certeros disparos de nuestros cañones les hicieron grandes destrozos en las cottas y en las casas de la ranchería, la mayor parte de las cuales quedaron deshechas.

Se les hicieron 14 muertos y muchísimos heridos, cuyo número aun no se conoce.

En vista de que el terreno no ofrecía condiciones buenas para el desembarco, teniendo en cuenta que también había que ir á Sungut y que el general quería estar de regreso en Marahuit antes de anochecer, á las diez y media emprendimos la retirada sin que, contra su costumbre, nos hostilizasen los moros, prueba que habían quedado quebrantados y de que el escarmiento fué duro.

Al dirigirnos á Sungut pasamos á tiro de pistola de las rancherías enemigas de Ramain y Dishan, que izaron banderas españolas, lo cual no puede ser más significativo.

En Sungut.

A las doce y media fondeamos á 200 metros de la playa. En vista de la actitud pacífica de los moros, ordenó el general que se acercara á tierra un bote conduciendo al jefe de la escuadrilla, Sr. Pérez Moreno, y al intérprete, para que dijeran á los moros que si inmediatamente no se

presentaba el datto á bordo de la General Blanco para dar explicaciones acerca de la protección que habían dispensado á los de Mulunduc y para prestar acatamiento á la soberana española, se le arrasarían las rancherías.

Unos cuantos moros que recibieron á los emisarios del general prometieron que buscarían al datto, y desaparecieron, internándose en una cotta próxima á la playa; pero como no volvieran á aparecer ni hicieron caso de las voces que se les daban, comprendió el Sr. Pérez Moreno que todo habría sido una añagaza para ganar tiempo y poder sacar de sus viviendas todos los objetos de valor.

Al enterarse de esto el general, ordenó el desembarco de la compañía



Isla de Jab u: Una guerrilla combatiendo pié á tierra. (Tomado de un apunte sacado en el acto del combate).

de ingenieros, la de tiradores y la sección de marinería. Mandaba estas fuerzas el teniente coronel de ingenieros D. Rafael Aguilar, llevando á sus órdenes al comandante Sr. Martín, que pidió voluntariamente bajar á tierra, habiéndole sido concedido por su general. También desembarcaron voluntariamente el Sr. Pérez Moreno y el intérprete D. Emilio González.

Durante el desembarco no nos hostilizaron, porque se tomaron todas las precauciones debidas. No hubo más contratiempo sino que tuvimos todos que desembarcar con agua á la cintura, porque las chalanas no podían acercarse á tierra, á fin de evitar varadas que podrían dificultar la retirada. Unicamente al entrar en un cogonal nos dispararon algunos tiros sin consecuencias; pero al ver nuestro decidido avance, y comprendiendo qué llevaban la de perder, huyeron vergonzosamente, abandonándolo todo en la huída.

Quemamos con toda la ranchería, incluso una magnífica casa del

Digitized by Google

sultán, destruímos muchos sembrados, y, en una palabra, les hicimos un destrozo terrible, del que guardarán recuerdo por mucho tiempo.

Les matamos también al hermano del sultán, y no habiendo más á quien matar ni cosa que valiera la pena, emprendimos la retirada á las tres, sin novedad alguna, llegando á Marahuit antes de las cinco, en donde fuímos recibidos con gran entusiasmo y recibiendo mil plácemes el



Isla de Cuba: Insurrectos muertos en un combate con la columna del teniente coronel Cavalcón.

general Cappa, que demostró conocer perfectamente el sistema de represión que debe seguirse en Mindanao para que respeten nuestra bandera.

El comandante general de Mindanao felicitó á las tropas por su arrojo en la orden del día. La marinería se portó de un modo admirable. Todos los jefes, oficiales y tropa que formaban la expedición se portaron como soldados aguerridos, como hijos de esta España tan pobre, y que, sin embargo, vierte su sangre de Occidente á Oriente, sin reparo y sin queja, y sin más sentimiento que el de no vencer al enemigo para acabar con él.

XXIV

EN CAMPAÑA

Los combates de Tumbas de Torino (Cuba).

REUNIDAS, las columnas de Francés y Hernández Velazco y combinadas bajo la dirección del general Melguizo, sostuvieron los tremendos combates en Tumbas de Torino y Manajas, separadas las dos columnas, pero oyendo la una los fuegos de la otra. Que los insurrectos se han batido allí con tesón, lo dice el propio general Melguizo, y lo comprueban aquellas audacias de llegar hasta nuestros cañones, viéndose precisados los artilleros á tirar de machete. Lo dicen también nuestras bajas y la prolongación de los combates que privó de alimento y de agua á nuestros soldados durante treinta y seis horas.

Cuando Bernal con los pocos soldados que recogió en Pinar del Río (San Marcial) caminaba rápidamente de Viñales á la Esperanza, donde ya el estado mayor le había enviado á San Fernando, las fuerzas de Melguizo se retiraban con sus numerosos heridos á Dimas con objeto de prestarles mejor asistencia y de dar á los que había salvado el necesario descanso. Vinieron á la Habana los heridos y el coronel Francés, enfermo de calenturas, siendo trasladados á estos hospitales, donde ya no cabe más gente, donde la aglomeración, que va pareciendo mal á todo el mundo, quiere justificar Losada por la necesidad de tener libres para las nuevas operaciones los hospitales y enfermerías del campo.

Maceo no podía ir bien. Si antes de los combates llevaba impedimenta, después, con tantos heridos, su avance hacia las lomas tenía que ser penoso.

Y lo era por cuanto Bernal, que creía encontrarlo entre Viñales y la Esperanza, tuvo que retroceder á la parte comprendida entre Viñales y Pinar del Río, porque Maceo necesitó cambiar de itinerario, y á pesar de esto y de no ser el nuevo camino mucho más largo, lo encontró Bernal y lo batió con ventaja por haber ocupado sin ser visto las posiciones de Ceja del Toro.

Por el otro lado, por las lomas de Peña Blanca, encontró á su paso Maceo á la pequeña fuerza de Cantabria, salvada ó auxiliada, que esto no lo sé, por el batallón de Asturias al mando del teniente coronel Granados, que, de acuerdo con Bernal, había salido de Pinar del Río, y que, según las referencias del Estado Mayor, debía darse la mano con aquel general. Sin duda llegó tarde esa fuerza, puesto que antes de tomar ninguna posición sostuvo rudo combate con una parte del enemigo, ocupando éste las alturas y nuestros soldados el llano. Después de tan heróica defensa, Granados se retiró con sus ciento y pico de heridos á Pinar del Río y oyó al pasar ¡naturalmente! el fuego que Bernal sostenía de allí á tres kilómetros.

La combinación, si bien no tuvo todo el resultado que se esperaba y dejó á Bernal con tan pocas fuerzas, como pocas eran también las de Granados para sostener aquel encuentro, ofreció una ventaja inmensa, porque el enemigo, batiéndose por la Peña Blanca estaba descuidado por la Ceja del Toro, y al marchar dando la vuelta pasó á poca distancia de las posiciones de Bernal, que en aquellos momentos aprovechó bien los cartuchos y la metralla sin bajas por nuestra parte. Fué luego cuando, retirado Granados y cuando apercibidos los insurrectos de lo que tenían enfrente, se organizaron primero para la defensiva, después para la ofensiva, con ataque violento y atrevido que nos produjo las más numerosas y sensibles bajas. Ya había terminado el combate y nuestras tropas, que desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde pelearon sin beber una gota agua, pero locos de entusiasmo porque se hartaron de matar en aquella confusión y aquel amontonamiento de rebeldes sorprendidos en su marcha, pusiéronse á descansar y á tomar algún alimento.

La acometida del enemigo fué tremenda: algunos se acercaron hasta cien metros, siendo barridos por la metralla de nuestros cañones, dirigidos ya por el capitán Compañi, ayudante de Bernal, porque los oficiales de artillería estaban heridos. Después del primer empuje rechazado, los rebeldes que venían detrás tropezaban con los más audaces, que caían muertos, y contenidos en su avance por aquel montón de carne humana, levantaban los brazos como pidiendo clemencia.

En aquellos momentos se desarrollaba una escena trágica en la reta-

guardia de la columna. Los insurrectos que ya habían pasado encontráronse metidos entre los grupos de nuestros soldados al cuidado de las acémilas con municiones y víveres; y allí se entabló un combate inesperado, cuerpo á cuerpo, á machetazos, á bayonetazos, empleando el Maüsser no para disparar, sino para golpear, porque ni espacio quedaba para echarse á la cara el fusil. Una mujer de las muchas que los insurrectos llevaban destrozó un carrillo de un arañazo á uno de nuestros soldados.

* * *

Ha sido éste el combate más sangriento de todos los de la guerra y merecedores son todos los que en él tomaron parte de las más altas recompensas.

Cuando se trata de ciertos jefes y cuando los hechos se realizan á la luz del día no hay nadie que abrigue dudas ni que alimente esos recelos que con sobrada razón inspiran en la Península, no las noticias de los periódicos, sino los propios partes oficiales. Nadie más dispuesto que yo á ensalzar el mérito; pero conste, y buena es esta ocasión para decirlo, que nadie como yo se ha resistido á llamar héroe á todo el mundo y á dar importancia á combates insignificantes. Son muy pocos los nombres que he recogido en mis correspondencias, aún teniendo tanto deseo de llenar de nombres todas las páginas de la *Crónica;* muchos, sin duda, habrán quedado ocultos injustamente porque no es posible saberlo todo: muchos no han figurado porque no debían figurar.

Ya se ve aquí con cierta satisfacción que no son tantos como eran antes los entusiasmos de los pueblos al recibir á sus hijos los que regresan de la guerra. Poco será el aplauso popular y los halagos de todas clases para el que ha peleado como héroe ó para el que ha vertido su sangre en estos campos, pero es lamentable que participen de todo eso los que se van discutidos, ya que no juzgados.

Combates como el de Bernal, en que se vieron caer los muertos á montones y nada se dijo el primer día por temor á exagerar, en que todos los que se han batido están dentro de la gloriosa Laureada de San Fernando y no la pide nadie, estos son los combates nunca bastante elogiados.

Ha sido aquí en la misma residencia del general en jefe donde se quiere dar á los héroes el premio que merecen, y entre todos más que ninguno el médico que, como todos los que están en campaña, llegan á realizar los actos más hermosos de abnegación. Este médico, cuyo nombre no conozco, curó á todos los heridos en medio del combate. Más de un herido, estando haciéndole la primera cura, recibió otro balazo.

Cuando á la mañana siguiente Bernal llegó con sus muertos y sus he-

ridos á Viñales, allí estaba con su columna el general Melguizo. Descansaban sus soldados de la ruda pelea de cuatro días antes y de una marcha que según las noticias oficiales habían realizado detrás del enemigo sin darle alcance cuando éste en su camino se encontró con Bernal.

Después, las operaciones han quedado suspendidas en aquella parte. Maceo, según buenas referencias, empleó un día entero en andar poco más de dos leguas; acampó en Pilotos, marchó por detrás de Consolación del Norte con rumbo que ya no conocemos porque no se le ha seguido, ni las columnas enviadas á su encuentro le han encontrado.

Bernal en la Habana, con su enfermedad recrudecida, con el dolor de no haber tenido más fuerzas que hubieran acabado con Maceo: Melguizo en Viñales quizá amargado, porque debiendo ya haber obtenido lo que desde hace tiempo merece, está entre la justicia yankee que le acusa de responsable del macheteo de un ciudadano americano. Echagüe, caminando al encuentro de Maceo, dejando aquí muchas esperanzas que el tiempo disipa, porque pasa, y parece que otra vez la fatalidad enturbia la brillante fama del héroe del Norte, del general de los cazadores de Madrid.

Marchó también Segura en circunstancias parecidas á las de Bernal, porque le quemaba la Habana, porque el ruido de la guerra en Vuelta Abajo le arrastraba, y llegó una tarde de cumplir una misión delicada del jefe y salió al día siguiente, pero quizá á sitio apartado de Maceo.

González Muñoz sale esta noche y encontrará en Bahía Honda su división completa. Entraron ya en Pinar del Río 22 batallones completos: antes de 8 días estarán allí los 40. El cable adelantará las noticias si es que la fatalidad ó lo que sea no impide que las circunstancias cambien.

Carta de Cuba

Habana 13 Octubre 1896.

Los juicios de primera intención no serán los más acertados, pero sí los más sinceros. Aunque por esta cualidad no fuesen preferibles á aquellos otros que son fruto de la meditación y del estudio, á ellos hemos de atenernos los que estamos obligados á juzgar diariamente de cuantos hechos presenciamos ó conocemos. Bueno será advertirlo, sin embargo, al lector, para que no se llame á engaño, al hablarle yo por vez primera de Cuba y de sus asuntos.

* * *

La Habana es una mezcla de Cádiz y el Puerto de Santa María, el aspecto de cuyas construcciones recuerda. Las calles, estrechas y pési-

mamente empedradas, casi carecen de aceras, y en algunos puntos apenas son capaces para el paso de una persona Dícese que cuando las hicieron sólo se pensó en que sirviesen para defender las fachadas de las casas y los escaparates de las tiendas del choque de los coches. Entonces sobraban las onzas de oro y escaseaban los viandantes, al contrario de lo que hoy ocurre. Cuando llueve, el tránsito público es dificilísimo. Coches y ómnibus llenan la calzada, por la que corre un torrente de fango. De limpiarlo cuida el sol, si sus ardores son bastantes á secarlo, pues la policía urbana es aquí cosa desconocida ú olvidada, tanto en la ciudad vieja como en la moderna, que se diferencía sólo de aquélla por la mayor amplitud de las vías.

Nada tan pintoresco, de día, como la calle del Obispo, con sus toldos y rótulos que van de una á otra acera, á la altura del primer piso, y le dan un aspecto de fiesta. Nada tan repugnante, de noche, cuando delante de cada puerta, y obstruyendo á veces la estrechísima acera, colocan los cubos llenos de basura. La comercial vía, tan animada á la luz del sol, á la de la luna se convierte en vertedero. Júzguese por esta de lo que serán las calles de menor importancia. ¡Colosal pocilga!

Pero entrad en una casa medianamente acomodada, y os asombrará el contraste. Desde el portal empezais á pisar blanquísimos mármoles de Carrara. La limpieza es igual, ó supera, á la de los interiores flamencos. Espaciosas y de altísimos techos las habitaciones, están divididas por bastidores bajos, de cristal muchos de ellos, que permiten circular el aire por toda la vivienda, y dotadas de agua abundante. Las rejas y las persianas sustituyen á los tabiques. Puede decirse que no hay más puertas que la de la calle. Entrais en casa ajena como Pedro por la suya, pues todo lo hallais abierto. No parece que exista el secreto del hogar, tan querido de nuestras regiones del Norte. El patio andaluz, que se ofrece á todas las miradas, sirvió de norma para formar esta sociedad, tan distinta de la peninsular, que aparentemente se os entrega por completo, y sin embargo, es impenetrable. Como hay rejas en el interior de las casas, hay reservas en todos los espíritus.

*
* *

¿Cuál es la causa de los recelos que asoman á todas las miradas y se adivinan tras las obscuridades de la palabra? Sin duda ninguna, la guerra. Pueblo éste en que los defectos de nuestra raza resultan exagerados, ha renunciado á la razón para dejarse guiar únicamente del sentimiento. Su amabilidad, que llega á la dulcedumbre, encanta. Sus pasiones, que rujen como torrentes, asustan. Apenas pisáis este suelo, ya os infunden la necesidad de desconfiar de los hombres y de las cosas, como si en cada prójimo hubiérais de ver un enemigo y en todas partes temer un pe-

ligro. Buena es, ciertamente, la prudencia. Más sin olvidar sus dictados, antójasenos conveniente no participar de los perjuicios engendrados por la lucha de los partidos.

Dejemos el tema para más adelante, poniendo término á la digresión y á estas sucintas impresiones, relativas á las cosas de puertas afuera.

* * *

Discurren por las calles muchas gentes en camisa, y aun sin ella, vistiendo de igual suerte los servidores en la mayor parte de los establecimientos públicos. Se codean el lujo y la miseria, los blancos y los negros, siendo tan grande la variedad de matices en punto á color de la tez, que parece infinito el número de las razas. Abundan los uniformes militares y escasean las mujeres blancas, que sólo salen á la iglesia, al teatro ó á visitas por la noche. Hay más cambistas que dinero, y un centén vale seis pesos diez centavos (30 pesetas y media). Cobran los cocheros una peseta por carrera, habiéndolas larguísimas, pues la superficie de la Habana es mucho mayor que la de Madrid, y exigen, cuando menos, siete pesetas y media por hora.

Los limpiabotas (negritos en su mayoría) llevan un real por lustrar las negras y dos por limpiar las de color ó de charol, pues, según dicen, *charó é lujo*, como lo es también, por lo visto, pronunciar todas las letras finales. Las casas cuestan muy caras y la comida barata. Se consume enorme cantidad de bebidas frías y no pocas alcohólicas. La propina no es costumbre indígena. Son grandes los periódicos y contienen poca lectura, pues los anuncios ocupan casi todas las columnas. Aunque la temperatura de la noche es mucho más agradable que la del día, se trasnocha poco, habiendo hoteles que recomiendan el silencio á las once. Los hombres lavan y planchan la ropa, y en cambio las mujeres conspiran.

* * *

Esto que acabamos de decir nos lleva como de la mano á tratar de un punto interesantísimo: la represión de los laborantes. El general Weyler nos manifestó, en conversación comunicada telegráficamente al *Heraldo,* que reprimiría el laborantismo fuera de la Habana con la misma severidad que viene haciéndolo en la capital, si no temiera que los odios, aquí muy vivos, se sustituyesen á la razón, y la venganza hiciese las veces de la justicia. Discreta observación, por tratarse de un país en que el sentimiento lo avasalla todo, perturbando las inteligencias hasta la locura.

No se crea que la campaña de policía hecha por el dignísimo gobernador civil de esta provincia, señor Porrúa, acreedora á los más entu-

siastas plácemes, alcanza solo á la capital. Tal vez muy pronto darán resultado los trabajos seguidos con perseverancia incansable para deshacer la trama de la conjura en toda la isla. Entonces quedarán satisfechos cuantos entiendan y quieran que la rebelión mansa sea castigada con igual rigor que la brava, y se verá cuán grande es el espíritu de justicia que inspira las determinaciones de nuestras autoridades.

La prudencia nos impide ser más explícitos, y para satisfacer la natural curiosidad de los lectores otro día les informaremos de aquellos trabajos de que se pueda hablar sin riesgo de comprometer los intereses de la patria.



Isla de Cuba: Soldados conduciendo las raciones de carne al campamento.

* * *

Cuando se publique esta carta el general Weyler habrá salido probablemente á operaciones, estableciendo su cuartel general en Artemisa, Candelaria ó Bahía Honda. Será elegido aquel punto desde donde á la vez sea factible atender á las exigencias de la campaña contra Maceo, sin descuidar las demás atenciones de la política y de la guerra. No conviene, á lo que aseguran realizar lo primero sin tener la seguridad de que no han de empeorar las cosas fuera de Pinar del Río.

Muchas son las fuerzas enviadas ya á esa provincia, teatro de muy recientes y gloriosos combates. No pudo hacerse antes por razones ya conocidas, y en las que habremos de insistir, ampliándolas.

Los últimos refuerzos enviados por España llegaron á Cuba cuando aún el vómito hacía estragos. Por esta causa desembarcaron fuera de la Habana y lo hicieron en los puntos donde el peligro era menor, atendiendo á la necesidad de aclimatar á los soldados. Ni se podía formar con ellos nuevos batallones para evitar la creación de planas mayores, que hubieran complicado y encarecido los servicios. Se mezcló los nuevos soldados con los viejos, para que éstos les enseñasen á acampar, hacer la aguada, colgar la hamaca, marchar por la manigua, conocer el terreno; en una palabra, para que les habituasen al combate, y á la especialidad de esta guerra, tan distinta de todas las demás, y de la que es dificilísimo darse cuenta en España.

El tiempo empleado en realizarlo no fué perdido. En muchos puntos

Google

de la isla sentíase la precisión de reforzar los contingentes que operaban, no sólo para impedir que los insurrectos obtuviesen alguna ventaja, de mayor importancia moral que material, sino también para batirles, estorbando las concentraciones que intentaban. El menor fracaso de nues-



Isla de Cuba: El teniente de la guerrilla de Dimes don Fernando Aller y Fuello que dió muerte al cabecilla Jiribilla.

tras fuerzas en Oriente hubiese aminorado grandemente el efecto de las victorias que obtuviéramos en Pinar, y una batida general en la isla, como la realizada, había de tener á raya al enemigo por algún tiempo, dándolo para operar con vigor en Occidente, sin temor á la contingencia apuntada, que los desembarcos de fusiles, municiones y cañones destina-

Digitized by Google

dos á Máximo Gómez hacían verosímil, y los recientes movimientos del *generalísimo* demuestran acertado.

Se ha llegado así sin contratiempo al periodo de la seca. Reforzadas las unidades tácticas existentes; activadas las obras de la trocha del Júcaro á Morón, considerada como de necesidad absoluta para el buen éxito de la próxima campaña; atendidas las necesidades que se sentían en el Centro y en Oriente, se lanzarán sobre las hordas de Maceo fuerzas bastantes á aniquilarle. Los recientes descalabros que ha sufrido llevan al ánimo la convicción de que es seguro y está cercano el triunfo completo que para pacificar la provincia de Pinar del Río se necesita, y hácennos participar de la esperanza que abriga el general Weyler de ser en plazo breve reducida la guerra al Oriente de la trocha del Júcaro; resultado á que, en nuestro sentir, á de contribuir la expedición que saldrá de España en la segunda quincena del mes próximo.

Creemos haber dejado expuestas sustancial y fielmente las manifestaciones que acerca del particular hemos recogido. Explican la conducta observada en los pasados meses, sobre todo en los últimos cuarenta días. El tiempo habrá de juzgarla, según y conforme se realicen las previsiones de quienes, por asumir el poder, tienen derecho á los laureles del triunfo y están sujetos á las responsabilidades del fracaso.

* * *

El general Bernal es el héroe del día. Ha acrecido su fama y el cariño que por él sienten todos los buenos españoles, la victoria que obtuvo el 4 del corriente en la loma de la Ceja del Negro, derrotando á fuerzas seis veces superiores á las que mandaba, haciendo sufrir al enemigo pérdidas grandísimas. Por estar comprendido tan glorioso hecho de armas en dos de los casos previstos en el reglamento vigente, ha solicitado el general Bernal que se abra expediente contradictorio para la obtención de la cruz laureada de San Fernando, hecho de que ya tendrían noticia nuestros lectores si la censura, por razones que desconocemos, no hubieran prohibido telegrafiarla.

No ha de ser obstáculo la legítima pretensión del general Bernal, á que se premien de otra manera, y como es debido, sus relevantes servicios. Piden á una todos los españoles aquí residentes, y á ellos se asociará la opinión pública en la Península, que sea ascendido al empleo de general de división. De seguro estimará el Gobierno que ya es hora de hacer justicia al mérito, beneficiando con ello el interés del país, pues cuanto más altos estén los que le sirvan, mayores serán los servicios que le presten. Si el general Bernal dispone el día 4 de un batallón más, habría concluido con Maceo, anticipando el momento tan anhelado de la pacificación. Deduzca las consecuencias el señor ministro de la Guerra.

No tardará en publicarse el parte oficial detallado del combate. Anticiparemos á los lectores de la *Crónica* la orden de la columna del día 5 de octubre de 1896. Está concebida en los siguientes términos:

«SOLDADOS:

Podeis estar orgullosos. Habeis sabido vencer á un enemigo que nos superaba seis veces en número. Muy sensibles bajas nos ha costado; pero hemos visto regarse el campo de muertos de ellos y retirar á cientos los heridos, huyendo en distintas direcciones.

De vuestro heroismo en la jornada he dado cuenta al general en jefe y al comandante en jefe de este cuerpo de ejército, para que repercuta en todos los ámbitos de nuestra amada España y os rinda un tributo de admiración.

Jefes, oficiales y soldados todos, llenos de un admirable y entusiasta valor, habeis demostrado una vez más que el ejército español le acompaña siempre la victoria; sirviéndole de mucha satisfacción el haberos mandado en esta última á vuestro general.—BERNAL.

* * *

El servicio de Comunicaciones, siempre importante, y más que nunca en las actuales circunstancias, se resiente de graves defectos en la Habana. Con decir que carece de estafetas auxiliares de la Central, y que ésta se halla situada en uno de los extremos de la ciudad se comprenderá los perjuicios irrogados á un vecindario numerosísimo, que puebla una extensión de muchos kilómetros. Es necesario de toda necesidad trasladar la Central, instalada en viejísimo y destartalado caserón, á punto más céntrico, para que esté en consonancia con su nombre, y establecer cuando menos cuatro estafetas auxiliares para el servicio postal y telegráfico.

No es menos necesaria, pero sí más fácil, otra reforma, que debe hacerse en España. La correspondencia que viene de allí, la mandan revuelta casi toda, con lo que se retrasa mucho el despacho, originando perjuicios al público y trabajo excesivo á los empleados. Evitaríase, si la correspondencia viniese clasificada por sacas, según contuviera, mencionándolo en etiquetas, pliegos oficiales, periódicos, cartas, impresos ó certificados. Saldrían beneficiados todos los intereses, empezando por los oficiales, pensando en los cuales podría hacer el señor marqués de Lema lo que acaso resistiera en obsequio á otros intereses no menos respetables. Para ello le bastaría aumentar el personal en Cádiz y en Santander; pues es sabido que con el que sirve actualmente en aquellas administraciones, es imposible el buen despacho que solicitamos. Aquí, aún habiéndose reconcentrado los empleados de muchos pueblos, no se puede hacer lo que el público quiere y tiene derecho á exigir, esto es, recibir sin retraso la correspondencia.

La prensa de Madrid sufre quebranto grandísimo. Amén de que se lee aquí con retraso, la experimenta para la reexpedición á otros puntos de la isla. Razón será, por tanto, que cuidemos un poco de lo nuestro, poniéndonos de acuerdo para conseguir la reforma que en pro de todo género de intereses defendemos.

* * *

Se indica al general March para jefe de Estado Mayor, puesto vacante hace algún tiempo. La designación ha sido muy bien recibida, siendo unánimes los deseos de que tome pronto posesión de su cargo.

* * *

Los periódicos de esta ciudad han saludado nuestra llegada á Cuba en términos cariñosísimos y dedicándonos alabanzas que no merecemos. Muy obligados nos dejan. Al devolverlos públicamente su saludo, reiteramos los ofrecimientos que en justa reciprocidad hicimos á nuestros queridos compañeros, que pueden estar seguros de nuestra eterna gratitud y de nuestro cariño inalterable.

En Trinidad.

Dice así el corresponsal de un diario:

Accidentalmente estoy aquí, donde he llegado desde la trocha de Júcaro. Aprovechando mi estancia en ésta y el regreso de la columna que opera en este distrito, al mando del valiente teniente coronel, don Juan Manrique de Lara, voy á poner algunas líneas con el relato de lo que me cuentan.

La columna, que está compuesta con los batallones de Alava, Vizcaya y Granada y una pieza de artillería, salió el 30 de agosto y estuvo operando, sin ningún hecho importante, por esta jurisdicción y la de Santa Clara.

Posteriormente á esta fecha, y hallándose la columna en Fomento, supieron los nuestros que andaba cercana la partida de Quintín Bandera. Noticias más concretas dijeron que en Bejuco tenía Quintín su campamento.

El jefe de la columna marchó con sus fuerzas á Bejuco, donde los insurrectos huyeron al oir los primeros disparos de nuestros soldados.

La gente de este poblado dijo que la partida de Bandera se hallaba por Güira y Veguitas, y al amanecer del 23 marchó la columna á estos puntos, encontrando á los insurrectos muy bien fortificados y en magníficas posiciones. El antiguo fuerte de Veguitas estaba ocupado por los rebeldes.

Las fuerzas leales avanzaron disparando é hicieron desalojar sus posiciones, incluso el fuerte, á los insurrectos, que tuvieron que huir con grandes pérdidas y refugiarse en el fuerte de San Rafael.

A la entrada de este monte hallaron los nuestros 4 muertos, que el enemigo tuvo que abandonar en la precipitación de la huída. Los nuestros, en cambio, sólo tuvieron insignificantes bajas.

Mientras pasaba esto, una fracción de la columna libraba un encarnizado combate con otras fuerzas enemigas que estaban muy bien atrincheradas y se defendían tenazmente en la Güira.

De aquí tuvieron también que retirarse los rebeldes con grandes pérdidas. En esta acción se distinguieron notablemente la guerrilla de Alava, que tiene fama de temible por estos contornos, y el teniente de artillería señor Anglada, que causó con los certeros disparos de cañón muchos daños al enemigo.

Las partidas batidas eran mandadas por el mismo Quintín Bandera y sumaban de 900 á 1000 hombres.

Todas las fuerzas se han distinguido notablemente en estos encuentros; pero merecen especial mención el jefe de la columna señor Manrique de Lara; los tenientes coroneles señores Salvá y Alvarez; los comandantes señores Alonso y Masuti; los capitanes señores López, Romero y Suárez Valdés; los tenientes señores Sarró, Valcárcel y Fernández, y sobre todo, el teniente de artillería señor Anglada.

El estado de salud es inmejorable en todo este distrito y están muy bien montados y servidos todos los servicios sanitarios.

La trocha de Mariel.

Uno de los corresponsales del *Heraldo* en Cuba, que ha visitado recientemente la línea militar de Mariel Majana, trasmite al colega curiosas noticias acerca de la trocha:

«El general Arolas—dice el corresponsal—vive en una casa de la carretera, y no tiene hora fija para dormir ni para despachar.

En la puerta tiene caballo ensillado para acudir de noche ó de día adonde las circunstancias exijan su presencia.

Muy próximo al ingenio Pilar, está destacada fuerza de caballería y dos piezas de tiro rápido, que constituyen la columna con que el general reforzará en cualquier momento el punto que sea objeto de ataque por el enemigo,

Esta línea militar está perfectamente trazada, y se divisa desde largo trecho, por estar coronadas sus innumerables fortificaciones por banderas españolas.

Las manigüas de la parte de Ciénaga han sido chapeadas por vanguardia y retaguardia en una gran extensión, no sólo para hacer efecti-

va la vigilancia, sino para mejorar las condiciones higiénicas de aquella parte, propensa al paludismo.

El servicio de la trocha, que fué penoso al principio por tener que cuidar además de la vigilancia de los trabajos de fortificación, se presta hoy en mejores condiciones, por tener buenos barracones, donde se albergan las tropas, y éstas muchos centinelas reservados de los rigores del sol y del agua.

He hablado con muchos jefes, oficiales y soldados, y he podido convencerme del excelente espíritu que reina en todas las tropas.

Se cuida con especial esmero la alimentación del soldado, cuyos ranchos he tenido ocasión de probar.

Durante el día y la noche se presta por igual el servicio, lo mismo en vanguardia que en retaguardia.

Guerrillas montadas practican exploraciones.

Desde Artemisa se divisan perfectamente las lomas del Rubí, en las cuales se encuentra gran parte del enemigo.

A pesar de cuanto ahí se ha dicho, han sido escasos los destrozos hechos por las aguas en las obras de tierra de la trocha.

Se había tomado la precaución de sembrarlos de hierba, y cuando las aguas vinieron ya se habían convertido en césped.

Ha habido bastantes casos de vómito y no pocos de paludismo, principalmente en la parte comprendida entre Neptuno y Majana; pero la presteza con que se acudió á auxiliar á los enfermos y las rigurosas medidas higiénicas, han producido el resultado consolador de no llegar ni con mucho á las cifras que había señalado la previsión.

La impresión que saco de esta visita, es el considerar punto menos que imposible que logre el enemigo vencer por la fuerza esta línea militar, guarnecida por 13.000 hombres de todas las armas, penetrados como están del principalísimo papel que desempeña en la guerra la trocha encargada á su custodia.

Combate importante.

Los corresponsales describen en términos encomiásticos para nuestras armas el combate sostenido por la columna del teniente coronel Aldea en los montes de Cámara y Palominos, situados en la provincia de Matanzas, con las partidas de Bethancourt y Acevedo.

La acción fué muy empeñada, y en ella tomó parte la caballería insurrecta con tan escasa fortuna, que intentó una carga y fué rechazada valerosamente por nuestros soldados.

Las partidas se dispersaron, huyendo por los montes de Palominos, y dejaron en poder de nuestras tropas dos cadáveres. Se llevaron otros muchos y bastantes heridos.

En este combate hubo luchas personales dignas de elogio; pero la que más ha llamado la atención ha sido la sostenida por un guerrillero llamado José Lavin, con tres insurrectos, á los cuales dió muerte á machetazos.

El médico que tan heróicamente se portó en la acción de la Loma de la Ceja del Negro curando á los heridos en la misma línea de fuego, es don Osvaldo Codina y Zapico, á quien se está formando juicio contradictorio para concederle la Cruz laureada de San Fernando.

Una arenga.

El bizarro general Echagüe, una vez terminada la reñida acción de Guayabitos, en que el enemigo puso una vez más en evidencia que no puede resistir el empuje de nuestras tropas, dijo á sus soldados que acababan de oir un responso ante los cadáveres de los nueve valientes que sucumbieron en la refriega:

«Soldados: Nos hemos conducido todos como hijos de una patria que tanto vale. Estos (señalando á los muertos) son más que todos nosotros; estos han dado su vida por España, y todos juramos aquí, una vez más, morir por ella.

¡Viva España!»

El ¡viva! con que respondió la tropa—dice un corresponsal, testigo de tan glorioso hecho de armas—fué atronador, y, sin duda, llevado de loma en loma por el eco hasta las guaridas de los enemigos de la patria que tales soldados sabe hacer.

Nuestros jinetes.

He aquí lo que dice un periódico habanero:

«Primero los húsares de Pavía, cargando con indómito coraje sobre nuestros enemigos que á su vez cargaban allá en las estribaciones de la Siguanea; luego Albuera llevándose por delante el Estado Mayor de Zayas y deshaciendo á punta de sable la concentración que pretendía facilitar á Maceo el paso de la trocha de Mariel; y ahora Pizarro arrojándose con ciego entusiasmo, sin disparar un tiro, sobre la partida de Delgado y aniquilándola, pecho á pecho, sable contra machete, vienen á demostrar, si fuese necesario, la solidez del arma de caballería española y su eficacia decidida en esta guerra, y especialmente en las provincias que podemos llamar centrales con relación á Pinar del Río y Santiago de Cuba.

Es la caballería arma de abnegación, y por lo mismo, la que mejor ofrece al carácter español—bravo, alegre y sufrido—ocasiones de exteriorizarse en la plenitud de sus facultades admirablemente hermosas.

Y siempre va delante, recibiendo los primeros tiros, cubriendo á sus hermanos los infantes; y cuando el campo es abierto y es hora de probar quienes están mejor en la silla y quienes van más alegres y decididos á la muerte, allá vuelan los de Pavía, Albuera y Pizarro, conquistando á manos llenas con el filo de los sables, desdeñando el propio y ajeno fuego, laureles para las armas españolas.»

Nuestra Marina en Cuba.

Conocidos el combate de Banes y la captura del desembarco de pertrechos hecho por el vapor filibustero Dauntles en el río de San Juan, sostenido y realizado por los cañoneros Vicente Yáñez Pinzón, Contramaestre y Ardilla, son unánimes los elogios á las dotaciones de los citados buques que de manera tan brillante han sabido defender el honor de la patria, sosteniendo la integridad de su territorio.



Isla de Cuba: don Emilio Frutos, teniente del regimiento de Valencia, que se distinguió notablemente en el ataque de Viñales.

Sabedor el comandante del cañonero Yáñez Pinzón del estado dificilísimo en que se encontraba la guarnición del fuerte de Banes, y aunque conocía los obstáculos que ofrecía llegar á él y le constaba que los insurrectos habían colocado en la vuelta más peligrosa del canal una cadena y calabrote de alambre que la cerraba y que exponía al buque á su pérdida, atento, no ya al cumplimiento de su deber, sino al más ferviente patriotismo, sufriendo un nutridísimo fuego que le hacía el enemigo de banda y banda y desde lo alto de las lomas, ordenó toda fuerza de máquina, y montando la cadena y calabrote lo rompió con las hélices, logrando con los certeros disparos de la artillería de su barco limpiar toda aquella zona de rebeldes.

Verificado el desembarco, socorrió y libertó al destacamento, y el médico del buque, á pesar de haber sido herido en la cubierta de su barco cuando estaba curando á los marineros heridos durante el combate, fué á tierra para asistir á los enfermos que tenía el citado destacamento, siendo por todos muy elogiada esta conducta tan llena de abnegación y

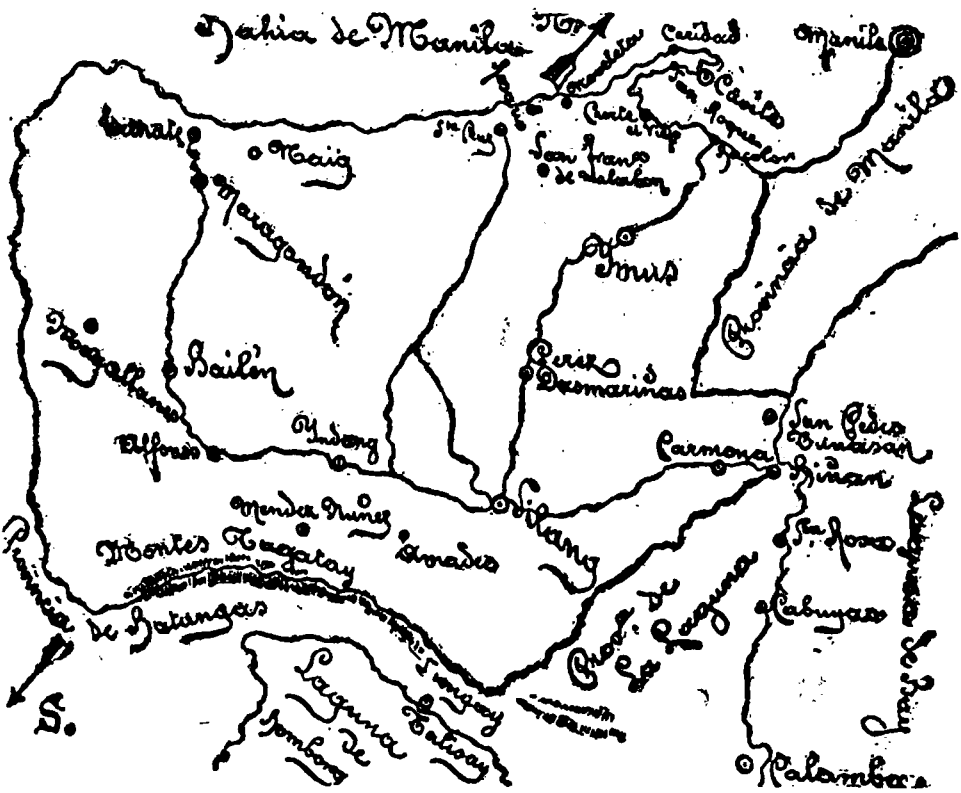
Google

que tanto contribuye al merecido prestigio del cuerpo de Sanidad de la Armada.

Conocido el importantísimo servicio prestado por los cañoneros Contramaestre y Ardilla, apresando el desembarco de pertrechos verificado por el barco filibustero Dauntles, omitimos más detalles sobre este punto.

Bajas en el ejército.

Empezamos á publicar la lista de las bajas por defunciones en el ejér-



CROQUIS DE LA PROVINCIA DE CAVITE

cito de operaciones de Cuba, comunicada por aquella Capitanía general en 8 de Agosto último.

Don Rafael Girón Aragón, comandante Caballería.—Don Juan Ballesteros Rodríguez, capitán infantería.—Juan García Velasco, id., id.—Angel Salazar Núñez, oficial 1.° Administración militar.—Fernando Hueso Moral, primer teniente infantería.—Cándido Macías Sans, teniente coronel id.—Manuel González Pis, médico segundo.—Buenaventura Casco Ragofis, segundo teniente infantería.—Gregorio Cano León, id., id. id. —Cándido Mestre Expósito, id., id. quinto tercio guerrillas.—Manuel

Molina Alcántara, capitán infantería.—Pascual Catalán Torres, id., id. —Cayetano Herrera Lopez, segundo teniente id.—Perfecto Pincon Incógnito, id., id. guerrilla.—Emilio Torrines Vidal, primer id. infantería.—Joaquin Rovira Argandario, id., id. caballería.—Remigio San Juan Roca, capitán ingenieros.—Antonio Linares Lozano, cabo guardia civil.—Bartolomé Mesquida Roig, guardia primera id., id.—Eugenio Lacoba Golpe, id. segunda id., id.—Máximo Gómez Mirón, soldado infantería.—José Gil Morales, músico.—Alberto Rabeitio Blanco, soldado infantería.—Angel Albarez Fernandez, idem id.—Juan Pujol Roig, id., id. —Benigno Antello Bella, id., id.—Miguel López Laureiro, id., id.—Manuel Ferrer Soriano, guardia civil.—Ignacio Noves Malonda, soldado infantería.—Pedro Triguero Antón, id., id.—Rafael Valdés Olivares, id., id. —Celedonio Fernández Juste, id., id.—Miguel Torres Molla, id., id.— Antonio Tiosa Tasendi, sargento id.—Bautista Reverter Vidal, id., id.— Ramón Frejido Monje, id., id.—Antonio Tejido García, cabo id.—José María Fernández, soldado id.—Benito Pral Dominguez, id., id.—Miguel Martín Galán, id., id.—Modesto Richart Rodríguez, cabo id.—Federico Huerga Martín, id., id.—José García Bernis, soldado id.—Luis Alonso Nistal, id., id.—Gregorio Calino Martínez, id., id.—Domingo Nistal, id., id.—Juan Avent Termell, id., id.—Santos González Martín, idem, id.—Felipe Guillén Fernández, id., id.—Toribio Molinero Tobaliña, id., id.—Juan Orechaga Lasalde, id., id.—Manuel Pérez Pérez, idem, id.—Miguel Casellas, id., id.—Vicente Martín Manzano, id., id. —Francisco Pangola Tisido, id., id.—Juan Armengod Canadell, id., id. —Ramón Estranche Ros, id., id.—Tadeo Solá Moreno, id., id.—Benito Usal Cotas, id., id.—Antonio Gómez, id., id.—Carlos Florido Domínguez, idem, id.—José España Ríos, id., id.—José Novella, id., id.—Manuel María Vidal, id. batallón Murcia.—Félix Pablo Coronado, cabo id.—Ramón Salas Casals, soldado idem.—Ramón Arregui Díaz, armero.

Manuel Ramos Oliva, soldado infantería.—Juan Alonso Bermejo, idem, id.—Tiburcio Cabello Mansilla, id., id.—Javier Díez Pardo, id., id. Romualdo Pardo Padilla, id., id.—Adolfo Compostizo Bailes, sargento idem.—Francisco Vicente Pérez, soldado id.—Francisco Montaña Teu, idem, id.—Toófilo Lastra Maufon, id., id.—Silvestre Torres Prauts, idem, idem.—Tomás Leizo Torres, id., id.—Antonio Ruíz Aliesa, id., id.—Niceto Dorta Rodríguez, id., id.—Fernando Lasau García, sargento segundo tercio guerrillas.—Inocencio Herrero Sorvila, cabo id., id.—Eustaquio Padrós Díaz, guerrillero.—Bartolomé Solas Badosa, id.—Rafael Berenguer Carriense, id.—Vicente Iglesias Expósito, id.—Manuel Sánchez Fernández, cabo.—Manuel Rodríguez Martín, guerrillero.—David Rodríguez Varela, cabo.—Miguel Jiménez, guerrillero.—Mateo Salazar Jometra, idem.—José Martínez Romero, cabo.—Agapito Sánchez Delgado, sargento.—Dámaso Hermosa Galindo, cabo.—Valentín García Ricardo,

guerrillero.—Leopoldo Sánchez Sánchez, id.—Francisco García Quintana, id.—Domingo Domínguez Otero, id.—Eusebio Fernández Fernández, idem.—Manuel Cobos Rodríguez, id.—Antonio Morales Pino, id.—Esteban Miret Sallo, sargento.—Tomás Matero Canavero, soldado.—Francisco Sachaura Aguirre, id.—Manuel Menendez Rodríguez, id.—Simeón Vazquez Canela, id.—José Santonja Blazquez, id.—Florencio Peralta Pérez, id.—Salvador Cuete Franco, guardia civil.—Bernardino Prieto Rodríguez, id.—Hilario Lausurria Basán, id.—Bonifacio Martín Jiménez, id.—Simón Canderas Sánchez, id.—Juan Lafara Rodríguez, id.—Juan Díaz Cano, id.—Pedro Bellido Fernández, id.—Pedro Acha Beacoches, idem.—Manuel Baños Barrales, id.—Telesforo Laguna Colorrudo, corneta.

Ignacio Rivas Cárdenas, cabo artillería.—Gerardo Barrabasara Eldeve, soldado marina.—Ricardo Mela Díaz, id., id —Manuel Martínez Martínez, soldado infantería.—Bienvenido Valsa, id., id.—Cirilo Run Sebastian, id. guardia civil.—Francisco Beltran Ferrer, id. infantería.—Sebastián Gómez Pérez, id., id.—Ramón Pérez Pler, id., id.—Adolfo Mato Sánchez, id., id.—Norberto de la Rosa Alvarez, id., id.—José Taboada López, id., id.—Juan Carrasco Collado, id., id.—Manuel Ballestero Moreno, id., id.—Narciso Franco Gómez, id., id.—José Meneses González, id., id.—Crisóstomo Carrión Rodas, id., id.—León Martínez Simón, id , id.—José Sopena Viles, id., id.—Alberto Molino García idem idem.—Manuel Castellón Blanco, id. movilizado.—Santiago Molero Ferreiro, id. infantería.—Ramón Flores Montoya, id., id.—Juan Garbayo, idem, id.—Domingo Domínguez, id., id.—José Guardia Cabanes, idem, iden.—Gregorio Esquerro, id., id.—Vicente Clara Monte, id. guerrillas.—Tomás Lázaro Alva, id. caballería.—José Antusano Soler, id. marina.—Cristóbal Segador Reyes, cabo infantería.—Joaquín López Ramos, soldado marina.—Alfonso Valero Iñigo, id. ingenieros.—Lorenzo Rincón, id. infantería.—José Puga Jiménez, id., id.—Joaquín Guntru, idem, idem.—Bautista Blanco Ruíz, id., id.—José González Vilaplana, idem, idem.—José Antonio Perez, id. caballería.—Manuel Ares Caramé, idem, artillería.—Gabino Peinado Mateo, id. infantería.—Tomás Carrillo Marqués, id., id.

XXV

FILIPINAS



UANDO en círculos y tertulias venía diariamente comentándose con extrañeza la prolongada permanencia en Manila del general marqués de Peñaplata contribuyendo con su aparente inactividad ante el desarrollo de la rebeldía, casi á dar la razón á sus numerosos detractores, ha dado el Gobierno publicidad al cablegrama del general Blanco en el que anuncia su propósito de salir inmediatamente para Cavite á dirigir en persona desde el día 8 las operaciones contra los insurrectos.

A pesar de las negruras y pesimismos que encierran los últimos cablegramas de Hong Kong y aún dado por cierta su autenticidad, se impone una breve tregua á hablillas y murmuraciones, á impresiones y comentarios, hasta ver el resultado del plan que en persona trata de desarrollar el gobernador general de Filipinas.

¿Qué sucederá en Cavite? ¿Recibirá la rebeldía un fuerte golpe sin necesidad de esperar la llegada de los nuevos refuerzos y la eficaz cooperación que á la campaña han de prestar los valiosos elementos dispuestos por el gobierno para sofocar la rebelión?

He aquí unas preguntas que solo los hechos pueden contestar; pero sin embargo, no era difícil aventurar alguna impresión si para fomentarla tratábamos de inquirir las bases de esos planes en proyecto, que

Digitized by Google

seguramente el general Blanco ha debido poner en conocimiento del gobierno.

Los consejeros de la Corona, si las conocen, se las reservan y ponen verdadero empeño en no darlas publicidad, por razones no difíciles de comprender; pero sucede que á veces, de conversaciones generales y de palabras sueltas se llega á traslucir algo que sirve de punto de partida para dar á simples conjeturas aspecto de verosimilitud.

La casualidad nos ha deparado el poder hablar largo rato con un veterano de nuestras armas, experto militar, gran conocedor del archipiélago filipino, de sus costumbres y de su raza, y á la vez no mal relacionado con altos personajes oficiales.

Las próximas operaciones que el día 8 del actual han de tener por teatro la península de Cavite, ha sido el tema principal de nuestra conversación, que así por las razones en ella aducidas, como por las aceptables suposiciones expuestas, no deja de ser curiosa é interesante.

«El plan del general Blanco—decíanos nuestro amigo—se dirige en primer término contra el considerable núcleo rebelde que se ha hecho fuerte en un territorio más ó menos extenso de la península de Cavite. ¿Habrá quizás entrado á constituir los preliminares de ese plan esa pasividad que todos han notado en el capitán general del ejército de operaciones de Filipinas desde que regresó á Manila, so pretexto de la enfermedad del segundo cabo, hasta que por fin se ha decidido á volver al campo de operaciones?

»Es muy posible que el general Blanco, dándoles al parecer con su supuesta inercia, tiempo para que se posesionen del territorio, haya á la vez intentado alimentar la ignorancia de los rebeldes, de creerse fuertes en aquellos terrenos. El convento de Imus, por ejemplo, donde se hallan reconcentradas las mayores fuerzas rebeldes de Cavite, es quizás por ellos considerado, con manifiesto error, como una posición inexpugnable. Su situación ventajosa, la sólida construcción de sus muros y la defensa natural que le presta un río próximo, les habrán inducido á esta confianza.

»Con el tiempo trascurrido sin verse hostilizados, han hecho las mejores defensas que un buen ingeniero puede ejecutar en obras de campaña. El edificio cercado con ancho foso que llenan las aguas del río, paredones de piedra y ramaje en el recinto exterior, pozos de lobo en las inmediaciones, abrojos y hasta fogatas con dinamita, todo realizado con tiempo y tranquilidad. Unánse á estas obras varios órdenes de trincheras á largas y bien combinadas distancias, y se tendrá idea de la confianza que tendrán en sus posiciones los filipinos allí concentrados.

»Pues bien, á mi juicio es una verdadera suerte que tan fuertes se crean, pues cuanto han hecho, ó se les ha permitido hacer, es su propia ratonera.

»Juzgo facilísimo que desde los primeros momentos las fuerzas que allí hemos ido acumulando los cerquen y envuelvan, y es seguro que las bajas de una y otra parte serán las que quiera el atacante.

»Para que por nuestra parte consigamos á poca costa la victoria debe, según mi criterio, el general dejar obrar la artillería, pudiendo usarla de todos los calibres, pues las piezas de montaña las utilizará para destruir en minutos las trincheras, obra de tantos días, y con las de á nueve batirá el convento; siendo el efecto mucho mayor si se hace uso de alguna pieza de á quince, pues en este caso ni el convento ni los indios resistirían el segundo disparo, pues con los cañones de montaña y las baterías que pronto se desembarcarán, serán suficientes para que sus disparos de flanco y revés produzcan un efecto formidable en los rebeldes, mucho más cuando ellos vean que sus armas y sus defensas resultan inútiles y no causan el menor daño á las fuerzas leales.

»Solo abrigo un temor, y es que el ardor y heroismo de nuestros bravos les ciegue y pretendan tomar á la carrera las posiciones rebeldes sin fijarse en peligros intermedios. Hay que evitar que al ver nuestros valientes soldados desplomarse las defensas del enemigo se enardezca su sangre y no vean por donde pisan y los obstáculos sembrados en el terreno, los cepos, las puas y los abrojos de que ericen la tierra hagan más bajas que los fusiles y las armas insurrectas.

»Creo que el general no autorizará el asalto hasta tener por todos lados envuelto el núcleo insurgente en una nube de hierro y plomo, facilitándole la diversidad de calibre de las piezas hacer fuego á distintas partes y en diversas direcciones y á todas distancias.

»Con veinticuatro piezas es racional que en cuatro horas de fuego no quede nada en pie y tan caídos como los muros de sus fortificaciones los ánimos de los rebeldes, de suyo apocados, siendo lógico presumir que el mismo día del ataque queden unos sobre el campo y entregados ó prisioneros los más, y lo más probable es que al lograr envolverlos, ante los destrozos que en sus filas causen nuestras armas, se entreguen á discreción.»

—¿.....?

—A esa pregunta puedo dar una contestación hija de lo mucho que conozco el soldado indígena, y no es difícil que mi opinión coincida con el juicio que acerca de él tenga formado el general Blanco.

«Puede desecharse el temor que abrigan algunos escritores respecto á utilizar en una acción de importancia y quizá decisiva al soldado indígena. Esos temores podrían ser atendibles si no se hiciera de ellos uso mezclándolos con tropas *castilas*. Existe una razón poderosa que todo militar conoce, y es que cuando unas fuerzas dudosas para el jefe y hasta comprometidas rompen fuego y tienen ó hacen bajas, resulta que son esos soldados los que mejor se baten, aunque no sea más que para des-

vanecer en el ánimo de sus superiores las dudas que respecto á ellos abrigaban, y aun más, salvarse con su comportamiento de posibles castigos, si el compromiso era descubierto, y hasta obtener recompensas por su valor y su heroismo.

»Eso ha sucedido varias veces, la historia registra muchos casos, y yo he sido de ello testigo presencial.

»Dudo equivocarme en mi opinión; pero creo que con ayuda de esos mismos batallones indígenas y después del éxito de la operación que he supuesto, en breves días quedará pacificada la provincia de Cavite, foco hoy de la rebelión tagala.»

—¿.....?

—«No crea usted que me dejo llevar de los optimismos. Fundo mis apreciaciones en la experiencia adquirida con unos cuantos años de permanencia en el archipiélago filipino. Otra cosa diría si en el plazo que lleva iniciada la rebeldía hubieran respondido al grito de insurrección otras provincias de Luzón y otras islas del archipiélago.

»Afortunadamente no ha sido así, y de aquí mis deducciones y conjeturas, que me hacen esperar una pronta pacificación de aquella colonia y que tanto ha de contribuir á mejorar el estado de nuestra desgraciada nación, y permitir al gobierno y al país dedicar por completo todos sus esfuerzos á aniquilar en otras regiones á los enemigos de nuestra gloriosa bandera.»

Noticias de Ilo-Ilo.

Consideramos interesantes y de alguna importancia las apreciaciones y datos que encontramos en varios números de *El Porvenir de Bisayas,* periódico que se publica en esta ultima provincia, y cuyos ejemplares nos ha facilitado un distinguido amigo nuestro.

Penosísima impresión causaron en Ilo-Ilo las primeras noticias que, notificando el levantamiento, se recibieron en Manila, pudiéndose decir que desde el primer momento fueron grandes el entusiasmo y la unión que animaron á las autoridades españolas é indígenas residentes en todos los pueblos de aquella provincia por acudir en auxilio de nuestra patria, para sofocar cuanto antes la insurrección.

Gran complacencia produce la lectura de un artículo con que *El Porvenir de Bisayas* acoge los síntomas primeros de la rebelión.

Hé aquí varios de sus principales párrafos:

La prensa de Manila descorre el velo que ocultaba al público la comisión de un delito nefando, el más doloroso para las naciones, el de sedición contra la patria, y las disposiciones por nuestro gobierno aquí y en la península para conjurarlo.

»¿Qué España formamos nosotros, qué errores cometemos, qué ma-

ternidad sin entrañas es la nuestra, que así damos lugar á que se nos rebelen los hijos y nos lancen á la cara el beneficio de su existencia y de su educación?

»O bien: ¿qué hijos son éstos y qué entrañas son las suyas tan contra Dios y contra naturaleza, que así arrojan á la madre que les dió el ser, los calentó en su seno y los hizo dignos y libres?

»¿Será nuestro sino histórico el de un gran Redentor, llamado á esparcir la luz, mitigar la sed, cubrir las desnudeces y engrandecer lo ínfimo, para que todas esas ruindades, convertidas en grandezas, levanten un poder que caiga de plano y aplaste con su peso el germen maternal, la fuente de tantos beneficios?

»No es dolor, no es aturdimiento, no es asombro lo que este hecho nos inspira: es sencillamente asco; y ante el espectáculo desgarrador que ofrecen en nuestros días los que se llaman españoles, y debieran serlo por los dos lazos del nacimiento y la gratitud, se nos ocurre que la salvación de España está en desgarrarse el seno y lanzar de él, sin compasión, sin misericordia, esos gérmenes emponzoñados que el viento de la ingratitud esparce en todas direcciones, propagando la deshonra, la desolación y la ruina.



Isla de Cuba: El teniente coronel Elola, jefe de la columna que batió á 2.000 insurrectos, causándoles 86 muertos.

«El que atenta contra su patria, no puede formar patria alguna. No hay delito que le sea comparable; atenta á la humana condición rebajándola al nivel de lo más abyecto; desmiente la obra divina que puso en el hombre un amor infinito sujeto en sus dos extremos, la cuna y el sepulcro.

»Siendo así, ¿cómo es posible encontrarle atenuaciones ni disculpas? No hay ilusos, no hay engañados, no hay factores inconscientes, ni puede haberlos: son dañinos y corrompidos miembros sin conciencia del deber, ni el deber de la conciencia, que importa á todo trance y por medios radicales que desaparezcan.»

Muestras de adhesión.

Conforme se iban esparciendo por los pueblos enclavados en la provincia de Ilo-Ilo la triste nueva, acudían al gobierno de la capital comisiones deseosas de demostrar su profunda adhesión á España y de pro-



Despedida hecha al general Polavieja al embarcarse en Barcelona el dia 7 de Noviembre de 1896 con rumbo á Filipinas.

Digitized by Google

testar contra los vandálicos hechos que se desarrollaban en la provincia de Manila.

Un detalle.

Dice el mismo periódico:

«El domingo 6 del actual llegó á este puerto, procedente de los Estados Unidos, con 123 días de navegación y en viaje directo, la barca inglesa *Windrush,* que se halla fondeada en bahía.

De su tripulación forman parte algunos negros que hablan el español, y se asegura que al comunicarse con la gente de tierra contratada para la descarga, esos marineros y tripulantes á que aludimos, preguntaron con verdadero interés si *había revolución en Manila.*

* * *

Nuestro corresponsal en Filipinas nos dice que ha tenido ocasión de admirar la preciosísima bandera bordada por algunas colegialas de Santa Isabel para el batallón de voluntarios.

Es toda de riquísimo raso de los colores nacionales, y en su centro hay un magnífico escudo con las armas reales de España, bordado al realce, sobre terciopelo, en finísima seda y oro, y sobre él una corona rematando en una cruz de oro.

El trabajo és delicadísimo, y como decimos, el bordado ha sido hecho en seda de los colores encarnado, amarillo, rosa, blanco, gris, granate y oro, habiendo sido estampadas en el escudo y la corona gran número de lentejuelas de oro y plata que aumentan el brillo de la obra.

La bandera tiene dos caras, y rodeando el escudo, en su parte inferior, se vé bordado en seda, figurando cadena, el *Toisón de Oro,* y sobre el escudo, en letras negras, se lee la siguiente inscripción: *Batallón de leales voluntarios de Manila.*

El escudo guarda dentro de sí como preciosa reliquia, las imágenes de la Pusísima Concepción y de la Santísima Virgen del Rosario.

El asta es toda de *comuning*, rematando en una alabarda de plata, y su mango está forrado de terciopelo azul rodeado de galones de plata. Penden de la bandera en su parte superior, dos magníficas cintas de raso de los colores nacionales, con fleco de finísimo hilillo de oro.

En suma, es toda la bandera un trabajo sobresaliente, que daría merecida fama de consumadas artistas á las señoritas Carmen Rosado, Concepción y Rosario Carlotta, Blanca Ruíz Castillo, Escolástica Mallén, Teresa Barco, Rosario Sánchez, Pilar Lalana y Juana Birón, que con un entusiasmo y amor patrio que excede á toda ponderación y bajo la inteligente dirección de las profesoras Sor Milagros Ausorregui y Sor Faus-

tina Fallas han llevado á cabo tan delicada confección, si esa fama ya no la tuvieran alcanzada tan ilustradas educandas del Colegio de Santa Isabel.

A todas las que han tomado parte en el trabajo de tan magnífica bandera, felicitamos sinceramente, así como al batallón de leales voluntarios que tendrá la honra de lucirla entre sus filas.

La bandera ha sido entregada á don Adolfo López, indivíduo del batallón y corresponsal en Manila de *El Ejército Español,* quien á su vez hará entrega de ella al Excmo. señor gobernador general el 25 del actual, según parece, asistiendo al acto representantes de la prensa y muchas distinguidas personas y levantándose luego un acta, pues se piensa en dar mucha solemnidad á este acontecimiento.

En el mismo Colegio de Santa Isabel se está bordando el portabandera, que desde luego aseguramos será un trabajo digno del que acabamos de reseñar,

El domingo próximo será entregada la bandera por S. E. al batallón de voluntarios.

¡70 contra 1000!

Se han recibido noticias telegráficas de Batangas, participando que en el pueblo de Tuy se presentó una partida de mil insurrectos, que atacaron el citado punto, habiendo resistido á los rebeldes fuerza de la Guardia civil, cuyos hombres en el número de setenta han sostenido el ataque de los sediciosos, á pesar de la considerable desproporción en el número, realizando indudablemente actos de verdadero heroismo que aún no se conocen, pero que no cabe dudar los habrán debido llevar á cabo para resistir á los foragidos.

Se mandaron doscientos soldados de Infantería como refuerzo á dicho pueblo y al de Balayan, y han marchado á la citada provincia 300 hombres más, con cuyas fuerzas pasan ya de mil las que hay en Batangas.

Alocución del gobernador de Manila.—Al ejército.

Bienvenidos seais, bravos soldados, vosotros que venís á compartir con el aguerrido ejército de Filipinas las glorias que la patria tiene reservadas á sus leales defensores, en este riquísimo florón de la corona de Castilla.

No es de recordar en estos momentos los títulos y merecimientos de los ejércitos españoles de mar y tierra en las millares de contiendas que han tenido con poderosos enemigos, siendo siempre cubiertos de laurel y de honores; que si *invencible* se llamó nuestra armada en los tiempos de Felipe II, invencibles fueron las huestes que siguieron á Pelayo en Cova-

donga y á los Católicos Reyes en Granada, en la grandiosa obra de la Reconquista española, en esa epopeya gloriosa en que el cristianismo elevó su sagrada enseña sobre los poderosos torreones en que los árabes hubieron de lucir en un tiempo la media luna.

Vosotros sois dignos baluartes de España; de la España de todos los tiempos; de la que ha asombrado al mundo con los fulgores de su bandera; de la que en los comienzos del presente siglo sostuvo su majestad y su grandeza arrojando á fuerza de metralla la invasión extranjera; de la que jamás ha tolerado insultos ni permitido ofensas; de la magnánima y bendita tierra española, en cuyos dominios no se puso nunca el sol, como tampoco se ha obscurecido la fe del creyente.

Vosotros sois dignos émulos de aquellos bravísimos capitanes y soldados que hollaron por vez primera este suelo, conquistándolo para la corona de Castilla, y llegais á estas playas ansiosos de castigar las rebel días de los ingratos que han mancillado el venerando nombre de la patria, y á mantener el prestigio y la dignidad de España y de su rey en estas regiones.

Nada más admirable que el grandioso espectáculo que ofrece la España de los presentes tiempos, sosteniendo gloriosamente dos campañas heróicas en aquellas de sus colonias más preciadas, cuyos habitantes han pagado con una ingratitud indecible los inmensos beneficios que de la patria recibieron.

La manigüa y algunos de los territorios de estas islas, son testigos fidelísimos de la bravura del ejército español y de sus grandes virtudes.

En vosotros, valientes cazadores, saludo á todo el ejército expedicionario y al que ya viene en esta guarnición sosteniendo la integridad de España en Filipinas, y en mi nombre, que tanto os admiro, y en el de los leales de la provincia, que tengo el honor de mandar, os envío lleno de entusiasmo mi calurosa felicitación y mi muy ferviente parabien.

¡Soldados ilustres de mar y tierra! para que esta modesta felicitación tenga los timbres que por vuestra bravura y propio honor mereceis, he de sellarla con las únicas frases que se escapan hoy y siempre de todos los labios españoles y que vosotros habeis de repetir conmigo:

¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva el ejército español!—Manila 6 octubre de 1896.—El gobernador civil, *Manuel Luengo*.

Los nuevos refuerzos.

Cuanto dijera respecto al recibimiento que han tenido los nuevos refuerzos, sería pálido ante la realidad. Tanto á la llegada del batallón de infantería de marina en el Cataluña, como á la del batallón expedicionario de cazadores número 1 en el Montserrat, se produjo un verdadero delirio de entusiasmo en todo el mundo, y hasta los chinos, que son de

por sí fríos y mal avenidos con otros amigos que no sean el Dios *negocio,* veían sonrientes el paso de las tropas y las aclamaban como si fuera un ejército conquistador del Japón.

Cuando esto sucedía en la sangre de horchata de los *suyas*, excuso decir lo que pasaría en esta sangre española, que ni el clima ni los reveses la amortigua.

El entusiasmo patriótico se reveló por todas partes; en el exterior, los arcos de triunfo, las colgaduras, los lazos nacionales de las señoras y los sombreros anchos de los voluntarios, que usan hasta los niños; en el interior, el alma fija en un solo pensamiento, que se leía en las lágrimas que asomaban á las mejillas, en los vivas tan estridentes como emocionados, y en el grito unánime y viril que con gran energía inauguró la serie no interrumpida de entusiasmos, el ilustre general Blanco de «¡Viva el ejército! ¡Viva la patria!» al dar en tierra los primeros soldados que enviaba España.

El general Azcárraga.

Los cablegramas que casi á diario publican los periódicos de la localidad, anunciando cada día la venida de un nuevo barco con más refuerzos, conforta los ánimos al ver que aun hay en España alientos para afrontar toda clase de peligros, y un general ilustre que es maestro de los maestros en el arte de organizar elementos para la guerra.

En Filipinas no hay un solo español que á estas horas no bendiga una y mil veces el nombre del actual ministro de la Guerra, que sino fuera ya un gigante de la milicia por la organización del ejército de Cuba, le bastaría lo sucedido en Filipinas para figurar entre los hombres superiores.

Triste debe ser para el general Azcárraga el luchar contra aquellos malos hijos que viven en el mismo suelo que meció su cuna; pero aunque sea tristeza, como lo es para todo el que quiera esta tierra, manchar la con la sangre de los ingratos, fuerza es deponer aquellos sentimientos y obrar con energía, y enviar cuantos auxilios sean precisos para castigar con mano fuerte á los desleales, que, afortunadamente, ni lo son todos ni han tomado parte en la contienda quien lleva mezcla en sus venas de sangre española.

Muchas opiniones.

No es día hoy de divagar, sino de vencer; pero como la prensa de España viene llena de opiniones, recetas y qué se yo cuántas cosas más para hacer la bienaventuranza de Filipinas, las he apuntado para cuando más adelante sea ocasión y tiempo para tratar sobre las causas de la

actual sedición, y aun cuando lo mejor sería callarse mientras los cañones hablan, me meto á bachiller también, que para algo lo soy, y digo que si España quiere conservar Filipinas para el porvenir, debe considerar á éstas como colonias y no como provincias, y como tales colonias debe administrarlas como las rigen los vecinos que las poseen, pues ser dueño de una cosa que no da renta ó perjudica, ni es principio económico, ni es política aceptable, ni es más que una aberración de mal pasar en los tiempos presentes.

Estado de la guerra.

Puede decirse que no ha variado desde mi carta anterior. En Cavite tomamos nuevas posiciones y se han hecho nuevos aprestos de defensa. Los insurrectos siguen en Imus, y nosotros preparándonos para el ataque cuando vengan los primeros refuerzos. Las demás provincias siguen tranquilas, y sólo de pequeños chispazos se tiene noticias; y como el cable adelanta todo lo que es esencial, y pocos detalles puedo dar, me excúso, para evitar repeticiones.

La nota más reciente y poco halagüeña la ha dado Mindanao, en donde se declaró en completa rebelión la tercera compañía disciplinaria; cometiendo algunos desmanes. Afortunadamente, no tiene la importancia que se le dió en un principio, y á estas horas ya habrán sabido en esa la solución de esta intentona.

La insurrección filipina.

Día 8 de Octubre de 1896.

El banquete con que anoche obsequió á los distinguidos jefes y oficiales del batallón de cazadores recién llegado el batallón de Leales Voluntarios de Manila, resultó esplendidísimo y brillante. Las mesas bien dispuestas, en forma de herradura, en el magnífico y espacioso salón de actos del Excmo. Ayuntamiento, las ocuparon unos sesenta comensales, presidiendo el señor Lecea, teniente coronel del primero de los citados batallones, y el señor Hévia del segundo, sirviéndose, mientras la música de éste interpretaba selectas piezas, entre ellas los pasos dobles de *El tambor de granaderos* y *Cádiz,* cuyo ¡Viva España! fué coreado constantemente con entusiasmo, el siguiente escogido *menú:* Sopa á lo cazador; pastelitos de metralla; pescado á lo Maüsser; pichones á lo voluntario; gelatina patriótica; filete con bombas; helados muy fríos; dulces variados ó fuego á discreción. Vinos: Rioja, Jerez y Champagne. Al descorcharse éste inició los brindis el comandante señor Hévia, al que siguieron los de los señores coronel Pazos, comandante del Escuadrón de Voluntarios señor Bores y Romero, director del *Diario de Manila* señor

Rincón, capitán de la segunda compañía del batallón de Voluntarios señor Cáraves, teniente coronel del de cazadores señor Lecea, y los de otros señores, todos ellos elocuentes y acogidos con calurosos vivas á la patria, á Filipinas española, á los Reyes, á los compañeros que pelean en Cuba, á los generales Azcárraga y Blanco, al Padre Mariano Gil, á los cazadores, á los voluntarios y otros sentidísimos é inspirados en el santo é innato amor á España que á todos sus hijos domina. Digno de especial mención lo es el brindis notabilísimo y arrebatador pronunciado por don Tomás Cáraves, y en el que magistralmente incitó á los invictos cazadores diesen, con el plomo de sus Mäüssers, la punta de sus bayonetas y el filo de sus sables, satisfacción cumplida á los salvajes que intentaron mancillar el honor de las esposas é hijas *castilas,* ignorantes de que éstas hubieran recordado en tan horrible como incalificable trance á sus compatriotas de Sagunto y numantinas.

En medio de la mayor animación y fraternidad, y una vez acordado elevar á los piés del trono un cablegrama reiterando adhesión inquebrantable, retiráronse los concurrentes entre once y doce de la noche á los acordes del *Cádiz*.

Se encuentra en esta capital desde hace pocos días el cónsul del Japón en Hong-Kong, á quien ha concedido larga audiencia el excelentísimo señor gobernador. En breve dicho funcionario regresará al punto de su destino.

El vapor Cataluña, que tenía anunciada la salida para hoy á las nueve de la mañana, á última hora y ya depositada en correos mi crónica anterior, la ha aplazado para hoy á las nueve de la misma, pero á consecuencia de fuerte temporal que se deja sentir y del tiempo muy duro en el mar de la China, tampoco ha podido emprender el viaje, lo que verificará en cuanto aquel amaine.

Dicho vapor no conduce, ignoro por qué causa, los deportados á Fernando Póo: éstos, en número de 151, irán en el vapor Manila, de la compañía Pinillos, que tiene anunciada la salida para pasado mañana, once. Los tales deportados van á costar una porrada de miles de duros: ¡Qué lástima de dinero!

Continúan las autoridades de provincias remitiendo á Manila *distinguidos kat-punescos* más y menos importantes y comprometidos en la insurrección.

Dia 9 de Octubre.

El batallón de cazadores ha comenzado á prestar servicio, obsequiándose á las guardias y retenes con abundantes *piscolabis*.

El escuadrón de voluntarios organiza un banquete de más de 200 cubiertos para agasajar á los jefes y oficiales de las tropas próximas á lle-

gar en el vapor Antonio López que salió ayer, á las cinco de la tarde, de Singapore, en demanda de este puerto.

El 6 del corriente numerosos rebeldes intentaron apoderarse del convento y cabecera de la provincia de Morong, pero fuerzas leales les salieron al encuentro, batiéndoles y obligándoles á internarse en los montes y cogonales; el enemigo contó muchas bajas.

El Casino Español ha acordado emplear tres mil pesos para adquirir un tren sanitario que en breve se pondrá á disposición del ejército en operaciones; también ha socorrido con largueza á las viudas y familias de los que desgraciadamente hasta hoy y desde el comienzo de los actuales sucesos, han muerto defendiendo la integridad de la patria.

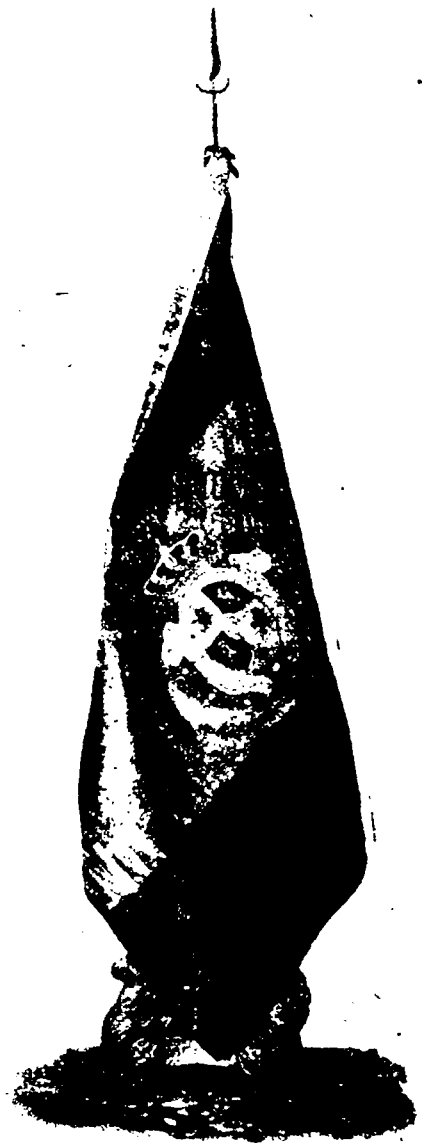
El gobernador general ha recibido del señor ministro de la Guerra el cablegrama siguiente: «Sírvase V. E. hacer presente al batallón voluntarios que S. M. y Gobierno han recibido con el mayor júbilo sus manifestaciones de adhesión y confían que su levantado ejemplo será estímulo poderoso para sostener ahí ejército nacional.»

Copia literal de una *sustanciosa circular katipunesca* que he logrado tener á la vista:

«A.·. L.·. G.·. D.·. A.·. M.·.
G.·. R.·. Log.·. Sunt.·.

La comisión ejecutiva envía á los venerables.·. maestros.·. D. Deg.·. O. O. F.·. y O. O. Q.

S.·. de las L.·. Log.·. de la obed.·.
L.·. F.·. M.·.



Bandera del batallón de Leales Voluntarios de Manila. (Sacada de fotografía).

Ven.·. maest.·. y quer.·. herm.·. Después de nuestra circular de 28 de Mayo último parecería ocioso recordaros el más exacto cumplimiento de aquellos puntos que en la misma abarca, los cuales fueron aprobados por la Gran Asamblea celebrada en 15 del mismo mes, pero no obstante, como se haya asegurado el triunfo de nuestra causa y toda previsión es poca en los actuales momentos, nos ha parecido muy del caso dirigiros esta

otra circular para fijar más concretamente los puntos que han de ser objeto de nuestro más exacto cumplimiento. Pasemos ahora á la enumeración de ellos.

Primero. Los triángulos llevarán á cabo extrictamente todas y cada una de las disposiciones dictadas por sus respectivos presidentes y V. h. honorarios, no dejando de observar ni la más pequeña é insignificante, pues aún cuando no lo parezca de nuestro ven.·. herm.·. todos son de gran trascendencia.

La omisión más pequeña en esas disposiciones pueden perjudicar en gran manera nuestros trabajos, frutos de muchos años de constancia y esperando un seguro triunfo.

Segundo. Una vez dada la señal convenida de H.·. Q.·. Sep.·. kada



Isla de Cuba: Fusilamiento del cabecilla incendiario Jesús Rodrigues, Sagua la Grande 14 Julio de 1896.

herm.·. cumplirá con el deber que esta G.·. R.·. Log.·. se ha impuesto, asesinarán á todos los españoles, mujeres é hijos y familias sin consideraciones de ningún género, ni parentesco, amistad, gratitud, etc.

Tercero. Los que por debilidad, cobardía, ú otras consideraciones no cumplan con su deber ya saben el tremendo castigo en que incurren por deslealtad y desobediencia á esta G.·. R.·. Log.·.

Cuarto. Dado el golpe contra el Cap.·. General.·. y demás autoridades esp.·. los cuales atacarán los conventos y degollarán á sus infames habitantes, respetando las riquezas en ellos contenidas, de las cuales se incautarán las comisiones nombradas al efecto por esta G.·. R.·. L.·. sin que sea lícito á ninguno de nuestros herm.·. apoderarse de lo que justamente pertenece al Tesoro de la G.·. N.·. F.·.

Quinto. Los que contravinieren á lo dispuesto en el párrafo anterior, serán tenidos por malhechores y sujetos á castigo ejemplar por parte de esta G.·. R.·. Log.·.

Google

Sexto. Al siguiente día, los herm.·. que están designados darán sepultura á todos los cadáveres de los odiosos opresores, en el campo de Bagumbayán, así como á los de sus mujeres é hijos, en cuyo sitio será levantado más adelante un monumento conmemorativo de la independencia de la G.·. N.·. F.·.

Séptimo. Los cadáveres de los frailes, no deben ser enterrados sino, quemados, en justo pago á las felonías que en vida cometieron contra los nobles filipinos durante los tres siglos de su nefanda dominación.

Y entre tanto llega el día de nuestra redención, esta Comisión ejecutiva irá dando la pauta segura que todos habremos de imponernos en presencia de los acontecimientos á fin de que ninguno de nuestros herm.·. pueda llamarse inadvertido.

En la G.·. R.·. Log.·. en Manila á 12 de Junio de 1896.

La primera de tan deseada independencia de Filipinas.—El presidente de la Comisión ejecutiva, Bolivar.—El G.·. maest.·. adj.·., Groidaus Bruno.—El G.·. Secre.·., Galileo.»

Dia 10 de Octubre.

En la mañana de hoy ha zarpado con rumbo á la península el vapor Cataluña.

Los Rdos. Padres agustinos, dominicos, franciscanos y recoletos han ofrecido hoy á los soldados y clases del batallón de cazadores una suculentísima *paella*, dulces, frutas y vino á discreción y tabacos y cigarrillos de las mejores marcas; á los jefes y oficiales les han obsequiado con exquisito banquete, que ha tenido lugar en uno de los espaciosos salones del hotel de Oriente, pronunciándose con tal motivo correctísimos discursos por los M. R. P. Fr. Arias y Fr. García Sampere, y el teniente coronel señor Lecea, que ha presidido, y el comandante señor Navas.

Asegúrase con insistencia que en la provincia de La Laguna ha ocurrido un encuentro entre las tropas que manda el teniente coronel señor Heredia y numerosos insurrectos, habiéndose aquellas visto algún tanto comprometidas y resultando heridos su jefe, dos primeros tenientes, setenta muertos entre ellos el capitán don Juan Gómez y ocho artilleros peninsulares y bastantes heridos; á los rebeldes se les causaron unos 150 muertos.

En los centros oficiales se guarda respecto del particular la más absoluta reserva, pero algo importante y grave habrá ocurrido, cuando el Excmo. señor capitán general se dispone á salir para La Laguna de Bay, con la mitad del batallón de cazadores, cuarto regimiento peninsular de artillería y varias piezas, y el regimiento núm. 74, acompañado del general de división subinspector de artillería don Pedro Martínez Garde, y el general de brigada jefe de Estado Mayor señor Aguirre. Según parece,

el general Blanco instalará el cuartel general en el pueblo de Calambo, situado á orillas de la citada Laguna, y límites de las provincias de Cavite y Laguna.

Considero no ser conveniente operen nuestras fuerzas fraccionadas en pequeñas columnas, pues los insurrectos habrá que batirlos y atacarlos en gruesas partidas, lo que les permitirá causarnos mayores pérdidas y aumentar los peligros. Es de presumir se tendrá lo indicado en cuenta por el experto general en jefe, más recordando la táctica seguida en Cuba y no ha mucho tiempo por cierto príncipe de la milicia, que en definitiva no tuvo más remedio que confesar se había equivocado, y, francamente, España no debe consentir más equivocaciones.

El excelentísimo señor capitán general, en uso de las atribuciones concedidas por el excelentísimo señor ministro de la Guerra, y en virtud de méritos contraídos en los encuentros con los rebeldes y operaciones practicadas desde 26 de Agosto último, ha otorgado varias recompensas, y de entre ellas las han obtenido los peninsulares siguientes:

Empleo de capitán á los primeros tenientes de la guardia civil don Manuel Devos Strauch, don Carlos Belloto Viliart y don Manuel Sitjar Bernal, y al primer teniente del regimiento número 70 don Domingo Muñoz Asensio.

Cruz de María Cristina de primera clase á los primeros tenientes don Marcos Saenz Miranda, de la guardia civil; don Antonio Flores Gómez, del regimiento número 73, y don Julio López Marzo, de caballería; á don Estanislao Vaidiviera Sánchez, segundo teniente del regimiento número 73, y á don Ramón Corona Lerma, segundo teniente de la guardia civil.

Cruz roja de primera clase del mérito militar á los primeros tenientes don Manuel Arroyo Vea Murguía y don Manuel Rus Sánchez, de la guardia civil; don Emilio Giménez Bonilla, de infantería; don Joaquín Crame Queri y don Eduardo Sanz Salmerto, de la guardia civil veterana; don Eduardo Fafoen Moreno, don Miguel Díaz de Montiel y segundo profesor veterinario don Germán Pestana Tellez, de caballería; á los segundos tenientes don Santiago Muñoz Barrios, don Felipe Rodríguez Estéban y don Juan Torres de la Torre, de infantería; don Manuel Otero Ramos y don Emilio Regal Coll, de caballería.

Empleo de segundos tenientes de la reserva retribuida á los sargentos don José Moreno La Haba y don Victoriano Vecino, de la guardia civil, y don Manuel Eniroga Vilar, de la guardia civil veterana.

Cruces de plata del mérito militar pensionadas á los sargentos Manuel Talero González, Toribio Cristóbal Sanz, Venancio Maria Paula y Crescencio Rebullida Espert, de la guardia civil, y Matías Jelaya, de infantería.

Día 12 de Octubre.

A las ocho de la mañana S. E. ha salido para la provincia de la Laguna.

Afírmase que en breve serán pasados por las armas en el campo de Bagumbayan algunos de los principales promovedores de la insurrección.

Ayer, con gran solemnidad, tuvo lugar la bendición en la iglesia de San Agustín de la bandera del batallón de cazadores, acto que no pudo verificarse en Barcelona por la rapidez en la organización y salida de dicho batallón.

La marina de guerra obsequiará con un rancho extraordinario á las fuerzas de infantería de Marina próximas á arribar en el vapor Antonio Lopez, que probablemente fondeará en la bahía esta noche, y con un banquete á sus jefes y oficiales.

Los aragoneses, navarros y riojanos aquí residentes celebran con esplendidez la fiesta de la Pilarica. Durante la pasada noche ha recorrido las calles de la ciudad animada rondalla cantando sentidas y bonitas coplas, entre ellas la siguiente:

Ni Cuba ni Filipinas
se emanciparán de España,
mientras no desaparezcan
Aragón, Rioja y Navarra.

Desde Iligan.

Cuando ocurrió la sublevación de Cavite, necesitando gente el general Blanco, sacó de esta isla de Mindanao una brigada completa de infantería, una compañía de ingenieros, una batería y una compañía de artilleros europeos.

Teniendo en frente los moros que no pierden ocasión de patentizar su hostilidad hacia España y debiendo guarnecer muchos fuertes necesarios para la seguridad de la isla, habíamos quedado en esta plaza tan mermado el contingente de tropas españolas, que todo era de temer.

No han tardado los acontecimientos en darnos la razón á los que preveíamos desmanes.

Hace cuatro días una compañía de disciplinarios, en mal hora armados, que guarnecía dos fuertes, se sublevó asesinando cobardemente á todos los oficiales y quedando dueña de los puestos que guarnecía.

Su plan—que falló por fortuna—consistía en que les secundara otra compañía disciplinaria y caer juntos sobre esta plaza para acabar con todos nosotros. Por haber tenido milagrosamente noticia de lo que se in-

tentaba no se sublevó la segunda compañía. Despertados á media noche jefes, oficiales y soldados, se formó y en seguida marcharon tropas á desarmar á la segunda compañía disciplinaria y á someter á la que se había sublevado. Huyeron los rebeldes á nuestra aproximación, no sin que cayeran en nuestro poder algunos de ellos, que pronto pagarán con la vida los cobardes asesinatos perpetrados.

Aquí es opinión general que fué una ligereza entregar armas á los foragidos que forman en las compañías disciplinarias. De no haberlo hecho así no se tendría que deplorar el asesinato de esos pobres oficiales.

En esta plaza la tranquilidad ha renacido por completo gracias á las medidas adoptadas y nada hay que temer por nuestra seguridad.

XXVI

EN EL HOSPITAL



OMINGO Blanco, el conocido escritor y hoy corresponsal del *Heraldo de Madrid,* hace á éste la siguiente descripción del Hospital de la Habana:

Seguimos aquí detenidos por la duda, siempre mirando á Pinar del Río con alternativas de entusiasmos y desconfianzas, esperando de día y de noche, á todas horas, la ansiada noticia, el encuentro decisivo. Para allá siguen marchando los soldados, para aquí siguen viniéndolos enfermos en avalancha que nos arrastra al hospital, envueltos en este remolino sanitario que deja al descubierto la imprevisión. Allá voy entre un pelotón de heridos de la columna Echagüe y con ellos entro en el hospital de Alfonso XIII, una ciudad de madera, alineada, limpia, pintoresca, en admirable situación, subiendo desde el mar hasta las alturas de un antiguo castillo. La sala está preparada, las camas limpias, que van ocupando poco á poco aquellos soldados con la ayuda, siempre amorosa, de las Hermanas de la Caridad, con la ayuda de los sanitarios, de los médicos, de todo el personal, que se desvive por calmar á fuerza de cariño el dolor de los que sufren.

Las ropas ensangrentadas y llenas de barro se van colocando en montoncitos para entrar en el catálogo, mientras el fusil, el machete y los cartuchos que quedaron del combate van al pabellón de las armas, ates-

tado ya de fusiles y de armas de todos los cuerpos, el Mausser del infante, el remington del voluntario, la tercerola del de caballería, todo confundido esperando que vuelva á recogerlo el soldado que allí lo llevó, ó esperando que la muerte decrete el traspaso á nuevo dueño.

¡Qué triste es la llegada de los heridos! Qué tristes están las salas vacías, reservadas á los que pueden llegar de pronto, á los que llegan sin avisar. Siquiera las que ya están ocupadas tienen la compensación del soldado que come, del otro que escribe sentado sobre la cama, el movimiento de los enfermeros, la esperanza del médico, la vida, en fin, que no hay en aquellas otras salas, reservadas á los que lleguen, con las ventanas cerradas, sin luz y en silencio.

* * *

Entraron ciento de un golpe, después un barco ó un tren meterá otros ciento que van estrechando las salas y haciendo saltar las tablas de la valla donde se encerró aquella ciudad del dolor. Se hizo para 500, para 800 en caso de apuro, y hoy los libros dicen al visitante que allí aunque hay dos puertas siempre abiertas, la de entrada y la de salida, existen 2.867, entre enfermos y heridos Todavía son pocos, aun pueden amontonarse más mientras la dirección sanitaria busca otros locales, un local cualquiera, porque ya no hay que reparar en nada para buscar albergue á los que llegan arrastrados por la concentración ordenada hace dos meses. Ya los buenos edificios se habilitan, ya se han colocado en la Habana 6.000 enfermos, pero como vienen más, hay que hacerles sitio, y Losada ha tenido que transigir después de sus hermosas intransigencias de hace un año, con el antiguo Hospital de San Ambrosio, un foco de infección que sostenían los negociantes y que el general de los médicos cerró con aplauso unánime.

¡Ah! Pero esto se hacía al comienzo de la campaña y cuando las necesidades no apremiaban como ahora. Había entonces energías en el inspector de Sanidad y dinero en las arcas para levantar la ciudad de madera de Alfonso XIII con sus pabellones bonitos, con su situación admirable, recibiendo la brisa que refresca y que barre las miasmas. Y aquellas energías y aquellos millones hicieron el nuevo hospital, y echaron el cerrojo al antiguo caserón, inmundo, con el vómito en los cimientos.

Y tras de un verano de preocupaciones ajenas á la guerra, de fantásticos proyectos que podrán realizar nuestros nietos; de agotamiento de esa mina de dinero, en cuyo final, por desgracia, nadie ha pensado, se ha echado encima el temporal y hay que improvisarlo todo, sin dinero, sin elementos de ninguna clase, fiando en el milagro, que siempre es nuestra salvación.

Llena la Casa de Maternidad, lleno otro antiguo hospital de madera,

lleno el del Paseo de Carlos III, se abre de nuevo San Ambrosio para meter ahora 474 enfermos que caben en las habitaciones altas, menos infecciosas, para meter mañana otros tantos en los sótanos, si es preciso, que no serán con ser tan malos, peores que esos almacenes de Regla que se están habilitando, edificios de madera sobre la inmunda bahía sin luz, sin aire, depósitos de azúcar cuando funcionaban los ingenios, almacén de cadáveres cuando la Sanidad realice sus intentos.

Los que vimos á Losada, enérgico, inflexible dictador, cerrando San Ambrosio, cortando abusos, ahorrando al Estado miles y miles de duros que diariamente se filtraban, mejorando el servicio, rebajando de un golpe diez reales en el gasto diario de cada enfermo, le vemos con pena ahora, atolondrado en las luchas de un conflicto que pudo preverse en Junio cuando ya se anunciaban los refuerzos, cuando el calor arrojaba á los soldados sobre los hospitales. ¡Dios le ilumine!



Isla de Cuba: Don Manuel Hernan, herido por los insurrectos.

* * *

¿Para qué detenerse en las salas? ¿Para qué ver los «casos bonitos» del médico que al profano horror izan? ¿Qué entiendo yo de esto? En lo que al cirujano entusiasma sólo veo yo el sufrimiento del herido; la bala que entró por el vientre y perforó tantos órganos necesarios para la vida; la que pulverizó el pulmón después de atravesar un brazo; el destrozo de un tiro de Remington; la admirable «limpieza» de una bala Maüsser, el fusil inventado por un amigo de la humanidad; la pierna cortada á tiempo; los huesos del cráneo extraídos con habilidad, todos estos «casos bonitos» que al cirujano entusiasman, á mí me impresionan, me entristecen, sin que pueda detenerme allí la revelación de un fenómeno nuevo, de un aspecto raro, de una sorpresa que nada de esto puede ser estímulo más que para el hombre de ciencia.

Lo que está á mi alcance, lo que veo sin que nadie me lo indique, lo que procuro anotar sin que nadie me vea, confundido entre aquellos soldados que van ocupando la sala, revuelto entre sanitarios y médicos, entre enfermeros y Hermanas de la Caridad, es que son muchos 3.000 enfermos para un hospital de 500, de 800 quizás en un caso de apuro. Veo que cada médico tiene á su cuidado 150, hasta 200 alguno: que la botica ha de despachar 3.000 recetas diarias y esto si no se da á cada enfer-

mo más que un solo medicamento; que la cocina ha de despachar otras 3.000 raciones si es que cada enfermo ha de comer una sola vez al día;



Isla de Cuba: El soldado Eloy García, con un valor extraordinario y entre una lluvia de balas, prende fuego á la guarida de los insurrectos, huyendo éstos cobardamente.

que son pocos los médicos y mucho el trabajo, y que si no hay conflictos graves es porque todos se sacrifican por el enfermo.

Digitized by Google

Yo no conozco al señor Merino, director del Hospital, ni á ninguno de los médicos que allí trabajan de día y de noche, para lo cual se ha instalado una lámpara eléctrica de 500 bujías en la salita de operaciones. Pero el director tiene que ser un hombre de mérito, cuando sale adelante con este empresa que la alta dirección del ramo ha echado sobre sus hombros, y los médicos deben ser de distinta condición que los demás hombres cuando allí están trabajando tanto, esmerándose, cuidando al soldado como al oficial, sacrificándose sin que le reconozcan siquiera de real orden estos méritos por cuanto el gobierno no los considera acreedores á la gratificación de campaña. ¿Es que no es esta la campaña, no es esto la guerra con todos sus horrores de víctimas, de despilfarros y de imprevisiones?

* * *

Cuarenta hermanas de la Caridad tienen á su servicio este hospital de Alfonso XIII, cuarenta mujeres de extraordinaria virtud, más admirables aquí que en ninguna parte, viviendo entre la fiebre amarilla, cayendo invadidas por el vómito, consolando á los heridos, sirviendo á la patria.

Ellas son las que cuidan principalmente de la comida, y hay que verlas en la despensa sobre los libros, en la cocina al lado de aquellos hornos que, improvisados de pronto, porque la cocina económica era insuficiente, convierten aquel local en una frágua que arroja llamas y chispas y que amenaza con el incendio.

Es un enjambre de cocineros y de ayudantes, un montón inmenso de cosas, á cientos las gallinas, á millares los huevos, por barriles de cuatrocientas libras la manteca. Enterarse de aquello es difícil: creer que los que allí trabajan tienen conciencia de lo que hacen, parece imposible.

La distribución se hace por salas, y del conjunto de cada una va distribuyéndose la ración á cada enfermo. Nadie se queda sin su alimento, muy sano, muy abundante. Pero yo veo que la cocina empieza á freir á las siete los huevos que llegarán á la boca del enfermo á las doce. Y con lo demás sucede lo propio.

Me asomo á la botica. Dieciocho hombres están tumbados sobre la tierra, al lado del pabellón, inmóviles, reventados por el trabajo. Acaban de despachar más de cuatro mil fórmulas: uno solo ha llenado, de diferentes líquidos, mil quinientas botellas; otro ha hecho mil sellos para los del vómito. Y sin embargo, á nadie ha faltado la medicina y ¡cosa rara! en aquel inmenso desórden, dentro del orden más perfecto, no ha habido hasta ahora una sola desgracia por equivocación. Sí, todo admirable, todo asombroso cargando sobre uno el trabajo de diez, reventándose aquí unos cuantos, mientras otros no ven la campaña más que en las columnas de los periódicos.

Hasta el lavadero, magnífica obra de mecánica traída de Chicago, sufre las consecuencias del excesivo trabajo, funcionando todo el día y toda la noche el motor que pone en movimiento aquellos tambores que en diez minutos lavan cada uno docenas de sábanas y aquellas centrífugas que en tres minutos las secan. Ocho mil piezas entran diariamente en el lavadero sucias, ensangrentadas con los microbios de la fiebre y salen limpias como la nieve y desinfectadas.

* * *

Bien quisiera detenerme allí mucho tiempo, verlo todo, hablar con todo el mundo para completar esta impresión de una rápida visita. Pero hay que ver los otros hospitales improvisados, hay que echar una ojeada sobre la organización del servicio sanitario en toda la isla, y el tiempo no dá más de sí.

Dejo la ciudad de madera tan bonita, tan alegre, tan sana, con todos sus horrores de la aglomeración y su personal sacrificado, lo dejo con pena viendo cómo va inutilizándose una casa que era admirable.

El primer batallón de Asia.

Mucho tiempo hacía que no teníamos noticias de este brillante cuerpo, el único que en Cuba se compone actualmente de gente aguerrida y veterana; pero por cartas recientemente recibidas sabemos que ha estado destacado en las minas del Siboney, á cuyo punto había llegado recientemente el coronel del regimiento don Arturo Alsina, encargándose acto seguido del mando de aquella zona minera con residencia en Firmeza, estando muy entusiasmado al ver el excelente espíritu de aquellos soldados, lamentándose de la pasividad en que se hallan.

El capitán don Santiago Company, único oficial que con el teniente coronel don José Cotrina quedan en el cuerpo de los que salieron de Barcelona, ha efectuado algunos trabajos de fortificación que han merecido el beneplácito de sus jefes.

Desde que dicho batallón se halla en Cuba, han muerto 12 jefes y oficiales y un médico.

La situación por allí, y á pesar de los refuerzos llegados, sigue en igual estado que tiempo atrás, ignorándose en qué vendrá á parar tan insostenible estado de cosas.

Santiago de Cuba, 9 Octubre de 1896.

El batallón de Asia que embarcó en esa capital el 22 de Agosto del año pasado, acaba de ser destacado á la jurisdicción de Santiago de Cuba, gracia que se ha servido conceder el general Linares, jefe de la división y hoy jefe de este cuerpo de ejército por los méritos alcanzados en campaña.

El referido batallón ha sido uno de los batallones que más se ha distinguido en la actual campaña, habiendo asistido á las principales operaciones llevadas á cabo por los generales Lachambre, Linares, Sándoval, Albert y coroneles, Tejeda, Vara del Rey, Roca y Rocamora, habiendo tomado parte en las acciones del Ramón de las Yaguas, Santa María, San Juan de Manacas, San Jorge, Palmarito, Sierra Maestra, San Juan de Guisols, Loma del Gato, Perseverancia y otras, habiendo sobresalido siempre de los demás cuerpos, pues los soldados que en su mayoría lo forman son aragoneses y valencianos y catalanes, siendo digna de mención la reputación que en campaña han alcanzado.

Las bajas del batallón han consistido en dos comandantes, tres capitanes, cinco oficiales, un médico, tres sargentos, un maestro cornetas y 150 soldados, producidas por la fiebre amarilla, vómito, y otras, excepto 13 que lo fueron en el campo de batalla.

Heridos hemos tenido unos 30, habiendo curado su mayoría, excepto unos seis que se hallan en el hospital militar de Cuba, heridos de balas explosivas, que lo fueron en la acción de Santa Ana de Griñán, donde la 1.ª y 5.ª compañías lucharon á la bayoneta con el fin de desalojar al enemigo de unas trincheras de piedra, en cuyas posiciones opuso el enemigo bastante resistencia.

Las señoras de Santiago de Cuba.—Un patriótico obsequio.

Corría el mes de Noviembre del año pasado de 1895, cuando por aguas de Cuba entraba un cañonero que, construído en Inglaterra por orden del Gobierno español, iba á defender las costas de la accidentada isla.

Llamábase el barco Diego Velázquez, nombre puesto en memoria del fundador de Santiago de Cuba, y acababa de sustituir la insignia inglesa por la bandera roja y gualda. Iba á entrar en lucha con los insurrectos y aún no tenía bandera de combate.

La señora doña Dolores de León de Ramos, esposa del digno presidente de la Audiencia de Santiago de Cuba, circuló á sus amigas atenta carta, en que les invitaba á patriótica reunión, con el fin de regalar la bandera de combate al citado cañonero, al mismo tiempo que el decano de la prensa, D. Emilio O. de Aguirrezábal, indicaba en el periódico genuinamente español *La Bandera Española,* análoga idea.

Celebrada la reunión en los suntuosos salones de la señora de Ramos, constituída la Junta por todas las señoras asistentes, bajo la presidencia de la dueña de la casa, y nombrado secretario, con el fin de que allanara cuantas dificultades pudieran presentarse, para llevar á la práctica las decisiones de tan escogida Junta, al joven letrado D. Miguel de Azúa, se procedió á una suscripción, que dió por resultado una cantidad superior á 3.000 pesos.

Encargada á Barcelona la confección de la bandera el 6 de Septiembre del año corriente, tuvo lugar el acto solemne y patriótico de entregar la bandera que ha de conducir á la victoria al cañonero Diego Velázquez.

En Santiago de Cuba recibió el cañonero la bandera; allí se asoció en nombre de la religión al nobilísimo acto la elocuente palabra del canónigo Sr. Juero, que casi un niño, encuentra en los hechos que ante él se suceden motivo bastante para exaltar á sus oyentes, sin más que dejar que se desborde el sentimiento patrio que inunda su alma de honrado aragonés, sentimiento que con tanto calor se produce cuando se ve uno lejos de la madre querida. «No temáis—decía—damas ilustres, honor de la Patria, que Cuba se pierda para España y consigan su delirio las hordas rebeldes; como español os digo que antes que eso suceda habría de colocarse una lápida desde Cabo San Antonio á Punta Maisí, que en letras inmensas llevara grabada esta inscripción: «Aquí yacen todos los hijos de España»; y como sacerdote, también debo infundiros valor; ¡muchos soldados luchan por una causa santa y justa, y con nosotros oran más de 50 prelados de España y el Pontífice León XIII. Las ideas de Jesucristo no desaparecerán, no, de Cuba, ni Africa vencerá á España, porque la luz vence siempre á la obscuridad.»

Al entregar la bandera la presidenta de la Junta, dijo al señor comandante del cañonero:

«—Como presidenta de la Junta organizadora, cumplo en su nombre el honroso encargo de entregaros la bandera de combate que las señoras de Santiago de Cuba ofrecen al cañonero Diego Velázquez. Confiada queda á los bravos marinos españoles, en cuyas valerosas manos saldrá incólume de las tempestades, y en los días de combate será enseña de victoria, lábaro del deber. Con ella van los votos que por sus señaladas glorias elevamos al Ser Supremo.»

A lo que contestó el bravo comandante Sr. Navarro:

«—Acepto conmovido el obsequio y os pido autorización para presentar esta reliquia á mis compañeros de armas: ¡Valerosos tripulantes del cañonero de mi mando, las señoras de la culta ciudad de Santiago de Cuba regalan á este buque de nuestro común destino, una preciosa bandera de combate. Aquí está, miradla! La he aceptado tomando vuestros nombres, porque á todos os conozco. Tened entendido que contraemos nuevas obligaciones. Creíamos no tener ninguna deuda, pues la que teníamos con la patria está saldada desde que la ofrecimos abnegación, sufrimientos, privaciones, sangre y vida; pero acabamos de adquirir una, casi tan sagrada; es menester que ganemos laureles para que éstas mismas señoras nos tejan con ellos la corona que orle esta bandera...»

Y á la voz del comandante fué izada la bandera, mientras los acordes de la Marcha Real, las salvas del crucero y cazatorpederos Marqués

de la Ensenada, Galicia y Sandoval, atronaban el espacio, distinguiéndose, al punto de electrizar á la inmensa multitud que la presenciaba, los gritos de *¡Viva España!*

El sitio de Cascorro.—Gloriosa resistencia.

Durante catorce días, desde el 22 de septiembre hasta el 6 de octubre, el destacamento que guarnece el poblado de Cascorro, en la provincia de Puerto Príncipe, sufrió un riguroso sitio de más de 4.000 rebeldes, sin que éstos pudieran realizar su propósito de obtener la rendición y apoderarse de los fuertes.

El hecho es uno de los más brillantes y gloriosos llevados á cabo en la actual campaña por nuestro ejército.

Los fuertes.

En Cascorro hay tres fuertes. En el principal y más sólido se hallaba el comandante de la guarnición, capitán don Francisco Neila. Los otros dos se encuentran, uno como á doscientos metros y otro como á quinientos del principal.

La guarnición estaba formada por una compañía del regimiento de María Cristina.

Son los fuertes de construcción ligera y hasta endeble, como todos los hechos durante esta campaña; pero habida cuenta de la invencible repugnancia que sienten los insurrectos por la lucha á campo abierto, y su virginidad guerrera como asaltantes, son dichos fuertes más que suficientes para contener al enemigo por muy numeroso que sea, cuando los defienden corazones esforzados y serenos.

Artillería enemiga.

Sin embargo, el sitio puesto á la guarnición de Cascorro tenía de grave que el enemigo poseía dos piezas de artillería de sitio, con las que hizo doscientos diez y nueve disparos de granada.

Por fortuna no pasó de tres docenas el número de granadas que reventaron al caer en los fuertes, lo cual quizás deba atribuirse á que la resistencia opuesta á los proyectiles por las paredes no era suficiente para producir la explosión.

Las granadas tenían 0'24 metros de longitud por 0'27 de circunferencia.

Las fuerzas rebeldes.

El general Jimenez Castellanos hace ascender á 5.000 el número de insurrectos que intentaron copar la guarnición de Cascorro, mandados

por los cabecillas Máximo Gómez, Calixto García, La Rosa, Vega, López Recio, Piña y otros.

Un parlamentario.

El día 25, á los dos días de iniciado el asedio de los fuertes, y visto que ninguno de éstos daba señales de decaimiento, un parlamentario de los rebeldes entregó al comandante del fuerte central y jefe de la guarnición capitán Neila la siguiente:

CARTA

Al comandante del fuerte de Cascorro.

«Vuestro valor y vuestra resistencia y la de la gente á vuestras órdenes me inspiran simpatías y respeto. Basta ya, pues no teneis deber á mayores sacrificios. Rendíos como querais, que mi palabra responde á vuestro honor.

Ya estais más alto que el general Castellanos.—*El general Gómez.*—Septiembre 25 de 1896.»

¡Rendirnos jamás!

El parlamento llevó la siguiente contestación:

Hay un membrete que dice: «Regimiento de infantería de María Cristina, núm. 63. Comandancia de armas de Cascorro.»

«Al admitir parlamento, sólo fué en la creencia de que desvanecidas vuestras ilusiones y aprovechando la magnanimidad de nuestro Gobierno, tratabais de presentaros á indulto. En nuestro sacrificio estriba precisamente nuestro deber: en ese concepto tomad el partido que tengais por conveniente. Rendirnos jamás. Cascorro 25 septiembre de 1896.—El capitán comandante de armas, *Francisco Neila.*»

Engaño inútil.

El contínuo fuego de fusilería y de cañón, contestado constantemente por los fuertes, pero con método y *aprovechando*, prosiguió por dos días. Sin valor, á pesar de ser tantos, para intentar el asalto—cosa que hubieran hecho después de cuatro días de asedio y de combate cualesquiera otras fuerzas, por pusilánimes que fueran—se valieron de una estratagema los cabecillas rebeldes para ver de lograr vencer la heróica resolución de la guarnición de los fuertes; pero resultó inútil.

Los cabecillas idearon que el marqués de Santa Lucía, presidente del

gobierno sin sede de la insurrección, escribiera una carta á Máximo Gómez; como así lo hizo. Dicha carta se fingió que después de recibida por Gómez, había pasado á poder del cabecilla Rosas, y éste fingió á su vez que la enviaba al cabecilla Rodríguez, acompañada de esta esquela:

«Coronel Rodríguez.—Lea esta carta y procure por cualquier medio que llegue al campamento enemigo. Su amigo afectísimo, *A. Rosas.*»

Nuevo parlamentario.

La esquela y la carta del marqués llegaron efectivamente al fuerte central, acompañada de la siguiente



Isla de Cuba: El cayo Duany (Santiago de Cuba).

SEGUNDA INTIMACIÓN

«Al comandante de la plaza de Cascorro.

Inclúyole una comunicación que se ha recibido en este cuartel general, para que ustedes se formen una idea exacta de la situación en que se encuentran y de lo que pueden esperar de sus partidarios.—Nuestro general en jefe me autoriza que escriba, enviándoles la carta adjunta. El les manda á ofrecer y les asegura cumplir siempre que rindan la plaza. —Desde ayer se ha ordenado suspender el fuego de cañón hasta segunda orden, por evitar mayor derramamiento de sangre.—Hasta tanto pactar con usted ó tomar la plaza no nos retiraremos, pues tenemos sobrados elementos y al fin y al cabo se cumplirán nuestros deseos.—No tengan esperanza de refuerzo porque estamos bien preparados para evitar su lle-

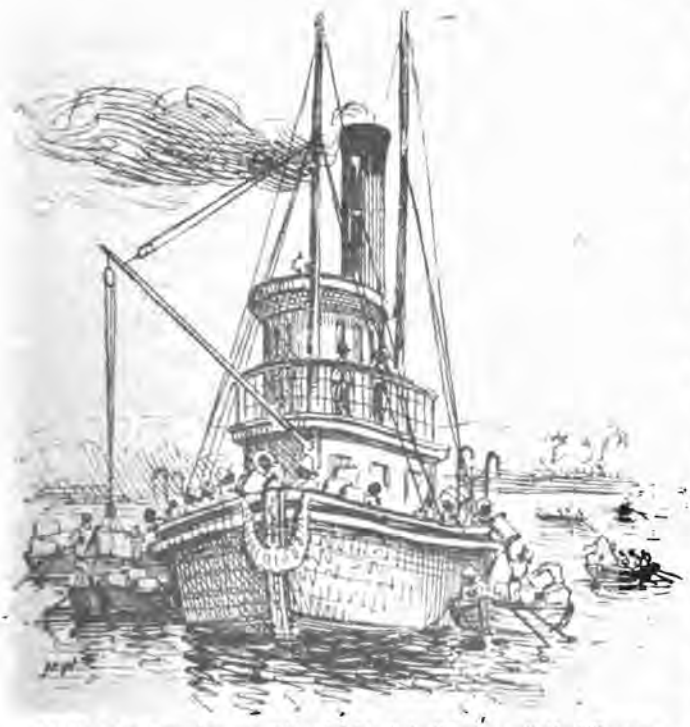
Google

gada, caso de que pudiera intentar salir.—De usted, etc.—El teniente coronel, *Alvaro Rodriguez Labrada.*»

La carta del marqués.

He aquí cuál era la carta que acompañaba á la nueva intimación, y con la cual se esperaba conseguir lo que por medio de las armas no habían logrado en cuatro días cinco mil contra ciento.

«Mi apreciable Gómez: Tengo el gusto de manifestarle que la operación de las Minas se ha hecho á toda satisfacción, sin necesidad de hacer uso de la dinamita. El enemigo veía el incendio y no se movía siquiera para verlo; que era, según dicen, porque hay una orden de Castellanos para estar solamente á la defensiva mientras no le vengan refuerzos, y agrega que 2.000 hombres que venían á desembarcar á Nuevitas han tenido que regresar según suponen para ir á Filipinas. Si es así, no esperen que vayan á proteger á Cascorro: se quedará usted con las ganas de lucirse. El portador de ésta lo será el sargento Enrique Arango, del tercer escuadrón de Agramonte, que andaba con permiso por unos días, pero se encontró soldados desertores del ejército enemigo que pasaron acá, y no sabiendo como seguir él se hizo cargo de ellos y me los ha traído aquí. Yo he aprobado su conducta y espero que tanto usted como su jefe también lo hagan por el tiempo transcurrido, y le he dado orden que siga á ese cuartel general con los cuatro presentados. Sin otra cosa de particular, queda, etc.—*Salvador Cisneros.*»



Isla de Cuba: Desembarco en Pinar del Rio de la última expedición filibustera.

«P. D. Le remito los diez periódicos que quedé en remitirle y hágame el favor de mandarme á decir todas las estrellas que necesita para su estado mayor, tanto de plata como doradas.»

Google

Todo mentira.

Ni había habido ataque á Minas; ni este poblado había sido incendiado por los insurrectos, ni por nadie; ni tropas que se esperaban del Príncipe regresaban para ir á Filipinas; ni había soldados desertores, ni nada. Todo era un tejido de embustes, que ponen en evidencia el airoso papel que desempeña en el campo rebelde el marqués de Santa Lucía. ¡Porque cuidado que su carta es torpe y burda, y se necesita ser cretino de nacimiento para haber alimentado la esperanza de que el comandante del fuerte cayera en celada tan estúpidamente urdida!

Una nota digna de la opereta es la suposición de que Máximo Gómez se hallaba contrariado porque el general Castellanos no le iba á proporcionar ocasión de lucirse yendo á socorrer á Cascorro. En el repertorio bufo de todos los tiempos y de todos los países no hay nada superior.

La guarnición firme.

El heróico capitán Neila, por toda contestación á esa serie de cartas, envió la siguiente:

«Ya conocen nuestros propósitos: es inútil nuevo parlamento. Cascorro 27 de septiembre de 1896. El capitán comandante de armas, *Francisco Neila.*»

Tercera intimación y otra negativa.

Continuaron los insurrectos el asedio, haciendo un continuo fuego de fusilería y cañón contra los fuertes, parapetándose, para defenderse de los disparos de nuestra fuerza, en las casas vecinas. Como la resistencia no se quebrantara en lo más mínimo, el día 30 un tercer parlamento entregó al capitán Neila la siguiente comunicación:

«AL COMANDANTE DEL FUERTE DE CASCORRO.

El General, que admira su valor, me autoriza á decirle que abandone á Cascorro y puede concentrarse en Guáimaro con sus enfermos y heridos antes que dejarlos morir ó que sufran más. Y serán respetados como tienen derecho á que se respeten los valientes. La responsabilidad de temerarios sacrificios y de mayor derramamiento de sangre española, muy bien merece la fría premeditación del responsable ante sus valientes y sufridos subalternos, que Vd. no tiene derecho á sacrificar por más tiempo ante nuestra generosidad.—El teniente coronel, *Alvaro Rodrigues.*»

El jefe del destacamento no se dignó esta vez contestar por escrito,

limitándose á decir al parlamentario que manifestase á su jefe que en lo sucesivo los fuertes harían fuego contra cualquiera que se apareciera con bandera blanca.

El último intento.

Dos días después, se presentó en el fuerte central una mujer, mandada según ella dijo, por los mambises. Estos, ante la amenaza de que se haría fuego á un nuevo parlamentario, se valieron de aquel medio, sabiendo que contra una mujer no dispararían nuestros soldados.

La *parlamentaria* entregó al capitán Neila, la siguiente carta:

«AL COMANDANTE DEL PUESTO DE CASCORRO.

Vuestra temeraria actitud continuando el sacrificio, indica el desconocimiento absoluto de las circunstancias que le rodean. Respetando mi palabra de hacer llegar al general Castellanos carta suya pidiéndole los auxilios que necesita, demostrado queda que la actitud mía está basada solamente en mis deseos de evitar que con planes nuevos haya nuevos y mayores derramamientos de sangre. De la carta que me envíe, devolveré á usted recibo del general Castellanos.—El general, *Gómez.*»

Confianza y altivez.

El capitán Neila, por última vez, tomó la pluma, rechazando con sencilla altivez los ofrecimientos contenidos en la carta anterior. He aquí su contestación:

«AL COMANDANTE DE LA FUERZA ENEMIGA.

Al contestar su primer parlamento, le expresé mis propósitos, en los que no variaré un momento. Auxilios no necesito de ninguna clase, y pedirlos sería mentir, lo que no acostumbro.

Es la última vez que admito parlamentarios; en la inteligencia de que al que se aproxime lo recibiré á tiros, rogándole no me ponga en la necesidad de matar mujeres.

Cascorro, 2 de octubre de 1896.—El capitán, *Francisco Neila.*»

El socorro.

No se presentó, y era de esperarse nuevo parlamentario, y continuó el fuego con encarnizamiento hasta el 5, día que desapareció el enemigo. El seis llegaba el general Jiménez Castellanos con 1.800 hombres de in-

fantería, 300 ginetes y dos piezas. Máximo Gómez, que según el Marqués de Santa Lucía tenía tantas ganas de que fuera á Cascorro el Comandante general de la provincia, para lucirse, no esperó en el poblado á nuestra columna. Abandonó el sitio, y sus cinco mil hombres fueron á escoger posiciones ventajosas para combatir á su regreso á los 2.100 soldados mandados por el general Jiménez.

Rasgo heróico.

Así terminó este sitio, que será memorable en la historia de esta guerra.

El valor del destacamento, su serenidad y confianza, y su propósito de morir antes que rendirse, añaden una nueva página de gloria á nuestro ejército.

Pero falta por relatar el episodio más brillante del sitio.

Desde una casa situada á unos veinticinco ó treinta metros del fuerte central, se hacía á éste nutrido, constante y molestísimo fuego. Había necesidad de quitar aquella posición á los insurrectos; pero ¿cómo, siendo ellos cinco mil, podía un grupo del destacamento aventurarse en una salida?

Un soldado, cuyo nombre sentimos ignorar en este momento, pero que mañana será repetido con admiración, y que la historia escribirá con orgullo se ofreció á ir *él sólo,* á incendiar la casa «pero con una condición»:

—Habla—le dijo el capitán Neila.

Y cuando éste y toda la guarnición del fuerte, testigo de esta sublime escena, aguardaban una petición de pensión para su familia, ó algo por el estilo, oyen sorprendidos decir al soldado con la mayor naturalidad:

—Pues que he de ir amarrado por debajo de los brazos con una cuerda, cuyo extremo tendrá de la mano uno de mis compañeros. Iré arrastrándome hasta la casa, con petróleo, procurando que no me vean; pero como para incendiar la casa tendré que levantarme y me verán, moriré. Entonces el que sostenga la cuerda, tirará por mí y me meterá en el fuerte. No quiero dejar mi cadáver al enemigo.

El capitán Neila abrazó llorando al soldado. Todos derramaban lágrimas cuando lo amarraron. Pero su jefe le dió esperanzas, porque le dijo que irían á socorrerlo sus compañeros. Y así se hizo.

Salió el soldado al obscurecer, arrastrándose, con un cubo de petróleo. Llegó á la casa, irguióse de pronto y arrojó el líquido. En el mismo momento de dejar caer una cerilla encendida, salían del fuerte veinte hombres al mando del primer teniente don Carlos Perier, y los insurrectos, sorprendidos y llenos de pánico, huyeron sin disparar sus fusiles dejando en la casa un muerto.

El heróico soldado, siempre amarrado, pero por su pié y sin armas, porque saliera sin ellas, volvió al fuerte momentos antes que sus veinte compañeros.

Los insurrectos no volvieron de su estupor sino cuando de nuevo estaba toda la guarnición en el fuerte. Redoblaron entonces sus disparos; y en su rabia, comenzaron de nuevo la tarea, interrumpida desde hacía dos días, de disparar proyectiles de artillería; pero ya era tarde, pues la operación del incendio de la casa había terminado felizmente y sin una baja por nuestra parte.

Combates.

La columna del general Jiménez Castellanos, para llegar á Cascorro, tuvo que arrollar los días 4 y 5 del corriente en 16 encuentros á todas las fuerzas insurrectas del Camagüey y parte de las de Oriente, que escalonadas en formidables posiciones intentaban cerrarle el paso.

El día 6 reparó en Cascorro los desperfectos causados en dos de los fuertes por las 219 granadas disparadas por los rebeldes, y construyó bajo el fuego enemigo un nuevo fuerte en reemplazo del otro, que había quedado en muy malas condiciones.

El 8, ya de regreso la columna, tuvo un reñidísimo combate de cuatro horas en la finca El Desmayo.

Las bajas.

Nuestras bajas consistieron en siete soldados muertos del destacamento de Cascorro durante los catorce días de sitio; y en cinco soldados muertos, y cincuenta y un heridos y dos jefes y tres oficiales heridos, de la columna del general Castellanos.

Manifiesta éste, que no pueden precisarse las bajas del enemigo, pero que deben ser muy numerosas, porque nuestra fuerza consumió en buenas condiciones 8.380 cartuchos defendiendo el poblado, y 53,411 en los combates que precedieron y siguieron al levantamiento del sitio. Hizo además nuestra artillería 49 disparos.

Más detalles.

El general Jiménez Castellanos salió el día 4 de Minas, con 1800 infantes y 300 guerrilleros, dos piezas de artillería, 50 acémilas de transporte y abundantes municiones.

De Minas al ingenio *Oriente,* trayecto recorrido en la primera jornada, tuvo ocho encuentros con los rebeldes, arrollándolos con relativa facilidad.

El día 5 tenía que recorrer una distancia que no llegaba á tres leguas; pero el enemigo, que ya pudo conocer la ruta que había de seguirse, tenía escalonadas sus fuerzas en ocho para él ventajosas posiciones, donde Máximo Gómez y los demás cabecillas que lo acompañan situaron á los 5.000 hombres con que cuentan.

La primera posición era el paso del río Arenillas, las demás estaban situadas en los montes que limitan los potreros San Agustín, La Marina, El Rosario y Durango, la resistencia en estas posiciones fué aumentando considerablemente de una en otra, pues el enemigo, rechazado de unas posiciones, se retiraba á las inmediatas.

Al llegar á la penúltima, á las dos de la tarde, después de haber marchado combatido desde las diez de la mañana, hubo que dar un descanso á las fatigadas tropas, haciendo alto en el orden de marcha á media legua de Cascorro.

A las cuatro de la tarde los rebeldes atacaron resueltamente á la columna; pero nuestras tropas ya descansadas, atacaron con más brío, rechazando completamente á los contrarios, entrando en Cascorro, donde nuestra bandera ondeaba en los tres fuertes que constituyen su defensa.

Los fuertes estaban acribillados por las 219 granadas disparadas por los insurrectos en los 13 días que había durado el sitio. La guarnición, que sólo había tenido cuatro muertos y once heridos, se encontraba con el mejor espíritu y en disposición de resistir.

El día 6 se empleó en construir un fortín nuevo en reemplazo de una casa fortificada que fué preciso destruir por el mal estado en que la dejaron los proyectiles enemigos. Se repararon los otros fuertes y se completó y abasteció la guarnición. Todo esto se hizo bajo el fuego enemigo.

El día 7 todas las fuerzas de Máximo Gómez se situaron en el ángulo comprendido entre los caminos que van de Cascorro por Sibanicú al Príncipe, y de Cascorro á San Miguel de Nuevitas por Arenillas, donde las posiciones son muy difíciles, sobre todo la salida de Cascorro.

El general Jiménez Castellanos, con una hábil maniobra, consiguió anular en parte la ventaja de las posiciones enemigas: para ello salió de Cascorro por el camino de Guáimaro, como si se dirigiesen á este punto.

Al cuarto de legua de marcha dobló á la izquierda hacia San Miguel, por potreros y en dirección paralela hacia el mencionado camino de Cascorro á San Miguel, deteniéndose á las once de la mañana, situando la retaguardia de la columna en la bifurcación de los caminos á San Miguel. Por este camino venían las fuerzas de Máximo Gómez. Al saber la dirección que había tomado nuestra columna, trabando su vanguardia, un combate con nuestra retaguardia, retiróse Máximo Gómez por nuestra izquierda á situarse en *El Desmayo,* á legua y media de San Miguel de Nuevitas.

Pudo el general Jiménez Castellanos llegar aquel día á San Miguel, pero no lo hizo, acampando en San Isidro, á dos leguas de dicho poblado, porque le convenía combatir.

Al día siguiente, 8, se encontró, poco después de las seis de la mañana con Máximo Gómez.

El campo de la acción era un extenso guayabal; la posición era igual á ambos ó quizás un poco favorable para nosotros, apoyados en el terraplen de la antigua Trocha. La línea de fuego era mucho más extensa que la nuestra; pero la ventaja de los Maüsser y la serenidad y bravura de los soldados, la eficaz ayuda de jefes y oficiales, el acierto y precisión con que comunicaban las órdenes del general los encargados de verificarlo, permitieron que después de cuatro horas de reñido combate, fueran completamente dispersadas las fuerzas de Máximo Gómez.

Dada la forma impremeditada con que los insurrectos atacaron en la última acción, y la serenidad con que nuestras fuerzas han disparado, hay fundamento para creer que se les causaron más de 300 bajas.

La guarnición de Cascorro la constituía una compañía de María Cristina, mandada por el capitán don Francisco Neila, con tres oficiales. El primero, y dos de los segundos, eran comandantes de los fuertes, y el otro oficial tuvo ocasión, durante el sitio, de hacer una salida y apoderarse de una casa inmediata, desalojando de ella al enemigo y haciendo un prisionero.

El héroe de Cascorro.

Es cierto, como ya es del dominio público, que Eloy es de oscuro nacimiento, que pasó infinitas penalidades é infortunios en su crianza é infancia, que cuando ya tuvo uso de razón se dedicó á cuidar los ganados, y con los escasos rendimientos que le producía dicha ocupación atendía á su subsistencia, é iba creciendo impasible á tanta penalidad, para que llegara un día en que demostrara al mundo entero su bravura, su arrojo, su heroismo y hasta el desprendimiento generoso de una vida que tantas amarguras le costara conservar para servir á su querida y amada patria. Este es el verdadero tipo del soldado español.

Para él no hay dificultades, para él no hay obstáculos, y para él no hay nada que le estorbe ni se oponga á que realice las grandes empresas, porque, si es preciso, renuncia con generosidad su vida cuando es menester hacerlo para salvar la noble causa de la honra y honor de España.

¡Orgullosa puede estar nuestra nación entre todas las del mundo! Y bien puede decir: la España de hoy es la misma que la de ayer y la que será siempre, y allí donde esté uno de sus hijos, allí existe un héroe.

Eloy Gonzalo García fué voluntario á Cuba á defender la noble cau-

sa de España, y le llegó el glorioso momento de poner á prueba el desprendimiento de su vida para lograr su objeto; pero no quería él que sus propios despojos, que su cadáver quedara entre sus enemigos, y para ello, con la mayor impasibilidad, ideó el medio de que sus compañeros se habían de valer para no dejárselo llevar, y al efecto, confiando solamente en Dios, con la cuerda atada á la cintura, dirige sus pasos para realizar la peligrosísima empresa, detrás de la cual estaba su propia muerte. Mas como si la Providencia le guiara y con su infinita mano le cubriera salvándole de todo mal, llega á aquel abismo, destruye aquella maléfica guarida de encarnizados malhechores á los que pone en la más espantosa dispersión, mientras él, ileso vuelve lleno de gloria á abrazar á sus compañeros.

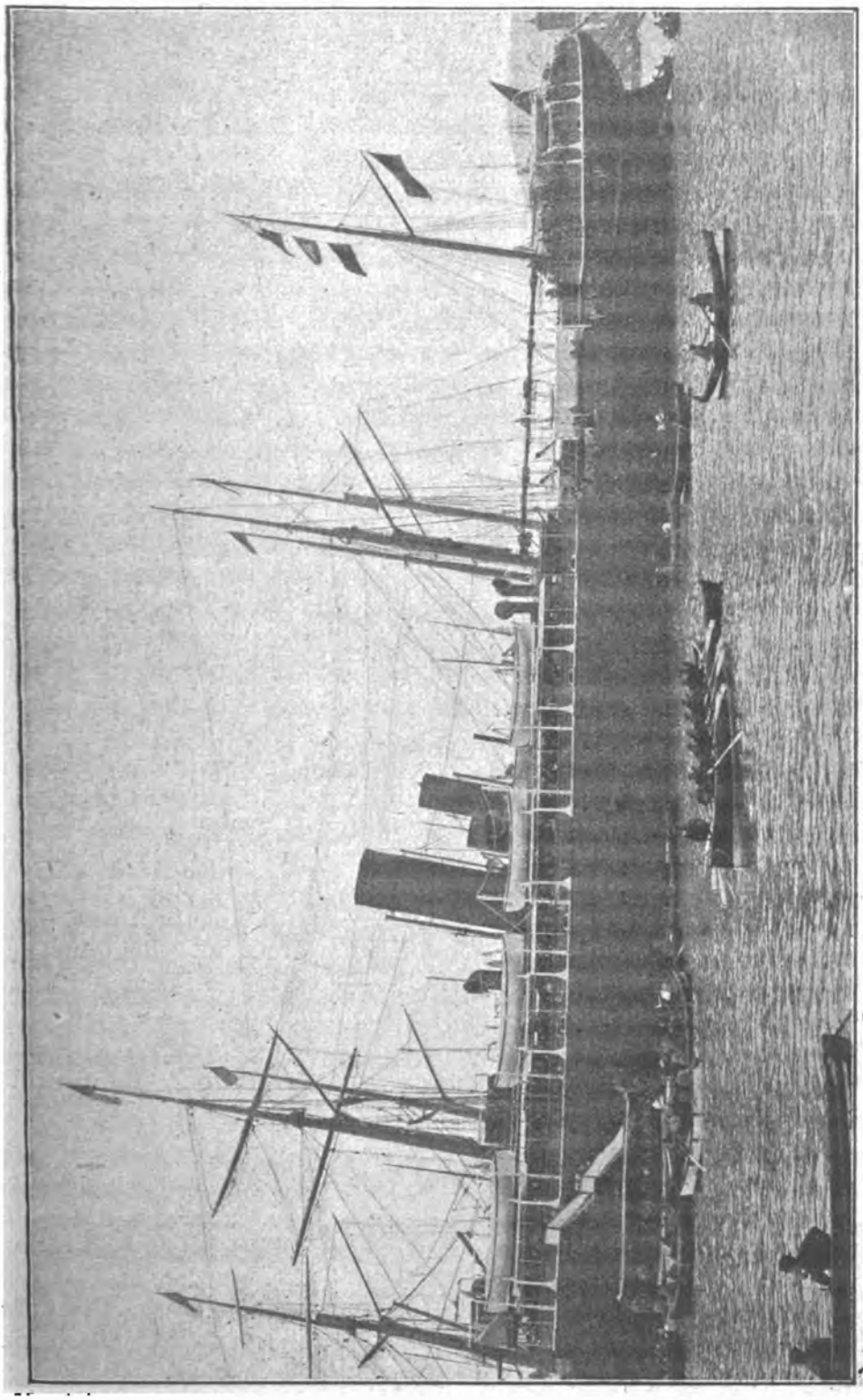


Andrés Bonifacio, jefe de los insurrectos de Filipinas: es natural del pueblo de Polo (Bulacan).

Su nombre hoy resuena en todos los ámbitos y muy especialmente en el pueblo de Chapinería, entre cuyos vecinos me encuentro y los cuales rebosaban en entusiasmo con solo oir relatar el hecho en los periódicos sin conocer el nombre del héroe; más hoy ese entusiasmo no reconoce límites y dicho pueblo se encuentra enorgullecido, y considera una gloria y de alto honor para el mismo el que Eloy se haya criado entre ellos.

Bajas en el ejército.

José Casga Casga, soldado.—Segundo González Alvarez, id.—Pablo Maena Lozano, id.—Cesáreo Rodríguez Loverno, id.—Agustín Fernández Valladares, id.—José Becerra Incógnito, id.—Sebastián Pérez Zaragoza, id.—Pascual Huche García, id.—Manuel Pacos Armunos, id.—Antonio Mendez Alvarez, corneta.—Juan Simón Mestre, soldado.—Claudio Cayo Candia, id.—Antonio Pereira Goula, id.—Pablo Iglesias García, id.—Cándido Barranco González, cabo.—Gregorio Hernandez Alonso, soldado.—Santos Hidalgo Lopez, id.—José Ibérico Mateo, id.—Juan Figuera Guevara, práctico segundo.—José Nieva Tejeiro, soldado.—Francisco Vila Bellavista, id.—Juan Mendez Soriano, id.—Rogelio Fasiñas Salcedo, id.—Francisco Lopez Alvarez, id.—Antonio Muer Jaime, id.—José Vila Rios, id.—José Tudela Navarro, id.—Joaquín Gazques García, id.—Antonio Genovés La Marca, cabo.—Antonio Puig Roqué, soldado.—José Aranda Santos, id.—Francisco Arana Lopez, id.—Blas



Barcelona: El vapor "Alfonso XII", que condujo á Filipinas al general Polavieja.

Digitized by Google

Muñoz Lardose, id.—José Barseiro Gomez, id.—Paulino Lázaro Martín, soldado.—Nicolás Sur Miranda, sargento.—José García Ochoa, soldado.—Agustín Martín Rivas, id.—Francisco Quiñones Jimenez, id.—Francisco Rodríguez Lázaro, id.—Vicente Martín Ochoa, id.—Antonio Vazquez Rey, id.—Ildefonso Robado Najano, id.—Ramón Callejo López, idem.—Francisco Blanco Rogel, id.—Manuel Ponce Romero, id.—Brígido Ramos Zancos, id.—Regino López Cuevas, id.—Estéban Bamez Aleo, idem.—Juan Sanz Herrero, id.—José Silleat Castells, id.—Francisco Crespo Martín, id.—Francisco Cecilia Blanco, id—David Carbonell Sena, corneta.—Matías Paus Dalmau, soldado.—Antonio Pelange Alcón, idem.—Joaquín Allí Labierna, id.—Miguel Estelinch Brel, id.—Francisco Ventura Gay, id.—Antonio Macaya Lacero, id.—Miguel Roig Barbero, id.—Bocacio Martínez Expósito, id.—Salvador Palao Miralles, idem.—Manuel Gómez Colomer, id.—Blas Arvin Gómez, id.—Agustín Gómez Beltrán, id.—José Chafle Huertas, id.—Manuel Rosillo Laguna, idem.—Vicente Martín Ferrer, id. Eusebio Hernández Rubio, id.—Venancio Castell Martínez, id.—Sinforoso Murcia, id.—Joquín Marquina, idem.—Modesto Ireña Falcón, id.

Andrés García García, corneta.—Pedro Acosta García, soldado.—Santiago Pérez Vázquez, id.—Francisco Ortega Hernández, id.—Diego Vega Rueda, id.—Marcelino Gómez García, id.—Manuel Sigueiro Fernández, idem.—Diego Lorca Avila, id.—Sixto Lugo Campos, id.—José García Carrillo, id.—Serafin Valentín Puentes, id.—José Romero Martínez, idem.—José Cámara Montes, id.—Pedro Silva García, id.—Nicolás Cárdenas Herrera, id.—Isidro Fuentes Palmero, id.—Francisco Peiró Avalarto, id.—Francisco Fernández Cano, id.—Saturnino Dinau Hidalgo, idem.—Francisco López Fernández, id.—Domingo Flores Figueiras, idem.—Regino Martínez Pérez, id.—Celestino Pérez, id.—José Llanis Remedios, id.—Cecilio Reyes Flores, id.—Matías Martín Aroca, idem.—Juan Aguoistey Aroca, id.—José Nieto García, id.—Benigno Pego Bermudez, id.—Juan Martín Martín, id.—José López Fuentes, idem.—Juan Rodríguez Martín, id.—José Lozano Andrades, id.—Eduardo Bertamís Jordá, id.—Rafael Martín Ramirez, id.—Francisco Antequera Sanchez, cabo.—Juan Sanz González, soldado.—Miguel Ramirez Pedrosa, id.

Contra los trenes.

Del ataque de que fué objeto recientemente un tren que se dirigía á Artemisa, se conocen los siguientes detalles:

Encontrándose en el kilómetro 57 entre las estaciones de Mas Cañas y Alquízar, el enemigo que se hallaba emboscado en un manigüaro, hizo de pronto una descarga á las que siguieron otras muchas.

El capitán de milicias, señor Muñiz Pintado, se levantó al oir el fuego con objeto de darse cuenta del ataque.

En aquel momento, un proyectil que penetró por entre los barrotes le atravesó ambos tobillos.

El tren siguió su marcha á Artemisa.

En este punto fué sacado del coche el capitán Muñiz.

Allí se le hizo la primera cura.

Este capitán se dirigía á Cayabajos, con objeto de tomar posesión del cargo de Alcalde corregidor, para el que ha sido nombrado en comisión.

Al regresar este mismo tren, en el que venían soldados heridos y enfermos, al llegar al kilómetro 15, muy cerca de Güira de Melena, volvió á ser atacado, siendo contestado el ataque por la escolta del tren desde los carros blindados que iban á vanguardia y retaguardia.

Los insurrectos siguieron haciendo sin cesar disparos de fusil y siguiendo al lado.

Cuantos venían en el tren, incluso los enfermos, hicieron fuego, viéndose caer á tres insurrectos.

Dos pobres guajiros, que con una cuadrilla se ocupaban en chapear, el campo cerca de la vía, cogidos entre dos fuegos cayeron atravesados por las balas.

De nuestra parte no hubo ni muertos ni heridos.

También fué objeto de otro ataque un tren que iba á Pinar del Río.

Los insurrectos lo hicieron descarrilar cerca de las Mangas, en el kilómetro 75.

Afortunadamente, á pesar del nutrido fuego hecho por los insurrectos, en ninguno de estos ataques hubo bajas.

Sucesos de Guáimaro.

Continúan recibiéndose detalles de los sucesos de Guáimaro.

Según parece, la primera noticia se supo en Puerto Príncipe por una carta que Máximo Gómez envió al general Jimenez Castellanos.

La carta la llevó un cabo del mismo destacamento de Guáimaro.

En ella notificaba Máximo Gómez la rendición, y decía además que los heridos del destacamento los había enviado á la finca denominada Plátano, que dista ocho leguas de la capital de la provincia.

El general Jimenez Castellanos envió un médico y varias carretas preparadas convenientemente para recojer á los heridos.

Con éstos se encontraba también un oficial de Administración militar que fué libertado por los insurrectos.

Entre los heridos figuraba el comandante Antonio Martínez, tan grave, que murió el día 5 de este mes.

En el momento de la rendición, nuestra fuerza tenía siete muertos y 18 heridos.

Los rebeldes tuvieron 30 muertos, entre ellos dos titulados teniente coronel y comandante de artillería.

Las fuerzas insurrectas entraron formadas en Guáimaro, llevando delante á Santa Lucía.

Mandaba las fuerzas Calixto García, quien hizo levantar acta de la toma del pueblo.

El día 28 lo dedicaron los rebeldes al saqueo y á celebrar el suceso. Dos bandas de música que llevan recorrieron las calles de la población.

El 29 lo emplearon en incendiar lo que por su construcción puede ofrecer mayor resistencia, y las paredes respetadas por el fuego fueron derribadas á pico.

Supieron los rebeldes que el capitán prisionero tenía escondidos dos mil pesos del fondo de la compañía y lo metieron en un cepo de martirio hasta conseguir que confesara el sitio donde había guardado el dinero.

La mayoría de los rebeldes que van con Máximo Gómez son negros orientales y van desnudos. Después del saqueo del día 28 viéronse algunos de dichos negros vestidos con ropas de mujer.

Pruebas de afecto.

L'Impartial, periódico de Tolosa de Francia, da cuenta, en un artículo que publica, bajo el título de «Una manifestación fracasada—¡Viva España!» escrito en grandes caracteres, del acto de hostilidad á nuestro país y de simpatía á los insurrectos cubanos, que los elementos que acaudilla el revolucionario Rochefort intentaron realizar en aquella población francesa.

Después de congratularse del gran fracaso sufrido por los que habían organizado el *meeting* filibustero, al que en junto asistieron unas 50 personas, algunas afiliadas al partido anarquista, escribe las siguientes frases de simpatía y afecto á nuestra patria:

«En el momento en que, á pretexto de que se interrumpía á un orador gritó una voz «¡Viva la libertad!» se le contestó «¡Viva España!» Hubiera podido responderse también que la libertad consiste precisamente en dejar á las gentes que se ocupen de sus asuntos y no intervenir para molestar á un pueblo digno de admiración por el patriotismo, el valor y la fe que está demostrando en la lucha que sostiene contra los insurreccionados en sus colonias, y sobre todo, que este pueblo es nuestro vecino y nuestro amigo.»

. . . . . .

«Para resumir, diremos que el *meeting,* considerado como un gran

fracaso quince días antes de que se celebrase, ha sido un verdadero *pastel*. Lo predijimos, y nos felicitamos de haber contribuido, con nuestra propaganda, á ese resultado. Réstanos felicitar á nuestros compatriotas por el discernimiento que han demostrado en esta ocasión.

Después de este incidente, como antes, y más fuerte que nunca, debemos gritar «¡Viva España!»

Bando de Weyler.

Poco antes de salir á operaciones el general Weyler, y para ayudarlas quitando á los insurrectos medios y recursos, dictó el siguiente bando:

1.° Todos los habitantes en los campos ó fuera de la línea de fortificación de los poblados, se reconcentrarán en el término de ocho días en los pueblos ocupados por las tropas. Será considerado rebelde y juzgado como tal todo individuo que transcurrido ese plazo se encuentre en despoblado.

2.° Queda prohibida en absoluto la conducción de víveres de los poblados, y la conducción de uno á otro por mar ó tierra, sin permiso de la autoridad militar del punto de partida. A los infractores se les juzgará y penará como auxiliares de los rebeldes.

3.° Los dueños de reses deberán conducirlas á los pueblos ó sus inmediaciones, para lo cual se les dará la protección conveniente.

4.° Trascurrido el plazo de ocho días, que en cada término municipal se contarán desde la publicación de este bando en la cabecera del mismo, todos los insurrectos que se presenten serán puestos á mi disposición para fijarles el punto en que hayan de residir, sirviéndoles de recomendación el que faciliten noticias del enemigo que se puedan aprovechar, que la presentación se haga con armas de fuego y más especial si esta fuera colectiva.

5.° Las disposiciones de este bando sólo son aplicables á la provincia de Pinar del Río.

De una carta.

En una que ha escrito desde la isla don A. Rioja, se lee lo siguiente:

«Los insurrectos *mansos*, que vienen á ser aquí lo que fueron los *hojalateros*, de la guerra carlista en la Península, van despojándose de la insolencia y de los humos que públicamente ostentaban. Ha bastado para ello que se hayan realizado por la policía algunas detenciones de personas que hasta aquí se creyeron *inmunes*, y que al abrigo de su posición social venían ayudando la infame obra de los de la manigüa.

Triste era ver aquí cómo se alardeaba de antiespañolismo hasta en

muchos centros oficiales y se *laboraba* por la causa separatista. Aún no se han llegado á extirpar las raíces del mal, pero ya es algo el haber empezado á cortar las ramas.

Como dato de la rectitud con que producen las autoridades, apuntaré que el incendiario Luis Peirol, fusilado en el patio de los Laureles de la Cabaña, estaba emparentado hasta con el expresidente de la Audiencia, señor Pulido, con el general Goufín y con el actual alcalde autonomista de Santa Clara.

* * *

A la par que se persigue á los partidarios solapados de la insurrección, se va practicando con no menos eficacia el saneamiento moral de esta Babel habanera, con las contínuas aprehensiones de ñáñigos y gentes de mal vivir, que aquí bullían con la tranquilidad del pez en el agua, y que tanto sobresalto y contínua alarma sembraban en el vecindario pacífico y honrado.

Creo que ya van navegando para nuestras posesiones de Africa, entre otros muchos pájaros de cuenta, los famosos jefes Isués y Empegós, como ellos dicen, de los juegos de ñáñigos Equerequá, Ibondá y Ebión á los que se dan frecuentes y provechosas batidas por la policía de la Habana.

* * *

En medio de tanto horror y tanto *detritus* moral y material, sírvenos de consuelo el ver que aún hay en esta sociedad quien se desvela por ejercer la caridad cristiana y trata, por todos los medios que encuentra á su alcance, de mitigar los dolores de los que padecen.

Tal consideración sugiere al grato espectáculo que el domingo pasado hubo en la populosa Calzada de Jesús del Monte, de esta ciudad, con motivo de inaugurarse allí una de las cocinas económicas que la caridad inagotable de nuestro prelado va instalando por la Habana.

Dos lindísimas habaneras hijas de la marquesa de Du Quesne, y otras dos señoritas peninsulares, hijas del general Luque, con su delantal ceñido y remangados los puños de finísimo encaje, sirvieron de camareras á los pobres menesterosos que van á encontrar allí, por cinco centavos, una comida sana y abundante.

Fiestas de este género, son las únicas que en los azarosos días que atraviesa esta región en otros tiempos tan próspera, pueden con placer relatarse, lo mismo que aquellas otras de índole puramente material, en que se enaltece la virtud del trabajo.

En el mismo día se celebró en la Calzada del cerro, una solemnidad

de este género, inaugurándose con un banquete de modestos trabajadores peninsulares, la instalación de la grandiosa fábrica de fósforos, en el mismo local que estuvo la sociedad autonomista que se llamó la «Caridad del Cerro,» á la que la historia reservará de seguro algún recuerdo al tratar de las causas y orígenes de las perturbaciones de la sociedad cubana en los presentes tiempos

Una sorpresa.

Habían salido de Quivican el teniente Romero con treinta y cinco voluntarios y cuarenta números del batallón de la Habana.

La pequeña fuerza iba á recoger unas reses y se alejó bastante del pueblo.

Una numerosa partida que habíase hecho dueña de estas reses, y que acechaba la llegada de la tropa leal, se arrojó sobre ella violentamente por distintas direcciones, dejando en el centro á los 75 hombres.

Estos, al verse rodeados por el enemigo, se dispusieron á morir heróicamente, abriendo brechas terribles en las filas insurrectas.

Eran éstas tan compactas, que caían sin cesar los rebeldes muertos por el fuego de aquel puñado de valientes.

Esta lucha desigual no podía prolongarse mucho tiempo.

Agotadas las municiones de los setenta y cinco leales, se arrojaron como fieras al arma blanca sobre el enemigo, que por momentos los iba estrechando, bien convencido del resultado que había de producir la enorme superioridad del número.

Aquellos héroes se defendieron hasta agotar las fuerzas y la vida.

Sobre el campo quedaron muertos veintisiete de nuestros hombres, la mayor parte de ellos voluntarios.

Uno de los primeros que perdieron la vida fué el teniente Romero, que mandaba la fuerza.

Tuvimos además cuatro heridos.

Se asegura que el enemigo, que de manera tan traidora atacó á aquellos valientes defensores de la patria, tuvo también bajas numerosísimas.

En la Argentina.—Rasgos sublimes.

Según las últimas noticias recibidas de la República hermana, la suscripción nacional iniciada con objeto de aumentar la marina de guerra alcanzaba en las últimas fechas á 600.000 y pico de pesos

En el Club Español, de Buenos Aires, se verificó una reunión para dar cuenta de los trabajos hasta ahora practicados por la Junta ejecutiva, entre otros, los planos y precios recibidos de casas constructoras de bu-

ques de guerra, para elegir el que más conviniese, pues por más que ya circuló la voz de que estaba encargado el barco, en virtud de haber ido á Europa el señor Sáenz con orden de conferenciar acerca del caso con el Gobierno de Madrid, ningún contrato está aun celebrado.

A las nueve de la noche, el Ministro de España, que presidió la indicada sesión, la declaró abierta y concedió la palabra al doctor don Gonzalo Segovia, que fué aplaudido incesantemente por la numerosa y escogida concurrencia.

Pronunció otro discurso don Ignacio Firmat y habló también el Co-



... hasta que cayó atravesado á bayonetazos. (Pág. 292).

mandante del Temerario, y todos conmovieron á los presentes, encendiéndose en el corazón de todos el fuego sagrado de amor á la patria ausente.

Todos los presentes se aprestaron á hacer nuevos donativos, las voces se confundían, ofreciendo dinero, y la sesión se suspendió por unos momentos. Entonces comenzaron á concretarse los ofrecimientos.

Don Tomás Lasarte exclamó: doy 500 pesetas y ofrezco ser farmacéutico gratuito del buque que se adquiera. Este señor es de Galicia, y le siguió don Pedro S. Lomay, también de esa región, que ofreció 5.000 pesos, por su señora 1.000 y por sus empleados 500.

Don Manuel Chillado, de Galicia también, 5.000 pesos, y por su señora é hijos, argentinos, otros 5.000.

Don Juan A. López, argentino, director de *La Voz de la Iglesia*, 200 pesetas.

En tal momento el doctor Segovia manifestó que constaría en acta el

Google

agradecimiento al señor López por su generoso donativo, prueba de confraternidad. Seguidamente don Manuel Méndez de Andrés ofreció 20.000 pesetas.

La casa introductora de Martínez, Taladrid y Compañía, también nuestros paisanos sus seis socios, entre ellos don Joaquín Arijón y don Herminio Eiris, de Padrón, segundo donativo, 10.000 pesetas.

Doctor Genasio L. Osorio, de Batanzos, 1.000 pesetas.

Don Emilio Montenegro, de la Puebla, 2.500 pesetas.



... siendo barridos por la metralla de nuestros cañones. (Pág. 299).

Don Florentino A. Puelles, de la Coruña, 1.000 pesetas.

Largo sería el detalle, y baste decir que se reunieron en una hora 130.000 pesos moneda nacional, de los que 40.000 son puede decirse, donados por argentinos, si bien hijos de españoles. Quedó convenido encargar inmediatamente el barco, pues hay dinero suficiente, y sigue la recaudación.

El día 11 *La Prensa* tributó grandes y merecidos elogios á los españoles por el acto antes citado.

Le Courrier de la Plata publicó un artículo, referente al mismo asunto, titulado *Patriotismo militante,* y *La Voz de la Iglesia* le dedicó otro, titulado *Hermoso ejemplo*. En fin, no se habla más que de esa asamblea trascendental.

Google

XXVII

Carta al señor Castellano



NA de las más conspícuas autoridades de Manila, con fecha 1.° de Octubre último, ha dirigido al señor ministro de Ultramar una interesante información acerca de los sucesos de actualidad en Filipinas.

Sin que sepamos cómo, ni por dónde, viene á nuestras manos copia exacta de esa carta. En la imposibilidad de reproducirla íntegra, como desearíamos, vamos á dar un extracto de lo más esencial.

***

Después de condenar la masonería, á la cual el comunicante atribuye todos los males que hoy lamentamos, dice que las logias se distribuían en la forma siguiente:

«Veinticuatro logias en Manila y su provincia, dos en Cavite, tres en Bulacán, nueve en la Pampanga, tres en Nueva Ecija, una en Mindoro, dos en Mórong, dos en Tayabas, dos en Camarines, dos en La Laguna, una en las islas Batanes (!), una en Leyte, una en Bataan, una en Antique, una en el distrito de la Concepción (Ilo Ilo), cinco en Batangas, cinco en Pangasinán, tres en Tárlac, dos en Ilo-Ilo, tres en la Unión, tres

Google

en Ilocos, una en Cápiz, una en Mindanao, una en Bohol, una en Masbate, una en Cebú y una en Zamboanga. Total, 82.»

(Según nuestra cuenta, dicho sea entre paréntesis, las logias eran muchísimas más.)

Las que tenían relación con el *Catipunan*, eran las denominadas: «Modestia», «Dalisay», «Taliba», «Walana», y la logia madre *Ni'ad.*

Venían siendo masones casi todos los habitantes del Archipiélago, desde el más rico hasta el más pobre del campo.

En las logias á que concurrían españoles, no se trataba para nada—como es natural—de asuntos relacionados con la independencia del país.

Según declaración del escultor Romualdo Teodoro de Jesús, él fué el primero que estableció la sociedad *Catipunan* en 1888, siendo gobernador general D. Emilio Terrero.

Fines del *Catipunan*, según el mismo escultor: «Matar á todos los españoles y poderarse de la isla» (de Luzón).—*Textual.*

El *pacto de sangre* fué el medio de fanatizar á los indios ignorantes para obtener de ellos el fin que perseguían los separatistas.

En cada provincia existía una asociación del *Catipunan;* el jefe se entendía con el Consejo Supremo de Manila, de quien recibía instrucciones.

Los atributos hallados, tales como mandiles y otros, denotan que esas sociedades de provincias se hallaban instituídas con arreglo á los ritos masónicos.

Y como en esos mandiles había cabezas de *españoles* suspendidas en por los cabellos, después de haber sido tajadas con un *bolo,* dedúcese de aquí que la actual guerra lo es de razas.

A pesar de los duros castigos sufridos por los rebeldes, todavía á últimos de Septiembre cundía el fanatismo y se hacían nuevos *pactos de sangre.*

Muchos de los indultados se han vuelto al campo insurrecto.

En un solo día y en el pueblo de Pásig, fueron indultados de golpe y porrazo 1.700 comprometidos, cosa que reprueba el personaje que escribe la carta que extractamos.

En tanto que Blanco indultaba á porrillo, el gobernador civil señor Luengo sorprendía en Tondo (arrabal de Manila) una partida de sujetos que se dedicaban á «iniciar y juramentar á cuantos podían practicándoles la incisión del *pacto de sangre.*»

El gobernador civil, valiéndose de su policía, ha apresado, entre otros, á los siguientes pájaros de cuenta:

Valentín Cruz, jefe del movimiento en Pásig.

Enrique Pacheco, escribiente del gobierno civil y titulado ministro de Hacienda.

Aguedo del Rosario, titulado ministro de la Gobernación.

Alejandro Santiago, Pío Valenzuela, Emilio Tolentino y Pedro Nicudemuns, cabecillas.

Pondéranse los buenos oficios del gobernador civil para estar bien informado de los sucesos que ocurren en los pueblos de la provincia de Manila; y de pasada afírmase en el documento que extractamos, que dicho señor gobernador tenía noticia de lo que iba á ocurrir con *tres meses de anticipación,* habiendo dado aviso oportunamente de todo cuanto sabía al gobernador general Sr. Blanco.

Las declaraciones prestadas por algunos separatistas acogidos á indulto, son extraordinariamente curiosas y arrojan gran luz para conocer las ramificaciones de la conjura, así como la labor practicada en el Japón por los separatistas.

La declaración más interesante es la de Castañeda: según éste, los que gestionaron el protectorado del Mikado para cuando las Filipinas fuesen independientes, son:

José A. Ramos, Doroteo Cortés, Basa, Modesto Español y el clérigo Severo Buenaventura, conocido en el extranjero por Macario Alcántara.

Según otras declaraciones, hechas también en el gobierno civil, viénese en conocimiento de la conjura que se había fraguado en Camarines, dirigida por la familia Abella, que es allí poderosa por su caudal é influencia.

En una finca del filibustero J. A. Ramos (ausente en el Japón), y á cinco metros de profundidad, se han descubierto interesantes papeles, redactados en inglés, francés y tagalo, todos ellos relativos á la conspiración.

Dice además la carta que en el vapor Sung Kiang habían llegado procedentes del Japón dos caracterizados japoneses, á quienes la policía vigilaba.

Los deportados á las Carolinas ascendían, en 1.° del Octubre, á 163; y los deportados á la Paragua, Joló y otros puntos de Sur, á 140.

A la Península también han venido deportados bastantes, entre ellos el peninsular Abelardo Cuesta Cardenal, masón famoso.

La incomunicación de los detenidos ofrece grandes dificultades por falta de local adecuado y porque ellos son muchos.

A los de mayor cuidado se les tiene por grupos de cinco, sujetos con grillos á las columnas de los salones del presidio; están, pues, á manera de radios, unidos por los pies; sólo se incorporan para comer. Vigilados por la policía, no les es permitido hablar.

Concluye la carta diciendo que urge implantar reformas políticas trascendentales, en el sentido de que con ellas puedan evitarse en adelante conspiraciones y reprimirse con facilidad todo conato de levantamiento contra la madre patria.

La infantería de marina en Filipinas.

Las noticias de la campaña de Filipinas, traen á nuestro recuerdo las más gloriosas epópeyas del ejército español, haciendo vibrar todos los pechos honrados al sentimiento de la patria.

El valor legendario de nuestro soldado se ha demostrado una vez más luchando con fuerzas tres veces superiores en número, y fortificadas; la infantería de Marina se ha batido... como se batió y se bate siempre este bizarro cuerpo de la Armada. Lo mismo los jefes que los oficiales, que la tropa toda, hace propio el honor tradicional de su gloriosa historia, y en Cuba y en Filipinas como en cuantas ocasiones entró en fuego, el soldado de infantería de Marina es el héroe de Somorrostro, es el español en Noveleta, que aun combatiendo en condiciones desventajosas sabe luchar y siempre ¡adelante! camina á la victoria sin reparar en el peligro, que no le importa; sabe sólo que se bate y cuando muere, su última palabra es ¡Viva España!... su última mirada á la bandera del regimiento, símbolo de la patria.

Modelo de abnegación y de heroismo, infatigable en la lucha, solícito para el peligro, el soldado de infantería de Marina tiene el valor de su tradición y la bravura del presente.

Nadie le aventaja en amor á la patria y en cuantas ocasiones demandó ésta sus servicios, siempre los prestó, alcanzando por ellos la gloria que sella las hojas de su brillante tradición.

Los detalles que conocemos del combate de Noveleta, son la más firme demostración de cuanto escribimos; es imposible describir el heroismo de nuestros batallones de infantería de Marina, su instrucción, su disciplina, la uniformidad y precisión en el ataque; sus cargas á la bayoneta, los presentan como modelos del mejor de los ejércitos.

Uno de estos días embarcará un nuevo batallón, que va á Filipinas á sostener con sus hermanos la integridad del territorio. Allí van llenos de entusiasmos y sobrados de valor; España entera mira con orgullo en esos valientes soldados su más legítima representación; la patria los bendice y los alienta á la victoria.

Desde Manila.

Una partida de 300 rebeldes atacó el pueblo de Morong, siendo batida por los guardias y cuadrilleros del pueblo, recibiendo el gobernador de dicha cabecera, don Felipe Dujiols, una ligera contusión de bala y dejando los rebeldes varios muertos y heridos.

Según noticias recibidas de Culácan, ha sido atacada la hacienda del señor Varela en el pueblo de San José; la partida, después de saquear la

hacienda, se retiró, llevándose secuestrados á varios inquilinos, desapareciendo en dirección al pueblo de San Mateo.

La mayor parte de esta canalla, que se dice separatista, más que de conseguir su independencia, lo que trata es de robar cuanto puede; con el pretexto del separatismo, hacen adeptos, y á su sombra realizan actos propios de bandidos; no extraña pues que cuantos pueblos se encuentran próximos á los célebres montes de San Mateo sufran excesos de pillaje, pues de sobra se sabe que dichos montes han sido, son y serán madrigueras seguras de tulisanes ó ladrones; no debo sorprender por consiguiente, el secuestro ocurrido en el pueblo de San José.

Cuando estas hordas de foragidos saquearon el pueblo y casa-hacienda de los padres Recoletos en Imus, se dijo que habían muerto, entre otros religiosos, el padre Piernavieja, conocidísimo por todo el mundo, y que gozaba de grandísimas simpatías; pues bien: dos indias que han llegado con mil trabajos de dicho punto de Imus, aseguran, que tanto este religioso como otros dos más, cuyos nombres ignoran, y dos señoras, que tampoco saben como se llaman, viven, si bien sufriendo grandes privaciones, y vigilados constantemente.

La noticia ha producido alegría, si bien no deben abrigarse grandes esperanzas, pues tales bandidos son capaces, al verse perdidos de consumar alguna horrible hazaña con los cautivos.

Llegada de tropas.

Nos escriben de Manila con fecha 8 de octubre:

«El día 1.° del corriente, á las 9 de la mañana, se vió llegar el vapor Cataluña; la noticia corrió como un rayo por Manila, pues se sabía que llegaba el batallón de infantería de Marina. Inmediatamente se dió orden para que las fuerzas de la guarnición estuvieran formadas á las 2 y media con el batallón y escuadrón de voluntarios, en toda la carrera que tenía que hacer el batallón llegado.

Recibieron á éste en el muelle el señor Capitán general con todas las autoridades locales, el señor Arzobispo y comisiones de todas las órdenes religiosas.

A las 4 empezaron la marcha, pasando desde el muelle de la Aduana al puente del general Blanco, donde se levantaron dos arcos, calle del Rosario, plaza Moragas, calle de la Escolta, puente de España, donde también había dos arcos, paseo de Magallanes, puerta de Pasian, calle Real de Manila, Cabildo, Plaza Palacio y Plaza Moriones (fuerte de Santiago).

En las casas había colgaduras y las señoras desde los balcones lucían sus galas, llevando un lazo al pecho de los colores nacionales; durante el paso de las tropas, les echaban palomas, flores, abanicos, pañuelos (al-

gunos de valor) y papeles con poesías. Al llegar al fuerte de Santiago, aguardaron que las fuerzas todas desfilaran, y que llegásemos los voluntarios, porque allí tenemos depositada nuestra bandera; después de la ceremonia de entrar la bandera, mandaron romper filas á la infantería de marina y voluntarios, mezclándose unos y otros y abrazándose. Al batallón llegado le fué servida por los voluntarios una abundante comida, compuesta de jamón de Europa, chorizos extremeños, pan, vino y postres. A los jefes y oficiales se les obsequió con un lunch en el salón de sesiones de las Casas Consistoriales. Asistieron el marqués de Peñaplata, el Ayuntamiento, oficiales del ejército, los jefes y oficiales del batallón de voluntarios, un sargento, un cabo y dos voluntarios de cada compañía en representación del batallón. Al destaparse el champagne, casi todos los presentes brindaron. En la misma noche salió la fuerza para Cavite.

También llegó el vapor Montserrat, desembarcando tropas, que hicieron la carrera ya citada. Las señoras, á más de llevar el lazo de los colores nacionales, llevaban otro verde, insignia de los cazadores. El regimiento peninsular de artillería dió á éstos un rancho extraordinario. A las 10 de la mañana se presentaron los voluntarios en el cuartel de María donde están alojados los recien llegados y les sirvieron una *paella*, carne estofada, pan, vino, dulces y plátanos. Al final tocó «jotas» la música del batallón de voluntarios y se bailó de lo lindo. A las 8 fueron obsequiados con una cena los jefes y oficiales de cazadores.

Varias noticias.

El jefe insurrecto Imus, se titula rey, y recorre las provincias vestido con una capa de fraile y acompañado de los individuos que componen su estado mayor, los cuales usan bandas de colores.

Continúan las detenciones de afiliados á la sociedad titulada Katipunan. La mayoría de ellos se encuentran convictos y confesos.

Las últimas noticias dicen que seguían incomunicados los hermanos Luna, contra los cuales resultaba graves cargos.

El número de procesados es enorme. El día 9 del pasado salieron 123 deportados para Fernando Póo.

Al banquero don Pedro Rojas, complicadísimo en la insurrección, se le han embargado todas sus fincas, incluso las de la propiedad de su esposa.

Lo mismo se hace con los demás complicados.

Los embargos se llevan á cabo, sin que ocurra el menor incidente.

Los insurrectos apresaron el bergantín goleta General Calvo, asesinando á su tripulación, compuesta de 20 hombres y saqueando el buque.

Se ha descubierto el sistema postal que tenían organizado los rebeldes.



Tadio de Luzón.

Estos dejaban sus cartas en sitio determinado, á donde, con la excusa de vigilar, venían los complicados, repartiendo después las cartas entre los soldados indígenas.

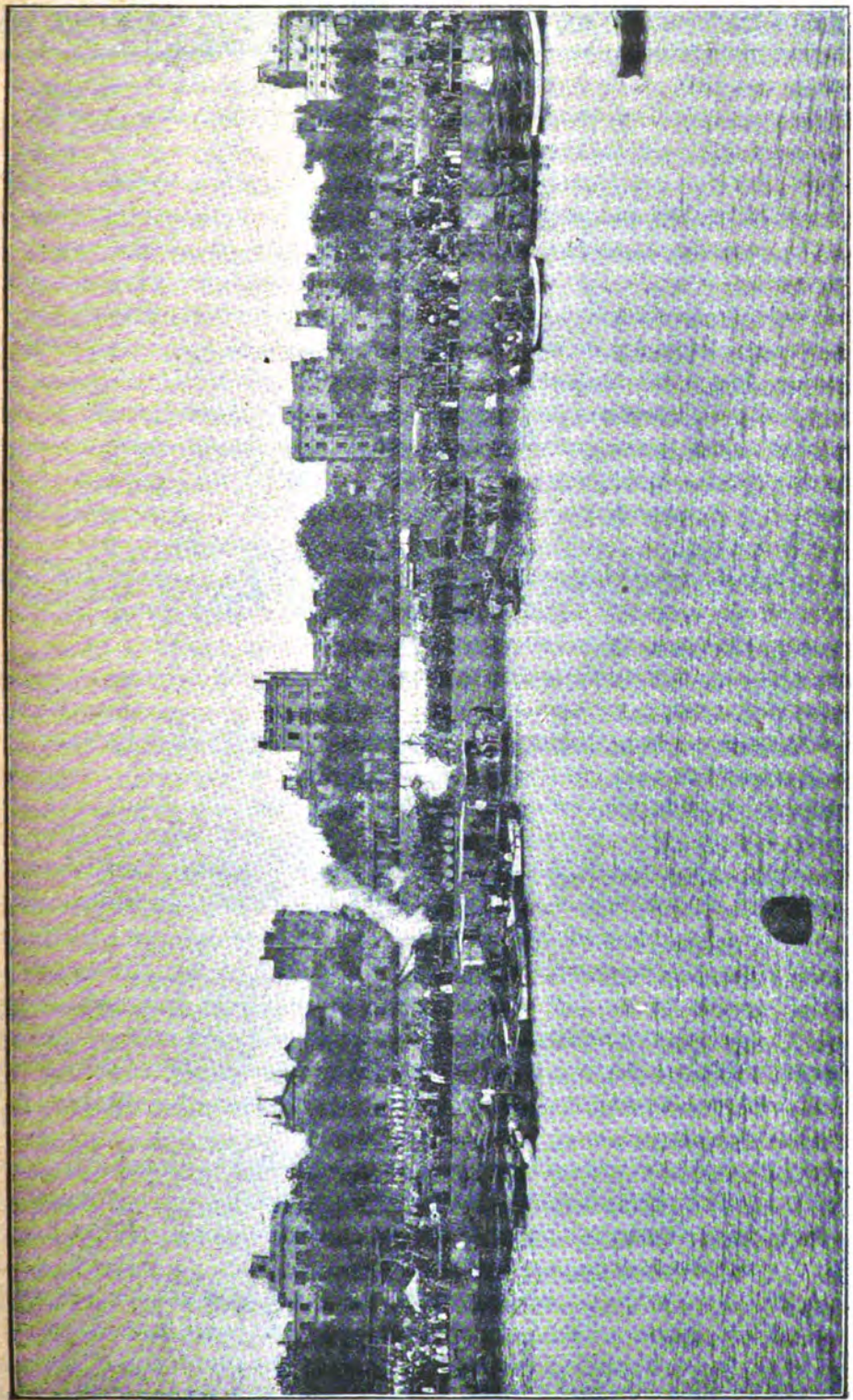
Los rebeldes se encontraban atrincherados en las calzadas que conducen á las provincias.

Tenían construídos pozos de lobo, en cuyo fondo habían colocado hierros y cañas punzantes.

Los disciplinarios de Ilo-Ilo que escoltaban un convoy de Illigán á Marahuit, lo abandonaron durante el camino, refugiándose en el monte.

Buen número de ellos fué capturado por las fuerzas que salieron en su persecución, siendo después pasados por las armas.

Google



Barcelona: Embarque para Filipinas del batallón Cazadores n.º 7, el día 12 de Noviembre de 1896.

Digitized by Google

XXVIII

EN PINAR DEL RIO

Habana 30 Octubre 1896.

El tren militar sale para Artemisa á las seis de la mañana, y llega cuando puede. Se compone el convoy de unos cuantos furgones (aquí llamados fragatas), destinados al transporte de soldados, sanos ó enfermos; algunos coches de tercera y segunda, uno de primera y el carro blindado, que hace oficio de furgón de cola.

No llevan uniforme los empleados. No se anuncia la salida del tren. Arranca de improviso, con sacudida capaz de romper los muelles de los coches, se para en cualquier parte, vuelve á ponerse en marcha y llega á su destino, si el viaje es feliz, andando á razón de 12 kilómetros por hora.

En todas las estaciones (paraderos dicen en Cuba) hay soldados, y en casi todas fortines, esos modestos fortines de tabla que el heroismo de sus defensores ha elevado á la categoría de fortaleza, haciéndolos inexpugnables.

Llano el terreno como la palma de la mano, no hay túneles, ni apenas obras de fábrica; la más importante es una alcantarilla tendida sobre un arroyuelo. Las cuatro tablas de color terroso que forman los andenes, y los barracones que han sustituído á las estaciones, destruídas

por el incendio, dan á la vía el aspecto de lo provisional, que se nota en todas las cosas. Este es un país de paso.

Avanzaba lentamente el tren, y buscábamos, sin hallarlo, el paisaje de la manigüa. Con ella dimos en las cercanías de Alquízar. ¡Qué desencanto! No es aquello lo que soñó la fantasía, la selva intrincada que dibujó el lápiz de Doré, formada por árboles centenarios, de formas caprichosas, á los que se enlazan, como serpientes, las lianas y los bejucos. Bien es cierto que se trata de una manigüa baja. ¿Y qué es ello? Figuraos un plantío de guisantes y enredaderas, que alcanzan una altura de dos á cuatro metros; aquí y allá algunos arbustos y tal cual palma real. Eso es todo. ¿Puede andarse por allí? Difícilmente. Apenas poneis el pie en aquella red vegetal, os sentís preso en sus mallas. A los cuatro pasos, habeis desaparecido á las miradas de vuestros compañeros. El suelo, desigual, está sembrado de piedras durísimas, que reciben por esta parte el nombre de diente de perro, y de baches profundos. Han servido esas piedras para levantar cercas que limitan las propiedades, y ahora se utilizan como parapetos. Lo que parece erial invadido por plantas parásitas, es un laberinto lleno de dificultades y peligros; tiene aspecto de huerta abandonada y es, realmente, un abismo.

* * *

Con estas impresiones llegamos á Artemisa, pueblecillo cuyas calles semejan inmensos ladrillos; tan roja es la tierra. La Guardia civil registra á los viajeros, exigiéndoles la cédula de vecindad ó el pase para viajar. Cumplido ese requisito, vamos al pueblo, llevando de *cicerone* á nuestro compañero y amigo el señor Cañarte, ilustrado redactor de *La Lucha*.

Entramos en la farmacia de Aguayo y nos posesionamos de la casa con esa libertad de maneras propia de Cuba, la tierra de la hospitalidad por excelencia. El dueño nos brinda su amistad y la señora de la casa nos sirve el almuerzo. Diríase que pertenecemos á la familia. Excusados, por tanto los cumplimientos, entramos y salimos sin ceremonias, de la propia manera que en este relato, escrito al correr de la pluma, saltamos de un asunto á otro.

Pocas comodidades ofrece Artemisa en tiempo de paz. Ninguna en tiempo de guerra. Están ocupadas las mejores viviendas por los jefes de los distintos servicios militares. Por todas partes hay bodegas (tiendas de comestibles), cafés y posadas. De los cobertizos de la calle Real se ha posesionado la tropa.

Entre los postes del improvisado campamento cuelgan las hamacas; y á los lados de la calle se guisa el rancho. Hombres y bestias andan revueltos, codeándose el soldado con el guajiro, el blanco con el negro,

el jefe con el asistente. Junto al caballo de guerra, las carretas de enormes ruedas destinadas á los convoyes. Los que fueron vistosos uniformes son harapos de color indefinible, y los que fueron jóvenes exuberantes de vida, espectros en cuyos ojos arde la fiebre. Aquellos espectros sólo cuidan de una cosa: el fusil, y sólo alientan una idea: la del combate.

Estaba anunciada la llegada de un convoy de heridos, y acudimos á la estación, á donde llegamos momentos antes que el tren. Conducía 110, procedentes de la columna del coronel Segura, que había sostenido rudo encuentro con Maceo. Venían los heridos graves tendidos en camillas y en catres; los leves, sentados en los furgones; todos con las ropas desgarradas; muchos casi desnudos. En aquellos rostros se pintaban la resignación ó la indiferencia, un desprecio grande de la vida.

No se oía una queja, como si fueran indiferentes al dolor. Cuando les pidieron noticias del combate, lo refirieron en pocas palabras, pintorescas y gráficas. Ninguno pidió nada, esperando silenciosos que les repartiesen el refresco, el caldo y el vino de Jerez preparados para restaurar sus desfallecidas fuerzas. Los médicos visitaron á los enfermos graves, rectificando las curas que lo necesitaban. Sólo entonces se oyó algun lamento.

Cuando los médicos terminaron su tarea, se procedió al embarque de 140 enfermos, en su mayoría de paludismo, que esperaban fuera de la estación. Acomodáronse como les fué posible en las fragatas, todos armados. Momentos después arrancó la locomotora, y aquél hospital ambulante siguió para la Habana, arrastrando perezosamente su doliente carga. Acabábamos de presenciar uno de los cuadros más tristes de la guerra.

* * *

A las nueve de la noche Artemisa apaga sus luces y cierra las puertas de sus casas.

Cesa el movimiento como por encanto apenas las cornetas tocan á silencio. Preciso es recogerse, si el deber no impone la obligación de vigilar.

En el cobertizo de su casa, que da á la carretera, vela incansable el general Arolas, pronto á recorrer la línea que horas antes dobló sus centinelas. Esperemos, pues, á que con el nuevo día se reanude el movimiento, para tomar el camino de Guanajay.

Es una recta trazada sobre una llanura. La carretera, admirablemente conservada, tiene trozos que envidiaría el *square* inglés mejor cuidado. Los parapetos que la cierran por ambos lados son de piedra, de tierra ó de troncos de palmera, cortados á intervalos cortos por garitas, y á mayores distancias por baterías y campamentos. Muy bonitos algunos trozos, parecen ideados por un pintor escenógrafo.

Lo más interesante es el soldado. ¡Qué emoción tan intensa se experimenta á la vista de aquellos niños, curtidos por el sol, endurecidos por la fatiga, héroes anónimos para quienes el sacrificio es fácil! Ellos son los más genuinos representantes de nuestra raza generosa y bravía, jamás domada por la adversidad ni abatida por la pena. Para ellos no hay más que elogios, aquí donde los prestigios más firmes se ponen en tela de juicio y perecen las reputaciones mejor consolidadas. No deduzcamos por hoy las consecuencias.

Pasado Guanajay cambia la naturaleza del terreno y, por consiguiente, el aspecto de la trocha. Quebrado aquél, son pocos los pasos, cerrados por fortificaciones adecuadas. Al ver casi desguarnecida la carretera, diríase que la trocha termina en Guanajay. Por el contrario, es tal vez la parte mejor defendida. La naturaleza, con sus obstáculos, es más fuerte que el arte con sus inventivas.

¡Lástima grande que tengamos que pagar muy caros esos obstáculos! En efecto: casi todo el trayecto de Guanajay al Mariel es un foco de paludismo. Lo que impide el tránsito á los insurrectos puebla de soldados los hospitales. Así se dice de la trocha que la zona de Majana á Artemisa es la más militar; la de Artemisa á Guanajay la más sana; la de Guanajay al Mariel la más segura, pero también la más insaluble.

* * *

Acabábamos de visitar los barracones del hospital de Guanajay, cuando vimos que una columna hacía alto á la salida del pueblo, y que la multitud se arremolinaba junto á los soldados. Nos dirigimos á aquel sitio y supimos que la guerrilla de Ceiba del Agua, que acompañada de alguna fuerza y al mando del comandante militar de Guanajay había salido por la mañana, encontró á la partida de Sartorius, cargó sobre ella al machete y le causó 15 muertos, 11 de los cuales se hallaban tendidos en el suelo. Abrímonos paso por entre el gentío y contemplamos aquel *Spoliarium*.

No mienten los que hablan de los efectos terribles del machete. Eran los cadáveres de hombres vigorosos y de aventajada estatura miserablemente ataviados Las heridas que les arrancaron la vida más parecían obra de la cuchilla del carnicero que de la hoja fina del machete. Por aquellas aberturas cabían los puños de ambas manos. Cabezas segadas casi á cercén, pechos hendidos hasta la mitad, miembros rotos como cañas, daban fe de la violencia de los golpes. Comentábalos la multitud, al par que celebraba la hazaña de los guerrilleros, hombrecillos enclenques algunos, montados en esos caballejos del país que tienen mala presencia y buenos hechos. El espectáculo ofrecía todo el horror de la tragedia.

Pedimos detalles del combate, y nos dijeron que fué muy breve, durando apenas quince minutos. La columna divisó á los insurrectos y aparentó no verlos. Se preparó en silencio la caballería, cargando de improviso. Como cayeran al suelo dos caballos, hubo que reformar la guerrilla é iniciar nueva carga, ante cuya violencia huyeron á la desbandada los insurrectos. Aquéllos que no pudieron ponerse en salvo perecieron al filo del machete. Los que cargaron eran 50 y los muertos fueron 15, cuatro de los cuales quedaron en el campo materialmente deshechos.

No pararon los guerrilleros en Guanajay más que el tiempo necesario para tomar un refresco. Poco después partían para Ceiba del Agua. Media hora más tarde sabíamos que se habían tiroteado con un grupo insurrecto. Así es esta guerra.

* * *

Ordenada la reconcentración de los campesinos del Pinar del Río, llegan á los poblados muchos de ellos. Miserable es el estado de esas gentes. En su mayoría no poseen más que las ropas con que cubren las carnes. El número de enfermos es crecido. Dicen que en algunos puntos toda la población ha sido víctima de las fiebres. Piden medicinas antes que alimentos, y carecen de pan que llevarse á la boca. Grave problema es, ciertamente, el de atender á esos desdichados. Los Ayuntamientos no están sobrados de recursos, y las viviendas escasean. Se ha dispuesto el establecimiento de zonas de cultivo en torno á los poblados, cuyo abastecimiento será muy pronto difícil. Las necesidades de la guerra han planteado con la reconcentración un problema social y humanitario, cuya solución no alcanza la previsión humana.

Con ese instinto de las multitudes, que prevé el riesgo y lo esquiva, buena parte de los campesinos pasa á retaguardia de la trocha, acercándose ó entrando en la provincia de la Habana. Lleno iba el tren en que regresamos á la capital. Aquellos emigrantes eran, sin duda, los menos miserables, los que aún poseían algunos recursos con que atender á las primeras necesidades del cambio de domicilio. No era muy grande el equipaje que llevaban: un hatillo de ropas, algunas gallinas, nada, en suma.

Vino á aumentar la tribulación de aquellas gentes el ataque que sufrió el tren al pasar por el kilómetro 61, entre las estaciones de Cañas y Alquízar, frente á un manigual. Rápidos contestaron á los emboscados enemigos los guardias civiles de la escolta que iban en el carro blindado y los soldados enfermos que estaban en las fragatas.

Al estampido de los disparos se unieron gritos de las mujeres y los niños. Todos los pasajeros se tumbaron en el suelo de los coches, único modo de librar el cuerpo de las balas. En tanto continuaba el tiroteo, se

ordenó que retrocediese el tren, parando frente al sitio de donde partieron los primeros disparos. Por entre las matas de la manigüa se divisaban algunos caballos abandonados por sus jinetes, que pronto cayeron atravesados por las balas del Maüsser. Parte de la escolta (toda ella quería salir) fué á practicar un reconocimiento, que dió por resultado el hallazgo de cinco caballos muertos. Por ser peligroso el sitio los guardias regresaron en seguida, trayendo tres monturas y algunas ropas, todas agujereadas por las balas.

Reconocido el tren, no resultó herido ningún viajero; pero sí, aunque levemente, tres de los soldados enfermos. Las heridas parecían producidas por perdigones ó fragmentos de balas. Dos barras de hierro de la fragata en que iban los soldados, estaban dobladas por efecto de los proyectiles. Sin duda sus fragmentos causaron las lesiones de los defensores.

Pasó el tren de Alquízar, parándose cerca de Güira para componer el telégrafo. Cuando llegó á Güira, se supo que los insurrectos habían cortado nuevamente el telégrafo. No había aún transcurrido más que media hora entre ambos hechos.

* * *

Hablar de la trocha sin dedicar especial mención al general Arolas, alma de aquélla, sería imperdonable. Pocas palabras bastarán para dejar cumplido ese deber gratísimo, pues el mejor elogio que pudiéramos hacer del *león de la trocha*, como le llaman las gentes, consiste en declarar que no acertamos con los términos propios para que la alabanza resulte á la altura del merecimiento. El general Arolas es, ante todo y sobre todo, un patriota.

¡Cómo se ensancha el ánimo hablando con ese caudillo que solo piensa en España! Olvídanse entonces los horrores de la guerra, los sacrificios inmensos del país, para pensar solo en la necesidad de que todos, cada cual en su esfera, contribuyan sin vacilaciones ni egoismos á la pacificación de Cuba, á fin de que vuelvan cuanto antes á sus hogares los soldados supervivientes á esta gran catástrofe. No es tan difícil conseguirlo. Bastará levantar en alto los corazones, rectificar los errores demostrados por dolorosa experiencia y aprovechar la seca que se avecina.

Esperamos que cuando esta carta llegue á España habrá empezado á realizarse el deseo de todos.

XXIX

Carta de Manila

Dia 13 de Octubre de 1896.

ENTRE una y dos de la tarde del 10 del actual, numerosa partida atacó al pueblo de Montalbán, situado al Norte de esta provincia, logrando apoderarse del barrio de San Rafael, pero fueron desalojados de éste y obligados á internarse en los montes de Bosoboso, de la provincia de Morong; por la sección de la guardia civil destacada en dicho pueblo, al mando del sargento don Antonio Valverde, y causándoseles 7 muertos vistos, entre ellos el cabecilla de la partida Espiridión Lorenzo.

Otra partida compuesta de unos 500 rebeldes ha atacado y saqueado la hacienda Valera que don Constantino Pérez posee en el pueblo de San José, provincia de Bulacán, retirándose terminada su *horrorosa* fechoría á los montes de San Mateo.

Asegúrase que existen también numerosos rebeldes en las inmediaciones del pueblo de Novaliches.

Entiendo que la situación en la isla de Luzón va presentándose algo fea, pues no es sólo, ya la provincia de Cavite la que alberga á miles de insurrectos en buenas posiciones y atrincherados, sino que encuéntranse también y en crecido número en las de Batangas, La Laguna, Morong, Bulacán, Nueva Ecija y Manil, y no sin que en las demás provincias deje de trabajarse en pro de la insurrección activamente, como lo demues-

tran las capturas que á cada momento vienen realizándose y las declaraciones que á los detenidos consíguese arrancar. Toda imprevisión, todo descuido, cualquier operación intentada por parte de nuestras bravas fuerzas que desgraciadamente fracasase pudieran tener funestísimas consecuencias: los rebeldes envalentonaríanse, como demasiado lo están los de Imus; los alzados en armas continuarían sus *hazañas* de destrucción y exterminio, los acobardados y que permanecen inactivos relativamente ante la inseguridad del *triunfo,* no tardarían en imitar á aquéllos; y los sacrificios inmensos de la Madre Patria y de sus hijos, quizás resultasen insuficientes para dominar la insurrección. ¡Dios no nos deje



A la entrada de este monte hallaron los nuestros cuatro muertos. . (Pág. 809).

de su mano é inspire á los encargados de dirigir la defensa de nuestra justa causa!

A última hora de la pasada noche, se ha producido en Manila mucha intranquilidad y agitación; elevados de pueblos cercanos se han visto globos iluminados que asegurábase eran señales de los insurrectos que intentaban asaltar la ciudad por distintos puntos. Las cornetas han tocado llamada, y militares y voluntarios libres de servicio, han acudido inmediatamente á sus respectivos cuarteles en previsión de lo que pudiera ocurrir. Nada de extraordinario ha sucedido, pero lo cierto es que los globos se han visto.

Ayer apareció en el estero de Binondo el cadáver del soldado del batallón de cazadores Cesáreo Maroto, que en la noche anterior y hallándose de guardia en las inmediaciones del edificio que ocupa la Administración de Hacienda pública, debió caer el infeliz en el citado estero. (D. E. P.)

Ha sido capturado Pricio Pontas, secretario del juzgado de paz del

Google

distrito de Quiapo, individuo comprometidísimo en la insurrección y que *debía* ser en caso de *triunfo, ministro de Gracia y Justicia.* El cargo que el Pontas ejercía explica perfectamente el *importantísimo* que para tiempos futuros se le tenía reservado.

De los rebeldes puestos á buen recaudo, unos aseguran que de lograr la independencia, se constituirían en república, otros en reino y otros en imperio. ¡Cualquiera lo entiende, ni los mismos *katipunescos!* ¡Por algo será este el país de las gahimatias y abundarán tanto los cien piés!

El Excmo. Ayuntamiento ha entregado medio peso á los soldados, tres pesetas á los cabos y un peso á los sargentos del batallón de cazadores de Filipinas, núm. 1. ¡Nada digo del regocijo de los simpáticos agraciados!

Además de las recompensas de que daba cuenta en mi anterior, se han concedido á los oficiales, clases y soldados del regimiento peninsular de Artillería las siguientes:

Don Federico Gómez Membrillera, primer teniente, cruz roja de primera clase del mérito militar pensionada; don Julio Maldonado, primer teniente, id. id. id.; don Eduardo de la Roquette, primer teniente, idem idem id.; don Benigno Mera, segundo teniente, id. id. sencilla; Manuel Alcalde Roales, sargento, cruz de plata del mérito militar pensionada; Salvador España, sargento, id. id. id.; Francisco Salas, sargento, idem idem id.; José Terrazas, sargento, id. id. id ; Alberto Fábregas Balain, sargento, id. id. id., y Mariano Ginés Comellas.

Empleo de sargento al cabo Joaquín Arizmendi, y cruces pensionadas á los cabos Juan Ojuel Zamora, Virgilio Arenas Licbana, Manuel Cortés Martín, Pedro Zarco Gutiérrez, Jaime Ginés Roch, Rafael Ortiz Ramírez, Alfonso Rogado Cantero y Genaro de las Heras; el corneta Pedro Garrido García; y á los soldados José Pascual Frigola, Mariano Serrano Cacesco, Diego Sánchez Bañez, Domingo Salvador Rojo, Manuel Ramos González, Antonio Valdivia Ruiz, Francisco Camacho Muriel, Juan Rosas González, Benito Anaya Orta, Ramón Catalá Agramunt, Rafael Morazo Monge, Nicanor Abelaida Fernández, Francisco Zapata Jiménez, Manuel Sandóval López, Pablo Esteban Joaquín, Constantino Bultrago, Ramón Lechuga Flores, José María Casadó, Antonio Poves Asensio, Rufino Lucas Camillas, Laureano Hernán González, Manuel Haus Cret, Miguel Geral Genoot, Jesús Prados Jiménez, Fidel Hernández Castilla, Ricardo Salas Bustamante, Manuel Benito, Bernardo Biñac Corral, Francisco Galán Beneidal, José Blay, Ramón Carreras y Pedro Sánchez Gabarrón.

Lista de los deportados á Fernando Póo, y remitidos en el vapor Manila.

Agapito Abuyot Santiago, Casimiro Pagealinanan, Nicolás Carreón, Román Nopisa, Esteban Jerónimo, Moisés Busod, Modesto Talla, Ventu-

ra de Madrid, Rafael Esendagan, Juan de la Cruz, Juan Mallares, Vicente Sevilla, Román Licap, Julián Navol, Escolástico Tiongeo, Juan Fajardo, Sabas Domingo, Teodoro Villafuerte, Francisco Baltasar, Agapito Bautista, Victor Pablo, Domingo Moriones, Alejandro Clemencia, Juan Castillo, Deogracias Castañeda, Nicolás Rivera, Cándido Tiongrón, Benigno de la Marca, Egmidio Miranda, Leoncio Enriquez, Anastasio González, Casimiro Gamboa, Cándido Pardo, Simón Encena, Plácido Rivera, Sotero Teodoro, Basilio Punsatán, Cornelio Castro, Guillermo Castaño, Simón de la Cruz, Severo Bustamante, Emeterio Macabele, Prudencio Antonio, Perpetuo García, Modesto Pascual, Ramón Pascual, Cátalino González, Teófilo Santiago, Quirico Sánchez, Pedro Alvarez, Pedro Ingeniero, José Celis, Feliciano Cruz, Pedro Esclavino, Sixto García, Lorenzo Magasi, José Esteban, Tomás G. del Rosario, Bernardino T. Cruz, Cenón San José, Canuto Abistudo, Victorio Lanuza, Rosendo Hermosa, Leoncio Nicolás, Pedro Pascual, Basilio Orrebane, Eugenio Oras de la Cruz, Fermín Velasco Escacio, Pedro Jucena Lamaco, Andrés Aguilar Suarez, Leon Cosme Marcelino, Juan Esquerra Rodríguez, Alejandro Fulgencio, Antero de Jesús Bautista, Bibiano José y José, Julián Navarro, Bartolimé Andaya, Dionisia Banting Cachuja, Pedro Flores Cruz, Feliciano de los Santos, Anselmo de los Santos de los Reyes, Martín Ignacio de los Reyes, José de la Cruz de los Santos, Calixto de la Cruz, Gerónimo de Jesús, Hipólito Balisan, Rufo de Jesús, Patricio Javier, Juan Samson, Cervando Chaujo, Raimundo Esquerra, José Santos, Valentín Manalalagray, Apolonio Salvador, Feliciano Milán, Rosendo Lanosa, Catalino Sevilla, Pedro Austria, Isidoro de la Cruz, Felipe Macario, Máximo de los Santos, Blas Zamora, Pascual H. Pobletes, Quintín Leansan, Juan Peña, Jorge Raymundo, Prudencio Pablo Sancho, Bonifacio Vida, Vicente Mascariña, Juan Paranada, Leonardo Laudillo, Silvino Ulnaga, Guillermo Oliva, Prudencio de la Cruz, Gonzálo Guasón, Dionisio Guasón, Timoteo Abansarpio, Victoriano Lastra, Gerardo Guzmán, Olimpio Llave, Domingo Gandiola, Eugenio Dayandagan, Vicente de la Cruz, Aniceto Flools González, Bernardino Salvador, Antonio Angeles, Marcelo Caluag, Deogracias Fajardo, Francisco Fajardo, Francisco Tapanar, Cosme Lanag, Santiago Sarmiento, Mariano Dominguez, Isidoro Ravella, Rufino Alumuran, Agustín Ravella, Romualdo Arellano, Alejandro Mendiola, Benito Dealega, Pedro Rabella, Isidro Sarmiento, Sinforoso Laureta, Dionisio Ravella, Flaviana Federico, Antonia Laureta, Florencia Beltrán, Macaria de la Rosa, Teodorica de los Santos, Cecilia Laureto, Micaela Vega y Paulino Zamora.

Entre los deportados y detenidos abundan los que se apellidan del Rosario, de los Santos y de la Cruz. Razón tiene el refrán que afirma que tras de la cruz está el diablo.

Dia 14 de Octubre.

Durante la última noche largó anclas en bahía el vapor Antonio López, desembarcando ayer al mediodía, el batallón de infantería de Marina y 500 artilleros que conducía, siendo recibidos en el muelle de la Capitanía del Puerto por el general Rizzo, en representación del general segundo cabo que se encuentra enfermo, y otras autoridades religiosas, civiles y militares. Los recién llegados recorrieron triunfalmente la propia carrera seguida por las fuerzas arribadas en los vapores Cataluña y Montserrat, reinando la misma animación y entusiasmo, y habiéndose levanta-



... á los cuales dió muerte á machetazos. (Pág. 811).

do en su honor, además de los ya existentes, dos preciosos arcos, uno por el comercio de la calle de la Escolta á la entrada de ésta, y otro por el excelentísimo Ayuntamiento en el puente de España. Los agasajos y obsequios tributados y que se tributan á los expedicionarios en nada desdicen de los que han sido objeto sus predecesores.

En la madrugada de ayer y próximo á esta ciudad, ocurrió un deplorable y sangriento suceso. Patrullando once marineros indígenas de la dotación del crucero Reina Cristina á las órdenes del cabo de mar peninsular Domingo Rufous, sublevároнse ocho y trabándose ruda lucha entre el heróico cabo y dos bravos marineros que permanecieron fieles y los malvados, dió por resultado la muerte de cinco de éstos y los tres restantes prisioneros, y gravísimamente herido el infortunado Rufous.

Ha arribado á este puerto, procedente de Yokohama, el acorazado francés de primera clase, que manda el capitán de navío Mr. Pillot, Isly,

Google

que monta 30 cañones, desplaza 4.160 toneladas y cuenta con una fuerza de 8.000 caballos, habiéndose cambiado con la plaza los saludos correspondientes, y con sus autoridades, la del citado buque, las visitas de rigor.

También se encuentra en bahía el transporte de guerra portugués Africa.

Según parece, no fué solo una compañía del disciplinario la que se insubordinó en Mindanao, sino que lo fué todo el batallón, habiendo logrado las fuerzas leales batirlo, causándole más de 150 bajas y remontándose los rebeldes que pudieron escapar con vida, y excepto una compañía que ya há sido embarcada para Manila. Témese que á la perversa conducta observada por el batallón disciplinario, no son agenos los *Catipunescos* deportados recientemente á la referida isla.

El Excmo. Ayuntamiento, que con anterioridad donó 1.000 pesos al batallón de Leales Voluntarios de Manila y 500 al escuadrón, en el día de hoy ha entregado otros 1.000 pesos al primero y otros 500 al segundo.

Dia 15 de Octubre.

Esta madrugada ha ocurrido un suceso que reviste gravedad. Un destacamento, compuesto de 20 soldados y un cabo indígenas y el sargento Mendez y el cabo Conde, peninsulares, pertenecientes todos al regimiento número 70, situado en el polvorín próximo á los pueblos de San Juan y San Francisco del Monte, se ha sublevado, asesinando villanamente á los dos últimos, saqueando sus arquillas y marchándose luego á unirse con los rebeldes con todas las armas y mochilas. El teniente que mandaba la citada fuerza y á otros 20 soldados más, con los que constituían otro destacamento instalado en las inmediaciones del primero de dichos pueblos, entre tres y cuatro, extrañó no continuar oyendo las voces de *alerta* de los centinelas del polvorín de que se trata, por lo que ordenó á su asistente fuese á ver si ocurría alguna novedad. No tardó en regresar el asistente aterrado, manifestando á su amo que el polvorín se encontraba completamente abandonado, y que en el umbral de la puerta había un gran charco de sangre. El teniente, temeroso de acudir al sitio referido con la gente con que contaba, trasladóse á San Juan del Monte, dando cuenta del suceso al señor coronel de artillería, jefe de la fuerza peninsular que en él se encuentra y que custodia muy especialmente los depósitos de la traida á Manila de las aguas de Carriedo, quien dispuso que dicho oficial acompañado de 17 artilleros, reconociese el punto abandonado por los infames sublevados: ya en éste, halló el charco de sangre denunciado por su asistente, y junto á él un pedazo de una de las mangas de una guerrera con los galones de cabo y la corbata, que reconocióse ser la que usaba el infortunado Conde, indicios que no daban lugar á duda respecto á su triste fin.

En un cuarto, en el que se supone se hallaría el sugeto, vió también otro charco y manchas de sangre en las paredes, lo que hace presumir hubo lucha entre el infeliz y sus cobardes asesinos, y un *bolo* ensangrentado, instrumento que utilizarían para cometer su horrendo delito. Es innegable que las víctimas fueron sorprendidas por los indisciplinados y en los que había de existir gran confianza, ya que precisamente fueron de los que tan bizarramente se portaron contra los tulisanes en San Juan del Monte, Pandacan y Santa Mesa, cuando los sucesos ocurridos en la madrugada del 30 de Agosto último.

Como se vé, y lo repito, el criminal hecho reviste gravedad, porque dá muy y mucho que pensar acerca del comportamiento que en lo sucesivo puedan observar las fuerzas indígenas.

Los artilleros á las órdenes del referido teniente, practicaron un minucioso reconocimiento, regresando el oficial y dos artilleros á San Juan del Monte y quedando los quince restantes de destacamento en el polvorín, sin haber encontrado rastro de los sublevados, ni de los cuerpos del sargento Mendez y del cabo Conde. (E. P. D.); estas víctimas despedazadas por repugnantes fieras.

Con motivo de lo expuesto produjose en Manila momentánea alarma, y preparándose los retenes de voluntarios y los francos de servicio así como las tropas regulares, á prevenir y repeler cualquiera intentona contra la ciudad.

Obsérvase que muchos rebeldes visten uniformes de nuestra infantería y guardia civil, y su posesión explícase perfectamente. Al sastre militar Pedro Casimiro, de cuya captura tengo ya dada cuenta en una de mis anteriores, le fué adjudicada la contrata para el suministro de unos 4.000 uniformes con destino á los infantes de los regimientos indígenas, y supónese, no sin fundamento, que iniciados los actuales sucesos, dichos uniformes, sino en su totalidad, buena parte de ellos han ido á parar y son aprovechados con manifiesta intención por los insurrectos.

La contrata en favor del miserable Pedro Casimiro no hay que extrañarla; las contratas, suministros, acaparamientos, monopolios, etcétera, etc., son en Filipinas desde hace muchísimos años privilegio exclusivo de los hijos del país, de los del Celeste Imperio y de los frutos de bendición de unos y otros, que resultan de las peores especies y calaña.

Ayer por la mañana y con fuego á bordo, retornó y fondeó en bahía el vapor Manila, de cuyo percance tendrán perfecto conocimiento en la Península.

Se ha distribuido el armamento correspondiente á los 500 artilleros llegados en el vapor Antonio López.

Para las provincias de Batangas y La Laguna, ha salido la mitad del batallón de cazadores que quedó en esta capital.

He tenido ocasión de contemplar uno de los instrumentos que se utilizaban para la imposición de las incisiones ó *pacto de sangre;* consiste en una especie de cortaplumas con dos hojas y largo mango de hueso en el que hay grabadas una *P,* un *sol,* tres puntos y la palabra *Taliba.*

El cable nos anuncia que el 16 del actual, es decir, mañana, saldrá de Barcelona el vapor Covadonga, conduciendo á estas islas 2.000 soldados más.

Son grandísimas la estupefacción y asombro de los insurrectos, de los insulares que se mantienen entre dos aguas y el de los leales; no se explican como España, dada la insurrección que tan brillantemente combate en Cuba, y de lo que han oido clamar de decadencias, apuros, malestar, etc., etc., pueda inmediatamente de tener noticia de la Filipina, mandar el crecido número de soldados que se vienen remitiendo. *¡Oh, los castilas son muy valientes!*—dicen los unos entusiasmados, los otros esforzándose en poner cara de Pascuas y los restantes, no llegándoles la camisa al cuerpo, y hay que recordar que cuando el indio dice *el castila es valiente,* su sumisión real ó fingida es un hecho inmediato; lo que importa es que una vez restablecido el imperio de las armas y de la justicia y subsiguiente paz, prive en tal sumisión, la única verdad, no consintiendo los *castilas* en general y cada uno en particular. ni más hipocresías ni más caretas.

Reflexiones que se me ocurren y me atrevo á apuntar:

Con impedir la inmigración china...

Con dejar como el gallo de Morón á todos los comprometidos en la actual insurrección sin *contemplaciones* ni *distingos.*

Con palo y tiente tieso á todo indígena y en especial á todo mestizito, que se permita hacer pinitos y mostrarse soberbio, altivo y desdeñoso...

Con imponer se enseñe en todo el archipiélago y en todas sus escuelas públicas y privadas única y exclusivamente el castellano, y siendo sus maestros y maestras exclusiva y únicamente peninsulares...

Con que en dichas escuelas se inculquen solo rudimentarios conocimientos, para que los educandos salvajes se distingan algún tanto de las bestias...

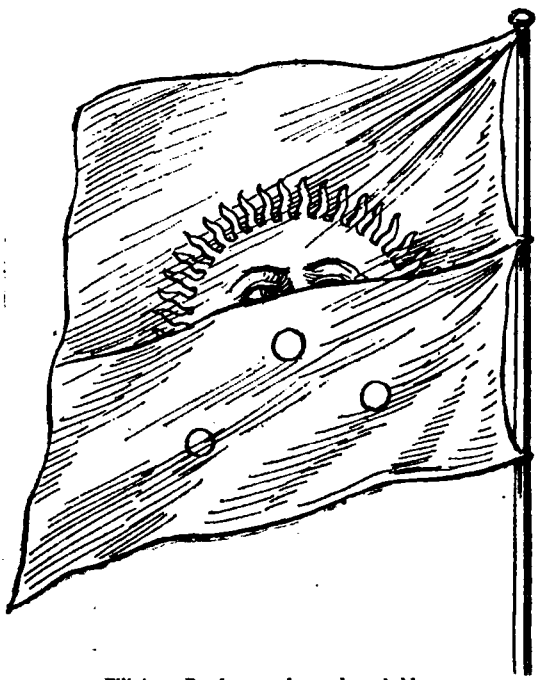
Con tapiar á cal y canto y á canto y cal las puertas de la Universidad y otros centros, no como en la actualidad en que se llega al colmo, solo visto en Filipinas, de tener establecida en el presidio de Bilibid *una clase de escultura,* cuyos beneficios se traslucen por los que pueda reportar al paniaguado encargado de iniciar en el arte de los Benlliure y Valmitjana, á *discípulos* que ostentan en sus tobillos los grilletes...

Con dotar á todas las dependencias del Estado, provincia y municipio, de todas las clases y órdenes, del personal *castila* puro y neto, desde los jefes al último escribiente...

Con romper el bautismo á todo aquel insular y hasta peninsular si se da el caso, por más que sea en presente ó pretenda serlo en futuro *Gran de Oriente, maestro* ó cuando menos pinche de bodegones en que los guisotes se confeccionan con ingredientes de falta de creencias, de falta de convicciones, y sobra de desfachatez y poca vergüenza...

Con lo expuesto y algo más, me parece... digo... puede que... en fin, allá veríamos.

Algo más debo consignar en la crónica del día de hoy, pero lo haré en la de mañana, pues llevo de guardia dos noches consecutivas; esta mañana he cumplido con mis quehaceres oficinescos; por la tarde he vuelto á estar de guardia; y ahora, once de la noche, francamente, amables lectores, *me 'n vaig á fer nona,* con el temor de que no tarde en despertarme el tararí... tararí... de la corneta de la tercera compañía, á que pertenezco, del «Batallón de Leales Voluntarios de Manila», y me haga dejar el petate y mosquitero, y puesto en un abrir y cerrar de ojos el uniforme y aprestos guerreros, lanzarme á la calle.



Filipinas: Bandera usada por los rebeldes.

Día 16 de Octubre.

Al mediodía de ayer regresó de La Laguna el general Blanco; supongo que obedecerá á la enfermedad que aqueja al general segundo cabo y á no considerar precisa su permanencia en Calamba.

Asegúrase que el Excmo. é Ilmo. señor arzobispo ha recibido un cablegrama de Hong-Kong participándole que á bordo del vapor Covadonga, que zarpa hoy del puerto de Barcelona, se dirige á estas islas el general Macías con objeto de sustituir al marqués de Peña-Plata en los elevados cargos que ejerce.

Poco menos que de repente, á las primeras horas de la tarde de ayer falleció don Modesto Costabitarte y Aldecoa, teniente de Alcalde del distrito de Malate, socio de la casa «Aldecoa y compañía» y director gerente de la misma desde la muerte de su señor tío don Zoilo Ibáñez de Aldecoa.

También ha fallecido repentinamente en La Laguna, Lanao, el contador de las fuerzas de Marina en dicha Laguna.

Procedente de la provincia de Albay ha llegado el vapor Æolus, conduciendo varios presos, entre ellos Gabriel Prieto, cura párroco del pue-



El cañonero "Leyte" apoyó la maniobra con certeros disparos... (Pág. 2[illegible]3).

blo de Malinao; Macario Sansón, gobernadorcillo pasado del pueblo de Camalig; Agustín Sansón, boticario del pueblo de Ligao; Ramón Santos, gobernadorcillo pasado del mismo pueblo; Bonifacio Villareal, abogado; Getulio Joanín, concejal é indivíduo de la Junta provincial de Albay;

Digitized by Google

Rufino Soler, gobernadorcillo pasado del pueblo de Daraga, y Enrique Villareal, maestro de escuela del pueblo de Guinobatan.

El 3 y 9 del actual desfogaron fuertes báguios en la provincia de la Isabeleta de Luzón, siendo horroroso el del segundo de los mencionados días que causó bastantes perjuicios, y motivando el desbordamiento de los ríos Grande y Pinecanauan, cuyas aguas produjeron la muerte de algunas personas. Los efectos de los báguios experimentáronse también con menor intensidad en la provincia de Cagayán.

La provincia de Pampanga invierte dos mil pesos para la adquisición de caballos que donará al ejército. Asimismo se proponen donarlos las provincias de Bulacán, Tarlac y otras.

Cincuenta y dos mil pesos, resto de la suscripción iniciada cuando los sucesos de las Carolinas, para la compra de un crucero denominado Filipinas, se ha dispuesto se destinen para proveer de Maussers al batallón y escuadrón de Leales Voluntarios de Manila.

Día 17 de Octubre.

Esta noche ha llegado el vapor correo Isla de Luzón, desembarcando al mediodía los dos batallones de cazadores que ha conducido. Han sido recibidos con el mismo entusiasmo y aclamados y vitoreados, al igual que los compañeros de armas que les precedieron. Han seguido la propia carrera que éstos, pero no la han cubierto las tropas ni los voluntarios, por haberlo así dispuesto el excelentísimo señor gobernador general, lo que no ha sido obstáculo para que los segundos se hayan presentado en masa al muelle de la Capitanía del Puerto, y acompañado por las calles y plazas del tránsito á los expedicionarios.

También ha prohibido S. E. se celebren banquetes ni se prodiguen agasajos públicos á los recién llegados.

Al hacerse de día, esta mañana, se ha observado que en los zócalos de todas las tiendas, comercios y casas de la calle de la Escolta y otras, habitadas por los europeos, se habían pegado rodeles de papel blanco del tamaño de medio duro. Los alarmistas aseguran que son señales para la próxima degollina que de *castilas* pretenden realizar los rebeldes, pero éstos tendrán que adoptar otro sistema para designar á sus *víctimas,* pues los redondeles no han tardado en desaparecer.

Hoy se ha dirigido á los directores de los periódicos que se publican en esta ciudad, la comunicación siguiente:

Hay un sello que dice:—«Censura de Imprenta.—Bajo su más estrecha responsabilidad prohibo á usted que en lo sucesivo publique en el periódico de su digna dirección trabajo ni noticia alguna, sin que previamente sea autorizada por la Censura.—Dios guarde á usted muchos

años.—Manila 16 de Octubre de 1896.—Antonio de Santisteban.—Sr. Director del periódico...»

* * *

Menos concurrencia que el día 7 asistió al embarque de tropas para Filipinas del día 12. A las 2 en punto de la tarde formaron en la explanada del paseo de la Barceloneta los piquetes de todos los cuerpos de la guarnición con sus correspondientes bandas de cornetas y tambores y charangas; llevaba la bandera el piquete del segundo batallón del regimiento de Navarra, 25 de infantería, y mandaba la línea el coronel del regimiento de San Quintín, señor Sanz.

Las comisiones del Ayuntamiento, de la Diputación y otras entidades análogas, brillaron por su ausencia, no habiéndose visto más que al concejal señor Martí Thomas. El elemento militar concurrió, como siempre, á dar el adios postrero á los bravos defensores de la patria.

Además del Excmo. señor capitán general á quien saludaron con la marcha real todas las músicas, recordamos que estaban en el muelle de la Barceloneta, el general gobernador señor García Navarro, los generales señores Alameda, Mackenne, Porta, Soler, Castellví, Payueta, Fuentes, de Pedro y Buega; el comandante de Marina señor Gutiérrez de Celis, auditor de Guerra don Mariano Giménez, el teniente vicario general castrense señor Orcal; los coroneles señores Juliá, de la Guardia Civil, Barraquer Cortijo López, García Navarro, Gerona, Cortés, Jalou, Duelo y Sierra; tenientes coroneles señores Oliver, Copón, Muñíz, Argüelles, Izoard, Banús, Barrena, Alvarez, Miguel, Muratori, Fernández, Barnolas, Heriz, Piñeiro, Rodríguez España, Viñas y Villamil; muchos comandantes, jefes y oficiales.

Representaban al señor Obispo el doctor Bassart, Provisor, y doctor Puig, secretario de cámara.

A las 2 y minutos empezó el embarque en los vapores golondrinas, siendo los soldados vitoreados por el público al marchar las golondrinas. Un R. P. Agustino, que estaba cerca el atracadero repartió entre las tropas bastantes cajetillas de tabaco y algún dinero.

Las fuerzas que han embarcado componen el batallón expedicionario de cazadores núm. 7, y además dos compañías del 8: el primero se formó en Barcelona y el segundo en Guadalajara. De aquella ciudad han venido dos soldados enfermos que el capitán del trasatlántico León XIII mandó desembarcar.

Terminado á las 3 y media el embarque, el señor conde de Caspe y demás autoridades subieron á la fálua del Almirante Oquendo, que les condujo al trasatlántico. Reunidos en el comedor de primera los jefes y oficiales de los batallones expedicionarios, el señor Despujols les ha diri-

gido patriótica arenga, demostrando ser profundo conocedor del Archipiélago, y expresando su confianza en el feliz y pronto término de la campaña.

Eran las 4 y media cuando bajaron del León XIII las autoridades y público, zarpando poco después el vapor en medio de las aclamaciones entusiastas proferidas por el gentío de los numerosos botes.

Al pasar por delante de las escolleras fueron vitoreados los defensores de la patria, y la tripulación del Almirante Oquendo saludó á los expedicionarios, contestando éstos todos los vivas.

¡Dios conceda feliz viaje á los hermanos nuestros, que en lejanas tierras van á luchar para dejar incólume el honor de nuestra bandera, y Él quiera que su regreso sea tan pronto como esperamos!

Una rondalla en Filipinas.

Para honrar á la Vírgen del Pilar y á la madre patria entonando el canto popular en que con más relieve y sentimiento se manifiestan el amor á la religión y á la patria, la «jota», reuniéronse en Manila varios aragoneses, riojanos y navarros, y como el que más y el que menos tenía en su casa un «requinto» ó un «guitarrillo,» con una docena de elementos inteligentes, reunióse una «rondalla,» de las típicas de las riberas del Ebro, en que no faltaban ni aquellos dos instrumentos ni la «guitarra,» ni los «hierros,» ni la elegre y vivaracha «pandereta,» ni las «castañuelas.»

A las 9 y media de la noche, los de la «rondalla,» con muchos más de las tres provincias hermanas y otros españoles netos, reuniéronse en el átrio de Recoletos, de donde marcharon en compacto y animado grupo hasta el palacio de Santa Potenciana y allí, solicitada la venia del marqués de Peña Plata, el señor Andolz lanzó al aire los acentos de la enardecedora «jota,» cantando después de tres coplas la obligada despedida.

La «rondalla» siguió luego al convento de Recoletos, palacio del señor Arzobispo, casa de los señores presidente de la Audiencia, director general de Administración civil y Gobernador civil, la de don Manuel Sastrón, convento de Tondo y de Santa Cruz, casa de don Wenceslao Martínez y «Casino Español,» improvisándose frente á las fincas alusivas coplas que fueron muy aplaudidas, y muy especialmente el señor Andolz que las cantaba.

De estas coplas reproducimos las siguientes:

Ni Cuba ni Filipinas
podrán verse emancipadas
mientras en España existan
Aragón, Rioja y Navarra.

Creyeron los tulisanes
empresa fácil luchar
con quien tiene por patrona
á la Vírgen del Pilar.

Viva el P. Nozaleda
y la santa Religión,
y viva la Pilarica
que es patrona de Aragón.

—

La buena jota ha nacido
En el centro de Aragón,
y con ella saludamos
al que formó el Escuadrón.
Gracias á la Santa Vírgen
del Pilar de Zaragoza;
gracias al P. Mariano
podemos cantar la jota.

Al Gobernador civil
vengo esta noche á cantar;
que nos prepare aguardiente
y un poquito de *champán*.

—

La rondalla aragonesa
dedica con entusiasmo
su saludo más sincero
á todos los voluntarios

—

La rondalla se despide
al estilo de Aragón:
que viva la Pilarica
y viva el pueblo español.

Los «chiquios» de las «rondallas» fueron obsequiados con vinos, pastas y empaperados, en el convento de los PP. Recoletos y «Casino Español» y en casa de los señores Bores y Romero, Sastrón y Martínez.

El combate de Noveleta

El comandante general del Apostadero de Filipinas da cuenta del combate trabado en Noveleta é Imus entre los batallones de dicho cuerpo auxiliar de la Armada y los rebeldes, en número de 8.000.

Después de conseguir desalojarlos del primer punto sosteniendo fuego nutrido que obligó á los insurrectos á guarecerse en las trincheras de Imus, dispuso el general Blanco que fuesen también allí atacados para tomar las posiciones que ocupaban, amparados por fortificaciones de gran solidez, que han venido construyendo los rebeldes sin descanso, desde que se hicieron dueños de aquellos sitios.

Empeñado el combate con gran ardimiento por ambas partes, en condiciones muy desfavorables para nuestras tropas, no solo por la situación de los rebeldes, sino también por la inmensa superioridad numérica, vióse bien pronto que era materialmente imposible desalojarlos de sus posiciones, desde donde sostuvieron fuego graneado, que era contestado valientemente por las fuerzas de infantería de Marina, las cuales viéronse obligadas á replegarse hacia Noveleta, sosteniendo incesantemente fuego y hasta trabándose el combate cuerpo á cuerpo en lucha desesperada.

Como resultado de esta acción, tuvimos que lamentar numerosas y sensibles pérdidas, entre ellas las siguientes: el coronel de infantería de Marina señor Herrera, herido leve; el teniente coronel del mismo cuerpo, don Marcelino Muñoz, gravísimamente herido; los comandantes del mismo, señores Barturonne y Boada, muertos; muertos también un capitán y varios subalternos; otros heridos y algunos muertos de la clase de tropa cuyos nombres todavía no son conocidos.

XXX

COMPENDIO GEOGRAFICO MILITAR

Las operaciones.

La provincia de Pinar del Río afecta la forma de una faja irregular, más ancha en el centro que en los extremos y que se extiende desde la de la Habana, en dirección ESE., en las aguas del golfo mexicano, terminando por una península estrecha y larga, que se prolonga de E. á O., y cuyo límite más occidental forma el Cabo de San Antonio.

La longitud máxima de esta faja de terreno, desde el cabo citado al límite de la provincia de la Habana, es de 275 kilómetros; de 37 su menor anchura, entre las bahías de Mariel y Majana; de 70 la mayor, entre las puntas del Purgatorio y de la Fisga, y de unos 15, por término medio, en la península occidental.

El desarrollo de las costas, parte de ellas bordeadas de cayos, es de 700 kilómetros próximamente: su extensión superficial de 14.000 kilómetros cuadrados, y su población de 181.000 habitantes, ó sean 13 por kilómetro cuadrado.

Los puntos más salientes de su contorno, además del cabo de San Antonio, son: al Norte, las puntas de los Plumajes, del Pinatillo, de Abalos, Tabaco, Santa Lucía, Lavanderas y de la Gobernadora. Al Sur la del Holandés, Cabo Corrientes, Punta Leones, de la Yana, de Piedras, de Santo Domingo, de la Fisga, de Caraguo y Salinas.

Sus principales puertos y embarcaderos son: al Norte, el de Guadiana, Bahía Honda, Cabañas y Mariel, y los de menor importancia de San Francisco, Arroyos de Mántua, Santa Isabel, Baja, Santa Lucía, Playuetas, Esperanza, el Rosario y la Mulata. Al Sur la ensenada de Corriente, laguna de Cortés, desembocadura del río Cuyaguateje y las ensenadas y desembocaderos de Bailén, al Guamá, la Coloma, el Gato, Dayaniguar, Sabana la Mar y Majana.

El relieve del terreno apenas se eleva en la costa Sur, constituída por extensas y bajas llanuras, que alcanzan hasta 20, 25 y en algunos sitios á 50 kilómetros hacia el interior. Por la costa Norte se eleva formando las estribaciones de las lomas, que, encadenándose unas á otras, se prolongan desde el NE. de Guano hasta Cayajabos, paralelamente á ambas costas. El núcleo principal y más elevado de esta cadena montuosa está entre Bahía Honda, Viñales y San Cristóbal, formado por las lomas de Sagua, Gavilanes, Guacamayas, la Cumbre, Cacarajícara, de la Comadre, Limones y Rangel. Algunas más occidentales, como Peña Blanca y Sumidero, alcanzan también regular altura y extensión; pero las demás son de menor importancia.

En general, estas lomas son de monte firme y en ellas se hallan muy contados recursos de vida. En los valles y llanuras la principal producción es el tabaco; pero las siembras de viandas, que siempre se limitaron á lo más indispensable para la subsistencia de los habitantes en circunstancias normales, habrían sido insuficientes para el sustento de los núcleos rebeldes, si no se hubieran aumentado mucho desde la invasión de éstos y por imposición de su jefe Maceo.

Las líneas de comunicación interiores redúcense á la vía férrea, que partiendo de la Habana entra en la provincia por San Andrés, á 12 kilómetros de la costa Sur, y se prolonga por Artemisa, Candelaria, San Cristóbal, Paso Real, Consolación del Sur y Pinar del Río, en donde termina á 27 kilómetros de dicha costa. Además hay una carretera, que también parte de la Habana y por Guanajay, Artemisa y Candelaria llega hasta San Cristóbal; otra carretera que une á Pinar del Río con la ensenada de la Coloma; otra entre Guanajay y el puerto de Mariel, y una vía férrea hoy abandonada, que comunica á Viñales con el pequeño puerto de la Esperanza. Los demás son caminos de malas condiciones, que enlazan entre sí fincas y poblados.

Las poblaciones principales y su situación respecto á las vías marítimas y terrestres más importantes, son las siguientes:

En la costa Norte, partiendo de la provincia de la Habana se hallan: ***Mariel,*** con buen puerto y comunicación terrestre con *Guanajay,* que á su vez la tiene por ferrocarril con la Habana; *Cabañas,* con el puerto de su nombre; *Bahía Honda,* con puerto propio y comunicación breve con *San Diego Nuñez,* á 8 kilómetros de la costa; La Palma ó *Consola-*

ción del Norte, á 10 kilómetros del embarcadero del Rosario; *Viñales,* á 20 kilómetros del puerto de la Esperanza, con vía férrea; *Baja,* con pequeño embarcadero, *Mántua,* con los arroyos que casi la comunican con el mar.

A.·.C.·.N.·.C.·.L.·.



Sello de los insurrectos filipinos.





Balas explosivas de los insurrectos.

En la costa Sur, y siguiendo desde el Cabo de San Antonio hacia el Este, se hallan: *Guane,* que por el río Cuyaguabeje, navegable para pequeñas embarcaciones, se comunica con la ensenada de Cortés: *San Juan y Martínez,* con embarcaderos en Punta Cartas y río San Juan: *San Luis;* á 12 kilómetros del embarcadero del Guamá; *Pinar del Río,* sobre la vía férrea y con carretera hasta la ensenada de la Coloma; *Alonso Rojas,* con la bahía del Gato, y *Mangas,* á corta distancia de la ensenada de Majana.

En el interior están: *Artemisa, Candelaria, San Cristóbal, Los Palacios, Paso Real y Consolación del Sur,* sobre la vía férrea; *Santa Cruz de los Pinos,* á 6 kilómetros al N. de la misma *Cayajabos,* á corta distancia de Artemisa, y *San Diego de los Baños,* al S. de las lomas y 12 kilómetros al N. de Paso Real.

Con esta ligera descripción geográfica pueden determinarse las bases

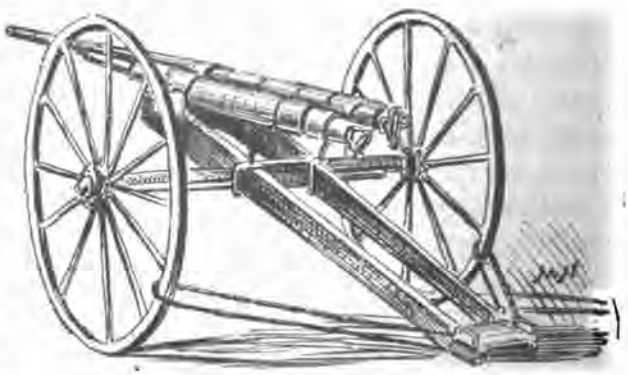
CAÑONES DE DINAMITA

—

Los insurrectos cubanos han estrenado en el combate de Ceja del Negro uno de los dos cañones de dinamita que les remitió la junta de Nueva York.

Constan de tres tubos, siendo el central más largo que los laterales, todos de acero, y se disparan por el aire comprimido.

El cañón con que se disparó contra los valientes soldados de la columna Melguizo lo condujo el titulado brigadier, hijo de Puerto Rico, Juan Ruiz Rivera á bordo del «Three-Friends, y los artilleros son norteamericanos.



El otro cañón remitido á Calixto García no se sabe si llegó aún á su poder.

Los primeros ensayos de esta arma tuvieron lugar ante comisiones oficiales de artilleros norteamericanos.

El diario del Ejército espera fundadamente que el cañón de Maceo caerá en poder de nuestras tropas.

De todas suertes es inconcebible que el Gobierno de un país amigo aliente y proteja la construcción y envío de estos cañones, objeto de entusiastas elogios en la prensa norteamericana.

Google

generales á que deben obedecer la ocupación y operaciones militares en la provincia.

Desde luego conviene prescindir en absoluto de la inhabitable Península occidental, comprendida entre las ensenadas de Guadiana y Cortés, en donde los insurrectos no pueden subsistir. En las lomas ya hemos dicho que no hay recursos de vida para ellos; pero las eligen como refugio y posiciones defensivas, para proporcionarse medios de subsistencia tienen que bajar al llano; hay, pues, que batirlos lo mismo en las lomas que



Una calle de Libog.—Albay (Filipinas).

en las llanuras, ó más aún en éstas que en aquéllas, en donde no pueden sostenerse; estar prontos á caer sobre ellos, desde las bases bien preparadas, y hacerles imposible la vida, privándoles de todos los recursos ello. De estas consideraciones deben partir los fundamentos en que debe inspirarse un buen plan de campaña.

Establecida ya, como límite militar oriental una base de operaciones en la línea de Mariel Majana, puede establecerse otra, como límite militar occidental entre la desembocadura de los arroyos de Mántua y la del río Cuyaguateje. Entre estas dos se ha de comprender el teatro de operaciones de Pinar del Río.

Lo más importante para emprenderlas con éxito es *ocupar las costas y la línea férrea*; y para comunicar entre sí estas tres grandes bases de operaciones y líneas de comunicación, establecer otras tres líneas transversales, de Norte á Sur, que, con los dos extremos oriental y occidental antes citadas, constituyan cinco diferentes enlaces entre las tres paralelas á la longitud de la provincia.

Google

Los puntos que pueden determinar la ocupación de las costas son: al Norte, Mariel, Cabañas, Bahía Honda, la Mulata, el Rosario, la Esperanza, Santa Lucía, Baja y Arroyos de Mántua; al Sur, la desembocadura de Cuyaguateje, San Juan y Martínez, San Luis, la Coloma, Bahía del Gato, Alonso Rojas, Sabana la Mar y Majana.

En la vía férrea deben ocuparse principalmente Pinar del Río, Consolación del Sur, Paso Real, San Cristóbal, Candelaria y Artemisa.

Las líneas transversales comunicarán á las anteriores en la siguiente forma: *1.ª Los Arroyos,* Mántua, Guane y desembocadura del *Cuyaguateje. 2.ª La Esperanza,* Viñales, *Pinar del Río* y *La Coloma. 3.ª La Mulata,* San Diego de los Baños, *Paso Real* y *Alonso Rojas. 4.ª Bahía Honda, San Cristóbal* y *Sabana la Mar.* Y *5.ª Mariel, Guanajay, Artemisa* y *Majana.*

De esta manera se constituirán cuatro grandes zonas, á cada una de las cuales pueden asignarse una división de 10.000 hombres, que se distribuirán en el número de columnas y guarniciones necesarias, á fin de que cada una de las primeras opere dentro de la subzona que se le señale, y todas, según las disposiciones de la superioridad, en sentido convergente hacia el interior de la zona.

A toda la faja de terreno comprendida entre la costa Sur y la vía férrea, así como á toda la parte occidental de la zona de Guane, deberá destinarse la mayor parte de la caballería, por ser terrenos llanos y despejados: en la parte comprendida entre la vía y la costa Norte debe dominar la infantería.

Ha de procurarse evitar destacamentos en las lomas, porque son muy difíciles de abastecer; así, pues, se sostendrán los más indispensables y más fáciles de comunicar con las vías principales, como Viñales, San Diego Núñez, San Diego de los Baños y algún otro cuya importancia sea reconocida.

Las columnas, desde sus respectivos puntos de partida, y obrando dentro de sus pequeñas zonas de acción, se moverán siempre sobre objetivos determinados y combinadamente; y entre las diferentes zonas debe mantenerse una constante y recíproca corriente de confidencias y noticias que permitan seguir paso á paso cualquier movimiento del enemigo de unas á otras. Cuando las columnas se muevan, conviene que se dediquen á minuciosos reconocimientos, con objeto de retirar hacia las cabeceras ó guarniciones los recursos de vida de todo género que existan en el campo, destruyendo aquellos que sea materialmente imposible retirar.

Para las necesidades marítimas, y además de los barcos encargados de comunicar entre sí los puntos de la costa ocupados por nuestras tropas, conviene haya un barco de guerra siempre situado en la ensenada de Guadiana y otro en la de Cortés. La rapidez de las comunicaciones

podría conseguirse estableciendo, además del telégrafo de la vía férrea y línea de Mariel Majana, cables económicos que, partiendo de dichos dos puntos respectivamente, tuvieran estaciones en los puntos de la costa que hemos señalado para la ocupación; estos cables son fáciles de establecer y no presentan los inconvenientes de que con frecuencia adolecen los heliógrafos.

De esta manera, y aunque muy ligeramente expuesto, quedan determinadas las bases generales de un plan de guerra que produciría seguro resultado en plazo brevísimo, pues que sin grandes dificultades para el aprovisionamiento, evitando convoyes, que es lo primero que se debe evitar, y con rapidez y eficacia, así en las noticias y órdenes como en las operaciones, se haría simultáneamente en toda la provincia imposible la vida á los insurrectos que serían completa y definitivamente batidos; y que este juicio no es resultado de aventurados optimismos, demuéstralo, al mismo tiempo que la lógica fundada en el conocimiento de aquel territorio, la misma seguridad que en el éxito de sus propósitos tiene entendido el General en Jefe que, en cuanto á brevedad en los plazos para la pacificación, aún reduce los que á mi entender serían precisos para conseguirla completa.

Teniente General,
LUIS MANUEL DE PANDO.

La capital de la provincia.

La ciudad de Pinar del Río está situada en la costa meridional y golfo de Guaniguanico, con fragosas sierras en la parte del Norte, llanos en el centro y pantanos ó ciénagas hacia el litoral.

Una buena calzada pone á la ciudad en comunicación con la Coloma, embarcadero por el cual se hace importante tráfico del tabaco de Vuelta Abajo.

Los principales edificios son la nueva iglesia parroquial, la casa de gobierno, el hospital y el teatro.

Forman el Ayuntamiento de Pinar del Río, que tiene 29.497 habitantes, además de la capital, los caseríos de Cabezas, Cangre, Colón, Llanada, Marcos, Vázquez, Obas, Paso Viejo, Río Feo, Río Sequito, Sumidero y Taironas.

Se crearon el pueblo y la jurisdicción de 1772 á 1776, por iniciativa del marqués de la Torre, y se le dió el nombre de «Nueva Filipina,» en obsequio de aquél, cuyo nombre era Felipe.

Sin embargo, predominó la denominación de Pinar del Río, por estar al pueblo junto á un río y á un gran pinar.

Generales y jefes en campaña.

Don Juan Arolas y Esplugas, general de división, nacido en Valencia

el 26 de Marzo de 1840. Hállase defendiendo la trocha de Mariel-Artemisa.

Don Andrés González Muñoz, general de división, nacido en Santiago de Cuba el 23 de Marzo de 1840. Manda como comandante en jefe la segunda división del primer cuerpo.

Don Cayetano Melguizo y González, general de división, nacido en Villafranca del Panadés, el 22 de Julio de 1841. De individuo de la Junta Consultiva de Guerra pasó á Cuba, donde tantas muestras ha dado de bravura y actividad.

Don Ramón Echagüe y Méndez Vigo, general de brigada, nacido en Madrid el 15 de Noviembre de 1852. De Melilla pasó á Cuba donde tantos brillantes hechos de armas ha realizado.

Don Francisco Fernández Bernal, general de brigada, nacido en Valverde del Camino (Huelva) el 30 de Agosto de 1847. Después de haberse portado como un héroe en Marahuit, se le destinó á Cuba, donde con tanto denuedo ha combatido las huestes insurrectas.

Don Juan Godoy Alvarez, general de brigada, nacido en Santiago de Cuba el 27 de Enero de 1845. Manda la tercera brigada de la primera división del segundo cuerpo de ejército en Cuba.

Don Enrique Segura Campoy, coronel, nacido en Cuevas (Almería) el 16 de Julio de 1845. En la actual campaña de Cuba tiene á su mando una columna.

Don Julián Suárez Incláu, general de brigada, nacido en Avilés el 7 de Enero de 1848. Ha combatido en el ingenio Luz, en Guanajay, Candelaria y otros puntos.

Don Francisco Obregón y de los Ríos, general de brigada, nacido en Ciudad Rodrigo el 8 de Agosto de 1839. Hállase en Cuba prestando importantísimos servicios á la causa de la patria.

Don Eduardo Losas Benes, coronel, nacido en Aranjuez el 12 de Enero de 1844. Está actualmente operando en Cuba.

Combate en las Villas.

Despachos particulares amplían la noticia del último telegrama oficial, acerca del brillante combate librado en la Provincia de Santa Clara por las columnas Armiñán y López Amor contra las partidas reunidas de Serafín Sánchez, Carrillo y Rosa, en número de 2.000 hombres.

El hecho ocurrió en las inmediaciones de las Damas. El enemigo ocupaba unas formidables posiciones al otro lado del río Zaza.

Nuestras tropas después de dos horas de nutrido y acertado fuego, forzaron el paso del río, acamparon en las mismas posiciones que el enemigo, completamente disperso acababa de abandonar. Un escuadrón del regimiento de Hernán Cortés cargó sobre aquella bandada

de cobardes, persiguiéndoles y haciéndoles numerosas bajas. Estas ascienden á 60, según referencias de los campesinos *pacíficos* que presenciaron la retirada de los rebeldes.

De nuestra parte, resultó muerto el teniente Farinas, del escuadrón de Hernán Cortés.

Heridos, el teniente de artillería señor Alenat; el de Granada, señor Aguado, y 20 soldados.

* * *

En la Habana se espera de un momento á otro al general en jefe, pero dicen los últimos telegramas que allí nada se sabe respecto á la dirección que haya podido tomar después de su regreso de las Lomas de Rubí.

Parece que los rebeldes tenían alguna confidencia, que resultó falsa, sobre la marcha del general, pues suponiendo que iba en un tren de la compañía del Oeste, le volaron cerca de la estación de las Mangas.

Este criminal atentado ocasionó algunos muertos y muchos heridos entre los soldados que conducía, que eran 230.

El espectáculo era horroroso, según telegrafía á nuestro estimado colega *El Liberal* su corresponsal, testigo que acudió al lugar del suceso poco despues de la explosión.

Un coche—dice—estaba tumbado á la derecha de la vía por un derrumbadero; otro á la izquierda; una plancha de blindaje estaba destrozada; la máquina enterrada junto á la vía, y hundido todo el suelo, con los rails destrozados.

Habían hecho explosión cuatro bombas de dinamita.

Otra se hallaba cerca de aquellas sin reventar.

Algunos heridos lo estaban de gravedad y otros más leves les auxiliaban, mientras los que podían empuñar las armas defendían á tiro limpio á sus hermanos de la brutal acometida del enemigo.

Era aquel, en fin, un cuadro horrible, espantoso.

Había algunos que habían quedado debajo de los coches, y se hallaban heridos también y sin poder salir.

Un gravísimo riesgo amenazaba aún arrebatar la vida á todos aquellos que milagrosamente lo habían salvado.

Otra bomba de dinamita se hallaba todavía entre los rails sin hacer explosión.

Entonces un esforzado guardia civil, Dionisio Izquierdo, arrojándose á la vía, quitó la bomba que de un momento á otro iba á estallar, y cortó los hilos conductores.

A él le deben la vida todos los soldados que quedaron inmóviles, sin poder alejarse del peligro, debajo de dos planchas y dos carros de mercancías, junto á la máquina del tren.

Resultaron gravemente heridos los soldados Miguel Pérez Sánchez, Matías Cristo Rivas, José Rubio y Matías Sánchez.

Hay otros nueve heridos de menos gravedad.

Se considera muy difícil salvar la vida de dos de los soldados heridos.

También lo está de mucha gravedad el maquinista Vicente Barrera y el fogonero Francisco N.

Mandaba la fuerza de infantería que iba en el tren que ha sufrido la catástrofe, el segundo teniente don Emilio Alonso Martínez.

* * *

De una interesante carta en que se da cuenta del estado de la guerra, al otro lado de Las Villas, reproducimos los siguientes párrafos relativos á la llegada de los buenos refuerzos á la trocha Central.

En la primera marcha, desde Júcaro, línea adelante hasta el campamento de Domínguez—unos 10 kilómetros—murieron asfixiados seis soldados. Allí primero, después en el campamento de las Colonias, y por último en Ciego de Avila, cabecera de la trocha, los soldados viejos recibieron con alegría y convites á sus hermanos los soldados nuevos; pero era tan horrible el calor que los hospitales se llenaron.

Al día siguiente de la llegada los soldados salieron al campo armados de hachas y machetes, dedicándose con ardor á la tala de árboles y manigüa para despejar en una gran extensión la línea de fuertes que se está levantando.

Así están desde que llegaron. El general Weyler creyó que los 10.000 hombres destinados á estos trabajos saldrían todos de allí buenos y sanos, porque la estadística sanitaria no había registrado en aquella parte de la isla ni un solo caso de fiebre amarilla. Pero las aguas que no habían caído por el verano, cayeron en el otoño, y el vómito y las calenturas de todas clases llenaron los hospitales, paralizando los trabajos.

A pesar de los cuidados y de los elementos reunidos allí, construyendo barracones y aumentando el servicio sanitario, han muerto desde mediados de Septiembre más de cien soldados del vómito y algunos oficiales. Estos días parece que la salud ha mejorado bastante y las obras tocan á su término. Ya están levantadas 60 de las 70 torres que, en línea, han de ocupar los 70 kilómetros de Júcaro á Morón, avanza el ferrocarril y termina el chapeo de la maldita manigüa.

La toma de Guaymaro

En Cayo Hueso se han recibido noticias particulares, en las cuales se comunican detalles del sitio y toma por los rebeldes del poblado de Guaymaro.

Según las referidas cartas, el día 6 se tuvo noticia de que los rebeldes, en número considerable, iban á atacar la plaza fuerte y el poblado. El resultado de este ataque, como es sabido, fué la toma de la plaza, por haberse rendido la guarnición.

Aislada la población de Puerto Príncipe desde el día 31 de octubre y no circulando los trenes, solo se tuvo en dicha población la noticia de la voladura del puente de Jaramaguacan, á tres leguas del pueblo, y de que habían sido destruídos 32 metros de carretera.

Los insurrectos emplearon para ello bombas de dinamita.

D. Manuel Lopez, socio de la tienda de víveres, y D. Ramón García, dependiente de un comercio de ropas, fueron hechos prisioneros.

A los paisanos que cayeron en poder de los rebeldes, se les ha exigido rescate.

Los referidos Lopez García fueron obligados á pagar 800 pesos el primero y 1.400 el segundo, y fueron conducidos á Bagá.

Los rebeldes obligaron á los vecinos de Guaymaro á destruir las trincheras que quedaban en pié.

La torre de la iglesia había resistido los disparos de cañón, y fué destruída por la dinamita.

El factor, D. Miguel Angel Mola, fué llevado prisionero.

El comisario de guerra de servicio en Guaymaro, después de ser apresado, quedó en libertad y condujo los heridos á Puerto Príncipe.

Calcúlase que los rebeldes tuvieron cuarenta bajas.

Dícese que después de tomado el pueblo siguieron en dirección de Cascorro, y el general Jimenez Castellanos, al frente de una columna, compuesta de infantería, caballería y artillería, salió en persecución de las partidas de Máximo Gómez y Calixto García.

Parece que el ataque empezó el 17. Gruesa partida mandada por Calixto García en persona y que llevaba dos piezas de artillería, bloqueó el poblado el día 18 por la tarde, ocupando todo el frente de las trincheras. Diez fuertes de madera fueron destruidos á cañonazos, rindiéndose entonces la guarnición de la plaza y del poblado.

El comandante de Guaymaro, señor Martínez, que resultó herido en el sitio, fué conducido al hospital, donde se le amputó un brazo, falleciendo después.

Todos los heridos fueron enviados por Calixto García á Puerto Príncipe con una carta dirigida al general Castellanos.

El capitán D. José Rosario intentó suicidarse, viendo que toda resistencia era inútil.

La guarnición se componía de 150 soldados y 20 paisanos armados.

Bajas en el ejército

Julio Medrano Seguin, cabo.—Cayetano García Palacios, soldado.—

Carlos Ortega Navarro, id.—Rafael Carrasco Carasco, id.—Diego Fernández Ruiz, id.—José Molina Alonso, id.—Evaristo Castañedo Losada, id.—Juan Balbea López, id.—Serafín Alonso Carrero, id.—Víctor Barín Martínez, id.—Manuel Quifeira Muñan, id.—José Muñoz Alvarez, id.—José Pico Picado, id.—Miguel Sabatea, id.—Rogelio González Gicardo, cabo.—Cayetano Ropal Goni, id.—Secundino Mariño González, soldado.—José Peral Vizcás, id.—Matías Hernández Hernaez, id.—Salvador Roca Senatoca, id.—Juan Hidalgo Marte, id.—José Cuesta Lacuesta, id.—Raimundo Blanco González, id.—Antonio Bía Boque id.—Antonio Artiaga España, id.—Juan Gisbert Ahula, id.—José García Perez, id.—Victor Perez Brito, id.—Eleberto Font Aufre, id.—Ramón Sotelo Fernández, id.—José Rivas Tefeiro, id.—Pedro García González, id.—Domingo Cerrada García, id.—José Miraves Minguen, id.—José Otero Otero id.—Ramón Castro Campo, id.—José Andújar Muñóz, id.—José Durán Román, id.—Salvador Tarrén Orca, id.—José Anglés Bataller, id.—Anacleto Vidal, id.—José Martín González, id.—Pedro Dieguez Ibáñez, id.—Benito García Dominguez, ídem.—José Jiménez Sánchez, id.—Francisco García Peña, id.—Juan Capet García, id.—Juan Moreno Fernández id.—José Morera Simón, voluntario.—Juan Regalado Regalado, id.



El general Polavieja.

Explicaciones

De una carta de la Habana, tomamos los siguientes párrafos:

La rendición del poblado de Guaimaro, hecho del que aún no se tiene noticia completa, ha sido uno de los temas preferentes de conversación estos días. Se le ha concedido en España mayor importancia que aquí, sin duda porque la distancia abulta los sucesos, y caso también porque, esperándose con impaciencia buenas nuevas de las operaciones emprendidas en Pinar del Río, el anuncio de una desgracia en otro punto había de ocasionar forzosamente, y como estaba previsto, efecto mayor que el que causara el mismo hecho en otras circunstancias. Ha podido influir también en ello la forma como se permitió dar la noticia, que los corresponsales enviaban más extensa.

Google



Isla de Cuba: Cura de heridos en el combate de las Lomas de Rubí. Mientras á los heridos se les practica la primera cura, anuncia el corneta la llegada del enemigo.

Digitized by Google

En efecto: sabíamos desde los primeros momentos en que por conducto particular, el hecho llegó á nuestro conocimiento, que estaba poco guarnecida la provincia de Puerto Príncipe, lo que explicaba, en parte, cómo Guaimaro no fué socorrido; que lo atacó Calixto García con fuerzas que ascendían de 2.500 á 3.000 hombres; que los fortines, construídos para afrontar el fuego de la fusilería, eran muy débil defensa para resistir el de la artillería, de la que estaban provistos los sitiadores; que la escasa guarnición, 160 hombres, había combatido heróicamente hasta que, falta de oficiales, agotadas las municiones, los alimentos y el agua, y vista la imposibilidad de continuar la lucha, tuvo que ceder. Bastaba la enumeración de estos hechos, que teníamos por ciertos, y que aún no hemos podido comprobar oficialmente, para explicar lo ocurrido, reduciéndolo á sus verdaderas proporciones.

Más sabíamos, y no intentamos decirlo, por estimar necesario que se ratificase el informe, encontrándonos aún en la misma situación.

Decíase que Máximo Gómez había comunicado á Puerto Príncipe su propósito de devolver los heridos, entre los que se contaba grave el comandante militar de Guaimaro. Cuando las fuerzas fueron á buscarlos, no los hallaron en el punto designado. Nuevo aviso ratificaba el propósito del cabecilla, pero con la advertencia de que no acudiese gran fuerza á recoger los heridos.

Aquí terminaban las noticias, y ni oficial ni particularmente sabemos aún más que el primer día.

* * *

El general Weyler, á quien oímos hablar acerca de este asunto, afirma que Guaimaro es un poblado de poca importancia. Como la generalidad de los que se encuentran en aquella parte de la isla, está muy extendido, pues casi todas las viviendas tienen algo de huerta, siendo muchas las casas de guano, algunas las de tabla, pocas las de mampostería ó ladrillo. No había voluntarios que ayudasen á la guarnición, y no debía tenerla, si se hubiese podido llevar ya á la práctica su propósito, que realizará en todas partes, de no guarnecer los poblados cuyos voluntarios no se hallen, respecto de los soldados, en la proporción de dos á uno, cuando menos.

La dificultad de las comunicaciones es tan grande, que el general en jefe tuvo conocimiento, por Nuevitas, de la rendición de Guaimaro antes de que lo supiese el comandante militar de Puerto Príncipe.

Discurriendo acerca del suceso, y lamentándolo, el general Weyler decía que ahora se comprenderá con cuánta razón contestaba á quienes pedían que lanzase grandes fuerzas sobre Maceo, que era preciso atender á todas las provincias de la isla, para evitar algún hecho desgraciado, de mayor importancia moral que material.

La que, para algunos, tiene la rendición de Guaimaro, no consiste en que los insurrectos se hayan apoderado de ese poblado, que seguramente no tratarán de ocupar y defender, sino en que haya sido posible sitiarlo durante tantos días, sin que el asedio fuese conocido hasta después de rendirse la guarnición. Si ha de haberlas en puntos tan distantes como Guaimaro lo está del Príncipe—dicen,—debiera estar dispuesto todo para que se tuviese diariamente, al menos cada tres ó cuatro días, noticia de su estado. De aplicar un pensamiento fijo á la organización de la campaña, se habría abandonado los poblados de difícil ó costosa defensa, ó estaría organizada de tal suerte que fuese fácil acudir en auxilio de ellos, impidiendo el menor desastre.

Eso aparte, es lo cierto que aquí, como antes decimos, no se ha concedido mayor importancia á la rendición de Guaimaro que la de una desgracia sin trascendencia.

* * *

El propósito de no conceder guarnición á ningún pueblo ó poblado cuyos habitantes no tengan un contingente de voluntarios doble, cuando menos, que el de soldados que compongan aquélla, constituye una de las bases de la próxima campaña, que será de ocupación militar, y empezará cuando Pinar del Río esté pacificado.

A que el plan del general Weyler reciba el debido y necesario cumplimiento, y también á facilitar y hacer posible la próxima zafra, necesaria para impedir la total ruina del país, tienden los trabajos que muy importantes personas están realizando, hasta ahora con buen éxito, los cuales trabajos anunció el marqués de Apezteguía en la última circular que dirigió á sus correligionarios.

Se procura, en primer término, que todos los partidos políticos de la isla pleguen de manera efectiva sus banderas, olvidando la política para unir á todas las fuerzas vivas del país en el común pensamiento de atender á su salvación, que es la paz. Para ello se movilizarán los voluntarios en gran número, y es muy probable que no ofrezca dificultades la realización del pensamiento prestando servicio todo lo más cerca posible del lugar de su vecindad ó residencia. De otra parte, y como quiera que el dinero es el primer elemento de la guerra, se atenderá á resolver el conflicto de los billetes, y contribuirá la riqueza, en la medida que su estado consienta, á levantar las pesadas cargas del momento. En suma, se tiende á que el país haga cuanto sea necesario para lograr su pronta pacificación, ayudando con todo linaje de esfuerzos á los extraordinarios que la Metrópoli ha realizado y sigue realizando.

Consuela el ánimo observar que esos pensamientos se abran camino y se impongan á todos los espíritus, contrarrestando el pesimismo que

de ellos se había apoderado. Tiempo es ya de que á la política de sentimiento, propensa á los arrebatos de la pasión, suceda esta otra política de la razón serena y fría, atenta á la realidad, inspirada en móviles puros, que pide á todos el sacrificio de sus particulares puntos de vista en el altar de la Patria, aceptando soluciones provisionales que han de servir de base para las definitivas que en próximo porvenir recibirán los problemas pendientes.

* * *

No queremos desarrollar el tema, para evitarnos la inconveniencia



... con la ayuda, siempre amorosa, de las Hermanas de la Caridad... (Pág. 534).

de anticipar discusiones peligrosas, aunque la mayoría de las gentes continúa opinando que es preciso decir toda la verdad.

Pocas horas hace que un patriota respetabilísimo, y por todo el mundo respetado, cuyas palabras tienen la autoridad de los años y de una vida sin tacha, consagrada inteligentemente á la defensa y la prosperidad del país, decíanos emocionado, casi lloroso, que su conciencia le mandaba hablar tan alto como hondo piensa; que, próxima la solución del problema militar planteado en Pinar del Río, no acertaba á pasar en silencio las faltas que advertía, temeroso de aparecer moralmente cómplice de ellas; que en las alturas debieran convencerse, para no reincidir en errores pasados, de cuánto es necesario desamortizar, por así decirlo, la dirección de las cosas atinentes á la guerra, á la administración y á la política, para que una mayor suma de voluntades y de inteligencias im-

Digitized by Google

prima actividad más grande á la marcha de los sucesos, llevándolos al resultado feliz porque suspiramos. Y el anciano patriota se preguntaba angustiado: «¿Ha sido, es de alguna utilidad el sacrificio de nuestro silencio? Los que por patriotismo hemos callado á todo, ¿hablaremos ya por patriotismo?»

¡Terrible torcedor el de esta duda! Si las circunstancias no fuesen tan críticas, si no fuera tan angustioso el plazo fijado á la espera, cabría intentar un cambio radical de conducta por parte de los que callan. El gran satírico preguntaría hoy, como en sus tiempos, si siempre se ha de callar lo que se siente. ¿Hablaría aquel valiente espíritu?

*
* *

Hácenlo algunos periódicos madrileños, llevando y trayendo el nombre del general Weyler, á quien unos acusan de haber fracasado, y otros defienden de la acusación, que lanzan de rechazo contra el Gobierno. Discútese también si el general hará ó acontecerá mañana, respetando ó derribando lo existente. ¡Qué oportuna polémica!

No terciaremos en ella; pero si ha de sernos lícito manifestar que anteanoche mismo oíamos una vez más al general Weyler vanagloriarse de no haberse sublevado nunca, declarar que si tiene, como espera, la fortuna de concluir la guerra, regresará seguidamente á España, porque no quiere intervenir para nada en la resolución del problema político-antillano.

¿Habrá de querer hacer en España lo que repugna hacer en Cuba?

XXXI

Salud á los enfermos

No es el plomo enemigo en Filipinas ni el traidor machete del bandolero mambís en Cuba, el que diezma á los aguerridos Batallones Españoles que en ambos paises luchan por el honor de su patria. Los bosques y lagunas en cuyo seno se albergan gérmenes pestíferos que infeccionan el aire, hieren y matan á traición y sin defensa posible, pues la ciencia es impotente para salvar tantas vidas. Llénanse los hospitales de la península de soldados enfermos, y es necesario atenderlos con solicitud y procurar que de nada carezcan esos invictos hijos del pueblo, que sacrifican su juventud en aras de la patria.

El Estado, cuya obligación primera es atender á las necesidades que la guerra ocasiona, no puede cumplir sus deberes con la urgencia que requieren las que presentan nuestros hermanos inútiles que llegan á las playas españolas ateridos de frío, y pálidos por la fiebre. La iniciativa particular se apresta á suplir la acción del estado, proporcionando salud á los enfermos de la guerra y recursos á sus familias.

La voz de la Caridad se ha dejado oir de uno á otro confin de España, y ofrece nuestra nación un hermoso espectáculo acudiendo sus hijos al caritativo llamamiento, organizando festejos públicos los unos, contri-

Google

buyendo los otros al mejor éxito de las empresas caritativas desprendiéndose el pobre de sus ahorros, el rico del sobrante de sus rentas, cumpliendo todos con santo patriotismo las prácticas cristianas, cuya observancia dignifica á los hombres, y engrandece los pueblos.

Madrid y Barcelona han sido de las primers poblaciones donde la caridad se ha mostrado en todo su vigor; la primera, organizando espléndidas corridas de toros, derroches de valor donde el hombre expone su vida para salvar la de sus semejantes; abriendo suscripciones en las columnas de los periódicos, que alcanzan cantidades fabulosas; fundando sanatorios, derramando en fin á manos llenas el oro que de nada sirve cuando hay quien llora á nuestro lado.

Barcelona va más allá en su afan de socorrer al que sufre; las principales asociaciones compuestas de banqueros, periodistas, industriales por un lado, el clero y las corporaciones religiosas por otro, arrastrando tras sí á este noble pueblo catalán más caritativo acaso porque es trabajador, pretende obsequiar á todo el ejército de operaciones con un aguinaldo de Navidad, que recuerde al soldado el hogar querido donde al todo de su familia celebró en otro tiempo la clásica *noche buena*.

Copiamos á continuación los llamamientos hechos al efecto y que han de dar excelentes resultados á juzgar por la respetabilidad de las corporaciones que los firman.

EL AGUINALDO DEL SOLDADO

Al público.

El patriotismo, que obliga, en los críticos momentos por que pasa nuestra España, á empresas que en otras ocasiones parecerían acaso insuperables por premuras del tiempo y falta de medios, nos han llevado, sin pensarlo ni pretenderlo, á dar forma y realidad á una idea generosa, lanzada al público y con entusiasmo recogida, sin tenerse quizá bastante en cuenta las dificultades prácticas para realizarla.

Proporcionar un modesto aguinaldo, en recuerdo de la patria querida, al sufrido soldado que, allá en las soledades insalubles de la manigüa, en la recelosa guarda de la trocha ó en los traidores bosques de Filipinas, anyora el pobre hogar de sus padres, siente los rigores del clima, y, falto acaso de lo más preciso, sueña con pena en el corazón y llanto en los ojos aquellas alegres y bulliciosas Navidades de la tierra, es obra meritoria y elevada, y digna, por tanto, de ser secundada por todos.

Sin reparar en dificultades, pues, y solo animados por lo generoso del propósito, es necesario demostrar á propios y extraños que Cataluña no se rezaga cuando de hacer bien se trata, y que hoy para enviar un

modesto recuerdo á los soldados de la patria que luchan y sufren, como ayer para acudir al Empréstito nacional, como mañana para atender á los heridos é inutilizados que regresan de campaña, sabe encontrar energías y recursos á pesar de la honda crisis que la bate y aniquila.

Tócanos á todos, por tanto, contribuir, cada cual en la medida de sus fuerzas, á esa hermosa obra de *aguinaldo*, así por lo que redundar pueda en goce material y moral para la gallarda juventud española que abandonó hogar, amores y trabajo para sacrificarlo todo en aras de la patria, cuanto para demostrar que los que aquí permanecemos compar-



... tuvo un reñidísimo combate... (Pág. 349).

timos sus penas y sufrimientos, no olvidándoles en día tan grato para el corazón de los buenos españoles como el de las Navidades.

Esta comisión confía que todos los buenos patricios responderán á su llamamiento secundando sus propósitos, á cuyo efecto se admitirán donativos en especies y dinero en los locales de las Sociedades y Centros que suscriben la presente circular, hasta el día 5 del próximo mes de Diciembre, prefiriéndose como donativos, vinos, frutas, dulces, conservas y embutidos.

Barcelona 27 Noviembre de 1896.—El Presidente del Fomento del Trabajo Nacional, Juan Puig y Saladrigas.—El Presidente de la Cámara de Comercio, Manuel Girona.—El Presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, José M.ª Rius y Badía.—El Presidente del Círculo Ecuestre, Marqués de Alfarrás.—El Presidente del Círculo del Liceo, Alberto Rusiñol.—Por la Sociedad Balaguer, Juan Martí Thomás.—Por la Liga de Defensa Industrial, José Mongay.—Por el Niu Guerrer, Ramón Riera.—Por el Centro Industrial de Cataluña, Pablo Castells.—El Presidente del Gremio de Fabricantes de Harinas, Juan Pascual.—El

Google

Presidente de la Agremiación de Taberneros de Barcelona, Juan Almirall.—El Director de *La Vanguardia,* Modesto Sánchez Ortiz.—Por el Director de *El Noticiero Universal,* Lorenzo M. Coria.—El Director del *Diario Mercantil,* Emilio J. Orellana.

Donativo del señor obispo.

El prelado de esta diócesis, ha manifestado gran entusiasmo en pro del *Aguinaldo del soldado,* que cada vez le merece más simpatías, como lo prueba la circular pasada á los señores párrocos de la diócesis por el señor Vicario general doctor de Pol.



... el enemigo poseía dos piezas de artillería de sitio... (Pág. 342.)

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo quiere enviar á los soldados, con propósito firme de que le reciban en la misma Nochebuena, un regalo suyo, consistente en 100 libras de turrón catalán, fabricado expresamente con este fin.

El señor Obispo se propone estimular la acción generosa de respetables personalidades á fin de que secunden su proceder.

Circular á los párrocos.

«Vicariato general del obispado de Barcelona: Bajo los auspicios de nuestro venerable Prelado y de las autoridades superiores de esta pro-

Digitized by Google

vincia, se ha formado en esta ciudad una junta ejecutiva, presidida por don Juan Puig y Saladrigas, presidente del Fomento del Trabajo Nacional, con el objeto de recaudar donativos para el «Aguinaldo del soldado.»

El fin de esta suscripción es agasajar á los bizarros soldados que en América y Oceanía pelean contra los desnaturalizados hijos de España que en aquellas remotas regiones han levantado bandera de rebelión, recordarles los días felices del hogar en las santas fiestas del Natalicio del Señor y Año nuevo, y evidenciarles que no los olvidamos en medio de sus penalidades, que agradecemos sus servicios á la patria y que admiramos su bravura y disciplina en la campaña.

Pensamiento tan hermoso como patriótico ha de ser simpático á todo corazón cristiano y español, y por esto, en nombre del excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo, se lo recomiendo con la mayor eficacia, rogándole que, de acuerdo con las autoridades locales de esa parroquia, trabaje en la medida de sus fuerzas y con la urgencia que el caso requiere, buscando donativos en metálico y en especie en favor de nuestros valientes hermanos que se baten en Cuba y Filipinas por la Patria y por la Religión.

Dios guarde á usted muchos años.—Barcelona 27 de Noviembre de 1896.—*Francisco de Pol.*»

Circular á los alcaldes.

«Diputación provincial de Barcelona. — Presidencia: Habiéndose constituido en esta capital una junta, cuya presidencia se ha conferido al que suscribe, destinada á proporcionar un aguinaldo en la Navidad próxima á los soldados á quienes ha cabido el deber de combatir por el bien de la patria, me dirijo á V. S. rogándole que fije su atención en la conveniencia de fomentar dicha obra, allegando, por medio de comisiones, que cuide de nombrar V. S., buen número de regalos, consistentes, principalmente, en vinos, licores, conservas, dulce y frutas secas, para festejar á nuestros generosos hermanos, dándoles de este modo una recompensa, aunque débil, del esfuerzo admirable que realizan, cuyos efectos podrán remitir al Instituto de Fomento del Trabajo Nacional.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Barcelona 27 de Noviembre de 1896. —*Andrés de Sard.*»

En el Fomento del Trabajo Nacional hay gran animación con motivo de acudir los presidentes y representantes de gremios á recoger los carteles del *Aguinaldo del soldado.*

Todos los representantes de los gremios están animados del mejor deseo.

Uno de ellos decía:

—Los gremios han empezado y no retroceden, y sabrán hacer que el *Aguinaldo* sea digno de Barcelona.

El gremio de cafeteros.

El gremio de cafeteros, animado de los mejores deseos para contribuir á la realización de la idea del *Aguinaldo del Soldado,* se ha reunido esta tarde, acordando por unanimidad abrir suscripciones en sus establecimientos, encabezadas por los dueños de los mismos, destinando todo lo que se recaude en metálico y recoja en productos, para el agasajo á los soldados que pelean en Cuba y Filipinas.

También ha resuelto el gremio colocar en sitios visibles de los establecimientos los carteles anunciando que se admiten donativos para dicho objeto.

Ha sido nombrado depositario de todo lo que se recoja en los cafés, don Pelegrín Ros, quién se hará cargo de los donativos el próximo lunes, de nueve á once de la noche, en el Café americano.

En Alberite (Logroño).

Hasta las aldeas más insignificantes esfuérzanse en contribuir con su modesto óbolo á socorrer á los que sufren por la patria.

La caridad y el patriotismo, tiene á no dudarlo hondas raíces en esos pobres pueblecillos, cuyas moradas de tierra contempla el viajero con lástima desde el coche del ferrocarril, sin pensar que en días de prueba. conviértense las chozas en fortalezas inexpugnables, los aperos de la branza en armas terribles que vencen á los ejércitos más aguerridos, y el producto de la tierra, en oro para sostener la honra inmaculada de la bandera española.

Buena prueba de lo que decimos, es el hecho ocurrido en Alberite. pequeño pueblo de la provincia de Logroño, situado casi en la falda de la célebre montaña de Clavijo, donde es fama que Santiago derrotó á las huestes Agarenas.

Unidos los deseos de los habitantes de Alberite á los del resto de España, acuden al llamamiento hecho por el señor Alcalde y por el presidente de una junta nombrada al efecto, y en un modesto local celebran una velada cuyos productos destinan al socorro de los heridos y enfermos en campaña.

Era digno de ver, dice un testigo presencial del acto, el aspecto que presentaba el pueblo en aquella noche; las mujeres recordando al hijo de sus entrañas que acaso muere en la guerra mientras la fiesta se celebra, buscan en el bolsillo el último céntimo que ha de servir para consolar á otra madre que como ella, vive en contínua pesadumbre; los hombres,

más reflexivos, mientras las puertas del teatro se abren, discuten la posibilidad del triunfo de nuestras armas, aparentando no sentir la ausencia del sér querido que en la manigüa cubana recuerda acaso el pedazo de tierra tantas veces regado con el sudor de su frente.

Abrese el teatro y dá principio la velada. El ángel de la Caridad debió albergar con sus alas aquel modesto edificio. ¿Actores? mujeres, ancianos y niños; los jóvenes sirven á la patria con las armas en la mano.

Hasta los apellidos de cuantos contribuyeron á la obra benéfica traen á la memoria recuerdos de gloria para la patria; Ponce de León, Sicilia, Romero, Regadera, Chacón, San Miguel, Moreda, Albarellos, Zaldivar, Andollo, Pradilla, Campo Redondo, Hurtado, apellidos son de otros tantos héroes que han muerto defendiendo la independencia y la libertad de España, ó escrito su nombre en el templo de la ciencia.

Terminada la función, el Alcalde dirigió á sus convecinos el siguiente discurso de gracias:

«El Ayuntamiento que me honro presidir ha visto con sumo agrado la espontaneidad con que habéis secundado los sentimientos humanitarios que adornan á todo buen español prestando vuestro desinteresado concurso al fomento de los donativos que la mayoría de la Nación se apresura á facilitar para socorrer á los que han derramado la sangre por la integridad de la Patria y que regresan á sus hogares enfermos ó heridos por no poder continuar defendiendo nuestros sagrados derechos en la gran Antilla.

Esta corporación dá las gracias más expresivas á la presidencia, junta, director de escena y actores de la sociedad teatral, por el acierto con que dirigen sus trabajos para recreo de los socios, por la conservación del orden, y sobre todo por vuestro fiel concurso al bien de la humanidad.

Gracias á todos los señores socios que ven con júbilo este acto y prestan su leal concurso á obra tan benéfica como lo es la de esta función.

Yo en representación del rey en esta localidad y en nombre de aquellos desvalidos á quienes ha de servir de lenitivo el producto de nuestros sacrificios deseo que todos los espectadores digáis á mi voz:

¡Viva España! ¡viva el Rey y su augusta madre! ¡viva el ejército español! y muera Maceo con todas sus huestes filibusteras.—El Alcalde, Manuel María Andollo.»

¡Qué Dios y la Patria premie á los honrados habitantes de Alberite, obra tan meritoria! *La Crónica de la Guerra* se honra haciendo público el acto llevado á cabo por aquellos nobles riojanos.

XXXII

LAS DOS TROCHAS



El ataque de los insurrectos á Artemisa llenó de espanto á los vecinos y tiene en perpétua zozobra al general Arolas. El jefe de la línea militar se queja de la falta de tropas, y tanto le asusta la responsabilidad que sobre él pudiera caer si Maceo pasa, que estos días anunció dos veces su dimisión. Por su parte, el estado mayor cree que D. Juan exagera, que no hay motivo para tales alarmas, y que si bien las necesidades de la guerra dentro de la línea han obligado á sacar de ésta algunas fuerzas, aún quedan las suficientes para resistir el empuje del enemigo.

Este conflicto lo hemos tenido veinte veces desde Febrero hasta la fecha. Cuando las enfermedades disminuyeron á la mitad los once mil hombres de la línea, Arolas quiso marcharse y hasta vino á la Habana para hacer los preparativos de viaje. El general en jefe, que tiene predilección por Arolas y que sabe apreciar como nadie sus méritos, conociendo también su carácter, arregló el conflicto y Arolas volvió á su colonia militar con gran regocijo de los que saben que en ese cargo es insustituible. Después casi á diario ha podido renovarse la cuestión, porque Arolas en cuanto se presentaba por allí una fuerza la obligaba á quedarse en la trocha: la tropa prefiere andar de operaciones, libre por el campo, á hacer el servicio deslucido y penoso de la línea; la apelación del pleito ve-

nía á la Habana y unas veces la fuerza se quedaba con Arolas y otras salía de sus garras. Así se ha capeado el temporal y hemos vivido unos seis meses.

El ataque á Artemisa renovó el conflicto, y también se ha resuelto por esta vez. En lo que no podrá llegarse á un acuerdo es en el concepto que del enemigo tienen en Artemisa y en la Habana.

Allí se cree que mermadas las fuerzas de la línea puede pasar el enemigo; y aquí opinan que tratándose de esta clase de enemigo no hay que temer el paso. Las mismas diferencias separan á muchos jefes de columna, pues mientras unos sostienen que mil soldados españoles pueden batir á toda la negrada de Maceo—y la han batido cuando la han encontrado—otros creen que no se puede pelear con aquella gente sin llevar cuatro ó cinco mil hombres y bastante artillería.

* * *

Ha contribuído mucho á las alarmas de Artemisa el cañoneo de los insurrectos. Es verdad que lograron destruir algunas casas de madera, pero se ha exagerado mucho esto de los cañones.

Han dicho que los insurrectos tienen once cañones y que la noche del ataque los pusieron en batería, haciéndolos funcionar todos; que son de dinamita y mejores que los nuestros, y en fin, que nos van á destruir la trocha y van á cañonear la Habana.

De mis informaciones resulta que no tiene Maceo más que un cañón y casi pudiera decir que es el cañón de Barba Azul.

Por separado envío una descripción del proyectil. Se trata, según los que de esto entienden, de torpedos aéreos disparados por un cañón de aire comprimido á 60 atmósferas. Su poca velocidad inicial, que no llega á los 3,33 metros por segundo que tiene el sonido, da lugar á que se oiga el disparo del cañón mucho antes que la explosión del torpedo, pudiendo resguardarse de sus destructores efectos. La hélice produce un ruido que anuncia el peligro, pudiendo evitarlo segundos antes de su caída.

La garantía de la hélice fiadora de la espoleta que evita la explosión prematura dentro del cañón, no sale muchas veces, y en su consecuencia, no deja obrar á la espoleta y esta deja de reventar al choque, como pudo observarse en nueve proyectiles recogidos la noche del 22.

La espoleta, por ser poco sensible, no explota en terrenos blandos, donde se entierra sin producir daño.

El tiro no puede ser rasante por su poca velocidad inicial, y hay que recurrir á ángulos de proyección hasta de 45 grados, resultando el tiro corto é incierto. Su alcance máximo es de 1.500 metros. Es decir, que si cañonean una trinchera guardada por Maüsser, se les puede batir perfecta-

mente, porque este fusil alcanza más. No digo, teniendo como tenemos en toda la trocha cañones de distintas clases.

Lo único que pueden hacer los insurrectos con su cañón es utilizarlo de noche, pero también tropezarán con la dificultad de que los tiros resulten inciertos.

Además de estas dificultades tiene otras muy importantes que hacen ineficaz el cañón de Maceo.

En noches de mucho viento las hélices funcionarán desordenadamente, originándose perturbadores desvíos en la trayectoría. En cada caja sólo puede llevarse seis proyectiles, lo que produce un gran inconveniente para las marchas. Y por último, el 80 por 100 de los proyectiles no revienta.

Se ve, pues, que el cañón *Zalinsky* no merece los honores que le han hecho los alarmistas de la trocha. Es un timo que le han dado los yankees á la Junta de Nueva York ó la Junta á Maceo.

* * *

Los sucesos del 23 me han obligado á hablar nuevamente de la trocha de Mariel después de tanto como de ella y de Arolas hemos hablado, olvidándome que aún no he dicho á ustedes nada de la trocha vieja, donde trabajan 10.000 hombres de los que últimamente nos envió la patria.

Las 36 compañías nuevas se dividieron en tres tercios, al mando de los comandantes don Ramón Rubiera Lozano, don Alberto Caso Villasán y don Manuel Herrero Molina, estando todos á las órdenes del ingeniero jefe de la trocha don José Gago, un Arolas científico y de la confianza absoluta de Weyler.

Esta trocha no se parece en nada á la línea militar de Mariel-Majana; esta es la obra improvisada para la defensa; la otra, la del Júcaro, es una obra de ingeniería militar, permanente. Abandonada durante la paz, convertida en distracción y entretenimiento para justificar sueldos, riéronse de ella los insurrectos que la pasaron, como ya dije, batiendo marcha. Ahora se va á completar y en condiciones de que resulte eficaz por mucho tiempo.

Mucho dinero cuesta; muchas vidas hemos sacrificado allí; pero todo será poco si con ello se acorta el exterminio de la insurrección y se asegura la paz.

En la primera marcha, desde Júcaro, línea adelante hasta el campamento de Domínguez—unos 10 kilómetros—murieron asfixiados seis soldados. Allí primero, después en el campamento de las Colonias, y por último en Ciego de Avila, cabecera de la trocha, los soldados viejos recibieron con alegría y convites á sus hermanos los soldados nuevos; pero era tan horrible el calor, que los hospitales se llenaron.

Al día siguiente de la llegada, los soldados salieron al campo armados de hachas y machetes, dedicándose con ardor á la tala de árboles y manigüa para despejar en una gran extensión la línea de fuertes que se está levantando.

Así están desde que llegaron. El general Weyler creyó que los 10.000 hombres destinados á estos trabajos saldrían todos de allí buenos y sanos, porque la estadística sanitaria no había registrado en aquella parte de la isla ni un solo caso de fiebre amarilla. Pero las aguas que no habían caído durante el verano cayeron en el otoño, y el vómito y las calenturas de todas clases llenaron los hospitales paralizando los trabajos.



... un parlamentario de los rebeldes entregó .. (Pág. 848.)

Víctima de este cambio inesperado y fatal, ha sido el comandante de artillería ayudante y secretario de Weyler, don Manuel Moncada, censor justiciero y amigo cariñoso de los periodistas. Fué á la trocha á desempeñar una comisión del general en jefe, y en cinco días murió, dejando en el mayor desconsuelo á su apreciable familia que le esperaba en Barcelona y á los amigos que aquí tenía y que eran cuantos le trataban.

La familia Moncada ha pagado en poco tiempo su tributo á la guerra. Vinieron aquí todos los Moncadas militares, primero murió en el combate de Cacarajícara el teniente Moncada, hijo del coronel de estado mayor que operando está al frente de una columna; ahora ha muerto el comandante de artillería que, como todos los suyos, era un hombre apreciabilísimo por su ilustración y por su nobleza.

También el director de la trocha, Sr. Gago, ha estado enfermo muchos días; pero ya ha vuelto á su trabajo penoso y meritorio.

A pesar de los cuidados y de los elementos reunidos allí, construyendo barracones y aumentando el servicio sanitario, han muerto desde mediados de Septiembre más de cien soldados del vómito y algunos oficiales. Estos días parece que la salud ha mejorado bastante y las obras to-

Google



Volvió á ser atacado... (Pág. 855).



El día 29 lo emplearon en incendiar... (Pág. 856).

can á su término. Ya están levantadas 60 de las 70 torres que en línea han de ocupar los 70 kilómetros de Júcaro á Morón; avanza el ferrocarril y termina el chapeo de la maldita manigua.

*
* *

Digitized by Google

Describiendo este cuadro dice un corresponsal del *Diario del Ejército*, el periódico del ilustrado capitán de artillería don Severo Gómez Núñez:

«Encuentros con el enemigo; perpétua vigilancia para castigar á las partidas emboscadas que hostilizaban á los fuertes y operarios; soldados víctimas de explosiones en el aprovechamiento de las canteras; otros por descarrilamientos y trabajos sobre la vía; lesionados en la penosa labor de partir la dura piedra granítica de que están hechas las torres; centenares de enfermos al practicar la tala; buen número de organismos afectados de dolencias por las insolaciones y aguaceros y la vida á la intemperie, y más de 200 existencias de héroes ocultos, arrebatados por la muerte á sus familias y á la patria; todo esto y los sufrimientos y penalidades infinitas que la calidad del servicio en tiempo de guerra exigen, ha costado en dicho periodo la grandiosa obra que va á darse por terminada en su primera etapa.»

Este es el cuadro que ha ofrecido la reconstrucción de la trocha vieja durante seis meses. El detalle daría para muchas cuartillas si fuera á contarlo todo.

Las penalidades del soldado han sido horribles. Desde los efectos del guano, cuyo jugo al caerles sobre la piel les producía vejigas y escoriaciones dolorosas, hasta la invasión de las abejas, que más de una vez han sufrido, quedándole á algunos soldados la cara desfigurada, todo ha sido malo para aquellos infelices á quienes se llevó allí por humanidad, y han resultado peor que los que sin pisar la Habana lucharon con Maceo á los quince días de llegar.

* * *

Luis Moroto, el activo corresponsal de *El Liberal*, explica cómo se viaja hoy en Cuba.

La estación de Santa Cristina estaba muy obscura. Habían apagado todas las luces y todavía no penetraba por las rendijas del techo la luz indecisa del alba. Mi amigo el redactor del *Diario de la Marina*, señor Ayala y yo, para no perder el tren de Artemisa, nos habíamos levantado en el momento en que el cañón anuncia que va á amanecer. Así que no veíamos nada cuando, provistos del pase de Mr. Mallon, penetramos en el andén.

Veíamos sombras confusas que esperaban la formación del tren de Artemisa, San Cristóbal, Candelaria y Pinar del Río, que hasta todos estos puntos llega, exponiéndose diariamente á peligros, accidentes y daños. Sombras que poco á poco fueros dibujándose y dejándonos ver que eran soldados de infantería, guardia civil, oficiales de distintos cuerpos y varios paisanos. La guardia civil iba á constituir la fuerza de vanguar-

dia del tren, la infantería la de retaguardia, los oficiales eran viajeros como nosotros, que se dirigían sin duda á incorporarse á los destacamentos fijos ó á las columnas de operaciones.

Los soldados, antes de subir al tren hacían su acopio de víveres para el viaje en la cantina de la estación: Bacalao y pan, plátanos y aguacate. Como para hacer boca y matar el gusanillo, un poco de aguardiente de caña. A la vez que arrebataban á los vendedores de periódicos los últimos suplementos y extraordinarios con cartas de la guerra ó partes oficiales de acciones del *Diario de la Marina* y de *La Lucha*.

Ya estaba formado el tren y silbaba la locomotora. Componían el tren dos *carros* de tercera y uno de segunda. Por si los destruían los insurrectos, habían suprimido los coches de primera clase. No están las compañías después de las graves pérdidas sufridas, para muchos lujos y dispendios.

A la cabecera y á la cola del tren lleva éste dos vagones blindados, donde había de colocarse la tropa de defensa. Recordaba yo los grabados que había visto, representando á los soldados asomando los fusiles por las ventanillas, disponiéndose á librar una batalla con las partidas rebeldes. Lo que veía no tenía parecido exacto con grabados é ilustraciones.

Los soldados no asomaban los fusiles por las ventanillas. Los carros blindados no las tienen. Son como un vagón de mercancías ó equipajes que tuviera aspilleras y en el techo una torre de observación, á la que se sube por una escalerilla de mano. Son bastante incómodos, obscuros y hace dentro de ellos, por la falta de aire, un calor sofocante. Por eso, y para la mejor vigilancia, casi toda la fuerza vá arriba en la torre, descubriendo el camino y avisando las novedades que puedan ocurrir á vanguardia, retaguardia y flancos del tren.

El tren salió de la estación de Santa Cristina, casi sin ruído, caminando muy despacio y llevando por delante una máquina exploradora, encargada de anunciar las cortaduras de la vía y del telégrafo, ó la presencia de algún objeto extraño sobre los railes de la vía, como bomba explosiva ú otro instrumento de voladura ó descarrilamiento.

Este modo de viajar, por lo menos la primera vez que se verifica, constituye una verdadera emoción. No es para inspirar tranquilidad tanto aparato de fuerza y de precaución, que os habla de la posibilidad de un siniestro, que os hace concebir sérias dudas acerca de si llegareis ó no al punto de destino. Por supuesto, que no hay hora fija de llegar á parte alguna, pudiéndose dar todo el mundo por muy dichoso si no se queda en el camino.

Y menos mal ahora, desde hace algunos meses, en que ya se han decidido á que circulen los trenes, suceda lo que suceda, que antes, en el período que subsiguió á la invasión, reinaba el terror y se interrumpie-

ron en absoluto las comunicaciones. Desde que está establecida la Trocha, los trenes que salen para Guanajay y para Artemisa hacen un viaje diario de ida y de vuelta. El último llega hasta Pinar del Río, cuando puede y como puede, pero hace el trayecto diariamente. El general Arolas, ordenando que sigan hasta la capital de Vuelta Abajo, se ha propuesto ver quién se cansa primero, si los insurrectos al destruir ó él al reponer lo quemado y devastado. Hasta ahora se va saliendo con la suya, y además, á fuerza de repetir lo que parecía temerario, ha logrado despertar la confianza, incluso en los pasajeros, que, exponiéndose á los mismos peligros, llegan á afrontarlos con serenidad y se atreven á lo que jamás se hubieran atrevido antes. No se suprime por entero el riesgo de un siniestro, y para eso van los vagones blindados; pero entre tanto, los que una vez y otra vez logran escapar á los tiros ó las voladuras, eso se encuentran y eso van ganando.

El teniente de la guardia civil, que iba con su fuerza de exploración y defensa á la cabecera del tren, hizo al ponerse éste en marcha las prevenciones de reglamento á los viajeros.

—En el momento en que oigan sonar un tiro, aunque sea éste disparado al aire y no obedezca á ningún ataque, al suelo todo el mundo, y en el suelo y boca abajo deben quedarse, hasta el momento en que haya desaparecido el peligro y cesen las descargas.

Ayala me contaba, por haberlo visto y por haberlo hecho él mismo, que está ya tan aleccionada la gente y tiene de tal modo aprendidas esas instrucciones, que al menor asomo de agresión y antes que se organice la resistencia, están los pasajeros tendidos en el duro suelo del coche, boca abajo, sin mover pie ni brazo y sin levantar siquiera la cabeza para observar de qué parte vienen los tiros. Cuenta también, que en cierta ocasión, volviendo de la Trocha, fué sorprendido el tren por una partidilla, é instantáneamente, como movidos por un resorte, cayeron todos al suelo, incluso una señora tan gorda, que para subir había necesitado ayuda y no podía con el peso de sus nueve ó diez arrobas de carne. Allí quedaron todos durante una hora, que les pareció un siglo, cual si fueran fardos. Nadie hablaba, nadie se atrevía ni á respirar.

El movimiento—tanto puede el miedo—se verifica sin ruído, sin confusión, sin gritos, con la precisión matemática con que podrían realizarlo una tropa de *marionettes* tirados por un hilito. *Pam, pum, pum, pam...* y quedan los bancos vacíos, y el piso del vagón sembrado de cadáveres, que luego resucitan, en cuanto pasa el riesgo. Se sacuden el polvo y el tren continúa.

A medida que salíamos de la Habana, el tren apresuraba su marcha. No sé qué pasaba con los frenos, que de vez en cuando y sin cesar de andar, una sacudida violentísima nos hacía dar unas cabezadas peligrosas. Dijérase que la máquina era un noble bruto, con mucha sangre, que

á lo mejor se encabritaba asustado ó daba una huída, por ver la sombra de un bulto sospechoso. En cada ocasión que esto ocurría, y se repitió el fenómeno muchas veces durante el trayecto, pensábamos todos, disponiéndonos á la maniobra de caer boca abajo: ¡Ya están ahí!

Pero el tren seguía sin novedad, á pesar de los sobresaltos y de las bruscas sacudidas. Y como iba avanzando, renacía la calma y la confianza y todo el mundo se atrevía ya á asomarse á las ventanillas para ver el paisaje espléndido. Venía con nosotros, en el mismo vagón, dos bancos más atrás de los que ocupábamos, una señora esposa de un oficial, que con dos mulatitas constituía todo el pasaje femenino del tren. La señora llevaba consigo, en una primorosa jaula, un bonito canario, al que no cesaba de acariciar, cantando:



El general Huertas, gobernador de Joló.

«*Ya estoy á tu lado,*
pajarito mío.»

Aquella señora, ó no tenía noción alguna del peligro, ó deseaba distraerse y distraer á los pasajeros. El tren, sin que hubiera por allí ninguna estación, paró en firme, y de repente, ahogando el ruído de la locomotora que silbaba, y de los frenos que rechinaban, el canto de la simpática señora, que canturreaba en aquel preciso momento:

«*Este clarinete me tiene escamada.*»

Y, en efeto, era para escamarse. El tren volvía á andar, pero muy lentamente, con muchas precauciones. Algunos viajeros bajaron, el teniente de la guardia civil también. ¿Qué ocurría? No pudimos averiguarlo por el momento. Más tarde supimos que la fuerza de vanguardia había creído ver en un palmar vecino muchas cabezas, confundiendo con ellas los troncos de los árboles. Mas vale así.

Habíamos pasado dos apeaderos sin importancia, y el tren se detenía en la estación de Calabazar. Era de día completo, y comenzaba á sentirse el calor, que en esas horas de la mañana y hasta que se levanta la brisa del mar abruma verdaderamente.

Todos bajamos, porque las paradas en las estaciones son largas. La operación de dejar y de recoger el correo, la de desembarcar víveres, porque en casi todos esos pueblos se proveen las tropas con municiones de

boca traidas de la Habana, la de embarcar enfermos para el Hospital vecino de Santiago de las Vegas, emplea bastante tiempo.

En la estación hay muchos soldados con el traje de rayadillo, tan estropeado, sucio y roto, que ya no se sabe de que color es, si alguna vez tuvo forma definida. Llevan sombreros de paja de todas formas, predominando los de anchísimas alas, altos y abollados, que se designan con el nombre de *camagüeyanos*. Los sombreros debieron ser en su día blancos, pero ahora con el sol, el polvo, la lluvia y las manchas que han dejado el pringue de toda clase de substancias, tienen un color borroso, indefinible. La mayor parte de aquellos bravos no llevan camisa. Las barbas están tan crecidas y los pelos se han vuelto tan indómitos, que dan la idea aproximada del hombre primitivo del habitante de los bosques.

Están contentos, hechos ya á la campaña, satisfechos de la vida. Fórmanse grupos, y el cabo ó el soldado que deletrea, lee en voz alta las cartas que ha traído el correo ó los suplementos de los periódicos con los últimos combates. Uno de ellos, muy feo, con la cara picada de viruelas, se adelanta al conductor del tren, lo para, y le dice en catalán: ¿Hay carta de mi padre?

Luego seguimos el viaje y pasamos por las estaciones de Santiago de las Vegas, de Rincón, de La Salud, de Gabriel, de Güira de Melena, de Alquízar. En todas ellas se reproducen las mismas escenas. En todas hay muchos soldados. Va uno teniendo la noción de cómo apenas bastan para los diferentes múltiples servicios de campaña, de protección de los poblados, de la Trocha, de tantos y tantos menesteres de la guerra con los doscientos mil soldados que ha enviado España; de tal modo tienen que esparcirse y desparramarse por la isla.

Y á medida que hemos ido avanzando se han ido descubriendo los estragos, las huellas de la invasión. Ingenios convertidos en cenizas; estaciones quemadas; bohíos que fueron pasto de las llamas y con cuyos resíduos han levantado míseras casas de guano; campos devastados, arrasados, sin vestigio apenas de las espléndidas plantaciones de caña; inmensos plantanares por donde parece que ha pasado una tromba; palmeras altísimas arrancadas de cuajo ó convertidas á fuerza de hacer leña de ellas en arbustos enanos; todas las señales, en fin, de haber pasado por allí, por una provincia feraz y riquísima, una horda de bárbaros, de salvajes.

No hay sitio que no recuerde una acción criminal de los insurrectos. En tal ingenio que aparece en ruínas, estuvo acampado Máximo Gómez. En tal casa que fué posada, se alojó una partida y luego la quemó. Tal pueblo fué incendiado por tres veces y los vecinos huyeron. Güira de Melena, Alquízar, recuerdan con horror las violencias que en las cosas y en las personas hicieron los rebeldes.

Aquí—nos dicen—las negradas de Maceo obligaron á las muchachas del pueblo á danzar con los repugnantes galanes de sus partidas de forajidos. Allá se llevaron todo el ganado, todo el dinero; les empobrecieron para medio siglo. Y no hay habitante pacífico que mire una *guasima* sin temblar, creyendo que aún ven el espectáculo de una venganza atroz, los cuerpos colgados de infelices mutilados, descuartizados. Así llaman *guasimar* al acto de ahorcar. Y todavía revolotean por estos campos las siniestras aves que se alimentan con los despojos de un combate, las *auras tiñosas*, de cuerpo negro y cresta roja, semejante á los cuervos... ¡Cuánto horror! ¡Estos son los que una República civilizada pretendía considerar como beligerantes!

Más allá de Alquízar comienza la provincia de Pinar del Río, la feraz y rica *Vuelta de abajo,* hoy convertida en campo de muerte, de desolación. No hay más que ver esta región que comprende Cañas, Artemisa, Guanajay, Mariel, para explicarse, aun después de arrasada, que se haya llamado el *Jardin de Cuba,* porque es, en efecto, esta tierra roja un vergel hermosísimo. Los extensos bosques de palmeras os recuerdan á Elche, y aun los superan en belleza.

El color del suelo, la múltiple y variada vegetación, la forma de las casas y de los bohíos, que parecen barracas, os traen á la memoria la vega de Valencia. ¡Cuánta riqueza destruída, inutilizada, estéril! ¡Qué gran crimen de lesa humanidad el cometido por la feroz insurrección!

En la estación de las Cañas, última de la línea antes de llegar á Artemisa, estaba la columna del coronel Rotger, figura militar extremadamente simpática, cuerpo de atleta, bravo héroe, bueno para con los soldados, de que es como padre, duro con el enemigo. Rotger y Segura eran en el invierno pasado los dos tenientes coroneles que iban en la columna del entonces coronel Canella.

Las tropas de la columna de Rotger, que estaban en la estación de las Cañas, revelaban por su continente y aspecto cuál era el jefe. Un cuadro formado por estos soldados debe ser invencible, aunque sean diez veces mayores las fuerzas del enemigo.

Llegamos á Artemisa. Nos esperaban. Abracé al general Arolas y nos dispusimos á recorrer la Trocha hasta Guanajay y Mariel, hasta el mar.

* * *

El inteligente escritor corresponsal de *El Liberal* en la Habana, mi distinguido amigo y compañero don Luis Moroto, explica como sigue la obra del general Arolas.

La Trocha.

Paró el coche ante una casa con un bonito emparrado. Un filipino, con el traje de rayadillo y los galones de cabo, nos salió al encuentro.

—¡Hola, Máximo! ¿Está el general?

—El filipino, reconociéndome, en vez de contestarme echó á correr para decirle á don Juan que yo estaba allí.

Entramos en la casa. En una amplia sala, sentado delante de una mesa en que había muchos libros y periódicos de Madrid y Valencia y Tudela de Navarra, los tres puntos donde radican sus afecciones, estaba el general Arolas firmando los papeles oficiales que un capitán de artillería, de pie, le presentaba, explicando su contenido.



Filipinas: El teatro de la guerra. Este signo △ indica los puntos ocupados por los rebeldes.

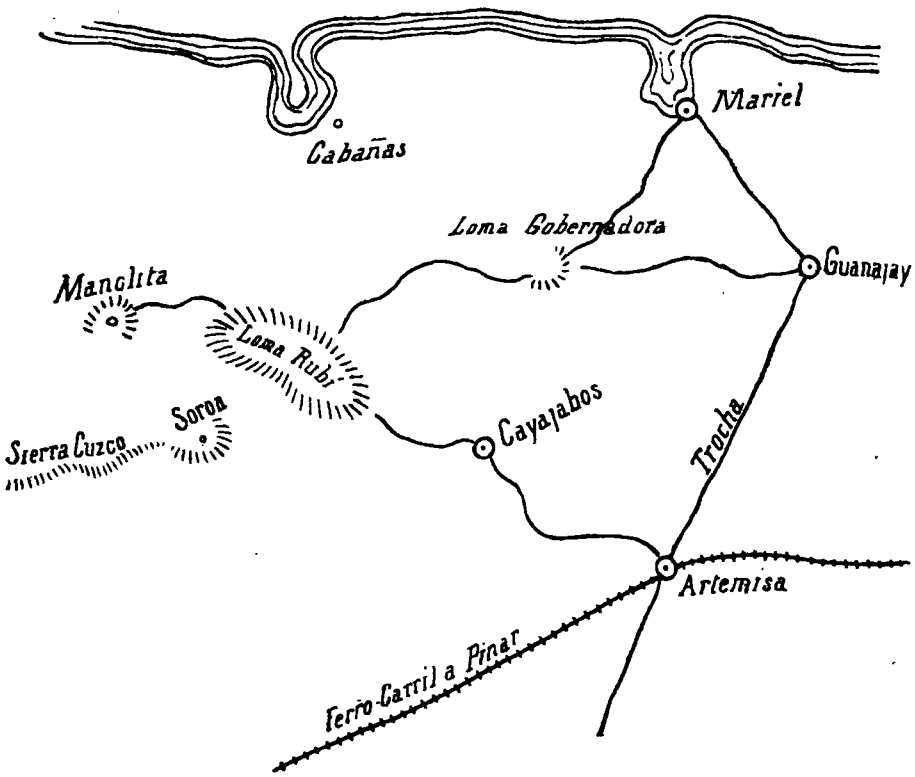
Se levantó el general y nos abrazamos. A mis felicitaciones por la obra de la Trocha, que se conoce y admira en todas partes y por su trabajo incansable, me contestó el general con su ruda franqueza militar, con su voz potente y firme, que suena siempre cual arenga dirigida á los soldados, que él pensaba no haber hecho nada, que aún exigía más los sacrificios inmensos que se había impuesto la patria. E insistió largamente sobre este tema, con aquella energía y convicción que forman los rasgos distintos de su carácter.

Dispuso en seguida todo lo relativo á nuestro sustento y alojamiento, presentándome al dueño de la casa en que habita, don Apolinar Martínez de la Sierra, un hombre simpático, fino, amable, que se aviene perfectamente con el genio y modo de ser del general.

Me habló este enseguida de los oficiales y soldados que tiene á sus órdenes, á los que profesa un cariño inmenso. Varios de los primeros son mis amigos, porque son casi todos valencianos: el general Gascó, segundo jefe de la Trocha; el teniente coronel Pierrad, ayudante de Arolas, que manda un batallón mixto, compuesto de la gente más escogida de los diferentes cuerpos que guarnecen la línea; el capitán de artillería señor León, el médico mayor señor Rabadán, á quien conocí en Melilla;

tantos y tantos otros, que me recordaban antiguos conocimientos y amistades.

Mandó el general que nos preparasen su coche, que nos extendiesen un pase para recorrer la segunda y primera zona de la Trocha. El teniente coronel Pierrad se puso á nuestra disposición como nuestro acompañante y guía en el recorrido de la línea que íbamos á emprender. Y en tanto que montábamos en el carruaje, el general Arolas nos hablaba



Isla de Cuba: Las operaciones llevadas á cabo en Pinar del Río el día 9 y 10. Avance de nuestras tropas.

con profunda pena de la muerte por la fiebre amarilla del oficial Aguado, del bravo guerrillero valenciano Aleixandre.

Vino el coche tirado por tres caballos y subimos á él Espinosa y Ayala—los dos distinguidos periodistas de la Habana, habiendo el último vivido largos meses en la Trocha y conociendo, por tanto, el terreno palmo á palmo—el teniente coronel Pierrad y yo. Salimos de Artemisa á buen paso. Hacía un sol de justicia, de cuyos rayos abrasadores me libraba un gran sombrero de paja de los llamados camagüeyanos. Algunas nubes que comenzaban á formarse en el horizonte del lado del mar, de la parte de Mariel, parecían augurar un chaparrón. La tarde estaba espléndida, caliginosa; una tarde propia de los trópicos. De la tierra ro-

ja se levantaba un vaho de fecundidad, de poder, que amenazaba asfixiarnos.

Salimos del pueblo de Artemisa, continuando por la carretera que pasa por delante de la casa del general. La carretera es un camino como una sala, un paseo delicioso, á cuya derecha é izquierda, en la línea de vanguardia y retaguardia de la trocha, se extienden grandes bosques de palmeras, de ceibas, de platanares. De Artemisa á Guanajay, pasando por Portazgo, San José, Capote y Castellanos, cabeceras de sección, lugares donde se encuentran los destacamentos que cubren la Trocha, diríase que es una alameda larguísima, una alameda de catorce kilómetros de longitud, destinada á solaz, esparcimiento del ánimo y no á obra de guerra, ni á campo de batalla, ni á sitio de operaciones. Figuraos que es una extensión tres ó cuatro veces mayor que de la estación de Atocha al Hipódromo, con un paseo tan bien cuidado como aquél, desaparecen de pronto los edificios de ambos lados y se sustituyen por una línea de red metálica, por un parapeto de tierra y de gruesos troncos de palmeras, por fuerzas avanzadas, por una continuada serie de casitas de centinelas, de ranchos, de bohíos, de construcciones de paja y guano, artísticamente dispuestas. Sólo así, imaginándoos el Prado, Recoletos y la Castellana convertidos en línea militar, con estratégicas defensas, podréis comprender lo que es esta obra de la Trocha, lo que se ha organizado y trabajado en ella, los sudores, disgustos, fatigas, noches eternas en vela que ha debido costar. Es el resultado de una prodigiosa empresa de actividad, de paciencia, de invencible constancia, de extraordinaria voluntad; dotes todas, que poseyéndolas Arolas en grado eminente, ha sabido comunicar á sus oficiales y soldados.

Y no hay ningún género de exageración al comparar la segunda zona de la Trocha, el terreno comprendido entre Artemisa y Guanajay, con paseos de la calidad y condiciones de los ya nombrados. No hay ningún género de exageración, porque más que el rudo trabajo de un soldado se diría que ha presidido á la construcción de la Trocha la mano de un artífice, juntándose á la vez los talentos del ingeniero, del arquitecto, del jardinero, del hombre de gusto, en el cual se revela ante todo un artista. Las casitas de los centinelas, los bohíos, los parapetos de tierra y palmeras, la red metálica, los fuertes avanzados, los cuarteles en que están alojados los destacamentos parecen más bien que una obra militar las cuidadosas construcciones que se pueden presentar en una Exposición. Es una preciosidad, un encanto la zona de Artemisa á Guanajay.

Cuanto se ha dicho y descripto de este trozo bellísimo de la Trocha, quédase empalidecido y obscurecido ante la realidad. Es verdad lo que se ha contado, hablando de rústicos chalets, de primorosos parterres, de limpias y lustrosas aceras sin una piedrecilla que esté fuera de su sitio,

sin una basura que ofenda la vista. Es verdad lo que se han encomiado los bancos, las sillas, el menaje que usan los soldados. Es verdad todo lo que se ha ponderado, tocante á la transformación de una carretera en calle larga, hermosa, cual la de una bonita y moderna ciudad. Todo es cierto y más que se dijera, pues aún parece que antes, cuando había más fuerza en la Trocha y el servicio no era tan penoso y se podía atender con más celo al cuidado y hermoseamiento de la Trocha, era ésta un jardín prolongado. Milagros son estos, cuya gloria corresponde entera al general Arolas. Al terminar la guerra debiera conservarse la Trocha, cuando menos en este trozo de Artemisa á Guanajay, como un recuerdo de lo que han sabido hacer los soldados españoles, en los que es innato, como el valor, el gusto artístico.

Ibamos admirando las obras de defensa y fortificación, persuadiéndonos de la inmensa dificultad de forzar la triple línea de fortines, de red y de parapeto, y á medida que lo veíamos nos pasmaba el trabajo que aquello suponía. Al pasar, los oficiales abandonaban las hamacas para dar el parte de sin novedad al ayudante del general, los soldados dejaban sus juegos ó su comida para cuadrarse militarmente, los centinelas, que están constantemente vigilando de día y de noche, presentaban las armas al divisar la llegada del coche.

El teniente coronel Pierrad nos explicaba cómo el general Arolas, amando al soldado cual el que más demostrándole su cariño y su confianza, no le perdona ni le deja pasar sin reprensión ni castigo la menor falta contra lo que constituyen sus deberes. Y lo que hace Arolas con los soldados hace con los subalternos, con los oficiales, con los jefes y hasta con los generales. Para él no hay grados ni condiciones. Ante la disciplina, todos son iguales. Y es exigente, riguroso, inflexible, un carácter de hierro. No de otra manera ha podido conseguir que el cuerpo de ejército que guarnece la Trocha, sea un modelo, un ejemplo, en todo y por todo, digno de ponerse en parangón con los ejércitos mejor organizados del mundo. La guarnición de Mariel Majana es un espejo de disciplina, de orden, de corrección, de limpieza, de aseo, de higiene, de cumplimiento estricto de las órdenes, de espíritu militar, de idea del honor, de cuanto constituyen las altas cualidades de una milicia ejemplar. Por eso los soldados adoran á Arolas y lo respetan y lo temen y dan su vida por seguirle, y ven en él un jefe que les garantiza la victoria, ante el cual no cabe el menor desmayo de la energía.

El teniente coronel Pierrad, uniendo la acción á la palabra, mandaba parar el coche y descendía y corregía severamente el menor descuido de los soldados, llamándoles á la observancia de sus estrictas obligaciones. Durante el trayecto hasta Mariel desde Artemisa, bajó unas treinta veces. No cabe con esta vigilancia constante el abandono en las buenas costumbres militares. El soldado vé á cada instante venírsele encima un

jefe. El jefe tiene que dar estrecha cuenta diariamente del estado de las tropas al general.

Nos detuvimos un momento en el Cayado, donde descansaba en una hamaca el coronel Holguín, que prontamente vino á nuestro encuentro, al oir el coche. Allí, en la Trocha, puede afirmarse que no reposa plácidamente nadie, que todos duermen, como las grullas, en un pie.

El coronel Holguín es un militar bizarro y simpático, que con los coroneles Sánchez Echevarría y Boy, igualmente dotados de excelentes condiciones de arrojo y de mando, se reparte el mando de las zonas. Tiene Sánchez Echevarría á su cuidado la primera zona de Mariel á Guanajay; Holguín la segunda, de Guanajay á Artemisa, y Boy la tercera, de Artemisa á Majana. El general Gasco es el segundo jefe de la Trocha y reside en Guanajay, punto importantísimo de la línea. El teniente coronel Pierrad manda un batallón mixto, compuesto de compañías donde están representados todos los cuerpos. Se le suele llamar el batallón sagrado y tiene su colocación en vanguardia, en todas las operaciones. Además, hay en las avanzadas de la Trocha, en esta zona central, el regimiento de caballería del Príncipe.

De Guanajay á Mariel ya no hay secciones á la manera de la segunda zona. Si en la de Artemisa á Majana, donde se cuentan los destacamentos del Pontón, la Gabriela, Santa Ana, Montoto, Neptuno y Desengaño. Allí se ha construído un magnífico y extensísimo puente sobre la Ciénaga, que es obra portentosa, que honra á los ingenieros.

Dejando el pueblo de Guanajay á un lado, seguimos nuestro camino militar. La primera zona forma con la segunda un ángulo. La decoración varía por completo. Ya no es un terreno llano, sino montuoso. Ya no es la Trocha una calle; ya se extiende y se ensancha á ambos lados, hasta perderse de vista. Ya hasta la tierra es diferente, porque hemos dejado atrás la roja arcilla de Artemisa á Guanajay, para entrar en un verde prado, limitado á derecha é izquierda por ondulantes colinas, collados, vertientes, espléndidos valles. Allí hay ingenios que sirven de cuarteles y fortalezas, fortines, parapetos, baterías: toda clase de obras de defensa, que no he de intentar describir.

En las lejanías del horizonte, al Nor oeste de Artemisa y Guanajay, se alzan las altas cumbres de las lomas del Cuzco, refugio ayer de Maceo, teatro hoy de las acciones y de las victorias de los soldados españoles.

La brisa del mar nos daba en el rostro, suavizando el calor y denunciando la proximidad de Mariel. Bajamos una pendiente cuesta, salimos de entre el cruce de las colinas, dejamos de ver á un lado y á otro el espléndido é imponente panorama de los bosques de plátanos, ceibas y palmeras. Estábamos ante una bahía hermosa, en el término de la cual hay un Sanatorio para los enfermos. Habíamos terminado la Trocha, los

27 kilómetros de la zona segunda y primera, que forman con la zona tercera un total de 42 kilómetros de línea militar inexpugnable.

Era de noche cuando regresamos. En el pueblo de Guanajay nos detuvimos para hablar un rato, para aceptar un refresco. Allí estaba el segundo jefe de la Trocha, el muy distinguido y bizarro y simpático general Gasco. El nos contó el brillante hecho de armas de las guerrillas de Iberia, que habían matado á quince insurrectos, y entre ellos á un nombrado cabecilla, á Reyes.

Al salir de Guanajay á Artemisa no podíamos correr. Los caballos iban al paso. Era de noche cerrada. Y fueron dos horas de continuo sobresalto, de una constante contestación al grito interrogatorio, al quien vive de los centinelas. Era una emoción verdadera aquella por la cual pasamos, pudiendo persuadirnos, por nuestro incesante susto de recibir un tiro, de la exquisita celosísima, extraordinaria, rigurosa, bien montada vigilancia de la Trocha. ¿Cómo la han de sorprender, cómo es posible que se diga seriamente que pueden pasarla?

—¿Quién vive?

—¡España!

—¿Qué regimiento?

—¡Oficiales!

Y así cada tres pasos, no dando apenas tiempo para enlazar una contestación con otra, al quién vive de los invisibles centinelas. Entonces reparé que algunos de los gritos salían de muy alto, como que caían del cielo. Y es que en los árboles hay garitos de centinelas.

Nos sustituímos en la respuesta, que había de ser rápida, clara, vibrante, dominara, al ruido del coche. Aun así, aun siendo, contando el cochero, cinco para contestar al alerta, no dábamos abasto á tal tarea.

—¿Quién vive?

—¡España!

—¿Qué regimiento?

—¡Oficiales!

E inmediatamente se adelantaban varias sombras en el camino y de vanguardia y retaguardia gritaban con voces penetrantes, graves y agudas, de barítono y de tenor, esforzándose de propósito para ser distintivamente oídos:

—¡No hay novedad, mi teniente!

—¡No hay novedad, mi jefe!

—¡No hay novedad, mi teniente coronel!

Casi todos suprimían esta última palabra y decían rápidamente:

—¡No hay novedad, mi teniente!

La paz de la noche, el silencio de la Naturaleza, el misterio que parecían guardar los impenetrables bosques de palmeras, eran interrumpidos por aquellos gritos de alarma, que corrían al través de la Trocha, cual

si estuviera formada por un sólo conducto de voces humanas. Aquel contacto de unas garitas á otras, de uno bohíos á otros, de todas las secciones, garantizaban que como un sacudimiento eléctrico sentirían el menor accidente que ocurrir pudiera en la Trocha.

Y las nubes que en la tarde se habían formado y barrido por el viento, volvían á cubrir el horizonte por la parte de Artemisa. Dejábamos atrás el cielo estrellado para entrar bajo un gran toldo negro, obscurísimo. La luz de los relámpagos cruzaba el firmamento y su claridad momentánea nos descubría un instante á los centinelas, á los soldados inclinados sobre los parapetos de vanguardia y retaguardia, á todo lo largo de la Trocha. Nadie dormía ni descansaba; todo el mundo estaba fuera de los cuarteles, de los bohíos, de las casas de guano, hasta el momento en que saliera la luna, en que se pudiera replegar por secciones, sin abandonar la vigilancia.

Y la voz variada hasta el infinito, no cesaba en la interrogación, como tiro á boca de jarro:

—¿Quién vive?

—¡España!

—¿Qué regimiento?

—¡Oficiales!

Estábamos ya roncos de tanto gritar, acabando por encomendar al cochero que respondiese al ¡quién vive!

El cochero, cada vez más asustado, á pesar de la costumbre de llevar al general por aquellos andurriales, decía: ¡España! ¡Oficiales!, atropelladamente, sin dar paz á la lengua, en un hipo continuado de gritos, al menor rumor del viento, contestando á las hojas de los árboles, agitados por la brisa, tanto como á los centinelas:

—¡España! ¡España! ¡España! ¡Españaaaa!...

Y el grito de invocación á la patria se perdía en los vagos, misteriosos rumores del intrincado bosque de corpulentos y altísimos árboles que forman el hermosísimo «Palmar de la Matilde». Lo llevaban á lo lejos, como intimación y amenaza á los insurrectos, las ondas del viento.

Llegamos por fin al cuartel general, á la casa de don Apolinar. Bajo del emparrado estaba Arolas. Durante ocho meses se ha pasado las noches allí, en una constante interminable vela. Sería un problema averiguar á qué hora duerme el general. A las seis de la mañana aún está en pie, en su observatorio ó recorriendo la Trocha. A las ocho se le oye y se le vé dar órdenes. A ninguna hora del día ni de la noche reposa. Es el alma del ejército, el alma siempre dispuesta á la acción, á la pelea. Hasta el último soldado lo sabe y teme que le sorprenda. Cuando no duerme un jefe tan incomparable, que ha debido suprimir el sueño, vencer la carne, domar la naturaleza, todo el mundo vela y vigila y está alerta.

Y luego es el ídolo de los soldados, á los cuales sabe hablar al corazón, con valor espartano, con sobriedad y sencillez elocuentísimas.

El día del ataque á Artemisa, del bombardeo á la Trocha, pronunció una arenga á los soldados, para que lo mataran por la espalda si retrocedía. Pasó después un parte á los jefes de las zonas que decía simplemente: «El enemigo está cañoneando Artemisa. Sírvase V. E. prevenir á todos sus subordinados que se pongan sobre las armas. La defensa se ha de hacer á toda costa. No admito excusa ni pretexto de ninguna clase. La honra de la patria, del ejército y la mía, exigen que la defensa se haga hasta el último extremo.»

Muchas veces me lo dijo aquella noche, en que pasamos largas horas hablando de la guerra bajo el emparrado:

«—Si el enemigo pasara la Trocha; yo no sobreviviría un momento á tal desgracia.»

Combate contra Maceo

Por correo llegan noticias de los combates sostenidos en los días 8 y 9 del pasado por la columna Echagüe contra Maceo.

Tomaron parte en esta acción los batallones de Arapiles, Otumba é Infante, la guerrilla montada de Aragón y una sección de artillería, que se apoderaron de todas las posiciones del enemigo, acampando en ellas como se proponían.

Las bajas de los insurrectos pasaron de 300, y las nuestras consistieron en 15 soldados muertos, y dos jefes, tres oficiales y 98 soldados heridos, pues el combate fué muy rudo; los insurrectos se defendieron con tesón, y la mayor parte de las posiciones hubo que atacarlas á la bayoneta.

Se hacen grandísimos elogios de la bravura de las tropas y de la bizarría é inteligencia con que supo dirigirlas el general Echagüe, ocupando siempre los puestos de mayor peligro y atendiendo á todos los incidentes del combate, en el que se distinguieron notablemente el comandante de Arapiles, don Daniel Durán, el capitán del mismo cuerpo don Francisco Torrontegui, el primer teniente de Aragón D. Godofredo Nouvilas, jefe de la guerrilla montada El capitán D. Pedro Aro y Aro, los segundos tenientes de la escala de reserva D. Santos Moral y D. Fernando Imperial, el comandante D. Luis Fidrich, que tomó á la bayoneta dos dificilísimas posiciones.

El teniente coronel Romero, que fué herido al frente del batallón de Arapiles, cuyo mando tomó el bravo comandante Durán; el médico primero D. Higinio Pelaez Quintana y el capellán del infanta, D. Delfín Salgado, que auxilió á los médicos y cumplió con la misión de su sagrado ministerio, siempre en la vanguardia y en los sitios de mayor peligro, y el sargento de la guerrilla montada de Aragón D. Francisco García de

la Vega, y los soldados de Arapiles Bernardo Eguia y Elías Garate (guipuzcoanos) y José García y Victor Manso (madrileños), que después de heridos se resistieron á ser curados y retirados del lugar del combate hasta ver vencidos á los insurrectos, imitando la conducta del pundonoroso teniente de artillería D. Francisco Fernando Ezcay, que hizo certeros disparos contra el enemigo y no hizo caso de sus contusiones hasta el día siguiente de la acción.

Oriente y Occidente.

El ataque á un tren militar en la línea del Júcaro no es el único ni



Uno de los primeros que perdieron la vida fué el teniente... (Pág. 859).

el primer indicio del movimiento que vienen operando las partidas de Oriente.

Recientemente ha pasado inadvertido del público, y acaso del mismo Gobierno, un telegrama nuestro que por modo indirecto daba cuenta de haber las partidas orientales franqueado la trocha del Júcaro á Morón; y no con la prisa del que huye, sino con calma y seguridad bastante para detenerse á hostilizar el poblado de Ranchuelo, casi tocando á la línea militar, á la vez que otro grupo de las propias partidas estrechaba al destacamento de Las Chambas, ya más cerca del límite, entre el Camagüey y las Villas, al pie de la sierra del Jatibonico.

Cualquiera que tenga á su disposición un mapa nada más que regular de la isla de Cuba, puede comprobar la certeza de lo que decimos. Pero casi lo hace innecesario el telegrama oficial recibido; pues ya se ve por él que

Google

los rebeldes tienen fácil acceso á la trocha del Júcaro y que operan sobre ella con libertad bastante para preparar la voladura de los trenes. Aque-



... y saqueando el buque... (Pág. 367).



Y contemplamos aquel Espoliarium... (Pág. 378).

lla es una línea puramente militar, sobre terreno chapeado, sin manigüa, y en la que se nos había dicho que estaban ya construidos sesenta fuertes de mampostería, de kilómetro en kilómetro, amén de otras defensas que hacían la trocha poco menos que inexpugnable.

Digitized by Google

Resulta ahora que la ha expugnado el enemigo, y que las partidas orientales se van filtrando por ella con ánimo de pasar á las Villas y acaso á Matanzas. En esto no vemos ningún contratiempo militar, nada que deba afligirnos; pero el hecho es ya indudable, y demuestra una de dos cosas: ó que las obras de la línea Júcaro-Ciego de Avila-Morón están abandonadas, lo cual confirmaría una noticia que conocemos desde hace más de dos semanas por cartas particulares de Cuba, ó que la trocha no es un obstáculo para las partidas rebeldes. En ambos casos habría motivo á lamentar el tiempo, los esfuerzos, las grandes sumas y las preciosas vidas que aquella concepción militar nos ha costado hasta hoy.

Séanos permitida otra observación, que puede hacerse extensiva á la línea de Mariel á Majana, y conste que no nos creemos con autoridad para dar lecciones á nadie sobre materias de paz ni de guerra. Acaso lo que nosotros consideramos sencillísimo, tropiece en obstáculos insuperables. Parécenos, de todas suertes, que ni los centinelas de los mambises podrían permanecer á poca distancia de la trocha occidental, con peligro de que se extravíen las cartas de nuestro compañero Domingo Blanco, ni en la trocha de Oriente llegarían las partidas á colocar cargas de dinamita bajo los trenes, si ambas líneas defensivas tuviesen su complemento preciso, esto es, fuerzas respetables de caballería cubriendo los frentes, recorriéndolos de continuo, practicando reconocimientos y manteniendo al enemigo siquiera á distancia de una jornada.

Si esto no puede lograrse por haber en Cuba menos ejército del necesario, enviemos allá otro poco más; pero que lo vean y lo digan á tiempo el Gobierno y los generales, en vez de hacernos creer que en la isla hay elementos sobrados para la guerra.

Cuanto á las noticias de Pinar del Río, las cuales nos parecen satisfactorias, sólo haremos notar dos cosas que habrán contrariado á los que no quieren persuadirse de que aquella campaña, aun yendo muy bien, exigen más esfuerzo y más tiempo de lo que nos han dicho, y éxitos más positivos que los alcanzados hasta hoy.

Por de pronto se ha visto, con sólo batir la faja de terreno llano entre el ferrocarril y la Costa Sur, que el ganado vacuno no escaseaba en la provincia tanto como suponían los que se pasan de optimistas. Aquel enemigo hambriento, falto de todo, inutiliza las reses para que no las aprovechen nuestras tropas. Y siendo su suponer que no se dediquen á esto sino después de tener asegurada su propia manutención, dicho queda que la esperanza puesta en la estrechez y miseria del adversario reposa sobre una base harto deleznable. Ahora y siempre será preferible que la pongamos en nuestras armas, en la superioridad del ejército, en la buena organización de la campaña y en la dirección acertada de las tropas. De ahí ha de salir el triunfo, y no de cuentos é ilusiones con respecto á otras cosas.

Como los telegramas de hoy hablan también de combates sostenidos en las lomas, y aun se atribuye al enemigo la ofensiva en algún encuentro por la región superior ó del Norte (así al menos dicen los corresponsales de *El Liberal),* no creemos pecar de indiscretos notando que debe haber error en estas noticias, ó que lo había en la afirmación anteriormente hecha con respecto á la ocupación total de las Lomas y á la desaparición absoluta de las fuerzas rebeldes en aquella parte de Pinar del Río.

Concluiremos manifestando que esperamos mucho de la nueva combinación que se anuncia, la cual va á ser dirigida en persona por el general en jefe, á cuya actividad y resistencia para la fatiga tributan todos los corresponsales elogios merecidísimos, pero que no pueden sorprender á los que conocen al general Weyler.

XXXIII

CUBA, ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

(Opiniones)



CUPÁNDOSE de la actual situación de Cuba y de las noticias tendenciosas de la prensa yankée, publica *Le Figaro* llegado á Madrid el siguiente artículo, que traducimos íntegro, dada la importancia de las opiniones que emite:

Noticias cubanas.

Es imposible negar, hoy por hoy, que los noticieros americanos que han tomado á su cargo informar á Europa sobre los acontecimientos de Cuba, nos dan sobre todo informaciones interesadas.

Es sabido que á consecuencia de la marcha agresiva del general Weyler en Pinar del Río, donde se han librado una serie de combates con ventaja de los españoles, los telegramas de origen americano habían casi anunciado la muerte del gobernador general de la isla.

En los relatos que nos trasmitían los diarios de Nueva York, con complacencia demasiado caritativa, había imágenes que han debido llevar á los espíritus más excépticos la convicción de que la dominación española en Cuba tocaba á su fin. De creerles, los insurrectos habían pasado por encima de las tropas europeas y el general Weyler se habría

Google

perdido, se habría desvanecido como un fantasma y probablemente no se volvería á hablar más de él.

Hemos tenido el sentimiento de ver estas aserciones consignadas en los periódicos considerados hasta hoy como de más seriedad. Ahora bien, el general Weyler, á quien habían así matado, se encontraba tan bien de salud que acaba de regresar á la Habana, y que después de haber dispersado las partidas de Maceo, que se volverán á reunir probablemente gracias á las complicidades y reclutamientos *yankees,* se dispone á hacer frente á los acontecimientos de las provincias orientales.

Es cierto que en España la opinión pública está impaciente y que el temor que causa el descontento de los partidos influye sobre la apreciación que el ministerio español ha hecho de los actos del sucesor del general Martínez Campos. Se habla de su regreso y de su reemplazo por el general Azcárraga. Aunque creemos injustos esos juicios, porque el general Weyler, con su energía, ha obtenido resultados evidentes, la personalidad directora en la campaña emprendida por las tropas españolas importa poco.

Lo esencial es que el sentimiento de los españoles respecto á Cuba, no cambia, es inmutable.

Lo hemos dicho hace seis meses y lo repetimos, porque es una verdad cuya proclamación equivale á un acto de justicia: España consagrará todos sus recursos, toda su bravura, todas reservas de heroismo militar y de vigor á mantenerse en una isla que le pertenece y que, si Europa comprende su deber moral, debe quedar en su poder.

No se inclinará jamás, como recientemente lo ha hecho Inglaterra ante la absurda é insostenible doctrina de Monroe; y al hacer esto, si sacrifica sus intereses particulares al interés colectivo de los Estados del viejo continente, éstos deben, sino sostenerla activamente, por lo menos agradecérselo.

Lo dicho por *El Figaro* ha hecho por lo visto gran efecto á los periódicos norteamericanos, puesto que dos horas después de ver la luz, le contesta el *New York Herald* en su segunda edición de París con el editorial siguiente, que también traducimos en toda su integridad.

Los Estados Unidos y la anexión de Cuba.

Nuestro distinguido é influyente colega *El Figaro,* como muchos de los periódicos españoles, están dominados por la falsa idea de que los Estados Unidos tienen un interés egoista en las cuestiones de Cuba, que es en realidad el deseo de anexionarse la isla, y desgraciadamente esta idea parece predominar en este lado del Atlántico.

Es verdad que existe en América un elemento *jingoista* incansable, que siempre trata de anexionarse un país ú otro, é intervenir en los asun-

tos extranjeros que en nada interesan á la nación. Pidió hace más de veinte años la anexión de Santo Domingo y hace poco la de Havaii. El invierno pasado dió el grito de guerra por la insignificante cuestión de límites de Venezuela; hasta intentó ordenar á las potencias europeas el arreglo inmediato de la cuestión turca. Naturalmente, estos mismos elementos, ahora que no hay nada más en litigio, están dispuestos á conseguir la posesión de Cuba, cueste ó no una guerra con España.

Afortunadamente no son ellos solos los Estados Unidos, y no representan por consiguiente á la opinión pública. Su agitación al tratar de las anexiones de Santo Domingo y Havaii, lo mismo que su intromisión en las cuestiones de Venezuela y Turquía, resultaron tan fútiles como ridículas, cuando el gobierno y el sentido práctico del país dieron el alto á los planes patrioteros de los *jingoistas*. Su agitación pidiendo la anexión de Cuba tropezará indudablemente con la misma decepción.

El interés real de los Estados Unidos en el problema cubano, es llegar á un término, por medios pacíficos que beneficie á todos los que intervienen en una revolución, que hasta ahora se ha manifestado con verdaderos estragos, y á la que si le permite continuar, puede producir aun más graves consecuencias.

* * *

A medida que en todas partes cobran mayor crédito nuestras armas, y la confianza en el país cubano se extiende en presencia de los recientes éxitos de Pinar del Río, que han puesto en fuga las huestes de Maceo, los laborantes de los Estados Unidos agotan sus recursos para convencer á todo el mundo por medio de la prensa mercenaria de aquel país, de que ha fracasado el general Weyler en Cuba, aderezando tan extraordinario supuesto con un tejido de mentiras que rayan en infamia.

Algunos colegas las reproducen sólo á título de risible curiosidad, y respondiendo á la propia idea, tambien nosotros diremos que en Londres, segun un telegrama recibido en Madrid, se han publicado despachos, procedentes de Jacksonville, que dicen que el general Weyler ha sido herido en Pinar del Río en una acción que nos ha costado nada menos que 2.000 muertos y 4.000 heridos, en su mayoría por explosiones de dinamita.

No se puede mentir con mayor descaro. Sin embargo, como no pueden prevalecer semejantes patrañas, ya hasta entre los mismos laborantes ha comenzado á reaccionar la opinión.

Un telegrama de Cayo Hueso, recibido tambien en Madrid, dice que:

«Aunque los telegramas que la prensa americana publica anuncia el fracaso de la campaña, ni aun los laborantes de Cayo Hueso y Tampa

se atreven á negar que su causa va mal en la región encomendada á Maceo.

Nada se sabe del paradero de éste.

Viajeros procedentes de la provincia de Pinar del Río, dicen que el enemigo huye constantemente y que las tropas van extendiendo su radio de acción de un modo seguro.»

Entretanto en los centros oficiales se tienen muy buenas impresiones acerca de la espectación que causa en el extranjero nuestra heróica conducta.

El ministro de Estado dió cuenta en Consejo de Ministros de dos comunicaciones muy satisfactorias para España.

La primera, de nuestro representante en el Brasil, manifestando que si se abriera en aquel país amigo nuestra recluta voluntaria admitiendo prófugos, podrían marchar seguidamente á Cuba más de 500 hombres.

La segunda es de nuestro cónsul en Orán, y dice en ella que es tal el entusiasmo que allí reina por nuestra causa, que varios franceses y otros muchos extranjeros se han acercado á la legación ofreciéndose á formar una legión numerosa que iría á Cuba en cuanto el Gobierno lo acordase á defender la integridad de España.

* * *

De la Habana solo se reciben noticias respecto al regreso del general Ahumada, que había acompañado hasta Mariel al general en jefe. Este, después de revistar las tropas en Artemisa, se puso al frente de su columna y partió á campaña.

Su escolta la forman 25 bomberos.

La marcha del general Weyler desde Artemisa, al frente de su columna, se verificó por la carretera en dirección á Candelaria. La flanqueaba una sección del escuadrón de Pizarro; seguían el general en jefe y el general Ruiz, cerrando la marcha las fuerzas que manda el general Pintos.

A las seis de la tarde llegó la columna á orillas del Río Bayate, á dos leguas de Candelaria; la noche se echaba encima, y el general mandó acampar.

Poco más de las cinco de la mañana, emprendía nuevamente la marcha la columna, habiéndose incorporado los escuadrones de Farnesio y Príncipe y los batallones de Barcelona, América y Puerto Rico.

Al pasar por Candelaria el general Weyler, se detuvo algunos momentos para dar órdenes respecto al racionamiento de las columnas, y continuó la marcha hacia San Cristóbal, en cuyo punto hizo alto á las ocho de la mañana.

El vecindario le hizo un recibimiento muy entusiasta.

Al llegar el general en jefe, prorrumpió la muchedumbre en calurosas aclamaciones á España, á Cuba española y al general Weyler.

* * *

Han marchado á la trocha de Mariel 300 voluntarios de la Habana.

Van animadas estas fuerzas de un gran espíritu.

También ha salido para la Trocha y ha cumplido su cometido en Artemisa, la comisión del pueblo de Sueca (Valencia) que fué á Cuba á felicitar en nombre de todos al general Arolas.

De Oriente se han recibido noticias en la Habana, por el vapor Julia, procedente de Santiago de Cuba y Nuevitas.

A bordo de aquel vapor llegó á la capital el heróico comandante Ga-



Filipinas: Puente del ferrocarril de Manila sobre el rio Mariiao.

rrido, jefe de las escuadras de Guantánamo, al frente de las cuales se ha ganado la cruz de San Fernando.

El comandante Garrido se halla enfermo y disfruta dos meses de licencia para atender á su salud.

Dice que habiéndoseles agotado las municiones de artillería á las partidas rebeldes que siguen al cabecilla Calixto García, no les será posible intentar con probabilidades de éxito nuevos ataques á los poblados.

También han llegado á bordo del Julia siete prisioneros cogidos en los últimos combates.

* * *

Es oficial la noticia de que el Senado de Bolivia ha rechazado la proposición de reconocimiento de beligerancia en favor de los insurrectos de Cuba.

Google

A más de esto, el Gobierno de aquella República se dispone á constituir en Madrid un ministro plenipotenciario para fomentar las cordiales relaciones que deben existir entre Bolivia y España.

También en los círculos políticos se decía que es un hecho la inteligencia entre las dos naciones citadas para aquello que pueda resultar en provecho de ambas, y deducían algunos que esto puede ser de alguna consecuencia para el porvenir comercial de Cuba.

Caracterizados ministeriales no negaban que existieran estas corrien-



Que reconoció ser la que usaba el infortunado Conde... (Pág. 389)

tes de inteligencia, pero tampoco creen que vayan á ejercitar diplomáticamente sus oficios en la cuestión de Cuba, porque no habían de conseguir aquellas naciones mayores beneficios comerciales que los concedidos cuando el *bill* Mac-Kinley.

Estas son las ideas que parece que tiene nuestro Gobierno.

* * *

Acerca de los tres rusos que tenía Maceo de artilleros para su cañón, de que han hablado recientes despachos al dar cuenta de su vuelta á los Estados Unidos, dice un periódico de la Habana:

«Los tres rusos que, procedentes de la partida de Maceo, se acogieron á indulto y han sido puestos en libertad, dicen que llegaron á esta isla en el vapor filibustero Three Friends, hace cinco semanas, efectuando el desembarco en la parte más occidental de la costa Norte de Pinar del Río.

Era el jefe de la expedición, segun ellos, un tal Rius, ascendiendo todos á 27. Trajeron un pequeño cañón.

Google

Agregan que la partida de Maceo está formada por unos cuatro mil hombres, en su mayoría negros, casi desnudos, pero armados y municionados.

Acerca de los últimos combates, manifestaron que no conocen detalles de los mismos, porque los expedicionarios se hallaban á alguna distancia.

A las dos semanas de haber desembarcado, los tres rusos se quedaron en un bohío, por haber enfermado dos de ellos.»

Aguinaldo del soldado.

El vapor Satrústegui llevó, consignados al general Weyler, 7.275 litros de vinos, que los vinateros de Jerez regalan á los soldados que pelean en Cuba.

* * *

Cartas recibidas en el correo de Cuba expresan la gran confianza que inspiraban en aquel pais los preparativos de la campaña que ya ha iniciado en Pinar del Río el general Weyler, tomando el mando personal de nuestras tropas. Las fechadas en la Habana son de 10 del corriente, y ya entonces se tenía allí noticia de los reconocimientos que previamente hicieron en las Lomas los generales González Muñoz y Echagüe.

El primero salió el día 3 por la mañana de Bramales sobre Manueli ta, corriéndose por la izquierda con tres batallones, artillería y caballe ría, camino directo, mientras la columna del general Suárez Inclán, de dos batallones de infantería, operaba por la derecha.

A las once y tres cuartos llegó el general Inclán, que sostuvo nutrido fuego en la marcha, tomando posiciones de Reyes, Masfelipa, después de tenaz resistencia.

La columna de González Muñoz se apoderó de Zalacaín, Aleaga y otras posiciones avanzadas de la parte interior de la sierra.

El combate terminó á las dos de la tarde.

El enemigo hizo fuego varias veces, cesando éste á las cinco de la tarde.

Las fuerzas acamparon en las posiciones ocupadas una legua al interior de la Sierra. El general González Muñoz con un batallón y artillería en el asiento Manolitas.

El enemigo tuvo numerosas bajas, vistas caer de diferentes puntos, que, por la espesura de la manigüa, fueron imposibles de recoger ni de precisar.

Fueron quemados muchos campamentos y tomadas armas, reses y caballos.

La columna tuvo: heridos graves al capitán de Llerena don Vicente Santamaría, al teniente de Vergara don Narciso Ruiz García, grave; también dos muertos y 22 heridos de tropa.

Las fuerzas enemigas eran las de Perico Delgado y Perico Díaz, mandadas por éste, que ha sustituído á Quintin Banderas.

El mismo día participaba el general Echagüe que había terminado varias obras de fortificación en una parte de las Lomas, regresando á San Cristóbal con fuerzas de Arapiles y Otumba.

Los partes de éxitos parciales en toda la provincia menudeaban en aquella fecha, pues el movimiento de las columnas en todas direcciones tenían al enemigo en incesante fuga.

Haciendo el resumen de la decena dice *El Avisador Comercial:*

«Esperándose la iniciación de la campaña que debe poner término á la rebelión en Vuelta Abajo, campaña que exige preparativos importantes para ser llevada á cabo con la previsión y rapidez debidas, ha transcurrido la decena con éxitos parciales.

Los rumores del laborantismo anunciando la venida de poderosas fuerzas de Oriente, se han confirmado con la aparición de algunos cientos de foragidos que, después de cruzar la provincia de Matanzas escondidos y sin dar señales de vida, se han unido á las partidas de Aguirre, Valencia, etc., formando una falange que no se atreve ni á mirar hacia la trocha. También se entretuvo el separatismo en circular la noticia de que Maceo había logrado escapar de Vuelta Abajo por mar, según unos, según otros, por tierra, durante su ataque de Artemisa; pero á pesar de no significar el hecho sino cobardía de *héroe manigüero,* el rumor no se confirma, porque Maceo no parece por ninguna otra parte y es, por tanto, seguro que no ha podido salir de Vuelta Abajo.

Más carácter de verdad tiene el rumor de que salió herido de gravedad Maceo en uno de los encuentros con Segura, á pesar de que las noticias oficiales nada han hecho todavía.

Los brillantes hechos de armas llevados á cabo durante la decena que termina, han producido en el campo rebelde notable desconcierto, aumentando las presentaciones.

* * *

En las anteriores impresiones se reconoce como verdad cierto recrudecimiento de la guerra en Las Villas y en la provincia de Matanzas, cosa que ya se había deducido de los partes oficiales que vienen publicándose desde hace algunas semanas. Pero lo que nadie había sospechado, es que esos nuevos núcleos de rebeldes procedieran de Oriente, circunstancia que da al hecho el carácter de otra invasión; más aún si se tiene en cuenta que el cabecilla Rabí se halla en Las Villas cerca de Co-

lón, y Serafín Sánchez, estaba á punto de pasar á la provincia de Ma tanzas cuando las columnas de Armiñán y López Amor le dieron muert á orillas del río Zaza.

Ambos cabecillas debían ser jefes del movimiento, dada su importan cia y jerarquía entre los rebeldes. Pero á tiempo nuestros heróicos solda dos malograron sus planes.

Todos los trabajos del general Pin en Las Villas se dirigen ahora con tra Rabí, como antes se dirigían contra Serafín Sánchez, y no ha caíd en nuestro poder merced á que sortea la persecución de nuestras tropa amparándose en la Ciénaga, por cuyas proximidades merodea.

Pero las columnas del general García Aldave y del teniente coron Vázquez le tienen sin punto de reposo.

También en la provincia de la Habana se ha recrudecido la guerra aumentando el número de partidas.

De éstas la más importante es la del cabecilla Aguirre.

El coronel don Luis Moncada, que había salido de La Catalina practicar un reconocimiento en el paso de las Lomas de Ponce Centellas tuvo noticia que aquella partida se hallaba en lo alto de la sierra llama da Riscadero.

Inmediatamente emprendió la marcha sobre el enemigo. Al llegar l vanguardia á la falda de la loma, rompieron el fuego los insurrecto desde un bohío, del que fueron desalojados por un escuadrón de caba llería.

En el acto todas las crestas de las lomas se coronaron de vivo fuego, en una extensión de un kilómetro.

El coronel Moncada, entonces, reconoció los posiciones con la caba llería buscando una subida accesible y ordenó que inmediatamente avan zasen dos compañías de infantería, una por el frente y otra envolviendo la posición.

Al toque de ataque, y bajo nutrido fuego, subieron las compañías con el fusil colgado, por necesitar ambas manos para sostenerse.

En este ataque fué muerto el oficial de la vanguardia y herido el sar gento.

El teniente coronel Aguilera se puso al frente de la infantería, y al grito de ¡viva España! coronó la posición.

La caballería, con los caballos del diestro, siguió el movimiento, y sobre las crestas de la loma se reunió la columna, ocupando un extenso campamento que el enemigo tenía atrincherado, apoderándose de armas, hamacas, sacos de municiones, una corneta, 30 caballos con monturas, comida preparada para 500 hombres, y 9 muertos, todos de la partida de Aguirre é infantería de Arango.

Dominada la posición continuó la persecución de los rebeldes hasta las 6 de la tarde, en que se dispersaron por la manigüa.

Nuestras bajas fueron el teniente Gómez Asenjo y 3 soldados de Alansa muertos, 7 heridos y 5 contusos, entre éstos el teniente coronel guilera.

* * *

Dice un despacho de la Habana que el periódico *La Lucha* de aquea población publica una carta del hijo del cónsul general de los Estados nidos, que actualmente se halla en Virginia, en que se desmiente cateóricamente las aseveraciones de la prensa yankeée sobre la imposibiliad en que el general Lee se halla de regresar á la Habana: ni el gobiero americano ni el general Weyler se oponen á que el cónsul general uelva á la Habana, estando ya muy próximo el día de su regreso.

* * *

Participa el comandante general del Apostadero de la Habana que ha lado las órdenes más terminantes para que, no obstante la gran vigilantia que ejercen nuestros buques por las costas de Pinar del Río, se extreme aquella todo cuanto sea posible.

* * *

Desde la Habana telegrafían noticias del departamento central, diciendo que una numerosa partida ha atacado á un tren en la línea de Júcaro á Morón, preparando primero la voladura.

Colocaron los rebeldes una bomba de dinamita, y se apostaron cerca de la línea férrea para realizar el ataque.

Llegó un tren militar y estalló la bomba.

Los efectos fueron terribles.

Varios carros salieron lanzados á gran distancia y quedaron destrozados.

Pero no ocurrieron desgracias personales, porque los coches volados iban vacíos.

En cuanto ocurrió el descarrilamiento, el enemigo realizó el ataque.

Iban en el vagón blindado la escolta compuesta de 25 soldados, con sus oficiales.

También iba en el tren el capitán jefe de la línea.

La pequeña fuerza hizo una brillante defensa contra el ataque de la numerosa partida.

Mientras aquel puñado de hombres se defendía para no caer en poder del enemigo, la locomotora del tren volado siguió su marcha para pedir refuerzos.

El envío llegó oportunamente á la columna de Armiñán, que acudió sin pérdida de momento.

La llegada de las fuerzas salvó á la escolta del tren volado, poniendo en dispersión á los rebeldes.

Estos abandonaron ocho cadáveres que quedaron en poder de nuestras tropas.

Retiraron gran número de heridos.

De nuestra parte hubo dos soldados muertos.

Tambien tuvo la escolta un oficial y cuatro de tropa heridos.

Resultó herido igualmente un celador de Telégrafos.

* * *

Los periódicos ingleses insertan un despacho de la *Agencia Reuter*, fechado en Nueva York, dando cuenta del comunicado de don José Armas Cárdenas.

Este dice que, movido por indicaciones del Conde de Casa Miranda, vino en Agosto á Madrid y visitó dos veces al señor Cánovas, á quien hizo proposiciones para comprar la independencia de Cuba por cien millones de pesos. El comunicante pone en boca del señor Cánovas lo que sigue:

«Que los cubanos depongan primero las armas y aceptaré después ante la nación y la Historia la responsabilidad de Cuba.»

El comunicante habla además de la formación en Londres de un sindicato para reunir dicha cantidad y que también ha existido el proyecto de comprar la autonomía de Cuba con un régimen parecido al de Canadá, por 300 millones de duros.

Esta debe ser una de tantas noticias falsas que propalan los enemigos de España.

XXXIV

BLANCO EN FILIPINAS



DESPUES de leer los periódicos de Manila y la correspondencia, no acertamos á explicarnos, ni nadie en nuestro caso se explicaría fácilmente, cómo el gobierno de España ha permanecido tanto tiempo á oscuras.

Convienen todos los buenos españoles residentes en el Archipiélago en sus cartas, en que la gestión del capitán general señor Blanco en el mando superior del Archipiélago no puede ser más desdichada.

Lo han dicho y repetido tantas veces, que ya no encuentran medio de demostrar su profundo disgusto, aumentado por esta inexplicable inacción del gobierno del Sr. Cánovas. Las dudas y recelos, y las indecisiones de éste antes de decidir el relevo del general Blanco fué un grande mal para todos.

Hay españoles que en sus cartas hablan de la salud quebrantada del general, y no falta persona autorizadísima que ejerce elevado cargo que en frases textuales y en carta escrita de su puño y letra dice, hablando del estado del general Blanco:

«En el orden moral no tiene más defensa que la que puede alegar un menor, fundada en incapacidad.»

Y de no ser así, decimos nosotros, ¿cómo se explica que en 11 de Oc-

tubre, en fecha precisa en que á Madrid llegaban alarmantes cables de Hong-Kong dando cuenta de la difícil situación de la isla, publicara el general Blanco la siguiente circular?

Comunicado á los gobernadores el 11 de Octubre.

Ilmo. Sr.: El grave suceso que ha tenido realización en algunas de estas provincias de haberse levantado en armas contra nuestras instituciones muchedumbres ilusas, puede ya considerarse como dominado, pues el movimiento insurreccional se halla actualmente en muy corta extensión localizado.

Mientras ese suceso se desarrollaba manifestándose por actos de fuerza de los sediciosos, necesario era extremar las medidas de rigor sin con-



Isla de Cuba: El cabecilla José de la Campa, muerto por la columna del general Ceballos.

sultar extensas justificaciones ni otra cosa alguna que pudiera entorpecer lo rápido y enérgico de la represión; pero desde el punto mismo en que se halla la insurrección totalmente sofocada en casi todas las provincias de Luzón, es de todo punto preciso; por altas consideraciones políticas y de gobierno, cambiar el sistema de corrección, informando el que se adopte en el sentido de la mayor templanza y moderación y en espíritu de atracción, porque sólo por estos rumbos se podrá obtener de una parte justificación y ejemplaridad en los castigos que se impongan, y de otra y más importantísima parte el hacer que renazca en los pueblos la tranquilidad que tienen perdida, además de otras causas, por temores de castigos desacertados, y el que se inicie un movimiento de segración hacia la causa de la patria por parte de aquellos que puedan sentirse inclinados hacia la de la rebelión por tibieza ú otros motivos.

En tal virtud cuidará V. S. I. muy especialmente de no disponer prisiones que no se hallen justificadas por una grave complicación en los

Google



Don Francisco Cirujeda y Cirujeda, comandante del regimiento de San Quintin y jefe de la columna que dió muerte al cabecilla Maceo, en el glorioso combate de "Punta Braba".

3156
Digitized by Google

sucesos actuales, ó no conduzcan á investigar las causas de éstos; de inculcar además en el ánimo del vecindario la seguridad de que no han de dictarse represiones no justificadas, y la de que el propósito del gobierno es de la mayor indulgencia respecto de todos aquellos que sin haber intervenido activa y gravemente en la rebelión, muestren arrepentimiento ó una leal adhesión, y finalmente pondrá V. S I. en práctica toda clase de medios adecuados, para que esos pueblos vuelvan á la vida normal en todos sus órdenes, y se restablezcan por completo en ellos la tranquilidad y paz moral de que tan necesitados se hallan.—Manila 11 de Octubre de 1896.—*Blanco.*

Esta circular *dada con carácter de reservada* á los gobernadores, aparecía en la *Gaceta* de Manila el día 19 de Octubre, y los periódicos locales se apresuraron á reproducirla.

A falta de las energías y el castigo que merecen los culpables, se les brinda con una política de atracción que nadie se explica y que ha causado pésimo efecto en todos los buenos españoles.

La indignación contra esta manera de gobernar sube de punto, y lo demuestra entre otras la carta de la personalidad á quien aludimos en un párrafo anterior que dice textualmente refiriéndose al general Blanco.

«Nosotros sentimos los resultados del desgobierno del general Blanco, que prometen ser radicales hasta acabar con el país.

»Como un día se ha de saber la realidad de lo que aquí pasó y pasa, me temo que el pecado de connivencia con Blanco que tiene el gobierno, no lo pague solo aquel y haya quien exija responsabilidades más arriba.»

«¡Me rio yo de los cargos hechos á Calleja por los patriotas cubanos ante los que se harán á Blanco!

»De hecho lo encuentro tan abatido física y moralmente, que ya no me extraña nada de lo que sucede por efecto necesario de la ausencia de autoridad.

»El peligro más grave de la situación es precisamente la anarquía gubernamental en que vivimos.» (Fecha 19 Octubre.)

*
* *

Otra carta que hemos visto habla del general Echaluce en términos muy laudatorios para este valiente militar, á quien los españoles residentes en Manila deben sus vidas y haciendas.

La noche del 30 de Agosto, á no haber sido por la energía de carácter del general Echaluce y las acertadas disposiciones que hicieron abortar el complot de los enemigos de España, hubiéramos perecido todos asesinados por las turbas dispuestas en San Juan del Monte y Santa mera.

El general Echaluce regresa enfermo. Sufre un principio de apoplegía. De las causas y disgustos que pudieron motivar su estado se habla mucho, porque somos muchos los que las conocemos.

Nadie mejor que el mismo general podrá decir lo mucho que hay que hablar de la rebelión filipina.

* * *

Al zarpar de Manila el vapor-correo del día 20 de Octubre, había serios temores de que la insurrección pudiera extenderse á la parte Sur de las islas.

Las noticias que llegaron aquel día de la provincia de Camarines no eran muy tranquilizadoras.

* * *

Del viaje del general Blanco á Calamba habla otra carta y censura á aquél, diciendo:

«¿Qué es lo que hizo? Codearse con los indios hasta el punto de saludar y *dar la mano* al gobernadorcillo, obligando á cuantos le acompañaban á hacer lo mismo.

Todos menos el subinspector de artillería D. Pedro Garde, que se negó á ello, saludaron á aquella risible autoridad.

El cura párroco, lejos también de acceder á la invitación del general, dió la mano al gobernadorcillo; pero fué para que la besara.»

* * *

Dícese que el exgobernador civil de Batangas, Sr. Villamil, regresará en breve á España, y aquí se propone solicitar del gobierno la formación del oportuno expediente á fin de rebatir los cargos que le hizo el general Blanco al proponer la separación de su puesto.

Consideran algunos que la determinación del general fué un atropello.

* * *

El general Blanco prohibió los banquetes que los españoles residentes de Manila disponían para obsequiar á la oficialidad de la fuerza que llegó en el vapor Isla de Luzón.

No hubo en la recepción de estas fuerzas manifestaciones oficiales.

Los voluntarios con uniforme, pero sin armas; el pueblo entero agolpado en el muelle y los frailes dispensaron á nuestros soldados tan entu-

siasta acogida, que para muchos pasó desapercibida la determinación del general Blanco.

Los frailes, al frente de muchedumbre inmensa, llevaban la bandera de la patria.

Los vivas á España, al ejército, al general Echaluce y al general Weyler se repitieron y fueron contestados muchas veces.

Para el general Blanco no se oyó más que un ¡viva! al siguiente día de estallar la insurrección.

Lo dió el arzobispo de Manila.

El segundo ¡viva! está por dar.

* * *

Los provinciales de las órdenes religiosas de Dominicos, Agustinos, Recoletos y Franciscanos han puesto á disposición del gobierno de España seis millones de reales para los gastos de guerra.

* * *

El vapor de la Compañía Trasatlántica Alfonso XIII, que conduce al general Polavieja, sigue su viaje sin novedad á Manila.

En la dirección de la Trasatlántica se tenían noticias de que en las singladuras que lleva hechas el Alfonso XIII, ha desarrollado una marcha de diez y ocho millas por hora, anticipándose en el viaje á otros barcos que salieron antes.

* * *

Hemos oido decir que al embarcar en Barcelona el general Polavieja, habló de los propósitos que llevaba de pedir al gobierno un intendente general de Hacienda y un secretario de gobierno general, que respondan, no á la confianza, pues la tiene sobrada en quienes desempeñan hoy estos cargos, sino á la iniciativa y actividad de su gestión en el mando superior de la isla.

Se encuentra en la actualidad de intendente general en Filipinas el señor Gutierrez de la Vega, probo y antiguo funcionario civil, exgobernador de Madrid en tiempos de la famosa noche de San Daniel, hombre de gran rectitud é intachable honradez, pero su avanzada edad le hará desistir seguramente de la actividad que requiere la campaña económica del Archipiélago, á cambio de un alto puesto que con mayor tranquilidad y descanso del trabajo de tantos años podrá desempeñar en Madrid.

Y quien esto nos decía aseguraba que ya estaban designadas por el gobierno las personas que habían de ocupar aquellos altos puestos en las islas Filipinas.

XXXV

MAS NOTICIAS

El corresponsal de *El Liberal* en la Habana, describe como sigue una noche en Guanajay.

Desde que salió el general en jefe á campaña y se espera el resultado de sus operaciones, nos hallamos todos en un estado de tensión nerviosa tan intensa y tan aguda, que á veces se hace insoportable. Por el Norte y por el Sur, por Este y por Oeste aguardamos noticias. Nuestro cuartel general lo hemos establecido en Artemisa, cabeza y jefatura de la Trocha, cuya Trocha, según disposición expresa de Weyler, nos sirve de cárcel. Una cárcel de 42 kilómetros, una cárcel extensa y hermosa, llena de distracciones y de encantos, pero una cárcel al fin. De aquí no se puede pasar.

Y sucede, en la línea militar de Mariel á Majana, lo que en cualquier otro punto de la isla, cuando en ella se establece por algunos días el lugar de residencia y el campo de exploración, que parece que se aisla uno del mundo, que queda incomunicado con el planeta. Las noticias se reciben tarde y mal, exageradas, abultadas, con un carácter tal de incertidumbre, que no se dá crédito á la verdad y es uno juguete de toda clase de rumores é invenciones, por estrafalarios que sean.

Es muy frecuente saber los sucesos de la guerra por comunicaciones que vienen, no del campo, sino transmitidas desde la Habana en parte

oficial. Así, es posible que sepan en España, que conozcan en Madrid lo que ha pasado en la campaña antes que se sospeche siquiera en Artemisa. Si esto ocurre en la Trocha, línea provista de telégrafo y de teléfono, y desde donde se habla por heliógrafo con sitios distantes á vanguardia y á retaguardia; si esto ocurre en la Trocha, aparato sensible que á modo de centinela siempre alerta, guarda por ambos lados las entradas y salidas de las provincias de la Habana y de Pinar del Río; si esto ocurre en la Trocha donde llegan todos los días trenes y parten trenes para el teatro de la guerra; si esto ocurre en la Trocha, que está á una jornada, ó cuando más á dos jornadas de las ya célebres Lomas del Rubí y del Cuzco, donde por fuerza se han de librar los combates y se han de encontrar nuestras tropas con Maceo ó con los cabecillas auxiliares; si esto ocurre en la Trocha, que en este caso especial, y por haber sido el lugar de donde salió el ejército expedicionario que mandaba el general Weyler, ha de ser también el sitio hacia el que confluyan las demandas de raciones, los convoyes de heridos, las consecuencias todas de una batalla, ¿qué no ocurrirá en el resto de la isla? ¿Se comprende ahora por qué es imposible, en la mayor parte de los casos, que resulte una operación, por bien combinada que esté, aunque se la rodee de todas la condiciones felices de un seguro éxito?

Nuestra ansiosa curiosidad, convertida por momentos en terrible angustia, nos espoleaba á no permanecer un día entero en parte alguna, á movernos de un lado para otro, sin plan ni rumbo fijo, temiendo que mientras caminábamos para el Norte, viniesen las noticias por el Sur, ó viceversa. En una de estas correrías nos sorprendió la noche en las inmediaciones de Guanajay, y allí entramos. Nuestro pase oficial dice que podemos marchar por la línea, *á cualquier hora del día ó de la noche;* pero lo más prudente era no exponerse á la interpretación del pase por los jefes de destacamento de la Trocha, que, cumpliendo órdenes generales, podían detenernos, frustrando toda nuestra excursión.

El pueblo de Guanajay estaba animadísimo. La población civil y la población militar abandonaba sus respectivos albergues y se echaba á la calle é iba llenando la plaza principal de Guanajay. Acudían allí, arrojados del interior de las casas por el calor, y por el afán de adquirir noticias, y por la grata nueva de que aquella noche tocaría la música en la plaza.

Comparado Guanajay con otros poblados con casas de guano que hemos visto, parecía una ciudad. Lo parecía todavía más á aquellas horas en que todo el mundo se paseaba por el jardín y los vecinos se instalaban en sillas y mecedoras, á las puertas de las casas. Adquiría ese relieve y ese aspecto de ciudad, en cuanto se fijaba uno en los pórticos llenos de luz y de vida, en las tiendas y cafés abiertos, en las lindas muchachas,

á menudo acompañadas de sus cortejos, de los oficiales, que comparten sus tareas y su culto entre Amor y Marte.

La plaza de armas, tal es el nombre genérico de todas las plazas principales de casi todos los pueblos de la isla, es el punto á que inmediatamente se dirigen cuantos entran en Guanajay. Estábamos seguros de encontrar allí, bajo uno de sus pórticos, al senador por esta provincia de Pinar del Río, D. Patricio Sánchez, al general Gasco, segundo jefe de la Trocha; al alcalde corregidor capitán de la guardia civil, al jefe de telégrafos, á los ayudantes del general, el comandante militar Martínez Lacosta, al médico mayor Hurtado, á cuantas personas principales é importantes encierra Guanajay.

En efecto; allí los vimos, y nuestra primera palabra fué una interrogación en demanda de noticias. Pero ellos estaban á la misma altura de información que nosotros, no sabían nada. Sabían, lo que no era ninguna novedad, que ardían las casas de guano y los bohíos de las posiciones reales ó supuestas de los insurrectos en Loma Gobernadora, en las faldas del Rubí. El humo de tales llamas lo habíamos divisado á lo lejos, en el camino de Artemisa á Guanajay. Sabían también, aunque no de un modo cierto, que se había oído cañoneo hacia Cayajabos. ¿Qué pasará en aquellas cimas azules que se extienden á lo largo de la costa Norte de Pinar del Río?

Sin poder contestar á la pregunta nos encaminamos á casa de don Patricio Sánchez y allí se nos sirvió espléndida comida. También por esto se conocía que estábamos en una ciudad. Y de sobremesa, toda la conversación recayó, como es natural, sobre cosas de la guerra. El general Gasco nos refirió lances de la lucha pasada, de la lucha que entonces estuvo circunscripta al Departamento Oriental, de una lucha en que operaban capitanes, con gran fortuna y seguro éxito en esta pelea irregular. Uno de los capitanes de entonces se llama D. Camilo Polavieja. Las citas y los recuerdos se referían nada menos que al año 70.

El senador D. Patricio, hombre de gran corazón, á cuya presencia de ánimo debe Guanajay el no haber sido quemado y saqueado, recordó á su vez los tristes días de la invasión, á principios de año. Y nos pintó con colores muy vivos, con elocuencia, á pesar de su tosca palabra, el cuadro de aquellos sucesos graves, pavorosos. Llegó un día en que Máximo Gómez y Maceo estuvieron á las puertas del pueblo. Saliendo á la carretera se les veía esgrimir sus machetes, hacerlos relucir al sol. Con ellos amenazaban pasar á cuchillo á todos los habitantes pacíficos, si no se rendían.

No se rindieron y D. Patricio organizó la defensa de Guanajay, arengó al puñado de hombres mal armados que había en el pueblo, les habló de España, de su honor. Las partidas siguieron su camino, aparentando despreciar á los defensores del pueblo; pero en realidad temiendo com-

prometerse en un combate sangriento. Pueblo que se decidía á resistirse, era pueblo que se salvaba de las llamas y del saqueo. Tal fué el hecho repetido de aquella invasión extraña, una invasión que hicieron los insurrectos huyendo; evitando toda batalla.

Volvimos á la plaza de Armas. En el centro de su jardín hermoso, la charanga de cazadores de Barcelona tocaba trozos escogidos de óperas, de zarzuelitas en boga. En tanto, por las ventanas abiertas é iluminadas de las casas, se veían cruzar las parejas de animada danza, de los bailes que se organizaban hasta en los pórticos, hasta en la calle.

El general Gasco nos presentó á una de las familias principales del pueblo, nos hizo la enumeración y la alabanza de las hermosas prendas personales que á la vista estaban de las bellísimas señoritas de Inda. Con



Isla de Cuba: Voluntarios de Quivicán.

una de ellas, con la preciosa Concha, de pelo rubio y tez morena, con grandes ojos azules, me puse á jugar una partida de *bézigue*. Tuve que adoptar la resolución de no mirarla, para evitar el quedarme siempre en *rubicón,* mientras ella hacía la marca y se apunta tantos y más tantos.

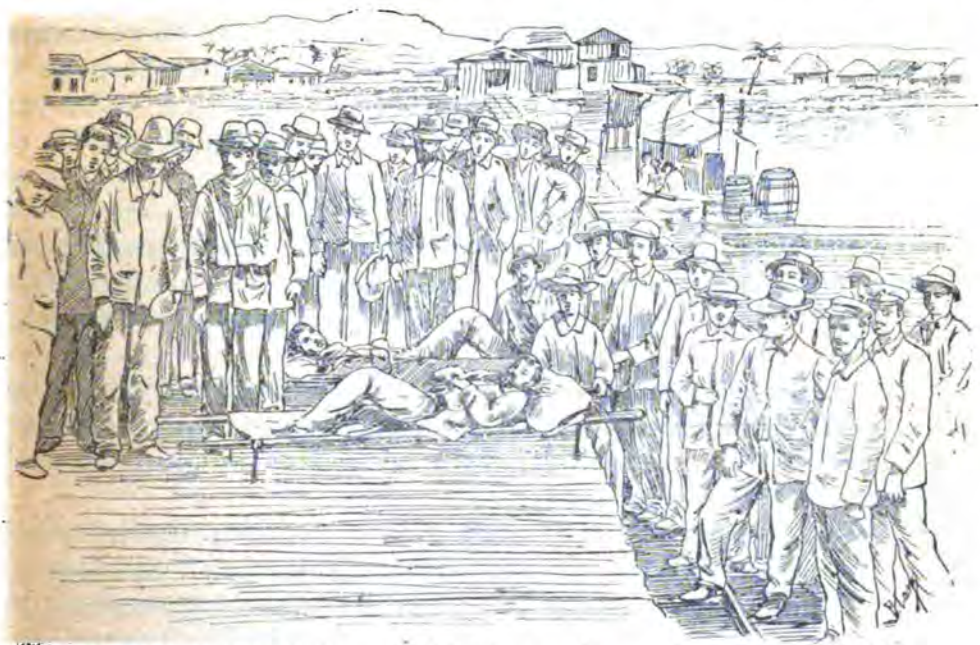
Jugando estábamos, cuando vinieron á avisarle al general que en el destacamento de San Francisco, en la primera línea saliendo de Mariel. y á poca distancia de Guanajay, estaban detenidos dos periodistas, dos compañeros nuestros, corresponsales de la prensa de Madrid. Entonces comprendimos bien cuán sensata había sido nuestra decisión de no aventurarnos de noche por los andurriales de la Trocha. Pensé, además, en la prevención que entre burlas y veras hizo el general Weyler al general Arolas:—Si pasan la Trocha fusilarlos.

El general Gasco pidió su coche En él montamos. Y llevando por delante una pareja á caballo de la guardia civil, contestando incesante-

mente al grito de ¡Viva España!, llegamos á San Francisco. Allí realizamos la obra de misericordia de libertar á los cautivos.

De vuelta en Guanajay, reanudamos la tertulia en casa de los señores de Inda. Ya casi nadie ponía atención en las piezas que ejecutaba la charanga. Había otra cosa que preocupaba á todo el mundo, que motivaba el sobresalto de cuantas gentes había en la plaza. Y era el gran incendio que se divisaba muy cerca del pueblo, á retaguardia de la Trocha

¡Qué incendio! Una humareda blanca, que por momentos se hacía mayor y llenaba todo el horizonte, cubría las estrellas, blanqueaba el



Isla de Cuba: Combate de las Lomas de Rubí. Heridos preparados para embarcar en el vapor "Tritón".

firmamento. En tanto, el intensísimo resplandor de las llamas daba tal claridad rojiza al cielo, que en una gran extensión parecía éste una inmensa áscua de fuego. A no ser por el humo, se hubiera dicho que estábamos asistiendo al hermoso espectáculo de una espléndida aurora boreal.

Pero no era eso, era que los insurrectos se entregaban una vez más al insano placer de quemar, á la brutal y criminalísima obra de destrucción, plan único de su guerra, objetivo al cual se han consagrado desde el día infausto de Baire. Bien cerca de dos años ya, en que la tea ha sido y es el extraño instrumento de redención de nuestros enemigos. Dos años ya en que arde de un extremo á otro la isla. ¿Cuándo acabará tanta devastación y ruína tanta?

En todas las casas suspendían los bailes y los juegos, interrumpían

Digitized by Google

las agradables tertulias, salían desalados, entristecidos, llorosos, fuera de los pórticos. Por mucha que sea la costumbre de presenciar tanto daño, aún causa emoción hondísima el cuadro de un incendio. Se interrogaba al cielo, se seguía la dirección de la blanca humareda, para saber dónde sería el fuego. Quién pensaba en su ingenio, salvado hasta ahora milagrosamente de las llamas, creyendo que le llegaba el turno destructor. Quién veía su tierra, sus plantaciones arder como yesca. Era el dolor del pueblo, un dolor silencioso, reconcentrado, la inmensa aflicción de la impotencia. Porque no hay medio humano de impedir tanto mal. Un hombre solo, un hombre que se deslice arteramente en la obscuridad, puede quemar casas y árboles, destruirlo todo en una hora.

Nadie se atrevía á preguntar donde era, temiendo que fuese lo suyo lo quemado. Por muy vivo que sea el dolor, todavía acaricia el mentido consuelo de no ser un dolor propio. La tensión, la angustiosa impaciencia era tanta, que tocaba en la desesperación muda, la más terrible de las desesperaciones.

El general Gasco mandó emisarios por todas partes, para que tratasen de averiguar el lugar del fuego, su importancia. Se interrogó también al heliógrafo. Pero por aquella noche hubimos de renunciar á saberlo con exactitud, que era peligroso enviar parejas para que cayesen en una emboscada.

Y resignados, tranquilos en lo posible, volvieron á reanudarse las conversaciones, y tornaron á animarse las tertulias, en cuanto se atenuó el resplandor vivísimo del incendio. La música, la charanga de cazadores de Barcelona, seguía tocando.

De pronto, el cielo se iluminó más y más. El fuego proseguía, había sido, tal vez, avivado. Y mientras de todos los labios y de todos los corazones salía una maldición á los foragidos é incendiarios insurrectos, la charanga, abandonando el centro de la plaza, se dirigía al cuartel, tocando la marcha de «Cádiz». La marcha de «Cádiz», cuyas notas vibrantes pregonaba ¡viva España! La marcha de «Cádiz», que llevada á lo lejos por el viento, poblando el espacio de armonías, llegaría sin duda, á los oídos de los que, con pasión insana y criminal, manejaban la tea...

De la plaza nos retiramos á los acordes del himno patriótico. Luego, en casa del senador señor Sánchez, continuamos hablando de la guerra con el general Gasco, con sus inteligentes y simpáticos ayudantes los señores Barreto y Cuadrado. Nuestra curiosidad, nuestra intensa angustia por saber noticias, lejos de quedar satisfecha, fué más y más exacerbada. Y aquella noche me asaltaron sueños terribles, me ví sacado de la casa, trasladado al centro del incendio, tostado, achicharrado, sin poder gritar viva España, cuando á mis oidos llegaban los ecos de la marcha de «Cádiz».

Desde aquella noche han pasado ya varias en la misma creciente ansiedad. Hemos sabido en Artemisa el combate del general Echagüe, rudo combate en que ha sido herido aquél, como premio á su bravura, á su inteligencia, á su espíritu denodado. Hemos ido conociendo las operaciones del general en jefe.

Y cuando á la luz de la luna, bajo el cobertizo donde el general Arolas vela incesantemente, minuto por minuto, hemos visto llegar partes noticiando que cada día caen á centenares los soldados enfermos, hemos comprendido que debe calmarse la lógica y natural, pero no ahora justa impaciencia de la patria, que aguarda una campaña enérgica, unas acciones decisivas. Mientras dure este deplorable estado sanitario, que arroja la cifra de más de cinco mil soldados enfermos en la Trocha, es imposible pedir más de lo que se hace ni aun todo lo que se hace. El soldado, debilitado por la fiebre, no es un combatiente, es una víctima antes de emprender la marcha, antes de romper el fuego.

Dentro de poco, en cuanto salten los vientos del Norte, que ya no pueden tardar, la situación sanitaria mejorará, y en el mes de Diciembre, ya próximo, la Naturaleza misma nos ayudará al triunfo, tanto como ahora lo dificulta y lo imposibilita.

En acecho de noticias, en espera de nuevas felices de la campaña, el ánimo se exalta y hasta llega á conturbarse. Pero la fé no se pierde, y menos aquí, donde la confianza es contagiosa, por esta organización admirable de las tropas de la Trocha. Aquí hay un alma, un alma que ha infundido á los hombres y á las cosas el general Arolas.

En Pinar del Río.

El mismo día que se reunieron en la Habana los representantes de los partidos políticos antillanos, acordando constituir una Junta de defensa para auxiliar la acción del Gobierno, súpose que el general en jefe salía, al fin, á operaciones. Mucho interés ofrecía el desarrollo del movimiento de concentración de fuerzas realizado por los partidos. Mayor era aún, á nuestro juicio, seguir de cerca el curso de las operaciones militares. Y aunque el general Weyler nos negó una vez más su permiso para acompañarle, nos creimos en el deber de seguirle, acercándonos á él todo lo posible.

* * *

Del resultado que obtenga el plan ideado para concluir con las partidas de Maceo, depende el éxito de la campaña. No pudiera ocultarse un fracaso, aunque no hubiese cronistas que lo presenciaran. No podremos contar el esperado triunfo, al menos no podremos contarlo con todo el

entusiasmo de nuestros corazones, porque nos prohiben presenciar cómo se baten nuestros heróicos soldados, cuya conducta bien merece mayo res elogios que los que arranca la noticia oficial. Lamentámoslo en el al ma; y una vez hecha pública nuestra queja seguimos adelante.

Por lo que hasta ahora sabemos, el general Weyler, que salió con una columna fuerte de 6.000 hombres, pernoctó en La Gobernadora. De allí partió hacia San Diego del Valle, en donde dió la mano con otras columnas. Entre todas formaban una herradura, dentro de la cual se supone á Maceo, cuyas fuerzas se quiere empujar contra la Trocha. En ella, pues, debe esperarse el fin de la operación. Aquí nos quedamos, por lo tanto, aguardando el resultado ó nuevos informes, para sujetar á ellos nuestra ulterior conducta.

Entre tanto mencionaremos los rumores corrientes y nos haremos cargo de los hechos más importantes por aquí ocurridos.

Discútese el resultado de la reconcentración ordenada recientemente. Se han acogido á los poblados no más que los hombres, las mujeres y los niños inútiles, muchos de ellos enfermos, suponiéndose que han quedado al lado ó al servicio de Maceo los hombres y las mujeres válidos. Si el supuesto es exacto, el cabecil'a mulato se ha librado de muy enojosa impedimenta, y nos ha suscitado una dificultad más.

*
* *

En efecto: grave problema es el de atender á la subsistencia de los reconcentrados. No se puede dejar que mueran de hambre; menos aún que perezcan por falta de asistencia facultativa los enfermos. Agotados los recursos de los Ayuntamientos, sobre los que pesan grandes atenciones de todo género, ha de serles dificilísimo hacer frente á las necesidades crecientes de la miseria.

La cuestión sanitaria se agrava con la presencia de la Trocha ó en sus cercanías, de los reconcentrados. Harto harán los médicos militares con atender á los soldados heridos ó enfermos, cuyo número es muy grande. Fíjase en uno muy crecido (nada menos que 2.700) el de solda dos atacados de paludismo en sólo dos días en la tercera zona, comprendida entre Artemisa y Majana. No pasaron todos á los hospitales, sino que prestan servicio en su mayoría; pero así y todo, recargan el trabajo de los médicos en términos que se hace imposible que cumplan su misión como desean.

Ataca el paludismo, no sólo á los soldados, sino á todos los habitantes de esta zona. Apenas hay nadie que se haya librado de la infección. Lo que antes era endémico, alcanza hoy las proporciones de epidemia. Atribúyese esto á la aglomeración de gentes sobre la Trocha. ¡Cómo no temer que la reconcentración agrave la cuestión sanitaria!

*
* *

Aunque la expectación producida por la llegada del general Weyler es muy grande, no deja de hablarse de los proyectos atribuídos á la Junta Nacional de Defensa para hacer frente á las dificultades de la situación.

Hubiérase querido por algunos que el acuerdo no viniera de arriba á abajo, sino que hubiera sido precedido de una consulta á quienes, por su posición ó merecimientos, han de tener forzosamente que cooperar á la obra común. A la verdad, no carece de fundamento esa crítica, aquí donde la rebeldía estalla á cada paso y en todo orden de relaciones y de ideas. Sin embargo, espérase que el patriótico pensamiento no tropezará en obstáculos insuperables. Lo que no logre la persuasión, lo conseguirá el interés, siendo el de todos que la guerra termine cuanto antes y que se realice la próxima zafra en las mejores condiciones posibles.

La movilización de los voluntarios, que permitirá disponer de mayores fuerzas regulares para operar en el campo, será hacedera, porque á consecuencia de la falta de trabajo, hay muchos hombres dispuestos á ganarse la vida con el ejercicio de las armas. Ni faltarán guerrilleros, si se reune dinero para sostenerlos. Sería su ayuda muy importante para pacificar los campos, donde no existen partidas numerosas; tan importante, que las personas conocedoras de esta guerra creen indispensable, para concluirla pronto y bien, que á la acción del ejército se una la de esos cuerpos francos.

Ausentes de la Habana, no sabemos si ha caminado á su solución el proyecto de recoger los billetes, ni cuál es la forma escogitada para arbitrar los recursos necesarios al sostenimiento de los voluntarios movilizados y de las guerrillas de nueva creación. Como sin dinero no puede hacerse la guerra, dicho se está que solo cuando esté dispuesto empezará á cumplirse el programa de la Junta Nacional de Defensa.

* * *

No correría esto mucha prisa si fueran ciertas las palabras atribuídas al general Weyler. Dícese que expresó su esperanza de que pacificará la provincia de Pinar del Río en el plazo de tres meses.

Más ¿á qué andar discurriendo sobre un supuesto? Es el general Weyler harto reservado para que nadie pueda jactarse de conocer su pensamiento. Las pocas veces que ha hablado hízolo en términos vagos, que le comprometen á poca cosa. Si de algo puede acusarse al capitán general de Cuba, no será de estar en comunicación con todo el mundo. Antes por el contrario, más parece complacerse en estar aislado, á solas con su pensamiento, sin preocuparse con vivir en contacto de los hombres y de la cosas, como si fuera ajeno al movimiento de los intereses.

A la verdad, tal conducta es plausible, en cuanto á la técnica de la

guerra, si bien la estimamos equivocada por lo que respecta á las cosas del Gobierno. En estas circunstancias, conviene que el gobernante se rodee de la mayor suma posible de auxiliares y atienda la opinión de quienes tienen autoridad para ser oídos. ¿Cómo exigir sacrificios á los hombres que permanecen separados del consejo? El ordeno y mando no es bueno para el regimiento de aquellos intereses que la iniciativa individual crea y viven al amparo de la ley civil.

Bien alto lo proclama el movimiento cuyo primer acto ha sido formar la Junta Nacional de Defensa, nombre cuya significación aún no ha sido explicada. Los firmantes del telegrama dirigido al Sr. Cánovas hablaron de defenderse contra la insurrección; no dijeron que les mueve, á la par que el patriotismo, el interés de que se realice la próxima zafra. Prohibida por el general Weyler, que quiere impedir á todo trance que los insurrectos obtengan dinero de los productores de azúcar, los propietarios ayudan á organizar la victoria, fijándole plazo breve, á fin de salvar el interés más importante del país. ¿No se hubiese llegado antes á este resultado si hubiera mayor inteligencia entre el que manda y los que obedecen?

*
* *

A tiempo de cerrar esta carta, sabemos que el general Weyler tuvo un encuentro, de tres á cuatro de la tarde, hacia el Asiento del Rubí, donde los insurrectos tenían un gran campamento. El fuego de cañón y el de fusil se oían desde el Mariel. Aún no se conoce el resultado de la operación, ni las causas de que la columna fuera á pernoctar á las lomas de la Gobernadora.

Como se espera que lleguen los heridos al hospital del Mariel, salimos para aquel punto.

En el movimiento emprendido tomaron parte unos 20.000 hombres de las tres armas, divididos en cinco columnas, mandadas por los generales Weyler, González Muñoz, Suárez Inclán, Echagüe y Melguizo, y el coronel Segura.

*
* *

Noticias del campamento del general en jefe permiten afirmar que éste se propone dar descanso á las tropas en marcha, cada cuatro días, para cuidar mejor de la salud del soldado.

No se esperan por ahora rudos combates en la provincia de Pinar del Río, en donde parece que se han disipado los rebeldes. Vagan éstos en pequeños grupos que huyen y se esconden á la sola presencia de nuestras tropas. De Maceo no se tiene ni la más remota noticia.

Tal es el estado de la guerra en la parte occidental.

Y entretanto ya se ha visto que en las provincias de la Habana y Santa Clara engruesan las partidas rebeldes. Pero, por fortuna, son batidas con denuedo y bizarría por nuestro valiente ejército.

En la Habana es tan grande el número de soldados enfermos, que no pudiendo permanecer por falta de espacio en los hospitales los convalecientes, se han tomado acuerdos para que los vecinos de la capital les den albergue en sus casas.

Tan humanitaria y patriótica idea ha sido iniciada por los vecinos del barrio de San Leopoldo, según los últimos despachos, invitando á todos los demás barrios á que sigan tan consolador y caritativo ejemplo.

Estos acuerdos son objeto de grandes aplausos en aquella población, y aquí también indudablemente merecen los más entusiastas elogios.

*
* *

Desde el campamento de Los Palacios, en estos dos últimos días, el general Weyler ha destacado algunas columnas combinadas, en reconocimiento de las lomas y otros lugares donde se suponía escondido al enemigo.

Una de estas operaciones la ha realizado con éxito brillante la columna del general Ruiz. Recorrió los parajes llamados Chivo, Sabana de Maíz y Lomas de Serrano.

En este último punto, nuestras tropas hallaron grupos de rebeldes aposentados en multitud de bohíos, en torno de los cuales había extensos sembrados.

A la presencia de nuestras tropas, los insurrectos huyeron parapetándose en algunos puntos, desde los cuales rompieron nutrido fuego. Pero fueron tomadas valerosamente sus posiciones.

Inmediatamente fueron destruídas las siembras é incendiados los bohíos.

Las bajas de la tropa en esta operación han sido las siguientes:

Heridos, el cabo de voluntarios Francisco Capote y los soldados José García, León Arias, José Ferrer y Juan Ibín, todos del batallón de Barcelona.

De éstos sólo se halla grave José García.

Merece especial mención un sargento de artillería que en la estación de Ruano apagó la mecha de un enorme petardo colocado en el camino preciso que habían de seguir las tropas.

También ayudó á esta heróica acción el cabo de voluntarios José Rodríguez Torres.

Acaba la excursión, la columna del general Ruíz, cuando ésta regresó al cuartel general, el general Weyler elogió á los artilleros que tan

bien se habían conducido, premiándolos con una cruz y pensión vitalicia de 2'50 pesetas cada uno.

Al propio tiempo, el general Melguizo practicaba otro reconocimiento en Guacamayo y Galope, donde destruyó un importante centro de provisiones del enemigo.

Los rebeldes trataron de defenderse, pero fueron puestos rápidamente en fuga, dejando en el campo 14 muertos.

A la columna de Melguizo fueron á unirse por distintos puntos los batallones de Wad-Ras y Asturias.

En el camino encontraron algunos grupos de rebeldes, los cuales fueron batidos, causándoles 30 muertos.



Filipinas: Indio bravo de Luzón.

Por nuestra parte sólo tuvimos un herido grave.

Ha salido, también de exploración, la columna del general Pintos.

Entretanto la miseria cunde, y cada día que pasa se hace más difícil la existencia en los campos de la provincia de Pinar del Río, pues las disposiciones del general en jefe todas van dirigidas á restar recursos á la insurrección.

Quinientas personas del país que se hallaban en la mayor miseria y llevaban muchos días careciendo de lo más preciso para la vida, han recibido los auxilios dispuestos por el general Weyler. Se les ha entregado reses y pan.

Varios de los favorecidos han llegado al cuartel general para dar gracias al general Weyler por los socorros que les ha dispensado.

El general Weyler ha dispuesto que ha cada una de las familias de estos vecinos pacíficos se les entregue una hectárea de terreno que cultivarán.

*
* *

Telegrafían de la Habana, diciendo que los insurrectos han intentado un ataque al pueblo de Guanabacoa, inmediato á aquella capital; pero al hecho no se le atribuye importancia.

Tiroteó al pueblo una pequeña partida, que fué rechazada.

Google



Filipinas: El batallón de Leales Voluntarios de Manila. (De un apunte sacado al natural).



Isla de Cuba: El puerto de San Cayetano en Pinar del Río. (Apunte del natural).

Los rebeldes incendiaron una casa de las inmediaciones.

En la huída dejaron en poder de la fuerza leal un muerto.

De nuestra parte resultó herido un guardia municipal, que murió poco después.

* * *

Digitized by Google

Telegrafían de New York diciendo que según telegrama de Jaksonville, el vapor Dauntles, que los agentes de la Junta revolucionaria cubana tienen fletado, está nuevamente sometido á vigilancia en aquel puerto.

Las autoridades federales sospechan que se está preparando otra expedición filibustera para los rebeldes cubanos, y que se pretende conducirla en el citado buque.

* * *

Ninguna nueva noticia se recibió en todo el día de ayer acerca de la campaña.

En Pinar del Río nuestras tropas continúan la exploración en las lomas, donde se ocultan todavía algunas partidas rebeldes.

Los corresponsales añaden que el general en jefe ha telegrafiado extensamente al Gobierno dando cuenta del curso de las operaciones emprendidas durante su segundo viaje por la región occidental. Pero en los centros oficiales se niega la existencia de noticias.

* * *

Telegramas particulares amplían la noticia del combate librado por la columna del general Figueroa en la provincia de la Habana, de que dió cuenta el último despacho oficial, añadiendo interesantes detalles de aquel importante suceso.

El general Figueroa tenía noticias de que las partidas se hallaban acampadas en los terrenos del ingenio El Navío. La columna, compuesta de dos escuadrones de Pizarro y un batallón de Las Navas, emprendió la marcha el día 29, pernoctando en La Esperanza.

A las seis de la mañana del siguiente día dió vista al enemigo. Este estaba apercibido para el combate.

Inmediatamente se rompió el fuego.

Las partidas lo hicieron nutridísimo sobre la vanguardia de nuestras tropas.

Los escuadrones del regimiento de Pizarro dieron una briosa carga sobre el flanco derecho de las fuerzas insurrectas.

La carga fué terrible.

El enemigo pretendió resistir inútilmente.

Luego se batieron en retirada los rebeldes, dejando bastantes cadáveres á los pies de los caballos de Pizarro.

Entre tanto, el batallón de las Navas atacó heróicamente por el flanco izquierdo.

A pecho descubierto penetraron nuestros soldados en las trincheras enemigas.

Así se apoderó la columna Figueroa de las primeras posiciones insurrectas, entrando por ambos flancos.

En esta operación tuvo la columna sensibles bajas.

Lo espeso de la manigüa y las excelentes posiciones que ocupaban los rebeldes, daban lugar á muy grandes fatigas de nuestras tropas.

Esto no obstante, desalojado de aquéllas el enemigo, fué perseguido hasta la sierra de Bayamo, Managuaco y El Vigía.

En la sierra ocuparon los rebeldes nuevas posiciones, también muy favorables, y en ellas se hicieron fuertes.

Cinco horas duró la lucha allí reanudada.

El enemigo se defendió con mayor tenacidad que en El Navío.

Al fin fueron las partidas desalojadas también y huyeron en dispersión.

Cuarenta y cinco caballos del regimiento Pizarro quedaron muertos.

El enemigo, en su primera retirada de las posiciones de El Navío, abandonó 39 cadáveres.

En los combates sucesivos se vió que muchos rebeldes de caballería fueron derribados de sus caballos por los certeros disparos de la infantería de Las Navas.

La distancia que separaba á los combatientes dió tiempo al enemigo para retirar muchas de estas bajas.

Por estos detalles, y por las noticias que en las inmediaciones de los combates se han recogido después, dedúcese que los rebeldes tuvieron, entre los abandonados y los que pudieron recoger, más de 60 muertos.

También se llevaron gran número de heridos.

En poder de nuestras tropas dejaron muchos machetes y carabinas y gran número de caballos muertos.

Este telegrama, que ha sido transmitido á nuestro colega *El Liberal,* da cuenta igualmente de las sensibles bajas que ha sufrido la columna y que son las mismas ya relacionadas en el despacho oficial.

* * *

De otro combate librado en la provincia de Matanzas por la columna del coronel Palzá, dan cuenta también los telegramas particulares.

Las partidas de Lacret, Domínguez y Dautín, estaban parapetadas en el potrero Mendoza. El combate fué breve y rudo, siendo desalojado y perseguido el enemigo, que dejó en poder de nuestras tropas 14 muertos, uno de los cuales resultó ser el titulado coronel Argüelles.

Este era persona muy conocida en la Habana, un joven de familia distinguida.

Argüelles era ayudante del titulado general Lacret.

Era hombre rico, colono de Cárdenas.

Los rebeldes abandonaron en la huída muchas armas y efectos, correspondencia y documentos importantes de Lacret.

Nosotros tuvimos un teniente y un soldado heridos.

Ambos por balas explosivas.

Los dos heridos son leves.

El teniente es don Ignacio Franco.

* * *

Las noticias de Pinar del Río dan sólo cuenta de la marcha de exploración que están realizando por aquel territorio nuestras tropas bajo el inmediato mando del general Weyler, casi pacíficamente, pues se sabe que no hallan resistencia en ninguna parte.

El grueso de nuestras fuerzas se hallaba el día 30 en Tacotaco, donde se incorporó la columna del coronel, recién ascendido á general, señor Hernandez de Velasco.

El general Weyler le abrazó y le puso la faja de general, confiándole acto seguido el mando de una brigada.

Esta se compone de los batallones de la Reina, Rey, Infante y Castilla y dos piezas de artillería.

Además le encargó que practicara inmediatamente una operación sobre las Lomas.

Los corresponsales aseguran que por aquellos pueblos se hace sentir el hambre y la miseria, pues todos están devastados por la insurrección.

Entretanto descansan las tropas dos ó tres días en aquel campamento de Tacotaco á leguas del poblado, operan por la provincia la brigada del señor Obregón, compuesta del regimiento del Príncipe y de los batallones de Otomba y de Toledo, teniendo también orden de contribuir á las operaciones de la columna del general Melguizo, que debe estar por Alonso Rojas.

Quedan á los órdenes del general Weyler un escuadrón del Príncipe, otro de Farnesio, la brigada de transportes, una compañía de ingenieros, una brigada al mando interinamente del general Ruiz, formada por los batallones de Barcelona, América, Puerto Rico y Arapiles, cuatro piezas de artillería y la columna del coronel Segura, que la forman los batallones de Zamora y Mérida y dos piezas de artillería.

Mientras se realiza la operación combinada que se prepara, las columnas de los generales Hernández de Velasco, Obregón y Melguizo han practicado varios reconocimientos entre la vía férrea y la falda de las Lomas, sin haber visto ni un solo insurrecto.

Aunque no ocurran combates, la insurrección decrece notablemente, porque la destruye la falta de recursos y de elementos de guerra.

* * *

Acerca del inesperado ataque que los insurrectos realizaron la noche anterior al pueblo de Guanabacoa, de cuyo hecho hemos dado cuenta, nuevos despachos añaden algunos detalles de relativo interés.

El vecindario notó la presencia de los rebeldes al escuchar á media noche algunos disparos de fusilería en distintos puntos de la población. Cundió la alarma y se apercibieron al combate las fuerzas del ejército y de voluntarios, contemplando ya desde los primeros momentos grandes llamaradas hacia la parte alta del pueblo, en la calle que da salida al camino de Santa María del Rosario. Era el incendio de una panadería.

Muchos edificios, todos de madera, de aquellas inmediaciones sufrían grandes daños.

La partida de Aranguren, que merodeaba por las inmediaciones, había realizado aquel atrevido golpe, sólo con objeto de infundir el miedo y saquear, como lo hizo, algunas viviendas, aprovechándose de la obscuridad de la noche.

Los insurrectos iban todos á caballo para sortear rápidamente el peligro.

El bizarro teniente del regimiento de León, Sr. Lloret, cuya conducta es muy elogiada, no perdió la serenidad, y después de dictar órdenes para que se reconcentrasen los bomberos y guardias de orden público, se puso al frente de 50 soldados, dirigiéndose á la panadería de que estaban apoderados los insurrectos.

Roto el fuego, contestaron los rebeldes, matando á un guardia é hiriendo á un soldado.

Sorprendidos por la enérgica actitud de los nuestros, huyeron pronto los mambises, llevándose varios heridos y abandonando en la panadería el cadáver de uno de sus titulados oficiales.

Este hecho ha causado viva impresión en la Habana, donde se comenta la audacia de los rebeldes.

* * *

Ha sido entregada al general Ahumada una moción dirigida al general Weyler por la Junta de defensa, suplicándole que consienta establecer zonas de cultivo en las inmediaciones de los pueblos guarnecidos por nuestras tropas, obligándose los hacendados á organizar á sus trabajadores en forma de guerrillas armadas sujetas á la disciplina, y que cooperarán á la acción del ejército.

Esta solicitud ha sido redactada conforme al dictamen del Marqués de Apezteguia, que recibió aquel encargo de la Junta después de haberse hecho ésta cargo del resultado de las conferencias que celebró una comisión con el gobernador general.

En la moción se hace constar que los hacendados todos entienden que

la prohibición de la molienda no puede subsistir por más tiempo, siendo indispensable que el gobernador general, con cuantas precauciones y garantías estime necesarias, modifique su inexorable acuerdo.

En otro caso, dicen, la ruina de la producción de Cuba es inevitable, y con ella han de coincidir hechos perjudiciales á la pacificación, por la miseria y carencia de trabajo para ocupar á los braceros.

No se trata sólo de los perjuicios inmediatos, sino de los que han de resultar si este año no se hace la zafra, pues no limpiándose los campos se perdería la cosecha totalmente para todo el año próximo.

Sin embargo, en la Habana se cree que el general Weyler no accederá á la pretensión de los hacendados, y hoy menos que nunca, pues la presencia de numerosas partidas de rebeldes en Las Villas y en Matanzas, indica claramente que vienen á cobrar violentamente los tributos que se les antoje á los productores de azúcar, y conviene restar á la insurrección todos los elementos que suele monopolizar en perjuicio de España.

* * *

De las noticias que se reciben relativas á los reconocimientos que siguen practicando nuestras tropas en la provincia de Pinar del Río, se deduce que los rebeldes habían logrado convertir sus campamentos, instalados al amparo de las Lomas, en poblados estables, dedicándose allí al cultivo de la tierra y á otras operaciones relativamente pacíficas, que contribuían al sostenimiento de la insurrección.

Además del numeroso ganado que poseen, producto de sus raterías á los pueblos inmediatos, tienen los rebeldes en las mismas faldas de las Lomas inmensos sembrados, los cuales les sirven también para tener frutas y hortalizas, de que viven.

Toda esta parte de la provincia se conoce que ha estado abandonada durante mucho tiempo, y hay la seguridad que el paso de las tropas ha de servir para el mejoramiento de estas comarcas, privándose al enemigo de medios de resistencia.

A las batidas que dieron en estos lugares los generales Ruíz y Melguizo, de que dimos cuenta, hay que añadir otra realizada por la columna del general Hernández Velasco.

Desde el mismo campamento del general en jefe de Los Palacios se oía el fuego de fusilería y cañón, según los últimos telegramas.

A las once de la noche llegó el parte de la operación á manos del general Weyler.

El combate fué rudo y la victoria importante.

La columna se fraccionó en dos. Una al mando del coronel Sr. Franco, compuesta de los batallones de Mallorca y del Rey y de una pieza de artillería, que subió á la Loma del Toro.

La otra media columna la mandó el general Hernández de Velasco. La componían los batallones de Castilla y de la Reina y otra pieza de artillería. Esta columna subió hasta el punto denominado Peñablanca.

El combate duró cuatro horas, haciendo los rebeldes tenaz resistencia desde las trincheras que ocupaban: pero la artillería hizo disparos muy certeros y la tropa subió las Lomas con gran valor y arrojo.

Los rebeldes tuvieron que abandonar sus posiciones y la tropa destruyó las trincheras.

Al llegar nuestras fuerzas á la altura de las Lomas, que habían ocupado los insurrectos, encontraron una bomba que hizo explosión, sin que afortunadamente ocasionara desgracia alguna.

Otra bomba tenía la mecha encendida, y dió tiempo para que se la quitaran, evitando así la explosión.

Nuestras fuerzas recogieron nueve rebeldes muertos, caballos y armas.

Por nuestra parte hubo dos soldados muertos, nueve heridos graves y cuatro leves.

El mismo día operaba por distinto punto de las Lomas otra columna, compuesta de un escuadrón de Farnesio, dos piezas de artillería y bomberos de la Habana.

Recorrió esta fuerza numerosos lugares durante trece horas sin punto de descanso, encontrando numerosos bohíos con señales de haber sido abandonados recientemente.

Pero al fin, en una parte escabrosa la columna dió con los rebeldes que se habían refugiado allí al abandonar sus viviendas, parapetándose y rompiendo el fuego al aproximarse nuestros soldados.

La columna realizó el ataque por uno de los flancos.

Dividióse en tres fracciones, extendiendo entre ellas la fuerza de caballería, con objeto de alcanzar el mayor radio posible de acción.

Durante el combate se veían desde las alturas más próximas inmensas hogueras en unas tres leguas de extensión. Eran los bohíos incendiados por la columna.

Los rebeldes desde los escondites disparaban, pero huían en cuanto se acercaban las tropas.

Los soldados demostraban gran valor subiendo por aquellos vericuetos.

La artillería debió hacer muchas bajas al enemigo.

De nuestras fuerzas resultaron un soldado muerto y siete heridos, cuatro de ellos graves.

Dos de las heridas han sido producidas por balas explosivas.

* * *

Mientras el general en jefe dispone la destrucción de todos los elemen-

tos que puedan aprovechar los rebeldes, atiende con extremada solicitud á la gran masa de campesinos reconcentrados, entre los cuales parece que se enseñorea la miseria.

Al efecto, dispuso que se distribuyan en Los Palacios los terrenos de la propiedad del Estado entre los vecinos concentrados que sean pobres, y los terrenos particulares abandonados por sus dueños durante la guerra y seis meses más.

Hasta que se hallen establecidos los nuevos dueños se les dará ración de etapa, y se harán repartos de limosnas del peculio particular del general Weyler.

El espíritu público en dicho pueblo, como en casi toda la región, es muy levantado.



Isla de Cuba: D. Ramon Suarez y García herido en el combate con los insurrectos al atacar estos un tren de viajeros.

*
* *

El *Evening Post,* periódico que se publica en Nueva York y que goza en la opinión norteamericana de gran autoridad, publicó un notable artículo aconsejando á los yankees se abstengan de intervenir en los asuntos de Cuba.

Dice el periódico citado que la campaña anti-española es obra de algunos políticos que tratan de asegurarse siempre un caballo de batalla; declara que los Estados Unidos no deben mezclarse en los asuntos de Cuba, como España no intervino para nada en la guerra de sucesión,



Isla de Cuba: Un insurrecto que entraba á robar en los poblados y fué muerto por una emboscada que le prepararon los agentes de orden público. (No ha podido identificarse su personalidad.)

y añade que sería insensato provocar la inquietud que trae consigo el temor de una guerra, que impediría que se repusiera el mercado después de la enorme crisis que han sufrido los valores públicos con motivo de la campaña presidencial.

El artículo termina así:

«Sería una gran locura emprender una guerra extranjera, á despecho del derecho de gentes y de nuestros precedentes, contra un país que envió á Colón á descubrir un nuevo mundo, y que nunca nos ha causado la menor molestia desde nuestro origen hasta el momento actual.»



Manila: Camino de S. Juan del Monte donde fueron batidos los rebeldes

La noticia ya anticipada por telegramas particulares, acerca del ataque por una numerosa partida de rebeldes á un tren militar de la línea del Júcaro, ha tenido confirmación oficial en el siguiente despacho:

«Habana 29.—En vía férrea trocha Morón bomba dinamita estalló al paso del tren militar, destrozando carros. El enemigo atacó el blindado: la escolta, 25 hombres, hizo defensa brillante hasta llegada columna Armiñán. Huyó enemigo, dejando ocho muertos y retirando heridos. La escolta tuvo dos muertos y un oficial, cuatro de tropa y celador de Telégrafos heridos.—*Ahumada.*»

Ni este despacho ni los particulares que igualmente dieron la noticia no dicen el lugar del suceso; pero la circunstancia de que haya acudido en auxilio de la escolta del tren la columna Armiñán, indica que el ataque se ha verificado dentro ya del territorio de Las Villas, puesto que en éstas tiene su radio de acción aquel distinguido jefe.

Lógico, pues, será suponer que la numerosa partida de referencia

Google

procede del Camagüey, habiendo logrado trasponer la Trocha de Morón. Los planes de los rebeldes, en vista de esto, parece que se dirigen á fomentar la rebelión en las provincias de Santa Clara y Matanzas, para distraer nuestras fuerzas y tantear el modo de auxiliar á Maceo corriéndose á Pinar del Río.

Por fortuna, hace tiempo que se viene anunciando ese movimiento de los rebeldes, é indudablemente se habrán tomado las convenientes disposiciones para que reciban el merecido y oportuno castigo.

*
* *

Por referencias de un práctico que llegó á Artemisa, se sabe que la columna del general Suárez Inclán ha librado en el lugar llamado Asiento del Lobo un brillante combate contra las partidas de Perico Díaz y Perico Delgado.

La partida se dirigía á las Lomas, cuando fué atacada por el flanco derecho, y en este ataque dejaron muerto el caballo del práctico, hiriendo á éste en una pierna.

Las columnas fueron dispersadas por el fuego de la artillería, que hizo once disparos.

El enemigo dejó abandonados en el lugar del combate 27 cadáveres.

XXXVI

FILIPINAS



UNQUE se reciben pocas noticias de Manila, se saben por el correo interesantes datos, de los cuales no se habían dado conocimiento oficial alguno.

En el Ministerio de Marina se han recibido varias comunicaciones del comandante general de aquel apostadero, en los que se detalla el brillante hecho de armas realizado en la costa de Nagsubu entre los buques Leyte y Bulusan, en combinación con la columna del general Jaramillo.

Las tripulaciones de ambos cañoneros desembarcaron en la costa, tomando una parte tan activa en el combate, que merecieron ser felicitados por el general Jaramillo.

Los insurrectos fueron arrojados de aquel poblado.

El comandante general de Marina hace especial recomendación de los comandantes de ambos buques y de las dotaciones, por si hubiere lugar á otorgarles alguna recompensa.

Remite el diario de operaciones de la escuadra con extensos detalles de los servicios prestados desde el 16 al 25 de Octubre por cada uno de los buques de nuestra escuadra, los hechos de armas en que han tomado parte, los reconocimientos practicados en la costa, la vigilancia ejercida en los parajes de Cavite y Batangas.

Termina elogiando el entusiasmo y el buen espíritu de la Marina.

* * *

El periódico japonés *Nippou,* de 15 de Octubre, dice que los rumores que circularon relativos á supuestas persecuciones contra súbditos japoneses residentes en Manila se han forjado en Hong Kong, ó se forjan en cartas de Manila.

«El cónsul japonés—añade,—que ha permanecido en la capital de Filipinas hasta el 6 de Octubre, asegura que ningún súbdito de aquella nación ha sido detenido, y que las autoridades de Manila le han asegurado que no existe sospecha alguna contra los japoneses.»

* * *

En el primer correo regresará á la Península el gobernador civil de Bulacán, señor Valdasano, quedando encargado del Gobierno el valiente teniente coronel señor Arteaga, mientras no le impida seguir al frente de sus columnas.

* * *

El General Azcárraga ha dirigido un telegrama al Gobernador general de Filipinas, felicitándole por el éxito brillantísimo de las últimas operaciones, haciendo extensiva la felicitación al Teniente coronel señor Artega, por su brillante comportamiento.

Varios colegas de los que siguen explotando el tema de Polavieja, dicen que dicho telegrama contiene interesantes noticias sobre asuntos de servicio, sobre los cuales se guarda la más absoluta reserva.

Como está próximo á llegar á Manila el general Polavieja, parece que trata de relacionarse esto con los compromisos adquiridos por el Gobierno, de quien tanto viene hablándose en provecho de alguien.

Pero lo único que sale á la superficie es la satisfacción sin reservas que el Gobierno siente ante el curso de las operaciones de Filipinas, hasta el punto de manifestar que en vista del buen resultado del cañoneo de Cavite Viejo y Noveleta, la infantería podrá completar el éxito arrojando al enemigo de los atrincheramientos y reductos que ocupa.

* * *

De una carta de Manila, tomamos los siguientes párrafos:

Preocupa ahí con razón la rebelión filipina, y creo de interés algunas

noticias que puedo darle, como testigo presencial y conocedor de las cosas de esta tierra.

No se juzgue en España este alzamiento de algunos millares de indios y mestizos con el criterio de nuestras insurrecciones. Aquí todo es anómalo, todo muy peculiar y distinto de lo del resto del mundo.

Y también la acción de nuestras armas y la dirección de la campaña desde el primer día tiene no poco de anómalo é inexplicable. Cierto que el general Blanco no contaba sino con mermado contingente, con contingente mermadísimo, sobre todo de fuerzas peninsulares; pero ante anuncios repetidos é insistentes y seguros avisos, parece aquí á todo el mundo que de Mindanao debieron llegar antes algunos batallones indígenas y algunas compañías de artillería peninsular.

La confianza excesiva, la ciega imprevisión son cargos de que aquí ya nadie absuelve al general. Tampoco lo absolverá de estos pecados la historia de esta tierra desdichada.

No hubo tampoco en nuestro jefe supremo y árbitro absoluto, á pesar de su justificada reputación de enérgico y activo, no hubo en él desde los primeros momentos esa acción rápida y fulminante que ahoga tantas veces en germen un levantamiento. Y aquí era fácil llegar al éxito en aquellos días de Agosto; fácil haber dado al traste con los propósitos de cuatro ilusos.

Ejemplos se dieron de ello. ¿Cómo acabó la rebelión de Nueva Ecija, provincia levantisca é infestada del germen filibustero y masónico? Un oficial decidido con un centenar de quintos indígenas cayó sobre los rebeldes, y los rebeldes fueron deshechos. Otro ejemplo mucho más elocuente. ¿Con qué elementos contaba el bravo Echaluce cuando, allá en aquellos días críticos de Agosto, Manila se vió amenazada de una invasión á lo Atila? Contaba con su escolta y media compañía de artilleros que encontró ya en fuego cerca del polvorín de San Juan del Monte, y allá en las últimas casas de Manila poco más de media docena de guardias civiles indígenas. Y contar escasas fuerzas y fuerzas además tan sin contacto, más de mil ó dos mil fanáticos fueron arrollados, la rebelión deshecha y Manila todavía casi desprevenida y sin custodia, salvada. Tales son los hechos, que aquí todo el mundo sabe de memoria.

¿Por qué después á estos actos de energía salvadora ha sucedido la atonía, la parálisis y la incertidumbre? Nadie se lo explica, nadie se explica lo de Cavite, y cada día que pasa se explica menos.

Son esos rebeldes los mismos en temperamento y espíritu militar que los de Nueva Ecija y San Juan del Monte, de condiciones en todo idénticas. ¿Por qué no se les ha atacado ya como á sus hermanos y correligionarios se atacó? ¿Por qué, cerca ya de dos meses, tolerar una provincia en insurrección, aquí mismo, á las puertas de Manila? ¿Por qué este escán-

dalo que pregona nuestra impotencia y es lección funestísima para estos indios de la Masonería?

Hay en los contornos de la provincia insurrecta sobre 4.000 soldados peninsulares y casi otros tantos indígenas al mando de jefes y oficiales nuestros. Con estas fuerzas, elementos suficientes hay, aun hoy mismo aun después de tantos días que se les ha dejado en libertad de armarse y constituirse, sobrados elementos, repetimos, hay para sofocar ese incendio.

Se inició un ataque parcial en Nagsubú, y un puñado de cazadores y otro de infantes indígenas, dieron al traste con fuerzas rebeldes en posiciones sólidas y en número grandemente superior.

¡Cavite! ¡Qué triste ejemplo y qué funesta enseñanza! Debió ahogarse esa rebelión en los primeros días, aun arrastrando peligros. Una derrota material de los nuestros, no hubiera sido más funesta que esta otra derrota moral. ¡Dos meses enteros la soberanía de España y el prestigio de nuestra sangre en la picota!

¿Será que el general Blanco desciende de guerrero á negociador; que le asusta la sangre y quiere llegar á la paz por el camino de Zanjón?

Algo se dice de esto, algo se habla de una circular á las autoridades provinciales, en que se recomiendan blanduras y miramientos con los conspiradores mismos, y se les invita á una sumisión voluntaria, calificándolos por adelantado de leales y prometiéndoles amistad y consideraciones.

Si esto es cierto, y parece que sí lo es; parece que la circular existe positivamente, el general desconoce en absoluto estas razas. Desde el momento en que no somos fuertes, ya nosomos nada; desde el momento en que transigimos, abdicamos. Cambiar la espada por el ramito de olivo, eso no es someter; es, por el contrario, someterse.

No opina así todo el elemento peninsular; desde el Arzobispo de Manila hasta el más humilde fraile; desde el jefe, hasta el último soldado de estas fuerzas de voluntarios, que por todo el país han brotado espontáneamente, y los cuales tantos servicios prestan y tantos sacrificios arrostran.

Sólo un acto de energía salva este país. Es grande lástima que las energías de España queden aquí esterilizadas.

XXXVII

CUBA, EL GOBIERNO Y LOS ESTADOS UNIDOS

OBJETO de todos los comentarios, así en los círculos como en las columnas de periódicos de distintos matices, ha sido, en estas últimas horas, la opinión atribuída á un importante ex ministro liberal, que parece en sus declaraciones reflejar la de la mayoría de su partido, acerca de la necesidad de que el efecto producido por la muerte del cabecilla mulato entre los rebeldes, debe aprovecharlo el gobierno para terminar la guerra por la vía diplomática, es decir, por medio de un pacto que en estas circunstancias podría ser para España honrosísimo.

Los periódicos ministeriales recogen la alusión y piden que categóricamente hable el señor Sagasta y diga si tal opinión puede considerarse como una solución que presente el partido liberal.

A propósito de esto, escribe *La Epoca:*

«Y para tomar en consideración tales pareceres, los partidarios de dicha intervención deberían esclarecer primeramente de que género de acción diplomática se trata.

A raiz de la declaración terminante de los Estados Unidos, de que no consentirán ingerencia alguna de potencias europeas en la cuestión cubana, ¿sería prudente, ni oportuno, ni racional siquiera, que solicitase España esa ingerencia, constituyéndose en provocadora de un conflicto,

aunque éste no tuviese lugar, porque dichas potencias no tomarían nuestra demanda en cuenta?

Si las potencias de Europa, á las que los Estados Unidos se dirigen manifiestamente, no se dan por ofendidas de la exclusión que de ellas se hace, por su propio interés, ¿obrarían de otra suerte por virtud de una excitación nuestra?

Estas preguntas se le ocurren á cualquiera, y también la contestación, que no puede ser sino absolutamente negativa.



Isla de Cuba: El general Melia.

El gobierno español, haciéndose fuerte en sus derechos, sin desdeñar la prudencia, sin miedo, pero sin temeridad, y con arreglo á lo que las circunstancias exijan, obrará en todas las eventualidades de lo porvenir como ha obrado hasta ahora, y esto es cuanto se le puede pedir, si no se quieren buscar inevitables catástrofes.»

* * *

Que el gobierno, mejor dicho el señor Cánovas, tiene ya formada su opinión respecto al mensaje del presidente de la república de los Estados Unidos es cosa indudable.

Las conferencias que estos días ha venido celebrando en su palacio de la Fuente Castellana, con varios de los más conspícuos individuos del gabinete, han debido encaminarse, según nuestros informes, á preparar el acuerdo que hayan de adoptar los ministros en el primer consejo que celebren sobre tan importante asunto.

Algo de lo que en estas conferencias se ha hablado debe ser á estas horas conocido de los representantes que en esta corte tienen las potencias extranjeras; y aunque el duque de Tetuán no les comunicará los proyectos del gobierno con carácter oficial, no por eso tienen menos importancia las entrevistas del ministro de Estado con los embajadores y encargados de Negocios.

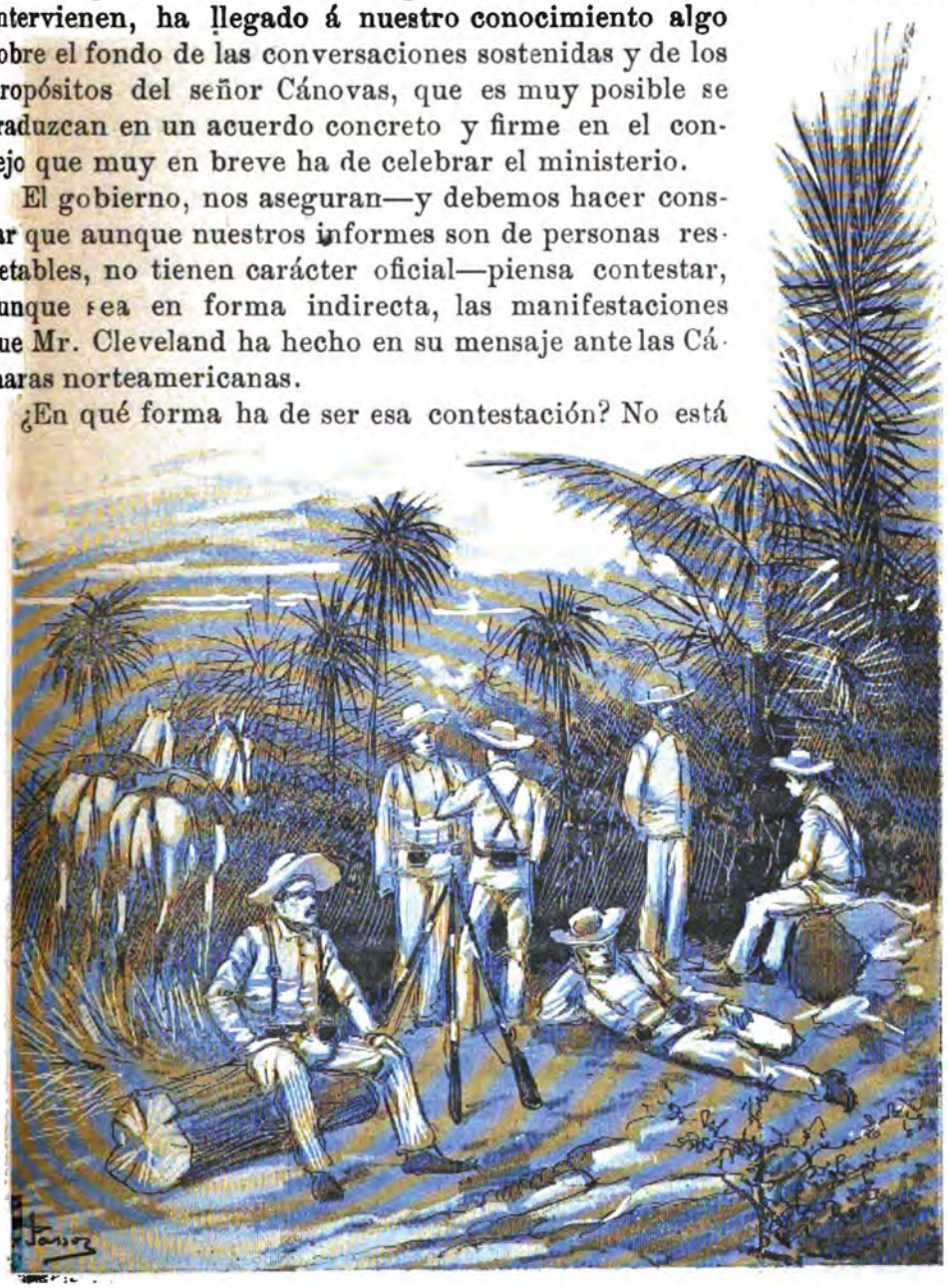
Lo más interesante de las conferencias que con tal objeto se han verificado en la Huerta, fué la celebrada á última hora, entre el presiden-

te del Consejo de ministros y los ministros de Estado y de la Guerra.

A pesar de la reserva que, máxime tratándose de cuestión tan árdua y tan importante, se vienen imponiendo cuantos en estas conferencias intervienen, ha llegado á nuestro conocimiento algo sobre el fondo de las conversaciones sostenidas y de los propósitos del señor Cánovas, que es muy posible se traduzcan en un acuerdo concreto y firme en el consejo que muy en breve ha de celebrar el ministerio.

El gobierno, nos aseguran—y debemos hacer constar que aunque nuestros informes son de personas respetables, no tienen carácter oficial—piensa contestar, aunque sea en forma indirecta, las manifestaciones que Mr. Cleveland ha hecho en su mensaje ante las Cámaras norteamericanas.

¿En qué forma ha de ser esa contestación? No está



... acamparon en las mismas posiciones del enemigo... (Pág. 396).

aún decidido, pero lo más probable es que el gobierno redacte un documento, especie de *memorandum* ó nota confidencial, bien dirigido á

Digitized by Google

nuestros embajadores y representantes en las cortes extranjeras, ó bien comunicado por nuestra secretaría de Estado al cuerpo diplomático acreditado cerca del gobierno de S. M.

Ese documento es posible que contenga en primer término una afirmación: España no necesita de indicaciones ni excitaciones extrañas, ni cederá jamás á imposiciones de la fuerza, sino que cumplirá los dictados de su conciencia y proseguirá adoptando una política previsora y justa, fiel continuación de la tradición española.

Tras estas manifestaciones quizás se concrete el pensamiento del gobierno sobre la implantación de reformas descentralizadoras para ambas antillas, dando con esto ocasión para hacer constar que en ningún tiempo ha rehuído el gobierno hacer á aquellas provincias ultramarinas las concesiones solicitadas, sino que el momento de implantarlas no era oportuno ni posible, mientras la rebeldía estuviese alzada en armas contra la madre patria. Con este motivo, es posible se recuerden las manifestaciones que el gobierno puso en labios de S. M. en el último discurso dirigido por la augusta señora á las Cortes de la nación y las amplísimas declaraciones hechas en ambas Cámaras, durante el debate político, por el presidente del Consejo de ministros, que terminantemente dijo que el gobierno se proponía llegar, en tiempo oportuno, al mayor límite posible en las concesiones, haciéndolas compatibles con la soberanía del Estado y siempre que los éxitos de nuestras armas sobre la insurrección pusiesen de manifiesto que había llegado el momento de implantarlas.

Perseverando en esta actitud, suponemos que el gobierno puede añadir en tal documento que cree próxima la hora de que la acción política se una á la militar, y que el instante preciso para llevar á la práctica el pensamiento lo ha de determinar por medio de sus informes, la autoridad superior de la isla de Cuba, y en vista del criterio que ella sustente podrá apresurarse el gobierno, con el concurso de los representantes de la nación, á dar forma real y práctica á los proyectos que seguramente ha de tener el Sr. Cánovas del Castillo sobre la mayor ó menor latitud de las concesiones que hayan de hacerse á nuestras provincias de América.

* * *

Repetimos que se inspiran las anteriores líneas en informes particulares de personas que no suelen ignorar lo que se piensa en esferas ministeriales; pero que todo cuanto hemos expuesto es susceptible de grandes modificaciones, por hallarse sujeto todo á eventualidades y contingencias independientes de los propósitos del gobierno.

No faltaba alguna de las personas á quien aludimos, que añadiera que,

le realizarse todo en la forma expuesta, y continuando los éxitos mili-ares en el teatro de la guerra, sería más breve el actual interregno par-amentario, poco laborioso el período de discusión en las Cámaras de las uturas reformas, y su implantación en la pequeña Antilla se haría tan ronto como estuvieran sancionadas, publicándose al mismo tiempo en a *Gaceta de la Habana*, para ser aplicadas en la isla de Cuba cuando la nsurrección quedara reducida á exíguas proporciones y pudiera conside-arse un hecho la pacificación del territorio.

Llegada del «Santo Domingo»

En Coruña había una ansiedad grande por la llegada del vapor correo «Santo Domingo.»

Se decía que el barco se hallaba á la vista de la Coruña y que capea-ba el temporal en demanda de puerto.

La noticia no era exacta. El «Santo Domingo» no abocó la entrada de la Coruña hasta la madrugada del 7.

A las siete y media de la mañana el vigía de Monte Alto avistó el bar-co, y media hora después había en el muelle numerosas representaciones del elemento oficial esperando la llegada del «Santo Domingo.»

El aspecto de la bahía era imponente; el temporal redoblaba su furia y el viento huracanado barría el muelle.

Nos trasladamos al vapor correo el gobernador civil Sr. Moreda; el ayudante del capitán general, Sr. Medina; el comandante del Depósito de Ultramar, Sr. Parejo, el Sr. Faginas, mi compañero el redactor de *La Voz de Galicia,* Sr. Barreiro, y yo.

Cuando llegamos á bordo, después de haber esperado durante algún tiempo que el mar aplacase sus furias, se hallaban ya en el «Santo Domin-go» los Sres. Estrada, Rancés y algunos otros.

Asomados á las bordas se hallaban muchos enfermos y heridos.

Interrogamos á muchos de ellos sobre el trato á bordo y todos nos ecían con entusiasta vehemencia que no habían podido estar mejor cui-ados; que el médico D. José Fernández Galindo, joven simpático é inte-igente, los había dado cuanto habían querido, dentro de los límites de a prudencia; que habían tenido dos ángeles velando por ellos; dos Her-anas de la Caridad, Sor Remedios Castro y Sor Francisca Pastoriza, rodigándoles cuidados y consuelos y que el capellán D. José Bach era... *l padre* de todos ellos.

El temporal que corrió el buque fué terrible.

El bravo capitán del «Santo Domingo», don Gregorio Amézaga, no ejó de trabajar un sólo instante.

Desde la salida de la Habana el tiempo se mostró desfavorable y de ía en día fué recrudeciéndose.

Los días de mayor peligro fueron el 27, el 28 y el 29.

No había sufrido hasta entonces el buque avería alguna; pero experimentó luego una en la máquina. Fué preciso permanecer al pairo durante siete horas para repararla.

En el viaje, una pasajera dió á luz una robusta niña

Merece elogios entusiastas por su proceder, el ilustrado médico militar Sr. Estrada. Desde su llegada á bordo se dedicó á reconocer á los soldados que el buque conducía, y á determinar quienes eran los que debían quedarse en tierra.

A las tres de la tarde pudo realizarse el desembarco. El transbordo de los heridos á las gabarras que atracaron al costado del buque, se hizo con relativa facilidad.

Durante la operación de desembarco, el muelle se llenó de inmenso gentío, que aclamó con entusiasmo á los soldados enfermos y heridos.

Entre los enfermos viene el soldado José Cruz Gil, de Zaragoza, perteneciente al batallón de Simancas. Fué prisionero de los insurrectos.

Hallábase cerca de Guantánamo forrajeando con algunos soldados de su batallón.

Con ellos estaban también unos treinta soldados del regimiento de caballería de María Cristina.

De improviso se vieron acometidos por una partida numerosísima, y en nada estuvo que los copase á todos. Sin embargo, después de una heróica resistencia, nuestros soldados lograron retirarse, excepción hecha de cinco que quedaron prisioneros.

Uno fué macheteado en el acto. De los tres restantes no sabe nada Cruz. Por lo que á él se refiere, como llevaba un fusil Maüsser y cerca de doscientos tiros, el jefe de la partida accedió á perdonarle á trueque de que diese sin oposición su armamento y se uniese á ellos.

Fingió acceder el soldado y unos cinco días anduvo vagando á la ventura con los mambises que saqueaban é incendiaban diariamente.

Dijo que lo que nunca le faltó fué comida: sobraba carne.

Por fin un día tropezaron con una de nuestras columnas. Comenzó el fuego y entonces Cruz, atravesando animoso por entre los insurrectos corrió hacia las fuerzas leales al grito de ¡viva España!

Desde entonces, y aunque no fué herido, se halla enfermo.

Tiene una afección al corazón.

Ha conducido también el «Santo Domingo» un pasajero que sufre frecuentes accesos de enajenación mental.

Sirvió en Cuba en un batallón de voluntarios.

Ciento siete heridos y enfermos.

Los soldados enfermos y heridos que ha conducido el «Santo Domingo», son los siguientes:

Francisco Nogueras, natural de Valencia, pertenecía al batallón de Telégrafos, enfermo de cloroanemia.

Antonio Casallón Soldevila, de Ontiñana (Huesca), del batallón de Albuera disentería.

Cristino Antonio Romero, de Cádiz, del batallón de Cuenca, reumatismo.

Jaime Bon Paillán, de Bene (Barcelona), del cuarto regimiento de montaña, tisis pulmonar.

Ramón Fernández Villat, de Valencia, del batallón de Luchana, debilidad general.

Rafael Tejedor, de Espingels (Lérida), del batallón de Isabel la Católica, debilidad general.

Gregorio Salamén Payo, de Canales del Quiado (Guadalajara), del batallón de Guipúzcoa, cloroanemia.

José Moscarés Guillén, de Barcelona, del batallón de La Unión. cloroanemia.

Sebastián Zugasti Beltrán, de Boadilla (Gerona), del batallón cazadores de Llerena, disentería.

José Alcaide Catalún, de Vinalera (Valencia), del batallón de Luchana, cloroanemia.

Isidro Vives Somojuán, de Badalona (Barcelona), del batallón de Garellano, catarro bronquial.

Antonio Alcaraz Valero, de Festixa (Valencia), del batallón de América, debilidad general.

Gabriel Alarcón Pérez, de Quintanar del Rey (Cuenca), del batallón cazadores de Arapiles, diarrea crónica.

Marcelino Pallas Domínguez, de Laracha (Coruña), del batallón de Murcia, tisis pulmonar.

Salvador Rigola, de Calella (Barcelona), del batallón de Luchana, diarrea crónica.

Modesto Figueroa Collazo, de Vares, (Coruña), del batallón de San Marcial, cloroanemia.

Baltasar Pájaro Incógnito, de Lalín (Pontevedra), del escuadrón de Pizarro, tisis pulmonar.

José Oroz Gil, de Paracuellos (Zaragoza), del batallón de Simancas, tisis pulmonar.

Francisco Torralba Esteva, de Sotillo (Toledo), del batallón de Wad-Rás, debilidad general.

Manuel Figuera Pérez, de Cabredo (Navarra), del batallón de Cuba, debilidad general.

Antonio Corachán Rodríguez, de Sot (Valencia), del batallón de Gerona, debilidad general.

Martín Ramos, de Barcelona, del batallón de Sevilla, debilidad general.

Francisco Rived Maced, de Terrade (Gerona), del batallón de Zamora, debilidad general.

Gabriel Hernández, Hernández de Tiembla (Avila), del batallón de Cuenca, cloroanemia.

Valeriano López Incógnito, natural de Campelo (León), del batallón de Burgos, tisis pulmonar.

Víctor Jiménez García, de Avila, del batallón cazadores de Arapiles, cloroanemia.

Rafael Ventura Gómez, de Cascante (Pamplona), del batallón de la Constitución, reumatismo.

Juan Aguilar Rivera, de Manlleu (Barcelona), del batallón cazadores de Llerena, debilidad general.

Vicente Escudero Palanco, de Brieve (Segovia), del batallón cazadores de Arapiles, cloroanemia.

Luis Buendía Sedó, de Lérida, batallón de Cuba, cloroanemia.

José Sánchez Vega, de Sevilla, tercer regimiento de Ingenieros, tisis pulmonar.

Miguel Escuder Verges, de Lajana (Castellón), cuarto regimiento de Artillería de montaña, reumatismo.

Julio Pastor, de Carcagente (Valencia) del batallón de Mallorca, cloroanemia.

Agustin Sales, de Roselló (Lérida), guardia civil, reumatismo.

Antonio García Coronado, de Madrid, del batallón de Zamora, tisis pulmonar.

José Sabat Foll, de Barcelona, del batallón de Cantabria, cloroanemia.

Venancio Marty Pérez, de Folguera (Oviedo), del batallón de Ferrocarriles, disentería.

Tomás Domenech, de Sabadell (Barcelona), del batallón de Gerona, gastralgia.

José Lloche Nicolau, de Taneye (Lérida), del batallón de América, debilidad general.

José García Villacaña, de Madrid, del provisional de la Habana, ciego.

Antonio Peral Orejón, de Zaragoza, Orden público, reumatismo.

Santos Rodríguez Rodríguez, de El Pardo (Madrid), del batallón del Infante, cloroanemia.

Andrés Angel Plaza, de Robedanes (Guadalajara), del batallón de Galicia, debilidad general.

Miguel Díaz Santolurce, de Berbejal (Huesca), del batallón de la Constitución, cloroanemia.

Antonio Rodríguez Incógnito, de Barreiro (Lugo), del batallón de Toledo, infarto del bazo.

José Gallardo Alonso, de Crevillente (Alicante), del escuadrón de Pavía, bronquitis.

Ignacio Julián García, de Zaragoza, del batallón de Asia, cloroanemia.

Félix López Agustín, de Madrid, del batallón de Alfonso XIII, tisis pulmonar.

Victoriano Domínguez Alvarez, de Pousa (Orense), del batallón de María Cristina, tisis pulmonar.

Anselmo Sánchez Ramón, de Mezquita (Teruel), del batallón de Bailén, debilidad general.

José Font y Tomás, de Madrid, del batallón de La Unión, tisis pulmonar.

Roque Izquierdo, de Carillas, (Avila), del batallón de Arapiles, debilidad general.

Antonio Ibáñez Salcedo, de Vitoria, de cazadores de Valladolid, tisis pulmonar.

Juan Blesa Pérez, de Aguilas (Murcia), de ingenieros, cloroanemia.

Antonio Casallano Carrasco, de Agualcollar (Sevilla), del quinto regimiento de artillería de montaña, cloroanemia.

Fernando Muñoz, de Villa del Campillo (Avila), tercero de zapadores, debilidad general.

Fernando Mesa Melas, de Martín (Jaén), del Rey, debilidad constitucional.

Ramón Vidal Rosi, de Castillo (Lérida), del batallón de Garellano, cloroanemia.

Adolfo Cruz Morales, de Zaragoza, del batallón del Infante, cloroanemia.

Juan Sag Rubio, de Mula (Murcia), del batallón de Garellano, cloroanemia.

Balbino Arlión Llanos, Tolva (Huesca), Garellano, cloroanemia.

Tomás Pedro Matansalaña, Villanueva y Geltrú (Barcelona), Luchana, cloroanemia.

Juan Marqués Sabate, Riera (Tarragona), Luchana, cloroanemia.

Lope Aldía Catón. Sotes (Logroño), Constitución, cloroanemia.

Higinio Poberna Valesto, Valladolid, Isabel II, tisis pulmonar.

Domingo Boceta Rado, Viso del Marqués (Ciudad Real), Covadonga, de la vista.

Ruperto Juan Herranz, Pozuelo (Madrid), batallón de Baleares, cloroanemia.

Dionisio Pedregal Palacios, Madrid, batallón de Simancas cloroanemia.

Felipe Tomé Vázquez, Simancas, (Valladolid), Isabel la Católica, cloroanemia.

José Fuentes Franco, Bargondo (Coruña), Isabel la Católica, infarto.

Francisco Palacios, Taviña (Soria), Isabel la Católica, cloroanemia.

Ramón Amuleta Muñoz, Fresneda (Albacete), Isabel la Católica, infarto del brazo.

Camilo Rodríguez Espiñeira, Legán (Lugo), Unión, cloroanemia.

Félix Cortés Martín, Málaga, Unión núm. 2, catarro pulmonar.

Antonio Baya García, Cartagena, batallón de Barbastro, debilidad general.

Telesforo Chaparro Díaz, Villa del Rey (Badajóz), escuadrón Pizarro, artritis.



Filipinas: Interior de una choza de indígenas de la isla de Balabac.

José Bosch, de Gerona, del batallón cazadores de Llerena, debilidad.

Manuel Morán Rodríguez, de Villafranca de los Baños (Badajóz), del batallón de Cádiz, tísis pulmonar.

Ladislao Allosa, de Zaragoza, del batallón de la Reina, debilidad.

Francisco Manotas García, de Zalamea (Badajóz), del escuadrón de Lusitania, cloroanemia.

Silverio Raimondo Riera, de Candemo (Oviedo), del cuarto regimiento de artillería de montaña, cloroanemia.

Bienvenido Pérez, de Gracia (Barcelona), del mismo cuerpo que el anterior, tisis pulmonar.

Francisco Ramos Cerdá, de Carcagente (Valencia), del batallón de ferrocarriles, cloroanemia.

Blas Masdomingo, de Escalona (Segovia), del batallón de San Fernando, debilidad.

Digitized by Google

Bartolomé Montesín Sánchez, de Murcia, del batallón de ferrocarriles, cloroanemia.

Juan Mateu Regla, de Barcelona, del escuadrón de la Princesa, cloroanemia.

Jacinto Peiroa Mosa, de Beares, (Lérida), del batallón de Valencia, cloroanemia.

Nicasio Nieves Bentán, de Villarmayor (Coruña), del escuadrón de Albuera, cloroanemia.

Matías Benavente Mateu, de Játiva (Valencia), del batallón de Luchana, disentería.



Nuestra guerrilla descubre los cadáveres de Maceo y de Francisco Gómez. (De un croquis sacado en el lugar del combate).

Juan Ruíz Barrera, de Castellón de Santisteban (Jaén), del batallón de la Reina, caries.

Andín Gallego, de Villahermosa (Ciudad Real), del batallón de Cuenca, herido en ambas piernas.

Ramón Breña, de Orense, del escuadrón de Hernán Cortés, permanencia.

Angel Calvo Blanco, de Burgos, del batallón de San Marcial, tisis pulmonar.

Saturnino González García, de León, del batallón de Alfonso XIII, herido en la cabeza y mano izquierda.

Vicente Suárez, de Valencia, del batallón de Andalucía, herido en el brazo derecho.

Valentín Tomás Rourr, de Barcelona, herido en el brazo y pierna izquierdos.

Digitized by Google

Antonio Ardaneriz Saul, de Huesca, del batallón de la Constitución, cloroanemia.

Antonio Porras, de Málaga, del batallón de Bailén, disentería.

Manuel Martínez Alvarez, de Badajóz, del escuadrón de Pizarro, luxación del brazo izquierdo.

Valerio Ayuso, Cuenca, del escuadrón Albuera, disentería crónica.

Florentino Tejada, de Burgos, escuadrón de Numancia, tisis pulmonar.

Ingresó también José Amerelle, de Cortanco, (Coruña), por corto de talla (¿).

XXXVIII

Ataque á Noveleta

Por el diario de operaciones de un testigo presencial, nos guiamos para que conozcan los lectores lo que en Noveleta ha sucedido.

Como se ve, la operación por este lado no podía estar *ni peor dispuesta ni mejor ejecutada,* y sólo pretendiendo buscar un fracaso, ó ignorando en absoluto las condiciones y disposición del enemigo, es admisible que un general se empeñe en meter á sus soldados á pecho descubierto y sin protección de ningún género por un punto poco menos que infranqueable.

Y que la entrada en Noveleta por el istmo no es posible en la forma que se intentó, no creo que lo ponga nadie en duda, desde el momento en que se conozca la topografía del lugar y se tengan en cuenta las defensas que ha establecido el enemigo, aprovechando *los dos meses y pico de tiempo que le han dado para colocarse en condiciones de resistir.*

Tanto es así, que no ha faltado quien dijera que con el procedimiento empleado que tantas víctimas nos cuesta, se ha pretendido hallar justificación á actos anteriores, cosa que no creo admisible, pues que si en tal forma pudieran explicarse retrasos y debilidades inverosímiles, en cam-

bio resultarían mucho más desacreditadas otras afirmaciones y pareceres con toda claridad expuestos en fecha muy reciente.

¿Cómo se tenía idea de la importancia y poder de la rebelión, se decía que *bastaban los mil hombres pedidos* para contenerla y acabarla?

¿Cómo el general Ríos esperaba ver flamear sobre Noveleta la bandera nacional, si conocía las condiciones de la fortificación enemigà y los elementos con que los insurrectos cuentan?

Y de que tenía tal esperanza es buena prueba el hecho de que rogara á uno de los redactores de *El Español,* el señor don Francisco Fors, que observase cuidadosamente el momento en que se izase la bandera roja y gualda en Noveleta, para avisárselo inmediatamente.

La cosa era muy posible, sí, pero no en la forma intentada.

Véase el mapa y téngase en cuenta que las posiciones enemigas pueden ser cañoneadas con toda comodidad y completamente á cubierto de los fuegos enemigos desde once puntos distintos, conforme se expresa á continuación. Desde la Estanzuela al cuartel de Noveleta, la trayectoría á seguir por los proyectiles es de 3 kilómetros.

Desde el mismo punto (Estanzuela) á Noveleta (poblado), 4 kilómetros.

Desde la Estanzuela á Cavite Viejo, 4 y medio kilómetros.

Desde el arsenal á Bacoor, 4 y medio kilómetros.

Desde el polvorín de la marina frente á Binacayan, á Cavite Viejo, 3 kilómetros.

Desde dicho punto á Bacoor, 2 kilómetros.

Por la parte de bahía pueden situarse buques para bombardear á Noveleta á distancia de 4 kilómetros.

Para bombardear Rosario á 3 kilómetros.

Para bombardear á Santa Cruz de Malabón á 3 kilómetros.

Y para bombardear Ternate y Naic á 3 kilómetros.

Teniendo como tenemos buques, cañones en abundancia antiguos y modernos, incluso la magnífica batería conducida por el vapor Colón, *que continúa tranquilamente en la maestranza,* mientras sus servidores prestan el servicio de guarnición en Manila, y artilleros tan excelentes como el general Martínez Garde, coronel Pellicer, coronel Arizmendi y otros, ¿cómo y por qué no habían de ser utilizados tan valiosos elementos, si de verdad se quería librar una batalla decisiva?

Averíguelo Vargas, que yo no alcanzo á tanto, ni quiero meterme en estos berengenales, y pasemos á la minuciosa y detallada descripción de las operaciones realizadas sobre Binacayan y Cavite Viejo, que es lo que me había propuesto.

Hé aquí cómo me da cuenta de ellas mi compañero don Antonio Navarro, el cual, sea dicho á despecho de su modestia, se ha conducido como un valiente, yendo en la avanzada al lado del malogrado Guerrido,

cuyo cadáver recogió, haciendo fuego como el más valiente soldado, ayudando á subir á las trincheras á otros jefes y oficiales, prendiendo fuego al primer camarin insurrecto que ardió, y ejecutando, en fin, cuantas órdenes oía dar y no veía inmediatamente cumplidas, por lo que bien merece nuestra gratitud además de la recompensa para que irá indudablemente propuesto.

* * *

Dice así:

Binacayan 9 Noviembre 1896.

A las cinco de esta madrugada han empezado desde Porta-Vaga, arsenal, cañonero Leyte, lancha Cavite y escuadrilla de botes artillados, un nutrido fuego de cañón sobre Binacayan, que se ha continuado hasta las seis, hora en que el jefe de esta columna, señor Marina, ordena la salida desde el polvorín que ocupamos hacia el fuerte y trincheras enemigas del pueblo.

Forman la vanguardia la guerrilla de tiradores del regimiento 73 al mando del valiente capitán Guarido, y el resto de la fuerza de dicho cuerpo, que la sigue á más de veinticinco metros de distancia, llevando á su frente al arrojado teniente coronel don Victoriano Oloríz.

A continuación van ingenieros y artillería, y cubriendo la retaguardia la infantería de Marina al mando de su bravo teniente coronel don Marcelino Muñoz.

Momentos después se dividía la columna en dos, marchando la primera mandada por Oloriz, por la playa sobre la trinchera, y la segunda al mando del capitán Trullenchs, flanqueando y protegiendo el ala izquierda.

Serían las 6 y cuarto, cuando hallándonos á unos 25 metros de la trinchera enemiga, rompieron el fuego desde ella, un fuego horrible que nos ocasionó la gloriosa muerte del bizarro capitán Guarido, que con una serenidad y valor sin iguales iba, como siempre, al frente de su fuerza. Acto seguido tomó el mando de la guerrilla el valiente sargento Francisco Jaen, que la condujo con notable acierto hasta la llegada del abanderado del regimiento don Silvestre Vallo que se hizo cargo de ella, hasta que agotaron los guerrilleros las municiones, en cuyo momento fueron sustituídos por la segunda compañía del 73, que parapetada detrás de una *trinta* que había en la playa y sostenida por los ingenieros pudo resistir y apagar el nutridísimo fuego hasta de cañón con metralla, y fusiles con balas explosivas que de las trincheras salía.

Se me olvidaba consignar que antes de la salida de la columna hizo varios disparos con un cañón de bronce de siete centímetros el primer condestable don José Asensi, ayudado de un artillero y siete marineros.

Después, durante el fuego que sostuvieron nuestras tropas con el enemigo, dicho condestable continuó haciendo funcionar el cañón á unos ochenta metros, y á la descubierta, con mucha serenidad, pero sin poder abrir brecha, pues el arma de que disponía es antigua. Con este motivo el coronel Marina ordenó el asalto á la trinchera, que era defendida con tenacidad, sólo resistible por el incomparable arrojo de nuestros soldados del 73, é ingenieros.

También en los primeros momentos ha sido herido, aunque por fortuna levemente, el teniente de ingenieros señor Blanco, quien á pesar de las repetidas instancias que para que se retirase le fueron hechas, continuó en su puesto dando acertadas disposiciones, y cogiendo un fusil de uno de sus soldados muertos hizo fuego «hasta quedarse sin cartuchos la compañía,» que, situada en la playa con agua y lodo hasta la rodilla, fué repuesta por otra del 73.

Durante la acción, el sereno y experto jefe de la columna, señor Marina, acompañado de su secretario, el teniente Castro, y del capitán de estado mayor señor Gueriguet, no cesó de recorrer todos los puntos, aún los más avanzados, ya dando disposiciones, ya animando á los soldados, ya recogiendo un herido ó empuñando un fusil, enseñando á hacer puntería á las trincheras.

Sobre las 8 y media se ordenó el asalto por el lado derecho á tres secciones del 73, mandadas por el teniente coronel señor Oloriz, y por el frente á una compañía de infantería de marina, al mando del capitán don Antonio Nadales y Porras, cuyas fuerzas iban provistas de escalas de cañas.

Era de ver, al sonar los toques de ataque, el entusiasmo y arrojo de las tropas, que hubieron de hendir una verdadera nube de fuego, plomo y flechas de acero. A la cabeza de las fuerzas iban sus respectivos jefes y oficiales, demostrando asimismo un valor rayano en la temeridad.

Llegaron nuestros heróicos soldados al pie de las trincheras, y allí, á pecho descubierto, estuvieron recibiendo el fuego que brotaba de entre las piedras, y contestándolo con creces, hasta que coronados los muros casi simultáneamente por los primeros tenientes don Antonio Flores y don Fidel Lastra del 73, don Fermín Sánchez Barcáiztegui y don J. Gómez Ferrer, de infantería de marina, así como por el sargento del 73, señor Celdra, empezó á iniciarse la retirada del enemigo.

Escaladas las trincheras por nuestras tropas, empezaron éstas un nutrido y certero fuego contra las casas situadas en medio de los parapetos, desde los cuales aún se defendían los rebeldes, á pesar de haberse declarado la mayoría en vergonzosa fuga.

El teniente coronel Oloriz, uno de los primeros en penetrar en el pueblo á la cabeza de su fuerza, ordenó se prendiera fuego á los camarines

de materiales, fuertes que servían de guarida á los miserables que han intentado el exterminio de los españoles.

Entusiastas gritos de viva España llenaron el espacio, al par que se elevaban densas columnas de humo y rojas llamaradas de fuego, primera señal de nuestra victoria.

Durante la toma de la trinchera, una compañía de artillería al mando del capitán Terraza y del teniente Grau sostienen un nutrido fuego, rayando su valor á la altura de siempre, pues tiraban á pecho descubierto y desde muy cerca.

Los heridos fueron conducidos al hospital de sangre establecido en el polvorín, á cargo del teniente de estado mayor don Eustasio Torrecilla.

La fuerza del 73, que como dije antes mandaba el capitán Trullens y tenía á su cargo el flanqueo por la izquierda, entró en el pueblo á la bayoneta hasta el camino de Bacoor, donde también se hallaba atrincherado el enemigo, que no pudo, á pesar de ello, resistir el empuje de nuestros bravos, y huyó ya á la desbandada al tomar la primera trinchera de aquel lado la sección mandada por el teniente Camacho.

También esta columna había estado sosteniendo un nutrido fuego durante tres horas, pues el enemigo se defendía con salvaje tenacidad á pesar de las muchas bajas que sufría, y no quería abandonar las trincheras, desde las cuales hacía disparos con falconetes.

Al avanzar nuestros incomparables y heróicos soldados indígenas, dignos émulos de sus maestros los peninsulares, los rebeldes les decían en tagalo: «No tireis sobre vuestros hermanos;» á lo cual contestaban los leales filipinos con descargas cerradas, acompañadas de gráficas interpelaciones aquí muy corrientes, y seguían avanzando siempre, aun en los momentos de más peligro, más de lo que sus jefes querían, cosa no rara, pues siempre se ha conducido así el reputado regimiento número 73.

A las diez habíamos tomado todas las trincheras y el pueblo entero, al que se pegó fuego de punta á punta. Más de 400 casas de materiales fuertes, casi todas nuevecitas, fueron pasto de las llamas, cogiéndose á los rebeldes muchísimo arroz, un dineral en corrales de pesca, vintas, pancos é infinidad de cosas de valor, pues indudablemente habían llegado á creer los muy estúpidos que no íbamos á penetrar en el pueblo que ellos abandonaban ya á uña de caballo, dejando en las casas ropas, alhajas y todo.

Además se cogieron cinco cañones con sus cureñas, formados por un tubo grueso de hierro forrado con madera y sujeto con zunchos metálicos; otros dos cañones de bronce, muchas armas de todas clases, gran cantidad de pólvora, una caja de metralla y cinco ó seis de cartuchos.

Sus muertos y heridos se los llevaron al huir, arrastrándolos con cuerdas hasta llegar al bosque en que se internaban.

No quiero dejar de consignar. pues también merece elogios como cuantos han tomado parte en esta brillantísima función de guerra, la serenidad con que el teniente de Sanidad don Gil Sainz curaba á los heridos sobre el campo y en los sitios de mayor peligro. Una bala le atravesó el sombrero.

Terminada la acción, el coronel Marina mandó invertir las trincheral del reducto, lo cual hicieron muy bien, y rápidamente, los ingenieros, al objeto de que no pudiéramos ser atacados impunemente durante la noche.



Don Valbueno Dolz.
Comandante del regimiento de Valencia núm. 21

A las ocho de la noche salen para Cavite los heridos, conducidos en varias *vintas,* y los cadáveres del nunca bastante llorado y bravo capitán Guarido y valeroso teniente Molero. ¡Descansen en paz estos héroes!

Después de colocar un fuerte destacamento en el reducto tan bizarramente conquistado, se retiró la fuerza al polvorín, donde pernoctó para salir de madrugada sobre Cavite Viejo, objeto de la operación.

Durante toda la mañana, el capitán de infantería de Marina don Ramón Arguedo, con fuerza á sus órdenes, estuvo haciendo fuego desde el polvorín, pues indudablemente los de Imus intentaban venir en ayuda de los de Binacayan.

Cuanto se diga de la serenidad, valor y acierto con que el distinguido coronel Marina ha dirigido esta operación, la más importante y seria de cuantas hasta hoy se han librado, será poco para ensalzarlo como se merece, así como resultarían pálido reflejo de la realidad cuantos elogios se hiciesen del heróico comportamiento de toda la fuerza. ¡Gloria y honor á los valientes defensores de la patria!

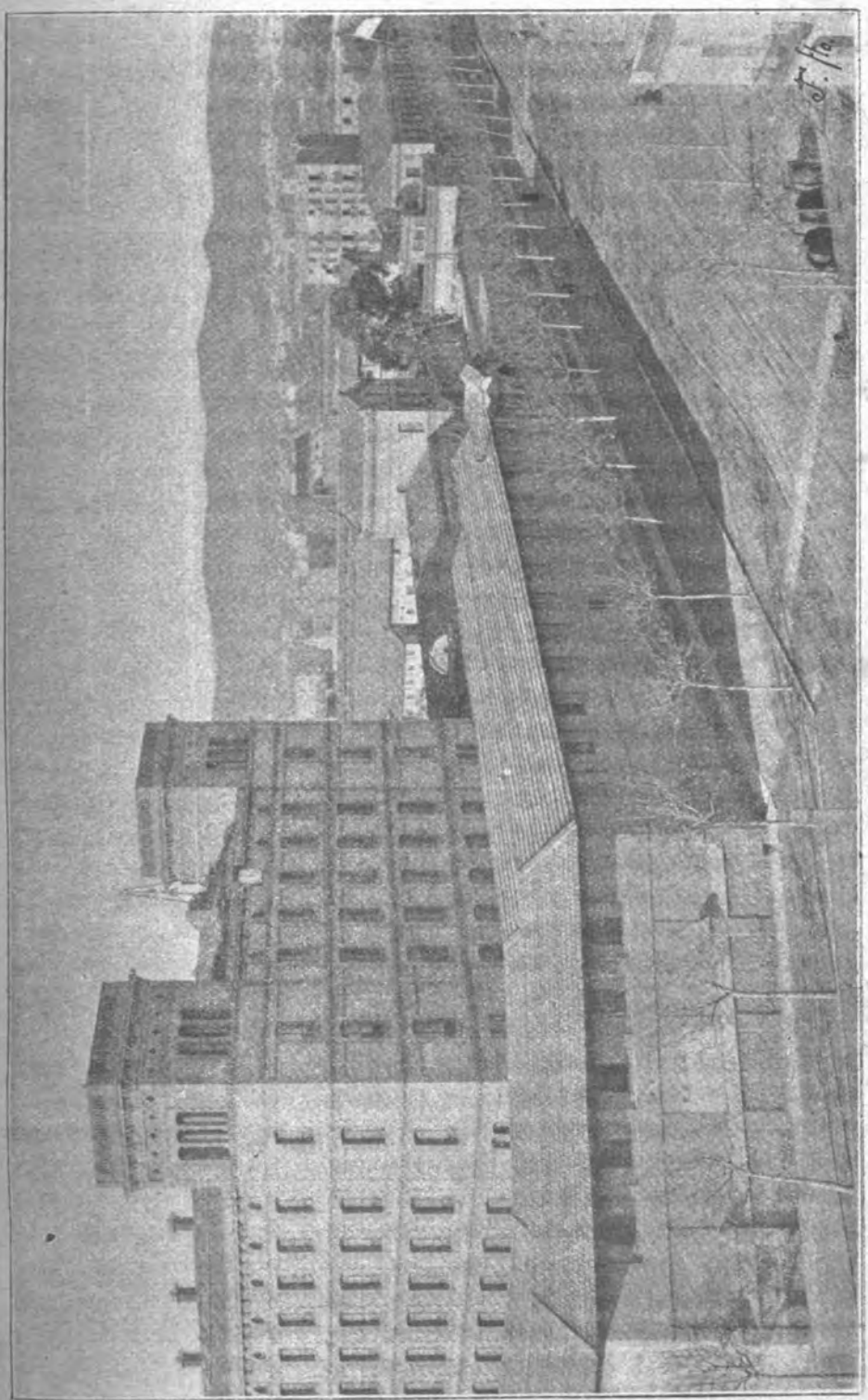
Estoy rendido. Voy á descansar hasta mañana de madrugada.

¡Viva España!

NAVARRO.

Las bajas sufridas en este combate fueron:

Google



Barcelona: Vista exterior del Sanatario de la *Cruz Roja* en las Corts de Sarriá. (De fotografía hecha expresamente para la *Crónica de la Guerra.*)

Digitized by Google

Muertos, el capitán D. Emilio Guarido, el primer teniente D. Francisco Moreno y 73 soldados.

Heridos, los tenientes D. Fidel Lastra, Don Antonio Flores y don Luis Blanco, el cabo Evaristo Rodríguez y 93 soldados.

He repetido ya muchas veces que no quiero hacer comentarios, y por esto me limito á dar exactamente las notas de mis corresponsales; pero al llegar á este punto no puedo abstenerme de hacer constar que si el general en jefe hubiera logrado por Noveleta éxito tan brillante como el obtenido por el coronel Marina, cosa que, según opinión generalizadísima, hubiese sido relativamente fácil emprendiendo el ataque sobre Noveleta por la costa, la jornada del día 9 termina en Imus y resulta para los insurrectos un golpe mortal.

Desgraciadamente no fué así, no acierto á explicarme por qué, como no me cabe en la cabeza que hallándose Binacayan entre Cavite Viejo y Bacoor (todo posiciones de los rebeldes) y Bacoor entre Binacayan y las Piñas y Parañaque, donde existen destacamentos leales, no se haya amagado siquiera un ataque á Bacoor por este último lado, con objeto, bien de auxiliar á la columna Marina, bien de evitar que fuera atacada por retaguardia al marchar sobre Cavite Viejo.

Esta combinación estratégica, que se le hubiese ocurrido á cualquiera cabo de escuadra encargado de trazar el plan general de la operación simultánea, no se ha puesto en práctica por el general Blanco, y nos ha costado tan cara en sangre generosísima, como verá el que leyera, pues cedo de nuevo la palabra al corresponsal Sr. Navarro, que da cuenta de la jornada del 10 en los siguientes términos:

* * *

Después del rudo combate y mientras descansábamos de tanta fatiga, sobre la una de la madrugada y desde el camino de Bacoor, se disparó contra el reducto ocupado por nuestro destacamento, con fuego de lantaca ó cañón y fusilería. Todos corrieron á las trincheras y mediante unas cuantas descargas de Maüsser se logró hacer cesar el fuego de los rebeldes.

Esto se repitió dos ó tres veces.

Algo más tarde se oyeron gritos lejanos hacia Bacoor, como si fueran aclamaciones populares de gran número de gentes.

Después silencio sepulcral y tranquilidad completa.

Según mi cálculo, esas aclamaciones eran hechas por los de Bacoor, á algún caudillo que con sus fuerzas venía desde Imus á auxiliarles á ellos ó á los de Binacayan.

Los hechos que relataré á continuación confirmaron más tarde mi creencia.

Al amanecer salimos del polvorín, y organizada la columna en forma análoga, pero yendo en vanguardia por corresponderle el turno la infantería de marina, se emprendió la marcha desde Binacayan sobre Cavite Viejo.

Llegado que hubimos á la salida del que fué pueblo de Binacayan, y al disponerse un reconocimiento, horribles descargas de fusilería y cañones procedentes de las trincheras de la parte de Cavite Viejo y de Bacoor, encerraron entre dos fuegos á la columna, causándola numerosas y sensibles bajas,

El coronel Marina, recibió tres heridas, por fortuna no graves y que no le impidieron continuar dirigiendo la operación con una sangre fría y serenidad imposible de creer, merced á lo cual nos libramos del verdadero desastre que nos amagaba.

El teniente coronel Oloriz, con la muñeca derecha atravesada de un balazo.

El teniente coronel de infantería de marina Sr. Muñóz, herido.

El capitán de estado mayor Sr. Guerguet, herido también.

El capitán de ingenieros D. Ricardo Salas, herido de metralla.

El capitán de infantería de marina D. Andrés Sevillano, grave.

El teniente de la misma arma D. Hermenegildo Linares y Ruíz, herido en el brazo izquierdo.

El de ingenieros D. Mariano Campos, con heridas de bala y metralla.

El alférez de infantería de marina D. Manuel Valdés, de bala en el antebrazo y región parietal.

El teniente del 73 D. Rafael Yanguas y Ripol, en el costado izquierdo.

El segundo teniente del mismo cuerpo D. Agapito Moreno, en el hombro derecho, con salida por el izquierdo, grave.

Otro primer teniente, también del 73, don Ramón Hernández, en el pecho.

El comandante de infantería de marina don Norberto Baturane, alférez de idem D. Mariano Borraja y segundo teniente del 73 D. José Castro, muertos.

Entre clases y soldados tuvimos además 96 heridos, quedando muertos en el campo enemigo 14 soldados de infantería de marina, cuyos cadáveres no pudimos recoger.

Aquello era una ola de fuego, metralla, balas explosivas y flechas.

Sin embargo, ni por un momento se desconcertaron los jefes y oficiales que quedaron en pié, Marina en primer término, el cual restableció la calma instantáneamente, haciendo replegar las fuerzas y dirigir los fuegos á los puntos convenientes, logrando hacer huir á los rebeldes que nos atacaban por Bacoor, y retirándonos nosotros ordenadamente y

sin perder ni un fusil, ni dejar de recoger un herido, á las trincheras y reducto conquistados.

Imposible relatar los rasgos de valor y heroismo que he presenciado, pues la emoción que siento, la molestia que me produce mi herida de la mano y el cansancio que me agobia no me permiten escribir ni coordinar ideas.

Una oración y una lágrima para los muertos, un entusiasta aplauso para los que viven y un ¡viva España! para todos.

Muertos y heridos.

El Ejército Español publica la siguiente estadística de los jefes y oficiales heridos y muertos heróicamente en los combates de Cavite:

Muertos.—D. Norberto Maturoni, comandante de infantería de marina; D. Emilo Guarido, capitán ayudante del 73; D. Manuel Ruíz Domínguez, primer teniente del íd.; D. Francisco Molero, primer teniente del id.; D. Mariano Barrajo, alférez de infantería de marina, Sr. Fernández, segundo teniente de artillería, y D. Luís Castro, segundo teniente del 73.

Heridos.—D. Fermín Díaz Matoni, coronel de infantería de marina, leve; D. José Marina Vega, coronel del 73, tres balazos, leve; D. Francisco Oloriz, teniente coronel del 73, leve; D. Marcelino Muñoz, id. idem de infantería de marina; D. Hermenegildo Sinagal, alférez id. id.; don Manuel Valdés, id. id. id.; D. Luis Blanco, primer teniente de ingenieros, leve; D. Francisco Castañón, primer id. id., leve; D. Manuel Valle, primer íd. del 73, bala explosiva, grave; señor Campos, primer teniente de ingenieros; señor Lastra, primer teniente del 73; D. Luis de la Guardia, primer teniente de artillería; Sr. Salas, capitán de ingenieros; don Francisco Gueriguet, capitán de estado mayor.

Nuestras fuerzas en Luzón.

Las tropas enviadas hasta la fecha á Filipinas, son: ocho batallones de cazadores de á ocho compañías y 1.400 plazas, cuatro de infantería de marina de seis id. y 1.000 hombres; 400 artilleros de plaza, 180 de la batería montada de 9 centímetros y 160 del escuadrón de lanceros; total, 16.540 hombres, que con unos 2.000 entre el regimiento peninsular de artillería y la infantería de marina, con que ya contaban en el Archipiélago, suman 18.500 en números redondos.

De estas fuerzas faltan sólo por llegar á Manilla, el 4.° batallón de infantería de marina, seis compañías del 8.° de cazadores y las séptimas y octavas compañías de los batallones 3.°, 4.°, 5.° y 6.°; en total 3.450 hombres; de manera, que el general Polavieja tiene á sus órdenes en

tos momentos 15.000 soldados peninsulares, á los que puede añadir unos 1.000 sargentos y cabos europeos de los cuerpos indígenas.

Y en estos días se están embarcando siete batallones de 1 400 plazas, que aumentarán aquel ejército á mediados del mes próximo en 9.800 hombres peninsulares más, elevando la total fuerza de absoluta confianza á 29.300 hombres, lo cual debe ser considerado como suficiente por el general Polavieja cuando no ha pedido más refuerzos, que se le enviarían por el gobierno inmediatamente si fuese necesario.



El teniente coronel don Francisco Aguilera y Egea.

Hasta ellas traidoras.

De una carta que publica *El Correo Español*:

«La acción que hemos tenido en Binacayan nos ha sido más favorable que la de Noveleta: los soldados entraron en una trinchera y hallaron un grupo de mujeres indias, éstas apenas vieron á nuestros soldados se arrodillaron y pidieron perdón, lo cual consiguieron del bondadoso corazón de los españoles, y cuando volvió uno de ellos la cara al otro lado, dos de ellas sacan de la saya sus bolos y nos matan á este soldado español; los soldados que ven esto se arrojan sobre esta canalla, y en un instante fueron cosidas con el machete del Maüsser, éstas filibusteras manejan muy bien el rifle.

En los arrabales de Manila se han encontrado bastantes indias capitaneando, lo mismo que en Batangas y en Laguna.

En fin, tal es el odio que nos tienen, que no puede uno formarse idea, si no lo supiera por dominar la lengua de ellos.

Estos son los frutos que nos ha legado la masonería.»

Lo del fuerte Victoria.

Del *Diario de Manila:*

«Recordarán nuestros lectores que, con el título de *Un drama en Mindanao,* dimos en unos de nuestros números pasados una extensa relación de los sucesos ocurridos en el fuerte Victoria al sublevarse la tercera compañía disciplinaria.

Google

En carta de 28 del pasado, que recibimos de Iligan, nos amplían algunos detalles, dándonos la siguiente relación de los sucesos:

A las ocho y cuarto de la noche del día 27 de Septiembre último se hallaban reunidos en el fuerte Victoria el capitán don Emilio Sánchez, el médico don Felipe Trigo y el segundo teniente don Lino Alvarez, éste último de trinchera, cuando vieron venir hacia ellos un grupo de 20 soldados, bolo en mano, los cuales se arrojaron sobre los citados oficiales, dando muerte al segundo teniente é hiriendo gravemente al capitán y médico; al oir el tiro con que los sublevados mataron al cabo europeo de guardia Zacarías González, salieron por el patio gritando: ¡Moro! ¡moro!

Acudieron las clases europeas, y arrojándose los sublevados sobre ellas, dieron muerte al sargento europeo Miguel Rey, al citado cabo Zacarías González y al de igual clase Eduardo Romero, é hirieron de gravedad al cabo europeo Rafael Sánchez, el cual falleció el 4 del actual de las heridas, y al cabo indígena Mariano Camatoy.

Poco después llegó el destacamento del fuerte Trinidad, compuesto de 50 penados, los cuales venían sublevados, después de dar muerte á su comandante primer teniente don Emilio López, y eran capitaneados por el cabo indígena Simeón Adlas, uniéndose á los sublevados del fuerte Victoria.

Después de saquear las cajas y cavenas de los oficiales y robar la caja de la compañía, se marcharon haciendo de capitán el cabo indígena Sotero Bravo, de primeros tenientes los de igual clase Adlas, Amé y Guillermo Forrefiel, y de segundos tenientes los cornetas Hugo Beltrán y Toribio Dinla con 300 y pico de sublevados.

Al llegar á Las Piedras trataron de sublevar á la segunda disciplinaria, no lográndolo gracias á la energía que demostraron los oficiales y clases, pues se veían ya perdidos, porque empezaron á gritar «Patay castila y dung salabas» rompiendo el fuego sobre ellos todas las clases y oficiales y algunos directamente, pues de 335 que tiene la compañía no llegaban á 100 los que tiraban, y éstos lo hacían á no dar, pues tiraban muy alto.

Al fin los sublevados huyeron temiendo el fuego que les hacían, internándose por el bosque y marchando con dirección á Ligan.

Por la tarde ya pudieron desarmar á la segunda compañía, gracias á la ayuda de la compañía de tiradores de Mindanao y de una del 71, cogiendo á 182 presos, que, codo con codo, ingresaron á las ocho de la noche en las prisiones del ferrocarril, menos 15 cabecillas que fueron llevados á la costa de Ligan, quedando el resto de la compañía amarrada en el fuerte de Las Piedras, y custodiada por el regimiento número 71, que es quien lo guarnece.

Ayer, 27, se celebró el Consejo de guerra de 32 penados de ambas compañías, los de la 3.ª de los aprehendidos y presentados y los de la 2.ª de los cogidos como cabecillas, y hoy, á las cuatro y media, se celebró el acto de ser pasados por las armas 15 de los condenados en el Consejo de guerra de ayer, siendo los demás condenados á reclusión perpétua.

XXXIX

EL MENSAJE DE CLEVELAND



De un extenso telegrama de Washington comunicando textualmente los párrafos del Mensaje de Cleveland relativos á España, tomamos lo que sigue:

«La insurrección de Cuba continúa todavía con todas sus alternativas y es difícil entrever si se ha realizado algún progreso hacia la pacificación de la isla y si la situación de los negocios, tal como se describió en mi anterior Mensaje anual, ha mejorado algún tanto en los últimos tiempos.

»Si España mantiene su dominación todavía en la Habana y en todas las poblaciones importantes, también los insurgentes se mueven aún á su antojo sobre las dos terceras partes de la isla por lo menos.

»Si la determinación de España de dominar la insurrección se fortalece, al parecer, á medida que el tiempo trascurre y se pone de manifiesto por su resuelta inclinación á aumentar las fuerzas militares y navales considerablemente para lograr su objeto, hay grandes motivos para creer que los insurrectos han ganado bajo el aspecto del número, del carácter de sus fuerzas y de los recursos, y no son los menos inflexibles en su resolución de no sucumbir sin lograr prácticamente el gran fin por el cual tomaron las armas.

»Ni España ha restablecido su autoridad todavía, ni los insurrectos han justificado hasta ahora su pretensión á ser considerados como un Estado independiente.

»Si los ejércitos españoles fueran capaces de contrarrestar á sus anta-



Isla de Cuba: Vista de Guanabacoa.

gonistas en batalla campal ó en encuentros parciales, podrían esperarse prontos y decisivos resultados, y en la inmensa superioridad de las fuerzas españolas, en número, disciplina y armamento, apenas podría dejar de obtener grandes ventajas; pero aquellas están llamadas á hacer frente



Isla de Cuba: Niños y ancianos huyendo de los incendios ocasionados por las negradas de Maceo en Vuelta Abajo.

á un enemigo que rehuye choques generales, que puede elegir y elige su campo de lucha, el cual por la índole del país es visible ó invisible, á gusto de los separatistas, y que solamente luchan por medio de emboscadas y cuando están de su parte todas las ventajas de posición y del número.

Digitized by Google

»Tal estado de cosas ha de causar inevitablemente inmensos daños en la riqueza, aún cuando ambas parcialidades adopten la política de evitarlo hasta donde sea posible.

»Pero mientras pareció ser esa la política primitiva del gobierno español, adoptando después la misma teoría que los insurgentes, á saber: que las exigencias de la lucha reclaman la completa destrucción de la propiedad para que no pueda ser útil y ventajoso al enemigo, con el mismo objeto ha resuelto que, cumpliendo órdenes del general en jefe, las guarniciones españolas van siendo ahora retiradas de las plantaciones y se exige que las poblaciones rurales se concentren también en las ciudades.

»El resultado seguro de esta medida parece ser que vaya disminuyendo rápidamente el valor industrial de la isla, y que á menos de surgir un cambio radical en las condiciones actuales, desaparecerá completamente esa riqueza, que en su máxima parte consiste por cierto en su capacidad de producir azúcar, capacidad ya muy reducida por las interrupciones de la recolección que se ha verificado durante los dos últimos años.

»El espectáculo de la extremada ruina de una región dotada por la naturaleza como una de las más fértiles y encantadoras del globo, ha de llamar seriamente la atención del gobierno y del pueblo de los Estados Unidos en estas circunstancias.

»En realidad, ambos tienen en ello interés que, por cierto, no es en manera alguna de carácter completamente sentimental ó filantrópico.

»La isla está tan próxima á nosotros que apenas se halla separada de nuestro territorio. Nuestro interés pecuniario empeñado en ella, ocupa solamente el segundo lugar con relación al del pueblo y el gobierno españoles.

»Se calcula, con fundados motivos, que por lo menos 30 á 50 millones de dollars tienen empleados los capitalistas americanos en plantaciones, ferrocarriles, en explotaciones mineras y en otras empresas mercantiles en la isla.

»La cuantía del comercio entre los Estados Unidos y Cuba, que en 1889 se elevó á unos 74 millones de dollars, llegó en 1893 á cerca de 163 millones y en 1894, un año antes de que estallara la actual insurrección, alcanzó á cerca 96 millones.

»Además de tener esta considerable suma pecuniaria pendiente del porvenir de Cuba, los Estados Unidos se encuentran envueltos de una manera inextricable en la presente lucha bajo otros aspectos, ya por las vejaciones, ya por los daños materiales que sufren.

»Muchos cubanos residen en este país é indirectamente fomentan la insurrección por medio de la prensa, por medio de reuniones públicas, por la compra de barcos y armas, levantando fondos y por otros medios

que el sentido de nuestras instituciones y el tenor de nuestras leyes no permiten que sean objeto de procesos criminales.

»Algunos de ellos, aún cuando cubanos de corazón, por sus sentimientos é intereses han tomado cartas de naturaleza como ciudadanos de los Estados Unidos, procedimiento que han apelado con la mira de hacer asequible la protección de este gobierno, y que no sin razón es mirado con gran indignación por el país de que son oriundos.

»El resultado de esto es que se recurre constantemente á este gobierno para que proteja á los ciudadanos norteamericanos, reclame indemnizaciones por daños causados á las personas y á la propiedad, daños estimados ya en varios millones de dollars, para que pida explicaciones y excusas por los actos de los funcionarios españoles, cuyo celo en la reprensión de la rebeldía los ciega á veces, y para que haga respetar las inmunidades de que gozan los ciudadanos pacíficos de una potencia amiga.

»De tales causas se desprende que el gobierno de los Estados Unidos está obligado á mantener una activa policía á lo largo de extensa línea de costas para impedir que salgan expediciones ilegales.

»La más exquisita vigilancia no basta, generalmente, para evitar esas relaciones del pueblo de los Estados Unidos con los rebeldes de Cuba.

»La considerable propiedad norteamericana, los intereses comprometidos y las consideraciones de filantropía y humanidad en general han conducido á muchas gentes á pedir una especie de intervención positiva por parte de los Estados Unidos.

»En un principio se propuso que se reconocieran á los insurrectos los derechos de beligerantes, proposición sobre la que no se insistió más por ser extemporánea, y en su aplicación práctica manifiestamente peligrosa y dañosa para nuestros intereses. Desde entonces se ha pretendido y se pretende ahora á veces que se reconozca la independencia de los insurrectos; pero por imperfecto que sea el gobierno español de la isla y por limitado que sea su campo de acción, no existe otro allí, á no ser que se eleve á tal dignidad la voluntad de un oficial militar que pueda mandar temporalmente en cualquier distrito, considerándole como una especie de gobierno.

»También se ha sugerido la idea de que los Estados Unidos compren la isla, sugestión ésta probablemente digna de consideración si hubiera un manifiesto deseo y una resolución por parte de España para discutir tal proposición.

»Finalmente se han propuesto otros métodos para que termine la mortífera lucha existente en Cuba por medio de nuestra intervención, aun cuando fuese á costa de una guerra entre los Estados Unidos y España, guerra que, según profetizan sus partidarios, no había de alcanzar grandes proporciones ni ser de éxito dudoso.

»No es necesario afirmar ni negar la corrección de esta profecía; sin embargo los Estados Unidos deben mantener su carácter de nación que sigue los dictados del derecho, no los del poder y ésta debe ser su regla de conducta.

»Además, aun cuando los Estados Unidos no sea una nación para la cual sea la paz una necesidad, lo cierto es que como una de las potencias más pacíficas no desea otra cosa que vivir en amistad con todo el mundo. Nuestros extensos y variados dominios satisfacen todas las aspiraciones; la forma de nuestro territorio excluye todos los sueños de conquista é impide que lancemos miradas codiciosas sobre las regiones vecinas aun cuando sean sus atractivos grandes.

»Que nuestra conducta con relación á España y sus dominios no constituye ninguna excepción de esta inclinación nacional, se patentiza por el proceder que ha seguido el gobierno, no solamente durante la presente insurrección de Cuba, sino durante la de los diez años que siguió al levantamiento de Yara.

»La valiosa posesión de la gran Antilla puede conservar su sitio en la corona española, y hasta ahora ni el gobierno ni el pueblo de los Estados Unidos han dirigido su atención á violentar los sucesos de Cuba ni han dejado tampoco de reconocer la existencia de las quejas que provocaron la actual rebeldía contra la autoridad española.

»Estos motivos de queja fueron reconocidos por la reina regente y por las Cortes y expresados por los estadistas españoles más patrióticos é ilustrados, sin distinción de partidos, y han sido patentizados por las reformas que propuso el poder ejecutivo y aprobó el legislativo del Estado español.

»Es de suponer, dado el temperamento adoptado, que el gobierno español está dispuesto á atender esas quejas, reforzado por las influyentes indicaciones de la opinión pública en España.

»Que este gobierno espera descubrir medios más eficaces y de mayores resultados para arreglar la presente contienda honrosa y ventajosamente para España y satisfacer todas las pretensiones razonables de los insurrectos, parecerá indudable si España ofrece á Cuba una genuina autonomía, una especie de *home rule*, que, manteniendo á la vez la soberanía de España, satisficiese todas las justas pretensiones de sus súbditos peninsulares.

»No hay razón para que la pacificación de la isla no pueda obtenerse sobre esta base, cuyo resultado aparecería conforme con los verdaderos intereses de cuantas entidades y personas tienen que ver con Cuba.

»Pero lo razonable de las exigencias formuladas por España de una sumisión incondicional por parte de los insurrectos de Cuba antes de que se les conceda la autonomía, no aparece completamente á primera vista. Se prescinde de importantes aspectos de la actual situación, de la

estabilidad que los dos años de duración han dado á la rebeldía, y de la posibilidad de que ésta se prolongue indefinidamente, dada la índole de las circunstancias, como en parte ha mostrado ya la experiencia de lo sucedido.

»La objeción expuesta por los insurrectos de que no se puede confiar en esas prometidas reformas debe, á la verdad ser tenida en cuenta, aun cuando no es justo ni haya razón para suponer que cuanto España intenta hacer en beneficio de la isla de Cuba no será ejecutado según el espíritu y la letra de lo propuesto.



El teniente coronel don Joaquín Romero Marchent.

»Sin embargo, dando por supuesto, que la suspicacia y las precauciones del más débil de ambos combatientes son naturales y no siempre injustificadas; deseando, como deseamos sinceramente, tanto en interés de ambos contendientes como en interés propio que se resuelva el problema cubano en el plazo más breve posible, este gobierno insinuó al de España hace algunos meses que si se concedía á los insurrectos cubanos y eran aceptadas por éstos medidas satisfactorias de *home rule* con garantía de su ejecución, los Estados Unidos tratarían de encontrar medio aceptable para España de proporcionar tal garantía.

»Como hasta el presente no se ha recibido del gobierno español ninguna contestación terminante, es de creer que no sea completamente rechazada la insinuación, mientras que, según se indica, no se ve motivo para que no sea aprobada por los insurrectos.

»Los amistosos oficios de los Estados Unidos, ya en la forma bosquejada, ya en cualquiera otra, conforme con nuestras leyes constitucionales, podrán ser siempre reclamados por cualquiera de las partes, cualesquiera que sean las circunstancias.

»Nuestra política, nuestro interés nos obligan á combatir la adquisición de la isla ó aceptar la fiscalización de ésta por cualquier otra potencia.

»Debe añadirse que razonablemente no puede admitirse que la actitud

Google

hasta ahora expectante de los Estados Unidos será mantenida indefinidamente.

»Mientras nosotros nos apresuramos á tratar con todos los respetos debidos á la soberanía de España, no podemos considerar el conflicto pendiente bajo todos sus aspectos y contemplar verdaderamente nuestras estrechas é inevitables relaciones con él y con sus posibles consecuencias, sin tener en cuenta que la marcha de los acontecimientos nos puede colocar en tal y tan inusitada situación, sin precedente alguno, que ponga límite á nuestro paciente esperar para que España termine una contienda sola y por sus propios medios ó con nuestra amistosa cooperación.

»Cuando ha llegado á ser potente la incapacidad de España para triunfar de la insurrección y está demostrado que su soberanía extingue en Cuba las fuerzas para todos los fines de su existencia, y cuando la desesperada lucha para restaurarlas ha degenerado en una contienda que solo significa inútiles sacrificios de vidas humanas y la completa destrucción de toda riqueza, llegará un momento en que quedarán en suspenso todas nuestras obligaciones respecto á la soberanía de España por obligaciones más altas que no podemos vacilar en reconocer y cumplir, aplazando sólo el elegir los medios y método convenientes hasta que llegue la oportunidad de intervenir.

»Los subordinaremos á las condiciones precisas que entonces existan y no serán fijados sin prestar atención á todas las consideraciones que afecten á nuestro honor, á nuestro interés ó á los deberes internacionales que nos rijan con España, hasta que las contingencias cambien el estado de las cosas ó se transforme imperativamente la situación por otros incidentes.

»El deseo de ver rico y fértil á un país íntimamente relacionado con nosotros y á salvo de una devastación completa, puede obligar á nuestro gobierno á ejercer tal acción, que sirva á los intereses así comprometidos, y al mismo tiempo prometa á Cuba y á sus habitantes oportunidad para gozar las bendiciones de la paz.»

XL

El ataque á Cavite y Noveleta

7 de Noviembre

El sábado á las 4 y diez minutos desatracó de los muelles de la capitanía del puerto el vapor de ruedas Filipino, de la casa Inchausti, que alterna con otros de la propia casa en sus viajes á Cavite, y en el cual embarqué para dicho puerto.

El pasaje era numerosísimo y mayor el cargamento de efectos militares y municiones de guerra.

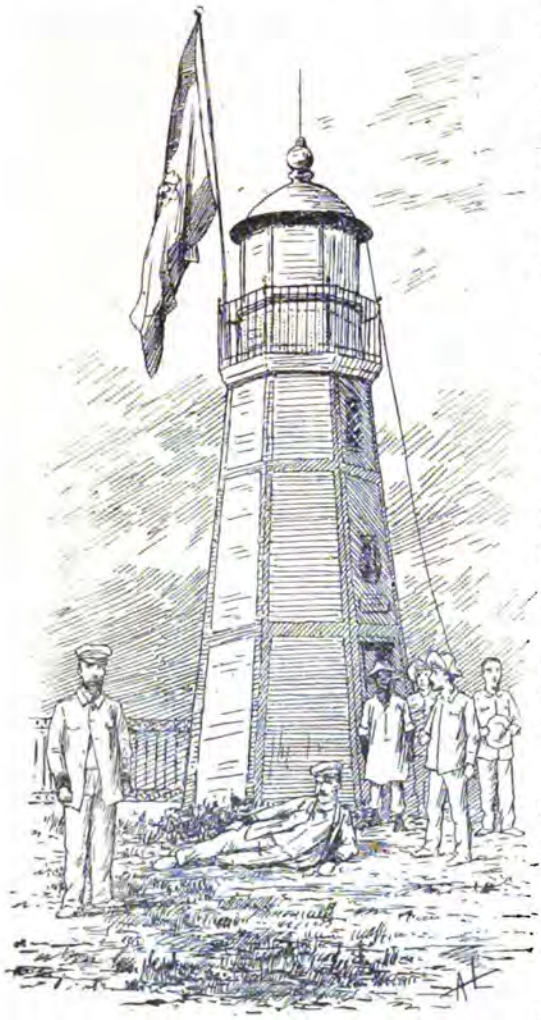
El puerto de Cavite, á mi llegada, se encontraba engalanado y luciendo más colgaduras las casas de las que procedían. Algunas de las más adornadas son las de los fusilados en aquel punto últimamente.

La razón de todo esto era la llegada del Excmo. señor general Blanco, quien sin embargo, se presentó en la plaza en hora que no era esperado y en vapor que no llevaba la señal de conducirlo á su bordo.

Con este motivo no fué recibido por las autoridades ni por la tropa dispuesta de antemano para ello, ni aún se le tenía preparado carruaje que lo trasportara al gobierno; el vehículo del juez de Cavite, que por casualidad allí se encontraba y se puso á su disposición, fué el que utilizó.

A las 7 se avisó se recibiría la orden en la casa-gobierno, donde se encontraba el general.

Un cañón colocado en Porta Vaga hacía disparos sobre Cavite Viejo, que le cae al frente, cosa que había estado haciendo desde temprano y continuó hasta el anochecer. Se afirmaba que se habían podido apreciar los buenos efectos de acertados disparos.



Santiago de Cuba: «El Faro.»

La orden dada por S. E. á jefes y oficiales fué de embarcar á las 9 de aquella noche las fuerzas que se dirán en los barcos que se manifestarán, en el arsenal, y el resto de las fuerzas expedicionarias marcharían por tierra á Porta Vaga á la hora de diana.

A las 9 y media empezaban á embarcar en el arsenal y en los vapores Filipino é Isabel I y seis cascos, las fuerzas siguientes:

Tres compañías del regimiento núm 73, compuesta de 650 hombres, al mando del teniente coronel don Victoriano Oloriz.

Una guerrilla del mismo regimiento compuesta de 50 hombres, al mando del capitán don Emilio Guarido.

Una compañía de ingenieros, al mando de su capitán don Ricardo Salas.

Una id. de artillería, al mando del capitán don Tomás Terrazas.

Setecientos hombres de infantería de marina, al mando del teniente coronel Muñoz.

El total de la columna era de 1.700 hombres, y su jefe el coronel del 73, don José Marina.

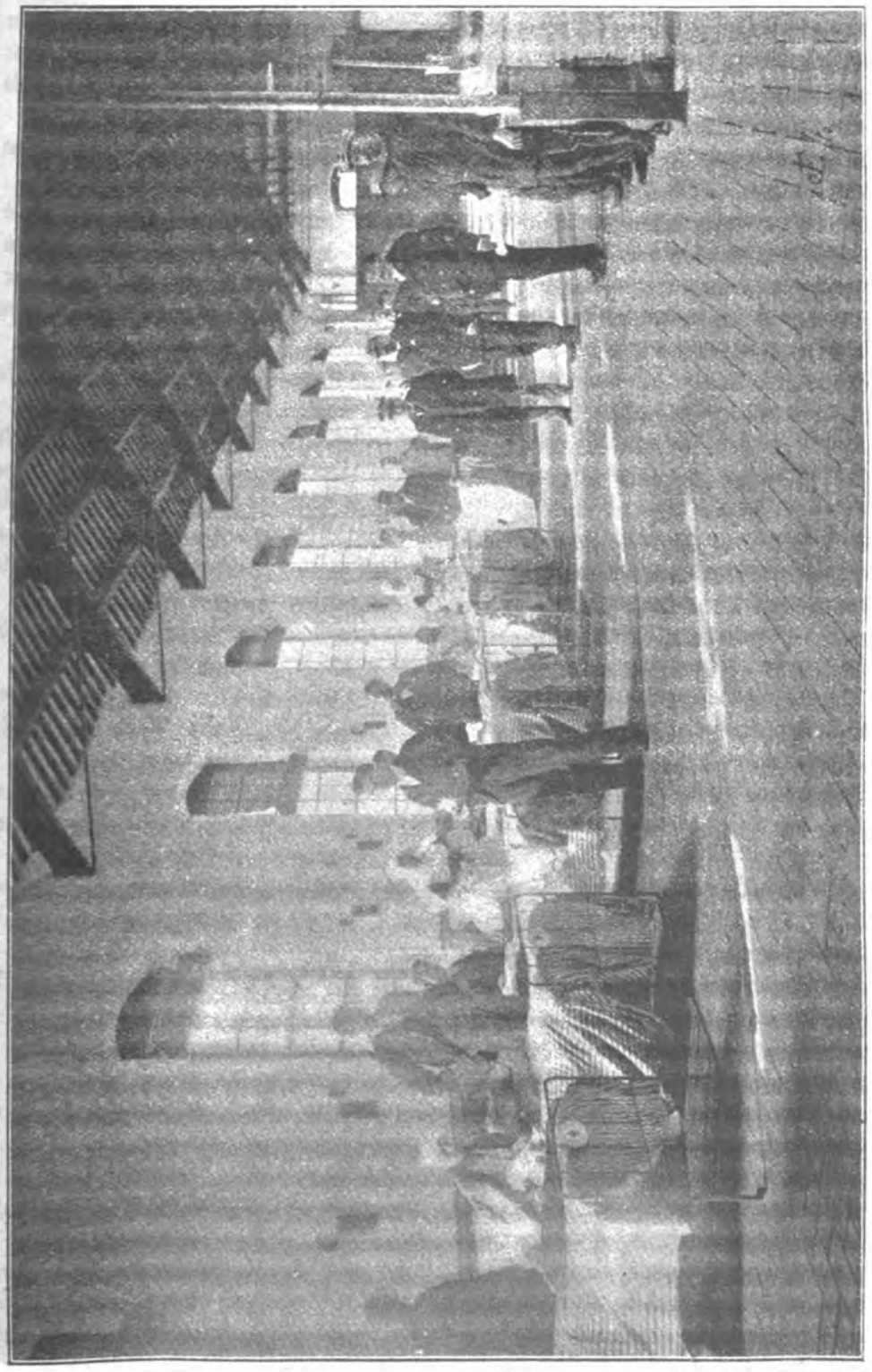
A las 11 y media se terminaba el embarque.

Dia 8

A las 5 de la mañana se tocó diana por las cornetas de los diversos cuerpos existentes en plaza.

Al despuntar el alba se rompió el fuego de cañón por los barcos co-

Digitized by Google



Barcelona: La Sala de San Juan en el Sanatorio de la *Cruz Roja* donde encuentran solícita asistencia los soldados heridos ó enfermos que regresan de Cuba.
(Fotografía hecha para la *Crónica de la Guerra* en el acto de verificarse la visita de inspección.)

Digitized by Google

locados frente á la línea en que se hallan Bacoor, Binacayan y Cavite Viejo, por el cañón de Porta Vaga y por los de las trincheras, como también por los barcos colocados por la parte de la bahía, ó sea por la costa en la que se hallan más próximos Noveleta, Rosario, etc., etc.

Al salir á las 6 de la mañana por Porta Vaga encuentro formados en el istmo cuatro cañoncitos rayados, tirados por tres caballos cada uno.

Ante no ver más tropas, y creyendo anticiparme demasiado, me detengo y espero: en este momento acierta á pasar un coronel de infantería de marina, á quien me acerco y pregunto acerca de las demás fuerzas, á lo cual me contesta que queda suspendida la marcha hasta nueva orden.

En efecto, á los pocos instantes la sección de artillería allí formada regresa á la plaza.

Queriendo hallar una explicación á tales hechos, empiezo por quererla buscar por alguna parte que estuviera al alcance de mi vista y á poco de mirar, con ayuda de mis anteojos creo hallarla, ó la adivino más bien, viendo que cerca de Binacayan se encontraban aún los vapores en que se embarcara la columna del coronel Marina y dos cascos llenos de soldados.

El retraso de estas fuerzas y su desembarco debió ser la razón de la suspensión, como en efecto lo fué, según luego se dirá.

A las 7 menos cuarto llegó á la trinchera grande, que lleva el nombre del lugar en que se encuentra ó sea Dahalican y se halla á orillas de la bahía.

En la bahía, y haciendo fuego sobre Noveleta, me encuentro á los cañoneros Leyte, Bulusan y otro más, con dos cruceros, total cinco barcos de guerra.

Unos 900 hombres de infantería de marina los encontré formados en la plaza, cerca de la trinchera grande.

Los barcos no dejaban de hacer fuego.

En la trinchera grande se emplazaron hace pocos días dos piezas de tiro forzado de á ocho, que también disparaban sobre el cuartel de Noveleta.

Estas dos piezas se hallaban servidas por el teniente de artillería don Julio Maldonado, á quien por indicaciones que se me habían hecho con respecto á su acierto, dile mi enhorabuena.

En la trinchera estaba la fuerza siguiente:

158 cazadores del 4.° expedicionario, mandados por el comandante don Vicente Sarthou.

80 de artillería de plaza y 12 artilleros al servicio de las dos piezas.

A las 8 se sirvió á la artillería un sustancioso rancho de garbanzos, chacina y carne, el que invitado á probar por el galante y reciente capitán don Tomás Fernández, encontré excelente.

A poco cesa el fuego de cañón en la trinchera, por haberse agotado las municiones (!!). Eran las ocho y veinticinco minutos.

La batería ha hecho los disparos siguientes:

56 granadas ordinarias.

16 id. de metralla.

Son las 10 menos cuarto y llega el oficial señor Moscoso, ayudante del general Ríos, trayendo la orden de suspensión de las operaciones y de la cesación del fuego de cañón, así como el que volviera á Cavite la infantería de marina.

El motivo de la suspensión, manifestó era el haber quedado sin desembarcar 600 hombres que habían regresado á Cavite. (Las embarcaciones habían embarrancado á causa de la baja marea, como lo habían previsto los marinos, sin que se les hiciera caso).

A las 10 y seis se sirvió el rancho á los cazadores, compuesto de habichuelas y carne.

Sobre las 10 salió para Cavite una sección de artillería por municiones, precediéndole la infantería de marina.

A las 10 y media se retiraban á Cavite los barcos.

Día 9

La suspensión de las operaciones solo fué motivada por el no oportuno desembarque de toda la columna, que debía efectuarlo en Binacayan para operar por Cavite Viejo contra Noveleta en combinación con la que saliera por tierra é istmo al extremo de Caridad, mandada por los generales Blanco y Rios; para la trinchera grande, que era el punto de partida, salí á las seis y media de la mañana entre la artillería y los cuatro cañones que desde Porta-Vaga se retiraron para Cavite en el día de ayer.

Antes de continuar haré constar que á mi regreso en el día de ayer á la plaza me enteré de que el crucero Cristina, que había estado disparando sobre Bacoor, había tenido gran acierto en los disparos, causando visibles destrozos, como también el cañón de Porta-Vaga los había en Cavite Viejo.

Desde el camino de Caridad á la trinchera se percibía claramente nutrido fuego de fusilería hacia la parte de Binacayan y Cavite Viejo.

A las siete llegaba con la artillería rodada á la trinchera, habiendo ya en ella el 73 cazadores é infantería de marina, etc.

Serían las siete y diez cuando llegó el general Ríos, que manifestó esperaba al general Blanco, quien en efecto á eso de las ocho y cuarto se presentó.

A las siete y veinte sale de la trinchera por la playa una compañía del 73, en vanguardia de la columna mandada por el capitán don Eulo-

gio Fernandez, llevando unos diez hombres de descubierta el teniente D. Manuel Ruiz, que iba á su frente.

Seis minutos antes de echar á andar la descubierta de la extrema vanguardia se suspendió el fuego de cañón de la trinchera.

A continuación de la compañía del 73, avanza la sección de ingenieros.

A esta siguen 650 hombres de infantería de marina al mando del coronel de esta arma don Fermín Diaz Matoni.

Quedan formados para avanzar detrás de la infantería de marina, la artillería y las cuatro piezas al mando del comandante Sr. Osset.

A esta sigue la otra compañía del 73, mandada por el capitán Ruiz.

Una compañía del 70, al mando del capitán Sr. Coronel.

Por el mar hacen fuego sobre la costa los mismos barcos del día de ayer.

El total de hombres de la columna, según el general Rios es de 1.200.

La operación que se proyecta, queda por ahora reducida á un reconocimiento que permita por esta parte explorar hasta Cavite Viejo, hacia cuyo punto se dirigirá la otra columna desembarcada en Binacayan.

Sin acabar de avanzar toda la columna, el general Rios ordena que la compañía de artillería avance cuanto pueda por las isletas del manglar, á fin de acercarse lo más posible á Cavite Viejo.

Así se hizo; pero no se pudo ver nada, de lo que se le avisó al coronel Matoni, para que notificara si la divisaban desde las posiciones que tomaban.

A las ocho y diez se recibe parte de estar detenida la extrema vanguardia muy cerca del cuartel de Noveleta.

También se recibe parte á las ocho y cuarto de que la columna de Binacayan avanza sobre Cavite Viejo, con fuego muy flojo.

En esta hora los barcos han cesado el fuego; pero sospechando el general Ríos obedezca esto á haberse hecho con alguna tela blanca alguna señal no mandada por él, busca con la vista, y en efecto se vió la bandera del hospital de sangre colocada en una ventana.

Manda quitarla y ordena se muestre ó saque á la playa una bandera roja, con lo que se reanuda el fuego de los barcos.

A las ocho y veinte se oye fuego de fusilería por la parte del cuartel de Noveleta.

También se percibe fuego de cañón ó lantaca.

Desde donde me hallaba situado con el general se divisaba perfectamente la compañía mandada por las Isletas en reconocimiento, haciendo un buen efecto.

El fuego de la parte del cuartel de Noveleta se conoce ya mejor ser de cañón.

Son las ocho y media y cada vez se oye más claro y nutrido el fuego de fusilería.

El Sr. Fores (D. Francisco), por indicación del general Ríos, se sube con sus anteojos á lo último de la copa de un arbol á fin de distinguir las señales que pudieran hacer y avisar las novedades que observase.

El general esperaba que pronto ó de un momento á otro se viera flamear al viento nuestra querida enseña, y no hacía más que decir: «Que se me diga cuando aparezca en el cuartel nuestra bandera.»

A las ocho y treinta y cinco empieza á divisarse el incendio de Binacayan.

A las ocho y cuarenta llega á la trinchera el general Blanco.



Filipinas: El doctor Ruiz, fusilado en Cavite.

A las ocho cincuenta una compañía de artillería y dos piezas.

El fuego de fusilería es cada vez más nutrido.

Se preparan los ingenieros á tender el telégrafo.

A las nueve se presentan las dos primeras camillas de heridos conduciendo á Noberto Carbó, del 73, y José Redondo García, de infantería de marina.

Detrás de éstos aparece otro, por su propio pie, de la cuarta del segundo, herido en la mano y llamado Julián Tuano, el cual dice que hay bastantes más.

Avanzan las otras piezas de artillería y la de plaza á las nueve cincuenta.

Acaban de traer herido al teniente de ingenieros D. Luis Castañón, que viene animado, diciendo ha cumplido con su deber.

Desde el momento en que llegó el teniente Castañón herido, no hay forma de apuntar sobre el terreno los nombres y circunstancias de los heridos y muertos que llegan. Faltaron ó escasearon las camillas á pesar de haberse utilizado después las donadas por el Casino Español. Algunos de los heridos eran trasportados por varios en quienes se apoyaban; otros en mantas por no poder andar.

Al teniente del 73 D. Manuel del Valle, al que se vió venir vacilante á pie, le pregunté por qué lo hacía así y qué tenía, y enseñando la herida que se tapaba con un pañuelo que sujetaba con la mano puesta sobre la ingle, dijo:

—Vengo así porque hay muchos heridos; no hay camillas, y otros las necesitan más que yo.

Google

A poco de la llegada del teniente Castañón aparece inútil el caballo del comandante de ingenieros Sr. Urbina, que nos hace creer al pronto, ó hasta que por él se pregunta, una desgracia para su amo.

Detrás llega el teniente Sr. Laguardia con una herida en el brazo, con fractura de hueso.

Estando viendo á este teniente aparece el soldado de infantería de marina Sebastián Gomez, que apenas podía andar, no obstante venir apoyado entre dos, quien se había accidentado y caído al río al echarse encima un sargento muerto.

Le acompañé hasta incorporarlo á fuerzas de su mismo batallón, que permanecían aún formadas sin avanzar, al lado de la trinchera; pido que le den ropa para que se mudara, así como una copa de aguardiente.

Un teniente así lo ordena, y con la ropa hago que se apoye en mis hombros y me lo llevo debajo de un arbol, para que lo haga más cómodamente: allí hago que le den una copa de cognac, porque veía que desfallecía otra vez y ante el temor de que no se reanimaba lo mando llevar al hospital. Se quejaba de dolores en toda la caja del cuerpo: el golpe debió producirle una fuerte conmoción.

Siguen llegando más heridos de ingenieros, un sargento, dos artilleros, que por lo inmediatos que vienen uno de otro no dan tiempo á tomar sus nombres: dejo de hacerlo ante esto y por haberme ofrecido galantemente el general Ríos darme todos cuantos datos desee.

A las diez y cuarto avanza una sección de ingenieros y un convoy de municiones de fusilería.

A las diez y media se retira una pieza de artillería para componerle un desperfecto sufrido.

Se recibe la noticia de haber sido herido en el labio el coronel de infantería de marina señor Matoni.

La pieza de cañón inutilizada vuelve á su lugar ya compuesta, á las diez y tres cuartos.

Llegan tres heridos, uno del 73, otro de artillería y otro de infantería de marina. También llega un cabo de artillería y otro del 73.

A éstos siguen dos, muertos ya al llegar, del 73, y otro herido de artillería.

En este momento se recibe la noticia de la toma de la trinchera de Binacayan por la columna mandada por el señor Marina.

Continúan llegando los heridos, que son dos de artillería, con la particularidad en uno de traer la bayoneta del Maüsser hecha casi tirabuzón por efecto de una bala, uno de infantería de marina y otro de artillería, siendo á esto las 11 y cuarenta, hora en que aún no se ha tomado la trinchera enemiga.

Presencio la retirada de la acción de los restos gloriosos del 73, que

según el teniente que los traía llegaban á 23, de toda la compañía, y lo hacían por falta de municiones.

Pregunto por el teniente Ruíz, que iba en la descubierta de la extrema vanguardia, y me contestan que nada sabían de él.

Me participan que el teniente Fernández, de artillería, ha muerto y el teniente Ruiz también.

A poco de partir el cañon arreglado, se volvian todas las piezas por falta de municiones.

Se decía por oficiales que los insurrectos tiraban granadas como las nuestras y con rifles y balas explosivas; se lo oí asegurar á oficiales de ingenieros.

Siguen viniendo heridos, entre los que puedo anotar un sargento de artillería.

Son numerosísimas las bajas, que se hacen ascender á 240, según el corresponsal del *Diario*; pues yo, afectado, me retiré á Cavite.

La tropa se retira del ataque, limitándose á tomar posiciones, comenzando de nuevo el cañoneo desde la trinchera y de los barcos sobre el cuartel de Noveleta y trinchera enemiga por la parte que se estima su posición.

El general Blanco se fué á las doce á Cavite.

Ha habido rasgos de heroismo y abnegación; pero en cambio no faltaron de desconcierto y falta de dirección. He oido á bastantes oficiales quejarse de ello.

Detalles de los actos realizados por algunos que sean dignos de mención se harán á parte, así como los disparos hechos en total por la batería de la trinchera.

El reciente capitán de artillería don Tomás Fernández recibió un balazo ya frío, que afortunadamente no le causó daño, y cuyo proyectil conserva en su poder.

El espíritu de la tropa en general excelente.

Unos soldados heridos á quienes al pasar excitaba á que tuviesen ánimo, me contestaron:

«Sí, señor, eso no falta, que ha eso hemos venido.»

Me he propuesto no hacer comentarios, sino relatar hechos y continúo.

De los heridos este día se presentaron entre aquella noche y siguiente día por la mañana, siete, y cuatro más sin heridas con todo su armamento, pertenecientes todos al 73. Uno de ellos, llamado Mónico Layasán, traía el fusil con caja y cañón hecho un arco por la parte superior por efecto de un balazo, viniendo herido.

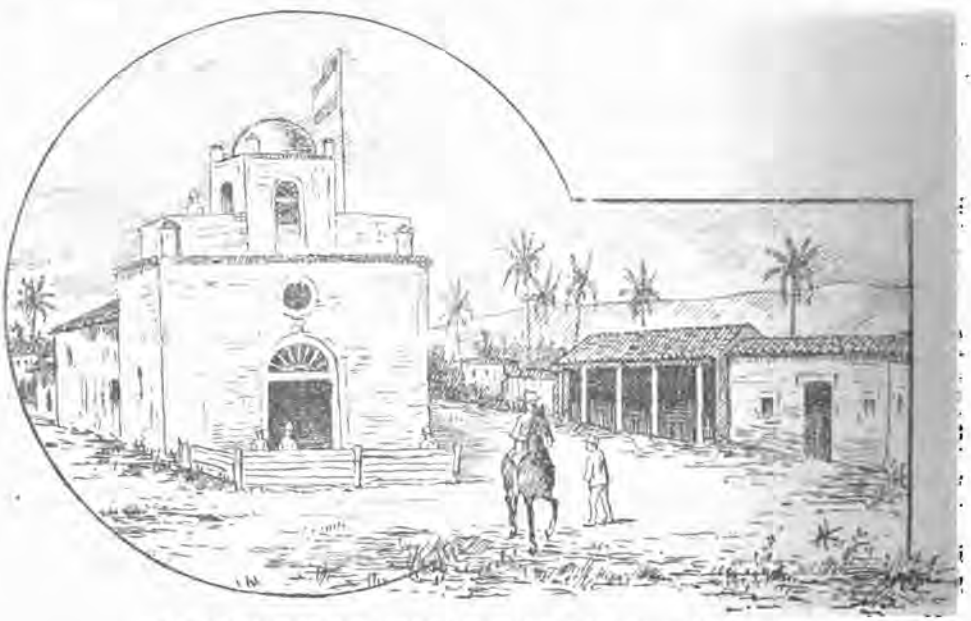
El general pidió una cruz roja para ponérsela él mismo en el hospital de sangre á uno de estos heridos, pero tal vez las noticias de lo ocurrido en Binacayan impidieron que lo realizase.

Concluyendo lo de este día 9, termino diciendo que con general agrado se veía el gran incendio de Binacayan, que á eso de las 4 y las 5 era inmenso.

Dia 10

A mi llegada á la trinchera grande (7 de la mañana) me hallo formada toda la tropa, y el general Blanco, que me precedía por el camino, pero que hubo de tomar el más corto, se encontraba también en la trinchera.

En el mar y haciendo fuego sobre el cuartel de Noveleta, se encon-



Isla de Cuba: Iglesia de Pinar del Rio, fortificada por los voluntarios de la localidad.

traban los buques de guerra Lezo, Cebú, Albay, Callao, Leyte y Bulusan siendo aumentada la escuadra precisamente á la hora de mi llegada por el Ulloa y el Cristina, el último de los cuales no llegó á hacer fuego.

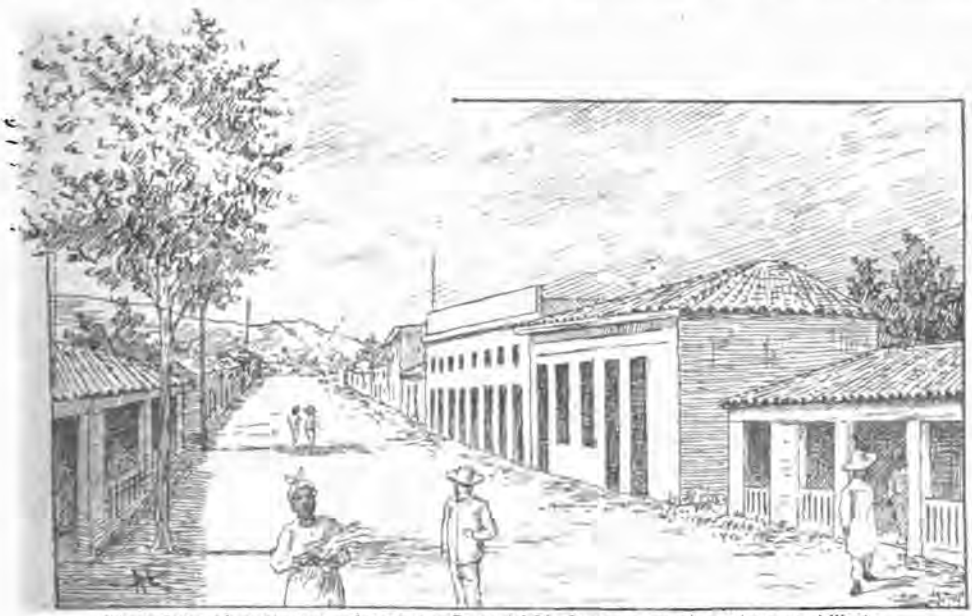
Hacia las 8 se oye nutrido fuego de fusilería hacia la parte de Binacayan.

Antes de continuar debo hacer presente que no habiendo podido dormir en toda la noche, tanto por el recuerdo de las bajas experimentadas y amigos perdidos, cuanto por las consideraciones á que nuestro accidente desgraciado se prestaba, pude oír perfectamente desde la plaza de Cavite las incesantes descargas de fusilería en dirección á Binacayan, que empezaron sobre la una de la madrugada y terminaron á eso de las 4 y media.

Digitized by Google

A las 8 y diez había cesado el fuego empezado momentos antes por aquel punto. A esta hora se ordena salgan dos compañías, una del 73, al mando de don Elías Rodríguez y otra de artillería al del capitán Plá, á fin de efectuar un reconocimiento por la parte de las isletas del lago Dalahican, con motivo de haberse creído ver vagando por dicho sitio á algunos insurrectos.

Las fuerzas reunidas en el día de ayer son aumentadas en el de hoy por 630 soldados del regimiento núm. 70 mandados por su bravo coman-



Isla de Cuba: El pueblo de San Cristobal en Pinar del Rio, base de operaciones del general Weyler.

dante señor Arteaga, que acaba de llegar procedente de Montalban, donde la víspera había surrado de lo lindo á los insurrectos.

A las 8 menos cuarto se sirvió el primer rancho á los cazadores.

Suspéndese en las trincheras el fuego de cañón, que había empezado á primera hora, hacia las 9 menos diez minutos, por divisarse tropas por la izquierda del punto á donde se dirigían los tiros.

Poco más tarde, á las 9, salen por el istmo con dirección á la trinchera enemiga dos compañías de infantería de marina y dos del 4.° de cazadores, al mando las últimas del comandante don Vicente Sarthou.

Sobre las 10 y media llega á lo último de la trinchera el vapor Napindan, con parte de la guerrilla voluntaria de San Rafael, que también se encontró en el mismo lugar el día anterior, desembarcando voluntarios y un padre dominico.

Según manifestación de un oficial de marina, en el Cebú ocurrió el incidente desagradable de reventar una granada, causando 4 heridos.

A eso de las once de la mañana recibe su excelencia el general Blan-

Google

co á un oficial de marina con un parte que poco después se trasluce contiene desagradables noticias de Binacayan.

Con este motivo, y á poco se da la orden de acampar, y de que fuerzas del 70 y 73, en unión de los ingenieros extiendan el atrincheramiento, para proteger todo el campamento.

A las fuerzas de cazadores, infantería de marina y las demás de armas generales, se les señala el sitio que cada una ha de ocupar, y á eso de las once y media se retiran las tropas que habían avanzado hacia la trinchera enemiga, marchándose también á Cavite el general Blanco.

Creyendo yo que se daba por terminada la operación del día, volví también á la ciudad y allí recibí las noticias que trasmitía Navarro, las cuales me llenaron de asombro y pena.

Noticias y reflexiones.

Llego á esta ciudad desde el Sur de Luzón, y ahí va un puñado de noticias y otro de reflexiones, todo á vuela pluma, sobre estos acontecimientos tan anómalos, tan extraordinarios, tan ciegamente imprevistos por quienes tienen obligación estrecha de ver y prevenir.

Desde la cabecera de ambos Camarines, región de calma, de paz é inercia, hasta las puertas de Manila, por todas partes signos de intranquilidad y zozobra. La población indígena, tan movediza y andariega, retraída, y la gente peninsular inquieta y sobrexcitada.

Allá, en aquella población donde jamás, en siglos de ocupación por España, sonó un tiro ni sospecharse pudo el peligro de acto guerrero el más baladí, un centenar de europeos atrincherados en un convento, en él cobijadas de noche una docena de señoras, y por calles y avenidas patrullas constantes y constante vigilancia. Se descubrió una conjuración, se sabe que llegaron sigilosamente algunos cientos de rifles y que de comarcas de gente más ruda y decidida, han acudido algunos centenares de separatistas.

Y en situación idéntica todas las cabeceras de estas provincias, todas estas poblaciones más granadas; en todas, los españoles armados y arma al brazo, esperando el ataque de estos naturales, hasta ayer mismo tan blandos, tan dulces, tan sumisos con el *castila*.

El vapor que hasta Manila cruza estos mares tan difíciles, laberinto de islas que los puebla, en cada una donde para un momento en espera de pasaje ó carga, sólo casi el desierto ha encontrado, y hasta esta Manila misma, idéntico paréntesis de su vida habitual sufre.

En cambio, la ciudad del Pasig, la capital de este imperio colonial, pacífica tambien como las aguas de su bahía, sin tradición militar, casi; sin páginas de guerra en su historia, hoy, ¡cosa rara é increible, hoy convertida en un campamento! Por todas partes guardias y retenes, y por las noches patrullas incesantes.

Toda la población española armada, toda constituída en legión; toda agrupada en un batallón de voluntarios y dos escuadrones de caballería, y día y noche en constante vigilancia y alarma constante.

¡Son ellos tantos y somos tan pocos nosotros! ¡Ellos ocho ó nueve millones, y nosotros ocho ó nueve miles! Y aquí á la vista, á cuatro kilómetros en línea recta, toda una comarca, la más guerrera de todo el Archipiélago, sublevada; todo un pueblo, el más animoso, en armas contra nosotros, en rebelión abierta contra nuestra soberanía.

No se crea, sin embargo, por ahí que aquí estamos en los comienzos de una guerra terrible, que haya de imponer á la Metrópoli terribles sacrificios. No tiene esta pobre raza ni la energía ni la solidez de los occidentales; no tiene ni aptitudes ni tradiciones militares. En ninguna parte donde el incendio se ha iniciado ha habido señales de organización y resistencia. En Cavite mismo, donde el fuego de la insurrección ha adquirido mayores proporciones, nada parece indicar que allí la pacificación haya de costar batallas.

Con los refuerzos que la Península envía, y cuyos primeros contingentes Manila espera, cuajada de arcos y gallardetes, vestidos por kilómetros de percalina roja y gualda; con los 10 ó 12.000 hombres que el general organizador sabe sacar de esa mina inagotable de soldados; con un refuerzo así sumado á este puñado de valientes y á los decididos voluntarios, fuerza y elementos suficientes habrá ya para sofocar esta rebelión y volver á este pueblo á su histórica blandura y su tradicional sumisión.

Pero ¿cómo ha brotado este incendio? ¿Cómo hoy, después de siglos, esta rebelión en el pueblo de la perpétua paz?

Somos aquí raza dominadora, pueblo director, sobre otra raza y otro pueblo en tutela, y hemos quebrantado nuestro prestigio nosotros mismos, por nuestra labor educadora exagerada y la tendencia niveladora modernísima. Hemos introducido aquí nosotros mismos y la hemos tolerado, una secta, entre religiosa y política, secta que si en Europa es arcaismo trasnochado, aquí, para este pueblo infantil, es novedad fascinadora por sus misterios, por sus símbolos románticos y por su trágico ceremonial. Y en los *templos* de caña y hierba que aquí se han constituído, se ha hablado al indio de nuestras escuelas de redención, de igualdad, de reivindicaciones en que jamás soñó, y ha oído hablar horrores de estos párrocos frailes, su faro y providencia hasta hoy en cada aldea, y ha escuchado también en la logia evangelizaciones absurdas, que le hablaban de un nuevo bautismo, del que brotaban ciudadanos iguales al *castila*.

Y como es de niños exagerar las cosas, y como es de naturalezas no habituadas á las bebidas fuertes emborracharse, entre el reformismo de nuestros ministros por un lado, y la labor masónica por otro, y por otro

el descuido lamentable de estas autoridades, de la logia masónica se pasó al *Katipúnan,* asociaciones juramentadas, con un pacto previo suscripto con sangre del brazo ó del muslo, y asociados ya, y por todo el país en secreto la conjura extendida, se llegó al alzamiento, donde eran mil contra diez, y á las barbaries horribles que ciertos lugares han presenciado.

¡Cuánto, sobre el tema de los orígenes de esta rebelión, entre infantil y malvada, puede escribirse! Quiera Dios sea la lección aprovechada.

Una conversación con el cura de Tondo

Una de mis primeras visitas al llegar á Manila ha sido para el popularísimo P. Mariano Gil, el descubridor del complot contra los españoles.

El célebre agustino ha sido siempre martillo de filibusteros. Temiendo su vigilancia, Andrés Bonifacio, uno de los jefes de la insurrección, compró cuatro asesinos hace ya más de un año para que mataran al P. Gil cuando éste tomaba de noche el fresco en el Paseo de Azcárraga. La noche misma en que el enérgico sacerdote denunció la existencia del Katipunan, cinco hombres le estuvieron aguardando junto á las tapias de su casa para matarle. Desde que gracias á sus revelaciones fueron á parar á la cárcel los jefes principales de la conspiración contra España, recibe de contínuo anónimos y amenazas de muerte, ha habido que poner guardia á su casa-parroquia y no puede salir á la calle sino acompañado de un artillero, mausser al brazo. Todo el mundo comprende que mientras permanezca aquí, su vida corre grave peligro; así se lo ha escrito también el padre general de la orden, pero el P. Gil no quiere darse todavía por vencido é insiste en vivir en Tondo, un arrabal donde hay 60.000 indígenas de lo más levantisco y atravesado que se conoce, por sólo 18 ó 20 españoles.

Encontré al P. Mariano Gil en su despacho y he aquí el relato que me hizo:

«Desde hace doce años vengo siguiendo la pista á la propaganda filibustera y más de una vez tuve ocasión de avisar al general Weyler la llegada de proclamas separatistas impresas en Hong Kong y la celebración de reuniones cuyo objeto era tramar contra España. El general concedió tanta atención á estos asuntos que aunque fueran las dos de la mañana yo llegaba hasta su cuarto sin obstáculo alguno. Así es que bajo su mando fracasaron cuantas intentonas de conspiración hicieron los separatistas, y caso de haber estallado algún loco movimiento de rebeldía, habría sido sofocado con mano fuerte en el acto. Otro tanto habría sucedido mandando el general Echaluce, de cuyo celo, de cuya actividad y de cuyas energías nos hacemos lenguas todos los españoles de Filipinas.

Hacia fines de 1892 ó principios de 1893 empezaron los trabajos para la fundación de la Liga Filipina, base de la conjura que ha producido la guerra actual. Sospechando desde el principio que á la sombra y con pretexto de la masonería, se estaban constituyendo grupos y triángulos de propaganda filibustera, redoblé mis trabajos de investigación.

Supe entonces que no solo en las lógias, sino en las casas particulares de la gente más principal se laboraba con verdadero frenesí. Ardía Manila en fiestas por aquella época y los separatistas, imitando á las damas alfonsinas de Madrid del año 1874, daban uno y otro día bailes y fiestas que no era otra cosa sino pretextos para que los conjurados se reuniesen sin despertar las sospechas de los españoles. Ultimamente la bicicleta entró en juego. El ciclismo hizo furor entre los mestizos y como los compañeros de pedal eran también hermanos de Katipunan, las reuniones en Tondo y las excursiones á Bulacan, Pampanga, Tarlaac, etc., sirvieron grandemente para la propaganda y organización del separatismo.



Don Antonio Barral Neira, primer teniente de Caballería de Villaviciosa ascendido por méritos de guerra.

Puse á las autoridades sobre aviso de lo que sucedía. Pero aun hice más. Cuando hacia el 7 de Agosto de este año vino Rizal á Manila, animáronse de un modo tan extraordinario los insurrectos que fué de temer un levantamiento, y encontrándome sin valimiento cerca del general Blanco, quien miraba con desconfianza á cuantos le hablaban de conspiración, porque precisamente conspiradores muy conspicuos y muy solapados formaban parte de la tertulia de su casa, me valí de un español de toda mi confianza, con cargo oficial, perteneciente á un instituto armado, para hacer llegar al general de Marina Sr. Roca los pormenores que obraban en mi poder acerca de la proximidad de una insurrección armada de carácter separatista y de temibles proporciones. El general Roca envió la persona de quien se trata al general Blanco, el cual, después de escucharla, dijo:

«*Agradezco el aviso, pero el filibusterismo y la masonería son un hoyo cuyo fondo se toca con el dedo. Todo en ellos es superchería y su gravedad no existe más que en las cabezas de los frailes y de los españoles fanáticos.*

Confieso que me quedé estupefacto. Pero mi sorpresa y mi disgusto

no fueron obstáculo para que dos días después, el 9 de Agosto, recuerdo perfectamente la fecha, viendo que arreciaban á un tiempo las denuncias y el peligro, yo denunciase al segundo cabo, general Echaluce, toda la conjura, con sus más insignificantes pormenores. Revelé entonces, entre otras cosas, la existencia de un importante núcleo de gente armada en Tapusi, pueblo del territorio de San Mateo, cercano á Manila; el proyecto que tenían los conspiradores de sorprender el cuartel de artillería de Meisic y la maestranza; la confianza de sobornar la tropa indígena, para lo cual ya se habían hecho trabajos en las compañías; la introducción de armas por el canal de Vitas, en el barrio de Tondo; por último, el proyecto de asesinar á todos los españoles el día 13 de Setiembre, comenzando por el capitán general y por mí, extremos estos últimos que han sido confirmados por declaraciones de presos.

A mi denuncia acompañé documentos que no dejaban lugar á duda sobre su seriedad, si es que por acaso la necesitaban viniendo de un hombre cuyo ministerio, cuya edad y cuya historia ponían al abrigo de la sospecha de exajerado. El general Echaluce tomó cuantas medidas de precaución pudo dentro de sus atribuciones y digo «dentro de sus atribuciones», porque á mi entender no se atrevió á hablar claro al general Blanco, en vista de la respuesta que éste había dado á las advertencias que yo hice llegar hasta él.

Por desgracia para nuestra patria, había sido demasiado bien informado.

Caía la tarde del día 19 de Agosto, cuando se presentó en mi casa un operario de la imprenta de Ramírez pidiendo hablar conmigo. Díjome que, aterrado por las conversaciones que oía á sus compañeros de taller sobre proyectos de asesinato de todos los españoles, para lo cual se construían cuchillos dentro del mismo taller, había ido á consultar con su hermana, educanda en el Asilo de Huérfanas de Manila; que allí las madres agustinas, á cuyo cargo está el asilo, le habían aconsejado que viniese á avisarme de lo que sabía y que así estaba dispuesto á hacerlo. Principió por decir que se trataba de asesinarme, á lo cual no hice caso, pues ya estoy acostumbrado á tales avisos. Pero luego entró en tales pormenores, conforme con algunos que yo tenía acerca de la conjura, que no me cupo duda de que aquel hombre estaba bien enterado y podía ser precioso su testimonio.

Revelóme entre otras cosas que hacía *dos meses* había en Tapusi un grupo de 1.500 hombres armados. ¿Cómo podía suceder esto á las puertas mismas de Manila sin que las autoridades lo supiesen? Yo recordaba que ya en el mes de Julio el teniente de la Guardia civil de Pasig había dado cuenta de la existencia de algunas partidas sueltas; no ignoraba tampoco que en los pueblos de San Felipe Neri y de Calocan grupos de 300 hombres hacían á diario el ejercicio con fusiles de madera, pretex-

tando que era para divertirse; me constaba, por último, la alarma que tales hechos venían produciendo en Manila, al par que la indiferencia con que los miraba el capitán general. Pero así y todo, me resistía á creer en la existencia de los 1.500 hombres armados en Tapusi desde hacía dos meses.

Estreché al indio para que me diera más pormenores, y entonces me dijo que sólo en los arrabales de Manila y en algunos pueblos limítrofes había 18.000 asociados al Katipunan, los cuales venían contribuyéndo con cuotas semanales ó mensuales á los gastos de la sublevación en proyecto; que en Cavite había tres personajes y en Manila cinco que contribuían con gruesas cantidades, y que con fondos de esta suscrición venía sosteniéndose la partida de Tapusi. Se sospecha que los tres ricachos de Cavite que tan espléndidamente auxiliaban á la insurrección eran Máximo Inocencio, el hijo del chino Osorio y el médico Hugo Pérez (los tres han sido fusilados), y que los cinco de Manila podrían ser Telesforo Chuilián, Mariano Linjap, Lino Yanco y Francisco Rojas, hoy presos, y el Pedro Rojas, que se fugó en Singapore.

—»¿Qué prueba tienes para que yo vea que no me engañas en todo lo que estás contando?—dije al indio.

—»Señor—me contestó,—en la imprenta donde yo trabajo puede coger la piedra litográfica donde se tiran los recibos de cuotas de los socios del Katipunan. Están en cifra y en tagalo.»

No perdí un momento. Hice llamar al teniente de la veterana de Tondo, don José Cortés, y delante del indio le enteré de todo y le indiqué la manera de prender á los operarios más comprometidos, que eran Agueda del Rosario, Apolonio de la Cruz, y el fogonero. Yo me fuí á prevenir á los dueños de la imprenta, unos buenos españoles, que iban á recibir un disgusto inmenso al saber lo que pasaba.

Costó no poco trabajo dar con la piedra en que estaban litografiados los recibos del Katipunan, tan escondida estaba; y antes que ella encontramos otra con una proclama incendiaria en tagalo. Nuevos registros dieron por resultado hallar en un aparadorcito varias proclamas, un reglamento del Katipunan y un puñal de los que construían en el fogón de la imprenta durante las horas de siesta.

Los presos no tardaron en cantar claro, y gracias á sus declaraciones se hicieron nuevas prisiones y nuevos registros. Enterradas en un solar fueron descubiertas unas cajas forradas de zinc, dentro de las cuales estaban varias actas del Katipunan, tres cintas de las hopas de los tres clérigos indígenas fusilados en 1872, cuando la insurrección de Cavite, cintas que los insurrectos guardaban como reliquias, y un retrato del general Izquierdo, que fué quien ordenó el fusilamiento. En uno de los cajones á que me refiero estaba también el célebre mandil, pintado de

mano maestra, con la cabeza cortada de un español, enérgicamente cogida por los cabellos por un brazo de indio.»

Hasta aquí el padre Mariano Gil.

Cuando Manila se enteró del peligro que había corrido hubo una explosión de ira contra las autoridades y de entusiasmo por el padre Gil. Los españoles fueron en manifestación á su casa para abrazarle, y le regalaron un pergamino cuya orla pintó el pobre Chofré, el que después había de morir asesinado por los insurrectos cerca de Mariquina. Las cartas y los telegramas de felicitación llegaron á millares y todavía siguen llegando á casa del patriota cura de Tondo. *El Español,* interpretando el sentimiento popular, publicó en primera plana el retrato del padre Gil... *que el general Blanco mandó recoger.*



Don Pedro Bazán, comandante de Estado Mayor encargado de la censura telegráfica en la Capitanía General de la Habana.

Cuéntase, en efecto, que al general Blanco le supo tan mal lo hecho por el padre Gil, que exclamó: «¡Ese hombre ha echado una mancha sobre mi administración!» Y deseoso de quitar importancia al asunto ó esperanzado en echar tierra sobre él, telegrafió á Madrid diciendo solamente que se había descubierto un complot «¡con *tendencias* antinacionales!»

Guerra de razas.

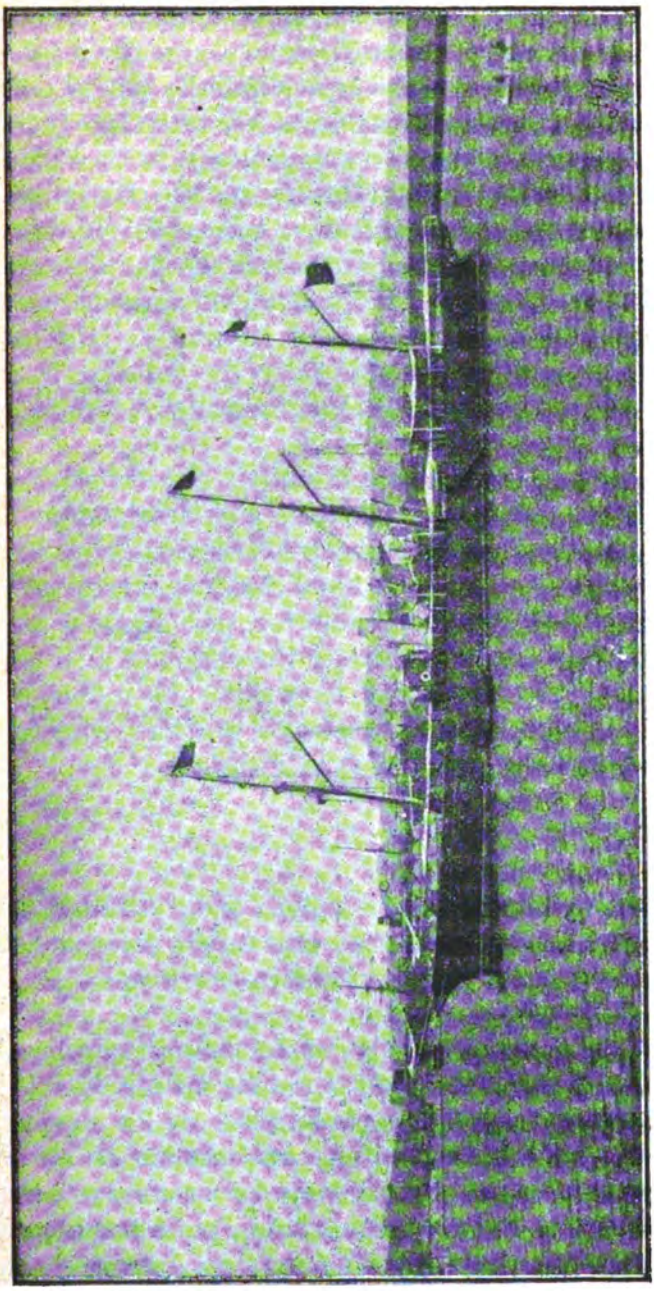
Pasadas las alarmas de los primeros días, Manila va recobrando su aspecto normal.

Los españoles no llevan ya el Winchester ni el Maüsser en el coche y hasta olvidan de colgarse el revólver al cinto. En los arrabales—y pudiera decirse que todo Manila es arrabal—se hace la vida tranquila de los tiempos anteriores á la insurrección, y las señoras no tiemblan de angustia ante la idea de quedarse solas en casa. La Luneta, el hermoso paseo que corre entre el mar y el campo de Bagumbayan, donde fueron fusilados hace poco más de dos meses los primeros insurrectos, resucita entre seis y siete de la tarde á su antigua animación, y en el crepúsculo perfumado y luminoso, nockaways y victorias, quiles y landós llenos de señoras dan vueltas y vueltas en torno del kiosco de la música, como en Madrid alrededor de la estátua del Angel Caido.

La gente se ha hecho á las circunstancias, y á primera vista nadie

Google

sospecharía que estábamos en guerra si no fuese por los voluntarios con uniforme color mahón y los soldados con traje de rayadillo y guayabe-



El yate *Urania* regalado á España por el insigne patriota señor Recur. (Fotografía hecha expresamente para la *Crónica de la Guerra*.)

ra de ancha ala recogida por detrás, con quienes á cada paso se tropieza en las calles, los retenes y las guardias que vigilan en los edificios públi-

Digitized by Google

cos, en los puentes y en las puertas, los pelotones de caballería que patrullan por las afueras los ¡quién vive! con que á menudo detienen al transeunte nocturno y los tiros que rara noche dejan de oirse en las avanzadas, y cuyos ecos llegan apagados hasta la ciudad.

Esto no quita que en los mentideros más acreditados de la Escolta, que entre siete y ocho de la noche es á Manila lo que la Carrera de San Jerónimo á Madrid, en las tertulias de la «Extremeña» (ya disuelta por indicaciones del general Blanco, según se dice), de la «Tabaquería Nacional», de la «Cervecería de San Miguel», de las «Baleares», de la «Estrella Polar» y de otros establecimientos, corran de vez en cuando noticias *fidedignas* asegurando que el Katipunan ha dado la orden de la degollina definitiva, inaplazable y fuera de abono para tal noche, á las dos de la madrugada, porque hasta la hora se sabe en tales casos. Nunca faltan personas nerviosas que se asustan y que aquella noche duermen con el rifle á mano y atrancan las ventanas aun á riesgo de morir de calor y de asfixia.

Ahora mismo estamos abocados á una de estas crisis, porque según no sé qué tradición tagala, los españoles, á su desembarco en el Archipiélago filipino, se comprometieron con los regulos del país á no permanecer en el país más que un período de tiempo determinado, necesario para civilizar á sus habitantes, y como este período de tiempo expira el 30 del mes actual, día de San Andrés, y los españoles no muestran intenciones de cumplir el pacto contraído hace siglos, los indios, por medio de su órgano el Katipunan, están resueltos á que San Andrés sea el San Bartolomé de los españoles residentes en Filipinas.

* * *

Pero si casi nadie cree ya en el peligro de un alzamiento contra los españoles dentro del mismo Manila, en cambio se ensancha cada vez más el abismo que la insurrección ha abierto entre españoles é indígenas, y que sólo Dios sabe cómo y cuándo se llenará.

Después de las hipocresías, de las traiciones sin nombre de carácter público y privado, y de las maldades puestas de manifiesto por los documentos del Katipunan y por las confesiones de los presos, no hay español que no vea en cada indio y en cada mestizo chino un enemigo más ó menos encubierto á quién solo falta la ocasión para que hiera por la espalda. «Entraste en mi casa siendo niño, te he tratado siempre bien y sin embargo estabas comprometido para asesinarme»—ha dicho un amo á su criado.

Y éste, con el rostro inalterable del malayo, contestó:

«Si, señor, habría llorado mucho después de matarle, pero me había comprometido.» La escena se ha repetido cien veces y es natural que se

desconfíe del cocinero, de la doncella, del cochero y del *bata* que limpia la habitación, y que se mire con un recelo, en que empieza á mezclarse el odio, toda cara de color.

Días pasados fuí á Cavite con unos amigos, y al pedir almuerzo en una fonda donde se alojaban porción de jefes y oficiales, nos encontramos al dueño todo azorado y sin poder atender al servicio, porque la noche antes le habían preso al mayordomo, al cocinero y á un criado, como complicados en una conjura. En Vigan, un seminarista diácono estuvo en inteligencia con los insurrectos, hasta que hace una semana se le interceptó una carta en extremo comprometedora. En provincias y en el mismo Manila, los párrocos desconfían hasta de sus coadjutores mestizos ó indios, de los cuales hay bastantes en el campo insurrecto. En Mindanao, un cabo español que entiende algo el tagalo, oyó hace pocos días á uno de sus soldados indígenas que decía á los otros: «¡Vamos á matar á éste!» A lo que le contestaban: «No; todavía somos pocos.» La tropa indígena está batiéndose admirablemente, y sin embargo, á cada paso se oye decir que no hay seguridad de que el mejor día se vuelva contra sus jefes y se pase al enemigo, y la verdad, las deserciones son frecuentes.

A diario se descubren nuevas conjuras, á cuyo frente suelen estar las autoridades indígenas y gente de posición y de respeto, halagada por España; «ilustrísimos señores» llenos de condecoraciones. Y aún ahora, los criados de las casas particulares en Manila se despiden sin tomarse el trabajo de buscar pretexto, ó desaparecen tranquilamente para irse al campo á unirse con los rebeldes en armas.

Por todas partes y en todas las esferas se ve latir y producir chispazos, ese espíritu de rebeldía y de traición que en un principio creyóse animada solo en los pechos de unos cuantos conspiradores ambiciosos y de unas hordas sugestionadas, pero que desgraciadamente se ha extendido á casi toda la raza.

Después de lo que se ha visto y se está viendo, la desconfianza contra el indio se ha hecho instintiva y nada puede contra ella la reflexión. Es un mal tanto mayor cuanto que es inevitable, y que alejará á los indígenas leales, si es que aún quedan, y acabará por hacer que nos odien, si no nos odian ya.

*
* *

El indio que besaba la orla del hábito al fraile y que se arrodillaba á un lado del camino al pasar el *castila* no existe ya más que en los libros de viajes y en la memoria de las gentes.

Hoy día, principalmente desde la insurrección, el indígena mira cara á cara y con aire de desafío al español y le molesta lo que puede, sobre

todo en su amor propio y en su orgullo, los puntos flacos del carácter castellano. El *quiles* indecente, guiado por un *tao* andrajoso, se pondrá delante del carruaje que conduce un *castila* y se obstinará en no dejarle paso, para hacer rabiar al español, porque sabe que como él dice, «el castila es fuego y el indio es agua.» En la trinchera los insurrectos se divierten chillando en son de mofa: «¡Viva Blanco!» que saben es el grito que más irrita á los españoles de acá. Al mismo general le han dado una bromita, pues según se dice le escribieron ofreciendo nombrarle capitancillo municipal de un pueblo el día que triunfen. El gozo mayor de ellos, al principio de la campaña, era enseñar por encima de sus reductos un pelele, al que llamaban «principillo» y contra el cual solían nuestros soldados apresurarse á disparar creyéndolede carne y hueso, con gran algazara de los indios.



Don Eduardo Armiñan

Nuestro antiguo prestigio ha rodado por los suelos. Se han acostumbrado á engañarnos y viendo nuestra candidez empiezan á tenernos en menos y á reirse de nosotros. Hasta nuestro valor ponen ya en duda, y para convencerse de ello basta leer algunos de los documentos y de las cartas cogidos á los insurrectos ó á sus emisarios. Solo vuelven á la fe en el valor y en las dotes de mando del castila después de una de esas acciones sangrientas al dar cuenta de las cuales ponen los partes oficiales la coletilla de: «El enemigo tuvo 200 muertos (ó 300 ó 400).»

* * *

Es una guerra de razas, francamente de razas, la que se ha entablado.

En toda la obra y en todos los documentos del Katipunan no resplandece más que el odio á España. Es la monomanía de la terrible asociación. Ante todo, sobre todo y exclusivamente, se habla del degüello y del exterminio de los españoles. Lo demás, lo que haya de hacerse después, son cosas que dejan en las sombras de lo incierto, como materia secundaria; solo de un modo vago hablan de independencia y de repúbli-

Google

ca, adivinando tal vez que una y otra son imposibles dados el carácter y la absoluta ignorancia de los indígenas filipinos.

Un dato significativo del carácter de la insurrección actual, es que en ella no figura ningún blanco, y son rarísimos los mestizos de español. Los fautores de la revolución son todos mestizos de chinos é indígenas.

XLI

EL YATE "URANIA"

Desde Alicante.

El generoso y espléndido desprendimiento verificado por el insigne patricio D. Francisco Recur, impulsó á varios amigos reunidos en el Casino de esta capital, y que comentaban acto tan desinteresado y nobilísimo, á trasladarse á bordo del soberbio yate, para manifestar á su dueño el entusiasmo que su conducta había producido entre ellos como españoles amantes en alto grado del concepto patrio.

Creemos muy oportuno dar á la publicidad esta interesante visita, porque al par que fué un acto de espontaneidad y de orgullo, las noticias que el Sr. Recur facilitó á sus huéspedes son indudablemente de importancia general.

La prensa ha puesto de manifiesto varios arranques de españolismo de tan respetable señor. Acostumbrados estamos en esta amada patria á presenciar pruebas de amor hacia ella, en tan gran número, y siempre verificados con tal desinterés, que el orgullo tiene forzosamente que dominar nuestro corazón por haber nacido en un país tan noble y generoso. Pero justo es confesar que por mucho que se haya hecho, que por muchos desprendimientos que se hayan verificado, ninguno ha rayado á tan elevada altura como el llevado á cabo por el antiguo oficial de la Armada, Sr. Recur.

Es preciso, para dar á ello todo su valor, visitar el barco, y examinar no sólo su conjunto, sino detalle por detalle, sus condiciones marineras, su bonita construcción, su admirable distribución y su riqueza verdaderamente extraordinaria y el confort y buen gusto con que todo está tan bien repartido, hacer comprender el mérito sin igual que tiene el que un verdadero marino, amante de la vida de mar y dueño de una gran fortuna, y que ha sabido reunir todos cuantos encantos haya podido soñar para hacer ideal la vida de á bordo y habitando vivienda tan querida desde que fué el buque botado al agua, sienta verdadero arranque de sublime patriotismo para decirle á la patria: «Tú estás necesitada de barcos. La situación que atraviesas es apurada y urgente; pues ahí tienes todo lo que tengo: si más tuviera, más te daría. No es una cantidad de mayor ó menor importancia la que te cedo; es mi comodidad, es mi mayor cariño, es el sueño de mi vida; renuncio á todo por tí: dispón de ello como gustes.»

Excusamos comentarios, ni condiciones tenemos para transcribir la expresión de nuestra admiración; los generosos lectores que estas líneas recorran formarán su juicio y verán cuanto nosotros no podemos interpretar, aclamando con verdadero frenesí al español que al elevarse él con un acto tan leal y tan espontáneo, se eleva hasta la mayor altura en el concepto de sus conciudadanos.

Los señores general Márquez, gobernador militar; marqués del Bosch, jefe del partido conservador; D. Salustiano Villa y marqués de Rosalejo, presidente y magistrado de esta Audiencia; D. Juan Barbié y D. José Sarthou, delegado y administrador de Hacienda, y los conocidísimos Sres. Puigcerver, Aznar y Carey, fueron los que tuvieron el señaladísimo honor de ser recibidos por el opulento y todavía propietario del yate y de expresarle toda la satisfacción y entusiasmo de que se hallaban poseídos y por cuya brillante acción con tanto orgullo le felicitaban.

El Sr. D. Francisco Recur, que como hombre de indiscutible talento posee una modestia sin ejemplo, se admiró de tantas alabanzas como justamente se le prodigaban, y confesó que con el acto que acababa de verificar sólo había pensado él darse gusto, en considerarse el honor de ser útil á la patria, y que así como el que tiene fortuna para ello procura no escatimar la realización de sus deseos, él estimaba su acción como una de tantas obras que se ponen en práctica con ese objeto, y sólo por sentir satisfacción de haberla hecho.

No cansaremos á ustedes con la descripción de la conversación íntima y animada que á bordo del *Urania* sostuvieron las personas que con tanta distinción y amabilidad fueron recibidas por el Sr. Recur, y hablaremos del nuevo buque de guerra.

Es un elegante barco de acero, de mil toneladas, construido en la casa Thomson, de Inglaterra, en seis meses, y fué puesta la quilla por su

propietario, que llevó la dirección completa de las obras. Lleva diez nueve meses de construcción, y tiene 60 metros de eslora, ocho de manga y cinco de puntal. Arroja un andar de once á doce millas de tiro natural, y admite 213 toneladas de carbón. Su máquina es notable y económica, gastando sólo siete toneladas diarias, y puede ir y volver á la isla de Cuba sin necesidad de hacer carbón. El aparejo, de tres palos, es soberbio, pudiendo navegar admirablemente á la vela.

Tiene un pequeño cañón sobre cubierta para avisos y señales, ocho Maüssers, ocho hachas y ocho sables. Su dotación se compone de un capitán, un oficial, dos maquinistas, un secretario sobrecargo, cuatro fogoneros y doce marineros. Además tiene un bote de vapor, otros dos gran-



Filipinas: Calle Príncipe de Bataan.

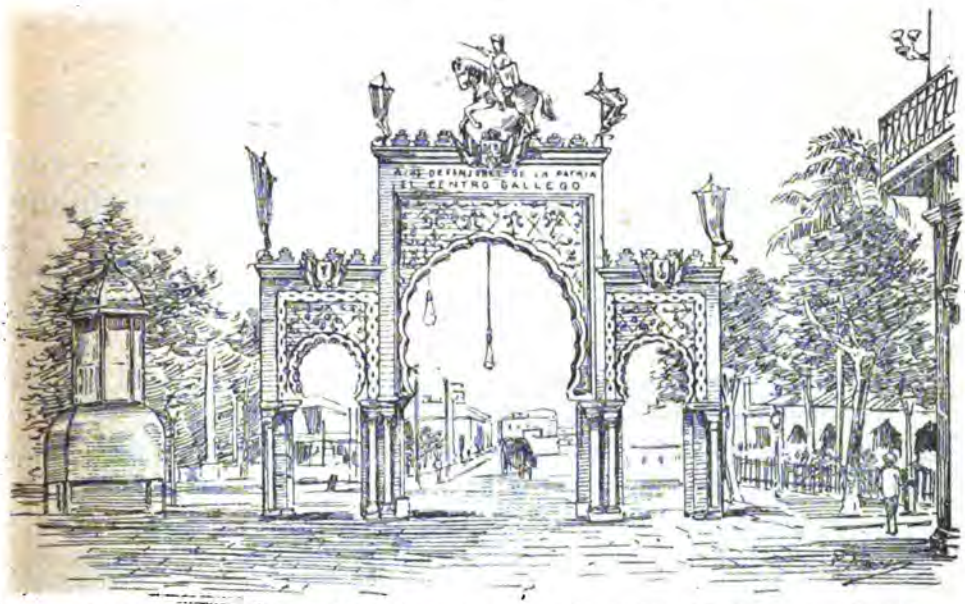
des, una canoa y un chinchorro. Sobre cubierta sólo tiene el magnífico y suntuoso camarote despacho de su propietario. La marinería tiene en el sollado de proa una camareta con doce literas muy cómodas y los pañoles para el servicio del barco. La oficialidad tiene una cámara pequeña en el centro con cinco camarotes y uno de repostería, y otros dos más hermosos y con verdadero lujo para el capitán y oficial. La cocina está sobre cubierta, que es ancha y despejada, y á popa los departamentos del armador.

En ésta existe el magnífico despacho que hemos referido y á continuación un salón de fumar, puesto con gusto exquisito, con un hermoso piano. Por soberbia escala de caoba se baja á un pasillo en donde está depositado el armamento del buque, camarote repostería y cocina y dos cuerpos de departamentos. A la derecha se da acceso á cuatro camarotes espléndidamente alhajados, estilo moderno, con su lujoso baño y retrete. Y á la izquierda una cámara con dos mesas corridas para una docena de personas cada una y cuya descripción, como el resto de la parte reservada

Google

al señor Recur, no nos atrevemos á reseñar, porque es tal la magnificencia de todo ello, tal el lujo de detalles y tal la riqueza, que nos confesamos incompetentes para emprender esta labor. Baste manifestar que á nuestra imaginación cundió el recuerdo de los cuentos de Monte Cristo, y que las piezas que constituyen esta parte del barco, son, la cámara de referencia, un camarote comodísimo que ocupa el referido señor y dos de mayor capacidad, el baño y el retrete. La luz eléctrica es brillante y hermosa.

Terminamos esta ligera é imperfecta descripción esperando de la amabilidad de los lectores nos dispensen, en honor de nuestro buen deseo de dar á conocer detalles de este nuevo buque de guerra, admirable adqui-



Isla de Cuba: Arco eregido por el Centro Gallego, en honor á las tropas en la calle de Dragones. (Habana.)

sición para la Armada nacional, que desde hoy cuenta con uno más que atesore nuestra augusta bandera, y cuyos servicios han de ser de indudable importancia. El coste total del Urania ha sido de un millón de pesetas.

Ahora bien; antes de dar por terminada esta reseña, nos permitimos dar un consejo al general Beránger, y es que antes de darle aplicación á este barco, se estudie muy mucho lo que vale hoy y las importantes reformas que habrán de realizarse para ponerlo en condiciones de prestar servicio en nuestra marina, no vaya á resultar que, por obrar á la ligera, se acometan trabajos á bordo de que luego hayan de arrepentirse.

Este buque, á nuestro humilde juicio, debe, lejos de mandarse á la isla de Cuba, disponerse de él en último caso, cuando sea preciso por necesidades imperiosas para ello, como habría que disponerse de todos; pero

Digitized by Google

interín esto no se haga indispensable, consideramos que, mientras exista uno en la Península que deba estar de estación y hasta prestar cierta clase de servicios en los puertos del Norte, es el Urania el llamado desde hoy á estas comisiones por sus condiciones en el repartimiento interior y lujo espléndido; conste, pues, que lo contrario será desbaratar riquezas imposibles de reponer, y el ministro de Marina el principal responsable de su resultado.

Es justo también se conozca que el generoso desprendimiento del señor Recur alcanza á entregar el buque tal como está hoy á su servicio, incluyendo en ello todo el servicio de mesa, magnífica vajilla de su uso particular y riquísimos cubiertos de plata.

Una madre española.

Al conocer días pasados la heróica defensa de Cascorro, expresamos nuestra admiración por el valeroso proceder del capitán señor Neila y por aquellas sus cartas donde contestábanse las intimaciones del enemigo con frase noble y castiza que firmaría Palafox y que han aplaudido llenos de entusiasmo todos los españoles.

Ante nuestros justificadísimos elogios, la madre del bizarro capitán escribió una carta que no puede leerse sin sentir emoción muy profunda y muy grata.

En unos cuantos renglones prueba la dama el temple de su alma; como cristiana de continuo suspira y pide á Dios por su hijo, pero como madre española preferiría la muerte antes que la deshonra del soldado.

¡El velo negro, las lágrimas y las oraciones para todos los días de la vida, mejor que un momento de vacilación en los deberes del honor!

Las madres de los héroes que contiene en tanta abundancia nuestra historia, las madres á la antigua usanza habrán sentido, pensado y escrito en igual suerte.

Si leyera esta carta quien no conociera á Neila, ni supiera palabra de lo acaecido en Cascorro, diría sin titubéar:

«El hijo de tal dama es un valiente.»

Hé aquí el hermoso documento.

«Faltaría á un deber de gratitud si, como madre del capitán don Francisco Neila y Ciria, no hiciera constar que más que á sus propios méritos, bien escasos por cierto, debe las honrosísimas distinciones de que está siendo objeto á la poderosa iniciativa de su digna *Crónica* sobre la opinión.

Sus entusiastas elogios, inspirados tan solo por su acendrado patriotismo, han elevado á la categoría de heróico un hecho sencillísimo, como es el cumplimiento de su deber en la defensa de Cascorro, cuyo puesto de honor por suerte le fué confiado. Su defensa, pues, la he visto con

sto; pero su rendición, conservando la vida, la hubiera considerado mpre deshonrosa, y no es mucho que así lo pensara él, que tantos odelos ha tenido dignos de imitar entre sus abuelos y tíos los genera- D. Ramón de Ciria y Grases y D. José Grases.

Pero dispénseme V., que me haya distraído de mi principal objeto, le no es otro que el de decirle: Muchas gracias en nombre de mi hijo el mío, y si la casualidad le trae á V. algún día por Santa Marta, sepa le en su calle Vieja tiene una casa que se honrará mucho con recibirle mo á su propio hijo, por quien de contínuo suspira y pide á Dios su fectísima que besa su mano,

Dolores de Ciria y Grases.

Santa Marta 27 de Octubre de 1896.»

XLII

RIZAL ANTE EL CONSEJO DE GUERRA



Se ha celebrado el consejo de guerra instruído contra Rizal, á quien se acusa de ser uno de los principales, si no el principal organizador de la revolución y de la guerra filipina.

Preside el tribunal el teniente coronel Tabares, actúa de defensor del procesado el capitán señor Taviel de Andrade.

El acto se efectúa en un amplio salón del cuartel de España.

Desde dos horas antes de comenzar, una gran masa de público esperaba con impaciencia la apertura de las puertas para penetrar en el salón.

Gran parte de éste se halla ocupada por los bancos de los procesados y testigos. Aunque en este consejo solo ha comparecido Rizal, asistían como testigos otros muchos procesados.

El público se hallaba formado por unas doscientas personas.

Entre los testigos se destacaban la hermana de Rizal, llamada Agueda, y la amante del famoso filibustero, llamada Irene.

Rizal fué conducido desde la cárcel á pie, entre soldados armados de bayonetas, y atado codo con codo.

Vestía americana de color y cubría su cabeza con un sombrero de paja.

En las calles había gran concurrencia que esperaba el paso del preso.

Google

Nadie le ha molestado en lo más mínimo, ni con amenazas, ni con gritos, ni con ademanes hostiles.

A las 8 y diez minutos entró Rizal en el salón del consejo. Es un hombre enteco, de escaso vigor físico, muy pálido. Su mirada es dura. Trata de aparecer sereno y mira con fijeza á la gente como desafiándola.

Se le hace sentar en un banquillo colocado delante de los en que están los otros testigos procesados, conservándole los ligamentos que sujetan sus codos y poniéndole á uno y otro lado dos soldados peninsulares armados de bayonetas.

El juez instructor lee el apuntamiento del proceso, trabajo notabilísimo que revela una inteligencia nada común.



Filipinas: El padre Leurte asesinado por los indios.

El juez instructor, señor Domínguez, da lectura al documento con lentitud, con voz clara y serena, obteniendo desde el primer momento una atención extraordinaria del auditorio.

Trasmitir íntegro el sumario es imposible. Me limito á relatar los apuntes que he tomado y que constituyen una acusación formidable contra Rizal.

El juez instructor da lectura de varias declaraciones prestadas por Rizal, unas antes de su viaje á España, y otras posteriores á su regreso á Manila.

Resulta que Rizal contestó á las preguntas del juez negando conocer á personas que consta eran de su mayor intimidad. Dijo que no había tratado á Máximo Inocencio, ni á Hugo Pérez, ni á Damián Chuilian, ni á Mariano Linjap, ni á otros con quienes se sabe que mantenía comunicación casi diaria.

Cuando el juez con habilidad suma le hacía notar que faltaba á la verdad, Rizal contestaba con distingos ó insistía en sus negativas.

De sus declaraciones resulta que Rizal no recuerda nada que le comprometa, no sabe cosa alguna de hechos públicos y memorables. Se ve que se había propuesto negarlo todo, prefiriendo pasar plaza de imbécil á comprometerse con afirmaciones.

Asegura Rizal que carecía en absoluto de noticias que se relacionasen con la Liga Filipina, y en declaración posterior reconoce, abrumado por

documentos que el juez le exhibió, que no solo conocía la existencia de aquella asociación, sino que la había fundado.

Cogido en contradicción tan tremenda, trató de explicarla diciendo que la Liga Filipina por él fundada, solo se proponía fomentar la agricultura y las industrias.

Respecto á sus relaciones con Valenzuela (uno de los filibusteros más caracterizados), dijo que no sabía quién era, y poco después reconoció que cuando se hallaba (Rizal) desterrado en el pueblo de Dapitán, Venezuela le escribió consultándole respecto de la conveniencia y oportunidad de la rebelión. «En esta carta—dijo Rizal en la declaración á que me refiero—Valenzuela me manifestaba que hallándose el gobierno español en lucha difícil con los separatistas cubanos, había llegado el momento de que las Filipinas se declarasen independientes. Contesté que era inoportuna la rebelión; que no podrían reunirse armas ni barcos suficientes; que en Cuba, á pesar de disponer los sublevados de ambas cosas y del apoyo incondicional de los Estados Unidos, no conseguirían *nada* los enemigos de España, y que era una locura salirse de la legalidad.»

Dase á continuación lectura de la declaración prestada por *Pío* Valenzuela cinco días después de estallar el movimiento sedicioso.

Pío Valenzuela dijo que Rizal fué el fundador de la Liga Filipina; que el objeto de esta Asociación era difundir y organizar el filibusterismo y que todos los trabajos importantes conducentes á aquella obra fueron dispuestos por Rizal. Añadió que, visto el gran desarrollo que había tomado en el Archipiélago la masonería, Rizal creyó que podía intentarse un movimiento separatista, y que cuando alentaba la propaganda masónica lo hacía con la esperanza de que las logias llegaran á ser, como lo han sido, comités separatistas.

De la lectura de las declaraciones que Juan Moisés prestó este importante jefe del movimiento sedicioso, resulta comprobado lo que dijo Valenzuela, añadiendo algunos detalles cuyo único interés estriba en que vigorizan las manifestaciones ya expuestas.

Salvador Arellano era otro jefe de la rebelión.

En su declaración repite lo que queda expuesto, añadiendo que Rizal llevaba la correspondencia con los caudillos de la sedición, pero siempre por tercera persona, no queriendo comprometerse con firmas ni con papeles escritos de su mano.

Aguedo del Rosario era el titulado ministro de la Gobernación del presunto gobierno filipino establecido por el *Katipunan*.

Dijo, después de insistir en lo ya manifestado, que el retrato de Rizal se hallaba colocado en el lugar de honor del salón de la presidencia del Gran Consejo de los conjurados.

El grabador Dizón, fué el que hizo las planchas litográficas del *Diario*

de Manila que sirvieron para imprimir los títulos y nombramientos de la conjura.

Confesó que la Liga Filipina y el *Katipunan* eran una misma cosa.

Martín Lozano dijo que Rizal era el jefe de cuanto se preparaba.

Añadió que el plan era matar á los españoles y elevar á Rizal á la suprema jefatura.

Desfilan ante el consejo de guerra otros testigos.

Todos están conformes en la principalísima participación que Rizal ha tenido en los sucesos.

Añaden todos que Rizal era consultado por los jefes de grupos, y que los acuerdos importantes que adoptaban las secciones del *Katipunan* no se cumplimentaban hasta ser consultados con el famoso doctor.

El juez instructor leyó muchos documentos que demuestran la existencia de una vasta conspiración que alcanzaba á la mayor parte de las poblaciones de la isla de Luzón y á algunas de las Visayas.

Entre estos documentos se halla el acta de una sesión celebrada por el *Katipunan* de Manila, en que consta que se dieron vivas á Rizal y mueras á España; se propuso y acordó el pacto de sangre detallándose minuciosamente el ritual de las incisiones que debían practicarse en un brazo los conjurados. La lectura de esta acta, que se refiere al momento más solemne y grave de la conspiración, impresiona grandemente al auditorio.

Del sumario resulta que al terminarse las diligencias primeras incoadas en los días subsiguientes á los sucesos de Cavite y Noveleta, Rizal pidió al general Blanco permiso para publicar un manifiesto que, según dijo, daría por resultado el término de la rebelión ó su disminución por lo menos.

Autorizado el jefe filibustero por el general Blanco, redactó, en efecto, el manifiesto declarando que la rebelión era absurda y funesta y pidiendo á los sublevados que abandonaran las armas y regresaran á sus casas.

El auditor general, Sr. Peña, informó que no debía autorizarse la publicación del manifiesto, porque en él Rizal no condenaba la rebelión, sino su oportunidad, estimando que era prematura.

Añadía el auditor general que este manifiesto, inspirado ante la evidencia de la derrota, venía á decir en sustancia:

«Sometámonos ahora, que después os llevaré á la tierra de promisión.»

Dase á continuación lectura del expediente gubernativo instruído por el secretario del gobierno general Sr. Abella.

De él resulta que antes de estallar la rebelión figuraba Rizal como jefe del movimiento armado; que el *Katipunan* preparaba una tirada copiosísima del retrato de Rizal para repartirlo entre las masas, y otra porción de indicios comprobatorios.

El fiscal, Sr. Alcocer, pronuncia un discurso brillantísimo, que produce impresión muy honda.

Traza la silueta de Rizal como jefe de una sedición largamente preparada.

Dice que Rizal, en su destierro de Dapitán, era visitado con frecuencia por los jefes de la conjura, en quien consta por las pruebas del sumario que radicaba la jefatura suprema.

Pide la pena de muerte para el autor de sucesos que han ensangrentado y ensangrientan las Islas Filipinas.

«Preciso es—dice el Sr. Alcocer—que Rizal pague el tributo debido á la justicia, porque su propaganda, sus trabajos y sus consejos han sido el núcleo de la rebeldía. Con su vida han pagado otros rebeldes de menor responsabilidad.»

«Está probado—sigue diciendo—que Rizal ha fundado sociedades ilícitas, ha promovido la rebelión y ha inducido á muchos á que ejecuten este delito.»

Enumera el Sr. Alcocer las circunstancias agravantes, entre las que figura, según las leyes de Filipinas, el ser indígena.

Mientras el fiscal habla, Rizal permanece con las manos cruzadas, el cuerpo inmóvil y aparentando gran serenidad.



Isla de Cuba: Don Manuel Aguayo, teniente coronel de [illegible] dores de las Navas, muerto gloriosamente en el combate [illegible] ingenio Nazareno.

El Sr. Taviel de Andrade pide la absolución de Rizal.

Niega que estén probados los hechos de que se le acusa, y dice que muchos de los actos de su defendido, que hoy parecen graves delitos contra la patria, son consecuencias de la obsesión política.

Habiéndole preguntado el presidente si tiene algo que decir en su defensa, contesta que sí, y puesto en pie con los brazos atados, afectando mucha calma, habla largo rato.

«Soy inocente—dice.—Necesítase, sin duda, una víctima propiciatoria de los acontecimientos. En Cuba, esa víctima ha sido Maura, á cuyas reformas políticas se atribuye la sublevación. Aquí se pretende que sea yo.

»No se ha podido presentar ni una sola carta mía que compruebe las acusaciones que se me dirigen.

»Cuando estaba desterrado en Dapitán muchas personas de bastante

Google

autoridad me propusieron que me escapara y yo me negué á ello porque creía que no sería perseguido.

»Antes de estallar aquí la rebelión pedí al gobierno ir á Cuba como voluntario. Después de los sucesos volví á solicitarlo del general Blanco. Este me contestó:

«Si insiste Vd. en ir á Cuba le daré el permiso.»

»Cuando me enviaron á España salté en tierra en Singapoore y tampoco entonces me quise escapar.

»Se me acusa de ser el jefe de la revolución. Si esto fuera verdad hubieran obedecido mis órdenes de que no se alzaran en armas.

»Ignoraba por completo la trama de la con-



... Dedicándose con ardor á la tala de árboles y manigua... (Pág. 416).

Digitized by Google

jura y una prueba fehaciente de ello es la consulta que me hizo Valenzuela y que consta en el sumario.

Con esto terminó la vista y comenzaron los comentarios.

Las palabras de Rizal no han producido efecto alguno.

Se recuerda que siendo muy receloso no escribía ni un solo documento que le comprometiese; que su consejo á los conjurados de que no se sublevaran, confirma que conocía perfectamente lo que se tramaba; se enumeran las visitas que los jefes de la conjura le hacían en Dapitán, y se sabe que cuando pidió ir como voluntario á Cuba es cuando ya estaba deportado.

Espérase con ansiedad el fallo del consejo.

San Quintín y Maceo.

El *Diario de Cádiz* publica un interesante artículo suscrito por don Celestino Rey Joly, en el que relata un brillante hecho de armas ocurrido en la pasada guerra de Cuba.

De ese artículo copiamos algunos párrafos:

«En 1878 se hallaba el batallón cazadores de San Quintín núm. 11, operando por Mayarí, cuando se dispuso que tres columnas saliesen de Rioseco, Pedernales y don Gregorio, con orden de avanzar hacia la trocha de Maceo y batirle donde le encontrasen.

El día 4 de febrero se organizó la columna del coronel don Pascual Sanz Pastor y el comandante don Fidel Alonso Santocildes, jefe del batallón de San Quintín, 12 oficiales, 213 soldados y 30 libertos (1) de este cuerpo, emprendiendo la marcha desde el capamento de don Gregorio hacia Laneros; aquí empezó la construcción de un fuerte y al día siguiente salió Sanz Pastor con Santocildes, 10 oficiales, 180 soldados y 20 libertos en dirección á Güira y Río Naranjo, donde pernoctó la pequeña columna.

Al siguiente día 6, dirigióse la fuerza al camino de San Ulpiano y después de haber sorprendido una ranchería, haciendo prisioneros á 5 mujeres y 6 chiquillos, una de ellas la amante de Maceo, se continuó la marcha, siendo atacada la retaguardia á las 4 de la tarde por un numeroso grupo mambís, que con rabioso empeño trataba de impedir el avance de la columna; Sanz Pastor y Santocildes arengaron á sus bravos y organizaron la defensa que duró 3 horas de una lucha sangrienta y tenaz, en la que tuvo nuestra fuerza 10 muertos y 21 heridos.

Aquella noche se acampó en las posiciones conquistadas y durante toda ella el enemigo no cesó de hostilizar á los valientes cazadores, cercándolos por completo y dirigiéndoles provocaciones y baladronadas,

(1) Llamábase así á una compañía de que estaba dotado cada batallón y que la formaban esclavos que al terminar la guerra serían libres.

que contestaba Sanz Pastor con enérgicos ¡viva España! El batallón formó el cuadro y dentro de él se situaron los heridos y las mujeres presas el día anterior. Entre el ruído de las descargas se oía á los insurgentes gritar:—¡Rendíos muchachos; rendíos que no teneis salvación!

—¡No ser bobos, *patones;* entregaos, que el general Maceo está aquí con su ejército, y no teneis escape!

Otros gritaban:

—¡Mire, entréguese, coronelitó, y no se le hará nada!

A lo que respondía el jefe español con un grito de ¡viva España! que daba vigor y alientos á su heróica tropa.

Reunidos en el centro del cuadro los oficiales, les dijo Sanz Pastor:

—Ya comprenden ustedes cuál es nuestra situación... Estoy decidido á sostenerme mientras aliente... Mañana al amanecer emprenderemos la marcha batiendo al enemigo; que cada cual ocupe su puesto sin vacilaciones ni apocamientos que haré pagar caros... En estos trances, el soldado español ya sabe cuál es el límite de su deber...

Se trató de enviar un parte á Caoba pidiendo auxilios; pero los prácticos decían serles casi imposible el rebasar la estrecha línea enemiga, y uno de ellos, llamado Baracoa, negóse en absoluto, diciendo al jefe de la columna:

—Fusíleme usted, mi coronel; pero yo no me expongo á que me despedace Maceo.

Entonces el corneta Cayetano Fernández se prestó voluntario á llevarlo, en unión de otro práctico salieron ambos, consiguiendo el corneta, después de afrontar inminentes peligros, llegar al punto de su destino. El práctico cayó en manos de Maceo, y con él el parte escrito con lápiz de que era portador.

El día 7 fué terrible; durante él se llegó á combatir hasta al arma blanca, siempre formado el cuadro y se coronó de gloria imperecedera entre todos el capitán don Matías Llorente, que mandando la retaguardia repelió con una entereza y serenidad inconcebible las acometidas de los negros macheteros de Maceo, el que brindaba con la vida á los que se entregasen.

Al anochecer llevaba la fuerza 44 heridos y más de 16 muertos. El hambre, la fiebre y la sed se cebaba en los supervivientes.

El día 8 se emprendió la marcha en la misma forma que el anterior y luchando con una verdadera desesperación por ambas partes; los mambises, por hacerse dueños de aquellos héroes que pusieron el nombre de España á una altura que sólo ellos saben elevarlo, y los bravos de San Quintín por libertarse de las huestes cobardes del separatismo y dar así glorioso remate á su brillante apopeya.

Sanz Pastor recibió tres balazos, aunque, por fortuna, ninguno de

gravedad; el número de muertos llegó á 23 y el de los heridos pasaba de 70; apenas quedarían útiles 25 soldados.

Cuando era más desesperada la situación de la columna; cuando el coronel, con una energía de carácter propia solo de un héroe, había dicho que «morían como españoles,» serían las dos de la tarde, uno de los enfermos dijo que oía toques de corneta; al principio se le creyó delirante, más al poco rato otro soldado hizo la misma manifestación; púsose atención y sintióse fuego hacia el Norte; el enemigo corría en aquella dirección y un cuarto de hora después se percibió bien clara la contraseña de cazadores de Chiclana. Hermoso espectáculo; aquellos esqueletos vivientes gemían mejor que gritaban ¡viva España! ¡viva Chiclana! Y Antonio Maceo, desde el bosque, les gritaba con ira...

—Ahora podeis gritar ¡viva España! ahora. Yo solo puedo decir: ¡Vivan los valientes de San Ulpiano!

La columna que salvó á San Quintín la formaban cuatro compañías de Chiclana, dos de Holguín y tres secciones de correos al mando del teniente coronel Valenzuela; Sanz Pastor, Santocildes y Llorente se arrojaron en brazos de los jefes y oficiales de la columna Valenzuela, diciéndoles:

—¡Os debemos la vida!

Marcharon todos unidos á la columna del coronel Salado al campamento de Florida Blanca, á donde con fecha 12 de febrero dió una orden del batallón en términos sumamente patrióticos y elocuentes.

A Sanz Pastor, al capitán Llorente y al corneta Fernández se les concedió la cruz laureada de San Fernando; á Santocildes solo el empleo de teniente coronel.

Por este hecho de armas se laureó la bandera de San Fernando. El malogrado y valiente Santocildes les decía al arengarlos el día 6 de febrero, estas frases:

«¡San Quintín: tenemos una corbata en nuestra bandera; vamos arriba á buscar la otra! ¡Viva España!»

Una carta de Cuba.

Guanajay Noviembre 13, 96.—Mientras el general en jefe avanza con su columna hacia las lomas, quemando cuantos bohíos encuentra, seguimos aquí los corresponsales esperando las noticias de estas operaciones en grande y compartiendo con los soldados de la trocha los sufrimientos de la guerra sin ver la guerra. Ya la vista se va acostumbrando á estos cuadros de dolor que ofrece la carretera de la trocha con el paso de enfermos en carretas, en coches, á caballo, á pie. La ambulancia se lleva unos cuantos, los guajiros cargan en sus carretas á otros; las buenas almas también admiten en sus carruajes á algunos.

Ahora el mayor contingente lo da el paludismo. Cuando creíamos vencidas las enfermedades que tantas bajas han causado durante el verano, se presenta el paludismo y de un golpe arrebata al servicio á 3.000 hombres que han sufrido ya toda clase de fiebres y que ahora caen sobre la tierra que están removiendo para hacer nuevas trincheras.

Hace ahora más calor que en pleno verano y sin embargo por la noche es tan grande el fresco y la humedad que desde la hora del crepúsculo los soldados tienen que taparse con las mantas. Allí están detrás de las trincheras, con sus caras tristes, amarillentas, con los piés entumecidos, vigilando sin ver estos días otra cosa que el resplandor de las hogueras inmensas que produce el incendio de bohíos y casas aisladas de la gente del campo. Todo quedará pronto arrasado: los insurrectos destruyeron los ingenios y las casas grandes para quitarnos la propiedad que contribuía á las cargas del Estado: nosotros les destruímos la casita del campesino, el bohío del negro para quitarles la confidencia y el albergue; millares de casas que volverán á levantarse á los ocho días de paz, gracias á los medios de esta tierra tan hermosa para todo, menos para el pobre soldado español.



D. Patricio Montojo, comandante del apostadero de Filipinas.

Los vientos del Norte, tan esperados, y que otras veces por esta época ya habían purificado la atmósfera, no han venido todavía, como no vinieron en todo el verano las lluvias de costumbre. Y así el número de enfermos crece.

* * *

Cuando el general en jefe desembarcó en el Mariel, estaban las tiendas cerradas y la gente en sus casas. Ni la curiosidad hizo salir á la calle á estas gentes, que no ven en nuestros soldados más que un medio de explotación. Es uno de tantos pueblos donde los ricos escaparon y los pobres se quedan para explotar la guerra.

Habían llegado la noche antes 2.000 hombres para formar en la columna del general en jefe, y se cerraron las tiendas y se cerraron las casas antes de que el soldado pudiera entrar en busca de agua ó de al-

Google

bergue. Cuando llegan pocos, cuando están sueltos y el comercio puede hacerse con toda tranquilidad, se les explota, se les roba cobrando doble por todas las mercancías. Cuando llegan muchos, cuando pueden entrar en pelotón y usando de su fuerza protestar é imponerse, enconces se cierra el establecimiento, se atranca la puerta y no se les da ni una gota de agua.

Indignado hablaba el dueño del café de la Brisa de un soldado que pidió una botella de vino y escapó sin pagar. ¡Tremendo crimen de uno solo entre 2.000 hombres que acababan de llegar cansados, medio muertos por la sed y la fatiga de una jornada larga por estas tierras inhospitalarias! Otro soldado, en medio de la calle, había arrebatado á un paisano el sombrero porque perdió el suyo y no tenía con qué resguardar de este sol terrible su cabeza. Y el paisano, que tenía en casa cinco sombreros, contaba esto furioso.

Nadie se acordaba de las botellas que valen una peseta y se cobran á duro, de los sombreros de tres pesetas vendidos á tres pesos, del vaso de agua cobrado á real; nadie se acuerda ya de las bodegas saqueadas por los insurrectos con el beneplácito de los dueños, de los regalos á Maceo por los mismos que hoy se enriquecen explotando á las tropas. Bodeguero hay en la misma trocha, muy español, muy patriota, que todavía no ha ganado más que 40.000 duros.

Justificado estaría—ya lo dije en otra ocasión—que los soldados se lanzaran á los mayores atrevimientos en esta tierra que vienen á defender y donde no encuentran ni agua. Pero no: los horrores de la guerra no los proporcionan los soldados, tan obedientes, tan buenos, tan sufridos, que sólo he oído de ellos en todo ún pueblo esos hechos que dejo consignados.

Y todavía se quejan, todavía me contaban á mí como un hecho grande de humanidad el que tres lindas señoritas recogieran á un soldado desfallecido y llevándole á su casa le dieran una taza de caldo. El soldado agradecido besaba las manos de aquellas muchachas y no pudo ocultar su asombro al verse tan cariñosamente asistido.

—Sepa Vd.—le dijeron—que las que hacen esto son cubanas.

—Pues qué—replicó el soldado,—¿no he venido yo aquí á defenderlas á Vds?

* * *

Anteanoche, recorriendo la línea con Peña, el corresponsal del *Heraldo,* y Cañarte, el veterano corresponsal de *La Lucha,* en campaña, nos detuvieron cerca de Guanajay, en un destacamento situado frente al ingenio San Francisco.

Nuestra curiosidad, nuestro deseo de estar lo más cerca posible del

campo de operaciones, nos retuvo por aquellos sitios después de las seis, hora en que se prohibe el paso á todo el mundo.

La línea de centinelas avanzados, siempre alerta, nos daba el ¿quién vive? nos exigía los pases, nos examinaba de arriba á abajo, y así con testando muchas veces con el ¡viva España! dando mil explicaciones y conversando con todos fuimos acercándonos á tres kilómetros de este pueblo, cuando otro centinela, mejor enterado de las órdenes, nos mandó hacer alto, y luego el oficial nos dijo que quedábamos detenidos.

Nuestro pase no servía para recorrer la línea de noche. Las órdenes desde hace algunos días son terminantes, y ellos las cumplían, como era su deber, sin producirnos la menor contrariedad.

Desde el soldado que nos dió el alto hasta el general Gasco, segundo jefe de la línea, nuestra detención fué comunicada de destacamento en destacamento, por las parejas de caballería, por el teléfono, por todos los medios de comunicación establecidos y que demuestran cuán fácil es poner en movimiento toda la línea al ser atacada por cualquier punto. Esperamos allí las órdenes superiores, cariñosamente obsequiados, primero por la oficialidad de Guipúzcoa, después por su jefe, el teniente coronel Torres.

En el mismo caso que nosotros estaba un coche que había llevado al hospital de Mariel cinco enfermos, y que al regresar de noche pagaba su buena obra con una detención molesta. Para el cochero deseábamos la libertad más que para nosotros, que al fin él sufría en perjuicio, y nosotros satisfacíamos una curiosidad.

De noche no duerme nadie en la línea: los soldados de centinela, los oficiales vigilando el servicio, los jefes con el caballo preparado, al lado del teléfono que no deja de funcionar un solo momento. La humedad del suelo produce casos de reuma instantáneo; insectos de todas clases molestan horriblemente; las ranas saltan por encima de la mesa donde al lado de unos cuantos vasos de agua mezclada con ron están los frascos de quinina: las ratas pasean por entre las maderas del bohío, por delante de unos preciosos gatos que parecen sufrir también de reuma á juzgar por la inmovilidad en que se encuentran, teniendo tan cerca al enemigo. Así viven, así pasan las noches aquellos defensores de la patria; así hemos pasado nosotros cuatro horas, con la piel agujereada por los mosquitos, quitándonos de encima las repugnantes cucarachas peludas. A Peña se le metió una rana en los bolsillos de la guayabera y no tuvo más remedio que quedarse en mangas de camisa para sacudir la prenda y echar fuera de ella al bicho, que volvió á saltar por la mesa antes de caer al suelo.

Los que están en las hamacas no duermen; son enfermos que han caido después de la hora del silencio y que pasarán allí la noche atracándose de quinina, que todos toman ya, no por centígramos, sino por ki

los. Al día siguiente marcharán al pueblo más inmediato en coche ó á pié, según la suerte, y á los dos ó tres días los arrojarán sobre la Habana, con aquellos diez mil que ya no caben en ninguna parte.

Esta es la guerra.

* * *

Una orden del general Gasco nos puso en libertad, y á las diez entrábamos en Guanajay, atravesando la plaza, donde la música del batallón de Barcelona tocaba las mejores piezas del repertorio español, como queriendo servir de bálsamo á tanto dolor. Nuestros soldados, dispuestos siempre á matar la pena de cualquier modo, oyen encantados la músi-



Filipinas: Hacienda de Jala-Jala

ca, y cuando se despide con la marcha de *Cádiz*, siguen detrás en correcta formación, vuelven al servicio sin que nadie se lo mande en aquellas horas de descanso; pasean por la plaza las señoritas del pueblo, que aquí parecen más españolas á juzgar por el cariño con que alojan á los oficiales y les cuidan si están enfermos; á la puerta del café hay grupos de jefes y oficiales, las autoridades y los voluntarios, mientras otros en el comedor aprovechan un momento de libertad para satisfacer la necesidad sentida durante muchos días de comer algo bueno sobre mantel limpio.

Para las fondas, para los cafés, para los comercios de todas clases es la guerra, vendiendo lo que no han vendido nunca, cobrando las cosas á doble precio. ¿Cuándo se ha visto este restaurant de Guanajay lleno á todas horas, vendiendo á millares las botellas de Rioja, porque no teniendo de propósito vino regular hay que sacrificar el bolsillo optando por lo bueno?

Google

Son muchos, muchísimos los arruinados y empobrecidos por la guerra; pero son también muchos los que se enriquecen. Todo el que al quedarse sin casa y sin «caña» se ha dedicado á trabajar, vive por lo menos: otros más afortunados ó más codiciosos logran hasta enriquecerse: una pequeña industria, á la sombra de nuestros soldados, hace siempre negocio. El ejército, pobre y todo, con sus pagas atrasadas, va regando por todas partes el dinero y por todas partes circula la moneda de la patria aunque en la Habana están centralizados, como están las grandes compras, las grandes contratas, los millones que traen todos los barcos.



El capitán Neila

Los negociantes de los pueblos que se quejan del monopolio de la Habana y recelan y murmuran, y arrojan sobre todo el mundo la calumnia, que es sin duda la mejor semilla que prende en esta tierra fértil.

Y en la Habana dicen que tienen que centralizar los servicios, porque en los pueblos se abusa, citando el caso de haber gastado el hospital de Guanajay en un solo mes ¡ochocientos duros en hielo! Una competencia de explotadores de la cual no resulta ningún beneficio para el soldado.

Lo de Guanabacoa.

El plan de los rebeldes se había iniciado con el ataque á Guanabacoa, de que dió noticias durante mi ausencia de la Habana nuestro corres-

Digitized by Google

ponsal Sr. Mora, en los términos y condiciones que le permitió la censura, y por despacho posterior dirigido á Cayo Hueso.

Este ataque á Guanabacoa era la iniciación del plan, cuya parte principal consistiría en la entrada de Maceo en los extramuros de la Habana.

Es de advertir que Guanabacoa está tan cerca de la Habana como cualquier barrio del extraradio de Madrid está de Madrid mismo.

Los rebeldes entraron en Guanabacoa y estuvieron todo el día en medio de las calles repartiéndose el botín.

La noticia de lo que allí hicieron, bastante exagerada, pero que aun sin exagerarla revelaba una audacia singular por su parte, y por la de las autoridades una falta absoluta de previsión, fué trasmitida á los Estados Unidos, y la prensa afecta á los separatistas ha dedicado columnas y columnas al relato de esta empresa.

De todo hubieran tenido oportunamente noticia *El Imparcial* y los demás periódicos de Madrid que aquí tienen corresponsal, si la censura no hubiera llegado, como antes he expuesto, á extremos de exageración inverosímil. Prueba de ello está en que aún no se ha dejado publicar en la prensa de la Habana el mensaje de Cleveland. Durante tres días no se ha insertado en ningún periódico de la capital despachos de Madrid. No se deja hablar del aumento de enfermedades en el ejército, aunque esto es cosa independiente de la voluntad humana, porque obedece á las lluvias que fuera de tiempo han caído.

La verdad sobre la muerte de Maceo y de Gómez.

Afortunadamente la muerte de Maceo, comprobada por todos los medios imaginables y de la que nadie duda en la isla de Cuba, ha convertido lo que pudo ser un triunfo moral para la insurrección, en una inmensa catástrofe para sus defensores.

Puedo asegurar que la muerte de Maceo y del hijo de Máximo Gómez se debe á una venturosa casualidad. La columna de Cirujeda tenía forzosamente que encontrarse con la numerosa falanje insurrecta que, obedeciendo á las órdenes de que ya he hablado, se había reunido entre Naranjo, Arenas y Cerro de Punta Brava.

He descrito con toda exactitud lo que sucedió en el combate de Punta Brava.

He de insistir particularmente en que ni el comandante Cirujeda ni ningún indivíduo de su columna sabían que en el numeroso grupo insurrecto que se defendía en buenas posiciones se hallaba Maceo.

Por qué no se encontraron los cadáveres.

Entre los muchísimos disparos de Maüsser que se hicieron en aquella pelea—en la que no hay que decir hasta dónde llegó el valor de los sol-

dados, porque éste es ya proverbial y reconocido de propios y extraños —unas cuantas balas alcanzaron á Maceo y á Pancho Gómez.

Cuando se practicó el reconocimiento—y de que esto es verdad es toy absolutamente seguro—nadie sospechaba que entre los cuarenta y tantos cadáveres de los enemigos se hallasen el del famoso guerrillero y el del hijo del *generalísimo*.

Después del combate y del reconocimiento fué cuando se enteraron de que Maceo y Francisco Gómez habían muerto, y esto se supo por los documentos, alhajas y objetos que la guerrilla recogió de los cadáveres.

Cuando Cirujeda supo lo que había sucedido, envió á recoger los cadáveres. Dedicóse á esta operación una buena parte de la columna, pero ya era tarde: los cadáveres ya habían desaparecido, y en lugar de ellos encontraron nuestros soldados una fuerte masa de rebeldes, que hizo disparos nutridos. En este momento sufrió la columna Cirujeda más bajas que durante el combate anterior.

La carta de Gómez á su familia.

Trasmito íntegramente la carta que el hijo de Máximo Gómez escribió cuando ya estaba herido é iba á suicidarse.

Dice así al pié de la letra:

«Mamá querida, papá, hermanos queridos: Muero en mi puesto. No quiero abandonar el cadáver del general Maceo y me quedo con él.

Me han herido en dos partes, y para no caer en manos del enemigo me suicido.

Hágolo con gusto por la honra de Cuba.

Adiós, séres queridos, á quienes amaré mucho en la otra vida como en esta.

Vuestro *Francisco Gómez Toro.*»

Debajo de la firma dice:

«Santo Domingo.»

Y en el final de la hoja están escritas estas líneas:

«Amigo ó enemigo: sírvase mandar este papel de un muerto.»

Lo que proyectaban los rebeldes.—Ataque á la Habana por Maceo.

Por lo que supe durante mi viaje y por lo que averigué al llegar á la Habana, mediante datos exactos y procedentes del mejor origen, conocíase el pensamiento de los insurrectos.

La junta revolucionaria de Nueva York había comunicado á Máximo Gómez y Antonio Maceo la necesidad de que la publicación del mensaje de Cleveland coincidiera con un golpe enérgico que produjese gran efecto en todo el mundo.

Así, pues, cumpliendo esta indicación, Máximo Gómez y Antonio Maceo dispusiéronse á realizarlo.

No sé lo que habrá intentado Máximo Gómez. Respecto á lo que Maceo procuraba, estoy perfectamente enterado y mis datos no han de ser rectificados con razón por nadie.

Convencido Maceo de que no podría pasar la trocha arrollándola, decidióse á burlar la vigilancia y penetrar en la provincia de la Habana. Trataba de dar un golpe audaz acercándose á la misma capital, penetrar en sus arrabales y llegar hasta donde le consintiesen su fortuna y el empuje de los que le seguían. Las partidas que merodean por la provincia de la Habana recibieron orden de acercarse á la retaguardia de la trocha.

Desde hace días observábase que los rebeldes que habían andado en pequeños grupos entre Managuas y Bejucal dirigíanse hacia Pastrana, Naranjo y Cangrejeras.

Obedeciendo órdenes terminantes y sujetas á un plan fijo, estas masas rebeldes, no muy numerosas, fueron acercándose lo más posible á la retaguardia de la trocha, y el día 3, anterior al en que Maceo debía cruzar la línea militar, en el campo inmediato á Punta Brava viéronse grandes grupos de insurrectos que rehuían los encuentros con las pequeñas columnas encargadas de atacarlos.

Estas columnas habíanse apoderado de *pacíficos* que llevaban órdenes á las partidas rebeldes. En estas órdenes, que llegaron á poder del general Ahumada, se decía á los cabecillas que, haciendo un esfuerzo supremo se replegasen hacia el Norte de la trocha á fin de unirse á Antonio Maceo.

El haber interceptado, como ya he dicho, tales comunicaciones impidieron que pudieran ser obedecidas, y á esto, sin duda, se debe que Maceo sólo pudiera reunir unos 3.000 hombres, que eran los que le defendían en el eficacísimo ataque de la columna Cirujeda.

El paso de la Trocha.

Algunos confidentes dijeron que Maceo pasaría la trocha en los días primeros de Diciembre.

Hay que hacer constar que en los centros oficiales no se dió crédito á tales informes; es más, se creyó que no tenían otro objeto que despistar á las columnas y desorientar la acción militar. Sin embargo, y se ha visto cómo ha sucedido.

Tales vaticinios trascendieron pronto al público, y circuló el rumor revistiendo todos los caracteres de un hecho cierto. Así, pues, los simpatizadores de la rebelión manifestaban profunda alegría, y hasta se asegura que en la misma Habana se había preparado algo para ayudar la audaz intentona del cabecilla mulato.

Resulta, pues, que sin el providencial encuentro de la columna Cirujeda con los rebeldes de Maceo y sin el acierto de las balas que mataron á éste, á estas horas estaría conmovida España y aun el mundo entero con la noticia por todo extremo lamentable de que el valeroso insurrecto había llegado á las puertas de la Habana y había osado lo que parecerá imposible á quien no conozca las circunstancias de la campaña.

Detalles de un combate.

La acción que dió por resultado la muerte de Maceo, se libró en San Pedro, La Matilde y Claudio Hernández.

La columna Cirujeda se componía de las fuerzas siguientes:



Isla de Cuba: Línea de puertas que defienden el Ingenio Central Constancia

356 de infantería y 123 de caballería, entre los que se hallaban los guerrilleros de Punta Brava y San Quintín y la guerrilla Peral.

Los insurrectos eran de tres á cuatro mil hombres.

Como eran próximamente diez contra uno, trataban los rebeldes de copar á la columna Cirujeda.

Este hubo de fraccionar sus fuerzas, y ordenó á la caballería que atacase resueltamente al machete.

Envió dos secciones de infantería, al mando del teniente Seret, para que ocupara la posición del potrero La Matilde.

Dícese que el práctico Santana desobedecía las órdenes del teniente Seret, pues no estaba con el grueso de la fuerza.

Al reprenderle éste, manifestó el práctico que se había rezagado porque había dado muerte á dos mambises, y dió las señas de éstos.

Cuando el práctico fué corriendo á decir á Cirujeda que había muerto á Maceo, no respondiendo de la exactitud, no lo creyó el comandante.

Google

Este envió al cornetín Francisco Pérez, para que se enterase de si era verdad que existían dos cadáveres en el potrero, que coincidieran con las señas que daba el práctico.

El práctico y el cornetín fueron juntos y volvieron al poco rato llevando á Cirujeda varios objetos de los cadáveres, entre ellos los calcetines del mulato muerto.

Mientras esto ocurría, Victoriano Campos, cabo de guerrillas, había sido hecho prisionero por los rebeldes.

Estos le iban á matar.

Entonces vió á una amazona de la partida, una mujer blanca, como de veintitres años y muy hermosa, que gritaba á los insurrectos:

—¡No le mateis! ¡No lo mateis!

¡Cojedlo, cojedlo vivo!

Indudablemente, el cabo Campos debió su salvación á su buen porte, porque es un buen mozo.

Por él intercedió aquella amazona, que debía de ser la mujer ó la amante de Maceo, aquella María cuyo nombre iba grabado en la sortija.

El cabo Campos logró escaparse.

Este, el práctico Santana, el asistente Melchor Ortego y el cornetín Francisco Pardo arrebataron á los dos muertos cuanto llevaban encima.

Inmediatamente se lo entregaron al comandante Cirujeda.

Este, en un principio no hizo caso.

Pero después, examinando la cartera de apuntes que le fué entregada, halló en ella las pruebas plenas de que los muertos eran Antonio Maceo y el hijo de Máximo Gómez.

La cartera encontrada en un bolsillo de las ropas de los cadáveres es pequeña y todos los bordes de las hojas están ensangrentados.

* * *

Cuenta el práctico Santana y el cornetín de órdenes de San Quintín, que cuando cogieron el cuerpo del «mulato grande,»—como decía el práctico,—el teniente Seret, de las guerrillas de San Quintín, dijo dirigiéndose á ellos:

—Atad al mulato á la cola de un caballo.

—Si es Maceo—contestaron ellos.

—Qué ha de ser Maceo: estais frescos, Maceo anda ahora por la Trocha.

El práctico insistió en su afirmación, y entonces el teniente mandó que se hiciese un registro en los cadáveres del cabecilla y su secretario.

El cuerpo del hijo de Máximo Gómez estaba recostado sobre el de Maceo.

Al arrancar la sortija del dedo del cabecilla, tuvieron que forcejear mucho, y entonces advirtieron que estaba caliente la mano del muerto.

Al quitarle el calzado y los calcetines, vieron que en el pie izquierdo, entre los dedos gordo y medio, llevaba el mulato un algodón de cura antiséptica sujeto con una venda. La herida estaba casi cicatrizada.

Esto confirma aún más que el cadáver era de Maceo, pues debe recordarse que el cabecilla fué herido en el pie izquierdo en el combate de Rubí.

XLIII

RELATO AUTORIZADO DE LA INSURRECCIÓN



RELATO hecho por el general Echaluce, de los primeros momentos de la insurrección:

«En los primeros momentos de iniciarse la rebelión, nos dijo, y conocerse los propósitos de los insurrectos, el pánico en Manila fué indescriptible.

Se sabía que se contaba para la defensa con poca fuerza y en su mayoría indígena; esto aumentó la intranquilidad que, más tarde, cuando batí y dispersé con muchas bajas las considerables masas presentadas en San Juan del Monte, se convirtió en general sentimiento de venganza contra los traidores que pretendieron hacer en Manila una matanza general de españoles.

Frustrado el golpe en la capital y aprovechando el miedo que á los sublevados produjeron las bajas numerosas de San Juan del Monte y descalabros en las cercanías de Novaliches, pudieron establecerse puestos en Binondo y Tondo, alrededores del ferrocarril y Mariquina y organizarse el escuadrón y batallón de voluntarios para la vigilancia y custodia de la ciudad murada y arrabales extremos.

Dato curioso, pero que prueba el decaimiento que se apoderó de las masas rebeldes y, sobre todo, de los directores del movimiento al primer fracaso, es el telegrama que se cogió, dirigido á las provincias comprometidas, que decía lo siguiente:

Google

«*Abacá en baja, suspenda ventas, recibirá instrucciones*», lo cual significaba: «*frustrado el plán, no haga nada, espere órdenes.*»

Casi inmediatamente los trabajos separatistas realizados en la pro-



Arengó al puñado de hombres mal armados... (Pág. 455)



En tanto el intensísimo resplandor de las llamas... (Pág. 457).

vincia de Cavite, Calamba, Laguna de Bay, Taal (Batangas) y Bulacán, produjeron la ocupación de Imus y pueblos inmediatos.

En dos días levantaron los insurrectos barricadas, destruyeron puentes y fortificaron la Casa-hacienda, agrupándose en número de más de 8.000.

Digitized by Google

Convencido el general Blanco, por las confidencias que se recibían, de la villanía é inícuo engaño de que había sido víctima por parte de acaudelados mestizos, directores de la conjura, que le venían haciendo protestas de adhesión, pudo conseguir la captura de algunos de ellos, y su bondad se trocó en justa cólera al comprender que de momento no podía concluir la rebelión ni arriesgar un combate serio por el imponente número de gente comprometida para el movimiento y escasas fuerzas de que disponía, casi todas indígenas y en su mayoría á mis órdenes para la defensa de Manila, arrabales, San Juan y Polvorín.

Las circunstancias imponían gran prudencia; un fracaso por nuestra parte en aquellos momentos, hubiera sido de un efecto desastroso.

Esta forzada pasividad fué interpretada por la opinión, que sólo miraba la situación con ojos de venganza y sin otra idea que la del exterminio de los traidores, sin fijarse en las consecuencias, fué interpretada, repito, como falta de energía y sobra de benevolencia del gobernador general, y desde aquel momento empezó el disgusto.

Como la primera intentona fué sofocada en San Juan, se creyó por la opinión que también podría destruirse la rebelión en la provincia de Cavite y que quizá mi presencia atajaría el mal.

Error insigne: en primer lugar, yo no debía abandonar la plaza de Manila, era en ella gobernador militar; un gobernador militar no puede ausentarse del punto de su destino, según la ley (salvo el caso de enfermedad), y menos hallándose cercada ó casi cercada, como Manila se hallaba.

Mi presencia, necesaria en ella también, se interpretó en sentido desfavorable al general Blanco.

En segundo lugar, aun cuando se hubiera saltado por todo y hubiera ido yo á Cavite, además de lo infructuoso del paso, habría sido poco político, pues quizás los demás generales, todos dignos y sobradamente enérgicos, podían haberse considerado rebajados sin fundamento, y esto, en las circunstancias que nos rodean, era también digno de tenerse en cuenta.

El descontento, pues, del público era injustificado como se ve.

Con algunos refuerzos más, dispuso el general la organización de pequeñas columnas para hacer frente á las partidas de Nueva Ecija, Bulacan y Pampanga, y salió para practicar un reconocimiento, no para librar un combate serio con el núcleo principal de la insurrección en la provincia de Cavite, sino sólo, exclusivamente sólo para practicar un reconocimiento; hecho lo cual volvió.

Su vuelta se consideró un fracaso y aumentó injustificadamente también el descontento.

La presencia del general en Manila era necesaria para allegar recursos, pues se necesitaba arbitrar fondos para atender á las fuerzas que

debían llegar de la Península, lo cual ofrecía alguna dificultad por no hallarse muy dispuesto á facilitarlos un importante centro.

La opinión ignoraba esto, veía que lo de Imus continuaba en pie, que Blanco estaba en Manila, y la excitación fué en aumento, siendo imposible calmarla, dado el apasionamiento que se traslucía en todos, disculpable por el cúmulo de preocupaciones que pesaban sobre los ánimos, pero á todas luces injusto.

A mi juicio, el plan militar del capitán general consistía en atraer la atención y las fuerzas insurrectas hacia Noveleta y Cavite, comenzar el combate desde esta parte, pues todas las miras de los sublevados se dirigían á dicha plaza, y una vez empeñada la acción dirigir columnas (dispuestas por Sungay y Calamba) para cogerlos entre dos fuegos y dar el asalto á Imus. Entiendo que este sería el plan, y creí que á mi llegada á Barcelona las noticias serían de haber quedado Imus y los pueblos de la provincia en nuestro poder; ignoro las razones que habrán detenido el desarrollo del plan de campaña.

Es más, cuando el general blanco fué á despedirme á bordo del Antonio López é indicarme que acababa de recibir telegrama oficial proponiendo para sustituirme al general Polavieja, me dijo: «Espero que á la llegada del general Polavieja habré aplastado la rebelión en Imus».

En cuanto á la lentitud de los procedimientos, carece de fundamento lo que se dice.

El coronel Olive, juez instructor, tiene á su cargo todas las causas instruídas, que son muchas, pues como consecuencia de decreto auditoriado, se dispuso la división en varias piezas del procedimiento principal.

Salvo la causa de Cavite, que se resolvió, las demás están en tramitación, y no se ha reunido, hasta mi salida, *Consejo ninguno de guerra;* así que no caben cargos por no haberse ejecutado sentencias, puesto que no se han dictado. Como las cárceles y prisiones militares se llenaron de detenidos, muchos sin méritos legales, y otros sin fundamentos tales que obligaron á encartarlos en el procedimiento, se ordenó la libertad para los primeros, y la deportación para los segundos; medio con el cual se consiguió aligerar los establecimientos de reclusión, en los que la aglomeración de presos podía dar lugar á desastres.

Para evitar prisiones injustificadas, se consideró prudente llamar la atención de las autoridades, á cuyo fin se publicó la circular de 11 de Octubre, que tan mal interpretada fué, y que se sumó al descontento contra Blanco.

No tengo ni tuve noticia de que al general se le acercaran comisiones pidiéndole energía; no creo haya ocurrido ni ocurra semejante imposición grave, y más por las clases que se dice han intervenido.

La insurrección sólo es tagala; no había, á mi salida, comprometido ningún individuo de las demás provincias.

Los principales directores, en su mayoría, están presos.

Las partidas de Nueva Ecija, Pampanga, Bulacán y Batangas no estaban organizadas, al menos á mi salida.

El principal centro de dirección estaba en Manila, y sus jefes eran los mestizos más acaudalados.

Si algunos soldados indígenas se pasaron con armas, se comprende conociendo al indio; sin jefes peninsulares y viéndose acorralados é inmolados algunos, es explicable que los demás, ante la superioridad numérica y poseídos del pánico natural en ellos sin ideas propias y sin grandes estímulos de sentimiento patrio, siguieron esa conducta sin estar poseídos de *verdadero espíritu de rebeldía*.

Los regimientos indígenas que á mis órdenes y á las de los demás jefes se batieron lo hicieron sin vacilaciones, y hasta con odio y rabia contra sus paisanos tagalos,

A las partidas presentadas en Bataan y Zambales, á que se refieren los últimos telegramas, no les concedo importancia, por ahora.

Creo que mientras la rebelión no se propague á las Bisayas y demás islas, aunque ya hoy es grave, sin embargo, no ha de costar trabajo dominarla.

Juzgo se impone la prohibición de la masonería y revisión de las leyes, y deben prestarse apoyos á las órdenes religiosas considerándolas como buen elemento *auxiliar* para la colonización; pero, hoy por hoy, sólo debe obrar sin restricciones la acción militar y procurarse que la opinión no siga entregándose á exageraciones.»

La rebelión Filipina.

España está atravesando una de las más tremendas crisis, como quizás no se registra otra en los anales de su historia, y desarrolla bravamente todas sus energías para lograr un victorioso resultado.

Sus conflictos son muchos y se la considera generalmente débil; pero las grandes proporciones de aquéllos demuestran la innata robustez y el arrojo de la nación.

La manera como tan fácilmente ha trasportado á Cuba y á Filipinas 250 000 soldados, equipados perfectamente, es la maravilla del día. Y cuando ha reñido denodadamente sus batallas en condiciones tan desventajosas que deberían granjearle las simpatías de todo poder europeo, especialmente en su lucha con los filipinos, es de deplorar en sumo grado que la prensa inglesa haya inconscientemente admitido y publicado tantos artículos de no fidedigno origen que son en extremo injustos y perjudiciales á su causa.

La prensa se lamenta—y ciertamente con mucha razón—de que es difícil, ó casi imposible, obtener una acertada información respecto á los asuntos de Filipinas; pero la dificultad no debe ciertamente ser allanada publicando noticias inexactas, opiniones tenidas por falsas, exagerados relatos de crueldades y torturas, etc., suministrados adrede en muchos casos por gente interesada en fomentar la rebelión, y en otros por personas enteramente ignorantes de la materia de que se trata, ó cuya sensibilidad de alarma por su seguridad individual las priva enteramente de sereno juicio. Si noticias de la rebelión merecen por cierto publicarse, débese escoger aquellas que proceden de fuente fidedigna.

Se ha llegado hasta el punto de no publicar siquiera los acontecimientos con orden cronológico, y la prensa, en su ansiedad por dar á luz toda clase de noticias de cualquier procedencia, ha publicado en tres diferentes fechas, repartiéndola entre el 20 y el 24 de Noviembre, la retirada de los españoles en Noveleta, que siendo una solamente en realidad, aparecen como tres á los ojos de los lectores. Y es un hecho curioso que, habiendo obtenido las tropas leales una señalada victoria en Binacayán, unas cinco millas sudoste de Noveleta (del 9 al 11 de Noviembre), no haya sido publicada esta victoria más que una sola vez.

Los corresponsales de los periódicos de Hong Kong, Davidson y Alphia, no merecen crédito en la materia. El primero estaba en Hong Kong cuando ocurrieron algunos de los hechos que refiere, y el segundo, si no es uña y carne de los rebeldes, les profesa, para decir lo menos, la más sincera simpatía. Las cartas de estos dos corresponsales, publicadas en la prensa de Hong Kong, causaron gran indignación entre los extranjeros residentes en Manila, y uno de los más antiguos y mejor informados entre ellos fué comisionado para escribir en la misma prensa refutando las muchas narraciones falsas que se habían hecho. Se llenó el cometido por *Impartial* en una larga é interesante carta publicada por el suplemento del *Hong Kong Telegraph* del 19 de Noviembre. Esta carta, autorizada por los extranjeros residentes en Manila, demuestra plenamente que sus simpatías no están, por cierto, con los rebeldes; y frente al horrible plan de matanza tramado por los indígenas para el aniquilamiento de los españoles, es de todo punto imposible que ningún sér civilizado pueda simpatizar con ellos.

El plan era que cada criado asesiñara á su amo, cada subordinado á su jefe, y que cuando la independiente República hubiese sido declarada, se levantara sobre los cadáveres una estátua de la Libertad en el campo de Dagumbayan, á la orilla del mar.

Por esto fué asombroso para todos los antiguos residentes en Filipinas leer en el *Daily Graphic* del 18 del corriente, una afirmación hecha por un corresponsal, que decía llevar diez años de residencia en ellas, tan atroz como la siguiente: *Las simpatías de los extranjeros están en-*

teramente con los valerosos isleños, y se espera que sabrán librarse del duro y corrumpido yugo español que los ha oprimido durante tres centurias. Desde luego resulta para el más superficial observador, que el precedente juicio está lleno de malicia y de odio para los españoles, y sólo puede, en consecuencia, haber emanado de un origen rebelde ó del cerebro de un ardiente partidario.

No ha sido ciertamente escrito por ningún extranjero de valía en la población de Manila, y su publicación ha sido recibida con gran indignación por todos los antiguos residentes en el Archipiélago establecidos hoy en esta ciudad, y es de todo punto indudable que la colonia extranjera en Manila lo recibirá con mayor indignación todavía. Las asercio nes del mismo escritor respecto á los voluntarios, son enteramente falsas. Los extranjeros, lo mismo que los españoles, deben en gran parte su seguridad durante las primeras semanas de la rebelión, á la vigilancia de estos respetables cuerpos. Cuando la rebelión estalló, Manila estaba casi enteramente sin soldados, y en el corto espacio de setenta y dos horas 1.200 voluntarios de infantería fueron armados para el servicio de guar nición, y unos 100 de caballería para el de partes y avanzadas; y estos dos cuerpos se han conducido admirablemente desde el primer momen to. Una pequeña guerrilla de 30 voluntarios fué disuelta de orden del general por abusos que habían cometido, pero aquellos no tienen nada que ver con los demás voluntarios. La noticia de que estos huyeron siempre que se presentaron los rebeldes, es tan notoriamente falsa como que estuvieron limitados á prestar el servicio de guarnición y de avanzadas, y no se registra caso, desde el comienzo de la rebelión, de que los insu rrectos hayan sido capaces de forzar las líneas.

Desde el principio de la guerra, por el contrario, los rebeldes han sido ignominiosamente batidos por donde quiera que han peleado á la descubierta, con la sola excepción de Talisay, donde los leales fueron 100 contra 1.000, y los parajes donde hasta ahora han podido sostenerse los rebeldes son los fortificados pueblos de Imus, Silang, San Francisco de Malabón, Noveleta y Naic. En estos parajes han construído sólidas fortificaciones, y será necesario luchar fuertemente para desalojarlos de ellas. Tomaron posesión de estos pueblos en el período más duro de la estación lluviosa, y obligado el general Blanco á adoptar temperamentos de prudencia no contando sino con tropas de indios en quienes fiar, aquéllos han tenido tiempo sobrado para fortificarse en todos los puntos sólidos antes de la llegada de las tropas de España.

Precisamente, cuando éstas llegaron fué imposible atacar aquellas fuertes posiciones, porque los aproches tenían que hacerse á través de un terreno pantanoso; pero cuando la estación seca llegue, la operación de tomar esas posiciones no será una obra imposible, como algunos es critores nos quieren hacer creer. Las últimas lluvias son por Diciembre

y hacia la mitad de Enero; lo que ahora es terreno blando y pantanoso, se habrá endurecido lo bastante para permitir los aproches de las tropas que hayan de atacar por todas partes. Las fuertes defensas expresadas están todas comprendidas en un área que no excede de 30 millas cuadradas. En realidad, el espacio total activamente ocupado por la rebelión no excede de cien millas en cuadro.

No debe atribuirse gran importancia á los rebeldes del Norte de Manila, porque están muy mal provistos de armas, consistiendo principalmente las que tienen el «bolos» (parecidos á cuchillos Ghoorkha), cuchillas, lanzas de bambú y hierro, y muy contados fusiles. Es imposible fijar el número de armas de fuego que tienen los rebeldes del Sur; pero evidentemente poseen un gran surtido, así como una buena copia de municiones. También tienen una porción de «lantacas» (cañones muy pequeñitos de una pulgada de calibre próximamente), que cargan con metralla y que son armas mortíferas á corta distancia. En Imus tienen también dos ó tres cañones antiguos. No hay hasta la fecha presente otra insurrección activa en ninguna otra parte de las islas, y no puede dudarse que en cuanto Imus, Silang, San Francisco de Malabón, Noveleta y Naic sean tomadas, estará deshecha la rebelión.

Mientras tanto, sin embargo, los intereses comerciales en Luzón se encuentran en muy crítico estado. Las cosechas de azúcar de los distritos de Taal y Lake se verán reducidas casi á la nada en el próximo año venidero; los naturales de las provincias productoras de abacá están inquietos y apartados del trabajo, y los comerciantes de provincias se apresuran cuanto pueden á llevar sus existencias al mercado por el temor de trastornos ulteriores; y en el Norte los comerciantes en tabaco y arroz padecen la misma situación.

Las operaciones en Cavite.

De una interesantísima carta extractamos lo siguiente:

«La situación del Archipiélago es grave; muchas familias de militares y paisanos marcan á la Península.

Con la llegada de las últimas fuerzas se reunieron en Cavite cinco mil hombres que, divididos en dos columnas, atacaron á los insurrectos.

Las malas condiciones de la salida de dicha plaza, pues el camino tiene sólo unos cinco metros de anchura y en terreno pantanoso hasta el mar, obligó á las fuerzas á marchar en columna, fracasando la operación.

Los rebeldes, que habían destruído el puente de piedra que une los caminos de los pueblos de la provincia, se parapetaron detrás, apoyando una formidable trinchera en una casa de piedra (antiguo fuerte de la guardia civil).

El día 9 salieron dos columnas, una de 3.000 hombres, que partió por el camino del puente y otra de 1.500, que salió del arsenal, por los polvorines de Binacayán.

La primera, sin adelantar terreno, tuvo muchas bajas.

La segunda tomó una trinchera, teniendo dos oficiales y cinco soldados muertos, y contando tres oficiales heridos y 36 soldados fuera de combate; quemaron varias casas, dejando el avance para el siguiente día, en el que, por el fuego que se les hizo desde una trinchera oculta en el bosque, hubo que lamentar 100 bajas: de ellas, un comandante de infantería, muerto, y heridos la mayor parte de los oficiales de la vanguardia; el coronel, en vista de la situación, ordenó la retirada del polvorín.

La noche del 9 quedaron en el arsenal 12 muertos y 87 heridos; se

Don Agustin Coy y Cotonat

Capellán del Batallón expedicionario de Guadalajara n.º 20



Nació en la villa de Sort, provincia de Lérida; pero aquel hermoso rincón de Cataluña, no era suficiente á las nobles y elevadas aspiraciones del Padre Coy, como no lo fué mas adelante Madrid; sino que despreciando sus comodidades y habiendo renunciado á la Tenencia de una de las Parroquias de la Corte, que había obtenido por concurso, sí que también al elevado puesto de honor que ocupaba en la Asamblea Suprema de la Asociación internacional de la Cruz Roja, siendo vocal de la misma y de la comisión de relaciones extranjeras, cuya Asociación premió su valioso concurso, otorgándole la «Medalla de Oro» y la «Gran Placa de Honor» de tan benemérita Asociación, que autoriza la Real orden de 20 de Junio de 1876.

A pesar de esto, movido de su amor á España, hace año y medio que voluntariamente solicitó pasar á Cuba, trocando la sotana por el traje de rayadillo, para mejor poder luchar contra los enemigos de la Religión y de la Patria. Destinado á Mayarí, espontáneamente se encargó del Hospital militar y dejó gratos recuerdos de su celo entre los innumerables soldados atacados de «fiebre amarilla», animándoles con expresiones de consuelo y prestándoles los auxilios de su sagrado ministerio. No por eso descuidaba el estudio de la Teología, como lo demostró en los brillantes ejercicios para el ingreso definitivo en el Clero Castrense, mereciendo la honrosa calificación de Sobresaliente.

Destinado á principios de este año á Jaruco (Habana) demostró también el señor Coy, que sabe sufrir las incomodidades de la vida de campaña y que no le arredra el temor del plomo enemigo, sino que se le vé siempre animoso, acudiendo á los sitios de más peligro en donde puedan ser útiles los servicios de su sagrado ministerio, como plenamente lo ha demostrado en los combates del ingenio Oviedo, Seiba de Morales, Jaula, Perú, Pedroso, Don Martín, Zaldivar, San Miguel, Cabrera, Lomas de Castilla, Aguaditas, Ponce, Picaduras, etc., etc., mereciendo por esta última ser recompensado por el Excmo. General en Jefe, con la cruz de 1.ª clase del Mérito militar con distintivo rojo.

Hace poco ha sido atacado de la fiebre amarilla, poniendo en grave peligro su vida.

Bien por el Capellán de Guadalajara, al que felicitamos por la distinción merecida, no menos que por su restablecimiento; y por nuestra parte hacemos votos para que salga airoso de su honrosa empresa y que sea debidamente recompensado su noble y ejemplar proceder.

Digitized by Google

ordenó volviesen á Cavite 1.000 hombres, dejando 400 para reforzar la guarnición del polvorín de Binacayán.

Se suspendieron las operaciones, en vista de que los insurrectos pa-



Isla de Cuba: Heridos á bordo del vapor "Tritón". (Apunte tomado del aspecto que presentaba la cubierta del buque en uno de sus viajes desde la provincia de Pinar del Río á la Habana).

saban de 10.000, y ayudados por el terreno, tenían posiciones casi inexpugnables.

Dada la situación de las provincias y de la rebelión, es indispensable que España mande un ejército de 40 á 50.000 hombres, para acabar definitivamente con tal estado de cosas.»

Digitized by Google

XLIV

LA VIDA INSURRECTA EN CUBA



El *Diario de la Marina* de la Habana, publica una interesante relación que un muchacho secuestrado por los insurrectos, y obligado por éstos á penosos trabajos de carga, ha hecho al verse libre de su esclavitud.

El muchacho en cuestión hallábase con su familia en una finca del término de Baja, cuando, por su desgracia, acertó á pasar por allí, á su regreso de Mántua, el grueso de la insurrección á las órdenes de Maceo.

Este iba secuestrando á cuantos campesinos tropezaba en su camino, á fin de que le sirviesen de acémilas, conduciendo sobre sus hombros los pertrechos de guerra, y nuestro muchacho, sin consideración á su edad, fué arrancado de su hogar y destinado á tan penosa faena.

Amarráronle codo con codo y después le cargaron dos arrobas y media de municiones. Estas estaban en un saco, á modo de alforja, agujereado por el medio para dar paso á la cabeza, de modo que la carga gravitase mitad sobre la espalda y mitad sobre el pecho.

De esta clase de «acémilas» llevaba Maceo más de 300.

De Baja se dirigieron á Isabel María. Durante esta jornada, penosa como todas, el muchacho sufrió horriblemente, pues además del hambre y del cansancio natural, sintió que la carga le desollaba los hombros, la

Google

espalda y el pecho, y que se quedaba descalzo, con los pies manando sangre.

De Isabel María se dirigieron los rebeldes á los Cayos de San Felipe, donde acamparon y pasaron la noche anterior á la acción del Guao.

Al levantar el campamento quemaron el caserío que les había servido de albergue y se llevaron á los habitantes para aumentar el número de sus acémilas.

Desde los Cayos de San Felipe descendieron hacia el Sur, para pasar el río Algicoral, por el punto llamado el Guao, donde tropezaron con fuerzas leales (tres compañías de Cantabria), entablándose un rudo combate que duró cerca de ocho horas.

Durante la acción el convoy de municiones se vió entre dos fuegos, resultando muertos algunos de los hombres que los rebeldes habían convertido en acémilas y muchos heridos.

Los insurrectos tuvieron en este combate muchas bajas.

Heridos contó él 103.

Y, detalle horroroso, al pasar la impedimenta bajo el fuego de nuestras tropas, una mujer que llevaba un hijo en cada brazo, vió que los dos habían sido atravesados por una bala, quedando exánimes, lo cual no pareció impresionar gran cosa á aquella madre, pues los dejó tranquilamente en el suelo y continuó decidida su camino de aventuras.

Los insurrectos, después de la acción del Guao, decían, para explicar su derrota, que habían sido atacados por siete columnas combinadas.

Del Guao fueron en dispersión por las Cuchillas de Pilotos, Cejas, Ana de Luna y del Río, hasta San Andrés, donde lograron reunirse, continuando después la marcha en dirección á Guayabitos y Galalón, donde se encontraron con la columna del general Echagüe, la cual trabó un rudo combate que duró más de veinte horas.

Dice el testigo presencial que en esta acción tuvieron los insurrectos más bajas que en la acción del Guao, y que quedaron tan quebrantados, que á pesar de saber que la columna de Echagüe había agotado las municiones, no tuvieron aliento para hostilizarla.

En la marcha que precedió á esta acción, rendido el muchacho por el peso de las municiones y teniendo los pies hechos una llaga y los brazos entumecidos por las ligaduras, cayó al suelo declarando que no podía dar un paso más.

Desde Galalón bajaron por Llagunales hasta cerca de San Diego de los Baños, y de aquí se dirigieron á Sierra de Linares, pasando después por cerca de Santa Cruz de los Pinos, Puerta de la Muralla, Soroa y la Gloria, donde desataron á *las acémilas*.

En la Gloria reunió Maceo sus fuerzas, y al ver que éstas estaban desesperadas por el cansancio, el hambre y la desnudez, pues habían hecho penosísimas jornadas, siempre faldeando las montañas, no habían

podido racionarse suficientemente desde larga fecha, y muchos iban desnudos y casi todos descalzos, trató de reanimar su espíritu abatido dirigiéndoles una fogosa arenga que terminó con estas ó parecidas palabras: «En Artemisa hay zapatos, ropas, comestibles y dinero. Esta noche todo será vuestro.»

Y en efecto, aquella noche fueron rechazados valientemente por las fuerzas que se hallaban en Artemisa á las órdenes del general Arolas.

La retirada fué desastrosa: todos murmuraban, todos decían que era imposible resistir más.

La artillería con que bombardearon á Artemisa estaba compuesta de un solo cañón. Dicho cañón, única pieza de artillería con que contaban los insurrectos, era transportado en una especie de *rastra,* tirada por dos bueyes, que relevaban cuando podían.

En los pasos difíciles cargaban el cañón doce insurrectos, valiéndose para ello de palancas.

En las marchas y combates, los cabecillas apaleaban á sus subordinados para obligarlos á caminar ó á entrar en fuego. Maceo llevaba un machete sin filo, con el cual castigaba á menudo y sin compasión á los suyos.

De Artemisa volvieron á Soroa, y allí se quedó Maceo con parte de sus fuerzas, dirigiéndose la otra, á las órdenes del cabecilla Lorca, hacia Pan de Azúcar, yendo en ésta el muchacho de Baja, que al fin pudo escaparse marchando monte á través.

Pero no terminaron todavía sus desgracias, pues cuando iba por lo más intrincado del monte y se creía ya en salvo, tropezó con una prefectura.

—¿Quién eres y á dónde vas?—le preguntó el prefecto.

—Soy de la partida Lores y me he extraviado en un encuentro que tuvimos hace poco.

—¿Dónde están tus armas?

—Yo no tenía armas; hace muy poco que me incorporé á las fuerzas de Maceo.

Esta hábil respuesta del muchacho hizo que el prefecto le creyera y le dijese:

—No te apures, que pronto volverás á incorporarte á la fuerza á que perteneces.

En aquella prefectura pasó la noche sin probar bocado, porque allí no había nada absolutamente que comer.

Al siguiente día por la mañana, al ver que los de la prefectura iban á buscar guayabas para comer, pidió permiso para ir él también, y al serle éste concedido, se internó en el monte, y burlando la vigilancia de los demás, anduvo sin detenerse hasta llegar á Cabezas, donde encontró á su familia y terminó su odisea.

Varias noticias de Cuba.

El general Weyler ha participado ya al Gobierno que de un momento á otro saldrá nuevamente á campaña, dirigiéndose á la provincia de Pinar del Río, en cuya región es cada día más grande el desaliento de los rebeldes.

Atribúyese al general en jefe la creencia de que antes de dos meses quedará completamente pacificada aquella parte oriental de la isla.

Ayer se recibieron en la Habana noticias de muchos pequeños encuentros que carecen de interés.

El coronel Sánchez Echevarría, en un reconocimiento practicado en el interior de las Lomas (Pinar) fué herido levemente de bala explosiva.

El batallón de Toledo, reconociendo las Lomas de Soroa (Pinar) sorprendió un campamento enemigo, matando á siete rebeldes.

La tropa tuvo un capitán contuso y cuatro soldados heridos.

Estas noticias indican claramente el quebranto de las partidas. También en Camagüey ha causado honda perturbación en las filas rebeldes la noticia de la muerte de Maceo.

Una persona importante en Puerto Príncipe dice que allí los insurrectos desean un arreglo que les permita abandonar la actitud de rebelión en que se hallan.

Los más caracterizados jefes de la rebelión están indignados con Calixto García, á quien acusan de que en Guaimaro se apoderó de 60.000 pesos, entregando sólo 7 000 á las cajas de la guerra.

Telegrafían á *El Liberal* diciendo que el corresponsal en aquella población del periódico norteamericano *The World* ha recibido una interesante carta del campo enemigo.

La firma el cabecilla Castillo, segundo jefe de las partidas de la provincia de Matanzas.

Confirma Castillo la muerte de Antonio Maceo en el combate con la columna Cirujeda.

Además le da una noticia interesante, de la que no había informe alguno ni oficial ni particular.

Dice que ha muerto otro titulado general de la insurrección, Emilio del Monte.

Se trata de una persona conocidísima en la Habana, hombre de importancia y de prestigio hasta hace poco menos de un año.

Era ingeniero de caminos, canales y puertos.

Fué concesionario del ferrocarril de Puerto Príncipe á Santa Cruz del Sur.

Emilio del Monte se había marchado á la insurrección hacía próxi-

mamente ocho meses, poco después de llegar el general Weyler á la Habana.

En Febrero ó Marzo se unió á las huestes de Máximo Gómez.

El ingeniero fué nombrado poco después jefe de los dinamiteros de la Habana y Matanzas.

El titulado general del Monte fué muerto en el sangriento combate que la columna Figueroa sostuvo en el ingenio Nazareno, de esta provincia, al mismo tiempo que la columna Cirujeda daba muerte á Antonio Maceo, cerca de Punta Brava.

Como los filibusteros hacen publicar en toda la prensa de los Estados Unidos la versión de que Maceo murió asesinado al acudir á una cita que le dieron los españoles, el corresponsal del *World* en la Habana ha visitado al general Weyler para rogarle suscriba una rectificación, que el periodista dirigirá por el cable á su diario.

Weyler ha accedido á la proposición, redactando un cablegrama en que niega de la manera más terminante que Antonio Maceo muriera por traición. Niega también que ni él ni ningún otro jefe le hubiera citado para conferenciar, y añade lo siguiente:

«Maceo ha muerto como mueren todos los jefes cuando sus fuerzas se desbandan y se ven obligados á colocarse en las líneas de fuego.»

Noticias recibidas de la Habana confirman de manera elocuente el quebranto y dispersión de los rebeldes en la región occidental, pues se dice que en lo más intrincado de las lomas de Pinar del Río practicó el batallón del Rey un reconocimiento sin encontrar por parte alguna al enemigo.

Por otros lados de las lomas estaban las fuerzas de Castilla y la Reina, que tampoco fueron molestados por el enemigo.

La brigada Hernández Velasco se halla operando en el centro de las lomas de Pinar.

Ha quemado todos los bohíos y mucho tabaco que había almacenado, así como también gran cantidad de sacos de arroz y otras provisiones que poseían los rebeldes.

También fueron cogidas muchas reses que pastaban en los valles del interior de las lomas.

Las columnas que en éstas operan están racionadas para tres días, y se dirigen sobre los puntos que más frecuentan las rebeldes.

Se esperan noticias de estas operaciones, pues deben llegar dichas columnas á puntos de donde pueden comunicar.

En el mismo despacho que contiene estas noticias, se añade que las partidas que esperaron á Maceo en la provincia de la Habana se corren hacia la de Matanzas, según todos los indicios, pues las columnas que las persiguen notan su rastro en aquella dirección.

Otro despacho, después de observar que la atención pública está fija

en las operaciones que pronto empezarán á desarrollarse en Las Villas, dice:

«Créese que marchan en aquella dirección, huyendo de la provincia de la Habana, las partidas que aquí había.

Anúnciase también que las partidas del Camagüey van á Las Villas, asimismo, para unirse con las de la Habana, habiéndose dado cita unas y otras en determinados puntos.

En la provincia de la Habana varias columnas, entre ellas las que llevó Weyler en sus últimas marchas, van detrás de los restos de las partidas.»

Esta información confirma nuestros juicios acerca del nuevo giro que había de tomar la campaña con la muerte de Maceo.

Así como hasta ahora el núcleo principal de la rebelión se hallaba en la provincia de Pinar del Río, en adelante se hará sentir en la provincia de Santa Clara, que es la puerta de entrada de los insurrectos de Oriente, si Dios y la trocha del Júcaro no lo remedia.

Un telegrama dice que á la columna que manda el comandante Lacosta se le ha presentado un soldado perdido, llamado Toribio Santamaría, en momentos de practicar un reconocimiento en la vanguardia de la trocha de Mariel. Es burgalés, y cuenta treinta y seis años de edad.

Fué á Cuba como voluntario en el batallón de Alfonso XIII, y dice que hace dos meses fué sorprendido por una partida que le obligó á irse al campo enemigo.

Añade que el día 8 recibieron los rebeldes de Pinar del Río la noticia de la muerte de Maceo.

El Consejo de guerra, reunido en la Cabaña, ha juzgado á una negra de veintiseis años de edad, acusada de rebelión é incendio. Figuraba en la partida de Castillo.

El Fiscal pidió la pena de muerte.

La negra, al oirlo, dijo:

—¡Con qué tranquilidad me pide la muerte!

El domingo próximo, 20 del actual, embarcarán el bizarro general Echagüe y sus Ayudantes, con rumbo á la Península.

Está visto que es una verdad indiscutible aquello de «piensa mal y acertarás.» Hace dos días, cuando supimos que dos buques de guerra norteamericanos habían salido en persecución del vapor filibustero, Tres Amigos, indicamos que aquello era la farsa acostumbrada; y luego, cuando otro despacho de Cayo Hueso decía que se oía fuego de cañón hacia el Sudeste, creyendo que un crucero español habría dado alcance al citado barco, añadimos: «ya verán ustedes como no ocurre nada.»

Y con efecto, se recibió el siguiente despacho:

Nueva York 17.—(Recibido el 18 á las 6 de la mañana).—Por conducto serio se sabe que el vapor Three Friends, con hombres, armas y

municiones para la insurrección, ha llegado sin dificultad ninguna á Cuba.

Desembarcó su pasaje y su cargamento en el Sur de la isla, cerca de Cabo Cruz.

Como ya he telegrafiado, dos cruceros norteamericanos hicieron la parodia de perseguirle, regresando después á Hudsonpoin para manifestar que les había sido imposible darle caza.



Subiendo por aquellos vericuetos... (Pág. 471).

Refiérese que el Three Friends en su viaje á las costas de Cuba no ha visto ningún barco español.

Este tristísimo suceso no tiene más que un comentario, que haremos en forma de pregunta:

¿Por qué nuestros marinos se incomodan ante la suposición de que Maceo pasara en un bote á la provincia de la Habana, y pasan en silencio estos otros sucesos de importancia mayor?

El comandante Cirujeda

No es al héroe de San Pedro solamente al que dedicamos estas líneas, y en ellas un humilde homenaje; es á todos los que en igual caso hubieran sido y hecho lo que fué é hizo Cirujeda; á todos los que han tomado billete en esa sangrienta lotería de la guerra, pagándolo con el riesgo seguro de su salud, muy probable de existencia, y también del porvenir de seres queridos, que al perder al que les dió la vida, quedan casi siempre en gran desamparo, vecino de la miseria.

Suerte es, y extraordinaria, que á uno de esos bravos militares de modesta graduación (á la que han llegado también por especial favor de la Providencia entre tantos como quedan en el camino, erizado de peligros); suerte es, decimos, que le toque ese premio grande, y casi inesperado, de prestar á la patria servicio de tal magnitud como el que prestó

Google

Cirujeda. Pero ese premio á alguno había de tocar; todos tenían igual derecho á él, todos compraron ese derecho al mismo elevado precio; todos, ó casi todos, en obsequio de la patria, del honor del ejército, habían



A pecho descubierto penetraron nuestros valientes soldados en las trincheras... (Pág. 466).



Llevando varios heridos... (Pág. 469).

tomado su billete, que muchos han pagado ya con su sangre, con su salud ó con su vida. Por eso, al honrar á Cirujeda, al darle lo que en buena lid ha ganado, es preciso honrar á todos los que, como él, han hecho cuanto en su mano estaba para lograr lo que él ha logrado.

¿Y qué le vamos á dar? Por de pronto lo que puede dar el pueblo: aplausos, entusiasmo, hasta cariño; pues apenas hay una madre españo-

Digitized by Google

la que no piense hoy que gracias á Cirujeda verá más pronto á su hijo entre sus brazos, y tendrá más probabilidades de verlo. Después de la recompensa popular, la más grata, la recompensa del Estado; esa está circunscrita á límites determinados por la ley, límites que no deben salvarse en un arranque de irreflexivo entusiasmo. Pero esos límites muy racionales, pueden ser poco equitativos, en cuanto se han establecido, teniendo en cuenta el mérito contraído en el servicio prestado. El mérito de Cirujeda hubiera sido el mismo si Maceo no hubiese estado en San Pedro, ó si estando no hubiera muerto allí; el servicio resulta grandísimo, porque Dios sabe los millones y las vidas que la muerte de Maceo puede ahorrar á España.

Para casos tales está la costumbre inglesa, que hace pocas horas recordaba el general Azcárraga.

En Inglaterra se aprecia fría y legalmente el mérito, que se recompensa reglamentariamente con el ascenso ó la condecoración, y aparte se aprecia el servicio que le paga espléndidamente, dando al que lo ha hecho los medios materiales para mejorar de situación, que en servicio del Estado había adquirido, si en vez de poner al servicio de su patria su vida, hubiese puesto simplemente su trabajo y su inteligencia.

No por una suscrición, por un acto del gobierno que puede fundarse perfectamente en razones de equidad, que puede si es preciso ser aprobado oportunamente por las Cortes, debe el comandante Cirujeda obtener una recompensa proporcionada al servicio que ha prestado.

Si en vez de morir Maceo en San Pedro hubiera muerto Cirujeda, ¿qué hubiera sido de sus doce hijos atenidos á una escueta orfandad militar? Murió Maceo, ganó Cirujeda ese premio gordo tan beneficioso para la nación, pues justo es que la nación ponga á la familia de Cirujeda en situación tal que corresponda por lo desahogada á la pobreza y miseria á que estuvo expuesta mientras el jefe de ella arriesgaba su vida en San Pedro.

En una palabra y sin más ambajes, pedimos para el comandante Cirujeda, no por méritos sino por servicio excepcional, una pensión, un donativo nacional que represente la honra y el provecho que tan á conciencia se ha ganado.

El comandante de un fuerte.

La vida de un comandante de un fuerte en la campaña de Cuba, es peor cien veces que la vida de un cenovita, de un monje de la Trapa, del ser que esté más sustraído y secuestrado á la comunicación con los hombres, con el resto de la tierra. Y es peor cien veces, porque al menos el fraile goza de paz moral y está exento de responsabilidades, en tanto que el mísero oficial que mandando veinticinco ó treinta soldados ocupa un

fortín, vive desvelado, intranquilo, en perpétua angustia, por la posibilidad de un ataque, y tiene que responder de aquellas vidas á su cuidado confiadas y del honor de la patria y del ejército, que ha de salvar intactos, aunque se vengan sobre él mil contra uno.

No hay que decir lo que será su existencia, si el fuerte que defiende está situado fuera de toda línea y de toda carretera ó camino, sin que por allí cruce alma viviente, en el desierto inmenso del Camagüey ó en el extenso y despobladísimo Departamento Oriental. Si eso le librara del peligro de una agresión, del martirio de un sitio, sin esperanzas de socorro, podía aún creer que estaba emparedado durante larga temporada y resignarse á su suerte. Pero precisamente en esos puestos es en donde la vida suele correr mayores y más positivos riesgos y en donde el heroismo es condición impuesta por las circunstancias, so pena de cobardía y del castigo que merece quien no muere antes de rendirse.

No se olvide el género de guerra que emplean los insurrectos, que, si nunca provocan un combate, ni aceptan una batalla decisiva, suelen, en cambio, prevalerse de la situación de inferioridad numérica y atacar cien contra uno, mil contra veinte. De modo que la vida de un comandante de un fuerte está encerrada en este dilema terrible: O que pase la campaña en la inacción más absoluta, sin haber tenido una acción, sin haber entrado una vez siquiera en fuego, ó de encontrarse con el enemigo, ser éste tal, que el sólo hecho de rechazarlo y defenderse constituya una verdadera epopeya, una hazaña digna de ser grabada en mármoles. O se le exige la condición de héroe extraordinario, ó se le coloca fuera de toda ocasión de batirse. No sé qué será más duro, y cuál de estos estados pedirá mayor fortaleza de alma.

Sólo sé que todos los comandantes de fuertes están deseando con el alma y la vida verse en una de esas situaciones desesperadas, porque es preferible el enorme riesgo de un ataque, de un asedio, á pasar días, y semanas, y meses, y hasta años, en el más terrible abandono de los hombres, en un abrumador aburrimiento, que puede ser causa incluso de locura. Si se dice con razón que una larga travesía por el mar engendra el odio á bordo, por no poder tolerarse los que encerrados en limitada superficie de terreno todos los días se ven y se tratan, con mayor motivo se puede afirmar que la existencia en común en un fuerte origine á la larga el tedio castrense, el aborrecimiento de la vida.

Las dificultades de comunicación en la isla, acrecentadas por la guerra; los peligros á que se vé expuesto un convoy que raciona y municiona á los fuertes, los mil accidentes de la lucha que interrumpen la periodicidad de tales servicios, pueden hacer, y hacen á menudo, que el comandante de un fuerte y su gente se vean condenados á un ayuno forzoso y prolongadísimo. Y entonces no valen la resignación, ni el temple de espíritu, porque el dolor de la incomunicación y del hambre llegan á

adquirir caracteres agudísimos, insoportables. Y entonces la muerte en pelea con el enemigo, se presenta cómo una solución placentera y se llama á las balas piadosas, porque cortan y acaban con una situación insostenible. Se comprende que el heroismo, que la lucha casi sobrenatural, se imponga en tales casos como una liberación...

No era de esos casos tan agudos, tan graves, tan desesperados, y sin embargo, inspiraban profunda compasión los habitantes del fuerte de Las Mangas. Cuando nosotros llegamos allí, habían oído una fuerte explosión al paso del tren que iba á Pinar del Río, en Punta Brava, y no obstante hallarse tan cerca del siniestro, no podían saber nada de él, no podían satisfacer el ansia natural de conocer la desgracia. Hubiera sido una imprudencia, y las imprudencias se pagan caras en la guerra, abandonar el fuerte é ir al lugar de la catástrofe. Les están prohibidas, sabiamente prohibidas, tales excursiones, por cuanto todas las desdichas que han ocurrido en esta campaña se deben á aventurarse en el campo con escasa fuerza. Así es que la excitación de ese aislamiento é ignorancia, llegaba á ser en el comandante y en los soldados del fuerte un padecimiento mayor que la certeza de verse atacados por todas las fuerzas de Maceo.

No sabían más sino que á las ocho de la mañana había pasado por delante de ellos un tren de viajeros, conduciendo soldados convalecientes, recién salidos del hospital, que iban á incorporarse á sus respectivos regimientos y columnas. A la media hora, una detonación formidable les decía que había volado el tren en todo ó en parte. Después, ya no se oyó el silbido de la máquina. Todo quedó en silencio, y había transcurrido así todo el día, en mortal espera de los acontecimientos.

Inmediatamente después de la detonación se habían oído descargas. El tren debía haber sido atacado, para completar la obra destructora de la dinamita, para aprovecharse de la confusión de la catástrofe. Y allí estaban los soldados del fuerte de Las Mangas acariciando el fusil, rabiando por no poder dispararlo contra los insurrectos, sin poder volar en auxilio de las víctimas del siniestro, reducidos á la condición de espectadores que no ven el drama. Las órdenes terminantes de campaña les prohiben hacer otra cosa que esperar un ataque.

¿Qué habría pasado? ¿Se comprende lo que puede llegar á ser el ansia casi delirante de saber los detalles de un accidente tan grave como la voladura de un tren? ¿Se comprende lo que es estar á unos cuantos kilómetros de una desgracia y no poder hacer nada por remediar sus efectos? ¿Se comprende cómo estarían los soldados de «Las Mangas?»

Pero además, sus padecimientos morales se complicaban y exacerbaban por otra circunstancia no menos dolorosa para ellos. Aquel día se les habían acabado todas las municiones de boca. Precisamente aguardaban á que pasase el tren que iba á Pinar del Río, para que al regresar

trajese las raciones que necesitaba el fuerte. Tenían la esperanza de recibir los socorros de otra parte, de Artemisa. Pero por la noche volaron los insurrectos una alcantarilla por el lado de atrás, en dirección á la Trocha, y por de pronto quedamos todos incomunicados con el resto del mundo. Por la línea, yendo á Pinar, volado un tren; por el costado opuesto, cortada la vía. Y la situación del fuerte, en cuanto á subsistencias, agravada por la presencia de nuestro tren, que conducía 150 soldados que no habían comido.

Para los habitantes del fuerte el caso no era nuevo, que ya se habían visto en trances peores y más apurados. Meses atrás una voladura semejante interrumpió la circulación de los trenes desde Artemisa á Pinar del Río, durante veintidos días. Catorce emplearon los ingenieros en llegar á Pinar y recomponer la vía, ocho en volver. Durante ese tiempo vivieron del acaso, comieron de lo que les deparó la Providencia. Los últimos días mataron reses á tiros y fueron por ellas con gran exposición, infringiendo las órdenes de campaña, porque la necesidad de vivir lo infringe todo.



D. José Sanchez, médico 1.º de Sanidad Militar que se distinguió notablemente en los combates del 21 y 24 de Junio en Pinar del Río.

Y lo que es la Naturaleza humana. Ellos no lo decían, ni tal vez se daban cuenta exacta del fenómeno; pero es lo cierto que allá en sus adentros, doliéndose de la catástrofe de las bombas, la consideraban, sin embargo, como una circunstancia dichosa, que rompía la triste abrumadora, insoportable monotonía de su vida, causándoles emociones que les distraían del invencible tedio, del mortal aburrimiento de su soledad y reposo. Claro es que no deseaban esa distracción á costa de la existencia de nadie, y mucho menos de sus compañeros de armas, pero una bomba sin consecuencias podían hasta desearla.

Había que ver á aquellos desdichados oficiales sufriendo el confinamiento perpétuo del fuerte, un primer teniente de tropa y un segundo teniente de voluntarios, los que se pasaban semanas enteras, incluso sin hablar. Les habían salido canas en el fuerte. No se sabía de qué color había sido primitivamente su uniforme. Los días les parecían siglos, y los meses edades históricas del mundo. Una existencia así es para desesperar al mayor filósofo del universo, y la filosofía no puede ser ocupación del

que, á pesar de toda su tranquilidad y reposo, puede recibir de un momento á otro la visita inesperada de Maceo.

Lo que debe ser tal existencia, se comprueba con el detalle siguiente: Ibamos en columna, después de pasar la noche en el fuerte de «Las Mangas», hacia Candelaria. La marcha era penosa, por cuanto tenía que hacerse por las traviesas de la línea férrea, que nos obligaban á llevar un paso acelerado, gimnástico, á saltos. El sol calentaba de tal modo, que las ropas se nos empapaban en sudor y la garganta se quedaba seca y marchábamos con media lengua fuera. Al pasar por delante de uno de los fortines, no me acuerdo si era el de San Juan ó cuál era, la columna hizo alto y los soldados se lanzaron al asalto del fuerte, en busca de agua. Encontraron una pipa llena...

Ya se preparaban á vaciarla, cuando salió del fuerte, no un hombre, un energúmeno, dando gritos desaforados. Defendía su agua, el agua del fuerte.

El comandante que mandaba la columna le increpó, diciéndole que era inhumano y egoista no dejar que las tropas bebiesen cuando iban cansadas, muertas de sed y de fatiga.

El teniente, sin abandonar la pipa de agua, casi llorando exclamó:

—Mi comandante, pídame usted lo que quiera, pero no me pida un imposible. Por aquí no hay ninguna fuente, ni río, ni charca de agua sucia siquiera. Bebemos lo que nos trae la locomotora del tren de Pinar del Río. ¡Dios sabe los días que con ese accidente de las bombas tardará en pasar! Si los soldados de su columna se beben esa única pipa que me queda, se condena á mis hombres á que mueran de sed.

Y el oficial, en su desconsuelo, se abrazaba á la pipa con los ojos congestionados, presa de una verdadera calentura.

A los mismos soldados les dió lástima y emprendimos otra vez la marcha, esperando para beber la llegada á Candelaria.

Como ese caso habrá muchos, que tal es la dura, la horrible condición de un comandante de un fuerte, peor cien veces que la de la más estrecha regla monástica, que la vida de un náufrago en isla desierta. A veces se libra por un heroismo extraordinario, dando la vida en combate desigual, de tanto padecer. Pero lo más frecuente es que su heroismo quede ignorado, sin gloria ni recompensa, en ese sacrificio anónimo, obscuro, de todas sus energías.

La esclavitud de la inacción, un desesperado quietismo, son la peor enfermedad para un soldado verdadero...

Varias noticias de Cuba.

Todas las noticias coinciden en suponer que Máximo Gómez se halla en estas fechas en Santa Clara, repitiendo la excursión del año anterior.

Sin embargo, por la prensa de la Habana, que hemos recibido por

vía extranjera, se sabe que el «generalísimo» estaba en el Camagüey en los primeros días del mes pasado, al frente de 6.000 hombres, que fueron heróicamente derrotados por la columna del general Jiménez Castellanos en las inmediaciones de Cascorro.

La marcha, pues, de los rebeldes á través de la trocha del Júcaro debe haberse verificado á mediados de noviembre, coincidiendo su presencia en Las Villas, en primeros de diciembre, con la evasión del cabecilla mulato de la provincia de Pinar del Río.

He aquí los detalles de la brillante operación de guerra realizada por la columna del general Castellanos, que tomamos del *Diario de la Marina:*

«Al amanecer del día 3 (de noviembre) salió de Minas una columna compuesta de los batallones de Cádiz, María Cristina, Constitución y Tarragona; una sección de artillería con dos piezas, una compañía de ingenieros, una guerrilla de tiradores del Camagüey y una compañía de transportes.

Al frente de todas estas fuerzas iba el general Jiménez Castellanos.

Apenas emprendió el camino de Cascorro, comenzó una serie de pequeños combates que terminaban siempre con la huída y persecución del enemigo. Pero éste aumentaba á medida que avanzaba la columna.

En el ingenio Oriente tuvo la columna seria resistencia, y una vez vencida el día 4, nuestras tropas continuaron la marcha, siempre arrollando una línea de fuego, hasta Cascorro, donde la columna descansó el día 5, no sin que el enemigo hubiera intentado aquella noche sorprender á la columna.

Retirado el destacamento de Cascorro, compuesto de la primera compañía del batallón de María Cristina con su capitán, hoy comandante, don Francisco Neila, que tan hermosa página de gloria ha dado á la historia militar, aumentando el número de héroes que la misma registra, emprendió marcha la columna al amanecer del día 6, dirigiéndose á San Miguel y atravesando el callejón de San Joaquín, ocupado en su larga extensión por el grueso de las fuerzas enemigas, que no serían menos de 6.000 hombres, mandados por Máximo Gómez, Calixto García, Cabrero, Larosa, Lope Recio y otros titulados generales.

Inmediatamente comenzó el combate, en el que todos cumplieron como héroes, conducta á que nos tiene acostumbrados esta valerosa división.

Nuestras tropas desalojaron al enemigo de sus atrincheradas posiciones y rechazaron un decidido ataque dado á la impedimenta, que estuvo á punto de ser destruída por una partida que machete en mano cargó sobre las acémilas, tomando una parte muy activa en la defensa el jefe de la sección oficial, señor Madariaga.

Después de haber derrotado y dispersado al enemigo, el cual, busca-

ba el llano del extenso potrero Durán para impedir la salida de callejón de la columna, cuya marcha se hacía más penosa por la impedimenta que aumentaban los heridos que ya llevaba, el general Castellanos desplegó todos los batallones que mandaba é hicieron fuego sobre los contrarios, poniéndolos en dispersión.

Otros combates tuvo que librar la columna hasta llegar al potrero Palmarito.



Desde las cuales rompieron el fuego... (Pág. 463.)

Las figuras más prominentes de la actual rebelión, á excepción de la de Maceo, se hallaban mandando unos 6,000 hombres en el citado Palmarito. Rodeado este terreno de fuertes posiciones atrincheradas, permitía al enemigo sostener cualquier combate por rudo que se le hiciera; era, pues, de necesidad adoptar enérgicas disposiciones para vencer á tan formidable y cubierto enemigo.

El ataque se hizo de frente y por ambos flancos á la vez, rompiendo el fuego toda la columna. La artillería apoyó brillantísimamente la acción.

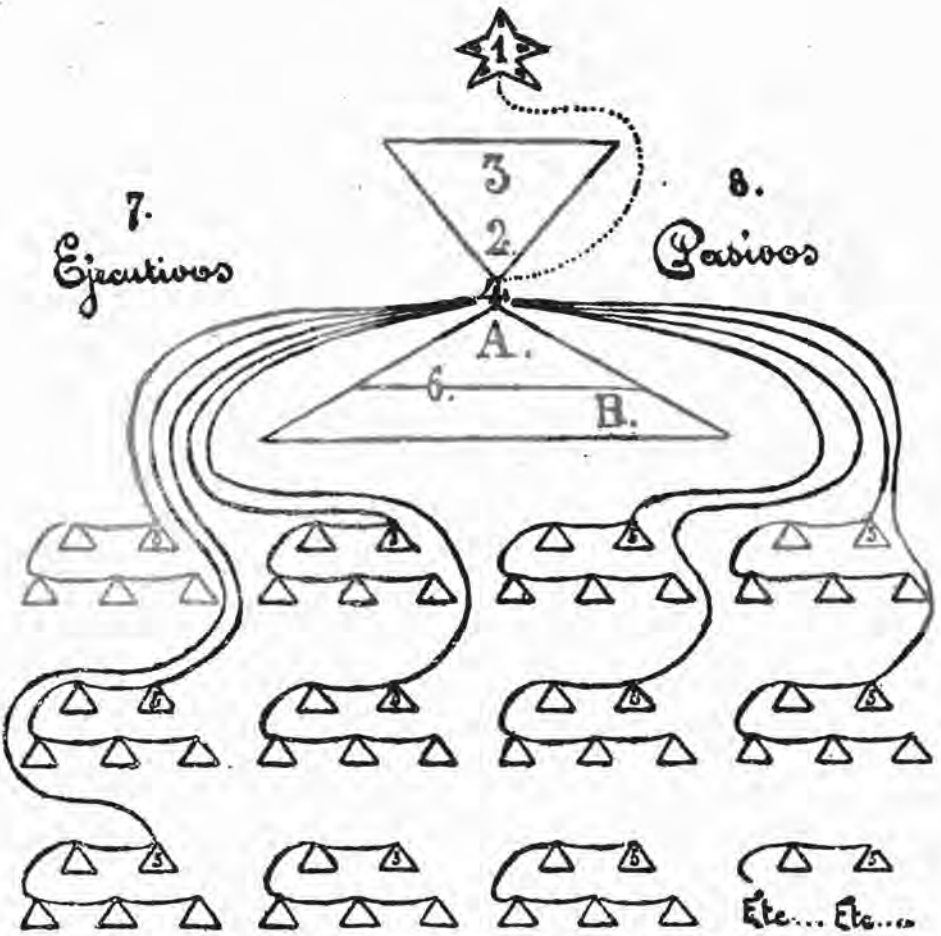
La bizarría de nuestros batallones, el profundo conocimiento que han adquirido los valientes soldados que los forman resaltaron en aquel glorioso combate, que venció al enemigo, poniéndolo en tan cobarde fuga que permitió á nuestros valientes pasar, al perseguirlo, por encima de más 150 cadáveres, abandonados por los suyos.

Siguiendo la marcha la columna hacia San Miguel de Nuevitas, sin tener en cuenta la fatiga producida por tan rudos como gloriosos combates, llegó á aquel punto el día 7, levantando el destacamento que en dicho punto existía. Al siguiente día salió toda la fuerza para Bagá y

Nuevitas, llegando á Minas el día 9, en cuyo punto continúa estando al frente de la misma el comandante general de esta división.

Entretanto hay que suponer que Máximo Gómez y los suyos, continuaron, según queda indicado, su marcha sobre Las Villas.

En la Habana, en Madrid, en New York, en todas partes, finalmente, después de convencido todo el mundo hasta la sociedad de la muerte del



«El Katipunan».—Distribución de los cuadros y logias en Filipinas. Dependencia de cada una con la superior ú Oriente.

cabecilla mulato, han dado en pensar acerca del giro que tomará ahora la guerra.

La Junta insurrecta de los Estados Unidos apenas puede disimular su contrariedad, y algunos de sus individuos, según telegrafían de New York, pretenden consolarse diciendo que la muerte de Maceo aclara el carácter de la guerra, porque disminuye el predominio que había logrado la raza negra.

Nosotros ya habíamos hecho accidentalmente esta observación; pero

Google

mantenida como fundamental para una nueva conducta, sólo se le puede ocurrir al que con ella quiere disimular su disgusto.

Quién más angustiado se muestra es Estrada Palma, al que se atribuye la siguiente frase, pronunciada entre sollozos:

—Es un golpe muy rudo para un viejo.

Los barateros del laborantismo se dedican á inventar todo género de mentiras para torcer el sentido de la opinión, diciendo, entre otras cosas, que ha sido víctima de una venta de parte de Zertucha, y que tanto Maceo como los demás cayeron en el lazo y fueron asesinados.

Pero la preocupación principal de la junta por el momento, es la sustitución del famoso mulato.

Un periodista americano que obtuvo del general Weyler una entrevista, le preguntó acerca de esto, y dijo el general en jefe que Maceo es irreemplazable para la causa, y que nadie le iguale en prestigio entre los suyos.

La gente de color pide otro mulato ó negro capaz de reemplazar al jefe perdido y se habla entre los insurrectos de Quintín Banderas, á falta de otro más prestigioso.

Ruiz Rivera—de quien se habla—es un hombre poco conocido y fracasaría en seguida, sobre todo, careciendo del auxilio de Perico Díaz, cabecilla importante que pasó á mandar las partidas que operan en la provincia de la Habana.

Uno de los efectos que inmediatamente ha de producir la muerte de Maceo, según sus parciales, es que trastorna el plan de campaña que iban á desarrollar, pues obligará á Máximo Gómez, herido en el corazón por la muerte de su hijo, á ponerse al habla con Cisneros y demás individuos del *gobierno* para designar á ese pretendido sustituto, y como se trata de un cargo tan importante, temen que, sea el que quiera el acuerdo, suscite disgustos entre los candidatos que repercutan en las partidas, y sobre todo entre blancos y negros.

En suma, por estas y por otras muchas razones aducidas, estos días la opinión general de los españoles es que sin pérdida de tiempo hay que aprovechar los efectos del suceso dando un gran impulso á las operaciones militares.

Recogidos ya los aplausos que legítimamente escuchó el general en jefe, como símbolo y representación que es aquí de la patria, no debe perderse un solo instante en sacar fruto de las circunstancias.

El general Weyler siente impaciencia por regresar á Pinar del Río para concluir la obra de la pacificación de aquella provincia, que considera asunto de tres semanas.

XLV

EL SOLDADO EN CUBA

Dió muchísimo que hablar en todos los círculos las noticias que *El Heraldo* y *El Imparcial* publicaron respecto á la alimentación del soldado en Cuba, y con este motivo sufrieron disgustos hasta el elemento militar, fueron denunciados los dos periódicos en cuestión y se cambiaron entre el Ministro de la Guerra y el general Weyler, algunos telegramas.

He aquí los datos y su justificación de los mismos tomados de la prensa denunciada:

«Como se ha dicho que los periódicos denunciados procedemos ligeramente al hablar de los sufrimientos que el soldado padece en Cuba; como se nos acusa de que exageramos y aun de que mentimos pintando la desorganización de la guerra, el desorden en que andan ciertos servicios y las muchas deficiencias que en otros se dejan notar, será bueno que vayamos presentando datos y documentando, por decirlo así, nuestros juicios, ahora que hay un poco menos de pasión en los ánimos.

No hemos emprendido esta campaña para desistir de ella á las primeras contrariedades, ni para eludir en ninguna forma nuestra responsabilidad. Mucho menos para arrojar el descrédito sobre corporaciones y personas, acusándolas, sin motivo y sin datos, de haber descuidado el cumplimiento de sus deberes, ó tal vez de haber incurrido, á sabiendas, en faltas cuya consecuencia más inmediata había de ser la agravación

innecesaria de los trabajos y penalidades que la guerra impone á nuestro ejército de Cuba.

Si el Gobierno hubiese dedicado su diligencia á depurar los hechos y no á perseguir airadamente á los que nos permitíamos hablar de ellos, por nuestra parte no hubieran faltado en ningún caso la calma y perseverancia necesarias para investigar la verdad por todos los medios, acumulando noticias y datos de segura fuente y proponiendo cuantas pruebas pudiesen conducir al esclarecimiento de lo que tanto interés ofrece para todos.

Hasta donde nos sea posible y permitido, esto mismo haremos ahora en los tribunales de justicia, cuando se nos reintegre á la jurisdicción propia; pues mejor que motejarnos unos á otros y que anticipar juicios por cualquiera de las dos partes, sería que ambas nos aplicásemos al remedio de un estado de cosas cuyas consecuencias alcanzan á doscientas mil familias españolas, sin contar con que también producen grave daño en el Tesoro público.

El Gobierno, abandonando sus funciones naturales, en eso, como en todo, ha resuelto el pleito desde el primer día, sin oir á nadie. Ha decretado que los periódicos están escritos por calumniadores y que en Cuba no hay servicio que no marche perfectamente, aun cuando ahora el propio general en jefe confiesa la existencia de muchas faltas, habla de quejas de los soldados que llegan hasta él, y aún indica la sospecha de que haya podido cometerse algún delito de difícil averiguación.

Pero basta de preámbulos y comencemos á indagar serenamente, despreciando con el desprecio más profundo, porque no otra cosa merecen, las reticencias y agravios encubiertos con que entre los amigos del Gobierno se intenta responder á la campaña emprendida por los principales periódicos españoles.

Estamos seguros de que el público nos ayudará en esta obra, y de que también seremos secundados por todos los militares que no han visto bajo falsas apariencias ni con extraviado criterio la actitud de la prensa periódica. Muchos de ellos están en posesión de noticias más graves que las publicadas ó insinuadas hasta hoy. Con su concurso y con el de las familias, pero hasta sin él si necesario fuese, persistiríamos en el cumplimiento de un deber impuesto por motivos de humanidad y de patriotismo.

La alimentación.

Hemos dicho que la mayor parte de las cartas que nuestro compañero el Sr. Peña nos escribía desde Cuba se quedaban inéditas desde hace tiempo, unas por la imposibilidad de publicarlas sin peligro de atraer sobre su autor cierto linaje de rigores, otras por consideraciones de pru-

dencia de que hoy nos ha dispensado el Gobierno al hacernos objeto de una persecución inmerecida.

Rotas casi todas aquellas correspondencias; pero no todas, vamos á tomar de alguna de ellas lo necesario para que se forme idea de la alimentación y de la higiene en campaña, y por allí puedan apreciarse sus consecuencias en la salud del soldado.

Siendo indudable que el paludismo ha revestido en el año último, sobre todo en la provincia de Pinar del Río, caracteres excepcionales, no lo es menos que ni por el general en jefe del ejército de Cuba, ni por los que dirigen allí los servicios sanitarios, se ha hecho todo cuanto era preciso para prevenir y atenuar sus efectos.

La alimentación del soldado, por lo menos durante el mes de Noviembre, no era la más á propósito para mantener su naturaleza en estado de defensa contra las fatigas de las operaciones y contra los rigores del clima.

Por la escasez de alimentos reparadores, por la falta de ropas y de calzado, y por las dificultades que la campaña había de ofrecer á la práctica de una severa higiene, parte no escasa del ejército había llegado á fines de Noviembre á un grado de miseria fisiológica verdaderamente aterrador.

Generalmente, la ración de etapa se reduce á tocino y arroz crudo, con una cierta cantidad de galleta. Cuando se consigue carne, confecciónase con ella el rancho. Después de servido éste y de limpiar los calderos, se hace lo que llaman *la tajada,* esto es, se cuece carne, cuyo caldo es conservado para el día siguiente. Si la fuerza continúa acampada, el caldo sirve para confeccionar el rancho de la mañana: pero si empren de la marcha, se hace con aquel caldo y un poco de galleta la sopa, que toman los soldados antes del café, repartiendo luego á cada hombre un pedazo de carne cocida, que es su alimento de por la tarde.

No á todos alcanza el beneficio de la tajada; más aunque todos la alcanzasen, resultaría este sistema de nutrición tan defectuoso é insuficiente, que estamos seguros de que entre los médicos militares y los médicos civiles que conozcan algo las condiciones de la vida en Cuba costará mucho trabajo encontrar uno solo que no lo condene.

Rara vez se encuentra vino en el campamento. Otras veces se da la comida en dinero, por la imposibilidad de racionar á la tropa—imposibilidad justificada ó no justificada.—Entonces el soldado suele invertir el *prest* en malos alimentos puestos á su alcance por la codicia de vendedores sin conciencia cuando no en alcohol de pésima calidad.

A esto hay que añadir la carencia casi absoluta de higiene. La tropa no puede vivir con el aseo corriente en Europa. Apenas dispone de prendas interiores, y de las exteriores no tiene repuesto para cambiar cuantas veces sea necesario. El calzado es malo y no se renueva oportuna

mente. Los soldados se lavan cuando la casualidad ó la lluvia les deparan agua con que hacerlo. «Muchos de los que he visto, dice el Sr. Peña en una de sus cartas, son verdaderos focos de infección.»

Camino del hospital.

Enfermo ya, el soldado sufre un verdadero martirio en la traslación al hospital. Si va desde Pinar del Río á cualquiera de los hospitales de la Habana, casi todos malos, tarda en llegar, cuando menos, veinticuatro horas; algunas veces tres y cuatro días. Lo ordinario es que en este tiempo carezca de asistencia médica y alimentación adecuadas, si no le faltan en absoluto. También es corriente que se le dé el alta antes de tiempo, para reforzar las columnas con enfermos ó convalecientes que recaen en seguida.

Las filas diezmadas.

Así no es raro ver en cuadro los batallones, á los pocos días de emprender cualquiera clase de movimientos y aun antes de que hayan entrado en fuego con el enemigo.

A fines de Noviembre había en Candelaria un batallón reducido á 320 hombres, el cual, sin embargo, podía pasar por nutridísimo en comparación con otros. No muy lejos vió el señor Peña un batallón que solamente contaba con 82 hombres válidos, y oyó hablar de uno que la víspera no pudo presentar en formación más que 17 hombres.

De una columna que empezó las operaciones con 4.000 soldados, quedaban el 28 de Noviembre poco más de 700. El día 30 fué reforzada con 300 hombres recién salidos todos de los hospitales.

Se dirá que estos son casos aislados, que se trata de cuerpos castigadísimos por los efectos de la guerra y por las inclemencias de un país mal sano. No hay tal cosa. «En más ó menos escala, dice el señor Peña, sucede lo mismo á todas las columnas y á todos los cuerpos.» Y nuestro compañero lo explica en los siguientes términos, que hemos de reproducir textualmente:

«Es que la guerra no está constituída. Lo que decíamos antes al hablar de la alimentación del soldado, prueba que el servicio administrativo corre parejas con el sanitario. Así como no hay médicos ni hospitales bastantes, no hay suficientes compañías de transportes, ni los necesarios depósitos de racionamiento, ni los víveres indispensables. Trabaja sin descanso el Cuerpo de Administración Militar, muchos de cuyos oficiales y jefes merecen bien de la patria. Pero, ¿de qué sirve el sacrificio de unos cuantos, de todos ellos, si falta el pensamiento, el método, y se trabaja á medida que surgen las necesidades, porque no se las previó

para satisfacerlas con la celeridad y la eficacia que el buen servicio exi je...? Triste es pensar que hallándonos, según los voceros oficiales al fin de la guerra, no estemos preparados todavía para empezarla.»

Del vestuario.

No hace muchos días que en un periódico ministerial, bien relacionado con el ministerio de la Guerra, apareció un artículo dedicado á la cuestión del vestuario de Cuba.

Con gran sorpresa nuestra, no por el fondo de la confesión, sino por venir á los dos años de campaña, leímos en él que el uniforme de rayadillo dado al ejército de Cuba era una causa evidente de mortalidad, así, como lo ven nuestros lectores; y que se había incurrido en un disparate muy grande vistiendo á las tropas con prendas y telas que no servían para defenderlas de los peligros del paludismo.

Nada se ha escrito tan concluyente contra el traje de rayadillo. Recordábase allí la experiencia de Argelia, donde bastó para que la mortalidad descendiese en el ejército, cubrir á la tropa con uniformes de lana y decretar el uso del capote reglamentario durante las noches. Se invocaba la autoridad de lord Wolseley, de lord Napier de Magdala, del coronel Scott y de otros caudillos de guerras coloniales en países cálidos y húmedos. Y se hacía notar, cosa muy puesta en razón, cómo los habitantes de estos países, en vez de usar telas ligerísimas para evitar los rigores del calor, empleaban albornoces, jaiques, caftanes y otras prendas de recios tejidos generalmente de lana.

¿No es verdad que todo esto, sabido y aprovechado á tiempo, hubiera podido disminuir en Cuba las estancias de hospitales y aun los registros de mortalidad?

Pero ya que no se aprovechó antes el fruto de experiencias tan repetidas, ¿por qué no se aprovecha hoy? ¿No entra eso en la constitución de la guerra? ¿No hay aquí un Gobierno á quien corresponde, más que á los generales en jefe, todo lo que se relaciona con la organización fundamental y disposición en que han de ir á campaña los ejércitos que aquellos van á mandar?

La única respuesta es que sí lo hay, pero que tiene abandonadas muchas de sus funciones.

En Junio ó Julio del año anterior se constituyó aquí una Junta de vestuario, presidida por el general Canella, de la que formaban parte varios jefes de distintas armas y el comisario señor Blesa, si no nos engaña nuestra memoria. Esta Junta practicó gestiones muy activas, abrió un concurso, hizo estudios comparativos, y trabajó hasta llegar á la elección de un tipo y á la fijación de un precio para el vestuario de Cuba. Cuando todo lo tenía dispuesto, parece que recibió aviso de la autori-

dad superior indicándole que suspendiera sus trabajos, porque ya el general en jefe del ejército de operaciones había contratado directamente el vestuario de aquellas tropas, creemos que con la casa Salvador, de Palma de Mallorca. Indudablemente lo haría en uso de sus atribuciones, y tal vez con ventaja para el soldado y para el Tesoro; más, ¿no acusa esto desorden y falta de organización en los servicios? ¿A qué se constituyó la Junta? ¿Cómo no se la ha disuelto, si es innecesaria, ó cómo se deja de utilizar sus trabajos, si es ella la encargada de entender en tales materias?



D. Francisco Lopez de Arteaga, teniente coronel, jefe de la columna que batió al enemigo en Nueva Ecija (Filipinas).

De más provecho que insultar á los que se hacen eco de la queja universal, sería para los periódicos ministeriales el poner en claro estas cosas. Háganos alguno de ellos la merced, no por nosotros, sino por bien del soldado y del ejército, de decir lo que sepa acerca del asunto. Compruebe también si es cierto que el general Canella ha elevado una instancia á S. M. la Reina, como presidente de la Junta de vestuario, declinando toda responsabilidad en lo que con dicho servicio pueda tener relación.

El general Weyler y la opinión en la Habana.—La protesta de Weyler.

En la presidencia del Consejo de Ministros se facilitó á la prensa el siguiente despacho:

«*Habana 7 de enero.*

Capitán general á ministro Guerra:

Enterado por los telegramas de la prensa de las acusaciones contra la administración de este ejército, suponiendo explotación de los soldados en cuerpos y hospitales, no protesté de semejante calumnia, pues entendía que contra tamaña enormidad y vaga acusación la diafanidad de todas las compras y contratas constituía una protesta latente y absoluta; pero contestando preguntas corresponsal *Imparcial*, manifestéle sin negar, por pueril, la existencia de algún abuso, corregido cuantas veces había llegado á mi conocimiento, que atendía, incluso de soldados, denuncias anónimas, ya exclarecidas, sorprendiéndome que los denun-

ciadores, que no podían ignorar mi proceder, las denunciasen en la prensa sin acudir á mi autoridad.

Satisfécholes seguramente sus providencias, y aclarádose la verdad, esto parece evidenciar la falsedad lanzada con otro objetivo.

Asegúrole que las raciones son excelentes en calidad y precio, obteniéndose en hospitales con la misma bondad que en tiempos normales economías de un tercio en el precio de estancias.

La adquisición de caballos y mulos resulta á precios más bajos y en



Isla de Cuba: Misa de Campaña celebrada en la Plaza de Jaruco, por el capellán del Batallón de Guadalajara, don Agustín Coy. (De fotografía

mejores condiciones que en época alguna, según repetida manifestación de Juntas receptoras, cuerpos y hasta contratistas desairados.

Denuncias acaso tengan orígen en empleados de factorías y hospitales separados por sospechas de los mismos motivos que sirven de base á aquellas, ó lo que es aún peor, si prensa calumniadora se hubiese hecho eco inconsciente de solapados trabajos separatistas que buscan por todos medios el desprestigio de la nación y autoridades, eligiendo con preferencia nuestros periódicos, ya que los suyos están desacreditados en absoluto.

Reglamentos de contratación sólo dan garantías materiales de cumplimiento por parte de los contratistas, y hacen caso omiso de su patriotismo, conciencia y honor, prendas morales de difícil prueba.

Digitized by Google

Si mi conducta de siempre no garantizara mi gestión, la honra y bondad de la misma se traducirían necesariamente en alabanzas al cesár en este mando, por desaparecer entonces celos y antagonismos perjudiciales sólo al interés de la patria.—WEYLER.»

Protesta de los gremios.

También en la presidencia del Consejo de Ministros se facilitó á la prensa el siguiente despacho, que confirma el de nuestros corresponsales que ya publicamos:

«*Habana, 7*

Presidente Consejo.—Madrid.

Las clases productoras y populares del país, reunidas en el Casino Español en numerosa asamblea, aplauden sin reservas la firme y decidida actitud del Gobierno supremo, encaminada á apresurar eficazmente la pacificación; reconocen la trascendental importancia de los éxitos ya obtenidos, y les inspira confianza absoluta la activa y perseverante campaña que actualmente realiza el ilustre general.

Por esos poderosos motivos apénanles hondamente las manifestaciones contrarias al general Weyler publicadas por parte de la prensa peninsular, las cuales sobre estimarlas injustificadas, pudieran menoscabar prestigios á esta primera autoridad en las circunstancias presentes.

Un deber patriótico y de justicia aconseja á estas Corporaciones expresar á V. E. en esta respetuosa forma, los sentimientos que las animan, renovando una vez más sus protestas de adhesión al Gobierno supremo y á su dignísimo representante en esta Antilla, á quienes debemos todos los leales facilitar y no entorpecer el desarrollo de su fecunda iniciativa.

Por el Casino Español.—Presidente interino en ausencia de don Santos Guzmán, don Anselmo Rodríguez, teniente coronel de voluntarios.

Por la Cámara de Comercio.—El vicepresidente, don Rosendo Fernández, reformista.

Por el Círculo de hacendados.—El presidente, marqués de Apezteguía, coronel de voluntarios.

Por la Lonja de Víveres.—D. Juan Loredo, teniente coronel de voluntarios, reformista.

Por la Unión de fabricantes.—D. Antonio López.

Por el Centro de dependientes.—D. Segundo García Tuñón, de la Unión Constitucional.

Por los Ferrocarriles unidos.—D. Ramón Argüelles (marqués de), coronel de voluntarios de la Unión Constitucional.

Por el gremio de banqueros.—D. Narciso Gelats, de la Unión Constitucional.

Por la Sociedad de Beneficencia gallega.—D. Adolfo Lecerano, coronel de voluntarios, de la Unión Constitucional.

Por los comerciantes de tabacos.—D. Ramón Cifuentes, teniente coronel de voluntarios, de la Unión Constitucional.

Por el Centro de Gallegos.—D. Florencio Vicente, teniente coronel de voluntarios, de la Unión Constitucional.

Por la Sociedad de Beneficencia de Canarias.—D. Justo Parrillo, de la Unión Constitucional.

Por la Murciana.—D. Eduardo Planté.

Por la Andaluza.—D. Matías Carmona, comerciante platero, de la Unión Constitucional.

Por la Castellana.—D. Juan Antonio Castilla, reformista.

Por la Montañesa.—D. Jenaro Vega, comandante de voluntarios y diputado provincial.

Por la Balear.—D. Antonio Villa.

Por la Burgalesa.—D. Pablo Corrue, de Unión Constitucional.

Por la Vasconavarra.—D. Martín Echezarreta, de Unión Constitucional.

Por el Centro de Detallistas.—D. Francisco Busquet, de Unión Constitucional.

Por el Casino Cívico Militar.—Don Fernando Molinero.

Por la Asociación de cafés y cantinas.—D. Juan Pérez.

Por las tiendas de tejidos.—D. Manuel Llanas.

Por los baños de agua dulce.—D. Narciso Corominas.

Por los almacenes de ferretería.—D. José Prieto.

Por las tiendas de ferretería.—D. Pablo Corral.

Por las azucarerías.—D. Antonio Jordí.

Por las carnecerías y mercados.—D. Daniel Soler.

Por las bodegas.—D. José Cicaceda.

Por los envases de madera.—D. Antonio Díaz Blanco, teniente coronel de voluntarios, de la Unión Constitucional.

Por las imprentas y litografías.—D. Joaquín Ruíz.

Por los almacenes de tabacos.—D. Manuel León.

Por las fábricas de licores.—D. Manuel Fernández.

Por los almacenes de víveres.—D. Guillermo Colom.

Por las loterías —D. Tomás Fernández.

Por las joyerías.—D. Rufino Satón.

Por las peleterías.—D. Juan Uria.

Por las tiendas de zapatería.—D. Ricardo Iglesias.

Por los talleres de lavado.—D. Vicente Ojea.

Por los víveres finos.—D. Manuel Mantecón.

Por los dulcerías.—D. Antonio Guillaume.

Por los cuadros.—D. Manuel Polo, y por los dependientes.—D. Manuel Martínez.

Opiniones de Cánovas y Moret.

El *New York Herald,* en su edición de París, publica una carta de su corresponsal en la corte relatando dos *interviews* que ha celebrado el mismo con los Sres. Cánovas del Castillo y Moret.

El presidente del Consejo dijo que los prisioneros de la goleta *Competitor* serán juzgados de nuevo y defendidos por abogados, como determina el protocolo Collantes Cushing; que el tribunal encargado de juzgarlos será un consejo de guerra, puesto que, según el protocolo de referencia, los ciudadanos norteamericanos tienen los mismos derechos que los españoles, y que como en todas las provincias de Cuba está declarado el estado de guerra, la única ley en vigor actualmente allí es la ley marcial.

—¿Tiene usted la seguridad—preguntó el corresponsal—de que Mr. Cleveland se mantendrá en actitud amistosa hasta que cese en el cargo de presidente?

—Sí, creo que Cleveland y Olney están haciendo todo cuanto pueden para ayudar á España y no crearla obstáculos. Pero están ustedes próximos á un cambio de gobierno.

—Mr. Mac Kinley ¿ha dicho realmente que Cleveland había adoptado un camino derecho? Yo me aventuro á creerlo.

—Bien puede ser verdad—replicó el señor Cánovas;—pero no es del presidente electo de quien dudamos, pues este asunto se complicaría de ser nombrado Sherman ministro de Estado. El ha dicho muchas cosas injuriosas contra España. Ya ve usted que la cuestión no es por Mac Kinley, sino por Sherman.

Respecto á la actitud del gobierno norteamericano en el contrabando de armas, Cánovas manifestó que el gobierno estaba convencido que los esfuerzos para impedir estas expediciones, no podían ser mayores y que él estaba satisfecho de Cleveland y de Olney, así como de los términos en que está redactado el Mensaje presidencial, del que ha recibido ya la traducción oficial.

Las restantes manifestaciones del presidente carecen de interés por haber sido hechas anteriormente por el señor Cánovas á varios periodistas.

El corresponsal continúa manifestando que contrasta con la actitud del gobierno, el cual está resuelto á seguir la lucha hasta el último fin, con la del partido liberal, que conoce por el Sr. Moret, pues el Sr. Sagasta, según manifiesta anteriormente, ha cesado de censurar al gobierno, porque cree que España debe aparecer ante el mundo muy unida

mientras tanto siga imperando en el Senado yankee la fiebre *jingoista*.

—¿Ha perjudicado mucho al comercio de los Estados Unidos y al de España la actitud del elemento *jingoista*?

—Ciertamente, así es—replicó el señor Moret,—y lo considero el obstáculo más sério para un convenio comercial entre ambas naciones, pues los asuntos que afectan á Cuba descansan en la fiebre patriotera de los senadores y diputados que se considera naturalmente aquí como amenazas que tienden á promover una guerra.

La dignidad nacional está reducida al silencio; el patriotismo del pueblo español le obliga á apoyar al gobierno actual que representa á la nación.



El primer teniente, don Gregorio Peres Herrero.

—«¿Si se iniciaran algunas proposiciones por nuestra parte, para la renovación de un tratado de reciprocidad, ¿cree usted que sería recibido favorablemente por España?

—»Sin duda; y tanto más pronto cuanto más amplias y justas fueran. Naturalmente algunos artículos (productos especiales de España), habrían de ser protegidos por derechos comprendidos entre un 25 á un 50 por 100, base aceptada por los hombres de negocios de Cuba. Hablando en general, los derechos de aduana en Cuba serían regulados por el sistema fiscal, con ó sin tratado. Sobre aquellos artículos no mencionados en el tratado, habría que imponer un derecho, únicamente como base de ingreso.

—»¿Qué productos especiales de Cuba se abrirían al Comercio de los Estados Unidos, bajo un convenio justo, y que beneficios obtendrían por él los cubanos?

—»América enviaría maquinaria, material de ferrocarriles, provisiones tales como harina, tocino, etc. y artículos de lujo; mientras que Cuba encontraría un mercado para su azúcar mascabado y refino, tabaco en rama y elaborado, mineral de hierro, maderas de construcción y tintóreas, frutas, etc.

Además, cree que el capital americano vendría á Cuba, protegido especialmente por el gobierno español, proporcionando así los medios más seguros para la pacificación presente y futura de la isla.

—¿Cree V. que tales proposiciones hechas en el momento actual tenderían á proporcionar una solución del problema cubano?

—Profeso por completo la opinión de que un tratado comercial, que

descansara en bases sólidas y equitativas, traería una corriente de simpatía entre los dos países. Tendría además la ventaja de hacer comprender al pueblo en general, que no conoce bien la especialidad de los procedimientos políticos que exige la Constitución de los Estados Unidos; que los sentimientos de este país son favorables á la paz y á mútuas y cordiales relaciones.

Una carta interesante.

De una carta particular de Nueva York, publica el *Noticiero Bilbaino* párrafos interesantes, de los cuales reproducimos algunos.

Después de ocuparse de los resultados que puede producir en Cuba la muerte de Maceo, dice:

«Las grandes sumas que se han entregado á la insurrección, á cambio del papel emitido por los revolucionarios, fiaban más en la influencia personal de Maceo que del triunfo mismo de la revolución; y apenas se tuvo noticia exacta de su muerte, los bonos emitidos se cedían casi de balde, con una particularidad, que las cantidades pequeñas se daban con más facilidad que las crecidas, lo que demuestra que en la inmensa mayoría de los tenedores, en los pequeños que son muchísimos más que los grandes, se ha perdido toda esperanza. Desaparecido este aliciente de la fabulosa ganancia, porque la emisión se hizo á muy bajos tipos, desapareció todo interés por parte de estos Estados.

—«Porque—ya lo he dicho muchas veces—hay simpatías por la independencia cubana; pero la opinión no está contra España, y menos á favor de los filibusteros. Un tratado que nos librara del peligro de que aquella joya vaya á poder de Inglaterra, ya por la ocupación bélica, ya por compra que á España se hiciera, satisfaría completamente á este pueblo; que á quien teme en Cuba no es á España sino á Inglaterra.

»Por eso no habeis de hacer caso ni de proposiciones de senadores locos ó especuladores, ni de manifestaciones callejeras. La opinión sensata está con España; muy especialmente desde que se ha visto el ejército de que dispone y los recursos económicos con que cuenta. Cuando la indemnización Mora se creía que la debilidad autorizaría para todo; pero ahora se ha rectificado la opinión, y no se cree aquello como un síntoma de debilidad, sino como una falta de buen gobierno; y fuera de los que están interesados en los bonos repartidos, ya como subvención á periódicos ó como gratificaciones á senadores y oradores, no hay nadie, créemelo, que esté contra España.

»Por eso es aquí cosa corriente que no ha de llegar el mes de marzo sin que una capitulación concluya con la guerra, y este es el deseo general; porque también aquí hay con ella grandes pérdidas, y eso que el comercio con Cuba no ha decrecido. Si ese gobierno, en vez de comprar

aquí, hubiera invertido esas grandes sumas en otra parte, aunque hubiera sido á mayor precio, el comercio mismo pediría y hasta hubiera hecho la paz.

»Nosotros somos de distinto modo que vosotros. Vosotros no echais cuentas, os llevais por el entusiasmo y derramais sin temor lo que tengais. Nosotros hacemos lo contrario: trabajamos por y para ganar; no ganando, nada nos tiene cuenta; paralizado el comercio, perdemos; y para no perder, hubiéramos hecho la paz. Eso no lo sabeis en España. Los que han jugado con el papel de Cuba, no resistirán mucho: primero, porque por lo regular es gente que no puede esperar; y segundo, porque aquí no se espera de las jugadas de Bolsa tanto como del trabajo. Si no se realiza pronto, se acaba toda esperanza, y la deuda de la revolución era sostenida por el nombre de Maceo.

»Muerto éste, la paz está á la puerta, y aunque chillen los tenedores de bonos, la opinión no los oirá. El pánico ha principiado, y del pánico á la paz no hay más que un paso.

»¿Quién sabe si cuando te escriba otra ya estará negociada? Me parece que no; pero todo podía suceder, y estoy seguro que sucede en la primera.»

* * *

El *Evening Post,* de Nueva York, publica un comunicado acerca de la actitud adoptada por Mr. Olney ante la comisión de relaciones extranjeras del Senado norteamericano, y dice que al manifestar que el presidente puede considerar las proposiciones presentadas á favor de los cubanos como mera expresión de la voluntad de la Cámara, todas las autoridades en esta materia de derecho están conformes con él.

El *Whartons, International Laws Digest,* en el tomo primero, sección 71, página 550, dice:

«La cuestión del reconocimiento de gobiernos extranjeros revolucionarios ó reaccionarios, corresponde única y exclusivamente al poder ejecutivo y no puede nunca decidirse bajo su aspecto internacional por los votos del congreso.»

(Mr. Serwad, ministro de Estado, á mister Daytón, abril de 1864, en el caso de la reclamación de Pico ante el tribunal Supremo).

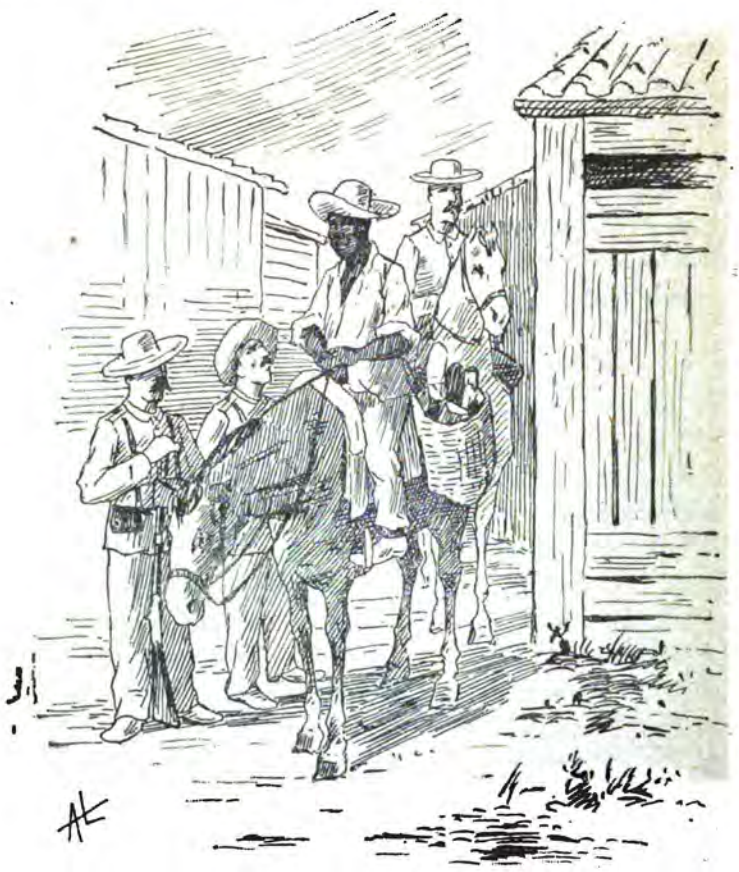
«En materias políticas, los tribunales de justicia siguen al departamento de Estado, donde deben remitirse esta clase de asuntos, y no podrán reconocer la existencia de un nuevo gobierno hasta que así lo haya hecho el ejecutivo.

»Lo judicial sigue al ejecutivo en materia de reconocimiento de derechos de beligerantes.» (Caso de Palmer).

Wharton, página 553, tomo primero, dice también, discutiendo un caso parecido al actual:

«El reconocimiento, sin embargo, de la independencia de Bélgica por los Estados Unidos, de los que sacudieron el yugo de Napoleón y de los Estados americanos del Sur que se declararon independientes de los gobiernos centrales europeos, se hizo siempre en primer término por el poder ejecutivo.

El presidente Taylor en 1849, por medio de Mr. Clayton, su ministro



Espía hecho prisionero por las fuerzas del general Arolas al practicar un reconocimiento á la trocha. (De un croquis).

de Estado, reconoció la independencia de Hungría y envió á Mr. A. D. Mann, como agente especial para conocer el estado de la insurrección de este pueblo, y manifestó á Mann que si este creía firme y estable el gobierno húngaro, él lo reconocería.»

Muchos más casos podría citar, concluye el comunicante, pero con los que anteceden, basta para comprender que la razón está de parte de Olney y Cleveland.

Digitized by Google

Indispensable y urgente.

Hace ya más de dos meses que la opinión de todos los partidos, de casi todos los periódicos y del país entero, se agita en contínua impaciencia



Se arrodillaron y pidieron perdón. (Pág. 501).



El fuego de fusilería era cada vez más nutrido. (Pág. 517).

respecto á la desproporción entre los sacrificios hechos para la guerra de Cuba y sus insignificantes y casi estériles resultados.

Empezaron las insinuaciones tímidas, siguieron las censuras moderadas: ya hoy empiezan á estallar verdaderas tempestades de indignación.

Hubo un momento feliz, que despertó grandes esperanzas. Mientras el general Weyler, al frente de un ejército de más de 30.000 hombres,

Digitized by Google

perseguía y trataba de acorralar á Maceo en las lomas y en las llanuras de Pinar del Río, el célebre cabecilla mulato hacía un acto de presencia, salvada la trocha, en los alrededores de la Habana, y sucumbía ante el arrojo de una de esas columnas modestas, casi desconocidas, de esas que á todas horas se juegan la vida y luchan entre el heroismo y el martirio, sin que su valor y sus virtudes militares suenen como no sea por la suerte de dar con rebeldes de importancia.

La muerte del jefe más popular y prestigioso de la insurrección nos prometía un gran decaimiento entre los rebeldes, la desorganización de su gente, la presentación á indulto de muchos arrepentidos. Y ya entonces, sin hacernos ilusiones, escribimos, en el primer momento, que aquel providencial suceso tendría suma trascendencia si sabíamos aprovechar las circunstancias, el pánico del enemigo y el desaliento de unas hordas huérfanas del caudillo que idolatraban.

Han transcurrido días y días: no ha habido presentaciones: apenas el cable anuncia combates de importancia; seguimos como estábamos, sin tener que añadir más que otra decepción inesperada. Algunos periódicos de los más populares plantean ya el problema en toda su magnitud, y con resolución varonil piden el relevo del general Weyler.

Muchas veces nosotros nos hemos inclinado á llamar la atención del gobierno sobre esta excitación profunda que cunde en todas partes respecto al fracaso evidente y de cuanto viene haciéndose en la Gran Antilla.

Nos detenía el temor de menoscabar la autoridad del jefe militar en el momento de emprender operaciones decisivas que cada mes se anuncian y que apenas iniciadas se rectifican ó aplazan.

Habíamos de tener en cuenta la actitud del gobierno respecto al general Weyler, considerando en nuestros respetos y provisiones al gobierno, no como representación ó encarnación de un partido, sino como la entidad suprema que asume la dirección y las responsabilidades de una guerra que afectan intimamente á la honra y al porvenir de la patria.

Es gobierno de la nación, aunque reservaba sus particulares juicios sobre los resultados de la dirección y mando del general Weyler, siempre se manifestó resuelto y decidido á prestarle su omnímodo apoyo á secundar desde aquí todos sus actos en la guerra de Cuba.

No habíamos de añadir nuevas perturbaciones á la obra difícil de los problemas militares y políticos planteados, y menos los días en que se anunciaba como cosa cierta el triunfo de nuestras armas y la pacificación de las provincias occidentales de la isla.

Pero hemos acabado el año y la inquietud, la impaciencia, la protesta surgen ya vehementísimas de la prensa, de los centros, de las parcialidades, de las altas clases y del pueblo, de ese pueblo sumiso, heróico y resignado que da sus hijos y que no regatea su sangre.

* * *

Los momentos son de verdadera ansiedad y profunda preocupación; no de apocamiento ni de desmayo, porque el país se mantiene con una entereza y una virilidad para arrostrar y vencer los problemas y dificultades que se alzan en el horizonte, como el hombre de honor que se ha planteado en su conciencia el dilema inquebrantable: la patria ó la muerte.

Llegados á este punto, el más crítico que hasta la presente ha tenido la guerra, justo es consignar que esta nación y que este pueblo han hecho esfuerzos y sacrificios tales como no los registra la historia, ni parecidos, en esas guerras en que se pelea defendiendo el ara y el hogar.

No ya con resignación, sino con pujante brío y en medio de aclamaciones frenéticas han salido de ciudades y aldeas millares y millares de mozos robustos y sanos, aptos para el trabajo, esperanza de la agricultura y de las artes, llenos de esa vitalidad que engrandece y prospera á las naciones.

Las madres ahogan el grito de su dolor; los ojos enrojecidos están secos por falta de lágrimas, y en medio de esta sublime abnegación, de este heroismo que no pertenece á la vida realista del siglo, sino á la leyenda y á la epopeya, no solo no ha surgido una voz para detener este sacrificio prodigioso en holocausto de la patria, sino que ¡ay del que hubiera intentado oponerse á esta corriente nacional!

Los partidos militantes acallaron sus oposiciones y sus rencores contra el que manda, facilitándoles todo medio de combate y de defensa.

Las Cortes del reino abrieron créditos ilimitados; los liberales no estorbaron en lo más mínimo la acción del gobierno; los republicanos y los carlistas no suscitaron la más leve perturbación.

Es imposible hallar un país, ni en el terreno de la utopia, más dócil, más disciplinado, más entusiasta, más resuelto.

Un mes ha, el dinero, ese vil metal engendrador de las pasiones egoistas y de las miserias humanas, se tornaba pródigo é iba á las cajas del Banco para los menesteres de la Hacienda; y el oro, que recela y desconfía hasta de las prendas más seguras, demostraba fe firmísima en el crédito de la nación y en los futuros destinos de la patria.

Pero la marcha de la guerra no mejora. Y surge en casos tales la terrible incertidumbre en los ánimos de si al discutir al general en jefe se daña su prestigio y debilitándolo se estorba el éxito.

Pero ¿y si el general en jefe se equivoca? ¿Si no está á la altura de los sucesos? ¿Si en una serie no interrumpida de esperanzas frustradas se ve que, á medida que aumentan los refuerzos y los medios de combate, descaecen las empresas victoriosas y se aleja la confianza en el triunfo pacificador?

Cuando, como ahora, se piensa con el corazón, es imposible convencer á nadie con los argumentos matemáticos de una fría lógica.

Hoy se siente, es difícil discutir.

Reflejamos este estado de opinión, reproducimos estas vibraciones del sentimiento público y creemos que los gobiernos deben adelantarse á que los clamores y nobles pasiones del país tomen peligrosos derroteros.

El que dudemos del acierto de un hombre, el que veamos malogradas grandes esperanzas y perdido mucho tiempo, no nos lleva á desconfiar de otras salvadoras soluciones. A una nación como la nuestra, que tales prodigios está realizando en las dos guerras de América y de Asia, no han de faltarle ni le pueden faltar ilustres capitanes que acierten, y con gloria de la bandera nos lleven á la paz.

Todo se ha dado con espontaneidad y hasta con entusiasmo para acabar la guerra de Cuba. La nación ha emulado en maravillosos sacrificios, el gobierno ha llevado su lealtad y su esfuerzo á los límites supremos, el ejército se bate con un arrojo que consignan con admiración nuestros propios enemigos, y sin embargo la queja es universal, el descontento profundo, la censura brota de todos los labios y la angustia, cuando no la indignación, fermenta en todos los pechos.

¿Es posible seguir así?

La cuestión ha tomado un aspecto agudísimo y de terrible resonancia. El *Heraldo* ha publicado denuncias sobre hechos que sublevan la conciencia pública. *El Imparcial,* bajo la firma de su director don Rafael Gasset, formula acusaciones sobre abusos y escándalos inauditos. No podemos hacernos cargo de unos ni de otros, porque ambos periódicos han sido denunciados. Sí, diremos, por tratarse de cosas que tanto interesan á la patria, que nosotros hemos recibido cartas en los últimos correos de Cuba, en las que con clamores de supremo dolor piden los españoles de allí que el gobierno proceda con energía para cortar males harto patentes y funestísimos.

Después de lo que han dicho aquellos dos periódicos, de lo que en fecha no lejana indicó en un misterioso articulo *La Correspondencia Militar* y de lo que en uno de sus números recientes escribía *El Ejército Español,* el escándalo ha adquirido proporciones tan colosales que no hay más remedio que depurar la verdad de los hechos, sin perjuicios, sin espíritu de clase y con una energía que no se arredre ante los más inexorables castigos, contra culpas y delitos que corregidos y expiados, infamarían solo á unos cuantos, sus autores; pero que tolerados é impunes mancharían á toda nuestra generación.

Dícese que multitud de militares pundonorosos están resueltos á iniciar, dentro de los medios que la ley les permite, esos trabajos de depuración, y que se proponen con ánimo tenaz conseguir que la luz se haga para confundir á los calumniadores si las denuncias partidas de allá no

tienen fundamento, ó á imponer el correctivo más severo é implacable á los malvados, si se demuestra la exactitud de las acusaciones.

De todas suertes, el gobierno no puede permanecer en la inacción ó en la indiferencia ante el movimiento ingente de la opinión, agitada hoy como jamás la hemos visto.

El gobierno tiene la gloria indiscutible de haber representado fielmente el espíritu nacional en estas guerras, asombro de la historia. Impórtale mucho á él, al país y á la paz pública que no se aisle ahora del sentimiento nacional y que sea el centinela avanzado de nuestra honra en el interior como viene siéndolo enfrente del enemigo.

Se imponen grandes resoluciones, enérgicas medidas, decisiones supremas; y si por compromisos anteriores no provistos, por criterios personalísimos de que no se quisiera desistir—cosa que no creemos,—se duda, se vacila y se fluctúa perdiendo un tiempo precioso, el patriotismo marca el dejar á otros partidos y á otros hombres el cumplimiento de una obra nacional indispensable y urgente.



Isla de Cuba: El Cabo Dominguez quien ha defendido con valor al destacamento de San Manuel.

El combate de Punta Brava.

De una carta del corresponsal de *La Correspondencia Militar,* tomamos la siguiente versión del combate dado por el mismo héroe de Punta Brava. Aunque algunos detalles son ya conocidos, el relato contiene otros nuevos y más interesantes, por venir de los labios del teniente coronel Cirujeda:

«Hablóme Cirujeda del combate. Todo oídos, no perdí un detalle de aquella epopeya.

»En reconocimiento por su zona ya campo á través recorre formando líneas quebradas. Llega á Hoyo Colorado, contramarcha en dirección á Jaimanitas, reconociendo la playa; haciendo zig-zags sigue hasta Los Mosquitos, llegando luego hasta cerca de Mariel.

»En reconocimiento por Furnier llegó hasta el fuerte Zugasti, que hacía fuego á una partida que pasaba á la vista. Volvió á Los Mosquitos, y allí la vanguardia, que mandaba el capitán Leret, tuvo fuego, causando cuatro bajas al enemigo. Encontró luego otro grupo y se le hicieron siete bajas. Ordena Cirujeda al ayudante que siga dirección á Claudio Hernández, que allí se reunirían; 50 kilómetros antes de llegar

el ayudante con su fuerza á las cercas del potrero La Concepción, vuelve y dice á Cirujeda:

—He encontrado un rastro fresco de mucha gente que no debe hacer mucho rato que ha pasado.

—Pues á ellos.

A los cinco minutos ya empezaban las primeras explosiones.

El enemigo en sus posiciones forma un semicírculo de más de un kilómetro de radio, pretendiendo envolver la fuerza. Cirujeda manda desplegarse. Viendo que no cubría el frente, se quedó hasta sin fuerza de protección; pero al tener las primeras bajas agrupó una compañía para los heridos é impedimenta.

»Se generaliza el fuego, y notando que á campo raso, los enemigos tenían mucho empeño en no abandonar algo que había cerca á los muros de Claudio Hernández, ordenó á Laret saltase las cercas con su gente y cargase á la bayoneta, desalojando de allí al enemigo, recogiendo un caballo con montura, costando este avance seis bajas á nuestras fuerzas.

»El práctico Santana vuelve diciendo que hay dos muertos juntos allí, uno un mulato, y otro blanco sobre el brazo del mulato, que parecía se acababa de matar él mismo, entregando el revólver y una sortija que le había cogido.

»Seguía el fuego y el enemigo frenético por recuperar aquellos cadáveres. Imagínese el lector cuánto no harían por llevarse los cadáveres de Maceo y el hijo de Máximo Gómez.

»Ya de noche se hacen reconocimientos y se ocupan los objetos que ya todos los periódicos han citado, entre los que se encontraba el diario de operaciones del enemigo, y en una de sus hojas había escrito su resolución Gómez Toro.

»Los elogios que hace Cirujeda á su columna, no tienen límite; dice: hay que verlos para saber lo que hicieron estos soldados; han peleado uno contra diez.

»Cuando Salgado leyó el libro de memorias del enemigo, que era colorado con filetes de oro, corrió hacia Cirujeda y exclamó: «¡Mi comandante, si hemos matado á Maceo!» y no era otro aquel que á caballo y delante del enemigo alentaba para que nos atacara, ¿recuerda usted?

»Todos los demás detalles ya son conocidos.

»He dicho que Cirujeda contramarchaba y volvía al punto de partida, y esta táctica demuestra que conoce bien al enemigo, y trataba de desorientar. Es costumbre suya no decir nunca donde va, ni á su misma fuerza, porque dice que cuando sale al campo no sabe lo que va á disponer ni adonde puede dirigirse. Cuando ordenó á Laret que siguiera hacia San Pedro, solo le dijo: «Yo llegaré á ese punto, espéreme allí.»

»He notado que la prensa toda ha dado poca importancia á la muerte

del hijo de Máximo Gómez, y debemos darle tanta ó más que á la de Maceo, porque era el sucesor de su padre, y astuto, valeroso é inteligente, sería una prenda de importancia para la insurrección. Así es que el triunfo de nuestras armas ha sido importantísima.

»Entre los rebeldes, y creo que de los muertos, estaba Andrés Maceo, sobrino del cabecilla, llegado de Oriente.

»Terminemos aquí, porque la prudencia aconseja no siga otros relatos, porque el enemigo no debe conocer ciertos planes y hechos, y, por tanto, no deben hacerse públicos.»

* * *

«Cirujeda contesta siempre que sólo cumplió órdenes de los generales Weyler y Ahumada; que á ellos y á su columna se debe todo.»

XLVI

MANILA



AN trascurrido tres meses desde que la insurrección dió comienzo, y muchos europeos, entre ellos no pocos *castilas*, no han desechado aun la emoción de los primeros instantes. El sol brilló, es verdad, tras la tormenta, pero el horizonte continúa encapotado.

Tenía razón el oficial de Marina que refiriéndome los sucesos del 29 al 30 de Agosto me aseguraba que nunca la muerte había pasado tan cerca sobre las cabezas de los españoles residentes en Manila. Las cinco compañías de artilleros y las cinco del regimiento 70, que contuvieron la ira de los tagalos desarrapados, merecen de la patria un recuerdo de agradecimiento y de amor, y los voluntarios que sin vacilar un instante acudieron con decisión al llamamiento del gobernador civil, señor Luengo, se hicieron acreedores al respeto de España, cuya integridad amenazaba el despecho y el rencor de las turbas.

La insurrección ha sido un estímulo que en el corazón de los españoles ha despertado con viveza incontrastable el amor á la patria distante. La colonia extranjera, muy numerosa por cierto en Manila, presenció asombrada el espectáculo de más de mil españoles que, sin organización previa ni otra disciplina que su entusiasmo y su arrojo, acudían en los

primeros instantes para hacer el sacrificio de su vida en las aras del patriotismo.



Isla de Cuba: El comandante de la «Mensajera» señor Butrón, al frente de los exploradores.



Isla de Cuba: Vista del pueblo de Viñales, uno de los puntos estratégicos de nuestro ejército.

¡Hasta los masones entonan himnos de adhesión á la bandera española! Cuando parodian con énfasis pueril las frases gallardas de nuestros retóricos, da ganas de perdonarles, por inocentes y candorosos, el daño

Digitized by Google

grave que á la patria infirieron enseñando á conspirar á los indios, que tras de ridiculizar en sus tenidas del Katipunan la necedad de los peninsulares, se rien ahora de sus lacrimosas protestas y de los extremos de su arrepentimiento tardío.

* * *

He aquí las ideas acogidas por la prensa y que tanto han dado que hablar al pueblo.

No serán nuevas para los lectores las censuras dirigidas al general Blanco en todos los círculos de Manila.

Su imprevisión, dejando escapar á Pedro Rojas; su desprecio de los avisos del P. Nozaleda, arzobispo de Manila, que en 9 de Abril, y en documento oficial, preocupándose de la labor de la masonería filipina, hizo constar que los masones de Batangas se jactaban públicamente de tener como compañero de la logia al gobernador general del Archipiélago; su olvido de los oficios de la policía, que ya en Marzo le anunciaban el alzamiento, y de las confidencias de la guardia civil, que ya en Julio le prevenían de la fecha de la rebelión, y en suma, su apatía mientras el *Katipunan* de Manila sumaba la cifra de 20.000 asociados, y muchos más en las provincias de la isla de Luzón, son cargos que la colonia peninsular acumula en la cuenta de los errores del marqués de Peñaplata.

Recuerdan no pocos—y á mis oídos ha llegado como noticia fidedigna,—que el día de San Agustín, víspera del alzamiento, y durante el *lunch* con que los Padres Agustinos celebraron la festividad de su patrono, comentaba el general, riéndose, los temores y las alarmas de ciertos españoles, que no parecían haber heredado la bravura de Legazpi, y como un digno magistrado le contestara: «Los castellanos de entonces podían ser más esforzados desde el momento en que todos ellos llevaban en el cinto una espada», Blanco pronunció estas palabras, dignas de un patricio de la Roma clásica:

—Si antes la llevaban muchos, hoy la ciñe uno por todos.

¡Lástima que la previsión no corriera parejas con la gallardía, y que los hechos bien pronto anduvieran á la greña con las palabras!

No concebía yo tanto desacierto en hombre que en tiempos no lejanos disfrutó gran concepto de sutil y experimentado; era, por tanto, vivo mi deseo de verle, y no fué para mí empresa difícil—lo consigno con justicia entera—tener ocasión de hablar con él á solas.

Los años no pasan en balde, y el general Blanco, aun cuando no es viejo, lo parece. De la proverbial cortesanía del general á quien distinguió la amistad del malogrado D. Alfonso XII, de la vivacidad de su carácter y de sus singulares dotes de tacto y suspicacia, los años transcurridos han dejado solo un señor respetable, que trata con cariño insinuante á las gentes, tiene el buen gusto de no dolerse de las censuras que

su gestión inspira, y cuando le llaman *bueno,* agradécelo con cristiana y sincera efusión. Sus tres años y medio de Archipiélago han hecho su palabra lenta y su voz mimosa; habla pausadamente, y su sonrisa dulce desarma la más acendrada antipatía. Yo pensé, mientras hablaba, que el general hubiera sido diplomático excelente.

No repito aquí nuestra conversación de entonces. Telegrafiéla extensamente; conocen su esencia los lectores, y... además, ¿quién sabe cuando estas cuartillas se publique si cuanto afecta al general Blanco, será ya para todos de un interés episódico y pretérito?

* * *

La figura más interesante que hasta ahora se destaca en la campaña, atrayendo la simpatía de los peninsulares, es la del teniente coronel López Arteaga.

Jamás le he hablado ni tengo de su biografía detalles que transcribir. Ignoro en qué ciudad nació, desconozco su edad y ni he podido apreciar en la fotografía la expresión de su semblante. Su nombre me es familiar, sin embargo, su popularidad es inmensa y ni uno solo de los españoles de Manila, aun cuando nunca hayan estrechado su mano, deja de considerarse amigo entrañable del héroe.

Cuando estalló la insurrección, obtuvo el mando de seiscientos soldados, seiscientos indígenas de Visayas, que bajo su mando se convirtieron en seiscientos leones. Fué con ellos á Nueva Ecija, situada por los principales cabecillas, y *modestamente* Arteaga les hizo setecientos muertos, cien más del número de los soldados que mandaba, escapando solo de sus manos entre los cabecillas el *granuja* Llanera, malayo pérfido y enclenque, cuyo cuerpo ni cuyo espíritu merecen otra cosa que desprecio.

Arteaga recorrió después la provincia entera, saliendo á encuentro por día y á victoria por encuentro. En Calumpit mató 150 rebeldes; en San Rafael causó al enemigo más de 800 bajas. Desde Nueva Ecija envió sesenta, coincidiendo el envío con la demanda de municiones para reponer el parque de su columna, casi por completo agotado.

Los soldados le adoran y le llaman su padre. Tienen orgullo de servir á sus órdenes. El prestigio de su nombre es tanto, que el amor del cuerpo, virtud peculiar del soldado español, se ha sustituído entre los suyos con el amor al jefe: si se les pregunta el batallón á que pertenecen, responden envanecidos solamente: «Columna Arteaga.»

Inútil es decir el pavor que en el ánimo de los sospechosos y los tibios despierta este nombre tan amado por nosotros. Cuando Arteaga llega con sus visayos incansables á la proximidad de los poblados, aquellos cuya conciencia no está tranquila, subidos á los árboles ó postrados de rodillas, gritan como energúmenos:

—«¡Viva España! ¡Viva España!»

Hasta que los nuestros les tapan la boca para que callen.

En cuanto á los insurrectos en armas, atribuyen los éxitos de Arteaga á la posesión de un *auting auting,* amuleto de poder incontrastable, contra el que nada pueden sus sortilegios ni sus *fetiches* oceánicos. Un hecho queda en pié: que con amuleto ó sin él, Arteaga los destroza cuantas veces les hecha la vista encima; grato consuelo para la pobre España tan necesitada de que la suerte ó el mérito reparta entre todos sus gobernantes y sus caudillos otros *auting auting*, tan eficaces como el llevar á feliz término las empresas ya legendarias del bizarro jefe de columna.



¿Qué pruebas tienes para que yo vea que no me engañas?... (Pag. 501).

La victoria de San Rafael.

La Voz Española, de Manila, relata con detalles interesantísimos el combate en que tomó parte la columna del señor López Arteaga, y por cuya acción se concedió el empleo de teniente coronel al bizarro comandante.

Empieza el combate.

Marchaba la columna en dirección á San Rafael, cuando fué hostigada por el enemigo en crecido número.

Durante la marcha al indicado pueblo, tuvieron los rebeldes 32 muertos.

El enemigo tiroteaba á la tropa desde los árboles, en la creencia de que no serían vistos, convenciéndose de su error al ver las bajas que se les causaba.

De los árboles caían para no levantarse más.

Llegada de la columna á San Rafael.

En San Rafael el número de insurrectos allí atrincherados era grande, recibiendo á los soldados con tiroteo, que fué contestado con vivo fuego de fusilería por nuestra parte.

Google

Los insurrectos llevaban escopetas, fusiles, revólvers y bolos, notando nuestros soldados que por cada *tao* con arma de fuego que caía herido ó muerto, había cinco ó seis que se disputaban el arma y volvían á disparar con él á la tropa.

En vista de que los insurrectos se hallaban atrincherados, se dispuso el ataque á la bayoneta, refugiándose los rebeldes al oir el toque de corneta, en la casa hacienda, tribunal, iglesia y convento.

Nuestras tropas fueron tomando, una á una, las posiciones del enemigo.

Toma de la iglesia.

Donde los rebeldes ofrecieron gran resistencia fué en la iglesia.

Las balas de los Maüsser de nuestros cazadores atravesaban la puerta del edificio, causando bastantes bajas, en el número considerable de *taos* que se hallaban parapetados tras ella. Ante tal mortandad, los rebeldes se subieron al coro, desde donde se defendieron.

El segundo teniente del regimiento número 70, don Rafael Granados, el soldado del batallón de cazadores núm. 5, Alfonso Martínez, y un corneta indígena, fueron los que, á hachazos, abrieron la puerta de la iglesia y penetraron en ella los primeros, encontrando alrededor de la pila del agua bendita insurrectos muertos que sin duda iban amontonando allí los suyos y que, contados por los nuestros, ascendían á 74.

Los nuestros se dirigieron al coro y allí entablaron lucha cuerpo á cuerpo y desigual por el considerable número de rebeldes, decidiéndose la victoria por nuestra parte. Entonces el enemigo huyó, refugiándose en la sacristía y altares, abrazándose á las imágenes, pero sin soltar el bolo.

La tropa, viéndoles en esa situación, no disparaba contra ellos; más en cuanto los nuestros se dirigían á otros grupos, los que estaban en los altares bajaban de su refugio y derechitos se encaminaban á desfogar sus iras en los soldados. Estos, como ya conocen que la traición es una de las principales cualidades de esos *taos,* se hallaban prevenidos, y antes de que los rebeldes consiguieran su intento daban buena cuenta de los malvados.

Añagazas del enemigo.

Un insurrecto, como viera que un soldado iba á disparar contra él, se arrodilló con un crucifijo del altar mayor en una mano, más sin soltar el bolo de la otra. El capitán Segovia dispuso que no se hiciera fuego sobre él, haciéndose prisionero al *tao.*

Otro foragido se tiró desde una de las ventanas del coro á la calle, y no

recibió daño alguno, dirigiéndose bolo en mano precipitadamente sobre un soldado que lo ensartó en la bayoneta de su fusil. El insurrecto, como los juramentados de Mindanao, descargó el bolo sobre el valiente militar que adelantó un paso recibiendo solo una contusión en la cabeza, pues no llegó á alcanzarle más que el mango del arma.

Entre los insurrectos había también *babaes* que usaban arma blanca.

Un cabo del regimiento núm. 70 ensartó en su bayoneta á tres rebeldes que furiosamente se dirigían contra él.

El soldado de cazadores Alfonso Martínez fué herido de bolo en la mano al dirigirse á la sacristía, y allí mismo, luchando con un *tao,* recibió otro bolazo en la cabeza.

Los rebeldes en fuga.

Por fin, después de más de seis horas de combate, huyeron los insurrectos en todas direcciones, cogiéndoseles por nuestras fuerzas armas de fuego, gran cantidad de bolos y puñales y cuatro morteretes, así como seis prisioneros, que más tarde intentaron escapar, en vista de lo cual la fuerza hizo fuego sobre ellos.

Las bajas que hemos tenido en este combate han sido quince heridos, ninguno de mucha gravedad.

El enemigo tuvo más de cuatrocientos muertos, pues retiró buen número de ellos durante la acción.

Los treinta y dos muertos que los nuestros les hicieron durante el camino, al volver la tropa ya no estaban, se los habían llevado los suyos.

Recibimientos entusiastas.

La columna Arteaga marchó después á San Miguel de Mayumo y Balinag, siendo recibida en los puntos de tránsito con música por los principalías, dirigiéndose á los jefes y oficiales de la tropa grupos de 10 ó 15 *taos* demandando limosna.»

* * *

De una carta de la capital del archipiélago Filipino que publica un periódico, tomamos los siguientes curiosos datos acerca del número, calidad, costumbres é influencia de los chinos en Manila.

«En Manila hay, como en Singapoore, muchos chinos: unos 40.000, según mis noticias. Hasta hoy son nuestros mejores amigos; odian al indio, nos proporcionan las confidencias más útiles y exactas, pero... ¿quién responde del porvenir? En las colonias inglesas, donde el chino

tiene sus pagodas, donde puede á la luz del día preparar sus aparatosas procesiones, y en cuyas ciudades no carecen de barrios enteros, no falta nunca un cañón que, cuando anochece recuerde á extranjeros y nacionales que por encima de todas las libertades está la conveniencia y la fuerza de la pálida Albión. Es detalle pequeño, pero más digno, segura mente de imitación que de olvido.

El chino en Manila, compra, vende, imita, falsifica y absorbe. Todo á precios inverosímiles. Su competencia, cuando la entabla es invencible. Funcionaba en la capital una aserradora mecánica; dedicáronse los chinos á tal trabajo, y la fábrica tuvo que cerrarse por no poder disputar al tesón y á la sobriedad de los amarillos la posesión del mercado. Es su trabajo más barato que el de la máquina. Adulan con servil envilecimiento al *castila;* pero saben prestarle con interés crecido, y amos ó esclavos, según las circunstancias, si la codicia les lleva en más de una ocasión á la opulencia, no faltan tampoco ejemplos de *craks* estrepitosos y de ruinas irredimibles.

Existe aquí un ejemplar originalísimo de la raza: el chino tipo, marrullero, inteligente y solapado; codicioso hasta el punto de cobrar las palabras que dirige á sus amigos; *nabab* con cara de salteador de la Mongolia, y que con palabras halagadoras de sirena... china, Carlos Palanca.

Palanca negocía en grande. Su crédito es inmenso: hoy debe millones de reales, y es mañana acreedor por millones de pesetas. Ama—según dice—á España, y la administración española, que en sus apuros ha acudido á Palanca, lo ha encontrado más de una vez. Es cierto que, según yo creo, lo encontrarían de igual modo, pagándolo bien los insurrectos cubanos. Es súbdito español porque así conviene á sus negocios; pero allá, en su patria, se envanece con pertenecer al mandarinato.

Las necesidades del chino son insignificantes.

Poco á poco van cayendo en sus manos todas las fuentes de riqueza de las islas. Desde el cargamento de fardos en el río, hasta los bazares más lujosos, son en Manila de los compatriotas de Palanca.

América podrá ser de los americanos, pero Manila, siguiendo como hasta hoy, sería en breve de los chinos. Evítelo quien pueda.»

* * *

El patriotismo es un sentimiento muy raro; pregonarlo en la mesa del café, es cosa cómoda, y pocos dejan de hacerlo aunque lo sientan debilmente; enorgullecerse de haber enviado un gran ejército á Cuba, pero chillar en cuanto se toque la Marina, del aumento de las contribuciones para pagarlo, es muy común; transportarse de júbilo presenciando el airoso desfile de un regimiento por las calles al són de la música, propio es de todo español, y si el desfile de un desembarco en Filipinas ó en

Cuba, donde las bayonetas representan el prestigio de la bandera y la seguridad de vidas y haciendas, no se necesita violentarse para deshacerse el más tibio en aclamaciones de entusiasmo y en transportes de alegría.

Con ser muy meritoria, yo encuentro natural la conducta de los voluntarios de Manila y de otras capitales de Filipinas, acudiendo, en los momentos de peligro, en demanda de armas para la pelea, emocionándose luego al bendecir la bandera, alentados, para el cumplimiento de su deber, en los aplausos de los hombres y en las sonrisas de las bellas; pero lo que me costaba trabajo creer, era que en la provincia de Cavite, un pueblo sin destacamento de tropas, sin más español que el cura párroco, rodeado de rebeldes por todas partes menos por una, es decir he-



Isla de Cuba: Familias acogidas al amparo de las tropas españolas.

cho una península de la insurrección, comprometido anteriormente en la rebeldía, era hoy segura avanzada de España, en la provincia alzada, y tenía la virtud de tirotearse por amor al arte, con los insurrectos, y por cuenta propia se había armado para ello. Merecía la pena de estudiarse ese lirio entre espinas, y á Carmona fuí con tal objeto, seguro de que á los lectores de la *Crónica* ha de parecerles interesante saber cómo se ha hecho este milagro, en que tanta parte tiene de diablo.

* * *

Formando un triángulo isósceles, con Silán y Pérez Dasmariñas, cerca de las estribaciones del monte Sungay, está Carmona, pueblo de unos cinco mil habitantes, que, además de su iglesia y de un cura que vale lo menos tres, Fr. Juan López, recoleto, tenía no ha muchos delegados del Katipunan que laboraban en combinación con la gente de Imus y Silán, con tanta suerte, que el 7 de Septiembre los carmonenses echaron

Digitized by Google

las patas por alto, y no teniendo en el pueblo *castila* á quien matar para hacer boca y ser dignos de sus jefes, la emprendieron con la media docena de vendedores chinos, á quienes descabezaron. El gobernadorcillo de Carmona, Damián de los Santos, buen español, á pesar de sus ánimos, tuvo que imitar la prudente conducta del P. Juan, y á Manila marchó, temeroso de que aquellas turbas repitieran con él la fechoría chinesca. Pero ni el gobernadorcillo ni el párroco se conformaban con haber perdido la influencia sobre los traviesos carmonenses, y á recobrarla fué



Isla de Cuba: Ñáñigos conducidos á la cárcel de la Habana. (De un croquis sacado por nuestro corresponsal señor Gimenez, en el lugar de la ocurrencia).

Damián el día 11 de Septiembre, jurando y perjurando á sus paisanos que había conseguido en Manila el indulto de los asesinos; al fin y al cabo, media docena de chinos degollados no iba á ninguna parte, y comprendiéndolo así los *castilas* de la capital, abrían los brazos á los autores de la hazaña y los perdonaban. En tal creencia estaba el pueblo, cuando la noche del 12 se presentó el *brigadier* Gervasio, representante de los sublevados de Silán, con unas polainas muy pespunteadas, espuelas de oficial y muy historiados nombramientos, para ponerse al frente de los bravos de Carmona, ignorando la vuelta del gobernadorcillo á sus dominios.

Recibiólo éste como amigo, y trincándolo en cuanto el brigadier Gervasio se descuidó, lo hizo fusilar tranquilamente, arengando al pueblo

Digitized by Google

para que defendiera á España que les perdonaba, en contra de los rebeldes que vendrían á vengar la muerte de Gervasio.

En cualquiera otra parte acaban con el gobernadorcillo; pero el indio es como Dios lo ha hecho, y los de Carmona recibieron á estacazos á los de Silán y Dasmariñas, y hételos héroes por fuerza, enemigos de la insurrección los que antes eran sus más entusiastas defensores, llamando con urgencia al cura los que lo buscaban para asesinarlo, y aclamado como un vencedor el fugitivo gobernadorcillo.

Desde que han comprendido en Carmona el peligro que corren, se han aprestado para su mejor defensa, y los diez fusiles de pistón del Tribunal, los tres de fuego central que ya tenían, las cinco carabinas que les ha comprado el cura y los tres revólvers propiedad de la gente acaudalada, han sido la base de un verdadero batallón de voluntarios, pues al toque de bombo, que es la señal de alarma, ó al disparo de los *versos,* acuden 100 á sus puestos, con los trajes y armamentos más notables que pueden imaginarse, y continuamente sostienen vivos tiroteos. La tarde que fuí yo, formaron las huestes y evolucionaron como los paraguayos de *Los Sobrinos,* con un poquito de desigualdad, gritando ¡Viva España!, lo mismo que si aclamaran ¡Viva la Pepa!

A instancias del cura párroco, me fijé en los fusiles, causándome tal sorpresa, que dos de los más notables me los quedé, pues de otro modo van á creer imaginado por mí lo que es obra de la habilidad cien veces probada de los indios. De una escopeta de dos cañones inservible, han hecho cuatro fusiles, separando al efecto un cañón de otro, soldando las roturas y serrándolos luego.

Con los dos trozos inferiores de los cañones en cuestión, forman una escopetilla perfecta, que semeja una pistola de arzón, con los gatillos y muelles de asta de carabao, y la misma chimenea de la escopeta antigua. Pero como los dos pedazos superiores de los primitivos cañones quedaron convertídos en simples tubos, han imaginado taparlos por una de sus bocas con un pedazo de hierro, haciendo de ellos dos escopetas de fuego central con todo el mecanismo también de asta de carabao, y esas son las armas de los jefes, con las cuales mataron ya una vaca y un hombre; casi casi una odisea. Los súbditos distinguidos usan bolos muy afilados, y la plebe lanzas, variando los modelos desde la de acero con grabados, hasta la caña simplemente afilada por la punta, con la cual ví á un viejo sesentón guardar una avanzada, serio como un rey en corte y con más confianza en el valor de su brazo que Napoleón en su prestigio cuando se presentó en Marengo á su ejército á punto de ser vencido.

Como los cazadores en España tienen el orgullo de su perro, y los aldeanos el de las campiñas, y todos juntos el ser de la patria de las mujeres bonitas, del cielo hermoso y del buen vino, así los párrocos de Filipinas tienen la preocupación de que sus feligreses son los mejores, y el

P. Juan López cree impecables á sus leales voluntarios, por quienes se desvive; y aunque ahora ya no duerme en el pueblo y se guarda bastante, y usa revólver, yo tengo el presentimiento de que al buen recoleto se lo han de merendar algún día aquellos leales. Y lo sentiría porque es merecedor de otra suerte español tan animoso.

* * *

Como Carmona está en el límite de los pueblos insurrectos, hay noticias constantes de gente que escapa, ó dice que escapó, y de las muchas que me dieron, solo una, que tengo por exacta, merece la pena de consignarse, y es la de que viven prisioneros el Padre Piernavieja, el Padre Domingo de Talisay, el cura de Amadeo Fr. Agapito Echegoyen y la viuda del teniente de la guardia civil, asesinado en Silán, que tuvo la fortuna de ser recogida por una familia de Amadeo, de cuyo matrimonio fué madrina antes de los sucesos y la tratan bastante bien.

De esta señora trajo una carta para España el día que estuve yo allí, Venancio de León, gobernadorcillo del destruído pueblo de Talisay, hoy empezado á reconstruir por los rebeldes, pues las tropas lo abandonaron.

¡Ojalá sepamos pronto noticias parecidas de otros españoles cautivos, y que hoy suponemos muertos!

Varias noticias de Manila.

El batallón de voluntarios recién llegado de Ilo Ilo está siendo objeto de continuados obsequios por parte de las principalías y arrabales de Manila.

Se han reunido todos ellos en los terrenos de la exposición regional filipina.

Para verlos han acudido allí millares de indígenas, que han vitoreado al batallón con gran entusiasmo, abundando los vivas á las Bisayas españolas, á España y á Polavieja.

Dentro de Manila no cesan tampoco las serenatas que se dan continuamente á los voluntarios.

Apenas llegados los voluntarios de Ilo Ilo, han sido ya objeto de tanteo por parte de los laborantes de ésta.

Un espía de los rebeldes, que se ha mezclado con ellos, instigándoles á la deserción con armas, ha sido detenido y apaleado por estos leales hijos de España.

Al espía detenido se le ha empezado á formar inmediatamente Consejo de guerra sumarísimo.

En una orden que acaba de publicarse cuando llego á esta parte del

telegrama, se da las gracias á los voluntarios bisayos por la patriótica conducta observada por ellos entregando el espía de que he hablado antes.

En Cavite ha sido cogido á uno de los rebeldes prisioneros un manifiesto sedicioso escrito en tagalo.

En él se da cita á los indígenas para las grandes fiestas que los rebeldes celebrarán en San Francisco de Malabón y en honor á su patrono.

Durante las fiestas se celebrará también una gran asamblea con objeto de organizar en ella medios para seguir resistiendo contra España.

Firman este manifiesto el presidente del Consejo, Mariano Alvarez, y el capitán municipal de los rebeldes, Yons.



Don Manuel del Valle, teniente coronel de infantería de Marina, de operaciones en Cuba.

El manifiesto está impreso en una pequeña imprenta de que disponen los rebeldes de Cavite.

La inglesa viuda de Rizal, de que tienen conocimiento los lectores, ha abandonado á Manila.

Pocos días después del fusilamiento de su marido se quitó el traje europeo que hasta entonces había vestido, y poniéndose uno como el que usan las filipinas, se marchó á San Francisco de Malabón, donde, según las últimas noticias, se encuentra exaltando á las masas y concitándolas contra España.

Ha sido secuestrado un cabo de Cazadores del destacamento de Caloocan.

Los cabecillas que están al frente de los rebeldes de Cavite inculcan á éstos la conveniencia de proceder á la sementera.

Con este ardid esperan los cabecillas contener las presentaciones á las autoridades, por el amor que siente el indígena filipino al terreno labrado por él.

Añaden los cabecillas que el bando de indulto de Polavieja es una añagaza de los españoles con objeto de coger á mansalva á los incautos que crean en él.

No obstante eso, las presentaciones á indulto aumentan de continuo, y la mayor parte de los presentados protestan de que ni aun para el perdón se les considere como rebeldes, pues ellos han respetado siempre á España, siendo víctimas de la violencia de los insurrectos.

Google

En el Consejo de guerra reunido para ver la causa instruída contra el sargento de Carabineros, Marcelo Santos y seis consortes, por delito de rebeldía, ha pedido el fiscal pena de muerte para los siete.

En una de las declaraciones prestadas en este proceso, uno de los reos ha declarado que conoce la clave de que se valían los afiliados del Katipunan.

Ha dicho que en los escritos de la Asociación no se emplea nunca la letra *c*, porque las palabras *católico* y *castila* empiezan con ella.

No se conoce aún la sentencia, pero se presume por la gravedad del delito.



... por el mar hacen fuego los mismos barcos del día de ayer. (Pág. 516).

Se sabe de modo indudable que los rebeldes de Cavite tuvieron 400 heridos en el ataque frustrado de Taguig.

Ha habido noticia de esta cifra porque la escasez de medicinas les obligó á mandar á Manila un propio.

Este fué detenido y se le encontraron las recetas que llevaba para las boticas de Manila, y él fué quien puso en conocimiento de la autoridad el número de heridos de que hablo.

Los detalles que comunicó acerca de las obras de defensa de los rebeldes y número de éstos, confirman que las operaciones sobre Cavite ofrecen serias dificultades, y realizadas con éxito serán de inmensa trascendencia.

Veníase notando que el frecuente tráfico que de orilla á orilla de la Laguna de Bay sosteníase, daba lugar á favorecer que muchos laborantes engrosaran al enemigo.

Google

Este tráfico se hacía con gran facilidad en bancas y cascos, lo mismo dentro de la Laguna que en el río Pasig.

Para evitar que á la sombra de este tráfico pudiese aumentar el contingente rebelde, el capitán del puerto de Taguig ha prohibido que pueda cruzarse la Laguna de otro modo que por vapores.

Ejércese activa y constante vigilancia.

Como ya indiqué hace días, el ataque á Cavite se realizará pronto.

Los refuerzos últimamente llegados, en perfecto estado de salud, en el *Isla de Luzón,* han empezado á ejercitarse en el tiro al blanco antes de salir á operaciones.

Los soldados muéstranse joviales y entusiastas, siendo objeto de merecidas y afectuosas expresiones de cariño. Trabajan mucho y su instrucción militar progresa con rapidez increible.

El vapor *Churruca* ha traído de La Unión 70 caballos más con destino al ejército.

Se ha reunido el Consejo provincial de la orden Agustiniana, eligiendo provincial de la orden á fray Manuel Gutiérrez, definidor de la misma en esta provincia.

* * *

Damos fin á este tomo sin que podamos abrigar aun, una idea consoladora.

La muerte de Maceo pareció al país un iris de ventura y no iba en verdad descaminado.

Fuera de la lucha el jefe y más que el jefe el ídolo de los negros, que es el elemento que sostiene la insurrección, lógico era pensar en el desaliento de los rebeldes, puesto que nadie veía quien pudiera reemplazarle. Pensar en Máximo Gómez era ocioso: el generalísimo sobre tener muchos años, tiene tambien en su contra al elemento negro, y sin este elemento la insurrección hubiera terminado.

¿Qué resta pues para que esta continúe?

A juicio de la opinión pública, resta lo que ha venido desde un principio sosteniendo la insurrección: los norte americanos.

Así estamos pues: las noticias que ahora se reciben de Cuba son escasas y contradictorias: nuestros corresponsales se ven coartados en su libertad de acción y cada vez se hace más difícil la información verdadera de la guerra.

Hemos venido creyendo que el arreglo de la cuestión se confiaría á la acción diplomática, puesto que alguien esperaba de ella algún fruto, y los últimos informes que recibimos, muy lejos de apoyar esta opinión la contradicen, porque la guerra continúa, los encuentros menudean y nadie ceja en su empeño.

Podemos pues decir que aunque llenos de esperanza porque el ejército español es capaz de todo, terminamos este tomo con la noticia grave aunque de procedencia dudosa, de que Máximo Gómez al frente de un numeroso ejército se dirige á la Habana resuelto á conquistar la independencia.

Así se lo telegrafían al doctor Betances, y así lo ha comunicado éste á toda la prensa parisiense.

FIN DEL TOMO CUARTO.

INDICE DEL TOMO CUARTO

	Pág.
Dos palabras al lector. . . .	v
De Cuba y de Filipinas. . . .	9
Razas y caracteres.	27
Una interview.	31
Los combates..	40
El plan de la insurrección. . .	44
Trece fusilados.	47
Nombres de los fusilados. . . .	52
Ultima nota.	55
¡Viva España!	61
Variedades.	75
La tarde del día 18 de Agosto.. .	99
Las madres y la guerra. . . .	109
La situación en Filipinas. . . .	117
La estafeta de la insurrección.. .	132
El general Ochando.	141
La riqueza en Cuba.	151
Siempre salvajes.	175
Rebelión en Filipinas.. . . .	186
De Manila.	199
El sitio de Cascorro.	221
De Filipinas.	240
De Cuba.	255
El katipunan..	266
Varios días en Filipinas. . . .	274
En campaña.	298

	Pág.
Filipinas.	316
En el Hospital.	334
Carta al señor Castellano. . . .	362
En Pinar del Río.	370
Carta de Manila.	376
Compendio geográfico militar. .	390
Salud á los enfermos.	406
Las dos Trochas.	413
Cuba, España y los Estados Unidos.	436
Blanco en Filipinas.	447
Mas noticias.	453
Filipinas.	475
Cuba, el gobierno y los Estados Unidos.	479
Ataque á Noveleta.	491
El mensaje de Cleveland. . . .	504
El ataque á Cavite y Noveleta. .	511
El Yate «Urania»..	534
Rizal ante el Consejo de guerra. .	540
Relato autorizado de la Insurrección de Filipinas.	560
La vida insurrecta en Cuba. . .	580
El soldado en Cuba.	587
Manila.	608
Indice.	624